

GUILLERMO LORA

**HISTORIA DEL
P.O.R.**

**CONTRIBUCION
A LA
HISTORIA POLITICA
DE BOLIVIA**

III

COLECCION HISTORICA Y DOCUMENTOS - ISLA

GUILLERMO LORA

“HISTORIA DEL P.O.R.”

**“CONTRIBUICION A LA
HISTORIA POLITICA DE
BOLIVIA”**

TOMO III

Ediciones ISLA

Casilla 4311

La Paz - Bolivia

1978

INDICE

Capítulo XII

La revolución de abril	7
Pena de muerte para los dirigentes obreros	12
La tendencia nacionalista	17
La agitación social y la dirección del movimiento obrero	21
La revolución de abril de 1952	25
La participación del POR	30
El apoyo "crítico"	36
La Central Obrera Boliviana	44

Capítulo XIII

La crisis de 1954-1955 y la exclusión de los pablistas	
IX y X Congresos del POR	49
La lucha fraccional	55
Dos concepciones de la revolución boliviana	63
El entrismo	69
XIII Congreso del POR	
Exclusión de los pablistas	83
El periódico trotskysta "Masas"	89

Capítulo XIV

La lucha contra los gobierno movimientistas

Características del trabajo partidista	93
La revolución universitaria Viraje derechista del MNR.	97
XIV Congreso del POR.	101
XV Congreso del POR.	101
Resolución política de Colquiri-San José	106
XVI Congreso del POR	
Huelga minera	111
Masacre de Huanuni Problema electoral	
XVII y XVIII Congresos del POR.	115
XIX Congreso del POR.	123
XX Congreso del POR.	126
XXI Congreso del POR.	133

Capítulo XV

Lucha contra el gorilismo	137
Golpe gorila de noviembre de 1964	139
Los obreros contra el gorilismo	149
XXII Congreso del POR	154
Masacre obrera	158
Asesinato de César Lora	167

Reunión de dirigentes del POR. El CODEP	171
"Al demonio con los ofrecimientos de elecciones"	173
Unificación del POR. con los pablistas	182

Capítulo XVI

La perspectiva de la conquista del poder	
Lucha contra el foquismo	187
El Comité de Defensa de los Recursos Naturales	197
El nacionalismo castrense	200
La posición del POR.	205
Tesis Política de la COB.	208
Convulsión universitaria	212
Adhesión del POR. al Comité Internacional de la Cuarta Internacional	215
La Asamblea Popular	219
El golpe gorila del 21 de agosto de 1971 y el FRA.	242
Exclusión del nacional-foquismo	
XXIII y XXIV congresos del POR	252
Conferencia Nacional de 1977 y el XXV Congreso	259
Apéndice	
"Bolivia es un país trotskyzado"	265

Colguemos en la picota del escarnio a los falsificadores

Nosotros y la IV I.	266
El baturrillo de los falsificadores	267
Los delincuentes con las manos en la masa	269
Las reivindicaciones democráticas	271
El ciclo nacionalista	273
Alianza con el imperialismo	274
El por qué de la falsificación	274
El morenismo, el POR. y la Asamblea Popular	
Las lecciones de Bolivia	277
Los errores de la izquierda revolucionaria	280

Capítulo XII

La Revolución de Abril de 1952

El Buró Latino-Americano

Cuando el POR tomó contacto con el Secretariado Internacional, éste ya había dado algunos pasos encaminados a la constitución del Buró Latino-Americano provisorio con sede en Montevideo y teniendo como columna vertebral al equipo que más tarde conformará el posadismo y que entonces actuaba principalmente desde el Uruguay.

El trotskismo latinoamericano, de una manera general, ingresó a una etapa de crecimiento, que vio acentuado por los acontecimientos bolivianos. El SI y los posadistas estaban vivamente interesados en hacer del POR una de las fichas claves del proyectado Buró Latinoamericano, a fin de que se convirtiese en un poderoso foco aglutinante de los grupos que se reclamaban de la Cuarta Internacional y del mismo movimiento revolucionario.

Al Buró Latinoamericano, que debía debutar publicando un boletín de discusión, le fueron asignadas las siguientes tareas: crear grupos y secciones en los países en que no habían; contribuir a la unificación del movimiento trotskista; preparar una conferencia latinoamericana, que sería la encargada de designar a la dirección continental definitiva.

Los grupos y partidos latinoamericanos, excepción hecha de México, se lanzaron con entusiasmo a la constitución del Buró Latinoamericano, que lo consideraban la palanca capaz de impulsar un mayor crecimiento. Los uruguayos, a cuya cabeza se encontraba Ortíz, eran los más activos en este trabajo; se desplazaban por toda Latinoamérica y de hecho se constituyeron en el núcleo director y coordinador.

El Grupo Obrero Marxista del Perú, dominado por intelectuales, acababa de ser reconocido como sección oficial de la Cuarta Internacional (en 1948 aparecerá como Partido Obrero Revolucionario) y también se sumó a los trabajos preparatorios del Buró Latinoamericano.

Ortíz, en una de sus cartas al Secretariado Internacional, da cuenta de lo hecho con miras a constituir el Buró Latino-Americano:

"De acuerdo a lo propuesto por ese organismo, la sección uruguaya inició los trámites para la constitución del sub-secretariado administrativo latinoamericano. Con este fin ha viajado de esta sección a Bolivia... Casi simultáneamente con nuestro delegado ha arribado a Bolivia un delegado del POR chileno...

"Las secciones uruguaya y boliviana acordaron finalmente:

"1) Dejar constituido el sub-secretariado administrativo con carácter provisorio para Latinoamérica, con las secciones boliviana y uruguaya, de acuerdo a lo resuelto por el DI.

"2) Gestionar la inmediata incorporación de la sección brasileña.

"3) Dirigirse al SI planteando la inmediata incorporación del POR chileno al Secretariado Latino Americano. Invitar en principio a éste a incorporarse.

"4) Editar un boletín de discusión latinoamericano, invitando a participar a todas las secciones y grupos en el debate preparatorio del pro-congreso.

"5) Tomar la responsabilidad de las tareas que la sección uruguaya realiza en la Argentina (se refiere a los trabajos de unificación, G. L.)...

"6) Fijar como sede provisoria para la oficina permanente del Sub-secretariado a Montevideo...

"Posteriormente hemos recibido la aceptación del Partido Socialista Revolucionario del Brasil... Se incorporará por lo tanto nuestra sección brasileña en la próxima reunión.

"Debido a la prolongación del período parlamentario en Bolivia, no ha podido trasladarse a ésta en la fecha convenida el delegado de nuestra sección en ese país, por lo que la reunión que se había convenido para mediados de mayo ha debido aplazarse para los primeros días de junio.

"Las tareas han sido tomadas por las distintas secciones con gran entusiasmo, lo que augura una labor fecunda, siempre que el SI asegure a nuestra sección un respaldo que ayude a vencer las naturales resistencias que se levantan..." 1.

La primera reunión del Buró Latino-Americano (proyectada para el 15 de mayo en Montevideo y luego postergada) se la pensaba realizar con tres secciones (Bolivia, Uruguay y Brasil, este era el orden de importancia de los partidos) y sancionar la adhesión del POR chileno, de manera "que cuatro secciones de las seis oficiales que existen en Latinoamérica, puedan abordar los problemas fundamentales que afectan a nuestro movimiento, así como iniciar entre nosotros una clarificación política, que de a este sub-secretariado una cohesión y comunidad de puntos de vista que le aseguren firmes bases para una acción efectiva en el futuro" 2

En realidad, fue el propio SI el que señaló esta forma de trabajo; con ayuda de su autoridad y del prestigio del POR, quería colocar a todos los disidentes latinoamericanos ante un hecho consumado: "Esperamos con muchísimo interés, de vosotros y de nuestros camaradas uruguayos, precisiones sobre el grado en que podéis trabajar con ellos para la formación y el funcionamiento del Buró Latinoamericano provisional" 3

La maniobra estaba dirigida a la Argentina, con sus siete grupos en pugna y a México, donde las luchas entre diferentes grupos obstaculizaban los movimientos del SI. Se quería que un Buró, con autoridad y paso, impusiese soluciones convenientes para la dirección mundial.

La operación se vio obstaculizada por la actividad negativa que asumió el POR boliviano con referencia al Buró Latino-Americano. No había el menos interés en

1. L. Ortiz, "Carta al POR-Bolivia", Buenos Aires, 12 de mayo de 1947.

2. S. I. de la IV Internacional, "Carta al POR-Bolivia", París, 8 de mayo de 1947.

3. C.C. del POR, "Carta a la sección uruguaya", La Paz, 23 de mayo de 1974.

boicotear al SI o a los uruguayos, sino que no se le dio la verdadera importancia que tenía a la dirección continental. Para el POR, el Buró ocupaba un segundo lugar con relación a sus problemas internos y éstos se iban tornando cada vez más graves.

Ortiz, delegado de la sección uruguaya, acordó con la dirección del POR la constitución del Buró Latino-Americano, dentro de los lineamientos señalados por el SI, y se determinó que G. Lora. se trasladaría a Montevideo para integrarse al Buró; pero el delegado boliviano no se movió de La Paz, se encontraba totalmente absorbido por la luchas interpartidistas que tenían lugar en el seno de la FSTMB y del Bloque Minero, así como por la movida política del país. En una carta del CC purista a la sección uruguaya se lee:

"Debido a la prolongación del periodo parlamentario, el camarada G. Lora no ha podido realizar el viaje acordado. Una vez concluidas las labores parlamentarias cumplirá este camarada lo prometido, es decir, que en la primera quincena de junio se constituirá en esa..." 4. Pero tampoco fue cumplida esta nueva promesa. La avasalladora actividad boliviana no daba respiro para que uno de los dirigentes se ausentase del país. Más que la carencia de tiempo y de elementos humanos disponibles, pesaba en la adopción de esta conducta negativa la poca trascendencia que se otorgaba al Buró. La presencia del delegado boliviano le habría permitido a éste influenciar en la orientación y desarrollo del trotskismo latinoamericano. Se puede pensar que fue desperdiciada una magnífica oportunidad dada a los bolivianos para poder actuar como líderes continentales. Esta consideración estuvo ausente de la mente de los dirigentes puristas, vivamente interesados en fortalecer al partido cuartinternacionalista de Bolivia.

En 1947 la situación se caracterizaba porque el Secretariado Internacional y los promotores latinoamericanos del Buró confiaban ciegamente en el POR y en G. Lora y no perdían oportunidad para poner de relieve sus virtudes. Algunos años después, G. Lora, que comenzó a mostrar su disconformidad con la política pablista, se convertirá en el blanco de los ataques de europeos y latinoamericanos agrupados alrededor de Pablo.

Los uruguayos comenzaron a tejer, una serie de intrigas alrededor de los que consideraban un deliberado boicot de G. Lora al funcionamiento del Buró. Lo cierto es que a fines de 1948, Ortiz se tomó la libertad de invitar a Enrique Ferrante para que viajase a Buenos Aires e integrase el Buró. Este camarada había sido licenciado por su grave estado de salud (tenía destrozado el sistema nervioso, como consecuencia de los malos tratos recibidos en la policía y del excesivo trabajo) y el Comité Central consideró que ese viaje podría permitirle curarse.

La medida adoptada era por demás arbitraria. El Comité Regional de Oruro expresó su extrañeza:

Por información extraoficial del camarada uruguayo sobre "si sólo el CC ha considerado la invitación por el camarada uruguayo al camarada Ferrante, con qué posibilidades, condiciones, etc., realizará su viaje, permanencia, etc.

Para finalizar, el Comité Regional de Oruro pedía la realización de una pre-conferencia y que sólo después de conocer las resoluciones de ésta "sería posible el viaje del

4 Comité Central, del POR "Carta a la sección uruguaya", La Paz, 23 de mayo de 1974.

camarada Enrique Ferrante” 5.

La verdad es que Ferrante no puede entenderse con los demás miembros del Buró, que realizaban una política burocrática, y concluyó peregrinando por los diversos grupos argentinos, fue tratado muy mal por Moreno. En un documento del POR argentino (Moreno), que un poco después difundió la prensa ronquera de Bolivia, sostiene que Ferrante, que había pedido trabajar tres meses en las bases antes de ser admitido en el secretariado del partido, rompió la disciplina, no asistió al taller; en el que debía aprender un oficio y no presentó el trabajo que se le pidió sobre Bolivia. Se le acusó de abandonar sus tareas partidistas para dedicarse “a discusiones y charlas con todo el movimiento trotskysta”. En su carta de licencia a su célula habría manifestado su total acuerdo con el morenismo y que “haría lo posible por ayudar al POR argentino en su esfuerzo de ayudar a su país, por creer que en el momento actual el POR argentino es el único que puede ayudar efectivamente”. Enrique Ferrante estaba apabullado y tuvo que aceptar la ácida crítica que contra él lanzó Moreno. Los nervios del luchador boliviano estaban destrozados.

Ferrante virtualmente huyó de Buenos Aires, partió rumbo al Brasil, último país de su desastroso periplo, y Moreno se apresuró a lanzar más acusaciones en forma de resolución. Informando de la crisis del POR boliviano, creyó que estaba en sus manos el reorganizarlo o hundirlo.

“Ferrante fue sindicado de llevarse libros validos” de los camaradas y del Buró Latino-Americano. “El Comité Central del POR, resuelve: Enviarle (a Ferrante) una nota dándole un plazo de dos meses para que devuelva los libros robados... En caso de devolución, se le suspende por dos años del Partido con la obligación de levantar la sección boliviana. En caso de no devolución se pasarán todos los antecedentes al SI y al CEI proponiendo su expulsión de la Cuarta Internacional” 6 .

Como otros poristas, Ferrante tenía puesta su atención en Bolivia y en el partido trotskysta de este país. Estudios como era, mostró su preocupación por conocer la realidad boliviana. En una carta a sus camaradas pidió abundante material bibliográfico que tenía relación con los problemas de la revolución, con la historia, la economía, etc. 7.

De retorno en Bolivia, Ferrante ancló en Sucre con su descomunal desesperación y sus profundos y oscuros conflictos psíquicos. Se contrató como obrero de Yacimiento Petrolíferos, que a la sazón construía su refinería, seguramente para demostrar que era capaz de proletarizarse, conforme a la tesis más acariciada de Moreno.

Se hizo muy amigo de los camaradas de Sucre, cultivó estrechas relaciones con ellos, demostrando repulsa a quienes no eran capaces de entregarse íntegramente a la revolución.

Su desequilibrio psíquico, que en momento alguno logró enturbiar su clara inteligencia, desembocó en el campo sentimental. Cuando los padres de una joven se opusieron a que la desposase, descargó, en plena plaza principal, todos los proyectiles de su pistola sobre la agraciada muchacha, menos uno que lo destinó para suicidarse.

5. Comité Regional de Oruro, “Carta al Comité Central del POR”, Oruro, 15 de octubre de 1948.

6. “La Razón”, 12 de julio de 1950.

7. Enrique Ferrante, “Carta a Marcel”, Buenos Aires, 8 de septiembre de 1948.

Mal herido fue llevado al hospital, donde se descargó la herida ocasionando así su muerte, en el mes de junio de 1950.

El indomable luchador fue despiadadamente triturado por ese insaciable monstruo que es la revolución. Su cadáver fue raptado por los estudiantes que lo enarbolaron como bandera de lucha contra el oficialismo. Su entierro fue multitudinario y conmovedor mitin.

El Grupo de "Lucha Obrera" fue reconocido como sección mexicana oficial de la Cuarta Internacional. Pero, en octubre sufrió una escisión debido a la expulsión de L. Red, que puso en pie al llamado Grupo Obrero Socialista. Estas dos organizaciones mantuvieron con el SI largas discusiones acerca del camino que debía seguirse para lograr la unificación del movimiento trotskysta. Había, pues, una base real para que los mejicanos observaran con suspicacia los pasos dados por la dirección mundial, criterio que se aplicó a la idea de formación del Buró Latinoamericano provisoria.

La sección oficial, dirigida por Galicia, expresó su velada desconfianza frente a los pasos que estaba dando la Liga Obrera Revolucionaria del Uruguay: "En cuanto a la creación de un Buró Latinoamericano provisional y a la publicación de un Boletín Latinoamericano, la Sección Mexicana acepta la proposición del SI de comisionar a la Sección Uruguaya para que inicie los trabajos, pero propone la participación inmediata de las secciones boliviana y chilena. Queremos hacer incapié en que ya han iniciado los camaradas chilenos trabajos en este sentido que de ninguna manera deben considerarse inútiles" 8.

El Grupo Socialista Obrero mostró con nitidez su desacuerdo con el carácter que se quería imprimir al Buró. Rechazaba la idea de precipitar una "pre-conferencia" y proponía antes una amplia discusión de las diferencias políticas existentes entre las diferentes organizaciones latinoamericanas. La conferencia debería ser el punto culminante de esta discusión 9.

La objeción más grave se refería a la sospecha de que el "Buró Administrativo" pretendía funcionar como "Buró Político" y controlar burocráticamente las ideas de las diferentes secciones: "En el caso de que el Subsecretariado propuesto por el SI... creyese necesario ejercer 'un control ideológico' sobre el boletín y la discusión, tendrían ustedes antes que informar a los grupos latinoamericanos respecto a qué criterio político emplearán ustedes para ejercer su control... ¿Desde qué posición política pretende el Sub-secretariado... controlar la "anarquía teórica"? ¿Sobre qué base se ha llegado a la conclusión que las opiniones que ustedes tengan son las correctas, para poder así actuar como controladores 'políticos' e 'ideológicos' del movimiento latinoamericano?... Un Buró Administrativo que quisiera ejercer un control político sobre la discusión y el contenido del Boletín sería, en opinión nuestra, una solución nada feliz. No esperamos nada de ella... Hemos tratado el problema del control político porque tenemos la impresión, por la carta de ustedes, de que su posición de un "Buró Administrativo" está influenciada en un grado visible por al tendencia a ejercer un 'control político" 10.

8. Galicia, "Carta al CEI de la Cuarta Internacional", México, 24 d marzo de 1947.

9. GSO, "Carta al CEN del POR de Chile", México, 22 de febrero de 1947

10. GSO, "Carta de la LOR del Uruguay", México, 18 de marzo de 1947.

Pena de muerte para los dirigentes obreros

Después de los trágicos sucesos de Siglo XX de mayo de 1949, la acción punitiva de la rosca se concentró sobre los dirigentes sindicales de la FSTMB, del Bloque Minero y de los sindicatos de base. Fue puesto en movimiento todo el monstruoso aparato publicitario y judicial a fin de sentar un precedente ejemplificador.

Si se lee la campaña de la gran prensa de la época, si se pone atención a las declaraciones de los personeros del gobierno, se tiene que concluir que la clase dominante tenía decidido aplicar la pena de muerte a todos los dirigentes obreros que, con alguna verosimilitud, se les podía sindicar como responsables materiales o intelectuales de la muerte de los técnicos norteamericanos en el local sindical de Siglo XX.

Poco importaba que, en realidad, no hubiesen disposiciones legales concretas para sancionar a los que participasen en acciones multitudinarias. El Código Penal Boliviano fue ideado para castigar los delitos cometidos por individuos aislados y su redacción y espíritu arrancan de una época en que no se habían legalizado aún los sindicatos. En la estructura jurídica boliviana sólo los delitos preestablecidos por la ley pueden ser castigados. La huelga, la acción de los sindicatos y sus emergencias, no pueden ser encajados en el estrecho marco de la Ley Penal. Poco importaba que no se hubiese podido encontrar un solo testigo que declarase en sentido de haber visto a dichos dirigentes dar muerte a los rehenes u oído proporcionar instrucciones en ese sentido a sus seguidores, pese a que todos los recursos estatales y empresariales fueron puestos al servicio de este empeño. Para violentar todas las evidencias y la ley, habían sido ya escogidos los jueces envilecidos y los fiscales de todo el escalafón tenían el índice acusador extendido contra un grupo de trabajadores materialmente reducidos a la impotencia y al silencio por la presencia de las ametralladoras de la policía. Pocas veces se ha presenciado una impostura judicial de semejantes proporciones. Pocas veces el país ha soportado en silencio que la clase dominante se burle tan cínicamente del sentido común y del ordenamiento jurídico impuesto por ella misma.

El patíbulo debía ser la máxima lección que los opresores den a los posibles "agitadores" del futuro. La gente aterrorizada agachaba la cabeza ante las calumnias, las falsificaciones y las incongruencias de los poderosos. En todo el territorio nacional se desencadenó una cruenta cacería de dirigentes sindicales. Los "agitadores" de Siglo XX fueron buscados en todos los rincones y uno tras otro fueron cayendo en las garras policiales. Los dirigentes se vieron obligados a abandonar sus escondites para buscar alimento para ellos y para los suyos.

G. Lora nuevamente ingresó clandestinamente al país, a fin de poder impulsar el trabajo partidista y asumir la defensa de los trabajadores mineros, tan vilmente calumniados en ese momento. Venció subrepticamente la frontera argentina y dando un enorme rodeo se internó al altiplano por la zona oriental. Radicado en Oruro, comenzó a trabajar dentro del POR, pero fue sorprendido en su escondite por la policía a raíz de errores cometidos por un camarada que cumplía tareas de enlace. De inmediato fue trasladado al Panóptico Nacional de La Paz, donde ya se encontraban la mayor parte de los dirigentes sindicales judicialmente procesados.

El hombre de la calle se daba perfecta cuenta que en el vetusto edificio de la Plaza Sucre (San Pedro) estaba encerrado un puñado de obreros y "extremistas", cuya sangre sería regada para vindicar a los hombres de la rosca que cayeron en las

minas.

El Panóptico Nacional es una tradicional cárcel política. Por sus celdas han pasado los rebeldes, inconformes y opositores de todos los tiempos. En octubre de 1885, el Presidente y empresario minero, Gregorio Pacheco decretó su construcción, que duró nada menos que once años. Era, en su tiempo, una construcción monumental. A fines del siglo XIX el edificio carcelario se encontraba en las afueras de la ciudad; los sembradíos se prolongaban por los cerros de San Pedro.

Los ingenieros Eduardo Idiáquez y Leopardo Lanza, seguramente sin el asesoramiento de penalistas, diseñaron un penal que corresponde al sistema celular, de boga entonces. Una serie de triángulos convergen a un punto central de vigilancia. Las 184 celdas individuales, suficientes en su momento y ahora motivo de la más sucia promiscuidad, separadas por gruesos muros, son diminutas covachas, deficientemente ventiladas y en las recias puertas se perciben pequeños cuadros enrejados que permiten observar el azul del cielo.

Fue ideado para que detrás de su doble y alta muralla esperasen resignados los golpes ciegos de la justicia los reos rematados, los hombres y las mujeres acusados de haber cometido delitos. Para que no faltasen el consuelo para las almas en pena, bajo el gobierno del frailuno Mariano Baptista se bendijo la capilla del Penal (1896). La sección especial en la que permanecían los reos rematados y sobre todo aquellos condenados a la pena capital, estaba unida a la capilla por un corredor especial que aseguraba que los sentenciados no se pusiesen en contacto con el resto de la población penal.

El Prefecto de La Paz, Pedro García, informa que la construcción del Panóptico costó 335.611.- bolivianos, suma considerable en su momento. Los presos políticos se esfuerzan por sacar alguna ventaja del Reglamento Penitenciario, pero se trata de un documento misterioso, que nadie conoce ni cumple. La historia enseña que fue aprobado en 1910, cuando era presidente Eliodoro Villazón y Ministro de Justicia el abogado Bautista Saavedra. Este Reglamento es, como se ve, muy antiguo, pero con seguridad, que debe ser muy liberal con relación a las normas draconianas a las que son sometidos los prisioneros políticos. Estos y los llamados comunes desarrollan, como consecuencia del encierro forzado, su imaginación o se dedican al vicio que embrutece, esto último muy frecuente tratándose de los delincuentes. Los hombres que han pasado por el Panóptico han puesto sugerentes rótulos a sus diversas secciones, que sintetizan sus características más siniestras. No debe olvidarse que el Panóptico no fue construido para embellecer la ciudad o proporcionar comodidad a los presos, sino para atemorizarlos, para torturarlos psíquicamente, que de los tormentos físicos se encargan los policías. Uno de los triángulos se llama Guanay, esto porque a uno de sus extremos no llega el sol, de igual manera que a las quebradas más profundas de la cordillera que se conocen con el mismo nombre y que en vieja data era temible lugar de confinamiento para políticos.

El Panóptico tenía su propio campo de ejecuciones, donde se levantaba solemne y aterrador el patíbulo, para que el pelotón de soldados pusiese fin a la vida de los sentenciados a la pena capital. Los presos, que en su mayor parte son campesinos, guardan mucho respeto al lugar donde se encontraba el patíbulo; le arrojan, a la usanza de los antiguos, coca masticada, un poco de alcohol, etc., todo en reverencia a los muchos ejecutados. Ese escenario de la muerte se encontraba en el Guanay, precisamente. Durante el gobierno del general Montes, fue ejecutado ahí el legendario

liberal Martín Lanza, cabecilla de un conato revolucionario.

Como en todas partes, la cárcel boliviana resume muchas de las particularidades nacionales, en este caso la extrema miseria y la incultura. Los presos se dedican a trabajos menudos de artesanía para poder costear su existencia y a veces hasta la de sus familiares, esto porque el pre-diario reconocido por las autoridades es por demás miserable. Los delincuentes más avezados, que se ven forzados a convertirse en socios de los policías, siguen ejercitando sus habilidades y esta vez con la garantía de que pueden refugiarse en la propia cárcel pública. La mugre, el alcohol y la miseria destruyen con frecuencia a hombres y mujeres.

En un país donde la coima doblega todas las voluntades y compra las más refinadas inteligencias, el preso que cuenta con dinero (estafadores, traficantes de drogas, falsificadores, etc.) se convierte en el amo de la cárcel y de los carceleros. Todos le sirven y puede conseguir lo que desea, desde largas salidas a la calle, a su casa, hasta refinados placeres.

Lo más pintoresco se tiene en las visitas bisemanales de las mujeres, que en algunas festividades pueden pernoctar y cocinar en la cárcel. En resumen: los delincuentes comunes gozan de amplísima libertad de movimientos y para las actividades más diversas. Se ha dado el caso de que algunos malandrines han hecho funcionar algo así como bodegas de expendio de alcohol, boites o casas de cita.

Este régimen de excesiva liberalidad, en el que es muy difícil distinguir a los presos de los carceleros, no rige para los detenidos políticos, que son sometidos al más estricto aislamiento y hasta a vejámenes. No existen disposiciones que normen el encierro de los opositores a los regímenes de turno y la única ley que impera es la voluntad despótica de los jefes de los organismos de represión. Para evitar que los presos tengan algún tipo de relación con el exterior, se les obliga a consumir la comida que elabora la policía y se reglamenta estrictamente o se corta en forma total la posibilidad de que los familiares puedan enviar alimentos.

Los dirigentes sindicales y G. Lora fueron encerrados en la sección Guanay, a la que se le había colocado doble puerta metálica, tanto en el primer como en el segundo pisos, a fin de perfeccionar el aislamiento. Carabineros montaban guardia las 24 horas del día, para evitar que los presos comunes, por curiosidad, buscando negociar u obedeciendo sugerencias de los cómplices de los extremistas, intentasen comunicarse con los misteriosos moradores de la aislada sección.

Los dirigentes obreros sabían perfectamente que les estaba reservada la pena capital, que el escenario había sido cuidadosamente montado para que la rosca consumase su nueva masacre de sindicalistas. Los acusados eran periódicamente trasladados, bajo severísima custodia, hasta los juzgados de Uncia, a fin de que su presencia "legalizase" los manipuleos de los jueces. Los mineros muy difícilmente podían conseguir uno que otro testigo de descargo con el suficiente valor civil para decir a los títeres que movían a su antojo la empresa Patiño que aquellos eran personas normales, buenas y respetuosas de todos los códigos ideados por los poderosos para perpetuar su dominación sobre la mayoría aplastante de la sociedad. Esto no era más que la parte formal del proceso judicial totalmente amañado contra los obreros. La esencia de la impostura no asomaba a la luz pública.

Junto a G. Lora se encontraban Chumacero, Gaspar, Alcalá, Campos y otros más. Todos estaban convencidos que era sumamente grave su situación y, sin embargo, conservaban la suficiente serenidad y sangre fría como para poner orden en su vida de presidiarios. Diariamente se realizaban charlas y se leía todo lo que lograban filtrarse por entre los dedos de los guardias. Esos valerosos trabajadores, que desde la más temprana edad se dedicaron a perforar las montañas, eran alumnos aplicados y se sentían felices de descubrir los secretos de la lucha de clases. Si las circunstancias les obligaron a codearse con la muerte querían también, en los postreros momentos de su existencia, aproximarse al saber.

Si los presos comunes se amontonaban en sus covachas, los mineros tenían a su disposición toda una sección y algunas celdas amplias eran destinadas exclusivamente para las reuniones y estudio diarios. Los policías aplican mecánicamente las instrucciones que reciben, mientras que los presos aguzan su ingenio para burlar la vigilancia. Es por esto que los prisioneros pueden siempre romper los encierros más estrictos. G. Lora tendió pacientemente hilos invisibles que iban hasta los domicilios de los militantes poristas y de esta manera comenzó a participar activamente en la vida interna del POR y con regularidad enviaba instrucciones para su partido y para los sindicatos.

Un sistemático trabajo intelectual evitó que los sindicalistas conociesen la desesperación y el desaliento; a su manera seguían luchado por su causa y por su clase. La sección mujeres, que colindaba con el Guanay, se convirtió en el puente por el cual llegaban la prensa diaria, las novedades y los noticiosos radiales. Paulatinamente los prisioneros se fueron incorporando a la vida del país y de los trabajadores, conocían sus convulsiones y sufrían sus derrotas.

G. Lora, el dirigente porista, personificaba en la cárcel al trotskismo que se incorporaba desafiante para acusar a la rosca por sus crímenes. Era ya una acusación viviente y por eso le temía la reacción. Esperaba ansioso ser llevado ante los jueces para tener la oportunidad de dirigirse a la clase obrera boliviana, para incitarle a ponerse en marcha en defensa de los sindicalistas que estaban siendo astutamente empujados hacia el patíbulo. Intervenía, desde su celda en las reuniones de los trabajadores y les hacía llegar su palabra orientadora que era la palabra del POR. Este Partido desarrolló una amplísima campaña alrededor de los mineros encarcelados y del sentido que adquiriría la presencia de Escobar (G. Lora) en el proceso y en la cárcel.

La defensa de la causa de los mineros, de sus actos revolucionarios, consecuencia en gran medida de la campaña y de la acción del trotskismo, no podía limitarse a la difusión de algunos panfletos, a la redacción de encendidas arengas, sino que imponía la elemental obligación de hacer frente, desafiando todos los riesgos inherentes, a la represión, de asumir la responsabilidad física de todo lo que se había predicado. La clase obrera había sufrido un revés y la amenaza de fusilamiento que se esgrimía contra el POR y los sindicatos era uno de los frutos de la agitación que tan empeñosamente realizaron los activistas del POR. Ahí estaba el dirigente G. Lora colocándose a la cabeza de quienes tuvieron el suficiente valor para seguir combatiendo bajo todas las circunstancias en favor de los explotados, que en este caso concreto adquiriría, el carácter de defensa de la conducta de los mineros. Cuando todos los izquierdistas agacharon la cabeza y no salían de sus escondites, el POR se agigantó, por su coraje y verticalidad, ante los ojos de propios y extraños, por haber dado prueba fehaciente de que su prédica era seguida por acciones concretas.

La gran prensa apenas si se refería a la presencia de G. Lora en la cárcel y hacía todo lo posible para acallar las emergencias del proceso judicial. Las autoridades se

daban modos para mantenerlo aislado de las masas. Cuando se descubría que sus escritos salían del Panóptico y se difundían en los centros de trabajo, era severamente castigado dentro del penal. En fin, eran otros gajes más del oficio y el prisionero persistía en su actividad revolucionaria.

El juez de Instrucción en lo Penal Miguel Valdivia dictó la esperada sentencia de muerte contra los dirigentes sindicales que habían sido señalados como responsables de la muerte de los rehenes extranjeros. La rosca estaba satisfecha, pensaba que los esperados fusilamientos destruían para siempre al movimiento obrero. El desarrollo del proceso judicial se vio entorpecido por la inesperada presencia de Escobar (G. Lora) en la cárcel; en cierta medida se rompió el plan elaborado con antelación. Se tenía decidido que la pena capital también fuese extendida a los elementos más radicales de la FSTMB y del Bloque Minero, se pensaba que así serían definitivamente alejados del país y las organizaciones obreras decapitadas para siempre. G. Lora y el POR agotaron todos los recursos legales para obligar a los jueces a decir su veredicto sobre los altos dirigentes sindicales y también para sacar ventaja en favor de una agitación en el seno de los trabajadores. Un abogado trotskysta, Luis Sánchez Villegas, que recibía algunas sugerencias del dirigente apresado, se hizo cargo de la defensa dentro del proceso. Cuando se recurrió a la demanda de habeas corpus por su detención, el gobernador del Panóptico exhibió la orden judicial de aprehensión expedida en su contra. Sin embargo, no fue llevado ante el juez de la causa, seguramente por miedo de que su traslado pudiese agitar a los mineros de Siglo XX, tampoco fue dictado en su contra ningún proveído. Su nombre estaba incluido entre los procesados, pero no se le recibió su declaración indagatoria, uno de los primeros actos procedimentales. En otras palabras, deliberadamente no se le permitió utilizar el proceso como tribuna de agitación.

Sucedió lo inesperado, cuando se dictó la sentencia contra los dirigentes mineros, G. Lora fue expresamente excluido del proceso. Este recurso, usado con la finalidad táctica de evitar que el acusado asumiese posturas de acusador, era extraño a toda la mecánica jurídica, en la que caben solamente dos variantes: el acusado es absuelto o condenado, no puede ser excluido ni ignorado.

La simple presencia de G. Lora en el país había empujado al juez a cometer semejante traspié legal, ayudando, al mismo tiempo a la plana mayor de la FSTMB y del Bloque Minero a escapar de la pena capital.

La sentencia fue elevada en consulta a la Corte Superior de Potosí, donde fue sorprendida por la revolución de 1952, que dio al traste con la rosca y todo su aparato judicial. La revolución salvó a los mineros de ser fusilados.

Inmediatamente se demandó la excarcelación de G. Lora, invocando la curiosa sentencia. Hubieron papeleos, recursos distraccionistas, batallas en el mismo Panóptico. El gobernador notificó al presidiario que podía abandonar la cárcel y cuando éste se negó a hacerlo porque comprobó que un jeep policial lo esperaba en la puerta, fue materialmente levantado en brazos por los guardias que lo entregaron a los agentes de policía. Después de un viaje de varias horas por los caminos accidentados y polvorientos del altiplano que circunda al Lago Titicaca, fue entregado como preso a la policía peruana de Puno. Pesaba sobre él la amenaza de ser internado en El Frontón debido a sus aterradores antecedentes de terrorista, etc., según sostenía el Ministro Mollinedo en carta al Prefecto de la población peruana. El inicio, de una huelga de hambre, obligó a las autoridades del vecino país a trasladar a Escobar hasta el Desaguadero, siempre en calidad de preso político. La fuga de ese retén, su nuevo apresamiento en Tihuanacu, su permanencia en las reparticiones de

la Dirección de Policías. fueron apenas prolegómenos de su confinamiento en la selva amazónica. Una amnistía general lo sacó de Guayaramerín y pocos días después viajó a Europa para intervenir el Tercer Congreso de la Cuarta Internacional.

De esta época arrancan las divergencias de G. Lora y de parte de la dirección del POR con las posiciones del pablismo, que dominaba en la dirección de la Cuarta. Las discrepancias surgieron con referencia a la conducción del Buró Latinoamericano ya la redacción de la proyectada revista de este organismo. G. Lora había sido designado como uno de los directores de la publicación, pero en ningún momento intervino en ella.

El dirigente porista boliviano comprendía que una cosa son las divergencias políticas, que, dentro de un determinado límite, deban ser respetadas y otra muy distinta el entregar la dirección continental a elementos ignorantes y desorbitados. Esta dirección, que entonces se mostraba servil frente al grupo de Pablo, podía adoptar las posiciones más disparatadas en perjuicio directo del movimiento trotskysta.

La promesa de la Internacional era la de costear los pasajes de ida y retorno de G. Lora. Cuando surgieron las discrepancias, los pasajes de vuelta no le fueron entregados, lo que determinó que no hubiese podido estar presente en Bolivia durante las jornadas del 9 de abril de 1952.

La tendencia nacionalista

A fines de 1946 apareció en Cochabamba un folleto breve (cuarenta y cuatro páginas compuestas con tipos móviles) bajo el título de "Fines y medios de la revolución democrático-burguesa. (Crítica del Frente Democrático Antifascista y de los ex-socialistas del PIR)" y firmado por A. Lavalle, que era el seudónimo de un joven semita, dotado de talento y de una disciplina propia de las familias europeas y que estaba por encima de los hábitos desordenados de los militantes bolivianos. Hizo rápida carrera dentro del Comité Regional porista de Cochabamba y comenzó a perfilarse como un teórico. La prensa de los trotskystas norteamericanos registró sus crónicas del 21 de julio de 1946, concebidas dentro de la línea política de su folleto.

Tiene importancia lo que escribió el joven Lavalle, aunque se trate de un ensayo primerizo y donde hay muchas cosas inmaduras, porque representa, en el plano teórico, a una tendencia desviacionista que comenzaba a tomar cuerpo en el valle cochabambino. Lavalle era una especie de líder de un grupo de jóvenes que se había aproximado al Partido Obrero Revolucionario.

La propaganda trotskysta logró traspasar los muros de la universidad y el Partido cosechó algunos frutos entre las capas intelectuales de los estudiantes. No todos los que golpearon las puertas poristas en ese momento se quedaron definitivamente en él, algunos de ellos fueron a parar a las trincheras de los sectores enemigos.

Víctor Zanier, por ejemplo, trocó sus simpatías iniciales hacia el trotskismo por un dudoso y maleable stalinismo; cuando militó y traficó dentro del Movimiento Nacionalista Revolucionario era ya un jurado antiporista. Héctor Cosío supo combinar su exquisitez de poeta con la versatilidad política. Durante un tiempo merodeó por las proximidades del Partido Obrero Revolucionario y desde aquí dio un salto atrevido hasta el Movimiento Nacionalista Revolucionario, donde hizo una

rápida carrera. En cierto momento aparece como uno de los puntales del lechinismo, del que no tardará en renegar.

Detrás de Lavalle se destacan Capriles, Vargas, Zambrana, Saravia y otros. Su actividad les permitió apoderarse rápidamente del Comité Regional de Cochabamba, contando con el apoyo importante de Ernesto Ayala Mercado. Con todo, carecían de profundidad teórica, como demostraron los acontecimientos posteriores, pero estaban animados de una desesperación sospechosa por llegar al poder. Las disquisiciones teóricas, los frecuentes cambios de frente, etc., no tenían más finalidad que encubrir esa preocupación arribista incurable.

Con todo, Lavalle demostró no tener verdadera fibra de militante revolucionario. Pareció cansarse por las tremendas dificultades inherentes a la actividad partidista y se apresuró a trocar su trotskismo por la psiquiatra. Abandonó el país revoltoso para radicarse definitivamente en la Argentina, donde ha logrado acumular una fortuna considerable.

No deja de ser sugestivo que el folleto mencionado lleve una encomiástica "nota preliminar" de Ernesto Ayala, de cuyas ideas se nutrían los jóvenes poristas de Cochabamba, pues Warqui había ingresado a una etapa de total inoperancia. Conviene anotar que "Fines y medios..." apareció casi al mismo tiempo que la Tesis de Pulacayo y así quedaron expuestas públicamente dos líneas políticas diferentes. Como era norma dentro del Partido Obrero Revolucionario, las ideas expuestas por Lavalle y Ayala Mercado no fueron discutidas internamente, es decir no fueron críticamente superadas. Quedaron simplemente ahí, opacadas por el resonante éxito de la línea oficial, apenas ocultas, y dispuestas a aflorar en la menor oportunidad propicia.

El prologuista se apresura a definirlo que entiende por "revolución democrático-burguesa", que como se sabe constituye el eje central de la política y especulaciones stalinistas: a la "lucha por la liquidación de la herencia feudal y la consiguiente transformación burguesa, es a lo que en principio se denomina revolución democrático-burguesa. Naturalmente, entre esta revolución y la socialista, no existen etapas o períodos intermedios. El proceso revolucionario como tal, es uno solo: se enlazan, a las reivindicaciones democráticas, las reivindicaciones socialistas; de una manera ininterrumpida y permanente".

Si la revolución proletaria cumplirá las tareas democráticas para transformarlas en socialistas, ya no es posible hablar de una revolución democrático-burguesa como tal, sin referirla a la dictadura del proletariado y, consiguientemente, a su transformación en socialista. La necesaria "liquidación de la herencia feudal" no será seguida por la "consiguiente transformación burguesa" clásica, como sostiene Ernesto Ayala, pues esto significaría el establecimiento de la sociedad capitalista por todo un período histórico y, lógicamente, que la clase obrera no se encuentra todavía en el poder. Tenemos en la reforma agraria burguesa un ejemplo que ilustra de manera incontrovertible lo que venimos sosteniendo. La tierra ha sido parcelada entre los excolonos y ha quedado ahí, como minifundio, que ciertamente está lejos de ser la "transformación burguesa" del agro, que implica la aparición de la gran propiedad agraria capitalista, como consecuencia de las leyes del propio desarrollo de la sociedad burguesa. En Bolivia nos encontramos ante una encrucijada: si aparece la gran propiedad capitalista quiere decir que el proceso revolucionario ha sido aplastado; contrariamente, el gobierno obrero-campesino para superar el actual atraso del campo no tiene más camino que utilizar formas de propiedad y de organización anticapitalistas. El minifundio seguramente recorrerá el camino de la cooperativización antes de desembocar en la granja colectiva, ciertamente que no

partiendo de la "comunidad" indígena o de sus resabios degenerados como sostiene el "teórico" Ayala Mercado.

La dictadura del proletariado no puede consumir "la transformación burguesa" de la sociedad sino que para arrancar a ésta de su atraso empleará sus propios métodos que de manera alguna pueden ser considerados burgueses.

Aunque Ayala habla de un solo proceso revolucionario, supone que en su interior se desarrollan dos revoluciones: la burguesa y la socialista.

Las ideas confusas y equivocadas de Ernesto Ayala le llevaron primero a capitular ante el revisionismo del argentino Abelardo Ramos (ver Enjuiciamiento del régimen Paz Estenssoro-Villarroel) y luego a convertirse en movimientista, todo a nombre de la revolución.

La posición de Lavallo es mucho más derechista que la de Ayala; cree en la existencia de una revolución democrático-burguesa y teoriza acerca de ella. Es fácil darse cuenta que no conoce la teoría de la revolución permanente y se limita a citar únicamente un pasaje del "Pensamiento vivo de Marx" de León Trotsky; invoca profusamente "Las dos tácticas" de Lenin, cuando todavía éste no se había emancipado del contradictorio enunciado de la dictadura democrática del proletariado y de los campesinos, etc. Esta falta de información y de profundidad en el análisis no pueden ser justificativos de las ideas equívocas que sostiene.

El escrito de Lavallo rompe con la política oficial del Partido Obrero Revolucionario de entonces y también de antes. En la primera página sostiene: "El Partido -o una unión de los que representan a las mayorías nacionales oprimidas- que quiera hacer la revolución democrática, debe tener no solamente una teoría revolucionaria..., sino también una propaganda o un programa completamente radical y revolucionario"¹¹.

La revolución democrática o burguesa no es el objetivo estratégico del trotskismo sino la revolución proletaria dentro de la perspectiva de la revolución permanente, por eso el Partido Obrero Revolucionario se diferencia radicalmente de los otros partidos y grupos que se autotitulan "izquierdistas" y "revolucionarios". Si Lavallo hubiese hablado de la revolución democrática como un aspecto de la revolución proletaria habría variado la cuestión.

El repudio al Frente Democrático Antifascista y al Partido de la Izquierda Revolucionaria arranca de la convicción de que no podrán realizar la revolución democrática, pues nos encontramos en la época de decadencia del capitalismo. De aquí arranca la caducidad de la burguesía de los países atrasados para cumplir las tareas democráticas pendientes, éstas pasan a manos del proletariado revolucionario y adquieren proyecciones y perspectivas diferentes a las de la revolución burguesa clásica.

Es evidente que el folleto sostiene que únicamente el proletariado -en alianza con los campesinos- puede realizar la revolución democrática, ésta es una verdad a medias porque el proletariado no está interesado en esa revolución como tal, sino como la premisa de la construcción del socialismo. En ningún lugar se habla de la

11. Lavallo, "Fines y medio de la revolución democrático-burguesa", Cochabamba, s/f.

transformación de la revolución democrática en socialista o de las tareas democráticas transformadas en socialistas y no detenidas como tales. Curiosamente dice que la "revolución será burguesa y socialista a la vez", lo que permite pensar en dos revoluciones paralelas.

De los planteamientos de Lavalle había un solo paso a apuntalar y fortalecer al Movimiento Nacionalista Revolucionario porque, a la cabeza de las masas, lanzó el programa de la revolución democrática, incluida la liberación nacional. Aquí tiene que buscarse uno de los más lejanos antecedentes de la capitulación de cierta capa de cuadros poristas ante la burguesía nacional y ante las teorías nacionalistas de contenido burgués de Abelardo Ramos.

La actitud de los diferentes Comités Regionales poristas frente a la llamada guerra civil del Movimiento Nacionalista Revolucionario (agosto de 1949) fue contradictoria, aunque la dirección nacional porista consideraba que los movimientistas habían planeado algunas acciones simultáneas para apoderarse del poder dentro de su concepción golpista. Si bien los trotskistas podían salir a las calles junto a las masas no les correspondía sumarse al golpismo como tal. La dirección del MNR se aproximó a las direcciones regionales en busca de apoyo, sobre todo allí donde se descartaba que podían controlar a los explotados.

Un camarada de la dirección del POR de Sucre proporciona el siguiente testimonio sobre lo ocurrido en Sucre: "Durante la guerra civil de 1949, cuando el MNR a espaldas de las masas y por temor a las mismas, sacrificaba a su militancia en aventuras puramente golpistas, los dirigentes de este partido pidieron a la dirección porista una intervención directa y decidida en el golpe de agosto de aquel año, Agar Peñaranda saludo con sincero entusiasmo la arremetida antirosquera emenerista, pero se opuso a que la militancia porista tomara las armas junto a los grupos desesperados que no apelaron en ningún momento a la acción directa de las masas para el triunfo revolucionario. Marcel afirmó resueltamente que el Partido del proletariado -el POR-, fiel a las enseñanzas del marxleninismotrotskista, no era una secta de audaces deseosos de apoderarse, importando poco por qué medios, del mecanismo estatal burgués, sino la dirección consciente del proletariado en su lucha revolucionaria como caudillo de la nación oprimida" 12

En Potosí se siguió otra orientación; fue concluido un acuerdo entre el MNR y el POR en apoyo de los insurgentes y el último partido designó representantes ante la Junta Revolucionaria. En "Los Tiempos" de Cochabamba se consignó la información siguiente:

"Firmado por el secretario regional del Partido Obrero Revolucionario, señor Claudio Peralta, este partido dirigió a la Junta Revolucionaria del Movimiento Nacionalista Revolucionario una nota de adhesión al movimiento revolucionario, manifestando que, en asamblea del partido, se eligió como representantes ante las Juntas de Gobierno a los señores

Ernesto Sánchez, Armando Chávez y Juan José Chura" 13

"1 - Los trabajadores deben controlar los puestos de la administración pública.

12. "A la memoria de la camarada Agar Peñaranda (Marcel)", Sucre, octubre de 1977.

13. "Los Tiempos", Cochabamba, 28 de agosto de 1949.

“2. Lostrabajadores deben formar Juntas Revolucionarias de Gobierno.

”3- La clase trabajadora debe permanecer alerta, para no permitir que fracase la revolución

“4. La clase trabajadora debe controlar todos los medios de comunicación.

“5. Los trabajadores deben denunciara los traidores que quieran hacer fracasar el movimiento.

“6. Los trabajadores deben recalcarai pueblo que se trata de la auténtica Revolución (con mayúscula en el original, Redacción).

“7. Deben formarse cuerpos permanentes de trabajadores para la mantención del orden público” 14.

La dirección nacional del Partido Obrero Revolucionario no conoció los documentos emitidos en Potosí durante el desarrollo de la “guerra civil”.

No es casual que el Comité Regional de Cochabamba no hubiese emitido la necesaria declaración al respecto, esto por muchos motivos. Sabemos que existían en el seno del Partido Obrero Revolucionario, en estado larvario, tendencias nacionalistas que más tarde aflorarán amenazadoramente, habiendo ocasionado serios conflictos, a la organización revolucionaria.. El no haberlos extirpado oportunamente constituyó un gravísimo error político.

La agitación social y la dirección del movimiento obrero

Cuando fueron agotados los esfuerzos por convertir a la Central Obrera Nacional en una verdadera dirección del proletariado nacional, los militantes poristas que actuaban en los sindicatos contribuyeron a poner en pie al Comité Coordinador, como ya hemos visto también alentaron la existencia de este Comité los miembros de los llamados partidos de izquierda.

Cuando sobrevino la gran agitación social de 1950 que desembocó en la masacre de Villa Victoria en La Paz, el Comité Coordinador, que con anterioridad había conocido algunos desgajamientos, resultó rebasado por los nuevos sectores que se incorporaron a la lucha. Cuando los sindicatos enarbolaron como bandera la demanda de mejores salarios frente a la elevación del costo de vida y al manipuleo de la moneda por parte del gobierno, se reprimieron enérgicamente los primeros brotes de agitación. Muchos dirigentes fueron apresados ‘y algunos enviados a la Isla de Coati en el Lago Titicaca.

Las batallas por el logro de reivindicaciones y la constitución de una dirección única, se caracterizaron por la ausencia de los trabajadores mineros, que todavía no atinaban a pasar a la ofensiva después del baño de sangre que soportaron. “En los últimos tiempos informaba la gran prensa... parece que los mineros, libres de alguna influencia perniciosa, hubieran comprendido el valor de la paz y la sensatez. No se oyen ya las voces destempladas de la agresividad y la intransigencia beligerante.

Los líderes parecen más puestos en su verdadera función, más humanos, más

14. Op. Cit.

conscientes..." 15.

En el mes de marzo de 1950 fue constituido en La Paz el llamado Comité Sindical de Emergencia que tuvo fugaz existencia. Conformaban este organismo los sindicatos de fabriles, de gráficos, de la Grace, de Comercio e Industria, de Radio-operadores y Trabajadores de Harina. El Comité planteó un aumento general de remuneraciones y exigió la entrega al Estado del cien por ciento de las divisas provenientes de la exportación de minerales. " 16.

Cuando el 10 de abril delegados de varias organizaciones se encontraban reunidos para deliberar, la policía irrumpió en el local y detuvo a varios de ellos. Al día siguiente estalló la huelga de bancarios demandando la libertad de los presos, huelga a la que se plegaron los gráficos y el sindicato de Industria y Comercio. Fue desoída la conminatoria de las autoridades para que los obreros y empleados retornasen el trabajo.

Como justificativo de este atropello el Ministerio de Gobierno sostuvo, en su comunicado de 10 de abril, que el Comité de Emergencia estaba constituido por "afiliados al stalinismo y al trotskysmo" y que proyectaban desencadenar, el 17 de abril, una huelga general revolucionaria "como base estratégica para la conquista del poder". Señaló de que el Partido Comunista "en concomitancia con el Movimiento Nacionalista Revolucionario, preparaban el golpe revolucionario para estos días" 17. El PC, de reciente formación, realizaba una febril actividad.

El 14 de abril, por invitación de la Federación Universitaria Local paceña, hubo una reunión de las organizaciones afiliadas el Comité de Coordinación y al de Emergencia, también estuvieron presentes delegados de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia. Todos los asistentes convinieron en unificarse en una sola central bajo el nombre de Comité Coordinador y emitieron una resolución que en sus puntos principales decía:

"1. Pedir al Supremo Gobierno otorgue la más amplias garantías para el desarrollo de las actividades sindicales...

"2. Pedir la libertad inmediata de todos los detenidos, dirigentes sindicales, sindicalizados y estudiantes en general.

"3. El Comité Coordinador se reserva el derecho de decretar la huelga general, en caso de no ser satisfechas las anteriores demandas" 18.

El gobierno retrocedió ante la amenaza de la huelga general y se apresuró en solucionar el conflicto dando libertad a todos los presos, incluyendo a los que se encontraban confinados en la Isla de Coati, entre ellos, Limpias, Alarcón, Víctor Villegas, Raúl Palza, Suárez, y José Pereira.

Los sindicatos y Comités habían presentado sendas demandas de mejoras salariales, las mismas que fueron centralizadas en un pliego único pro el Comité Ejecutivo del

15. "El Diario" La Paz, 10. de mayo de 1950.

16. "Ultima Hora", La Paz, 5 de abril de 1950. "

17. "La Razón", La Paz, 10 de abril de 1950..

18. "Ultima Hora", La Paz, 16 de abril de 1950.

Comité de Coordinación Sindical 19.

La agitación llegó a su punto más elevado con la huelga general que estalló en La Paz el 18 de mayo de 1950, en la que intervinieron obreros fabriles, ferroviarios, los empleados de banco, del comercio y la industria, estudiantes, etc. Se registraron manifestaciones callejeras y choques con los efectivos policiales.

La reacción consideró llegado el momento de pasar a la ofensiva y ahogar en sangre a los revoltosos, para materializar su objetivo concentró sus fuerzas represivas sobre los barrios populares, particularmente sobre Villa Victoria y Pura-Pura de La Paz, donde los trabajadores habían levantado barricadas y se defendieron con armas de fuego, bombas caseras, armas contundentes, etc. 20.

La prensa presentó la huelga y las manifestaciones callejeras como si fueran parte de una conspiración o la conspiración misma. Como prueba de tales afirmaciones fueron reproducidas las pancartas y carteles confeccionados por los obreros que decían: "¡Viva la huelga general. Contra la opresión y tiranía rosqueras!"

La persecución, choques entre huelguistas y tropas represivas, la matanza en la zona alta de la ciudad paceña, se prolongaron hasta la noche del día 19 de mayo. El siniestro general Ovidio -llamado por el pueblo Ofidio- Quiroga, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, dirigió personalmente la masacre. Se impuso el toque de queda desde las 22 horas hasta el amanecer. Mediante un comunicado, el mando militar anunció que conminaba a los revoltosos a deponer de su actitud hasta las 17 horas del día 19. Efectivamente a esa hora no habían ya focos de resistencia, pero la represión continuó. "Se da como término las horas 17 de esta tarde, para que los elementos comunistas y otros facciosos que los colaboran depongan su actitud violenta..." rezaba la advertencia siniestra 21.

Se dijo oficialmente que hubieron trece muertos y ciento doce heridos. Como es ya habitual las cifras fueron deliberadamente disminuidas.

Estudiantes y obreros habían convertido a la universidad paceña en uno de sus cuarteles. Siempre se ha invocado la autonomía universitaria para impedir el ingreso de efectivos militares y policiales a los predios universitarios. Cuando toda resistencia era ya inútil y los huelguistas abandonaron el edificio central de la UMSA, el rector rosquero Claudio Sanjinés y algunos de sus acólitos protagonizaron el simulacro de la retoma de la universidad. Se retrataron para la prensa portando ametralladoras, etc.

"La razón" que apenas pudo disimular su alborozo por la matanza de los trabajadores fabriles, abrió su edición del 20 de mayo con un titular a ocho columnas que decía: "El ejército obró enérgicamente para reprimir la subversión dispersando a los grupos armados por los agentes extremistas" 22.

Siguiendo una vieja táctica, la rosca fue preparando a la opinión pública para la descomunal sangría, considerada como el único método eficaz para aplacar la furia de los humildes. El gobierno retrocedió ante el empuje obrero hasta cierto punto,

19. "El Diario", La Paz, 15 de mayo de 1950

20. "La Razón", La Paz, 10 de mayo de 1950.

21. "La Razón", La Paz, 20 de mayo de 1950.

22. "La Razón", Op. Cit.

luego retomó la iniciativa y procedió el ataque en todo el frente. El cotidiano de la empresa minera Aramayo, pasando revista a su labor de preparación de la masacre, dijo: "En varias oportunidades advertimos al país contra el peligro comunista, aun cuando estas informaciones eran recibidas, en parte del público, sin mucho crédito.

Existía evidentemente conciencia del peligro, pero no se suponía que fuera tan inmediato ni inminente, porque no se notaba en forma clara y abierta la campaña de los partidarios de las doctrinas extremistas. Los últimos acontecimientos han venido a demostrar que tenían base cierta esas afirmaciones y eran justificadas las voces de alarma.

"Mediante un sereno análisis de lo ocurrido, se puede llegar a la conclusión de que el Comité Coordinador, era parte, sin lugar a dudas, una expresión de este movimiento planeado por organismos internacionales..." 23.

Ovidio Quiroga en sus memorias cuenta que el propio presidente Mamerto Urriolagoitia ordenó la retoma de la universidad, operación cumplida por un escuadrón policial que se desprendió desde el edificio EMUSA y tendió un cerco a la UMSA, ocasionando la rendición de los dirigentes. Este mismo general nos informa que fueron cinco regimientos los que se emplearon para dominar Villa Victoria y los demás barrios populares de La Paz 24.

Los reveses sufridos por la clase obrera y por las masas en general, no lograron ahogar los profundos sentimientos antirosqueros que las animaban. El silencio impuesto por los fusiles no hizo más que relegar a segundo plano esos sentimientos, dispuestos a aflorar aprovechando la menor coyuntura. Cuando se realizaron las elecciones generales el 6 de mayo de 1951, los explotados buscaron a la fuerza opositora con mayores probabilidades de triunfo, para así asestar en las urnas un serio golpe a la rosca, a los candidatos de la gran minería y a los oficialistas.

Fueron estas circunstancias las que determinaron que la mayoría nacional se concentrara alrededor del nombre de Víctor Paz Estenssoro y del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Esta tendencia multitudinaria presionó poderosamente sobre los partidos de izquierda, que también sumaron sus efectivos para hacer posible la victoria electoral movimientista, que obtuvo el setenta por ciento de los sufragios. El apoyo del PCB al MNR fue la expresión de su declarada y tradicional identidad ideológica con el movimientismo.

La rosca no tuvo más camino que desconocer el resultado de las elecciones con ayuda del golpe palaciego del 7 de mayo, día en que dimitió de su cargo el presidente Mamerto Urriolagoitia y una reunión de comandantes del ejército constituyó la Junta Militar presidida por el general Hugo Ballivián 25. Hubo amenaza de una huelga general como respuesta popular a la sucia maniobra reaccionaria, pero no pudo materializarse. El Movimiento Nacionalista Revolucionario tenía hasta un pretexto "legal" para trabajar seriamente en el camino de la conquista del poder, bajo el argumento de hacer cumplir el resultado del veredicto electoral.

El panorama político precedente a la revolución de abril de 1952 se aclara si no se olvida que los intentos frentistas en el campo sindical, realizados con bastante éxito, pretendieron proyectarse al campo político-partidista, que eso fue el fugaz pacto

23. "La Razón", La Paz, 23 de mayo de 1950.

24. Ovidio Quiroga, "En la paz y en la guerra al servicio de la Patria", La Paz, s/f.

25. Ovidio Quiroga, Op. Cit.

cuatripartito (POR, PCB, PIR, MNR). Como tenemos indicado ese pacto no logró transformarse o efectivizarse en un frente anti-imperialista.

El momentáneo y breve retroceso del movimiento minero, después de mayo de 1949, perjudicó seriamente a las actividades del Partido Obrero Revolucionario, que como todas las organizaciones políticas opositoras conoció cierto crecimiento en las ciudades como consecuencia de la agitación social que tenía como centro fundamental a la ciudad de La Paz. No debe olvidarse, sin embargo, que el crecimiento purista estuvo muy por debajo del ensanchamiento de las fuerzas del MNR y del PC, que se movían en estrecha alianza. La represión -después de mayo de 1950 los trotskistas más visibles fueron enviados a la Isla de Coati y al exilio- obstaculizó seriamente la vida interna del Partido Obrero Revolucionario, que no pudo superar sus divergencias y crisis internas; el ascenso de las masas las relegó simplemente a un plano subalterno.

La Revolución de Abril de 1952

"El Movimiento Nacionalista Revolucionario, como consecuencia de su orientación política y de su estructura, no podía concebir más camino para llegar al poder que el golpe de Estado palaciego..., los cuadros dirigentes del movimientismo -en su mayor parte elementos de derecha por su origen social, por su formación política y por sus vinculaciones con la reacción- cifraban sus esperanzas de derrocar al gobierno de Ballivián en un simple golpe de fuerza. La clave de la táctica emeenerista quedó librada a las veleidades del ministro de Gobierno Seleme" 26.

Lechín, que desde algún tiempo atrás venía conspirando como movimientista, se convirtió en el elemento que decidió la fecha del golpe al haber sabido alentar las ambiciones presidenciales del desleal ministro Antonio Seleme. El fascista Alfredo Candia, un profesional del anticomunismo y que se encontraba entre los conjurados, juntamente con Hugo Roberts, nos proporciona la siguiente información: "Por infinidad de circunstancias, la formación del nuevo gobierno no se producía con la celeridad que era de esperar. Es así que Lechín, aprovechando los momentos de desorientación, tuvo la audacia de sostener que la Presidencia de la República le correspondía el general Seleme" 27.

¿Cuál era entonces el lugar que el Movimiento Nacionalista Revolucionario asignaba al movimiento de masas? Se debe tener presente que durante el sexenio el partido nacionalista participó en las huelgas, manifestaciones, etc., protagonizadas por los trabajadores. Las relaciones establecidas entre dicha organización política y los explotados durante la guerra civil de 1949, constituyen un anticipo que puede ayudar a responder a la pregunta. El MNR buscó apoyo pasivo en las masas organizadas y en ningún momento transformarlas en órganos de poder.

El Movimiento Nacionalista Revolucionario no repudiaba al movimiento de masas, pero tenía temor de que se desbordase y desconfiaba que por ahí se haría presente la presión de los partidos marxistas, a quienes había visto luchar junto a los trabajadores

y dirigirlos políticamente. Por otra parte, esta es una actitud del nacionalismo de contenido burgués en general, que siempre tiene presente la posibilidad de ser rebasado por las masas radicalizadas.

26. G. Lora, "La Revolución boliviana", 1964, en el tomo XIV de las "obras Completas".

27. Alfredo Candia, "Bolivia, un experimento comunista en América,,, La Paz, s/f.

El movimientismo asignaba a las organizaciones laborales un papel concreto, aunque limitadísimo: servir de cobertura y de apoyo al golpe de Estado. La participación de las masas en la política movimientista, debía limitarse a secundar disciplinadamente los planes y decisiones del MNR y se excluía toda posibilidad de que los trabajadores

adoptasen decisiones políticas. El esquema consistía en consumir en seco el golpe de Estado que diese el poder al Movimiento Nacionalista Revolucionario; luego los sindicatos debían movilizarse para apoyarlo, para demostrar que se trataba del régimen más popular de nuestra historia, etc.

El golpe de Estado, contrariando todas las previsiones de los estrategas del nacionalismo, encontró enconada resistencia en el ejército y estuvo a punto de fracasar. La inesperada prolongación de la lucha entre fracciones de las fuerzas armadas permitió, como había previsto el Partido Obrero Revolucionario con anterioridad, que los obreros ganasen las calles y decidiesen la suerte de los acontecimientos. El golpe de Estado se transformó en revolución social debida a la presencia y acción del proletariado (mineros y febriles), con su enorme capacidad combativa que definió la victoria de los insurrectos. En ese momento las masas se identificaban con el MNR, culminando así todo el proceso precedente. Las jornadas de abril acentuaron esa identificación y el observador superficial seguramente no pudo descubrir la menor fisura entre el nacionalismo y la clase obrera; sin embargo, algunas reivindicaciones exigidas -como la de tener sus propios ministros en el equipo gubernamental y organizarse y armarse en escala nacional- denunciaban que los explotados estaban decididos a imponer sus propias decisiones y que habían gérmenes de desconfianza obrera frente a los líderes pequeño-burgueses.

Uno de los hechos más espectaculares de la revolución radicó en la destrucción del ejército por los obreros deficientemente armados. En realidad, las fuerzas armadas, como expresión del caduco y carcomido régimen rosquero, comenzaron a desmoronarse ante el poderoso empuje popular; los obreros no hicieron más que ultimar este proceso. Si en 1946 la contrarrevolución pudo imponerse escisionando al ejército que era uno de los pilares de sustentación del gobierno Villarroel y logrando que defeccionase, en 1952 se alcanzó la victoria popular por su hundimiento. La lección que emerge de estas enseñanzas es clara: el proletariado para triunfar debe, entre otros requisitos, lograr la anulación, ruptura o destrucción del ejército, que puede materializarse dentro del ascenso y radicalización de las masas. El POR ha ido lentamente elaborando y puliendo su política militar. En un comienzo se limitaba a enseñar a los trabajadores a armarse; después comprendió que esto no es suficiente, que es necesario dedicar una sistemática campaña buscando ganar políticamente a los soldados, clases y jóvenes oficiales.

La destrucción del ejército impulsó la organización de las milicias armadas de obreros y campesinos, todo dentro de la línea señalada por la Tesis de Pulacayo y planteó problemas políticos de enorme trascendencia. El gobierno nacionalista carecía en sus primeros momentos de fuerza compulsiva, la violencia organizada se desplazó del aparato estatal a las organizaciones obreras, en cuyo seno se habían organizado y se movían las milicias, La estabilidad y política gubernamentales se vieron, en cierta etapa, ciertamente que muy breve, sometidas a la voluntad de los trabajadores. Su defensa estaba en manos de las milicias y, por tanto, había el riesgo de que el poder de los fusiles sirviese para imponer determinada línea política. Paz Estenssoro, el caudillo más connotado del nacionalismo, era un virtual prisionero de las organizaciones obreras; disimulaba su situación adoptando posturas radicales y tiñendo su lenguaje demagógico con el rojo más encendido. Un soplo habría bastado para echar por la borda al jefe emenerista, pero no había en el escenario

quien fuese capaz de dar el soplo histórico. El Kerensky boliviano pudo sortear las dificultades. No podía esperarse que la explosiva espontaneidad de las masas consume una operación de la más alta política clasista.

Se tuvo que pagar muy caro dos hechos: el tremendo retraso que se observaba en la superación de la confusión política de las masas (enormemente acentuada por la victoria de abril), que estaban seguras que el MNR cumpliría el programa enarbolado en Pulacayo; la debilidad del partido obrero (POR), que, reflejando el empuje de las masas, había vuelto a incorporarse, pero llevando el peso muerto de su crisis interna que no le permitía una osada actuación en el seno de las masas y el planteamiento de una línea política firme. SI en sus líneas generales los acontecimientos confirmaron el tradicional programa a trotskysta, éste se veía enturbiado por frecuentes oscilaciones introducidas por las tendencias revisionistas que saltaban, de tarde en tarde, a la superficie.

Al lado, no al frente, de Víctor Paz se encontraba Lechín, que inmediatamente después del 9 de abril retornó a las posturas trotskystas, acomodándose así a la radicalización de las masas, se rodeó de militantes del POR y recitaba, donde era posible, los discursos que escribían éstos. Su posición era dual y por demás confusa, reflejando y acentuando, al mismo tiempo, la confusión de la clase. Su idea central, que correspondía a la opinión dominante entre los trabajadores, consistía en que Paz y su equipo, que ocupaban una posición centrista dentro del MNR, podrían cumplir satisfactoriamente el programa revolucionario si se les presionaba desde la izquierda, es decir, desde, las organizaciones obreras. El problema del poder había sido pues ya resuelto para los trabajadores y les correspondía únicamente defender al régimen salido de la victoria de Abril y presionarlo para que se desplace más y más hacia la izquierda, hasta llegar al socialismo.

La aplastante mayoría de la clase obrera estaba segura que Lechín y en menor medida los ministros obreros, encarnaban sus intereses en el seno del gobierno y de esta manera quedaba disminuida toda desconfianza frente al MNR en el poder. Lechín devino en uno de los obstáculos que impedía a los obreros vencer su confusionismo. En verdad, el líder obrero, que se complacía en manejar desde las sombras algunos hilos del poder, representaba a la perfección los intereses movimientistas en el seno de los sindicatos. El ala izquierda del MNR no encarnaba la conciencia de clase del proletariado, sino contrariamente, su confusionismo que actuaba como uno de los puntos de apoyo del gobierno Paz.

La creciente presión norteamericana en sentido de que fuese inmediatamente organizado el ejército (éste era el precio que la revolución tenía que pagar para que el MNR fuese tolerado por el imperialismo), a fin de poder asegurar la estabilidad política y social del país, que supone la defensa de sus intereses, apareció como el factor más visible y decisivo de este golpe en contra del presente y del futuro de la revolución. Con todo, no puede ponerse en duda que el MNR, particularmente los sectores de centro y de derecha, confiaban en que el ejército fortalecido (entrenado y avituallado por el imperialismo) podría libertarlo del control de las milicias y de las organizaciones obreras. La reconstrucción del ejército constituye la primera alianza y de enorme trascendencia entre el imperialismo norteamericano y el nacionalismo de contenido burgués contra el proletariado y las masas que habían adoptado una amenazadora actitud revolucionaria. Que Lechín representaba los intereses y la perspectiva del MNR y no del proletariado, se puso en evidencia cuando coadyuvó decisivamente a la reorganización de las fuerzas armadas, bajo el argumento de que aceptarían en sus filas a los hijos de la clase obrera y de los campesinos. Los acontecimientos futuros demostraron que el líder de la COB ayudó a poner en pie a

los futuros masacradores de obreros y campesinos, a los futuros gorilas. Más tarde, jefes y oficiales se agruparon en la llamada "célula militar del MNR", que ciertamente desarrolló la política derechista del nacionalismo. Esa derecha movimientista encarnada en la espada de los generales devino en fascismo gorila.

"Los demagogos dijeron que el nuevo ejército cumpliría la titánica misión de reconquistar el mar y Víctor Paz se apresuró a añadir que su habilidad diplomática. lograría, la inmediata reparación de una injusticia que viene prolongándose cerca de un siglo... Las Fuerzas Armadas. no han sido organizadas ni entrenadas para defender las fronteras, sino para reprimir la acción revolucionaria de las masas, los propios yanquis la han entrenado en la táctica antiguerrillera y en la lucha en las calles que es propia de la guerra civil. Los teóricos de nuestro ejército no han realizado estudios acerca de la potencialidad económica y bélica de nuestros vecinos, que según las circunstancias políticas pueden ser amigos o enemigos, pero sí tienen un manual de más de 300 páginas sobre la mejor forma de aplastar a los grupos revolucionarios" 28.

Después de las jornadas de abril de 1952, tenemos un MNR en el poder y que cuenta con el apoyo de la mayoría aplastante de obreros y de campesinos. La línea divisoria entre el partido de gobierno y los sindicatos (aparecen organizaciones sindicales de toda especie, hasta de contrabandistas, inquilinos y carabineros) se diluye y las más de las veces estos últimos actúan como células del oficialismo. Tal realidad planteó al trotskismo numerosos e inéditos problemas.

En los primeros momentos las masas "movimientistas", entre ellas se encontraba el proletariado, mostraban un enorme orgullo plebeyo y estaban seguras que sus determinaciones eran ya parte de la política gubernamental. En lugar de repudiar a las organizaciones políticas redicalizadas, mostraban simpatía hacia las ideas y la actividad de éstas. Las organizaciones sindicales y sus portavoces tenían mucha libertad de movimientos. Este estado de ánimo de los explotados, que arrancaba directamente de la victoria que obtuvieron con sus manos frente al ejército rosquero, junto al tremendo confusionismo que imperaba en sus filas, permitió que el Partido Obrero Revolucionario pudiese desarrollar una amplísima actividad, particularmente en el seno de las organizaciones obreras. Era frecuente el caso de que las ideas y proposiciones poristas se impusiesen gracias al apoyo y a los votos de los militantes movimientistas de base. Los trabajadores se encontraban oscilando permanentemente entre el MNR y el POR, situación que se veía alentada por la posición equivocada de Lechín. Una serie de dirigente sindicales medios creían que era normal que postulasen algunas consignas trotskistas el mismo tiempo que militaban en las filas del oficialismo.

En cierta manera el Partido Obrero Revolucionario se beneficiaba momentáneamente de la confusión en la que estaban sumidas las masas, confusión que era combatida en la propaganda de este partido. Sería erróneo pensar que el trotskismo callaba sus reparos al gobierno movimientista, a fin de no motivar la resistencia de las masas a su actividad. No. La crítica porista al nacionalismo era virulenta, mostraba sus limitaciones y denunciaba la menor concesión hecha al imperialismo. Es esta crítica precisamente, la que a veces, encontraba el apoyo de los movimientistas de base.

De aquí se sacó una conclusión falsa, sobre todo por parte de los camaradas del exterior: el POR controlaba a las masas, particularmente al proletariado organizado,

28. Lora, "iAbajo la bota militar", La Paz, 1965.

o bien que ese control avanzaba aceleradamente. Que esto no era así se constataba por el hecho de que la imposición de las ideas poristas en las organizaciones de masas (prueba de su radicalización) no se traducían en el ensanchamiento de la militancia porista, pese a las condiciones favorables que existían para toda la izquierda. Los que votaban y defendían las proposiciones del POR, comenzando por Lechín, seguían cómodamente moviéndose como militantes movimientistas. La confusión de las masas se levantó como un muro infranqueable que impedía el crecimiento del POR, que pudiese realmente controlar y dirigir a los trabajadores. El partido estaba colocado ante un espejismo, que muchas veces desorientó a sus propios dirigentes, les permitió sostener el absurdo de que se estaba en la puerta de la conquista del poder.

Se habría podido hablar de que el POR dirigió a las masas en el caso de que la mayoría del proletariado o sus sectores fundamentales hubiesen seguido consecuentemente una línea antimovimientista señalada por aquél. El apoyo a las proposiciones poristas era ocasional cuando las críticas al MNR aparecían como demasiado evidentes. Otras veces el trotskismo sacaba ventaja de las fricciones internas que se producían en el seno del partido oficial.

Hay un otro hecho que viene a confirmar nuestra tesis. El gobierno no rompía con los movimientistas que favorecían con su voto al POR, sino que realizaba una serie de maniobras para obligar a sus militantes a dar las espaldas en los hechos a los que habían apoyado con su voto. El partido de gobierno tenía la suficiente capacidad para controlar, en último término, a su militancia.

El POR sostuvo que el MNR llegó al 9 de abril con traje prestado, esto para subrayar que enarbolaba ideas y consignas que no eran suyas, sino del trotskismo. Esto realmente fue así. Las masas radicalizadas se movían alrededor de la Tesis de Pulacayo. El MNR, para acomodarse a esta realidad no tuvo el menor reparo en apropiarse de algunas consignas de este documento, contribuyendo así a agravar la confusión de los trabajadores que distingue a todo este período. Demagógicamente el nacionalismo se disfrazó de "revolucionario", Paz Estenssoro llegó a declararse marxista. Por este camino pudo englobar en los imprecisos límites de su organización partidista a grandes masas. La maniobra fue exitosa para el momento, pero en el futuro se transformó en el talón de Aquiles del nacionalismo en el poder, porque introdujo a sus mismas entrañas los elementos que permitirían a los explotados rebelarse contra las limitaciones y traiciones del nacionalismo; rebelión que probó que las consignas fueron usurpadas.

La paciente y sistemática prédica en sentido de que el MNR no tenía más destino que entregarse al imperialismo y traicionar sus promesas hechas en la oposición y en el primer momento de la victoria, apenas si podían llevar la duda a los trabajadores, pero en ningún caso convencerles, faltaba que la experiencia, con toda su carga dramática, demostrase que el pronóstico se ajustaba a la realidad.

Ante el POR se planteó difusamente al día siguiente de la victoria popular de abril y luego del dominio movimientista sobre la COB. Con toda claridad se le planteaba la necesidad de arrancara los explotados del control del nacionalismo de contenido burgués si realmente quería encaminarse a la conquista del poder.

El MNR acababa de salir de la oposición y desde ella enarboló un histérico antimperialismo, o mejor, antiyanquismo. Esta prédica satisfizo a los trabajadores, que ansiosamente esperaban arengas y consignas radicales. Sólo la frustración del nacionalismo en el poder como realizador de su propia prédica podía abrir las

posibilidades de que se opere la diferenciación política entre la clase obrera y el MNR. Es esto lo que, en líneas generales, predijo el POR.

En su momento (el hacerlo oportunamente tiene importancia para el trabajo político futuro), el trotskismo señaló que el nacionalismo lleno de contenido conservador las consignas que en forma parcial arrancó de la Tesis de Pulacayo y de la propaganda porista. El antimperialismo, por ejemplo, tiene una significación muy diferente en boca de los nacionalistas, de los stalinistas y de los trotskistas. Para el MNR y para el PCB constituye una meta estratégica o final del proceso revolucionario; para el trotskismo es sólo una tarea de la revolución proletaria. El "antiimperialismo" movimientista se distingue de todas las proposiciones similares porque se conforma con pedir mejores precios para nuestros minerales. La lucha por la liberación nacional, que de be importar la expulsión de los grandes consorcios del MNR en el llano exigió inclusive el retiro de las misiones imperialistas), se reduce a un vulgar problema de precios-, es un "antiimperialismo" digno de mercaderes.

La participación del POR.

Hemos visto que una de las consignas poristas que más apasionó a los obreros fue la ocupación de las minas, que suponía una expropiación sin indemnización de las empresas vinculadas al capital financiero, para ser puestas en las manos del proletariado.

¿Por qué esta consigna no fue actualizada, por la acción misma de los trabajadores, en un momento de su máxima movilización y radicalización? Si las minas hubiesen sido ocupadas, y existían algunas posibilidades de que esto ocurriese, es evidente que el rumbo de la revolución hubiera sufrido un cambio radical.

La espontaneidad de las masas no siguió ese canal porque -y esto es fundamental- estaban seguras que el gobierno movimientista comenzaría nacionalizando las minas (nacionalización y ocupación eran la misma cosa para los trabajadores). Pero tampoco la consigna fue lanzada por la vanguardia revolucionaria, que no se hizo presente en los acontecimientos con su propia línea. Sería muy aventurado sostener que una vez lanzada habría sido materializada por los trabajadores, pues debe tenerse presente que éstos se movían bajo la inspiración del MNR y no del POR; pero es posible que les hubiese servido como un punto de referencia en su movilización, que podía en cualquier momento ser realizada por constituir una de las tradiciones de los mineros. La ocupación de las minas habría planteado, más tarde o más temprano, la cuestión del poder y sentado las bases para la rápida superación de las posiciones nacionalistas por parte de la clase obrera; al mismo tiempo, el POR hubiese podido en breve plazo recobrar su control. Todos estos planteamientos no pasan de ser suposiciones, las cosas se desarrollaron de manera diferente.

¿Por qué el Partido Obrero Revolucionario no lanzó dicha consigna, que era suya y alrededor de la cual trabajó tanto tiempo? La crisis interna que lo sacudió durante gran parte del sexenio lo había debilitado enormemente; todo el desarrollo político llevó a las masas a moverse alrededor del MNR y no del POR. Estas circunstancias impidieron que el Partido Obrero Revolucionario estuviese físicamente presente en las jornadas de abril de 1952. Lo dicho no se refiere únicamente a si tales o cuales militantes o grupos de ellos, estuvieron o no en las calles y en las barricadas, junto a los trabajadores, sino a que no estuvo presente la línea política trotskista claramente diferenciada del MNR como una otra alternativa para las masas, con la intención de

ganarlas a lo largo del desarrollo de los acontecimientos.

No pocos militantes poristas, algunos de larga tradición como el pintor Miguel Alandia Pantoja, empuñaron las armas. Otros, como Zegada, en ese momento considerado dentro del partido como un militante lleno de flaquezas, se pusieron a la cabeza de grupos de obreros y merodearon por la Plaza Murillo en espera de que un milagro les abriese las puertas del Palacio Quemado. Es fácil comprender que estas actitudes personales, aisladas y caóticas, no pueden considerarse como una actitud partidista. El POR estaba obligado a dar una clara respuesta política a la situación creada y es esta misión elemental que no fue cumplida. Los militantes, por muy destacados que fuesen, no tenían como norma de su actividad más que la línea tradicional del POR y es esto lo que faltó materializar.

Diremos de pasada que José Zegada, que jugó un importante papel dentro de la COB y de todo el movimiento obrero, como inmediato colaborador de Juan Lechín, venía del equipo de Cochabamba que mostraba una acentuada desviación nacionalista, agravada por su creencia de que después de la caída movimientista en julio de 1946, el POR tenía asegurado su arribo al poder. Cuando el trotskismo no alcanzó la victoria en las elecciones municipales de comienzos de 1950, Zegada llegó a la conclusión, como lo hicieron otros jóvenes cochabambinos, de que el POR debido a su rigidez ideológica, a su puritanismo y a su falta de flexibilidad para acomodarse a las oscilaciones de las masas, había perdido las posibilidades de llegar al poder, ocupando su lugar en este terreno el MNR., representante del "nacionalismo revolucionario" y ostentando algunos slogans del trotskismo. Le pareció, de igual manera que a Emilio Pérez, un elemento honesto, testarudo y trabajador, que llegó a ser uno de los firmes puntales del lechinismo, que lo revolucionario consistía no sólo en apoyar el MNR en su carrera hacia el poder, sino en integrarse a sus filas para seguir trabajando por el programa trotskista y llegar a ser gobierno. Zegada se limitó a sacar las últimas consecuencias de las posiciones revisionistas y capituladoras ante la burguesía nacional que eran sustentadas por una tendencia numerosa dentro del POR y cuyo cerebro director estaba radicado en el Comité Regional de Cochabamba.

Si en 1952 el POR seguía considerando a Zegada su militante, éste ya se declaraba movimientista y totalmente desligado de la organización porista. Reflejando a su manera la confusión reinante en las masas obrera, mantuvo en el seno de la COB una posición filo-trotskyista, favorecía con su voto a las proposiciones poristas (por lo menos a la mayor parte de ellas) y se consideraba amigo de sus antiguos camaradas:

"En el desfile del día seis (de agosto de 1955) la Juventud del Partido (MNR) portó un cartel pidiendo sean `retirados los trotskistas de las filas de la Revolución Nacional".

"Obvio se trata de establecer a quienes va dirigida la alusión. Una de esas personas soy yo. En 1950, inmediatamente después de las elecciones, dejé de pertenecer al Partido Obrero revolucionario por no estar de acuerdo con la línea política del mismo para dedicarme exclusivamente a la lucha sindical, sin que esto quiera decir que renuncie a la disciplina que modeló mi personalidad. Desde la revolución de Abril me puse al servicio de ella por considerar que con mi actitud sindical había contribuido a su advenimiento. Conjuntamente con Lechín y otros fundamos la COB; luego, el Congreso Nacional de Trabajadores casi por unanimidad me ratificó como a su Secretario Permanente. Para entonces ya militaba en el MNR., en cuyas filas me

alisté por invitación del Comité Político Nacional” 29.

El MNR acaparaba todas las victorias de las masas, lo que le permitía afirmarse como dirección de ellas. Los proletarios lograron una impresionante victoria y el poder pasó, sin etapas intermedias, a manos del partido nacionalista pequeño-burgués. Esta situación planteaba el problema de cómo debía actuar el trotskismo tanto frente a las masas atrapadas por las organizaciones movimientistas como al mismo MNR que se mostraba tan radicalizado. La victoria revolucionaria de los explotados importó la victoria del partido pequeño-burgués que se hizo del poder. Las tendencias nacionalistas que no habían sido extirpadas del seno del POR y que, más bien, habían logrado cobrar cuerpo y controlar ciertos cargos directivos, al influjo del fortalecimiento del MNR en escala nacional, plantearon la línea política de apoyo al MNR y actuaron en ese sentido, argumentando que su arribo al poder importaba nada menos que obreros y campesinos se convertían en clases gobernantes, lo que equivalía a decir que esa victoria era también una victoria del POR, que siempre había trabajado en favor de una revolución como la que acababa de triunfar.

Para estos nacionalistas no hacía falta que el POR., siguiendo su programa tradicional, plantease el gobierno obrero-campesino (dictadura del proletariado) como objetivo de lucha de los trabajadores, pues consideraban que el gobierno movimientista era ya un gobierno de obreros y campesinos. El trotskismo, por ser un sector minoritario y estar impedido de llegar al poder, debía limitarse a apoyar al nacionalismo de contenido burgués, por ser una fuerza capacitada para cumplir el programa del Partido Obrero Revolucionario. De aquí se deducía que todo intento de diferenciarse del nacionalismo y, mucho más, de combatirlo, de siquiera intentar arrancarle el control de las masas, constituían actitudes francamente contrarrevolucionarias y proimperialistas.

No hubo una línea política así claramente expuesta y escrita, sino que se exteriorizó a través de la actividad febril de los nacionalistas que se encontraban agazapados dentro del POR. Algunos simplemente se sumaron a las huestes movimientistas y los más, los mayormente politizados y con ínfulas de teóricos, permanecieron algún tiempo más dentro del Partido, hasta el momento en que precipitaron una de sus crisis internas de mayor trascendencia. ¡Qué saludable hubiera sido extirpar a los nacionalistas antes de abril de 1952!.

No estaban presentes las condiciones para que el POR hubiese tomado el poder a la cabeza de las masas, pero su ausencia física en los acontecimientos, la ausencia de su línea política, sentó las premisas para que la diferenciación política entre los trabajadores y el MNR., condición imprescindible para que pudiesen superar políticamente al nacionalismo, tardase demasiado. En definitiva, las fuerzas de la historia, que marchaban hacia la destrucción de los límites capitalistas y de toda forma de opresión de clase, siguiendo el camino del aplastamiento del nacionalismo de contenido burgués, se fueron imponiendo de manera sumamente dificultosa y tortuosa. Lo que queremos significar es que la ausencia del POR en las jornadas del 9 de abril ha ocasionado que el lapso que separa al febrero del octubre bolivianos se torne muy largo.

Si consideramos que algunos dirigentes partidistas son el resultado de la asimilación del programa del POR., que como elementos humanos han contribuido a su elaboración, son la síntesis más elevada de su experiencia y tradición, en gran

29. José Zegada, "Carta a Arturo Fortún, Secretario Ejecutivo del Comité Político Nacional del MNR", La Paz, 8 de agosto de 1955.

medida experiencia y tradición de la clase obrera, es evidente que en los momentos políticos más difíciles, cuando se produce un viraje profundo de la historia, pueden con su presencia, con su pensamiento, con sus consignas, definir el curso futuro de la organización; lograr que el partido se sulte con la clase, etc. De aquí arranca la importancia de los líderes en el acontecer histórico, afirmación que debe interpretarse no en el sentido de que éstos pueden imponer sus deseos y voluntad contra las mismas leyes de la historia, sino que pueden contribuir a que éstas se cumplan en el menor tiempo posible y con el menor desgaste de energía. La política y los líderes que la encarnan, expresan conscientemente el sentido que siguen las pautas del desarrollo de la sociedad.

No se trata de que determinados dirigentes poristas sean geniales, y taumaturgos capaces de sacar de su cabeza soluciones a los problemas políticos o asegurar siempre victorias espectaculares para el partido, sino de que pueden contribuir que éste tenga una actuación adecuada a las circunstancias imperantes. El dirigente político puede permitir, por su intermedio, el partido se exprese conforme a la que línea esencial de su programa.

Cuando decimos que el POR no estuvo presente en las jornadas de abril, estamos afirmando que su dirección se quebró ante acontecimientos tan significativos, que resultó anonadada por lo que ocurría ante su mirada atónita, que quedó inmovilizada por la escisión del partido entre los sectores que pugnaban por mantener en alto el programa partidista en condiciones sumamente difíciles (como ser la transformación del MNR en partido de masas y su flagrante victoria) y los revisionistas y nacionalistas que estaban decididos a acomodarse a las exigencias y política de la organización pequeñoburguesa victoriosa. Factores favorables relievieron la actividad de revisionistas y nacionalistas y por breve tiempo apareció como la línea oficial del POR, que parecía haberse impuesto sobre toda la organización y sobre la misma Internacional.

Ahora es posible comprender en su verdadera dimensión la ausencia del país de G. Lora, que en ese momento era el dirigente que mejor encarnaba el programa tradicional del Partido, que podía con mayor ventaja traducirlo en consignas de agitación para las masas en los momentos más trascendentales de su existencia, que gozaba de mayor autoridad dentro y fuera de la organización trotskysta, que finalmente era uno de los responsables de las victorias y de las derrotas obtenidas por el POR hasta ese momento.

Lo peor que podía ocurrir al trotskismo boliviano era que su dirigente más conspicuo, el único que podía levantarse contra los nacionalistas y acallarlos, se encontrase anclado en París, por culpa del sabotaje del Secretariado Internacional de la Cuarta Internacional. Seguramente el equipo de Pablo no se dio cuenta de las verdaderas proyecciones de su conducta, dirigida contra un elemento considerado desafecto a su política. El POR y, por tanto la revolución, se vieron seriamente perjudicados por la mal conducta de los pablistas, en ese entonces dueños de la dirección de la Cuarta.

La primavera parisina estaba cubriendo de nuevo ropaje los árboles de los bulevares, pero esto tenía muy poca importancia para el dirigente porista, que acababa de salir de ese inmenso y verde mar que es el noroeste boliviano, su pensamiento estaba clavado en su lejano e ignorado país, tomado por los pablistas como una simple ficha, de sus maniobras encaminadas a aplastar a sus adversarios. El cable daba informaciones muy escuetas sobre los sucesos bolivianos, pero suficientemente sugerentes como para estremecer a quien estaba inmerso en ese proceso.

No existiendo posibilidades materiales para concurrir al desenlace de los acontecimientos, G. Lora llegó al país, después de atravesar el Atlántico en barco (no tenían dinero para adquirir un pasaje en avión) cuando la COB ya se encontraba funcionando.

Hay una tendencia que considera que el trotskismo ya cumple toda su misión si realiza un análisis teórico de los acontecimientos, no importando que lo haga a posteriori. Ciertamente que la política revolucionaria, que arranca del conocimiento de las leyes del desarrollo de la sociedad es, en gran medida, un pronóstico acerca de las grandes líneas por la que pasará el proceso de transformación revolucionaria. Pero ese pronóstico o programa, carecerían de significación si no sirviesen para normar la actividad de la vanguardia en el proceso revolucionario, cuya finalidad es la de conducir al proletariado hacia la conquista del poder; lo contrario importaría caer en un huero academismo.

La flojera intelectual, el deficiente manejo del método marxista, la falta de asimilación del Programa de Transición, se combinaron en el vano intento de escamotear la cuestión concreta de la ausencia del POR como tal en los acontecimientos de abril de 1952, La Internacional habría contribuido positivamente al fortalecimiento ideológico y orgánico de su sección boliviana y a armar teóricamente al movimiento trotskista mundial, si hubiese realizado una severa crítica de tan descomunal falla de un partido revolucionario. Escobar (G. Lora) ha dedicado algunos escritos al tema, pero nos parece que lo que venimos anotando resume y supera, en alguna forma, dichos aportes.

La fracción trotskista del POR, cuya figura más visible era G. Lora, como se demostró en la crisis interna que no tardó en llegar, no señaló ningún derrotero el 9 de abril, se dejó opacar totalmente por la acción de los revisionistas de la fracción nacionalista. Sin embargo eran los ortodoxos los que, con ayuda de la teoría de la revolución permanente, habían señalado con antelación las grandes rutas por las que seguiría la revolución boliviana. Hubiera sido oportuno recordar el mismo 9 de abril que la masiva afluencia de obreros y campesinos a las filas del MNR no era más que un fenómeno pasajero, esas masas estaban simplemente de paso hacia su verdadero partido, lo que correspondía era actuar bajo la perspectiva de que ese tránsito por trincheras extrañas fuese lo más breve posible; que habiendo llegado el nacionalismo al poder, la revolución proletaria, objetivo estratégico del POR que debía condicionar todos sus movimientos, debía tomar el carácter de revolución antimperialista.

Si la línea política del POR hubiera sido la que exteriorizó con sus actos la fracción nacionalista, en vísperas de abril, durante la insurrección popular y después, sencillamente hubiera dejado de existir como fuerza política, como futura dirección revolucionaria de los explotados, se hubiera agotado políticamente inclusive mucho antes de que el MNR, que no sólo tenía la oportunidad de ensayar la realización de, sus promesas, sino que tuvo que pasar por el período de larga agonía de partido gobernante, etc. No. El trotskismo era otra cosa: su programa estaba elaborado alrededor de la idea matriz de que la solución de las tareas democráticas (los teóricos más coherentes del MNR proclamaron que su misión era consumir la revolución democrática) ya no podía ser realizada or la burguesía nacional y que ésta estaba condenada, por miedo a perder todos sus privilegios ante el empuje de la clase obrera, a aliarse con el imperialismo en contra de los objetivos nacionales, precisamente porque se trataba de la realización de las tareas burguesas, como en su momento indicó Lenin, había que enseñar a los trabajadores a desconfiar de la burguesía y a desarrollar una política independiente de clase.

Es este programa, confirmado de manera fehaciente por el desarrollo de los acontecimientos, el que salvó al Partido Obrero Revolucionario de la catástrofe y de la desorientación, a pesar de que estuvo ausente en las jornadas de abril, debilidad y traspié suficientes para sepultar a cualquier organización política por muy fuerte que hubiera sido orgánicamente pero sin un programa tan certero como el trotskista. El PIR tuvo que disolverse porque no pudo señalar una línea diferente a la nacionalista. El PCB conoció un breve período de esplendor porque se movió cogido de la levita del MNR. Esta es una prueba vigorosa de la tesis en sentido de que, en último término, el programa es el partido.

Hasta ahora no se le ha dado su verdadera importancia a la enunciación del programa trotskista, hecha por G. Lora en París pocos días después de saberse la llegada del MNR al poder. Bajo los auspicios de la dirección trotskista habló en la Mutualité ante un auditorio formado por agrupaciones y gentes que se reclamaban del movimiento marxista no stalinista. La versión taquigráfica resumida de la exposición fue registrada por "La Verité", sus ideas, que no eran más que la síntesis de lo que venían sosteniendo al Partido Obrero Revolucionario y al mismo desde hacía tiempo, pueden resumirse de la siguiente manera:

La llegada del MNR al poder no podía considerarse como el punto culminante de la revolución, sino como uno de sus episodios simplemente. Abril importaba el punto más elevado de la movilización de las masas, que habían logrado una importantísima victoria, pero el poder había sido usurpado por el partido de la pequeño-burguesía. Sería un grueso error considerar que el gobierno movimientista no era más que la versión criolla de la dictadura del proletariado. La clase obrera tenía todavía que llegar al poder y sólo podía hacerlo bajo la dirección del POR. Para triunfar no tenía más camino que pasar por encima del cadáver político del MNR y también sobre el del lechinismo, pues éste no era más que la expresión obrerista de un partido extraño a los trabajadores.

El expositor no presentó ningún descubrimiento ni tampoco ideas nuevas, sino que se limitó a repetir la tradicional línea del Partido Obrero Revolucionario boliviano. Sin embargo, resultó algo inesperado, una especie de intransigencia sectaria que no sólo declaraba la guerra a un partido de masas "antiimperialista" y "marxista", sino a un líder obrero radicalizado y que se decía trotskista. En el auditorio flotaba la interrogante de ¿por qué no cooperar con ese gobierno, que iba a tomar posiciones de liberación nacional mediante medidas radicales contra el imperialismo y que podía abrir la vía hacia el socialismo? Con qué facilidad se había olvidado la posición de Lenin y Trotsky de febrero de 1917. La respuesta de Escobar (G. Lora) fue dada a lo largo de su exposición: si se colaboraba con el MNR se impediría que el proletariado llegase al poder y se facilitaría el retorno de la rosca y la consolidación del predominio imperialista.

¿Por qué no aliarse con Lechín? Porque, debido sobretudo a su "izquierdismo", estaba llamado a convertirse en el mayor obstáculo opuesto a la diferenciación política entre las masas y el MNR a que éstas pudiesen encontrar a su verdadera vanguardia y a entorpecer seriamente su lucha por la conquista del poder.

Partiendo de la experiencia de 1943, estaba planteado el peligro del boicot imperialista al gobierno MNR de su lucha frontal, en alianza con la derecha criolla para derribarlo, de su campaña en escala internacional contra las medidas que adopte, etc. G. Lora reiteró el principio de que en caso de agresión imperialista contra el gobierno boliviano, cualesquiera fueran sus limitaciones y su carácter demagógico, correspondía a los revolucionarios rechazar dicha agresión. Si no se olvida que el

objetivo de la vanguardia revolucionaria no era otro que el de dirigir a los explotados a la revolución contra el gobierno nacionalista, sería arbitrario confundir el rechazo de la agresión imperialista, con los métodos propios de la revolución proletaria, con el apoyo del POR a la política del régimen movimientista, aunque ese apoyo pudiese ostentar el rótulo de "crítico". No se trataba de apuntalarlo o de empujar a los trabajadores y a los campesinos a los brazos de los ocasionales dueños del poder. El rechazo al imperialismo permitiría la futura consumación de la revolución proletaria.

El apoyo "crítico"

Cuando G. Lora hizo escala en Cochabamba conoció, no sin sorpresa, que el Comité Regional había emitido un suelto durante los días de las luchas de abril y cuya línea política aparecía gráficamente sintetizada en el dibujo de un hombre, que representaba a la revolución nacional, en cuyo brazo derecho se leía la sigla del MNR y en el izquierdo del POR. Los revisionistas, que desde hacía tiempo venían alentando ideas nacionalistas, consideraban que entre el partido pequeñoburgués y el trotskismo no habían más que diferencias de matiz, pues ambos perseguían el mismo objetivo: la revolución nacional. Según esta concepción, el POR debía limitarse a apoyar al gobierno movimientista, esa era su misión "revolucionaria" y no otra, pudiendo presionar y criticar levemente desde la izquierda, esta para inclinarlo hacia el socialismo. Los teóricos y activistas del Comité Regional cochabambino habían llegado a las mismas posiciones ya ocupadas por el stalinismo (PCB), que lanzó a la circulación la "teoría" de que aquel que no apoyaba decididamente al gobierno revolucionario y antiimperialista del MNR, aunque éste descargue sus golpes contra los partidos marxistas, era un agente de los yanquis y un reaccionario. El proletariado no podía pretender en la etapa de la revolución nacional (de liberación nacional) plantear sus propias consignas o desarrollar una política independiente de clase, debía disolverse en el frente nacional, importando eso su ingreso masivo al MNR.

La fundamentación teórica de tal capitulación frente a la burguesía nacional fue dada hace muchos años por el menchevismo, correspondiéndole el privilegio de ser el iniciador de política tan calamitosa para el movimiento revolucionario. Al campo trotskista boliviano esta "teoría" llegó a través de la "izquierda" nacional, inspirada por el renegado y aventurero argentino Abelardo Ramos, esto si consideramos que los "trotskistas" no podían caer en el extremo del cinismo de limitarse a repetir lo que decían y hacían los stalinistas. Ramos y sus amigos habían teorizado largamente acerca del "apoyo crítico" que prestaron al gobierno de Perón de la primera época, dislate que pretendieron hacerlo extensivo al gobierno de Villarroel, primero, y luego a los regímenes movimientistas. Tanto la "teoría" como el aventurero le cayeron a medida al Movimiento Nacionalista Revolucionario para poder combatir a su más grande enemigo: el POR trotskista.

Se puede decir que hubo en el país, en las propias filas del trotskismo boliviano así como en la dirección de la Cuarta Internacional y de algunas de sus secciones, un auge inusitado de la teoría del apoyo crítico a los gobiernos nacionalistas, como si se tratase de la quinta esencia de la doctrina de León Trotsky. Muchos de los que se llamaron sus discípulos, además de epígonos, no eran más que vulgares falsificadores. Este auge fue posible porque tenía como telón de fondo la victoria fulgurante del partido nacionalista de contenido burgués (es preciso puntualizar a objetivos de qué clase social servía el pequeño-burgués MNR) y el ingreso multitudinario de obreros y campesinos a sus filas. La experiencia diaria potenciaba las disquisiciones de la

teoría. Se necesitaba tener mucha firmeza teórica para seguir defendiendo en tales condiciones el programa tradicional trotskysta. Nadar contra la corriente no es fácil ni cómodo.

El confusionismo ideológico ganó las propias filas del POR. Se hablaba con frecuencia de "apoyo crítico" al gobierno del MNR como si fuese parte de su programa tradicional. Pero, resulta que como línea partidista no hubo "apoyo crítico" o no crítico al MNR, sino la más acerba crítica a sus medidas más importantes, a las que, precisamente, se referían stalinistas y nacionalistas en su frustrado intento de demostrar su carácter "revolucionario" y "antiimperialista". La política del Partido Obrero Revolucionario estuvo orientada a arrancar a las masas del control nacionalista y no a pregonar las bondades revolucionarias del nacionalismo.

No bien G. Lora se integró a la actividad partidista, que había cobrado algún ímpetu, impuso la línea política que habla enunciado en Francia, pero el organismo del POR se encontraba internamente minado por la presencia y actividad de los revisionistas. Los nacionalistas parecieron haber abandonado sus posiciones, no se rebelaron contra la línea lanzada por el Comité Central y dieron la impresión, más bien, de haber retornado a la posición justa y tradicional del trotskysmo. La afiebrada actuación diaria del Partido no dio lugar a una discusión interna acerca de las exteriorizaciones de los revisionistas filo-movimientistas, habiéndose perdido así una otra oportunidad para expulsarlos de las filas del trotskysmo, pues públicamente se habían levantado contra su programa. El POR seguía llevando en sus entrañas el morbo que poco después amenazaría seriamente destruirlo. La responsabilidad por no haber entonces aplastado políticamente a los revisionistas, hecho que perjudicó seriamente al partido, corresponde casi íntegramente a G. Lora, precisamente por ser el portavoz más caracterizada de la corriente, auténticamente trotskysta. Estaba seguro que los pro-movimientistas rectificarían sus errores bajo la presión de las enseñanzas de los acontecimientos y de los éxitos poristas, como si tales errores hubiesen sido el resultado de ocasionales y equivocadas interpretaciones de las bases teóricas de la organización. No comprendió que esa fracción, que controlaba ciertas direcciones medias y presionaba poderosamente sobre algunos dirigentes nacionales, no era más que la correa de transmisión de los intereses de la burguesía, que actuaba ya. como quinta columna de ésta en el seno del trotskysmo. El POR se ha visto frente a muchos problemas graves como consecuencia del carácter de dicho camarada: desprecio a los adversarios del trotskysmo y marcada resistencia a discutir con ellos y tratarlos con la necesaria severidad.

Dentro de las preocupaciones del Secretariado Internacional y del Comité Ejecutivo Internacional de la Cuarta Internacional, Bolivia comenzó a ocupar un primer plano. En el Pleno del Comité Ejecutivo Internacional, realizado en junio de 1952, se escuchó un informe sobre la revolución de abril y se hicieron esfuerzos por presentar al POR como al principal protagonista, se pensaba que así se complacía la justificada inquietud de la militancia mundial sobre acontecimientos que se estaban convirtiendo en la prueba de fuego del nacionalismo y de la política trotskysta frente a él. Ningún análisis crítico de los errores cometidos, de las amenazas que asomaban inconfundibles. Contrariamente, menudeaban las promesas de próximas victorias.

El documento más importante de la dirección de la Cuarta sobre Bolivia durante este crucial período fue indiscutiblemente la resolución adoptada por el CEI en su XII Pleno (noviembre de 1952):

"La forma en que el Partido Obrero Revolucionario ha actuado hasta ahora es, en general, correcta y corresponde tanto a la realidad objetiva como a la fuerza real del

partido.

“Preparada ideológicamente desde antes de los acontecimientos del 9 de abril, el POR no fue sorprendido por ellos, y, sobre todo, no dejó de interpretarlos correctamente y de ajustar adecuadamente su política.

“El POR participó a fondo en la insurrección de abril, evitando aislarse de las grandes masas polarizadas en la acción por el MNR. Su política ha encarado luego continuar evitando aislarse de las masas sobre las que ejerce siempre una fuerte influencia el MNR, y sobre todo, no aislarse de la base del ala izquierda de aquel, impulsando la acción revolucionaria y la organización autónoma de las masas.

Esta doble preocupación se concretó en el apoyo crítico acordado al gobierno del MNR, acompañado de una actividad revolucionaria directamente entre las masas, para que éstas ejerzan y refuercen su presión y desarrollen su organización autónoma en los sindicatos y en las milicias” 30.

Sería difícil esperar un documento más diplomático y destinado a demostrar que el POR seguía aplicadamente las instrucciones de la dirección de la IV Internacional, cuando en realidad ésta se veía colocada ante los hechos consumados y obligada a darles su visto bueno. El problema que en ese momento se planteaba y que tenía enormísima importancia para el porvenir de las revoluciones boliviana y mundial, era precisamente la calamitosa actuación del POR el 9 de abril. Aunque la resolución no dice una sola palabra de las tendencias que pugnaban en el interior del Partido, el Comité Ejecutivo Internacional aparece avalando las desviaciones de los nacionalistas.

Un partido revolucionario que no está presente cuando tiene lugar la revolución significa que ha sido sorprendido por los acontecimientos, esto contrariando las alegres afirmaciones de los pablistas del CEI. Es cierto que hubo una correcta interpretación teórica del desarrollo del proceso revolucionario y esto anticipadamente, pero también es evidente que la fracción nacionalista negó y opacó con su acción tal interpretación.

Sabemos que es una falsificación eso de que “el POR participó en la insurrección de abril”. La cuestión después de abril no era otra que la de señalar la mejor política que permitiese arrancarle al MNR el control de las masas y a breve plazo. De esto no habla la resolución, se limita a dar consejos acerca de como fortalecer la dualidad de poder planteada por la COB.

Lo más grave de la resolución del CEI radica en que proclama el apoyo crítico acordado al gobierno del MNR como una política justa y añade su conformidad con “una actitud revolucionaria directamente entre las masas, para que éstas ejerzan y refuercen su presión...”, es decir, presión sobre el gobierno para que vaya más a la izquierda, al socialismo. Esta postura constituye la negación más categórica que pueda concebirse de la teoría de la revolución permanente, es todo lo contrario del trotskismo, una capitulación ante el menchevismo y el nacionalismo burgués. Extraña que hasta ahora no se hubiese relacionado la equivocada política del pablismo en Bolivia con el período de crisis de la IV I (1950-1953), alrededor de las tesis revisionistas de la dirección internacional de ese momento.

30. Op. Cit.

Si el Comité Ejecutivo Internacional de la Cuarta se identificó con la fracción nacionalista que se movía dentro del POR y que encontró apoyo y aliento en la mencionada resolución, los ortodoxos, dirigidos por G. Lora, seguían actuando en sentido contrario: enseñando a los obreros a desconfiar del MNR en el poder y denunciando la menor concesión hecha al imperialismo.

Es oportuno advertir que una cosa era el trabajo político paciente encaminado a arrancar a las masas del control del MNR, el único camino que podía conducir al

Partido Obrero Revolucionario al poder, a fortalecer los órganos de poder obrero y la política independiente de clase, conducta que constituye la negación misma del "apoyo crítico", y otra muy diferente la histérica proclamación en cualquier momento de la consigna agitativa de "abajo el gobierno Paz Esterissoro", que sólo podía interpretarse como un arranque de desesperación conducente al aventurerismo putchista. En los primeros momentos de la revolución se tuvo que hacer frente a la arremetida imperialista. El POR, acertadamente, llamó a todos los revolucionarios a defender la revolución boliviana y al gobierno nacionalista, igual actividad desarrolló en el seno de las masas. Esta defensa –repetimos- no importaba defender la política del MNR ni identificarse con ella.

La resolución del Pleno del CEI señala, como ya lo hizo el POR anteriormente, el carácter soviético que adquirieron la COB y los sindicatos campesinos que proliferaron rápidamente y contiene una serie de consejos muy generales y sabidos para fortalecer a estas organizaciones.

No deja de ser curioso que el Pleno hubiese resuelto "por unanimidad que el proyecto de texto servirá de sugestión más bien que de directiva al POR" 31. No podía esperarse mayor inoperancia de una dirección internacional, que no se sentía capaz de fijar la línea de conducta de una de sus secciones. Lo menos que podía hacer era discutir los problemas de la revolución boliviana con la dirección del POR y fijar la orientación política que debía seguirse.

El Buró Latinoamericano (BLA), que servilmente seguía las instrucciones pablistas, consideró dicho texto -y no por casualidad- como norma clásica revolucionaria: "Creemos que la resolución del CEI es de gran valor para la orientación de nuestro trabajo en Bolivia, así como para la comprensión común de las tareas de esta época en una determinada situación revolucionaria..." Pese a que correctamente se afirmaba que los problemas de la revolución boliviana son los problemas de toda la revolución latinoamericana", se limitaba a sostener que "nuestra sección boliviana de la IV Internacional, está colocada en la primera línea de fuego de la revolución latinoamericana y mundial". Esto equivalía a decir que la victoria final estaba asegurada y que había que corear todo lo que hacía la sección boliviana, sin señalar ni discutir sus errores. Los aportes del BLA y del CEI fueron considerados "la ayuda política a los camaradas bolivianos" 32 y esto bastaba.

El CEI aconsejó al POR, una y otra vez, que en su trabajo frente a las masas obreras y campesinas "debe tener en cuenta los imperativos políticos y no consideraciones estrictamente económicas o doctrinarias" (subrayado en el original), lo que importaba arrojar por la borda el programa y el trotskismo para guiarse por el empirismo tan grato al nacionalismo y a los revisionistas.

31. Op. Cit.

32. Buró Latino Americano de la Cuarta Internacional, "Boletín Interno", No. 1.

El "apoyo crítico" a un gobierno nacionalista de contenido burgués, por muy popular y redicalizado que se muestre, constituye una táctica contrarrevolucionaria. No sólo que es, negación del trotskismo, sino que aleja al proletariado del poder, alimenta las ilusiones acerca de la capacidad revolucionaria del nacionalismo; no únicamente para el cumplimiento de las tareas democráticas sino también de las socialistas con la sola condición de que se lo presione vigorosamente, como sostuvo el CEI.

En el "poyo crítico", el apoyo a la política que desarrolla el gobierno es lo fundamental y lo secundario radica en las críticas que puedan hacerse a sus deslices derechistas o reaccionarios. Porque si no se tratase de la identificación con la política de un régimen ¿de qué otro apoyo se trataría? El apoyo crítico, aunque se lo practique bajo el pretexto de que puede ayudar a aproximarse a las masas y a enseñarles a seguir una política independiente, sólo puede llevar a los trabajadores a desembocar en las trincheras oficialistas, lo que es indiscutible, desde el momento en que se les dice que la política del gobierno es inmejorable y que goza del apoyo y acuerdo del partido "revolucionario"

El "apoyo crítico" es la negación misma de la política independiente del proletariado y de su organización al margen y en oposición al gobierno, desde el momento que coloca a esta clase a la cola del oficialismo. Sólo se puede hablar de independencia de clase si el proletariado se diferencia políticamente de las otras clases sociales y es esto lo que impide el "apoyo crítico".

El "apoyo crítico" a los gobiernos nacionalistas constituye la política típica del stalinismo porque se acomoda perfectamente a su teoría de que la revolución democrático-burguesa tiene en la burguesía nacional a su fuerza directora fundamental. El pablismo, durante el período en el que endiosó a todos los movimientos nacionalistas burgueses en los países semicoloniales, al sumarse a la táctica del "apoyo crítico" se confundió con el stalinismo. Esa caricatura del pablismo que se llama posadismo, ha llevado a sus extremos más ridículos la política de "apoyo crítico". En 1970 apuntaló a Torres nada menos que contra la Asamblea Popular. El PCB considera que entonces cometió el peor error político al no haber acentuado su línea de apoyo al gobierno castrense.

Que la política oficial del POR fue todo lo contrario del "apoyo crítico" (sin que esta línea hubiese sido francamente repudiada o discutida por el pablismo) se demuestra por su actitud de franco. repudio a las medidas más importantes tomadas por el MNR.

De una manera general –repetimos–, se señaló que el nacionalismo tomó algunas consignas revolucionarias para darles un contenido contrarrevolucionario dando así prueba de que se limitaba a proyectar la caducidad de la burguesía nacional. El POR no se conformó con indicar que las medidas más atrevidas del MNR tenían algunas limitaciones o eran incompletas, sino que, tomadas en su perspectiva dentro de la situación creada por las masas armadas que eran dueñas de las calles, poseían poderosas organizaciones e instintivamente apuntaban hacia la destrucción de la propiedad privada de los medios de producción, eran nada menos que reaccionarias o conservadoras, porque buscaban la finalidad fundamental de poner a salvo parte de los intereses y privilegios del gamonalismo, de la rosca y del imperialismo, frente a la arremetida popular que amenazaba arrasar con todo. Si esta fue la idea básica de la política porista frente al Movimiento Nacionalista Revolucionario en sus momentos de mayor atrevimiento y radicalización, constituye un despropósito sostener que era sinónimo de "apoyo crítico"; no se aprobaba, se repudiaba la política movimientista.

La nacionalización de la gran minería, cuya dependencia del capital financiero era imposible negar, no fue dictada demediato como esperaban y exigían los más diversos sectores sociales. Fue decretada el 31 de octubre de 1952, después de haberse tomado una serie de medidas distraccionistas (comisiones, estudios, etc), destinada a cansar a los obreros, particularmente a los mineros y ver la mejor forma de salvar los intereses capitalistas e imperialistas que ya estaban perdidos ante la marcha arrolladora de las masas armadas en un país sin ejército y con una policía que apenas sí podía mantenerse en pie. Lo primero que hizo el MNR fue eliminar de la nacionalización a la llamada minería mediana, que ya entonces mostraba peligrosos y amenazadores enclaves imperialistas y retenía riquísimos yacimientos mineralógicos que necesariamente tenían que inquietar a cualquier industria minera estatizada. La segunda antipopular y antiproletaria concesión al imperialismo fue el reconocimiento del derecho de indemnización en favor de los ex-barones del estaño por sus empresas, muchas de las cuales habían sido deliberadamente llevadas al borde de la quiebra. La tercera concesión a la reacción (incluida la derecha movimientista, que actuaba como fuerza antiobrera y pro-oligárquica) consistió en marginar a la clase obrera como tal de la administración de las minas, mediante una habilidosa maniobra, en la que aparece complicado el señor Lechín, y que consistió en sustituir el control de la clase, como propugnó la Tesis de Pulacayo, por el control individual fácilmente burocratizable y políticamente controlado por el gobierno.

El POR no pidió al gobierno, cómo lo harían los propugnadores del apoyo crítico, que aceptase sus ideas sobre la nacionalización, conocidas desde tiempo atrás, sino que motorizó la movilización de masas (de los mineros, de toda la COB) para que impusiesen la nacionalización sin indemnización y bajo control obrero. En los debates de la COB se impuso el criterio porista, que contó con el apoyo de los votos de muchos, delegados obreros movimientistas.

Dictada que fue la medida fue recibida con inusitado alborozo por los obreros, sobre todo por los mineros, pese a que éstos hasta la víspera exigían un Decreto mucho más radical y que guardase conformidad con sus aspiraciones; y por todas las agrupaciones que se autotitulaban revolucionarias y muy particularmente por el PCB. La acerba crítica del POR, que tipificaba al Decreto de nacionalización como un paso atrás con referencia a lo que imponía la movilización de masas y todo el proceso revolucionario, era la única nota discordante en medio del atronador aplauso de la "izquierda".

La nacionalización marcó el inicio de la momentánea depresión del movimiento obrero, que cansado de una larga y tensa lucha se abandonó en brazos del gobierno, renunció a su actitud vigilante y permitió la burocratización de sus organizaciones ³³. La consecuencia de este proceso fue el aislamiento momentáneo del trotskismo de las masas proletarias y pequeño-burguesas ciudadanas, el arrinconamiento sumamente peligroso de sus mejores -activistas en los sindicatos.

La perspectiva señalada por la dirección pablista de la Cuarta Internacional se hizo trizas en la confrontación con la realidad porque partía de una falsa premisa: los rápidos avances del POR como dirección política de las masas; que el apoyo crítico preservaría por bastante tiempo un agudo enfrentamiento entre el trotskismo y el nacionalismo, al extremo de que aconsejaba a su sección boliviana que proporcionase una especie de consejos y sugerencias al gobierno movimientista. El POR no dirigía entonces a las mayorías, por eso no le siguieron cuando se levantó contra el revés que acababa de dar el MNR a las aspiraciones más caras del proletariado y de las

33. G. Lora, Op. Cit.

masas. Lo correcto era partir de esta realidad y no de planteamientos marcadamente subjetivistas.

En el problema de la tierra fue más evidente que el POR combatía la política del gobierno con las armas en la mano en lugar de apoyarla "críticamente". Desde el período del sexenio, el Partido comenza trabajar en el campo y lo hizo en escala

bastante grande que comprendía gran parte de los departamentos de La Paz, Oruro, Potosí, Chuquisaca y Cochabamba. Comenzó organizando sindicatos en el agro, labor en la que se entrecruzó con la actividad de los anarquistas y logró ganar a muchos de ellos, y se puso a la cabeza de los campesinos cuando éstos se lanzaron a ocupar las tierras como resultado del impulso dado por la revolución de abril y por el Partido Obrero. Revolucionario. La consigna trotskysta chocaba con la política del MNR, que buscaba consumir una reforma agraria burguesa, respetando parte de los intereses del gamonalismo y de los sectores capitalistas del agro, y todo en la más absoluta paz social. Las direcciones nacional y regionales organizaron y armaron a los campesinos, sirviendo como consigna central de este trabajo la ocupación directa de toda la tierra, la conservación de la integridad y unidad de las grandes haciendas, entregándolas para su administración temporal a las organizaciones sindicales. Que esta línea política contrariaba los designios movimientistas se demuestra porque chocó violentamente con el gobierno y el Partido Obrero Revolucionario fue víctima de una sistemática y hasta sangrienta represión.

En este período se opera una afluencia masiva de campesinos a las filas del partido, planteándose el problema de si esa masa humana, que cumplía estrictamente las instrucciones emanadas de la dirección, pero que ciertamente no comprendía los alcances del programa trotskysta en su integridad, podía ser considerada o no como militante. Una tendencia, que estaba vinculada con los filo-nacionalistas, creyó descubrir en el momentáneo auge del POR entre los campesinos (en ese instante seguramente la organización política que controlaba en mayo! medida el agro) una nueva posibilidad de una rápida victoria trotskysta, esta tendencia planteaba la necesidad de conceder carnets partidistas a los campesinos. Se olvidó un detalle de importancia, que fue apuntada por la dirección que seguía la línea ortodoxa: los campesinos, que se habían incorporado un poco tarde al proceso de radicalización consumaban la ocupación de la tierra en pleno período de depresión del movimiento obrero, de manera que esas operaciones corrían el riesgo de permanecer aisladas. Por otro lado, el POR era prácticamente extirpado de los sindicatos y su influencia laboral se refugió en la periferia del país (no en sus sectores vitales), concretamente en Santa Cruz. Por mucho que contrariase a los desesperados de librar la batalla final contra el MNR (muchos de ellos ingresarán un poco más tarde en este partido, lo que demuestra que era el oportunismo el que guiaba sus pasos), se llegó a la conclusión de que la avalancha campesina era un fenómeno puramente ocasional y que el grueso de los hombres del agro no debían considerarse estrictamente militantes, que tales eran únicamente aquellos que habían sido firmados con severidad en la educación política.

La persistencia del movimiento campesino sólo podía tener una finalidad: entroncarse en un nuevo ascenso del proletariado, cuando se produjo la belicosidad campesina éste habla pasado. En un clima de guerra civil, el MNR utilizó azúcar, harina y tocuyo (artículos sumamente escasos en esa época) para inclinar a las masas campesinas en favor del gobierno y volcarlas contra las direcciones polistas. El partido no pudo materializar su táctica de generalizar en escala nacional la ocupación de tierras, darle un contenido orgánico y someterla a una sola dirección política, lo que habría permitido ligar los movimientos del agro con los del proletariado.

Cuando gran parte de la tierra labrantía estaba ocupada por los campesinos fue dictada la Ley agraria movimientista (2 de agosto de 1953). El POR ya se había pronunciado, de manera incontrovertible, contra su contenido. La Ley estuvo destinada a salvar parte de los intereses del gamonalismo que estaban siendo barridos por la tormenta campesina. Prácticamente se devolvió a los latifundistas parte de la tierra, bajo el rótulo de pequeña propiedad. La mediana y la agraria industrial fueron excluidas de los efectos de la Ley, lo que constituyó una amplia puerta por donde lograron salir intactos inmensos latifundios. Por otro lado, se concedió a los ex-propietarios el derecho de indemnización, que resultó una promesa lírica. El POR dijo con claridad que la reforma agraria movimientista fue una medida reaccionaria con relación a lo que ya habían hecho los campesinos con sus propias manos. La oposición franca (no el apoyo crítico o no crítico) a la política agraria del MNR no se limitó a las acciones de hecho, fue también teóricamente fundamentada y esos argumentos forman parte de la esencia programática del POR.

En los primeros momentos que siguieron al 9 de abril de 1952, la COB se convirtió en la palestra donde se dilucidaban los problemas fundamentales de la revolución y cuyas resoluciones tenían un enorme peso en las decisiones gubernamentales y eran decisivas para la actividad de las masas. Con motivo de la reforma agraria tuvo lugar una larguísima discusión, que no pudo menos que colocar sobre el tapete lo esencial del proceso revolucionario y la estrategia del proletariado dentro de él, en la que fue explanada la posición del Partido Obrero Revolucionario y contrapuesta a las tesis del MNR y del PCB. Se sostuvo la necesidad de expropiar sin indemnización todas las haciendas, excepción hecha de las pequeñas; la nacionalización de la tierra; partir del respeto de las ocupaciones consumadas por las masas; intervención de las organizaciones obrero-campesinas, en la ejecución de la revolución agraria (que es esto lo que propugnaba el POR y no la reforma, tesis de movimientistas y stalinistas); indivisibilidad de las grandes haciendas y su explotación colectiva, etc.

Para sorpresa de los periodistas, la tesis porista, se impuso sobre las posiciones emenerristas y pecistas, siempre gracias al voto de muchos delegados obreros que figuraban en las planillas del partido de gobierno 34.

Por una determinación expresa de la COB, las decisiones de este organismo tenían el carácter de mandato imperativo para los "ministros obreros". En el caso de la cuestión agraria, Lechín y los demás representantes de la COB ante el Poder Ejecutivo se tomaron la libertad de votar en favor de un Decreto que contrariaba palmariamente la decisión de su mandante. Estaba abierta la posibilidad de enfrentar franca y públicamente al gobierno movimientista con la COB, que conservaba todavía parte de su poder y de su capacidad de movilización de las masas. Partiendo de esta realidad, el POR había planeado cuestionar el Decreto de Reforma Agraria por ser contrario a los intereses de la revolución, de los campesinos y de los obreros, es decir, por ser contra-revolucionario. El POR podía hacer esto no porque controlase totalmente a la COB, en realidad ya había comenzado su declinación dentro de ese organismo, sino aprovechando la resolución que había sido adoptada después de amplísimo debate. La maniobra táctica, que tenía grandes perspectivas, fracasó porque el gobierno lanzó contra los trotskistas al PCB stalinista, que se apresuró en declarar que no podía pedirse nada mejor que el Decreto que acababa de dictarse, que estaba conforme con los altos intereses de la revolución, etc., y que los trotskistas aventureros, dedicados a asaltar las haciendas, debían ser expulsados de la COB porque eran agentes del imperialismo. Sergio Almaraz, un mozo de clara inteligencia y que desgraciadamente concluyó renegando del marxismo, tuvo la desgracia de

34. "Libro Blanco de la Reforma Agraria", La Paz, 1953.

timonear a esa banda de sirvientes del oficialismo.

En lo que se refiere al voto universal e igualitario para todos los habitantes mayores de edad, considerado por todos los izquierdistas, incluidos los pablistas, como la medida movimientista más atrevida y que abría el camino del poder al proletariado y a los campesinos, fue enérgicamente impugnado por el POR. El defecto de la Ley

radicaba en igualar ante el voto a proletarios campesinos y burgueses, lo que conducía a someter políticamente a la clase obrera al campo, que por muchas razones podía convertirse en un instrumento del oficialismo, amenazando con perpetuar al MNR en el poder. Por esta consideración básica el contenido de esa ley era reaccionario. Por otro lado, la Ley Electoral, ideada por el nacionalismo para falsificar la voluntad popular y ganar todas las elecciones, convertía a los campesinos en semi-ciudadanos (que sólo podían sufragar, pero no postularse como candidatos), que podían ser fácilmente manejables, etc. 35.

Demás está decir que el desarrollo de los acontecimientos ha confirmado lo esencial de la política antimovimientista desarrollada por el Partido Obrero Revolucionario a partir del 9 de abril de 1952. Esa crítica forma parte del programa de la revolución proletaria y gracias a ella el trotskismo no ha perdido la perspectiva y la posibilidad de convertirse en la dirección política de las masas que pueda conducir las a la conquista del poder.

La Central Obrera Boliviana

El POR libró una de sus grandes batallas alrededor de la estructuración de una central obrera bajo la dirección del proletariado y alrededor de sus ideas programáticas que fueron enunciadas en el congreso minero de Pulacayo (1946). Se buscaba crear un organismo revolucionario capaz de efectivizar la política independiente de la clase obrera. Estas ideas, inconfundiblemente trotskistas, cobraron vigencia en la COB. Es por este antecedente, y no únicamente porque tal o cual militante trotskista estuviese presente en los trabajos preliminares que permitieron su constitución, que acertadamente se dice que la Central Obrera Boliviana es una creación porista. Cuando nació esta entidad ya se sabía lo que iba a ser y cómo iba a actuar. Pero, no se trata solamente de que el POR hubiese dado las ideas matrices dentro de las cuales fue modelada la COB, sino que luchó largamente en el seno de las masas para hacer posible su advenimiento.

Durante el sexenio -como se tiene indicado- el partido se volcó íntegro al trabajo de poner en pie a la Central Obrera Nacional, el antecedente más inmediato y directo de la COB. Si entonces no se logró un éxito completo fue debido a que las condiciones políticas no fueron del todo favorables: "Lucha Obrera" se convirtió en el periódico que coadyuvó en todo lo posible a los esfuerzos que se hicieron en favor de la consolidación de la CON.

La CON nació patrocinada por la FSTMB y las primeras organizaciones que se sumaron a ella fueron la de los gráficos, de bancarios, de empleados públicos, de trabajadores en harina. Después se agregaron la FOS de Sucre (6 de enero de 1947) 36; los obreros orureños conformaron la Central Obrera Local, que se adhirió a la

35. G. Lora, "El Estatuto Electoral, Trampa contra la revolución", La Paz, 1956 y "Crítica al Estatuto Electoral", La Paz, 1960.

36. "Lucha Obrera", La Paz, 8 de marzo de 1947.

CON el 8 de febrero; los primeros sindicatos campesinos que se afiliaron fueron los de Incahuasi y Hornos, conformados por colonos de la Empresa Industrial Cinti 37, ejemplo que fue seguido por muchos otros sindicatos de todos los rincones del país.

La directiva de la CON estaba constituida por Capelino (minero, Secretario General); José Mario Zapata (gráfico, simpatizante del POR, Secretario de Prensa y Propaganda); Miguel Alandia (representante de artistas e intelectuales, Secretario de Organización Sindical); Arturo Segaline (gráfico, furioso stalinista pero enemigo jurado del PIR, Secretario de Hacienda).

La CON, conforme a la orientación seguida por el POR, impulsó la sindicalización de los campesinos, de los empleados públicos y de los obreros cesantes.

La CON proclamó como su programa a la Tesis de Pulacayo. Aestó rudos golpes a la artesanal, oficialista y stalinista Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia, pero no pudo imponerse como la dirección obrera única, debido a la posición oscilante asumida por los fabriles, que aunque habiendo expresado su repudio a la Confederación pirista, no se sumaron abiertamente a la nueva Central.

La victoria de abril de 1952 constituye el punto culminante de la larga pelea iniciada por los mineros y luego seguida por fabriles, contra stalinistas, socialistas y demócratas de toda especie, a fin de imponer la dirección proletaria sobre las masas, que significaba reorganizarlas alrededor de la Tesis de Pulacayo, es decir, de las ideas trotskystas. Ante la evidencia de que los asalariados aplastaron en las calles al ejército de la rosca, los ideólogos del artesanado y sus organizaciones retrocedieron rápidamente, se auto disolvieron y se sumaron a la COB. Se diría que los mineros con las armas en la mano impusieron las características de la nueva Central, que desde sus inicios rebasó en mucho al estrecho sindicalismo, adquirió rasgos soviéticos y planteó la dualidad de poder con el gobierno central movimientista.

Los dirigentes sindicales que actuaron durante el sexenio en el Comité de Coordinación estaban seguros que había llegado el momento de poner en pie a una poderosa central y creyeron que a aquel Comité le correspondía realizar los trabajos preliminares que desembocasen en un congreso nacional, del que saldría la mencionada central. En un documento que se hizo circular en vísperas de la formación de la COB se dice: "El afianzamiento de las conquistas sociales y la consecución de nuevos beneficios para la clase trabajadora, sólo pueden lograrse mediante la vertebración de todos los organismos sindicales en una Central Obrera. Este objetivo ha sido incorporado por la FSTMB al programa de la Revolución Nacional. La organización de la Central Obrera debe surgir necesariamente de un Congreso nacional en el que participen todos los organismos nacionales y departamentales que representen al proletariado"³⁸. El mencionado congreso debía ser preparado por comisiones conformadas por delegados de la FSTMB, de los fabriles, ferroviarios, choferes, bancarios, campesinos, gráficos y universitarios. Las cosas no sucedieron de manera tan parsimoniosa y ordenada, se fueron atropellando al impulso de los acontecimientos políticos y la Central Obrera Boliviana, una vez conformada, alcanzó inusitado crecimiento y poderío. El Comité de Coordinación y toda otra forma organizativa intermedia habían sido completamente superados por los acontecimientos.

37. "Lucha Obrera", La Paz, 28 de marzo de 1947.

38. "Bases para la organización de una Central Obrera", La Paz, s/f

El 17 de abril de 1952, a horas 11.35, por sugerencia de la FSTMB, se reunieron los representantes de los mineros (Mario Tórrez y Melquiades Luna), fabriles (Félix Lara y Julio Cordero), ferroviarios (Sergio Salazar y Angel Gómez), bancarios (José Zegada y José Luis Jofré), gráficos (Waldo Alvarez y Julio Gónzales), industria y comercio (Edwin Moller y Matilde Olmos), constructores (Luis Murillo y Mario Rocha), campesinos (Antonio Mameni y Diego Pinaya).

“Además estuvieron presentes los compañeros Juan Lechín y Germán Butrón, Ministros de Minas y Petróleos y de Trabajo, respectivamente” 39.

Lechín informó acerca de las razones que obligaban a constituir la COB: “la CSTB es un organismo que no cuenta con fuerza alguna, ya que las grandes organizaciones no están en su seno, por lo que era de imprescindible necesidad dotar a los obreros, que en una acción de armas sin precedentes habían derrotado a la oligarquía nacional, de un instrumento eficiente y capaz... La nueva Central, cuyos personeros tendrán carácter interino en sus funciones, deben abocarse a:

“1) Hacer los planteamientos que la revolución nacional impone para que los ejecute la Junta de Gobierno.

“2) La realización dentro de la brevedad posible de un congreso de trabajadores” 40.

La más favorable interpretación del pensamiento de Lechín sería que la COB nacía para cooperar con el gobierno y vigilar sus actos, teniendo como misión principal que el gobierno cumpliera los objetivos de los trabajadores. Ante una objeción añadió: “junto a nosotros están en el gobierno: Diez de Medina, Alvarez Plata y Chávez, designados a sugerencia nuestra, porque creemos que anhelan tanto como nosotros lo que deseamos: la revolución nacional en todos sus aspectos” 41. Los trabajadores ya no debían preocuparse de la cuestión del poder, pues el gobierno movimientista se identificaba con ellos.

Zegada, en quién a veces salta incontenible y confuso su pasado trotskysta, exigió que la COB debía mantenerse al margen de toda influencia gubernamental, ya que la clase trabajadora... había visto entronizarse a muchos gobiernos y que ninguno era su genuino representante, ni el actual que tenía un ideario muy lejos de ser el del trabajador. La COB -insistió- es una necesidad como instrumento de lucha, no para cogobernar, pero sí debe apoyar con fuerza toda realización que tienda al beneficio de los trabajadores...; el gobierno actual necesita de los trabajadores para pervivir, los trabajadores apoyándolo, vigilándolo pueden conseguir grandes realizaciones” 42.

El gráfico Alvarez, apoyándose en José Zegada, pidió que los organismos proletarios no se conviertan en “apéndices de ningún partido... la COB debe tener completa independencia sindical, cuidando en lo nacional de no obedecer consigna alguna y en lo internacional no sufrir influencias que desvirtúan nuestra lucha” 43.

Moller, exteriorizando la relativa confusión reinante en la dirección del POR, se limitó a decir: “plena conformidad a la organización de la COB, puesto que ella será la

39. “Acta de Fundación de la Central obrera Boliviana”, La Paz, 17-de abril de 1952.

40. Op. Cit.

41. Op. Cit.

42. Op. Cit.

43. Op. Cit.

vanguardia revolucionaria del proletariado". 44.

Por los párrafos transcritos es posible concluir que en ciertas capas superiores del proletariado de las ciudades había marcada desconfianza frente al MNR, pero todos creían que se debía apoyar lo bueno y combatir lo malo de las medidas

gubernamentales, opinión que conducía al apoyo crítico. Es interesante observar que a nadie se le ocurrió plantear el cogobierno (que esa era la política del lechinismo, aunque ya existía en los hechos).

Fueron elegidos por aclamación Lechín como Secretario Ejecutivo, Germán Butrón (fabril) como Secretario General y Angel Gómez como Secretario de Conflictos.

En la segunda reunión se incorporó como delegado de la ácrata Federación Agraria Local, Modesto Escobar, que no tardará en incorporarse al POR. Moller fue designado como Secretario de Organización y a la larga se convertirá en una verdadera potencia dentro de la COB. En la tercera reunión comenzaron a actuar más delegados poristas: Alandia, Pérez, André, Villegas, etc. 45. Se organizaron Centrales Obreras Departamentales y repescribiendo a la de Santa Cruz ingresa un poco más tarde G. Lora.

La política del POR en el seno de la COB consistió en luchar por la efectivización de la independencia de la clase obrera (también frente al gobierno) y en acentuar la dualidad de poderes.

Bajo sugerencia porista se aprobó que las decisiones de la COB eran mandato imperativo para los "ministros obreros". Cuando se presentó la lucha dentro del gabinete entre las tendencias movimientistas de derecha e izquierda (dentro de éste figuraban los ministros obreros que constituían el lechinismo), el POR lanzó la consigna de más ministros obreros y, por tanto, la expulsión de la derecha del seno del gobierno, demanda que quedaba muy grande para Lechín y compañía. Esta consigna, como muchas otras, tenía un carácter pedagógico, se buscaba demostrar a los obreros la naturaleza no revolucionaria. del gobierno del MNR y, también, las vinculaciones y lazos que unían a:, la izquierda movimientista con la reacción.

En cierto momento se luchó bajo la voz de orden de "todo el Poder a la COB", que entonces se explicaba porque éste representaba el programa revolucionario. El pablismo convirtió esta política en una respuesta mecánica a todas las situaciones que se presentaban y repitió "Todo el poder a la COB", cuando ésta no era más que un dócil instrumento del gobierno.

La momentánea depresión del movimiento obrero, le permitió al gobierno introducir gran número de delegados representando a los empleados estatales y a otras organizaciones casi inexistentes. De esa manera ganó el control burocrático de la central y la convirtió en un instrumento en manos del oficialismo. El gobierno usó su poder económico para ir corrompiendo a los delegados obreros, hasta concluir convirtiéndolos en sus instrumentos incondicionales. Paralelamente, los delegados poristas fueron anulados o excluidos.

El Primer Congreso de la COB tardó muchísimo en realizarse por así convenir a los intereses del gobierno y del lechinismo. En la primera etapa se proyectó un

44. Op. Cit.

45. "Acta de la Tercera Sesión de la COB", La Paz, 21 de abril de 1952.

programa íntegramente trotskysta, igual carácter tuvo el manifiesto del Primero de mayo y también el primer número de "Rebelión". Cuando, en 1954, tuvo al fin lugar el ansiado congreso, el lechinismo (vale decir el gobierno) controlaba ya a toda la COB, gracias a la cooperación de los filo nacionalistas del POR que ingresaron en masa el MNR. En dicho congreso se impidió físicamente que G. Lora ingresase al local de deliberaciones, pese a su activa participación en la vida de la entral Obrera

Boliviana como delegado por Santa Cruz. Fue aprobado un programa que justificaba el cogobierno y hacía enormes concesiones al nacionalismo burgués.

Después de la gran escisión del POR (1954-55), la Central Obrera Boliviana y su periódico desarrollaron una descomunal campaña antitrotskysta descomunal.

La política del POR ha sido invariable en sentido de defender a la COB, como organización de masas, de luchar por su vigencia bajo todas las circunstancias, esto con la perspectiva de que la conquista del control de la mayoría del proletariado permitirá al Partido imprimir una línea revolucionaria a la Central de los trabajadores. La lucha en favor de la COB contra toda intervención gubernamental se debe desarrollar paralelamente a la lucha contra la burocracia y por la más amplia democracia sindical, que puede permitir a los trotskystas actuar libremente en su seno y realizar una activa campaña en favor de sus ideas.

En 1952, el Comité Regional de Cochabamba se vio fortalecido por la afluencia de una considerable camada de jóvenes estudiantes, entre los que sobresalía Víctor Sánchez (René Soria), estudiante de medicina, que desde el primer momento mostró su firme adhesión a las ideas programáticas del Partido. Se cuenta entre los trotskystas duros y envejecidos por la lucha, supo repudiar, en todo momento, a las tendencias desviacionistas. Más tarde, lo vemos actuando en la Asamblea Popular cochabambina y soportando estoicamente la feroz represión gorila.

Capítulo XIII

La crisis de 1954-1955 y la exclusión de los pablistas

IX y X congresos del POR.

El noveno congreso del POR se realizó del 24 al 29 de septiembre de 1952, en plena euforia del movimiento obrero y cuando las imponentes movilizaciones armadas de la COB dominaban el escenario nacional. Los poristas en su reunión nacional reflejaron este imponente espectáculo.

Se realizó el primer balance global de la situación política y de las acciones partidistas a partir del 9 de abril de 1952. La perspectiva que se señaló fue la del desencadenamiento de grandes batallas de masas alrededor de las consignas de nacionalización de las minas y de la ocupación de la tierra por los campesinos. Los delegados estaban algo así como embriagados por los éxitos logrados en el seno de la COB y no se detuvieron a analizar que la organización partidista no se ensanchaba en los medios obreros y habían una singular hipertrofia en el agro.

En este congreso no se realizó un detenido análisis de las luchas interfaccionales que ya tenían lugar dentro del MNR y que pocos meses después afloraron en el golpe derechista del 6 de enero de 1953. Tampoco se presentó, en su verdadera dimensión, el peligro que significaba para el porvenir de la revolución y del movimiento obrero el fortalecimiento del lechinismo. Contrariamente, el líder obrero era presertado como un elemento que estaba condenado, si quena seguir viviendo políticamente, a servir los intereses del POR, no era casual -se dijo- que estuviese rodeado de poristas y repitiendo muchas de las consignas del Partido.

Con todo, la importancia del congreso radica en que fue señalado el significado que tenía el "co-gobierno", fórmula ideada por el lechinismo para alejar al proletariado de su objetivo de la conquista del poder.

Se leyó un informe internacional en el que se daban una serie de consejos para que el POR pudiese sugerirlos al gobierno y que se referían a las relaciones con otros países latinoamericanos e inclusive del bloque llamado socialista.

En este primer congreso después de la victoria de abril, así como en las posteriores reuniones nacionales, a nadie se le ocurrió plantear el problema de por qué el POR no tomó el poder o por qué no lanzó esa consigna al calor de las jornadas que llevaron al MNR al Palacio Quemado. Si recordamos todo lo que llevamos indicado, es evidente que sólo a un aventurero se le podía pasar por la cabeza semejante tontería. A pesar de que toda la prensa se refería a la fuerza del Partido Obrero Revolucionario dentro de la COB, ninguno de los delegados se incorporó para proponer que debía iniciarse la preparación de la segunda insurrección; era claro para todos que al partido le quedaba todavía cumplir la tarea de arrancar a las masas del control movimientista.

El noveno congreso no tuvo: el acierto de descubrir que ya asomaba en el horizonte la depresión del movimiento obrero y que el MNR se preparaba para poder controlar burocráticamente a la COB y a todas las organizaciones laborales, operación que inevitablemente debía acentuar la lucha antitrotskyista del MNR. Tampoco se sacaron las consecuencias necesarias de la obsecuencia con la que el stalinismo servía al gobierno nacionalista; no se trataba simplemente de una ocasional alianza o de la agravación de las operaciones antiporistas, sino de un ensambiamiento ideológico alrededor de la "revolución nacional" o democrático burguesa dirigente del Secretariado Internacional de la IV Internacional y particularmente con Pablo, que habla repudiado a la dirección posadista del BLA, el POR seguía al margen de las discusiones internas que tenían lugar en la Internacional. Sin embargo, los problemas bolivianos se añadieron a esa crisis para profundizarla y, a su vez, la sección boliviana sufrió las consecuencias del dominio pablista sobre la Cuarta.

"Durante la preparación del III Congreso de la IV Internacional, el secretario de la Internacional Michel Pablo, plantea posiciones que la mayoría de la sección francesa, el PCI, juzga extrañas y opuestas al programa de la IV Internacional, posiciones que aparecen en las tesis adoptadas por el IX Pleno (noviembre 1950) y cuyo contenido desarrolla Pablo en un texto titulado "¿A dónde vamos?" (enero de 1951). En el III congreso mundial (agosto 1951), aunque los documentos esenciales presentados al voto contienen elementos contradictorios, se retoma las conclusiones de Pablo, al que se unió el conjunto del SI; sólo los delegados de la mayoría del PCI francés votaron contra estos documentos.

"La lucha continuó, conduciendo en julio de 1952 a la exclusión burocrática de la sección francesa...

"El programa de la IV Internacional -y consecuentemente la IV misma, su continuidad política- estuvo en el centro de la lucha política comenzada en 1950 en el seno de la IV I contra la corriente liquidadora antitrotskyista de Pablo..." 46.

En noviembre de 1953, el Comité Nacional del SWP envió una carta abierta rompiendo con el pablismo y seguidamente se constituye el Comité Internacional de la IV Internacional:

"El abismo que separa -dice el SWP- al revisionismo pablista del trotskismo es tan profundo que ningún compromiso político u organizativo es posible".

El revisionismo pablista cuestionó la concepción trotskyista del stalinismo y también atacó las bases mismas de la revolución permanente al exagerar las posibilidades revolucionarias de la burguesía nacional y propiciar la táctica de su apoyo.

En junio de 1953 se realizó, en Cochabamba, el décimo congreso del POR y que se inscribirá en su historia como uno de los de mayor importancia.

Aprobó una tesis política que tiene significación programática y que casi inmediatamente se convirtió en el documento básico de la fracción trotskyista ortodoxa y en el objetivo central del ataque de los pablistas, representados en el país por los posadistas que utilizaban a su antojo el BLA.

El congreso pudo analizar, teniendo como base el documento político redactado por G. Lora (Escobar) y presentado a nombre del Buró Político, en su conjunto los 46. "Crise et reconstruction de la IV I.", Documento preparatorio del XX Congreso de la OCI, Francia, en "La Verité", París, noviembre de 1975.

problemas de la revolución, determinar la etapa por la que atravesaba y señalar la estrategia de la toma del poder a través de la conquista de las masas” Además, la tesis política analiza a fondo el papel del MNR y la lucha fraccional que tenía lugar en su seno, caracteriza al lechinismo, el papel de la COB y su porvenir, etc. Seguramente es el primer documento partidista en el que se contraponen con nitidez a la concepción de “revolución nacional” la de “revolución permanente”, es decir proletaria.

El proceso histórico boliviano condujo a que las fuerzas productivas, en su desarrollo, chocasen tanto con las formas precapitalistas y con la opresión imperialista, que se oponían a su libre desarrollo. La revolución plantea, de manera acuciente, la solución del agudo y secular problema de la tierra (liquidación de las formas precapitalistas, herencia del pasado) y de la liberación nacional. Se puede decir que la revolución de abril fue agraria y antiimperialista por sus objetivos inmediatos, lo que no supone reconocer que el nacionalismo de contenido burgués (expresión de los intereses burgueses y del esquema del desarrollo capitalista del país) sea capaz de realizar dichos objetivos o que el proceso revolucionario deba detenerse en los límites capitalistas. El proletariado al tomar en sus manos las tareas democráticas incumplidas, las convierte en un aspecto de su propia revolución que tiene la misión de estructurar el socialismo.

Partiendo de esta premisa, el documento político del POR reconoce que no era el momento de convocar a los obreros a derrocar inmediatamente a Víctor Paz, esto porque dicha consigna no era políticamente adecuada, la consigna habría quedado flotando en el vacío. La tarea del momento consistía en descubrir los mejores medios que podrían ayudar a los explotados a convencerse de que el gobierno nacionalista no tenía capacidad para cumplir las aspiraciones de los trabajadores ni los objetivos de la revolución, lo que podía lograrse “nacional” la de “revolución permanente”, es decir proletaria.

El proceso histórico boliviano condujo a que las fuerzas productivas, en su desarrollo, chocasen tanto con las formas precapitalistas y con la opresión imperialista, que se oponían a su libre desarrollo. La revolución plantea, de manera acuciente, la solución del agudo y secular problema de la tierra (liquidación de las formas precapitalistas, herencia del pasado) y de la liberación nacional. Se puede decir que la revolución de abril fue agraria y antiimperialista por sus objetivos inmediatos, lo que no supone reconocer que el nacionalismo de contenido burgués (expresión de los intereses burgueses y del esquema del desarrollo capitalista del país) sea capaz de realizar dichos objetivos o que el proceso revolucionario deba detenerse en los límites capitalistas. El proletariado al tomar en sus manos las tareas democráticas incumplidas, las convierte en un aspecto de su propia revolución que tiene la misión de estructurar el socialismo.

Partiendo de esta premisa, el documento político del POR reconoce que no era el momento de convocar a los obreros a derrocar inmediatamente a Víctor Paz, esto porque dicha consigna no era políticamente adecuada, la consigna habría quedado flotando en el vacío. La tarea del momento consistía en descubrir los mejores medios que podrían ayudar a los explotados a convencerse de que el gobierno nacionalista no tenía capacidad para cumplir las aspiraciones de los trabajadores ni los objetivos de la revolución, lo que podía lograrse movilizándolos tras la consigna de que exigiesen e impusiesen al régimen movimientista el cumplimiento de dichos objetivos.

Por primera vez el partido analizó las variantes sufridas en la situación política, determinadas por las modificaciones del estado de ánimo de las masas. Distingue los períodos de ascenso y euforia, revolucionarios y el de momentánea depresión que le sigue: "La ola revolucionaria sigue una línea sinuosa, contradictoria y llena de altibajos. La estrategia del partido se determina en consideración de la tendencia general que sigue el proceso revolucionario. La revolución ha pasado por dos etapas. La primera se caracteriza por una franca y acelerada radicalización de las masas proletarias, por su persistente ataque a la reacción en general, por la confianza en sus propias fuerzas y por su profunda fe en la victoria. Este repunte dentro del ascenso arranca el 9 de abril y se prolonga hasta el 13 de mayo, fecha en que se aplazó la nacionalización de las minas" 47.

No se debe olvidar que grandes manifestaciones en las ciudades y las minas exigían la inmediata nacionalización y todo hacía pensar que el gobierno así lo haría, pero se tomó un tiempo para mejorar sus propias posiciones. "El imperialismo y la reacción boliviana... logran su primera victoria al imponer al gobierno el aplazamiento de la fecha de nacionalización de las minas y la formación de una 'Comisión técnica' encargada de planearla y realizarla. Este golpe, inteligentemente calculado, tuvo como efecto inmediato desarmar al proletariado, adormecerlo y empujarlo paulatinamente hacia una actitud contemplativa. Desde este momento la curva de la revolución penetra en un período de depresión..." 48.

La depresión, que poco después será negada por los pablistas que habían acuñado la "teoría" de la posibilidad de la insurrección no importa en qué momento, tuvo enormes consecuencias negativas para el POR. La COB fue burocratizada y controlada por el gobierno; las masas dejaron hacer simplemente a los movimientistas. El partido comprendió que su labor estaba llena de dificultades y que las masas, debido a la depresión, reaccionaron muy lentamente a la propaganda y actividad partidistas: "Para el POR, antes que la conquista inmediata del poder está por delante la tarea de conquistar a las masas, de educarlas en los combates cotidianos y de enseñarles a confiar enteramente en la dirección de la vanguardia del proletariado. Tal es el difícil camino que tenemos que recorrer. Hay una evidencia que no puede ni debe ser ignorada: las masas están aún bajo el control de la pequeñaburguesía. Los progresos de diferenciación política que se han operado, por importantes que sean, no son suficientes para que el POR pueda decir que controla a las masas... Pero en el lapso que media entre la presente etapa y el futuro del POR tiene que transmontarse enormes obstáculos, el mayor de los cuales será la persecución que viene preparando el imperialismo en alianza con los elementos más reaccionarios del gobierno. La estrategia se anuncia así: ¡Al poder por la conquista de las Masas" 49.

Seguramente lo que más molestó a los pablistas fue el análisis sereno y hasta frío de la COB, de sus defectos, de sus posibilidades y de la perspectiva de la actuación del POR en su seno, todo sin ninguna idealización. El Secretariado Internacional y el BLA consideraban que la COB, que la suponían dominada por el trotskismo, de manera directa o indirecta, marchaba aceleradamente hacia la conquista del poder.

El documento del décimo congreso dice que la COB de la primera época mostraba rasgos soviéticos, pero no logró desarrollarse como órgano de poder (la dualidad

47. X Conferencia Nacional, "Etapa actual de la revolución y tareas del POR", junio, 1953.

48. Op. Cit.

49. Op. Cit.

estaba planteada pero no desarrollada), debido al carácter colaboracionista de su dirección: "La COB, principalmente en la primera etapa de la revolución, bajo el acicate de los acontecimientos, rompe el marco puramente sindical e incursiona en el campo político... Colocada por encima del sindicalismo tradicional ve limitado su campo de acción a consecuencia de su carácter colaboracionista con el gobierno. Se mueve como organismo de presión sobre el Estado, como la extrema izquierda del bloque democrático. Sin embargo a pesar de sus limitaciones, ha devenido en entidad peligrosa para el gobierno y el imperialismo, en virtud de que sus posibilidades de convertirse en instrumento liberador de las masas de la dirección pequeño burguesa no están excluidas totalmente". Los acontecimientos posteriores no permitieron que la COB desarrollase todas sus posibilidades revolucionarias, que el germen de poder obrero se desarrollase plenamente. La dualidad de poder fue solucionada a favor del MNR.

El POR señaló la urgencia de luchar por la vigencia de la democracia sindical que le permitiese cumplir su táctica de conquistar el control de la mayoría de los delegados. Es esta la línea que se fijó y no el abandonarse en brazos del lechinismo, pensando que éste podía cumplir el papel del partido obrero.

La ocupación de la tierra -según el documento- sintetizaba todas las reivindicaciones de los campesinos: expropiación del gamonalismo, lucha contra toda forma de servidumbre. La ocupación de la tierra se operaba, reflejando las características del campesinado, de un modo caótico y desigual, alcanzando su máxima expresión en Cochabamba, donde el POR controlaba la Federación Campesina.

"La única solución revolucionaria al problema agrario esta nacionalización de la tierra sin indemnización y su entrega a las organizaciones campesinas" 50. El congreso creyó que el auge de la ocupación de la tierra podría motorizar el ascenso del proletariado, por eso le dedicó mucha atención y buscó potenciar políticamente las acciones campesinas, que eran por demás impetuosas:

"El POR señala como condiciones imprescindibles e inmediatas para la victoria de las masas campesinas las siguientes: a) Unificación del movimiento campesino en escala nacional, dotándoles de comando único; b) Efectiva alianza con el movimiento proletario...; c) Superar el criterio localista en la formulación y solución de los problemas que incumben a los campesinos. Sólo en esta forma se puede evitar que se precipiten aventuras y se facilite la represión de los cuadros campesinos 51.

El congreso caracterizó al gobierno del MNR como bonapartista, que seguía muchas de las líneas matrices ya señaladas por Villarreal. El régimen nacionalista oscilaba entre el imperialismo y el proletariado. Se vivía un período de constante conspiración de la rosca, en alianza con ciertos sectores del capital financiero. El POR, cuando era evidente una asonada reaccionaria salía a defender a la revolución y se constituía un tácito frente con el gobierno, lo que no debe anular nuestra actitud crítica frente a él. Esa defensa se hacía a través de los métodos de la revolución proletaria y particularmente impulsando el armamento del proletariado y de los campesinos. 52.

Se hizo una amplísima explicación del sentido de la consigna "gobierno obrero-campesino", como sinónimo de dictadura del proletariado.

50. Op. Cit.

51. Op. Cit.

52. Op. Cit.

Una de las novedades del documento radica en su análisis del ala izquierda del MNR, es decir del lechinismo. Por primera vez se habla de la lucha fraccional y de sus consecuencias para el movimiento revolucionario. Seguramente muy pocos estuvieron informados que su texto se inspiró, fuera de las observaciones hecha al calor del proceso revolucionario, en una charla que sostuvo G. Lora con Lechín, no bien aquél retornó de Europa. Escobar (G. Lora) dijo al líder obrero que si realmente seguía una línea revolucionaria debería proceder al desplazamiento de Paz del poder; aquel respondió que eso no sería posible porque el Presidente movimientista se identificaba con las posiciones de la izquierda.

“La falta de capacidad, de claridad ideológica, se han constituido en obstáculos para la evolución del ala izquierda del MNR, que hasta hoy ha limitado su lucha al goce de cargos burocráticos. La dirección de esta izquierda ha demostrado una incapacidad absoluta frente a la derecha, incapacidad para comprender el actual proceso revolucionario, incapacidad para dotarse de un programa revolucionario, incapacidad para interpretar el verdadero sentimiento de las masas obreras que, luchan por llevar la revolución hasta sus últimas consecuencias. Esa dirección de la izquierda ha demostrado sobre todo miedo a la revolución, temor de ser sobrepasada por las masas puestas en movimiento. Por esto en sus luchas contra la derecha, ha especulado con el apoyo que le dan las mayorías obreras, pero ha sido incapaz de sacarlas a las calles y llevarlas a fondo en una movilización dirigida a extirpar de raíz el sector derechista del MNR” 53.

El documento del Décimo Congreso en sus líneas generales (si se exceptúan algunos detalles que correspondían a circunstancias momentáneas) ha sido plenamente confirmado por los hechos posteriores, por eso ha sido posible la consolidación de la política y posiciones de sus sustentadores. Con todo, ninguna conclusión como la enunciada sobre el lechinismo, que entonces a muchos se les antojaba producto del sectarismo y del odio o emulación personal de G. Lora frente al líder de la COB, se ha visto tan flagrantemente confirmada. Lechín se ha hundido debido a sus múltiples concesiones a la derecha y porque no pudo ir más allá de las ideas del nacionalismo.

El congreso acordó que el partido se aproximase a la izquierda movimientista en un esfuerzo por llevarla al camino revolucionario. Esta actitud era justa si se tiene en cuenta que ese sector controlaba el grueso de las masas y que la táctica estaba orientada a esas bases para emanciparlas de su dirección:

“Las masas obrero-campesinas que forman la izquierda se encuentran mucho más radicalizadas que sus direcciones. Tarea del POR es ligarse fraternalmente a esas masas, adoptando una actitud crítica cada vez más severa hacia las burocracias dirigentes”. Ninguna tolerancia frente a las debilidades de la dirección lechinista y paciente y fraterna aproximación a las basas obrero-campesinas, tal era la táctica: “La actitud, frente a esta capa pequeño-burguesa de tolerancia de todos sus errores y debilidades, con la equivocada apreciación de que evolucionen hacia posiciones revolucionarias correctas, debe dar paso a una actitud crítica...” 54.

Se trató de uno de los congresos mejor preparados, hubo una amplia discusión y se presentaron varios proyectos de documentos políticos. Rosas (González), que un poco más tarde se convertirá en portavoz del pablismo, hizo conocer un documento, que se diferenciaba muy poco del adoptado, pero comprendiendo que el redactado

53. Op. Cit.

54. Op. Cit.

por G. Lora era superior y más completo, se adhirió a éste y retiró el suyo.

Siguiendo la línea dada por el Décimo Congreso, la dirección nacional, en coordinación con el Comité Regional de Cochabamba, que tenía influencia decisiva en el movimiento campesino, ultimó los detalles para dar la necesaria coordinación a la ocupación de las tierras. Se tenía acordado contener las acciones aisladas y caóticas en el valle cochabambino, a fin de poder desencadenar una acción generalizada en fecha fija que sería secundada en otros departamentos del país. El Secretario General se instaló en Cochabamba para dirigir personalmente la operación. Cientos de campesinos llegaban a la ciudad desde las primeras horas de todos los días en busca de una orden escrita y con el sello del POR para proceder a la inmediata ocupación de las tierras. Este fue la última reunión unitaria del Partido.

Esen estas circunstancias que el gobierno, distribuyendo víveres y tocuyo en grandes cantidades (los propagandistas decían que eso era el nacionalismo y que el POR como comunista buscaba quitarles las pequeñas parcelas para crear granjas colectivas), logró volcar a los campesinos en contra de sus propios dirigentes (muchos de ellos ligados al POR). Cuando los líderes retornaron a sus comarcas fueron sus compañeros los que se encargaron de apresarlos y entregarlos a la policía. De Cochabamba se informó que algunos militantes campesinos del POR habrían sido masacrados en la región de Tajra (Totora), el 30 de junio de 1953; habiéndose denunciado el hecho a la COB y pedido una severa investigación, se logró se efectuase ésta. Poseemos una credencial dada por la COB, con las firmas de Lechín, Ñuflo, Chávez y Zegada, para que Arturo Zelaez y G. Lora se trasladen al lugar de los sucesos, a fin de proceder a la investigación necesaria. "Se encarece a las autoridades a prestar la mayor cooperación a los delegados designados en la presente credencial", añade el documento.

La lucha fraccional

No bien se conoció la tesis política aprobada en el X Congreso (circuló impresa en folleto, formato 16), el BLA obedeciendo instrucciones del SI, envió a Bolivia primero a Posadas y luego a Arroyo con el encargo de exigir que dicho documento fuese sustituido por otro elaborado por la dirección mundial: "El pronunciamiento concreto del c. Posadas, expuesto en el BP por medio del c. Tarqui fue el de cambiar inmediatamente la Tesis de la X Conferencia por otra, redactada por aquel, que preveía un pronto desenlace en el gobierno obrero-campesino (esta tesis dejada por el c. Posadas no ha llegado a conocimiento del partido). Contra este pronunciamiento estuvo entonces el c. Javier (Gonzáles) y el BP en pleno interpeló en una de sus sesiones al c. Tarqui por supuesto propósito de constituir una fracción dirigida por el c. Posadas, hecho que Tarqui desmintió. La oposición de Gonzáles a la propuesta de Posadas era simplemente formal y después se incorporó a la línea contraria a la Tesis de la X Conferencia, redactando con Arroyo y en parte con Tarqui, la llamada "Tesis de la XI Conferencia" 55.

La Tesis Política fue señalada por el pablismo como capituladora y pesimista, pues aplaza -se dijo- para un futuro indeterminado la lucha de las masas por el poder, siendo así que éstas se encontraban virtualmente con un pie en el Palacio Quemado. La proposición fue hecha en el plano del Comité Central que se reunió en La Paz, en el mes de enero de 1954. Podría pensarse que se trataba de una honesta,

55. "Resolución Política de la Conferencia Nacional de la Fracción 'Masas' del POR" Bolivia, octubre-noviembre de 1955.

aunque desatinada proposición hecha para que la militancia la discutiese. Nada de eso, venía como una orden burocrática que debía cumplirse. Con anterioridad el BLA había logrado ganar primero a dos miembros del Buró Político: a Tarqui mediante ofrecimientos de viajes, y a Víctor Villegas, alentando su vanidad de líder continental (al oído le dijeron que los otros dirigentes complotaban para opacar su radiante personalidad), más tarde Javier o Rosas (Gonzáles) se convirtió en pablista incondicional. De esta manera G. Lora y Moller, que defendían la integridad de la línea aprobada en el histórico congreso, resultaron en minoría. Los dos grupos se fueron delineando lentamente, a través de pugnas y choques sobre numerosas cuestiones y hasta las más mínimas. Resultaba difícil descubrir que el BLA estaba ya moviendo los hilos desde las sombras. Gonzáles estuvo en la Secretaría General por breve tiempo y soportó agudas críticas por su espíritu negligente y la pesadez de sus movimientos, viéndose obligado a renunciar al cargo. Hubo discrepancias acerca de la forma de sustituirlo y en la votación ya aparecieron conformados los dos bloques 56. El trabajo se tornaba difícil por el choque constante de los dos grupos opositores.

No prosperó el intento de sustituir el documento adoptado por el X Congreso por otro y se indicó que el BLA o el SI tenían derecho de presentar las críticas y proyectos de tesis que creyesen conveniente pero que éstos serían previamente discutidos por la militancia antes de ser sometidos a voto en el próximo congreso. A la consigna de la Tesis de la conquista del poder a través de la conquista de las masas", los pablistas opusieron su consigna de "empujar a las masas al poder".

El BP creyó encontrar una coyuntura para aproximarse más a los trabajadores en la renuncia del alcalde movimientista de La Paz, Juan Gutiérrez Granier. Lanzó la consigna de luchar por un "alcalde obrero" y de "crear centros pro Alcalde obrero", en los que el peso del POR debería ser decisivo. La campaña no dio mayores resultados.

Los dirigentes del POR que actuaban en los diferentes frentes sociales tenían bastante libertad de movimientos y se suponía que interpretaban la línea partidista. Pero, no bien se conformaron los grupos antagónicos y se agudizó la lucha, aparecieron los reparos a la actividad de ciertos camaradas en los sindicatos. El Pleno de enero de 1954 estuvo lleno de acusaciones al respecto, se impugnó, principalmente, los movimientos de Moller en Industria y Comercio. El BP acordó que todas las cuestiones sindicales y políticas de alguna importancia serían discutidas previamente en su seno. La medida tuvo como inmediata consecuencia la lentitud en los movimientos del Partido.

Los elementos de la dirección que operaban conforme a los planes del BLA se orientaban a anular a G. Lora y Moller y se lanzaron a lograr el control de los Comités Regionales. La minoría del BP pugnaba por continuar desempeñando la tarea de portavoz del trotskismo. como ocurría hasta ese momento. Cuando todas las organizaciones hicieron uso de la tribuna universitaria, la mayoría impuso primero el nombre de Gonzáles luego el de Tarqui (Hugo Tórrez Goitia), para hablar a nombre del POR. Esto fue nada menos que un despropósito porque importaba jugar con el prestigio de la organización. La minoría públicamente se rebeló contra esa decisión. 57.

En el mes de marzo tuvo lugar otro Pleno del Comité Central, convocado por los seguidores del BLA con el objetivo central de inmovilizar a los elementos del BP que aparecían como cabezas visibles de la fracción trotskysta.

56. "Circular del BP", La Paz, 17 de enero de 1954.

57. "Acta de la Sesión del BP del 29 de enero de 1954.

G. Lora y Moller, después del fracaso de la campaña pro-alcalde obrero, creyeron que la táctica del frente de izquierdas, versión del tren te antiimperialista con un programa trotskysta en lo fundamental, podía sacar al POR de su aislamiento, que se acentuaba peligrosamente. El BP sabotó la idea o no se reunía para dar largas al asunto. Los sondeos realizados fueron denunciados como trabajos políticos a espaldas de la organización. El Pleno tomó estos antecedentes para marginar a los dos camaradas del partido hasta el XI congreso; éste fue el primer paso atrevido y franco de los pablistas y que denunciaba que tenían resuelto eliminar a los trotskystas y dividir a la organización. La resolución del Pleno dice:

"1. La conducta de Sergio en Comercio e industria debido a la cual el partido perdió sus posiciones sindicales en la dirección.

"2. La conducta de Escobar y Sergio en el BP queriendo imponer violentamente su política de Frente de Izquierda, sin previa discusión por el partido y justamente en momentos en que se realiza la discusión previa a la XI Conferencia Nacional y el Cuarto Congreso Mundial y conminando con renunciar públicamente al partido en caso de no aceptación.

"3. La actitud de ambos frente a la conferencia de la universidad enviando a la prensa sus propios comunicados, imprimiendo volantes...

"4. El procedimiento similar usado con motivo del frente de izquierdas, dando a la prensa comunicados falsos...

"5. Entablando relaciones por su cuenta, sin el control del BP con distintos elementos y grupos tendientes a llevar adelante su política de Frente de izquierda.

"6. Enviando cartas con igual propósito y de tipo calumnioso con respecto a la mayoría del BP a las bases del partido, sin control ni información de la dirección y con el evidente propósito de preparar la escisión del partido.

"7. La actitud de Escobar (era representante de la COD cruceña ante la COB. G.L.), enviando instrucciones por su cuenta al CR de Santa Cruz, para entrar en negociaciones para tareas comunes en el plano sindical con Sandoval Morón...

"8. Por las calumnias que ambos camaradas han venido manifestando en las bases del Partido en La Paz contra los miembros de la mayoría, llevando así una actitud disgregadora al Partido.

"Por todo esto el Pleno del CC resuelve: 1. Marginar a estos camaradas del partido hasta la próxima Conferencia, convocada para abril, que será la que resuelva en definitiva, ya que todas estas actitudes constituyen, a juicio del Pleno, un verdadero sabotaje al partido.

"El Pleno considera, asimismo, que estas actitudes saboteadoras encubren un verdadero fondo político, de concepciones políticas contrarias a la actual perspectiva del Partido y de la Internacional.

"... Los camaradas Sergio y Escobar mantengan como único derecho militante participar en la discusión política...

"2. Teniendo en cuenta las insinuaciones y aun declaraciones hechas por estos camaradas en el sentido de escindir el partido, si no se aceptara en el propio Pleno

su posición de frente de izquierdas, el Pleno del CC resuelve: llamar a la reflexión a estos camaradas y los invita responsablemente a exponer todas las diferencias en el seno del partido y la Internacional... El Pleno recuerda a estos camaradas y asimismo al partido que todas aquellas tendencias que en el pasado han buscado otras perspectivas fuera de la Internacional y de sus secciones nacionales, han degenerado prontamente y están hoy en el campo del enemigo de clase. No hay ninguna perspectiva para marchar con las masas a la revolución fuera de la IV Internacional.

"3. El Pleno del CC considerando las concepciones políticas de estos camaradas y sus actitudes que los han llevado a hacer un trabajo por su cuenta, sin el control del BP y entablar relaciones políticas con sectores al margen del partido, resuelve prohibir este tipo de actividad a los camaradas.

"4. En relación al problema del frente de izquierda y del frente único antiimperialista, el Pleno del CC resuelve que pase a la discusión... de todo el partido, en el período preparatorio de la XI Conferencia Nacional" 58.

Salta a la vista que el texto anterior fue dictado por el delegado del BLA, que dirigía toda la campaña en contra de los camaradas que representaban a la tendencia trotskysta. Los pablistas optaron por el camino de la menuda maniobra, de la calumnia y del mal uso del aparato partidista, cuyo control estaba ya en sus manos. Los trotskystas estaban en desventaja momentánea y confiaban ganar a la militancia gracias a la solidez de sus posiciones y argumentos. Mientras Gónzales y compañía hacían correr el rumor de que G. Lora viajaba clandestinamente al exterior a conectarse con toda una serte de renegados de la Cuarta, a fin de poner en pie una Quinta Internacional y que se había descubierto que los dirigentes de la minoría recibieron dineros de la embajada norteamericana, etc., los trotskystas estaban dedicados a defender por escrito la línea del Décimo Congreso y a fundamentar en artículos y tesis sus posiciones.

G. Lora y Moller confiaron demasiado en que su prestigio dentro del partido potenciaría sus posiciones e impediría a los pablistas tomar medidas de hecho contra ellos. Ese prestigio indudable quedó anulado porque se les opuso todo el peso de la Internacional y del BLA. Los trotskystas estaban aislados batiéndose muy difícilmente contra todo el aparato internacional. Casualmente se descubrió que el verdadero director de la campaña y de las medidas disciplinarias adoptadas contra G. Lora era nada menos que Michel Pablo. Una carta remitida por Pablo a Torres Goitia, el 15 de marzo de 1954, demostraba que había unidad de pensamiento y de movimientos entre Posadas (Luis) y la dirección de París y que se estaban tomando las últimas medidas destinadas a la escisión del POR:

"Recibida tu carta a Luis así como la resolución del Pleno (la transcrita más arriba, GL). Parece de todo esto que la lucha está abierta contra G. Lora y que el peligro de una escisión se precisa. La lucha contra las concepciones oportunistas y capitulantes (referencia a la tesis del X congreso, G.L.) de la tendencia G. Lora es de todas maneras inevitable, necesaria y hasta indispensable. Debe ser conducida políticamente muy firme, muy claramente. Organizativamente también es necesario mostrarse muy firme. G. Lora y sus amigos deben sentir la disciplina de hierro de un partido proletario que no charlatanea sobre la revolución... si quiere utilizar su tiempo y la calidad de miembro de la dirección del partido para organizar muy simplemente la escisión en provecho de la tendencia criminal anti-internacionalista de Cannon, es necesario

58. "Resolución del Pleno del CC del POR", La Paz, marzo de 1954.

reaccionar con extrema firmeza.

“Esperamos y deseamos que todos los miembros de la dirección adopten una actitud así... Es muy posible que este último (Escobar, GL), impulsado por Cannon haya decidido de todas maneras escisionar la sección y que maniobre para cumplir sus malas intenciones en las mejores condiciones posibles. Por esta razón, deben Uds. unir a la actitud de extrema firmeza hacia él, una preparación del conjunto del Partido para esta eventualidad... Esperamos también tu informe sobre el Partido, así como el de Gonzáles... Pablo” 59.

Sería absurdo sostener que Pablo buscaba destrozara G. Lora como persona; se encaminaba a destruir la línea política fijada en el Décimo Congreso.

De la carta transcrita más arriba se desprende que la escisión estuvo planeada y dirigida desde París. La especie de que Escobar (G. Lora) y los trotskystas ejecutaban sus movimientos bajo la inspiración de Cannon es del todo inexacto. Si bien aquel estuvo en contacto y de acuerdo con los franceses que constituyeron el Comité Internacional, no mantenía contacto alguno con el SWP, circunstancia que debilitó sus posiciones, al menos momentáneamente. La carta de Pablo fue difundida dentro del POR con una nota explicatoria.

G. Lora escribió, el 25 de abril de 1954, una larga carta a Pablo (se hicieron circular copias de la misma dentro del partido), indicándole que su misiva a Tarqui, redactada contando con la conformidad de todo el SI, venía a confirmar que la campaña contra la minoría y la futura escisión estaban dirigidas desde el exterior y que se basaban en calumnias:

“Cuando los cs. bolivianos lean tu carta quedarán sorprendidos de la ceguera con la que se ataca a la minoría... La firmeza que recomiendas a la dirección en su trato contra nosotros se convierte en una testarudez para consumir el criminal designio de dividir al POR boliviano en el momento más importante de la revolución. Los autores de este atentado contrarrevolucionario pasarán a la historia como los mayores enemigos del trotskismo. El SI, al actuar en base de simples suposiciones o de informes tendenciosos, demuestra haber perdido la necesaria serenidad e inteligencia para poder dirigir la Internacional y se está complicando en la destrucción del POR. Si Uds. precipitan la escisión -y solamente Uds. pueden hacerlo- el Partido perderá del 40 al 50% de sus militantes y habrá políticamente desaparecido del escenario político. A esto les está llevando la ceguera en la lucha contra la minoría...

“Cuando Arroyo me acusó de leer propaganda de los grupos desafectos a la Internacional, le respondí que ese derecho jamás lo renunciaría y que si la IV Internacional se convertía en una secta de tipo religioso en la que se prohibía la lectura de determinada literatura no tendría más remedio que abandonarla. Estoy seguro que Uds. no se solidarizan con semejante barbaridad. El camarada Franck cometió la ligereza de decir que el no haberme esforzado en charlar con él importaba declararme enemigo de la Internacional. Esta ligereza que linda con el absurdo se ha con vertido en artículo de fe de la mayoría... Obedeciendo al Si dos elementos del BP hacen una gira por los CCRR y seguramente seguirán con su campaña calumniosa contra nosotros, campaña que busca hacer inevitable la escisión del partido. Creo era un deber tuyo recomendar al BP observe la más firme lealtad hacia la minoría, esta lealtad la considero como el tesoro más preciado del trotskismo” 60.

59. Michel Pablo, Carta a Tarqui”, París, 15 de marzo de 1964.

60. “ G. Lora, “Carta a Michel Pablo”, La Paz, 25 de abril de 1954.

Pierre Frank en su condición de miembro del SI, hizo un viaje a Bolivia buscando disciplinar a todo el POR detrás del pablismo. G. Lora no pudo charlar con él porque el llamado le llegó muy tarde. En una esquila le decía el enviado del SI que había viajado miles de kilómetros únicamente para charlar con él. G. Lora consideraba a Frank como figura de segundo orden dentro del SI, totalmente subordinado a Pablo. El SI agotaba todos los medios para lograr que los trotskistas bolivianos abandonasen la línea adoptada en el X Congreso y se sometiesen disciplinadamente al BLA.

Torres Goitia era un elemento venido del Comité Regional de Sucre; lector y talentoso, se sumó al pablismo buscando hacer una rápida carrera. Lo veremos después identificándose con los antipablistas. Finalmente, apareció en el MNR y durante el gobierno de Torres se esforzaba por convencer que en Bolivia la línea adecuada era la del "nacionalismo revolucionario", se hizo visible como enemigo jurado de la Asamblea Popular. Se trata de un oportunista y arribista sin principios.

En el Pleno del CC de marzo los trotskistas plantearon un proyecto de resolución frente a la escisión sufrida por la IV I. Y que decía que el POR boliviano no se solidarizaba con ninguna de las fracciones internacionales y que proclamaba su voluntad de luchar por la unidad mundial del movimiento cuartinternacionalista.

Pablo respondió a G. Lora con una breve nota, en la que la invitaba al próximo congreso de la Internacional:

"Recibida tu carta. Ella plantea una serie de cuestiones que en nuestra opinión debían ser discutidas, si es posible, en el Congreso Mundial y en la presencia aquí de otros amigos de allí.

"Entanto que minoría del Partido, tienes derecho de estar presente en la delegación al Congreso Mundial.

"Pienso que todos los amigos de allí están de acuerdo en este punto.

"Trata entonces y haz aun lo imposible por venir.

"Tanto nuestro movimiento internacional y nuestro partido boliviano, han llegado a un punto crucial.

"Es preciso discutir los problemas a viva voz y en la instancia suprema de nuestro movimiento: el mismo Congreso Mundial.

"Te esperamos. Fraternalmente, Pablo" 61.

G. Lora asistió al IV Congreso de la IV I (julio de 1954), juntamente con Gonzáles y Torres G. que representaban a la mayoría del POR boliviano. Según Franck estuvieron presentes en este Congreso representantes de 21 países. Transcurrió dominado por la descomunal escisión mundial que acababa de producirse y la principal actividad consistió en limpiar las filas de la Internacional de elementos opositores. "El Congreso hubo de ocuparse parcialmente de un pequeño grupo que, luego de haber combatido violentamente a los partidarios del Comité Internacional, dirigió sus fuegos no menos violentos contra la Internacional... El grupo se retiró del Congreso antes de

61. Michel Pablo, Carta a G. Lora", París, 7 de mayo de 1954.

su clausura y no tardó mucho en disgregarse” 62.

Contra todo lo que podía esperarse, el Congreso no discutió la crisis boliviana, como había anunciado Pablo en una de sus cartas, pareció incluso no interesarle. Fue designada una subcomisión latinoamericana (un organismo totalmente controlado por Pablo) encargada de analizar el problema. En dicha comisión el SI presentó un documento de conciliación y que, en realidad, importaba un abandono de las posiciones trotskystas y la ratificación de la autoridad del BLA y del SI. G. Lora se pronunció en contra de su contenido, introdujo importantes enmiendas y nuevos capítulos y denunció el método empleado, contrario al centralismo democrático, opinando que la proposición del SI fuese trasladada a la discusión de la militancia boliviana. La escisión estaba sellada. El equipo pablista buscaba, y de esto dio pruebas innumerables, “solucionar” el impase boliviano burocráticamente y en su favor.

Los trotskystas adoptaron la denominación de Fracción Obrera Leninista, para subrayar que permanecían fieles a las tradiciones bolcheviques del POR y que defendían su programa. Voluntariamente se declararon minoría, esto porque lo eran dentro del BP y también porque sus efectivos se iban reduciendo más y más, hasta quedar limitados en el estrecho marco de los más firmes. La mayoría pablista adopta el nombre de Fracción Proletaria Internacionalista, insinuando así que era el portavoz de la dirección de la Internacional.

Las discrepancias, en el fondo, eran esencialmente políticas, aunque con frecuencia aparecieron disfrazadas como cuestiones organizativas y disciplinarias. De una manera sintética se puede decir que la FOL defendía la línea del X Congreso del POR y la FPI buscaba controlar el aparato partidista para lograr su sustitución por las concepciones políticas del SI, que en ese momento se apartaban más y más del trotskismo.

La discusión y la escisión tuvieron lugar en pleno período de depresión del movimiento obrero, que influenció sobre ellas negativamente: Las proposiciones políticas contenidas en la Tesis del X Congreso continuaban siendo únicamente eso: proposiciones y el grueso de la militancia comenzó a dudar de su justeza frente a la campaña de la Internacional. Es este factor político, además de los métodos típicamente stalinistas que contra la Fracción Obrera Leninista empieron el BLA, el SI y sus epígonos criollos, los que no permitieron que la fracción trotskysta controlase al grueso de la militancia.

Las fracciones rápidamente lograron su propia organización en escala nacional, con su disciplina interna, su propia dirección y con canales de comunicación al margen de la dirección nacional. El intento de controlar burocráticamente al partido por parte del BLA, empujó a las fracciones a moverse como dos partidos independientes.

Un poco tardíamente la FOL, que tenía conciencia de que era el núcleo alrededor del cual se reestructuraría el POR, emprendió la tarea de ajustar sus filas en todo el país. Las divergencias programáticas habían llegado a tales extremos que el sometimiento a la disciplina impuesta por el BP resultaba suicida para los trotskystas. El centralismo democrático no funcionaba y los pablistas lo habían sustituido por el centralismo burocrático.

La disciplina revolucionaria parte de la existencia de un programa común para toda la militancia. En la crisis de 1954-55 lo que había sido cuestionado era indiscutiblemente

62. Pierre Frank “Historia de la Cuarta Internacional”, Buenos Aires, 1973.

el programa trotskysta, por eso la disciplina revolucionaria fue sustituida por la maniobra burocrática y la persecución. "Les recordamos -dice una circular de la FOL- las recomendaciones de activar nuestros propios cuadros..."

"Recalcamos a Cochabamba que solamente después de organizar nuestras fuerzas deben pedir representación proporcional en el Comité Regional.

"Esperamos vuestros informes sobre los siguientes puntos: 1) Estado de la militancia; 2) Estado de organización de nuestros cuadros; 3) Relación de fuerzas de las dos fracciones" 63

El ascendiente de G. Lora y Moller fuera del POR se mantenía intacto, esto les permitió poner en pie una organización paralela con la denominación de Liga José Santos Villca, en homenaje a uno de los grandes caudillos campesinos durante la revolución federal (1898-1899). Se logró reunir a un numero considerable de elementos pro-trotskyistas y se realizaban reuniones semanales para estudiar problemas del movimiento obrero y de la revolución. Se sintetizaban las exposiciones, las discusiones y las conclusiones, el resultado se distribuía en copias. Así se procedió, por ejemplo, con el tema "El movimiento obrero boliviano actual" 64.

Los pablistas comprendieron que esa actividad fortalecía las posiciones de los trotskystas y decidieron cortarla de raíz. Movieron a sus seguidores del Comité Regional de La Paz e hicieron aprobar una resolución desconociendo a la Liga:

"Oída la información preciada por el c. Mirabal acerca de la formación de una Liga patrocinada por los cs. Moller y Lora en base a elementos totalmente desprestigiados (ex-piristas) y gente marginada del partido, resuelve: 1. Desconocer esta organización ajena al partido. 2. Recomendar a las bases del Regional de La Paz, la no asistencia a dichas reuniones... 3. Recomendar a la militancia retomar contacto con los simpatizantes y agruparlos alrededor de las células del Partido. 4. Condenar enérgicamente la actitud desleal y divisionista de los cs. Lora y Moller por considerarla ajena a los principios revolucionarios del marxieninismo-trotskyismo que el partido sostiene" 65.

Era tan arbitraria y burocrática la anterior resolución que algunos Comités Regionales protestaron por la maniobra. Los pablistas no habían logrado todavía estrangular a todos los organismos del partido.

La FOL remitió una carta a los Comités Regionales indicando que la Liga era una organización paralela que podía fortalecer al trotskismo. El CR de Cochabamba hizo conocer una resolución que decía:

"1. Considerar la actitud del CR de La Paz sectaria al prohibir la asistencia de sus elementos al Centro de Estudios Sociales Villca.

"2. Conceptuar bien la labor realizada por los cs. Moller y Lora...

"4. Solicitar al CR de La Pazy al BP admitan a los cs. Moller y Lora a los ampliados

63. G. Lora y Moller, "Circular a las organizaciones de la FOL", La Paz, 19 de mayo de 1954.

64. Liga José Santos Villca, "Conclusiones del debate sobre el esquema del movimiento obrero actual", La Paz, s/f.

65. Buró Político, "Circular a los Comités Regionales", La Paz, 17 de marzo de 1954.

del Partido, con objeto de discutir posiciones 66. La resolución aparece firmada por Barca, que poco después aparecerá como la personificación del posadismo.

El 30 de abril de 1954 se reunió el XI Congreso del Partido, que se esforzó, por lo menos aparentemente, salir en defensa de su unidad, pese a la lucha fraccional. La realidad era distinta: en la práctica, ya existían dos partidos, con organizaciones, línea política y actuación en todos los ámbitos diferentes. El Congreso colocado ante este panorama aprobó una solución absurda que pretendía poner a salvo la unidad partidista: se constituye una dirección bicéfala. Fueron designados como secretarios generales Lora (FOL) y Gonzáles (FPI). El Comité Central y el Buró Político estaban conformados por igual número de miembros de las dos fracciones. Además está decir que esta dirección se diluyó en innumerables reyertas y no pudo funcionar. La opinión dada por un sector era vetada por la otra. Reducida la dirección a cero, las fracciones no tuvieron más remedio que acentuar su actividad fuera y dentro del partido. El POR estaba ya escindido. Habría sido más acertado constituir una dirección compuesta por elementos independientes.

Fue suspendido el marginamiento de Lora y Moller, lo que podía interpretarse como el deseo de que fuesen realmente reintegrados a la vida partidista, pero era imposible un trabajo en común de ambas fracciones. Por otro lado, no pudieron cumplirse las recomendaciones del congreso sobre el desarrollo de la discusión fraccional en un mareo democrático, fraternal y cuidando la unidad del partido.

La sorpresa del Congreso constituyó la mayoría de delegados de la FOL. Los pablistas y el BLA maniobraron tachando a varios delegados como usurpadores de los mandatos que ostentaban. El BP (FPI) presentó su documento que pretendía ser sustitutivo de la Tesis del X Congreso. Había sido redactado partiendo de la certidumbre de que no había depresión sino ascenso de masas. Su mayor consigna era la de "empujar a las masas al poder". El siguiente párrafo puede resumir esa posición: "Cualquier tentativa rosquera encontrará a obreros y campesinos en sus puestos de combate, haciendo imposible la vuelta el poder de la feudal-burguesía".

Lo que se cita puede considerarse la crítica central de la Tesis del Congreso: "Es erróneo hablar de depresión del movimiento revolucionario, contrariamente, las masas han conservado toda su vitalidad de empuje y marchan velozmente hacia el poder, en consecuencia, la consigna del gobierno obrero-campesino debe transformarse en voz de orden de agitación, pues será realizada de inmediato".

Dos concepciones de la revolución boliviana

Durante el período preparatorio del XI congreso y hasta fines de 1954, la FOL produjo sus documentos básicos fijando su posición frente al pablismo y a las torpes maniobras del BLA. A muchos les pareció que era tonto dedicarle tanta atención a documentos teóricos, mientras el adversario montaba un colosal aparato destinado a apoderarse del partido. Cuando aparecieron los escritos no pudieron ganar a toda la militancia trotskysta, pero su importancia radica en que fijaron los hitos alrededor de los cuales fue posible luego reconstruir al POR, después de que los pablistas fueron expulsados, Lo que fue dicho en la polémica forma parte de las bases programáticas

66. Barca, "Resolución sobre el Centro de Estudios Sociales Villca", Cochabamba, 1o. de abril de 1954.

del trotskismo boliviano. La discusión comenzó alrededor de la Tesis del X Congreso, pero bien pronto abarcó a todos los problemas de la revolución. Se intentó la revisión del programa trotskista y por esto fue necesaria y saludable la escisión que permitió eliminar a los pablistas y a los nacionalistas.

La FOL señaló la vigencia de la Tesis del X Congreso: "Si fuéramos el partido mayoritario, nuestros esfuerzos se encaminarían a escuchar el momento propicio para la segunda insurrección y a realizar los preparativos necesarios para asegurar su éxito. Suponemos que nadie discutirá que con referencia al MNR somos un partido minoritario, aunque las circunstancias se presentan cada día más favorables para subvertir este estado de cosas. Partiendo de esta realidad, estamos obligados, antes que nada, a realizar los trabajos que nos permitan arrastrar a las masas tras de nosotros. Si no queremos ser arrollados por los acontecimientos, tenemos que descubrir el puente que nos permita penetrar en el seno de las masas para conquistarlas... Los planes de tomar el poder a espaldas de las masas son putschismo.

"Algunos dicen que la consigna de la conquista del poder a través de la conquista de las masas ha sido superada... Si hasta ayer era justa la formulación, ¿por qué ahora ha dejado de serlo? Se dice que las masas "galopan" hacia el poder. Esta nueva situación, de ser justa, lejos de negar la urgente necesidad de conquistar a las masas, antes de plantearse la toma del poder, la torna actual e improporcionable... Las posibilidades de arrancar a las masas del control del partido político (MNR) en que aquellas acentúan su empuje... habría mejorado.

"La teoría del 'galope'... encubre, tras su ridiculez, el peligro más grande, porque denuncia que los liquidadores concluirán en el aventurerismo. Hemos escuchado razonar en sentido de que siendo el galope de las masas hacia el poder desenfrenado, el POR no tiene posibilidades ni tiempo para conquistar el control de las masas y que éstas lograrán por sí solas -pasando por encima de nuestras cabezas- el control del Estado. Añaden que con posterioridad a su triunfo los trabajadores llamarán al POR para que ayude en la construcción del socialismo...; un partido que queda rezagado con referencia al movimiento de las masas y que es incapaz de arrastrarlas cuando han acentuado su empuje..., cuando se le presenta la coyuntura más propicia, está condenado a desaparecer del escenario político. Si en el calor de la lucha del proletariado, en el clímax de su exacerbación -a esto llaman 'galope' los capituladores-, no se logra estructurar la vanguardia, la derrota de la revolución no se hará esperar.

Cuando se habla de que el proletariado actúa como caudillo de la nación que lucha por liberarse, se quiere decir., que la vanguardia proletaria arrastra tras de sí a esa, mayoría nacional y que políticamente ha derrotado a los otros partidos al arrancarles el control de las masas... Cuando se nos dice que las masas tienen que capturar el aparato estatal sin el partido, como marxistas tenemos que preguntar:

¿Y qué partido político... tomará en sus manos esta tarea?... Los capituladores sostienen que el ala izquierda del MNR, después de darse un programa y una dirección nacional, cumplirá tal función. Hemos respondido que el lechismo apenas si es una expresión obrerista del MNR y que no tiene capacidad para romper con ese partido. El camino que sigue la mayoría lleva a la conclusión de que el POR no sirve para nada y que el galope de las masas no es tan veloz..., desde el momento que dará tiempo para el nacimiento y debida formación de un nuevo partido de la clase obrera... Si no obrase hipócritamente debería aconsejarnos disolver el POR, ingresar a la izquierda

del MNR o bien prepararnos técnicamente en nuestras casas para servir mejor, en un futuro lejano, a la construcción del socialismo.

"Si se aceptase, aunque sea parcialmente, la tontería del galope es indudable que el frente antiimperialista debería considerarse como inoportuno. Si las masas van a conquistar el poder sin la dirección del POR y si este partido no tiene ya tiempo ni posibilidades para crecer, es indudable que toda maniobra en ese sentido es pérdida de tiempo" 67.

La discusión no pudo reducirse, ciertamente, a la contraposición de la fórmula "conquista previa de las masas" a la que decía "empujar a las masas hacia el poder", sino que se demostró que detrás de las dos concepciones de la revolución boliviana se escondían divergencias acerca del bolchevismo y del marxismo.

El POR fue concebido por sus fundadores como el instrumento de la revolución proletaria, que tenía la misión de organizar, educar y conducir a los explotados hacia la victoria. Un partido de esta naturaleza sólo podía estructurarse dentro de las normas organizativas bolcheviques y teniendo como fundamento el centralismo democrático. No se trataba de aplicar mecánicamente algunas recetas al respecto, sino que sólo un partido de esta naturaleza podía tener la suficiente capacidad para materializar la estrategia de la revolución y dictadura proletarias.

El pablismo, actuando através de su caricatura posadista no se preocupaba por fortalecer al POR como organización bolchevique, sino por transformarlo en instrumeryto dócil de sus designios contrarrevolucionarios, esto porque no creía en la revolución proletaria, sino en un populismo girando alrededor de la burguesía nacional o de su sustituto pequeño burgués. Sus intentos de controlar y estrangular burocráticamente al POR eran una consecuencia obligada de su particular concepción de la revolución boliviana:

"Según Arroyo, delegado del BLA, la tesis esencial organizativa del bolchevismo radica en que el centralismo debe ser colocado en primer plano y sólo en un segundo lugar la democracia. Este nuevo régimen dentro del Partido... es caldo propicio para el desarrollo de los métodos organizativos stalinistas y que pueden llegar a sustituir el verdadero centralismo democrático por su caricatura: el centralismo burocrático" 68

En la lucha fraccional el problema de la disciplina cobra suma importancia y no por casualidad. La unidad del partido, su acción única en el exterior no pueden menos que partir de la disciplina de hierro que impera en las organizaciones bolcheviques. Pero la disciplina parte de la identificación con el programa del partido y no de imposiciones burocráticas de tipo cuartelario. Cuando impera el centralismo burocrático la disciplina revolucionaria queda sustituida por la persecución de rasgos policiales que ejercita la mayoría sobre la minoría:

"No pocas veces nuestros adversarios han impugnado las críticas con el argumento de que andamos pegados a la letra muerta de los Estatutos y de los textos clásicos y que defendemos un régimen de 'democracia abstracta', por tanto, impracticable.

67. G. Lora, "Defensa del POR" (lucha interna contra la oposición pequeño-burguesa y anarcosindicalista) . Segunda Edición, La Paz, 1962. Los textos se reproducen en "Documentos" No. 49, Mayo de 1976.

68. Op. Cit.

"El fraccionalismo no es un bien para el partido y si un mal, que dadas las actuales condiciones de burocratización se torna inevitable. Luchamos tenazmente por la vuelta a la democracia obrera, por ser la única forma de superar la lucha fraccional y conseguir una efectiva unidad..."

"La mayoría de la dirección cree que la disciplina consiste en la obediencia ciega y pasiva de las órdenes emanadas de la cúspide del partido. La consecuencia de esta tesis no puede ser otra que la división del trabajo entre dirigentes que sólo mandan y el grueso de la militancia que no tiene más misión que obedecer callada y ciegamente. Esta disciplina sólo puede acomodarse al monolitismo organizativo y jamás a un partido en el que impere el centralismo democrático. La disciplina bien entendida se base en una profunda convicción política y no supone el terror ni la persecución.

"A los burócratas oponemos la definición leninista de la disciplina: unidad en los actos, con libertad de discusión y crítica... El proletariado no admite la unidad de acción allí donde no existe la libertad de discusión o de crítica..."

"La mayoría quiere convertir a los militantes en simples autómatas carentes de todos los derechos; nosotros buscamos educarlos para que sean verdaderos bolcheviques.

"La esencia de nuestra disciplina; que las decisiones adoptadas por la mayoría deben ser estrictamente cumplidas por todo el partido, salvando el derecho a la discusión ya la crítica. La línea política debe ser cumplida de manera unitaria, pero, esta línea debe ser elaborada por todo el partido. Cuando la elaboración colectiva del pensamiento político es sustituida por la impostura de los dirigentes, el partido ha dejado de ser bolchevique..."

"La democracia interna es la única que puede permitir que las relaciones entre la dirección, y la base se desarrollen de manera bolchevique, cuya síntesis -en oposición a la disciplina stalinista- puede expresarse como la capacidad del partido para dirigir a los cuadros dirigentes.

"La burocratización de tipo stalinista ha surgido en el momento más difícil de la revolución boliviana, cuando la etapa momentánea de depresión está por ser superada, cuando los primeros pasos del empuje de las masas plantea la necesidad de discutir la táctica que pueda convertir al POR en partido de masas. Esta situación se complica con la crisis de La IV I, cuya dirección burocrática y pro-stalinista ayuda a la formación de la mayoría. Los elementos mayormente influenciados por el miedo a la revolución... piensan que estrangulando al partido, concentrando en sus manos el control del aparato, podrán contener a la revolución. Los burócratas se caracterizan por ser, sobre todo, capituladores" 69.

El MNR (incluidas sus dos alas) se convirtió en el obstáculo para la revolución proletaria. La tarea era concretísima: arrancarle el control de las masas y también demostrar a éstas que únicamente el POR podía conducir las hacia la victoria, frente al reformismo, las oscilaciones y la capitulación de las otras organizaciones tituladas de izquierda. Por estas consideraciones la FOL planteó la necesidad de aplicar la táctica del frente antiimperialista a los sectores mayoritarios del país. El pablismo-posadista rechazó la proposición, indicando que se trataba de una generalidad inaplicable. La raíz de esta actitud no se encontraba en que los emisarios del BLA (a veces el

69. Op. Cit.

mismo Posadas y también Arroyo o Miranda) fuesen empíricos que menospreciaban la teoría, sino en el hecho de que su concepción de que las masas podían llegar al poder encabezadas por el lechinismo convertía en algo superfluo dedicarse a fortalecer al trotskismo. El planteamiento de una táctica para el trabajador fue convertido en una discusión casi académica:

“No es exacto decir que la consigna de ‘Frente antiimperialista’ contenida en las tesis sobre Oriente del Cuarto Congreso de la Tercera Internacional, sea una simple generalidad. Este documento fue escrito por Lenin especialmente para una determinada zona geográfica, teniendo en cuenta peculiares circunstancias. Una de esas particularidades consiste en la presencia de burguesías nacionales empeñadas en una larga y amplia lucha contra el imperialismo. Concretamente, el movimiento obrero-campesino es movilizad bajo el comando de los partidos de la burguesía nacional o de la pequeño-burguesía...

“En los países semicoloniales (el caso de Bolivia) no puede plantearse seriamente la revolución sin considerar como indispensable la rebelión del campesinado y la pequeña-burguesía. Algo más, en estos países, como emergencia de su propio desarrollo, los partidos políticos de la pequeña burguesía y en muchos de ellos, de la propia burguesía nacional acaudillan, en la primera etapa revolucionaria, a las clases mayoritarias y pueden plantear las tareas democráticas o iniciar su realización...

“De aquí nace la necesidad histórica de que el POR conquiste el control político del proletariado, de los campesinos y de las clases mayoritarias de la clase media. A los putschistas empedernidos habrá que repetirles que tal es la condición indispensable para que el partido pueda tomar el poder y estructurar el gobierno obrero-campesino.

“Podemos decir que es ya clásica la formulación de que el frente antiimperialista fue concebido para permitir a los PPCC conquistar el control de las masas. En Bolivia, sobre todo, no cabe ninguna otra interpretación. Si ahora formulamos el frente antiimperialista es porque estamos preocupados por encontrar el camino que nos permita acercarnos a las masas, penetrar en su seno y conquistarlas políticamente.

“Es nuestra convicción de que el MNR (con sus dos alas), al arrastrar tras de sí a las masas, se ha convertido en el más serio obstáculo para la revolución. Se impone como tarea del momento aplastar políticamente al partido pequeño-burgués, lo que equivale arrancarle el control de las masas. La táctica del frente antiimperialista puede ayudar a cumplir este objetivo” 70.

La táctica de los pablistas no era aplastar políticamente al MNR, sino fortalecer su a la izquierda, considerada como el partido obrero.

Uno de los mayores errores del pablismo consistió en su falsa caracterización de la izquierda movimientista como el sector capaz de llevar el proletariado al poder y en no haber sabido diferenciar a la dirección burocratizada de ese sector de las masas obreras y campesinas. El lechinismo jugó un papel concreto al servicio del MNR en el poder y de la contrarrevolución al impedir la estructuración del partido revolucionario y la llegada del proletariado al poder. La táctica trotskista correcta radicaba en arrancarle el control de las masas.

70. Op. Cit.

“Se escucha por ahí que, a pesar de que el frente antiimperialista es justo como generalidad, no es posible maniobrar frente a las masas obrero campesinas que aún permanecen dentro del marco organizativo del MNR, porque el ala izquierda de este partido no existe virtualmente y sí solo como una posibilidad. Se agrega que en tales circunstancias el POR tiene como tarea urgente anidar a esa izquierda a estructurarse a fisonomizarse, a organizarse debidamente; posteriormente, cuando el lechinismo haya evolucionado conformé al esquema anterior, se tendrá la obligación de concluir pactos con él... Las tendencias expresan de una manera general, la presión de las clases en pugna sobre un partido.

...La evolución sindical y partidista ha formado el equipo dirigente del ala izquierda, equipo que está a la altura y medida del MNR, formado por aventureros y arribistas, cuyos actos ponen de manifiesto su desprecio por la teoría... Los jefes del ala izquierda sufren la presión tanto de las bases obreras como del ala derecha, que es la correa de transmisión de los intereses de la reacción boliviana y de los del imperialismo. Su permanente fluctuación del radicalismo a la derecha se entronca en este hecho básico. Sólo los ilusos podrían esperar una política consecuente y revolucionaria de la izquierda movimientista y únicamente ellos pueden abrigar la ilusión de que pueda estructurarse en escala nacional de acuerdo a las normas bolcheviques, con un programa cien por ciento.

“Es absurdo discutir la existencia del ala izquierda del MNR; se trata de un fenómeno objetivo que debe ser tenido en cuenta para la fijación de la línea política. Decir que el frente antiimperialista es inconveniente e impracticable por no existir un ala izquierda del MNR es una tontería. Esta táctica no se determina por la mayor o menor perfección... de los sectores de un partido, sino por la evidencia de que las masas no han logrado aún emanciparse de la dirección pequeño-burguesa y porque surgen obstáculos para la transformación del POR en partido de masas... Lo decisivo es que las masas obrero-campesinas todavía permanecen dentro de los límites del MNR... “Decir que se deba trabajar para que la izquierda del MNR forme un nuevo partido es políticamente un absurdo... el BLA se ha fijado una tarea artificial que no puede menos que perjudicarnos en un período revolucionario en el que tenemos las posibilidades, en la etapa inmediata, en ser el único partido capaz de tomar el poder. Las masas agrupadas alrededor de otro partido que no sea el POR tendrían nuevamente que vivir la experiencia del gobierno de esta organización...”

“El Buró Latinoamericano también habla, como una posibilidad próxima, del gobierno del POR en alianza con el ala izquierda del MNR. Dentro de la argumentación que analizamos se trataría propiamente del gobierno del ala izquierda, del MNR con el apéndice del POR, extremo que debe ser rechazado de plano” 71.

El documento que Pablo presentó el grupo latinoamericano del IV congreso de la IV I nunca fue conocido por la militancia boliviana pero sirvió para que los seguidores del BLA pretendiesen desorientar al POR con otra falsificación: se dijo que G. Lora lo habría suscrito, después de presentar “algunas enmiendas de forma”, bajo cuerda González buscando dislocar a los opositores, hizo correr el rumor de que aquel abandonó sus posiciones. El interesado colocó los puntos sobre las íes:

“La discusión se inició en la comisión latinoamericana, constituida por los delegados interesados y un representante del Si. La comisión funcionó después del congreso, por tanto ninguna de sus resoluciones pudo ser conocida y aprobada por él. Esta comisión tampoco resolvió nada sobre el espinoso problema boliviano y entregó

71. Op. Cit.

su estudio a un organismo más limitado, que, a su turno, tampoco llegó a ningún resultado. El documento fue el producto de la discusión y redacción entre Pablo y G. Lora, es verdad que, fueron consultados los otros bolivianos sobre algunas partes del documento. Se estableció que no se daba órdenes al POR, sino que se remitía lo acordado al BP para su estudio.

“La discusión se centró... sobre la estrategia de la revolución”. La línea política fijada difería radicalmente de los documentos presentados al XI Congreso, que sancionaban la fórmula de “empujar a las masas al poder”. Se reconocía a medias la depresión y se aconsejaba aproximarse a las bases del MNR para ganarlas: “El documento enviado de Europa importa que la estrategia de los capituladores ha sido abandonada y reemplazada por la que hemos propugnado antes del IV Congreso mundial. Sólo a un imbécil puede ocurrírsele decir que la suplantación de una estrategia por otra es tina corrección formal. Las modificaciones de forma comprenden del 50% del texto y a la introducción de nuevos capítulos, uno de los cuales jamás conoció Gonzáles y que, sin embargo y de acuerdo a su costumbre, suscribe sin comentario alguno” 72

Como ocurre tantas veces, los pablistas tanto hablaron de que la menor crisis gubernamental provocaría el advenimiento del gobierno obrero-campesino, esto porque las masas galopaban desenfrenadamente hacia el poder, concluyeron creyendo que sus sueños eran realidad y galoparon hacia el aventurerismo Infantil.

Lo que vea relatar se ocurrió en la realidad. La ya entonces escindida COB acordó desencadenar, el 1ro. de Julio de 1957, la huelga general contra el plan de estabilización monetaria Eder, que resultó un total fracaso porque parte del aparato burocrático de los sindicatos estaba controlado por el derechista Presidente Siles, gracias a la complicidad de algunos stalinistas. Los pablistas habían elaborado un cuidadoso plan a fin de que con la huelga coincidiese con la insurrección y la toma del poder, claro que no por ellos sino por interpósitas personas, es decir a través de los ministros “obreros” y de algunos altos dirigentes de la COB, con la advertencia de que ninguno de ellos militaba en las filas posadistas. Sesenta días antes llegó un técnico uruguayo (indiscutiblemente posadista y, representante del BLA) para preparar la toma del poder. Lo curioso es que el “técnico” y los pablistas criollos complotaron a nombre de los que debían conformar el gabinete del Primer gobierno obrero-campesino, la mayor parte de los cuales ignoraban el alto honor que les había dispensado el BLA 73 . El fracaso de la insurrección (nadie se percató de su proximidad) constituyó un rudo golpe para los pablistas y sus delirios de grandeza.

El entrismo

Tarqui dice en su documento: “en ausencia de los cs. Lora. Gonzales y Torres, un ala del partido, jefaturizada por Moller se orientó con una perspectiva que prácticamente conducía fuera del partido. Esta orientación fuera del partido era conscientemente capituladora en los cuadros que la iniciaron y guiados por las dificultades del trabajo diario en otros cuadros, que reivindicaron su condición de poristas. 74.

Un grupo de militantes de la FOL ingresó al MNR, en vísperas del primer congreso de la COB (octubre de 1954), después de fraguar entre ellos una mal llamada “Conferencia del POR”, bajo el pretexto de imponer el programa porista a un partido

72. Op. Cit.

73. “G. Lora, “La revolución boliviana”, 1964.

74. Tarqui (Hugo Torres G.) , Op. Cit.

de masas y consumir la revolución proletaria. Todo este trabajo fue realizado por Moller y sus amigos aprovechando el viaje de Lora al Cuarto Congreso de la IV Internacional, aquél, de manera por demás deshonestamente, utilizó el nombre de éste para encubrir sus movimientos y sus verdaderas intenciones.

Lo que ocurrió fue que Moller tomó contacto con la tendencia nacionalista de Cochabamba y se esforzaron porque toda la fracción ingresara al partido de gobierno. Lechín infructuosamente timoneó una larga lucha contra el POR y particularmente contra sus brigadas sindicales, nunca pudo destruirlas. Como es habitual en él, estos trajines los realizaba bajo cuerda, sin mostrar las manos. Era una de sus preocupaciones barrer a los trotskistas de la COB, pues así podría maniobrar a su antojo, libre de un control y crítica que consideraba odiosos y peligrosos. No fue extraño, por ejemplo, del asalto a mano armada a la COD de Santa Cruz, a fin de poder sustituir al delegado porista G. Lora por otro elemento adicto al oficialismo.

“El gobierno del MNR lanzó su anatema contra sus agentes de Santa Cruz, enrostrándoles el hecho de que el centro que hasta ayer era un baluarte movimientista, ahora repudiara todo contacto con el MNR... Retrotrayendo las luchas sindicales a los tiempos del salvajismo, comenzó un hostigamiento que, en un momento en que la incapacidad de conseguir apoyo popular produjo fuerte desesperación, condujo a Sandoval Morón a atacar abalazos a la COD, hiriendo a tres dirigentes sindicales. Por su parte, otro jerarca, los aspirantes a tal, Barbery, alardeando de izquierdismo, quiso conseguir su objetivo por la vía del entendimiento y las negociaciones; al ver la inutilidad de sus recursos... manifestó que en caso de no producirse el cambio de delegados a breve plazo estaba autorizado para proceder aunque sea a balazos” 75.

Este enemigo del POR creyó que el ingreso masivo de un importante equipo trotskista al MNR le podría ayudar a destruir a aquel partido. Por esta razón alentó los trabajos de Moller y compañía. Se ha comprobado que este elemento trabajó con el Comité Político movimientista antes de su ruptura con el POR.

Los camaradas trotskistas, sabiendo que Moller era una de las cabezas visibles de la FOL, no descubrieron, en el primer momento, sus verdaderas intenciones. Lo caracteriza una euforia que linda con la torpeza, por eso fue dejando prueba documental de su trabajo anti-trotskyista.

Estaba interesado en precipitar una ruptura y en aparecer como dirigente de un POR que pudiese ejecutar el entrismo. Se atropellaba en su trabajo buscando concluir rápidamente toda la maniobra, a fin de que G. Lora se viese colocado ante los hechos consumados. Se esmeraba en dar muestras de no querer romper con éste, pero se esmeraba también en deformar sus ideas y sus planes. La FOL tenía decidido emprender una polémica a fondo, a fin de dejar las referencias teóricas que permitiesen el reagrupamiento de la militancia trotskista; Moller creyó que el período de la discusión era cosa del pasado y se lanzó a consumir una serie de operaciones que facilitasen la materialización de sus propósitos.

El BP paritario prácticamente no funcionó, lo que fue utilizado por Moller como un pretexto para declarar a la FOL en dirección del POR. Eso se desprende de la circular que remitió no bien Lora abandonó del país:

75. “Lucha Obrera”, Ni 58, La Paz, 29 de diciembre de 1953.

"1. La fracción de la minoría que después de la XI Conferencia se ha transformado en mayoría, a fin de evitar confusiones ha resuelto denominarse FOL, cuyo Secretariado está compuesto por los cs. Zapata (Secretario General), Nina (este seudónimo está sobrepuesto con tinta verde al de Ayala Mercado (Secretario de hacienda), Milton (Secretario Sindical) y Cesar Lora (Relaciones Mineras)... el c. G. Lora (Secretario Político) se halla ausente" 76.

Todo esto era nuevo. Por razones de seguridad Moller firmaba Zapata y éste nombró para la dirección a algunos conocidos nacionalistas, que después ingresaron al MNR. Es la primera vez que Apaza (César Lora) aparece en la dirección de la FOL, aunque había realizado un buen trabajo en Siglo XX y se constituirá, un poco después, en una de las fortalezas de los trotskistas.

"2. Los intentos de nuestra parte para reunir al BP han sido frustrados y hasta la fecha nos hemos visto en la imposibilidad de reunirlos. Se ha realizado una sola reunión conjunta en la que se ha acordado lo siguiente: no enviar a las bases ningún documento sin el conocimiento del Buró Político o al menos con el conocimiento de los dos Secretarios Generales. Pero la fracción de Villegas no ha cumplido con esta resolución y ha violado lo acordado, por tanto nosotros nos sentimos liberados de tal compromiso" 77.

Moller se distingue por ser bastante arbitrario, comenzó a divulgar documentos públicamente, creando un grave malestar en todo el partido y en la FOL. El Comité Regional de Sucre, dominado por los trotskistas, exteriorizó su molestia por esa conducta: "Que en los momentos actuales y dadas las circunstancias imperantes en Bolivia, el POR debe presentarse como la dirección política de las masas obrero-campesinas que se desprenden del partido de gobierno en busca de su verdadera vanguardia; que para el cumplimiento pleno de este objetivo es necesario, asimismo, fortalecer política y organizativamente el Partido, lejos de dividirlo y atentar contra su misma integridad...; que la fracción Masas no podía ni debía recurrir a los mismos métodos de los que se valió el BP de la Fracción Proletaria Internacionalista..." 78.

Moller escribió una carta a G. Lora sugiriendo la posibilidad de ejecutar una maniobra entrista en el MNR. Este último respondió que en general y en principio, no podía rechazarse dicho método, pero que su oportunidad y forma de aplicación dependían de circunstancias políticas concretas, Añadía que lo que si no podría aceptarse en Bolivia sería el entrismo de los dirigentes del POR. En escala mundial los trotskistas discutían apasionadamente el entrismo en el seno de los partidos stalinistas que propugnaba el pablismo. Este antecedente permitía esperar que los pablistas criollos se felicitaran por el hecho de que un sector disidente de la FOL hubiese decidido emprender la aventura del ingreso de todos sus miembros en el seno del partido nacionalista, a fin de sumarse al lechismo. Si a elementos sin principios como eran los seguidores aborígenes de los posadistas rioplatenses, se les hubiese exigido consecuencia con sus absurdos enunciados, se les podía haber recordado que estaban impedidos de renegar del entrismo de Moller y Cía. porque tendía a fortalecer el ala izquierda del MNR, a darle un programa trotskista y una dirección nacional, condiciones todas que fueron formuladas como requisitos indispensables para hacer posible el advenimiento del gobierno obrero-campesino.

76. POR. FOL, "Circular", La Paz, 25 de mayo de 1954.

77. Op. Cit

78. "Resolución del CR del POR de Sucre", s/f.

Los únicos que con toda autoridad podían criticar a los "entristas" eran los trotskystas de la FOL, desde el momento que esa conducta contrariaba sus postulados y constituía una capitulación ante los nacionalistas. G. Lora, no bien retornó de Europa, se tuvo que enfrentar con la famosa "Conferencia" que hablan montado Moller y sus amigos con la finalidad exclusiva de aprobar el ingreso masivo en el partido de gobierno, pese a que se dio cuenta que se trataba de una descomunal impostura. Desenmascaró a quienes habían decidido entregarse al oficialismo y señaló con claridad los objetivos perseguidos por los "entristas". Los que iban a realizar la operación eran elementos pequeño-burgueses quebrados, unos por cansancio, otros por frustraciones personales y los más por la miseria. El ingreso al MNR aparecía para ello como la única tabla de salvación, les abría un anchuroso camino al carrerismo y al enriquecimiento. Era absurdo e infantil suponer que quienes se aprestaban a consumar una vil traición el que en ese momento era su partido por motivos personales y subalternos, tuviesen en mente luchar dentro del oficialismo por imponer el programa trotskysta. La desviación nacionalista les sirvió para encubrir el abandono de las posiciones revolucionarias y la total capitulación ante las ideas y dirección pequeño-burguesas. Como dijo G. Lora, el entrismo se convertía en un vulgar entreguismo. La FOL rompió tajante y definitivamente con los entristas.

Para el MNR (también para Lechín) el ingreso de Moller y sus amigos tenía una significación claramente determinada: destruir al POR. La FOL se dio perfecta cuenta que los entreguistas serían utilizados como instrumentos en la gran lucha que el gobierno, contando con la venia del lechinismo, había desencadenado contra el trotskysmo, considerado como el más peligroso adversario del nacionalismo. Efectivamente fue así, se puso en manos de los entreguistas una serie de medios y de recursos para que arremetiesen contra el POR, contra G. Lora y sus parciales, Moller, ex-miembro de la FOL, volcó toda su fobia, su sinvergüenzura y su mala fe contra sus compañeros de ayer. Como era de esperarse, los pablistas fueron excluidos de los ataques y, más bien, los entreguistas se entendieron con ellos y realizaron trabajos conjuntos encaminados a extirpar de los sindicatos a los militantes del POR. El verdadero director de estas maniobras, campañas y bellaquerías era el señor Lechín, que estaba seguro de destruir para siempre a los trotskystas. Apareció con toda claridad que el MNR había jugado una de sus cartas más serias para deshacerse de un adversario político y éste era el trotskysmo. Fiesta ahora no se ha subrayado lo suficiente el sucio papel, aunque subalterno, jugado por los pablistas en la lucha movimientista contra el POR. Un lechinista incrustado en COMIBOL contrato (éste es el término exacto) los servicios de los pablistas para que actuasen como puntas de lanza en las organizaciones obreras y combatiesen a los trotskystas como a enemigos jurados del "líder de los trabajadores". Barca, entonces un esforzado activista del pablismo y que más tarde se convertirá en expulsados de Gonzáles y sus amigos fue instalarlo en una oficina contigua a la del "director obrero" para que desde ahí motorizase la campaña antiporista en las minas.

El objetivo de Moller no era otro que el de volcar atada la FOL hacia el entrismo, para esto se esforzó por presentar la táctica del frente antiimperialista como sinónimo de cooperación con el nacionalismo, como el esfuerzo de borrar en lo posible las diferencias existentes entre el POR y el MNR y, lo que era por demás urgente, como entrismo en el nacionalismo. Se procedió al potenciamiento político de la fracción nacionalista del Comité Regional de Cochabamba, a fin de que timonease la operación en escala nacional. El 30 de junio se realizó un ampliado del CR de Cochabamba para aprobar una resolución que constituye el punto de arranque de la maniobra pública hacia el entrismo:

"La táctica del Frente Unico Anti-imperialista.. fue aplicada en Bolivia por nuestro partido en el período 1949-1950, permitiéndonos aproximarnos y luchar codo a codo con las masas del MNR contra la dominación feudal-burguesa, así como también popularizar las consignas de unidad sindical... gracias a la cual han sido posibles las conquistas obtenidas a partir del 9 de abril" 79.

Este párrafo está lleno de falsedades. Se refiere sin nombrarlos a los Comités de Coordinación y Cuatripartido, que, como hemos visto, no lograron proyectarse en el frente antiimperialista por los obstáculos que le opusieron movimientistas e izquierdistas de toda especie. No puede presentarse la unidad sindical como frente antiimperialista y es esta confusión la que propagaron los entreguistas. Si se admitiese que este frente hizo posible la victoria de abril y las conquistas logradas y su realización con posterioridad, habría que convenir que no es más que la subordinación del proletariado y de los partidos marxistas a la dirección política de la burguesía. importando poco que ésta se exprese por su ala izquierda.

"El FUA en la práctica viene realizándose exitosamente en diversos campos, tales como las victorias de los militantes de la FOL del POR con el ala izquierda del MNR y las bases del PC, en las elecciones de la Federación de Febriles de La Paz, de la COD de Sucre y de las elecciones universitarias de Oruro, Chuquisaca y Cochabamba..." 80.

Si eso era el frente antiimperialista faltaba aclarar al rededor de qué programa se estructuró. El trotskismo no se conforma con enarbolar esta consigna, sino que se empeñó en que el frente tenga un programa revolucionario, para que la práctica diaria demuestre a los explotados que los partidos populistas burgueses, pequeño-burgueses y socialistas, no hacen otra cosa que traicionar los objetivos señalados en dicho programa.

Partiendo de tales antecedentes, el ampliado resolvió:

"Propiciar la adopción de la táctica del FUA por el conjunto del partido..., de conformidad a la línea contenida en las resoluciones del cuatro congreso de la IC y el tercer congreso de la IV I y los trabajos teóricos de los cs. Sergio, G. Lora y Barca" 81.

La resolución del Tercer Congreso de la Cuarta Internacional es invocada para justificar el entrismo, los entreguistas insinuaban que estaban dispuestos a cumplir las decisiones impuestas por el pablismo. La referencia a los "trabajos teóricos" de Escobar (G. Lora) no tenía más finalidad que encubrir los verdaderos propósitos de los nacionalistas, pues, en realidad, estos trabajos estaban dirigidos contra ellos. El frente antiimperialista no es presentado como un frente político de largo alcance, como lo es en realidad, sino como una serie de acuerdos circunstanciales y particularmente sindicales, lo que importa su deformación. Bajo el pretexto del frente antiimperialista se venía realizando un trabajo en las organizaciones laborales de apoyo al lechinismo:

"La táctica del FUA deberá tender a materializar pacientemente, antes de que en la forma, en los hechos acuerdos circunstanciales entre el POR, los sindicatos y

79. "Primer ampliado del CR de la FOL de Cochabamba. Aprobación de la táctica del FUA", Cochabamba, 30 de julio de 1954.

80. Op. Cit.

81. Op. Cit.

el ala izquierda lechinista del MNR, y en forma subsidiaria con el PC o las bases del PC, puesto que su dirección trabaja con el ala derecha del MNR contra Lechín y el POR. Debe prestarse suma importancia a la propia acción entre las masas de la plataforma del Frente Único Anti-imperialista, conteniendo reivindicaciones transitorias en forma progresiva” 82.

La última frase viene a confirmar que era un acuerdo sindical lo que se presentaba como frente antiimperialista.

“Es preciso complementar la táctica del FUA con la del entrismo parcial en las filas de la izquierda del MNR, con el objeto de contrarrestar el entrismo stalinista, difundir las posiciones trotskystas dentro del lechinismo, crear un clima de simpatía hacia el POR y propiciar desde dentro la materialización del FUA. El desarrollo de la política del FUA y del entrismo debe ser cada momento verificada y rectificada por los organismos responsables del partido” 83.

A pesar de que los que asistieron al ampliado se movían bajo la influencia de los nacionalistas, no pudieron menos que quedar alarmados por el entrismo, por eso se recalcó que sólo se trataba de uno parcial, para dar a entender que ingresaría una fracción bajo la dirección del centro partidista. Esto era cierto a medias. Se tenía decidido el ingreso de todos los nacionalistas y su trabajo dentro del lechinismo, se habló de licenciarlos, pero, y esto quedó patentizado después, la intención era realizar un trabajo coordinado con la dirección del ala izquierda del MNR, sometido a su disciplina y al margen de cualquier interferencia del POR. El entrismo de una fracción trotskysta y sometida al control del Comité Central del POR. era algo que no contaba en los planes del Comité Político Nacional movimientista y de Lechín. Los hechos demostraron que la misión de los entreguistas no era el de trabajar en favor del POR dentro del MNR, sino el de destruirlo.

En la parte de la resolución que estamos comentando no se habla de entrar al seno del lechinismo para formar una fracción trotskysta y luego arrancarla con la finalidad de fortalecer al POR. Es claro que los nacionalistas tenían decidido cambiar definitivamente de trinchera.

La experiencia ha demostrado que el frente antiimperialista, como táctica favorable al movimiento revolucionario, no como variante de un frente popular o como una capitulación ante las tendencias nacionalistas, sólo puede materializarse si el POR se fortalece e impone a las otras organizaciones dicha táctica.

Se asignó al entrismo objetivos por demás modestos e inofensivos; difundir las posiciones trotskystas dentro del lechinismo, crear un clima de simpatía hacia el POR y propiciar desde dentro del MNR el FIJA. No se explica que se iba a correr el riesgo del entrismo para esto, porque bien puede hacerse desde fuera sin necesidad de recurrir a la táctica de incursión en el campo del adversario. No interesaba la “simpatía” del ala izquierda hacia el POR (los nacionalistas estaban pensando en Lechín), sino arrancar a sus bases obreras y campesinas, lo que necesariamente debía generar el odio a muerte hacia el POR de parte de la dirección burocratizada. El entrismo y la efectivización del FUA se presentan como fenómenos paralelos y se otorga preeminencia al primero, lo que es falso.

82. Op. Cit.

83. Op. Cit.

Por la nómina de los asistentes al ampliado se ve que los nacionalistas se dedicaron a reunir a cuanto simpatizante encontraban a mano. Entre esos asistentes figuraba Inturias, que tuvo su historia como dirigentes campesinos. No es casual que aparezca el nombre de Warqui (Barrientos), pues éste había concluido identificándose con los nacionalistas y se convirtió en una especie de teórico del entreguismo.

Toda coincidencia con las otras organizaciones en el campo sindical, particularmente con el lechinismo, por muy esporádica y de corta duración que fuese fue presentada como serio avance del frente antiimperialista. En junio de 1954 se produjo la llamada revolución universitaria en La Paz y hubo una coincidencia, al menos formal, entre el POR y el lechinismo, aunque después se vio que las orientaciones políticas no coincidían, y Moller creyó ver en este hecho otra confirmación de la acelerada marcha del FUA 84. Más que de una confusión se trataba de una cínica maniobra para convencer a los poristas que su destino político dependía de que pudiesen descubrir la mejor forma de cooperar con el nacionalismo.

Paulatinamente Moller, haciendo uso abusivo del nombre del sector trotskysta del POR, fue planteando la necesidad de acomodarse a las exigencias del lechinismo, superando el "sectarismo" y el "estridentismo inútiles" y para dar fuerza a su sugerencia sostenía que eran los trotskystas los que orientaban a la izquierda movimientista. El primer congreso de la COB, señalado para el 31 de octubre de 1954, fue presentado como la gran oportunidad para realizar un trabajo conjunto con el lechinismo.

En la circular número siete se informa que los trajines conspirativos de la derecha eran neutralizados por la vigorosa acción obrera, bajo sugerencia porista y que la maniobra del viaje de Lechín el exterior fue frustrada por igual acción.

"Las bases sindicales han sabido parar con gran sentido de oportunidad y un gran instinto del peligro, la grave variante política que intentaba darse a la situación, con el alejamiento del país de Lechín. Personalmente él se mostró partidario de su viaje por deliberado acuerdo con Víctor Paz. Sólo la acción unitaria de la izquierda, orientada por nosotros, ha podido detener la maniobra... Es necesario que todo el partido se movilice tras la consigna de su preparación revolucionaria (del congreso de la COB). El espíritu de las masas trabajadoras es caldo propicio para nuestra actividad partidista, esto siempre que sepamos trabajar sin sectarismo ni estridentismo del todo inútiles" 85.

Este pedido de abandonar el sectarismo y la estridencia política para no molestar el lechinismo, quería decir moderar las posiciones programáticas, es decir, abandonar el trotskismo. En ese momento algunos nacionalistas que todavía eran considerados militantes poristas y otros ex-trotskystas ya practicaban el entrismo. A pesar de que el lechinismo no había aceptado ningún programa común, propuesto por la FOL, se aconsejaba un trabajo común con él.

"Es preciso combinar nuestra actuación desde fuera con las fracciones que realizan una labor de entrismo en el MNR Frente único con la izquierda movimientista contra, agentes sindicales de la derecha, sigue siendo nuestro camino hacia el control revolucionario del movimiento sindical" 86.

84. POR-FOL, "Circular de los CCRR", La Paz, 23 de junio de 1954.

85. POR-FOL, "Circular a los Comités Regionales", La Paz, 29 de julio de 1954.

86. Op. Cit.

El partido no había acertado la táctica entrista, pero Moller Consideró que la alusión a ella en la resolución del Ampliado del CR de Cochabamba constituía suficiente autorización para materializarla. El partido estaba siendo colocado ante un hecho

consumado. Para los nacionalista, Zegada (Alquizaleta), ya militante del MNR según su propia confesión, seguía siendo considerado porista:

"Estamos tratando de organizar una célula especial y algo independiente en base a la guardia vieja: Martínez (Miguel Alandia, Alba (Ayala Mercado), Núñez (Salazar) 87, Herrera (Guerrero), Alquizaleta (Zegada), etc. 88. No nos hacemos muchas ilusiones, pero tampoco descartamos un relativo éxito en nuestras gestiones. Se trata de reforzar y reorientar la táctica del entrismo" 89.

La persecución contra los poristas continuaba y este hecho fue utilizado también para justificar el entrismo, se decía que así se evitaría destrozarse físicamente a los militantes:

"Es preciso no quemar a la gente nueva, las recomendaciones -dice la circular al CR de Santa Cruz-: mucho tino, sagacidad en el trabajo sindical. El entrismo en el MNR controlado por los organismos del partido está aprobado por nuestra fracción y puede realizarse en esa para evitar sean destrozados nuevamente" 90.

Invocando antecedentes teóricos y coyunturas favorables para el éxito de la nueva línea partidista, se pasó a hablar del ingreso de los dirigentes poristas al MNR:

"Se hallan en nuestro poder y son materia de estudio y discusión los siguientes documentos...: 'La construcción del Partido Revolucionario' de M. Pablo (es decir la táctica del entrismo)... Creemos que se están presentando condiciones inmejorables para hacer un trabajo en ese sentido (el entrismo en el MNR, G.L.), con miras al reforzamiento de una izquierda orgánica y firme que sirva de aliada el partido. Uftimamente el Comité Político (del MNR, G.L.) aprobó íntegramente un proyecto de tesis nuestro para el congreso bancario, presentado por un camarada simpatizante. Dicha evolución es digna de tomarse en cuenta (esta insinuación quería dar a entender que el MNR se estaba volviendo trotskysta, G.L.). Por otra parte, los camaradas Alba, Alquizaleta, Núñez e inclusive Sergio (Moller), han sido oficialmente invitados por el Comité Político para tal propósito, es decir para militar en el MNR, en la izquierda lechinista. Personalmente creemos que tal oportunidad no debe descuidarse por incompreensión sectaria. El problema es delicado..... y debe ser resuelto en una Conferencia expresa de la Fracción. Consultamos sobre su inmediata realización, a más tardar hasta fines de la próxima semana (4 de septiembre). G. Lora ha sido consultado por carta, aún no sabemos su opinión" 91.

G. Lora llegó al país más rápido de lo que esperaban los entreguistas y repudió los manejos de Moller y compañía, como se tiene indicado.

87. Salazar sostiene en ,zarabaya-- que cooperó con el doctor Paz, por el que sentía ilimitada admiración, pero no con el MNR. Este sutil escrúpulo carece de significación política.

88. Todos estos, excepción hecha de Alandia, ingresaron al MNR, Salazar no juró formalmente su fidelidad al oficialismo, pero cumplió varias tareas que le encomendó éste.

89. POR-FOL, "Circular a los Comités Regionales", La Paz, 24 de agosto de 1954.

90. Op. Cit.

91. CR de Sucre, "Carta al EP de la FOL", Suere, 8 de septiembre de 1954.

La militancia comenzó viendo con suma desconfianza los trajines de los que hacían mal uso de su condición de dirigentes de la FOL; las minas interrumpieron la correspondencia y los Comités de las otras ciudades siguieron el mismo camino, sólo Cochabamba se mostraba muy activa, funcionando como centro coordinador de los entreguistas.

El comité Regional de Sucre expresó su inconformidad con el entrismo, como también, un poco más tarde, lo hizo Siglo XX.

"Con relación a la táctica del entrismo que propone el BP de la Fracción, el Comité Regional se encuentra de acuerdo con la realización de una Conferencia Nacional, con la finalidad de clarificar el problema en su concepción teórica y en su conveniencia práctica... Desde luego, podemos adelantar que el CR ha rechazado la concepción del entrismo propuesta por el c. Zapata. Entendemos que la militancia en el partido de gobierno de algunos de nuestros militantes más conocidos no implica entrismo dentro de ese partido, sino capitulación y oportunismo. Creemos que el entrismo, como táctica para atraer al partido a elementos que militan dentro de otros sectores políticos, significa el ingreso dentro de sus filas de elementos de base que no puedan ser identificados como poristas. Este manera de apreciar el problema no puede ser calificada de sectaria. Este CR, de acuerdo a la línea que se ha trazado la fracción, continúa trabajando, dentro de las necesarias limitaciones, en un frente único con otros sectores de izquierda" 92

Desmintiendo las optimistas informaciones de Moller sobre el entendimiento del POR con el MNR dice: "El sectarismo del PC y del MNR ha llevado a la derrota a la izquierda dentro de la universidad. La derecha, fuertemente cohesionada, ha podido ganar todas las direcciones" 93.

Los trotskystas de Sucre seguían influenciando en el movimiento campesino y en esta época se comenzó a agitar la consigna de "universidad obrera" y de intervención obrera en la universidad".

El 11 de Octubre de 1954 se realizó la llamada "XII Conferencia Nacional del POR-FOL." 94 que, repetimos, no era más que una reunión de los que habían decidido ingresar al MNR, los oponentes a esta táctica fueron diplomáticamente marginados. Comenzó a actuar como una de las figuras claves el joven médico Cortez, que venía de Sucre y que ya se encontraba enrolado en el lechinismo. Este "congreso" se limitó a reproducir la resolución adoptada por el Ampliado del CR de Cochabamba sobre el FUA, y el entrismo, que hemos comentado más arriba. Así se "legalizó" el ingreso masivo del sector Moller al partido oficial, no sin que antes la FOL y G. Lora hubiesen roto con él de una manera por demás violenta.

Los nacionalistas que ingresaron al MNR se apresuraron a constituir un BP en Cochabamba, dirigido por Asceta (Octavio Montenegro), y emprendieron una sistemática campaña pública, remitiendo periódica correspondencia a las organizaciones del partido, contra el "lorismo" y el pablismo, pero principalmente contra el primero.

Se presentaban como fracción independiente, buscando aprovecharse de los canales y la organización de la FOL. Moller se dedicó de lleno al trabajo dentro de la izquierda

92. CR. de Sucre, "Carta al BP de la FOL", Sucre, 8 de septiembre de 1954.

93. Op. Cit.

94. Op. Cit.

del MNR y de la COB, que aceleradamente organizaba su congreso. Los documentos y circulares destinados a la militancia porista fueron redactados por Capriles (entonces firmaba Abril), que no pudo ocultar su tendencia a la zalamería y la menuda intriga.

El 18 de enero informa que se reinició la edición de "Rebelión" (No. 4), órgano de la COB, que comenzó centrando sus baterías contra el POR y G. Lora. En la cuestión de las revoluciones universitarias, los entreguistas aparecieron totalmente identificados con el lechinismo, es decir, con el nacionalismo: "Nuestra dirección nacional con sede en Cochabamba, se ha pronunciado categóricamente contra los privilegios del contubernio masónico-stalinista barnizados por la autonomía.

...Nuestra actitud es diametralmente opuesta a la tendencia del lorismo, que mediante "Masas" publica las defensas autonomistas de la clase media... y se convierte en campeón de la autonomía" 95.

Los entreguistas montaron todo un aparato alrededor de "Rebelión", elementos controlados por ellos fueron designados corresponsales en el interior del país. Demostraron que su mayor interés radicaba en diferenciarse de lo que llamaban "lorismo" y con este motivo difundían una serie de falsedades: "(Oruro) nos comunica que los stalinistas sabotean Rebelión, haciendo creer a los canillitas que es un periódico de Lora".

La circular 4/55 informa que llegaron "elementos del Comité Latinoamericano, filial del cannonismo internacional. En la creencia de existir la fraternidad trotskysta les informamos detalladamente sobre las cuestiones internas del partido. Al final de la reunión nos entregaron un documento, al lado del cual los documentos sectarios (llamaban así a lo que escribían los partidarios de Escobar y los pablistas, G.L.) se quedan amarillos. Dicen que nuestra fracción, pese a su lenguaje antipapista, es la enemiga más enconada del CLA, calificándonos de tendencia criminal. Proponen un acuerdo con Javier y Cía". Más adelante los entreguistas reiteran su posición: "De todos modos. puesto que el sectarismo viene de ambos lados, mantendremos firmemente nuestra independencia partidaria tanto con Pablo como de Cannon" 96.

No bien se produjo el entrismo Amvar (Vargas) pasó al equipo pablista. Los entreguistas estaban seguros que "Rebelión", que no era más que periódico sindical, sería capaz de estructurar una poderosa tendencia política. A partir de marzo de 1955 se llamaron Bloque Socialista Revolucionario del POR 97, aunque recién el Primero de mayo lanzaron su llamado Manifiesto Inaugural del Bloque Socialista Revolucionario.

Este documento adquiere la categoría de enunciación programática y es prueba de que los ex-poristas se apresuraron en abandonar el programa trotskysta para sumarse a los enunciados nacionalistas, hablan de revolución nacional (burguesa) y no de proletaria., retoman la táctica del apoyo crítico, y repiten las consideraciones de Abelardo Ramos. Las críticas de G. Lora y de la FOL a los entreguistas quedaron así plenamente justificadas y confirmadas.

"Afirmamos claramente que la revolución nacional va realizando la fase nacional-burguesa de la revolución permanente, como antesala de la fase socialista, caracterizándose el proceso actual por iniciar la independencia nacional y la

95. POR-FOL, "Circular a los CCRR.", La Paz, 16 de marzo de 1956.

96. Abril, "Circular 4/56", La Paz, 7 de febrero de 1955.

97. Abril, "Circular 7/55", La Paz, 20 de marzo de 1956.

liquidación de la barbarie agraria. Estas tareas han sido encaradas por el gobierno del MNR, el mismo que no es sino un gobierno de frente de clases, con un programa que se limita a la etapa nacional-burguesa” 98.

Lo anterior es nada menos que una ridícula caricatura de la revolución permanente, pues ésta niega la posibilidad de la fase “nacional burguesa” como antesala de la socialista, y menos que un gobierno nacionalista-burgués pueda “encarar” la solución de las tareas burguesas.

Trotsky habla de la inevitabilidad de la traición de estos gobiernos (tanto por su derecha como por su izquierda) del programa de la revolución y de su alianza con el imperialismo.

Los “socialistas revolucionarios”, en su empeño por encubrirse detrás de algunas frases sueltas de Lenin y Trotsky, apenas si rozan posiciones maoístas y stalinistas: “Nuestra revolución debe confundirse hasta sus últimas consecuencias, esto es, debe continuar sin interrupción hasta arribar a su segunda fase, es decir, hasta la iniciación de las tareas proletarias socialistas en Bolivia y la unificación nacional del continente en la Federación de Repúblicas de América Latina. Apoyamos la revolución nacional, porque a través de ella llegamos a la revolución social... pretestamos y pretestaremos nuestro apoyo crítico a las medidas adoptadas por el actual gobierno, luchando por llevar adelante sus partes positivas y porque sus partes negativas sean superadas en el ascenso de la revolución” 99.

La revolución permanente es posible cuando el proceso revolucionario se opera bajo la dictadura del proletariado, por esto se lucha para efectivizarla. Si se elimina este requisito imprescindible y si se lo sustituye con el apoyo a los gobiernos nacionalistas se concluye en la capitulación y la restauración rosquera.

¿Se trataba de una posición nueva, de un descubrimiento teórico? De ninguna manera, no era más que la repetición y prolongación de las viejas desviaciones nacionalistas que presentaban al MNR y al POR como dos partes inseparables de la “revolución nacional”, que hablaban de la posibilidad independiente de la revolución democrático-burguesa, del apoyo crítico al gobierno nacionalista preconizado por el Secretariado Internacional. Las tendencias nacionalistas no tenían más destino que abandonar totalmente el programa del trotskismo e identificarse con el MNR.

El Bloque Socialista consideraba que era la “profundidad de la revolución nacional” la que había ocasionado la crisis del trotskismo boliviano: los acontecimientos emergentes de la post-guerra... han producido la crisis de la IV I... Junto a esta circunstancia, la profundidad de la revolución nacional ha creado, asimismo, en el seno del POR un 1905 boliviano. El ala corrompida y sectaria forma la Fracción Proletaria Internacionalista de los Hugo González, Víctor Villegas, Fernando Bravo, Ismael Pérez y Modesto Sejas, constituida como simple agencia del Buró pablista de París. En carrera competitiva con éstos, se encuentra “Masas” y la tendencia de Guillermo Lora, cuya prédica aventurera y desleal lleva, al igual que los pablistas, aguas al molino de la oposición contrarrevolucionaria. Frente a tales sectores los militantes más sanos y capaces han organizado el Bloque Socialista Revolucionario, como núcleo representativo del proletariado para la defensa de la revolución

98. Bloque Socialista Revolucionario, “Manifiesto inaugural”, La Paz, 11 de mayo de 1955.

99. Op. Cit.

nacional...

Consecuentes con las resoluciones de nuestra primera Conferencia Nacional (se refiere a la que se llamó XII Conferencia. G.L.), realizada en octubre del año pasado proclamamos nuestra absoluta independencia de las fracciones internacionales de la IV I y nuestra oposición a los grupos pablistas y loristas del POR. Acusamos al lorismo de ser responsable del sectarismo aventurero del POR y a los pablistas de haber determinado su caída mediante su servilismo y burocratismo" 100.

El Bloque Socialista propuso ocho reivindicaciones inmediatas que apenas si eran enunciadas generales e inofensivos de corte reformista.

La supuesta dirección de Cochabamba (el equipo de La Paz decidía todas las cuestiones y actuaba bajo control gubernamental) no pasó de ser una figura decorativa, muchos de sus miembros creían sinceramente que estaban trabajando en favor del POR, siendo así que los entreguistas los utilizaban para vedados fines. No bien los elementos radicados en Cochabamba comprobaron la bellaquería de los que se desplazaron al partido oficial, retornaron al seno del partido y se esforzaron por adoptar posiciones correctas. Claro que en estos desplazamientos muchos militantes resultaron quebrados y se perdieron para la revolución.

El panorama de la fracción trotskysta se vio agravado porque G.L fue apresado en abril, bajo la acusación de que sus artículos en "Masas" eran de naturaleza conspirativa y ultrajantes para la dignidad de los mandatarios. Fue encerrado en el Panóptico y desde allí continuó su batalla proselitista y de esclarecimiento. A la larga, este hecho ayudó a agrupar a los poristas y se convirtió en elemento unificador de la actividad del partido. A esta altura la llamada dirección de Cochabamba ya se había emancipado del control de los entreguistas y alentaba la normalización de las ediciones de Masas 101.

Mientras tanto, los entreguistas habían soldado sus vinculaciones ideológicas y orgánicas con la "izquierda nacional" argentina (Ramos, que se hacia llamar Partido Socialista de la Revolución Nacional). El número 18 de "Rebelión" registró un trabajo de Víctor Almagro (uno de los seudónimos de Ramos) sobre la III Internacional y "una tesis de los camaradas de Argentina sobre la unidad latinoamericana" 102. Los Ramos y otros capituladores de igual calaña se frotaban las manos satisfechos de haber logrado la destrucción del POR, que según ellos era un hecho consumado.

El 26 de junio de 1955, los entristas realizaron su llamada "Segunda Conferencia Nacional" en la ciudad de Cochabamba. Se conoció una tesis política redactada por Warqui (Barrientos). La posición equivocada y confusionista asumida por Moller, Capriles y compañía (tenían los dos pies dentro del MNR y aparentaban constituir una fracción política relativamente independiente) les llevó a chocar con quienes poco antes apoyaban su desviación nacionalista. Fracasada la Segunda Conferencia, reunieron su propio ampliado, que pretendió dar consistencia "teórica" a su abandono del programa trotskysta y a su sostenida campaña contra Lora.

100. Op. Cit.

101. POR, Buró Político, "Circulares a los Comités Regionales", Cochabamba, 4 de septiembre de 1955 y 11 de febrero de 1956.

102. Bloque Socialista Revolucionario, "Circular No. 11", La Paz, 12 de mayo de 1955.

"Nuestra táctica y estrategia en la revolución nacional", se titula lo substancial de lo resuelto por el ampliado: "El pablismo plantea, en el momento actual de receso de masas y sin contar con una organización partidaria dominante de oposición, la toma del poder. Por su parte "Masas", órgano personal de G. Lora se guía por la línea de considerar la inminencia de una supuesta 'segunda insurrección. Ambas opiniones niegan el papel del ala izquierda del MNR y combaten a la COB, bajo la consigna de la 'burocracia sindical'. Frente a esto, nuestro Ampliado Nacional ha señalado que los Socialistas Revolucionarios del POR son los centinelas más firmes de la consolidación y profundización de la revolución nacional" 103.

La tesis de Warqui (esta vez firma N. Velázquez), que fue designado miembro del Buró Político, es seguramente una de sus mayores creaciones político-literarias. No pudo componer el texto con retazos tomados de los clásicos (no existen antecedentes acerca del "suigéneris" entrismo que propugnó) Y se vio obligado a extraer todo de su cerebro diminuto. La criatura tiene inconfundible aire provinciano, lleno de chismes y de caprichosas deducciones.

Warqui, pese a los honores que le rinde a la 'Tesis de Puiacayo', aparece dispuesto a subsanar el error de la. dirección del Partido Obrero Revolucionario de no haber tomado el poder en abril de 1952 (es la primera vez que se habla de esto) y su documento fue presentado como la receta para llevar al trotskismo rápidamente hasta el Palacio de Gobierno: "Debemos decir que la insurrección sorprendió el partido, lo encontró débil, sin la preparación necesaria para tomar la dirección de la revolución. Esta falta pudo haberse superado en un período corto y colocar el partido a la cabeza de las masas; pero entonces sobrevino otro error de dirección. El clima favorable el partido..." y las conquistas sindicales marcaron a los cuadros dirigentes, los que sin medir las fuerzas propias y con una apreciación exagerada de las perspectivas, comenzaron a repartir golpes, contra todos los frentes.. . 104.

En esta apreciación, aparentemente tan inofensiva, se encuentra lo esencial del problema. Si no se golpeaba al lechinismo, éste hubiera llevado al trotskismo al poder. El justificativo del entrismo es también ingenuo. por no decir pueril. Razona que siendo el MNR un partido de masas, donde luchan muchas tendencias, situación agravada por el ingreso masivo de piristas, y teniendo en cuenta que "del predominio de un sector sobre el otro depende el porvenir de la clase trabajadora", hay que ingresar al campo de batalla.

¿Para qué ingresar al MNR? Le parece infantil eso de ingresar para "desenmascarar a la dirección claudicante y romper inmediatamente con la burocracia sindical para ser seguidos por las masas". No. Hay que ingresar para cooperar con el ala izquierda y hacerlo con tacto, a fin de superar el celo y la susceptibilidad creados por "La conducta sectaria y nada edificante de nuestro partido en la primera etapa de la revolución... actitud utilizada por nuestros enemigos" (1).

Warqui pretende encontrar apoyo para su tesis en una larga cita tomada del Tercer Congreso de la Cuarta Internacional y que es un texto de Pablo.

Vuelve a recalcar que hay que cambiar de actitud frente al lechinismo y dejar de atacarlo o criticarlo: "Entonces, si deseamos sinceramente el fortalecimiento de nuestras fuerzas, debemos cambiar de actitud y adoptar una actitud fraternal con los dirigentes, que al igual que nosotros buscan el mejoramiento de las condiciones

103. El informe sobre el Ampliado está incompleto y sin fecha.

104. N. Velasquez, "Nuestra incorporación en el masas", Cochabamba s/f.

de vida de la clase trabajadora y la profundización de la revolución" (2). De aquí se deduce que no existen diferencias entre el POR y el lechinismo. Más adelante agrega: "enviamos una brigada de nuestros camaradas a ayudar en su lucha a este sector obrero, a este sector revolucionario..."

Los "socialistas revolucionarios", que, siguiendo la suerte de todo el lechinismo, rápidamente, se transformaron en quinta columna movimientista en el seno de las masas, eran víctimas de sus propias ilusiones y creían que las leyes económicas del capitalismo estaban a punto de desaparecer. Según ellos, la "revolución nacional" había avanzado tanto que para evitar la escasez de mercancías habla que dar un paso atrás y establecer a medias la libertad de comercio, en un régimen de monopolio estatal creciente:

"Nuestra situación crítica se debe a la acción nefasta de factores económicos externos e internos... Como factor interno principal se halla el latrocinio de las divisas que realizan los 'nuevos ricos' (entre los cuales habían no pocos lechinistas. G.L... La medida justa a aplicarse sería la del monopolio estatal del comercio exterior en su integridad; empero, como frente a la incorporación del campesinado al consumo nacional, el monto de las divisas destinado a las importaciones hace insuficiente, dicha medida no sería actualmente sino el monopolio de la escasez. Por esta razón, dentro de las leyes económicas capitalistas que todavía rigen, es preciso adoptar un viraje circunstancial, mediante un tipo suigéneris de NEP, que contemple la adopción de medidas de monopolio parcial y de comercio libre parcial... " 105.

Bueno, si el monto de divisas existente era insuficiente para la importación de alimentos, ninguna maniobra nepista podía salvar tal obstáculo.

En 1954-55 la fractura del POR era ya un hecho consumado, cada fracción reunía sus congresos y ampliados nacionales sin conocimiento de las otras y, consiguientemente, llevaba su propia línea política al exterior del partido. Esta situación se vió agravada por la sistemática persecución gubernamental contra los poristas y particularmente contra los activistas obreros. No todo se reducía a los apresamientos, persecuciones, secuestros de la propaganda, encarcelamientos, etc, sino que comenzó una tenaz campaña publicitaria contra el trotskismo. Un comunicado del Partido denuncia que mediante carteles murales y la publicación "Combate" sindicaron al trotskismo de haber estado vinculados "con los partidos tradicionales antes y después de 1946", de haberse complicado con FSB en la lucha contra la revolución nacional. "Estamos seguros -dice el comunicado- que la revolución será defendida mediante la superación de su etapa de estancamiento. Nuestra crítica revolucionaria es la muralla más eficaz para contener el avance de la reacción nacional e internacional" 106.

La derecha oficialista inventó algunos detalles buscando demostrar que el Partido Obrero Revolucionario tenía representantes ante organizaciones "extremistas" del exterior. También daba informes acerca de la crisis interna y que se aproximaban bastante a la realidad, lo que demuestra que el gobierno seguía de cerca la lucha fraccional.

Los elementos que Ingresaron el MNR utilizaban los recursos y medios del oficialismo, además del aparato de la COB, para desplazarse por todo el país, incluidas las minas, en su campaña antiporista y buscando dislocar y corromper los cuadros del partido. Esta activísima campaña era la respuesta que daba el lechinismo a la reactivación

105. Op. Cit

106. BP del POR, "Comunicado del POR", La Paz, 13 de mayo de 1954.

vigorosa de la labor del POR. particularmente en los centros obreros apoyada en los avances de la diferenciación política entre las masas y el MNR, como consecuencia de la acentuada derechización del partido, de gobierno.

Moller hizo dos viajes a las minas dentro de su plan de controlar, inclusive utilizando medios indirectos, a los mineros. Cuando se presentó en Siglo XX, donde los trabajadores se radicalizaban rápidamente y chocaban contra la derecha oficialista que controlaba el Comando del MNR, fue hostilizado, lo que le obligó a mostrarse muy radical. La brigada porista le hizo algunas preguntas que le demostraron que el abismo entre los trotskystas y los que actuaban como avanzada del nacionalismo era ya muy profundo e insalvable.

“El partido elaboró una serie de preguntas como las siguientes:

¿En qué medida es real la función cogobernante de la clase obrera?

¿Cuál ha sido la actitud de la COB frente a la libertad de que goza la reacción y a la represión de los obreros, campesinos y eminentes revolucionarios como es el caso del camarada Guillermo Lora?

Esta última pregunta lo intranquilizó, debido a la gran acogida que tuvo en la asamblea, que aplaudió a los camaradas. Moller desvió la discusión, cuidándose bien de atacarlo y se limitó a decir “estoy de acuerdo con la libertad de los presos obreros, pero la COB no puede reclamar por políticos, para eso tienen su partido” 107.

La asamblea aprobó exigir la libertad de los obreros presos en el término de seis días bajo la alternativa de huelga.

En su segundo viaje, Moller auspició el cambio de la directiva sindical y que resultó conformada por elementos más revolucionarios (entre ellos dos militantes poristas). Como parte de su campaña contra la derecha, organizó células funcionales del MNR en Catavi y Siglo XX y resultaron dirigidas por elementos controlados por el trotskismo 108. Moller ya no tenía posibilidades de maniobrar a su antojo el crecimiento real de la influencia del POR se lo impedía.

El camarada Apaza (César Lora) había sido destacado a varias minas para organizar núcleos poristas y logró ponerlos en pie en Colquiri, Machacamarca y Huanuni 109.

III Congreso del POR. exclusión de los pablistas

La traición de Moller y sus amigos (entre éstos se contaban Ayala Mercado, Capriles, Doria Medina, Palacios, André, Pérez, Medeiros, Arce, sólo para enumerar a las figuras de mucho peso en los medios sindicales) colocó en posición por demás crítica a la fracción trotskysta que seguía combatiendo a los pablistas. Sus efectivos fueron desorientados, diezmados y dispersados. Los trotskystas aparecieron colocados entre los fuegos de los pablistas, de los entreguistas, del MNR y de la derecha. Seguramente nunca el POR se vio tan combatido por todos los lados y tan aislado en

107. Comité Local de Llallagua, “Carta al BP”, 28 de noviembre de 1955.

108. Comité Local de Llallagua, “Carta al BP”, 12 de diciembre de 1955.

109. “Informe del camarada Apaza al Comitki, Local de Llallagua”, 26 de diciembre de 1955.

el escenario nacional e internacional. Soportó las embestidas del aparato montado por el Secretariado Internacional, de los parciales del argentino Moreno, que se habían alineado junto al Comité Internacional y del SWP, de los nacionalistas que estaban alentados por Abelardo Ramos, etc.

Los pablistas utilizaron de mala fe el problema del entrismo, lanzaron la especie de que el ingreso de los Moller y otros elementos había sido autorizados por Escobar (G. Lora) y que éste estaba seriamente comprometido con el gobierno movimientista. La falsificación de los hechos ayudó a convencer de esta posibilidad a no pocos profanos. Como resultado los pablistas lograron ganar a algunos elementos que venían militando en la FOL.

Confundir la posición de Moller con la que defendía G. Lora era una impostura demasiado torpe para que todos la aceptaran sin discusión. Hugo Gonzales y sus amigos más próximos pretendieron utilizar el entrismo al MNR como un pretexto para expulsar a G. Lora como traidor. Al efecto redactaron un informe para su Buró Político.

Es a raíz de este problema que se produce el distanciamiento de Gonzales con Tórres Goytia y la francesa Ana Mario que pasaba de técnica en organización y que había sido enviada a Bolivia para ayudar a los pablistas a poner en pie un poderoso partido y cuyo testimonio es valioso, por eso reproducimos una síntesis del mismo:

"Yo mismo he sido partidaria de la expulsión de Moller y de acuerdo con que nuestra fracción se declare POR ante la traición de la fracción Lora-Moller.

Después he sabido que Escobar se declaró no sólo en desacuerdo con Moller sino que consideraba a éste como un traidor y que, además estaba dispuesto a someterse a la disciplina de una mayoría salida de una conferencia paritaria entre las dos fracciones...

"... Ellos (los hechos anteriores G.L.) han bastado para modificar mi posición inicial. Pienso que antes de declarar a nuestra fracción dirección nacional, debíamos haber intentado organizar esta conferencia paritaria y tomar con G. Lora contactos políticos serios. Esta decisión ha sido, en mi concepto, demasiado precipitada y es éste mi primer desacuerdo.

"...Escobar (G. Lora) no está solo, está hasta ahora en minoría dentro de su fracción, pero en vías de conquistar la mayoría gracias a su periódico "Masas".

"El peso político de "Masas" es creciente dentro, del partido y dentro de la clase obrera. Este periódico tira 3.000 ejemplares... El c. Andrés (Bravo) de Oruro nos ha informado que es muy bien acogido en las minas y sabíamos ya que era discutido en las fábricas...

"Es evidente que sino se ve la diferencia fundamental que existe entre la posición de Moller, simple traidor y la de Escobar (Lora) que obra como franco-tirador en el movimiento trotskysta, pero que permanece en el movimiento trotskysta; si no se comprende que "Masas" acrecienta día tras día su influencia; si no se comprende que estamos lejos de agrupar la casi totalidad del Partido, entonces, salta a los ojos de cada uno que se trata efectivamente de un 'pequeño problema'; pero si las premisas son falsas, como pienso que está demostrado, la conclusión es falsa también." 110.

110. A. M., "A propósito de la unidad del Partido", La Paz, abril de 1955.

En febrero de 1955 se reunió el XII congreso convocado por los pablistas, totalmente el margen de la FOL. La reunión partió del convencimiento de que los trotskystas de la FOL estaban ya al margen del partido y la FPI se transformó en POR.

La línea política del "congreso" seguía negando la existencia de la depresión de la clase obrera y persistía en la consigna de "empujar a las masas hacia el poder", Tarqui-Torres Goitia y la francesa A.M. convirtieron el tema de la depresión del movimiento obrero en uno de los argumentos centrales y justificativos de sus divergencias con la FPI. Estos elementos llegaron a ganar en favor de sus posiciones a la uruguayana Miranda, delegada del Buró Latino Americano.

"Al negar los camaradas Gonzales y Víctor Villegas esta apreciación de la depresión momentánea del proceso revolucionario, impulsaron para que la crisis del partido se prolongase aún más y se originaron discrepancias en la propia mayoría que conducía la lucha contra el 'entrismo'. La delegada del BLA, camarada Miranda, quiso hacer comprender esta concepción a los camaradas Gonzales y Villegas, sumándose al menos en las conclusiones a la apreciación de la depresión sostenida también por la c. A.M. De este modo, esta etapa de la discusión giraba ya en torno al aspecto de si se había producido o no cierta depresión momentánea en la revolución. Este fue el nivel en el que se desarrolló la discusión en el (11 Congreso... El camarada. Javier. consecuente con esta apreciación falsa, dio a los camaradas de base la impresión de que las siguientes luchas políticas expresadas con ocasión de las próximas elecciones enfrentarían a un MNR monolítico sobre una línea derechista contra el POR, polarizando el campo izquierdista..." 111.

El repudio al entrismo, exteriorizado en una histórica campaña contra la fracción trotskysta, apenas si era un pretexto en boca de los pablistas para combatir a la FOL, pues casi inmediatamente se aliaron con quienes se convirtieron en movimientistas, a fin de poder acallar al POR. Esto se hizo evidente con motivo de la campaña electoral convocada para junio de 1956.

Los pablistas estaban seguros de obtener cifras aplastadoras de manera que los trotskystas quedasen virtualmente aplastados bajo su peso. Es con miras de alcanzar este objetivo que lograron del lechinismo el compromiso de que serían ellos los reconocidos como Partido Obrero Revolucionario por la Corte Electoral y no así el partido de los trotskystas.

La FOL consideró acertadamente que el descalabro electoral del trotskysmo, que podía ser una de las consecuencias de su fractura, ya consumada, perjudicaría al Partido Obrero Revolucionario en su empeño de penetrar firmemente en el seno de las masas.

En atención a este razonamiento rechazó al FRI el ofrecimiento de un pacto estrictamente electoral, que además dijo estar dispuesto a cooperar en la campaña, que debía -argumentó- realizarse en escala nacional y adquirir dimensiones monumentales. Walker (Villegas) se encargó de responder que ellos ya tenían todo dispuesto y no aceptaban el ofrecimiento. No era una salida de locos o estúpidos, sino que obraban de esa manera para lograr la ayuda movimientista.

Walker, que es citado con frecuencia por nosotros, era un buen activista, pero un pésimo dirigente porque no distinguía lo blanco de lo negro. Poco después, fue una de las víctimas de la falta de escrúpulos de Javier (Gonzales), que lo hizo expulsar

111. Tarqui, Op. Cit.

invocando una serie de sucias calumnias. Luego lo hemos visto deambulando por las tiendas políticas más diversas y por todos los sectores movimientistas, complicado inclusive en aventuras golpistas. Fue uno de los organizadores del sindicato de empleados bancarios y de las organizaciones de inquilinos.

Fue la actitud de los pablistas, provocativa por donde se la mire, la que precipitó la formalización de la escisión. Pocos días después del rechazo de cooperación que se les ofreció con motivo de las elecciones, publicaron en los periódicos paceños que la FOL estaba al margen del POR. Hasta ese momento cada fracción actuaba por su cuenta, pero públicamente se sostenía la unidad partidista. Así lo hizo, por ejemplo, el II Congreso convocado por la FOL (Sucre, octubre-noviembre de 1955), en el que Tarqui presentó su proyecto.

El XIII Congreso del Partido Obrero Revolucionario se reunió en la ciudad de Oruro del 3 al 6 de mayo de 1956, con la finalidad central de expulsar a los pablistas y de ajustar la estructura organizativa partidista.

El POR, como era de esperarse, se encontraba bastante debilitado. Solamente en Siglo XX había alguna fuerza; el Comité Regional de Sucre seguía dominado por los trotskistas, pero en La Paz, Oruro, Cochabamba y Potosí, no habían más que reducidos puñados de militantes.

La resolución de expulsión, aprobada por unanimidad por el III Congreso, dice:

“Que de la información prestada por el Secretario General del Buró Político, residente en La Paz, se constata que Hugo González y Victor Villegas, miembros de la FPI, han usurpado últimamente cargos para los que no fueron designados y públicamente han manifestado estar en desacuerdo con las bases programáticas del POR y con la línea política que la dirección nacional desarrolla desde “Masas”. Esta conducta rompe con las normas del centralismo democrático, que garantiza la existencia de fracciones dentro del partido, a condición de que éstas no comprometan la acción unitaria, en el exterior. En las circunstancias actuales, la denuncia de rebelión contra la disciplina partidista equivale a una traición.

“Además, se ha hecho conocer que, de manera indiscutiblemente sospechosa, los mencionados elementos, después de autodesignarse dirigentes, se resistieron a realizar la campaña pro-liberación de los camaradas que estuvieron presos en el Panóptico.

“En consecuencia, se resuelve:

“1. Expúlsase públicamente a Hugo González y a Victor Villegas de las filas del POR, por haber manifestado no estar de acuerdo con el programa de este Partido y por haber roto la disciplina partidista.

“2. Todos los actos que estos elementos hubiesen realizado a nombre del POR, no tienen validez alguna para nuestra organización. El Congreso fijará la táctica a seguir en la cuestión electoral. Por otra parte, el Partido Obrero Revolucionario, hasta el momento, no tiene pacto alguno con ningún partido político y declara estar llano a entablar conversaciones con quienes se reclamen de la ideología de la clase obrera.

“3. La fracción Masas, antes Obrero-Leninista, ha sido disuelta por voluntad de sus dirigentes, pues consideran que la línea del Partido guarde conformidad con su

plataforma. La FPI tiene el derecho de continuar con su organización, mantener sus boietines, designar sus dirigentes, etc.; todo dentro del centralismo democrático. los militantes que deseen defender a los expulsados pueden hacerlo inclusive en las publicaciones internas que mantiene la dirección nacional ...112.

Esta resolución importaba la expulsión de toda la Fracción Proletaria Internacionalista, pues continuó actuando como si fuera el POR mismo. El antagonismo había llegado a su punto culminante y ninguno de los pablistas intentó una aproximación con el Partido. El Buró Latino Americano y el Secretario Internacionall acentuaron su campaña mundial contra el trotskysmo, que fue acusado nada menos que de usurpador y de nacionalista, esto porque no reconocía una autoridad internacional.

Escobar (Lora) acababa de abandonar la cárcel y estuvo a su cargo el informe político central.

En la cuestión electoral se adoptó como línea la crítica al Estatuto Electoral movimientista que había escrito Escobar (Lora) en el Panóptico Nacional de La Paz (marzo 1956), a la que nos hemos referido más arriba, Como táctica se acordó, además de realizar una amplísima campaña alrededor de la impugnación del Estatuto, pelear ante la Corte Electoral por el reconocimiento del POR y tachar la representación de los pablistas, que ya habían demandado su inscripción. En caso de negativa de la Corte -previsible dado el pacto de la FPI con el MNR- se acordó lanzar papeletas de voto con consignas programáticas, esto para defender el derecho de invocar el nombre del Partido Obrero Revolucionario, por encarnar su programa y su tradición. En algunos distritos se colocó en las papeletas de voto el nombre de los principales dirigentes del Partido.

José (Bravo) se encargó de hacer llegar al congreso una comunicación del BLA, redactada en tono autoritario y repleta de órdenes dictadas por la burocracia. Se conminaba a los trotskystas a acatar sus instrucciones y se les prohibía persistir en su afán de organizar fracciones. El documento buscaba que los trotskystas se sumasen al FPI, que desde 1955 se hacía llamar POR. El Congreso votó una breve resolución rechazando el documento Pablo-posadista por considerarlo atentatorio a la dignidad revolucionaria 113.

Se recomendó que la actividad partidista principal debía consistir en reagrupar a la militancia dispersa y desorientada alrededor de las ideas políticas y programáticas difundidas desde "Masas". También se votaron recomendaciones y sugerencias estrictamente organizativas.

El congreso designó a Escobar (Lora) como Secretario General del POR cargo en el que lo ratificaron, una y otra vez, las reuniones nacionales posteriores.

La Corte Electoral, obedeciendo instrucciones del lechinismo, negó la inscripción del POR como partido con derecho a intervenir "legalmente" en las elecciones con un argumento realmente ridículo. Se dijo que los pablistas llegaron primero a pedir su reconocimiento.

El Buró Latinoamericano, repitiendo las ilusiones que alimentaban los expulsados del POR, sostuvo ingenuamente que el reconocimiento "legal" de los pablistas como

112. "Resolución de expulsión de H. Gonzales y de V. Villegas", Oruro, 3 de mayo de 1956.

113. G. Lora, "La revolución boliviana".

partido importaba nada menos que la desaparición política de los trotskystas y de su Partido. Los Posadas, Ortiz y Arroyo, descontaban que sus títeres bolivianos acumularían una montaña de sufragios.

El MNR, sin proponérselo, empujó a los pablistas a la ruina y al ridículo ante el grueso público, el "monstruo trotskysta" se desinfló completamente. De alrededor de un millón de ciudadanos inscritos, el "poderoso y popular" partido pablista obtuvo 2.329 votos, frente a los 786.792 del MNR, a los 130.494 de FSB, a los 12.278 del PCB. Estos 2.000 votos, algo así como el 0.2 % del total de sufragios, se convirtieron en la lápida de los usurpadores, cuya decadencia no se dejó esperar. En las elecciones de 1960 aumentó el total de votos emitidos a 1.039.313 y disminuyó catastróficamente el de los pablistas a 1.420.

La escisión del POR fue una necesidad imperiosa para poder salvar el programa trotskysta y asegurar la futura victoria de la revolución boliviana, esto porque los pablistas negaron ese programa y pretendieron sustituirlo con esquemas aventureros y capitulantes. Pero esa escisión vino tarde y en condiciones sumamente difíciles. Escobar (Lora) ha reconocido que le corresponde gran parte; de responsabilidad en este equívoco.

Un puñado de trotskystas dispersos a lo largo y a lo ancho del país, los más duros y los que demostraron estar inmersos en el programa y en las tradiciones poristas, pudieron sobrevivir políticamente a la más profunda crisis del Partido Obrero Revolucionario boliviano. Ese puñado quedó aislado sin medios materiales, sin más recursos que sus ideas y su coraje para seguir luchando. Los pablistas se llevaron todo el aparato, los bienes del Partido y hasta el nombre de su periódico.

Los adversarios del trotskismo, que son los adversarios de la revolución (movimientistas, lechinistas, stalinistas, demócratas, rosqueros, pablistas, etc.), estaban seguros que la crisis de 1954-1955 se convirtió en el sepulcro del Partido Obrero Revolucionario.

Se olvidó que durante esa crisis fueron plantados los hitos ideológicos y programáticos de la futura actividad, los senderos por los cuales recorrerían las masas y la revolución misma. Los trotskystas salieron de la más dura y cruenta prueba fuertemente armados en el dominio de las ideas, con una concepción depurada acerca del destino del nacionalismo y de las tareas que incumbía cumplir al Partido Obrero Revolucionario.

Actuaron en esa vorágine devoradora de pasiones que son la polémica y lucha políticas, como fríos analistas, sopesando los factores negativos y positivos para la actuación partidista. Así como supieron soportar la tormenta con pasmosa serenidad, también supieron no embriagarse con absurdas ilusiones; sabían que la hora del POR estaba por llegar y que cualquier aventura podría comprometer ese porvenir preñado de magníficas promesas. Al obligado desplazamiento hacia la derecha del MNR, a sus compromisos cada vez más evidentes con el imperialismo, corresponderla una acentuación de la diferenciación política entre las masas y el gobierno nacionalista, entonces los explotados coincidirían con la línea política del Partido Obrero Revolucionario y estarían en pleno campo de batalla los cuadros poristas para acaudillar a su clase hacia la victoria. Esta síntesis resume todas las polémicas, todos los documentos, las tesis y el programa que lenta y dolorosamente fue elaborando el Partido trotskysta boliviano en el calor de la lucha.

Estos elementos teóricos han constituido la argamasa con la que se ha reestructurado el Partido Obrero Revolucionario. Los nuevos militantes, casi todos obreros, han logrado superarse, disciplinarse y homogeneizar su pensamiento en este marco ideológico y político.

Pocas veces se ha presenciado tan colosal proeza como la lenta y persistente transformación de ese puñado de trotskystas en un partido ideológicamente poderoso, militante en el seno de las masas y debidamente preparado para alcanzar la victoria. ¡Nuestro, homenaje a los constructores del Partido Obrero Revolucionario, a quienes la adversidad no pudo doblegar! La escisión pareció, en los primeros momentos, haber destruido al trotskismo, pero a la larga lo ha fortalecido. El Partido Obrero Revolucionario se ha impuesto a su crisis y a sus enemigos, gracias al vigor y a la justeza de su programa, que es lo que cuenta en definitiva. Sus enemigos, que daban la apariencia de ser poderosos, han ido desapareciendo del escenario. uno tras otro.

El periódico trotskysta "Masas"

El número uno del periódico "Masas" vio la luz pública -como semanario- en La Paz, coincidiendo con el primer congreso de la Central Obrera Boliviana y lleva como fecha el mes de noviembre de 1954. Aparece como director Guillermo Lora.

El nacimiento de este periódico obedeció a objetivos concretos. La crisis interna del Partido Obrero Revolucionario, en cierto momento de su desarrollo, silencio a la fracción trotskysta, esto cuando urgía analizar teóricamente los problemas partidistas y políticos del país. Únicamente la dilucidación marxista de las diversas facetas de la crisis partidista de las perspectivas del nacionalismo de contenido burgués, podía salvar al partido y lograr el reagrupamiento de su militancia alrededor de un objetivo estratégico. Los trotskystas precisaban un instrumento teórico para continuar su batalla en defensa del programa del POR, que equivalía nada menos a la defensa de los intereses de la revolución. "Masas" fue la respuesta de estas acuciantes exigencias.

A fines de 1954 el POR no se presentaba todavía formalmente escindido, unos y otros seguían hablando de la unidad, pero las fracciones ya funcionaban como partidos diferentes, tanto en el seno de la militancia como en el de las masas. Los pablistas lograron apoderarse del aparato partidista y estaban interesados en acallar a los trotskystas y desarrollar una actividad exterior que contrariaba flagrantemente el programa del POR. La tarea que se imponía a los revolucionarios era delicada y urgente: poner a salvo el programa del partido y desenmascarar a los revisionistas.

En estas condiciones la disciplina partidista fue sobrepasada por la lucha fraccional y los usurpadores de la dirección y de todos los resortes partidistas, pretendieron utilizar los Estatutos para acallar a los trotskystas y apuntalar su acción contraria el programa y a las tradiciones del Partido. Esto explica por qué "Masas" salió como vocero público. La orientación que reciben los militantes busca su correcta actuación en los medios obreros. No se trataba en esa época de discutir únicamente problemas limitadamente internos del Partido, sino de impartir orientaciones políticas y programáticas, que necesariamente deben ser lo más ampliamente difundidas, El carácter público de "Masas" se debió pues a la particular situación en que se encontraba la lucha fraccional. Se marchaba directa e indefectiblemente hacía la

formalización de la ruptura ya producida en los hechos, es en este proceso que entronca "Masas" y éste justifica y explica sus características.

"Masas" de la primera época es una pequeña publicación (formato diez y seis y de igual número de páginas), que aparecía mensualmente, esto hasta el número doble 7-8. Los artículos eran largos análisis teóricos de los problemas políticos, sin caer en la discusión academista y bizantina. Cuando los articulistas tomaban un problema teórico lo relacionaban con la situación política concreta del país, como si aquel no fuera más que un pretexto para ilustrar lo que el Partido decía sobre las cuestiones de todos los días. La Excepción de esta forma de escribir el periódico se tiene en las pequeñas notas sobre denuncias obreras, notas sindicales y "actividades del Partido".

Se trataba de un periódico teórico destinado, fundamentalmente, a la militancia y a la avanzada obrera que simpatizaba con el trotskismo. Un ejemplo de este tipo de periodismo dedicado básicamente al esclarecimiento teórico de los problemas, como consecuencia de la crisis partidista, lo tenemos en el amplio artículo escrito como prólogo al folleto de Trotsky titulado "Problemas de la Guerra Civil", cuya primera traducción al castellano fue hecha por Marcel (Agar Peñaranda): "Definimos el presente momento político como el de tránsito entre el período de momentánea depresión del movimiento revolucionario y un nuevo ascenso, cuyos primeros y elocuentes síntomas presenciarnos... Las masas se mueven de una posición incondicional de apoyo al gobierno hacia la crítica y la oposición abierta a la que hasta ahora es su dirección política... La superación revolucionaria de la actual situación política se consumará cuando. la dirección de las masas pase del partido pequeñoburgués al del proletariado., la dirección debe pasar del MNR -incluyendo su izquierda- al Partido Obrero Revolucionario..." 114.

El número uno contaba con solamente cuatro páginas y estaba dedicado a analizar el congreso de la Central Obrera Boliviana. Denuncie la burocratización sindical, proporciona un programa y el marco ideológico que deberían empezar en la reunión. En el número dos se hace un balance del evento obrero 115.

Pese a que "Masas" tenía un carácter predominantemente teórico, no dejó de atraer la atención de la policía y su número cinco (marzo 1955) inicia la larga cadena de ediciones secuestradas. Comenzó editándose en la "Editorial Trabajo" del stalinista Fernando Siñani, pero el número seis (incluyendo los originales) fue incautado. Hubo un obligado retardo por la búsqueda de un mimeógrafo y el número doble 7 - 8 (mayo 1955) apareció con la cooperación de los exmarofistas de la Liga Socialista, que se distinguirá más tarde por su cerril odio al POR.

Nuevamente desde el No. 9 y hasta el 24 inclusive, volvió a componerse en linotipo, esta vez en formato tabloide y como quincenario. Este cambio de forma y contenido se debió a una modificación de la situación política. Los obreros se agitaban y arremetían contra el gobierno movimientista, sobre todo como consecuencia de la estabilización monetaria (disminución del salario real), y se presentó la urgencia de que "Masas" se transformase en periódico de agitación. El número 24 volvió a ser incautado y el gobierno prohibió su impresión.

El número 25 (diciembre 1954) aparece como una simple hoja multicopiada y se refiere a la estabilización. "El obrero con su actual salario no puede comprar la

114. "Masas", número Seis, La Paz, abril de 1955.

115. "masas", número uno, La Paz, noviembre de 1954.

quinta parte de los artículos de primera necesidad que compraba antes del decreto de estabilización". Desde entonces se verá obligado a recorrer todos los caminos de la clandestinidad, creando un formato típico y una particular composición para hacerla fácilmente accesible a los obreros, pese a la técnica rutinaria empleada. Sólo por breves períodos aparecerá confeccionado en imprenta.

Después del golpe gorila de agosto de 1971, "Masas" se editó en Santiago de Chile, volvió a tener un contenido teórico, necesario para realizar un balance autocrítico de la experiencia vivida y para armar ideológicamente el partido ingresaba a Bolivia cumplidamente recorriendo múltiples caminos. Apareció en el exilio desde el No. 400 al 426 (septiembre 1971 a marzo de 1973).

Durante la lucha fraccional de 1974-975 constituyó el valioso instrumento en la defensa del programa trotskysta y en la orientación de la militancia. Bajo, la opresión gorila su reproducción en varios países le permitió una amplísima difusión.

En el momento en que se escriben estas páginas ha sobrepasado el medio. millar de ediciones. Es notable no únicamente su larga vida (22 años) sino su aparición regular, única manera de calar hondo en los medios obreros.

Acaso lo más remarcable del periódico consista en el particular estilo que ha logrado desarrollar, con miras a ser leído y asimilado por todos los obreros.

Si tomamos en cuenta el momento y circunstancias en que aparece, no se puede pasar por alto que vino al mundo con la finalidad de volver a poner en pie al POR, de imprimirle un alto contenido programático. Se puede decir que Masas constituyó el elemento básico que permitió a los arquitectos políticos forjar y modelar un partido dentro del marco programático del trotskismo. Ni duda cabe que fue un organizador y un orientador político de primera calidad.

Pero, no es un periódico cualquiera, sino el vocero de un partido revolucionario; que es carne de la carne del proletariado boliviano. En sus páginas se registran la vida, las convulsiones, las dudas, las oscilaciones, los aciertos, las victorias y las derrotas tanto del POR como de la clase obrera. El militante porista vive dentro de su clase, es su orientador por excelencia, por esto mismo el periódico trotskysta es un auténtico e insustituible instrumento en el trabajo diario de los activistas politizados. En la voluminosa colección de "Masas" no sólo se encuentran las noticias sobre la vida de los trabajadores y de sus organizaciones, las denuncias de los atropellos capitalistas y gobernantes, sino, y esto es muy importante, las orientaciones de las grandes líneas según las cuales se desarrolla la actividad de los trabajadores organizados.

Generalmente aparecieron ediciones multicopiadas en ocho y diez páginas, pero, de tarde en tarde, encontramos los gruesos volúmenes conteniendo las orientaciones dadas a los congresos obreros. Por esto un malabarista de la política dijo que "Masas" escribía por adelantado lo que debían resolver los trabajadores. No se trataba simplemente de la aplicación del programa trotskysta a un caso concreto 116.

Finalmente, en Masas se encuentran registradas las grandes batallas ideológicas libradas por el POR: contra el nacionalismo, contra las desviaciones foquístas,, contra la izquierda nacional, contra el gorilismo, etc.

116. René Zabaleta, "El asalto porista a los sindicatos", La Paz, 1960.

Así como no podría escribirse la historia del POR sin consultar la colección de "Masas", tampoco se la puede ignorar tratándose del movimiento obrero, es decir, del aspecto más importante de la historia boliviana.

¿Quiénes escriben ese periódico tan importante, tan palpitante como la misma clase obrera? Hombres simples, revolucionarios forjados dentro del POR, íntegramente entregados a su clase y a su causa.

No es suficiente el periódico de agitación, hace falta la publicación teórica. Por eso bajo el sello de "Ediciones Masas" aparecieron los volúmenes teóricos, unos en imprenta y otros en multicopia. Desde 1955 a 1964 vieron la luz treinta y cuatro volúmenes de material político y sindical.

Los pablistas bolivianos se convirtieron en el grupo más importante del Secretariado Unificado, cuando esta organización concluyó capitulando en toda la línea ante el foquismo pequeño burgués y aventurero. En cierto momento los pablistas confiaban que las acciones armadas "trotskystas" en Bolivia permitirían su remozamiento.

El voluntario aislamiento de las masas tuvo catastróficas consecuencias. El pablismo ha concluido como un minúsculo grupículo de aventureros parlanchines. La única acción armada que se les conoce es el asalto a una gasolinera, que por extraña casualidad ese día no había registrado ventas de consideración. No podía esperarse un mayor golpe para el revisionismo pablista. Este ridículo fin es, en gran medida, la consecuencia de una política totalmente equivocada y antitrotskyista.

Capítulo XIV

La lucha contra los gobiernos movimientistas

Características del trabajo partidista

La escisión formalizada en 1956 tuvo importantes consecuencias en el trabajo partidista. La norma que se impuso fue la de reagrupar la militancia y ganar a nuevos elementos alrededor de las ideas programáticas, de donde provenía la trascendental significación de "Masas".

El trabajo fundamental de penetración se orientó al sector obrero, principalmente al minero y secundariamente el estudiantil. El Comité Local de Siglo XX se convirtió en el principal objetivo de las preocupaciones de la dirección nacional. La afluencia de nuevos militantes era impresionante, pero creaba una serie de problemas, algunos de ellos inéditos.

La orientación política del POR era la de arrancar a las masas del control movimientista, inclusive del lechinismo, que en el campo sindical se tradujo en la lucha contra la burocracia sindical, de la que los poristas aparecieron como sus caudillos más importantes. La independencia de la clase (ni duda cabe también la independencia sindical) fue colocada como el eje central de la actividad diaria y de la campaña propagandística. Se explicaba que esa independencia de clase significaba que el proletariado debía liberarse política y organizativamente de los partidos de las otras clases sociales, por muy radicalizados que apareciesen.

Como consecuencia, los activistas del POR se convirtieron en elementos atacados y perseguidos por el oficialismo en sus variadas manifestaciones, por la rosca y sus partidos y también por las diferentes capillas izquierdistas y presuntamente marxistas. En cierta manera el trotskismo aparecía como voz aislada, pero que tenía buena acogida en los medios obreros, porque interpretaba su paulatina radicalización y les señalaba pautas para su futura actuación. Esta realidad constituyó una dura prueba de fuego para la nueva militancia. Algunos se transformaron en recios cuadros templados en la dura lucha, pero otros se quebraron, demostraron no tener suficiente temple para sobre llevar las consecuencias inherentes a la actividad revolucionaria.

El combate librado contra los gobiernos movimientista fue el más largo y difícil protagonizado por el POR. Primero en la teoría y después en la práctica, demostró la incapacidad del MNR para cumplir debidamente las tareas democráticas, como expresión, moderada o radicalizada, de la burguesía nacional; su ineluctable destino de capitular y entregarse totalmente al imperialismo; su vocación a traicionar los intereses nacionales y populares. La interpretación y confrontación que partían del análisis político para ir a la realización en el terreno de los hechos correspondían a un proceso histórico que no se dió en un solo instante y que, más bien; abarcó varios quinquenios. El pronóstico político (la actuación revolucionaria seguía por este pronóstico) necesariamente se adelantaba en algo a los sucesos y la interpretación de los hechos ya ocurridos estaba impregnada de proyecciones hacia el futuro.

La línea política del POR, esta vez producto del afinado manejo del método marxista y de los elementos de la teoría de la revolución permanente, penetraba en la clase obrera a través de su minoría más avanzada y con dirección hacia las capas más amplias y atrasadas, comenzando, a veces, por encontrar resistencia en éstas. Esa línea, que estaba ya adelantada con relación a las conclusiones a las que había llegado la avanzada de la clase y que por eso era capaz de ofrecerle el derrotero que iba a recorrer, ayudándole así a acelerar el proceso de su evolución, aparecía muy distanciada de las gruesas capas obreras, con frecuencia incomprensible para ellas porque no habían madurado para poder elevarse hasta el programa revolucionario. Los activistas del POR en los comienzos de la diferenciación política MNR-masas, encontraban la repulsa del grueso de los sindicalizados, que a veces aparecían identificados con el antitrotskyismo del gobierno movimientista. Para persistir dentro la línea porista, en condiciones tan difíciles, se precisaba una profunda convicción política, una cabal comprensión del proceso que se vivía.

Fue ésta situación la que obligó a los militantes a alcanzar niveles muy elevados de politización. Su educación dentro de las células estaba por encima de toda abstracción y tenía a como tema principal la explicación de lo que estaba sucediendo a la vista de todos y que golpeaba despiadadamente a quienes intervenían en la lucha de las masas.

Al mismo tiempo, permanentemente fue generándose síntomas de desviación sindicalista. Ciertos militantes, y esto se presentaba con frecuencia, inclusive en Siglo XX, donde las masas con rapidez se colocaban frente al gobierno movimientista, exteriorizándole en sus inicios a través del entusiasta respaldo al lechinismo, desarrollaron la teoría de que la propaganda del partido debía acomodarse el estado de ánimo de la mayoría obrera, esto para no violentarla. Esta crítica a la forma radical (porque buscaba descubrir la raíz misma de los fenómenos) en que se presentaban los postulados del partido, que en el fondo era una crítica a su misma línea política, se encubría en cuestiones puramente formales como la demanda de no utilizar adjetivos hirientes, un lenguaje muy duro y que la crítica debería ser fraternal, etc. La política para los poristas es una constante lucha, una polémica con los otros sectores políticos de izquierda y con la reacción. La ironía, inclusive el adjetivo hiriente, son recursos habituales y a veces necesarios en esta batalla. Por otro lado la propaganda partidista está destinada a las masas y éstas no conocen el lenguaje diplomático, lleno de sobreentendidos, de insinuaciones indirectas, etc., que es incomprensible para el hombre de la calle. Lo que ocurría era que la línea política del POR chocaba violentamente con la conducta nada revolucionada del gobierno movimientista y de sus diversos sectores, era éste choque el que se traducía en las críticas también violentas, exteriorizadas en un lenguaje vivaz, lleno de ironía y de adjetivos, fácilmente comprensibles para las masas. No nos engañemos. Los que pedían cambiar el tono de los artículos, los que mutilaban los titulares de Masas, demostraban de manera apenas velada su desacuerdo con la política trotskyista, exteriorizaban su miedo a la revolución, que es la agudización del choque de las clases sociales en pugna.

Los revolucionarios no se acomodaban a los prejuicios e ideas erróneas que dominaban a los obreros atrasados, sino que combatían estos obstáculos que impiden la evolución de su conciencia clasista, les sacudían de los hombros, como diría Trotsky, para que se diesen cuenta de sus equívocos. Esta actitud poco complaciente con el atraso de las masas puede despertar la resistencia momentánea de éstas a la propaganda revolucionaria, pero no existe otra conducta si se quiere educar a los explotados y ayudarles a salir de su postración.

Los camaradas que agachaban la cabeza ante el atraso de los obreros concluían repudiando la lucha por objetivos políticos, pues éstos eran los que despertaban las resistencias, para limitarse a los objetivos inmediatos, a la actividad puramente sindicalista.

La desviación economicista concluía apartándolos del programa revolucionario. Un ejemplo de este proceso tenemos en el caso del encargado del Comité Regional de Oruro. Se trataba de un profesor muy activo y bastante vinculado al movimiento sindical. Comenzó rechazando el tono polémico del periódico y asustándose porque nuestras posiciones no siempre encontrasen el aplauso de los sectores mayoritarios de los trabajadores; después se dejó absorber por la lucha puramente sindical. Finalmente, apareció involucrado en un pacto con un sector movimientista, lo que contrariaba la táctica sindical del POR. Fue expulsado y concluyó dedicándose exclusivamente a su profesión.

El POR fue fracturado por su eslabón pequeño burgués y al reestructurarse sufrió un profundo vuelco en su composición social, la militancia venida de la clase obrera fácilmente alcanzaba el 90% del total. Esta situación se presentaba por primera vez en la historia del POR y creó problemas también nuevos.

El rápido ensanchamiento del trotskysmo en los medios obreros se reflejó en la caída vertical del nivel teórico de la organización. No pocas veces las posiciones adoptadas instintivamente sustituían a la lucha política. Había un tremendo abismo entre el bajísimo nivel de los militantes obreros y la gran calidad teórica del periódico y del pequeño núcleo dirigente. El periódico y la dirección encarnaban el programa y la tradición partidistas, constituían, en cierta manera, el partido mismo. El rezagamiento de la militancia obrera se convirtió en un peso muerto para el funcionamiento de la organización. La dirección señalaba la línea política casi sin ningún contrapeso del resto del partido, lo que ciertamente constituye un grave defecto y que tiene consecuencias negativas. Automáticamente se presentó la tendencia de la división del trabajo entre la dirección encargada de pensar y el grueso de los militantes que se conformaban simplemente con obedecer las instrucciones venidas de arriba.

El POR tenía plena conciencia de esta su debilidad y se empeñó a fondo para superarla. Se prestó mucha atención a la edición de folletos teóricos, fue creada la escuela de cuadros anual para todos los Comités Regionales y éstos, a su turno, realizaban otras escuelas. Las reuniones nacionales de la dirección adquirieron el carácter de centros de capacitación, se explicaban más que discutían los problemas políticos del país y de la clase obrera; las tesis aprobadas en los congresos y ampliados del partido tenían un marcado carácter de textos de capacitación.

El equipo obrero de Siglo XX, cuyas cabezas visibles eran César Lora e Isaac Camacho, que sin discusión eran lo mejor que tenía el POR entonces y que logró imprimir su huella, tanto en los aspectos positivos como negativos en toda la organización partidista, se sabía poseedor de una línea política justa, pero perdía esa seguridad cuando tenía que enfrentarse con las masas en el marco sindical, no podía plantear y defender, frente a los adversarios e inclusive a los amigos, las tesis poristas. Los camaradas mineros vivieron momentos angustiantes cuando, por inexperiencia y falta de madurez, no lograban sacar de su seno a un buen expositor; a los mejores entre ellos se les trababa la lengua cuando tenían que hablar en las asambleas sindicales. Una y otra vez, Siglo XX planteó la necesidad de que la dirección enviase a un militante experimentado para que pudiese cumplir la función de expositor de la línea partidista. La respuesta que dio el partido a esos magníficos camaradas puede servir de norma para todos los casos similares: los camaradas deben y tienen que aprender a superar sus limitaciones en la lucha diaria y sin temor a los fracasos

momentáneos, deben sacar a los oradores, así se forjan los auténticos dirigentes de la clase.

La rápida maduración del equipo de Siglo XX, sobretudo en el marco sindical, se debió a su acelerada politización. Toda vez que se presentaban cuestiones delicadas en el campo obrero, el grupo dirigente se trasladaba a Oruro, donde discutían con el camarada G. Lora y escuchaban sus explicaciones, generalmente durante toda una noche para aprovechar el tiempo.

El avance fue rápido tratándose de la asimilación de los rudimentos del marxismo y del programa del POR, lo que no supone que habiendo alcanzado ese nivel pudiesen ser considerados como cuadros de dirección. El dirigente porista es aquel que puede resolver los más intrincados problemas políticos con su cabeza, porque posee los elementos teóricos indispensables para hacerlo. En esta medida ingresa a la alta esfera del manejo de las ideas y se convierte en un elemento creador de la actividad teórica. Solo así puede contribuir a asimilar y generalizar la experiencia de la clase, es decir, trabajar por el cumplimiento de una de las funciones básicas del partido revolucionario.

Cuando los camaradas mineros llegaron a cierto grado de capacitación, a poseer los conocimientos esenciales para considerarse militantes se estancaron, y algunos de ellos, los excepcionalmente dotados, siguieron progresando pero muy lentamente. No se logró que pudiesen manejar adecuadamente y por su cuenta los elementos de la teoría marxista, lo que ciertamente impidió su debida formación, su transformación en auténtica dirección y perjudicó a la organización en general.

Este es uno de los grandes problemas con el que choca el desarrollo del POR boliviano. Como quiera que los dirigentes a la altura del programa, elaborado con tanta precisión a lo largo de la rica historia del partido, son muy pocos, éstos monopolizan los trabajos decisivos (a la larga este monopolio obstaculiza la evolución de toda la organización) y concluyen imponiendo, pese a sus buenos deseos de que las cosas no sucedan así, sus ideas. La carencia de verdaderos cuadros de alta y mediana dirección es una deficiencia crónica que se transforma en una debilidad organizativa. No pocas veces los dirigentes nacionales tienen también que cumplir las tareas de la dirección media. Se puede decir que siempre se precisan más dirigentes a todo nivel.

Seguramente, como ningún otro partido político y como en ninguna otra parte, el POR boliviano ha dedicado y dedica gran parte de sus esfuerzos y recursos a la tarea de elevar el nivel teórico y político de toda la organización, de manera que efectivamente esté a la altura de su programa. El desfase existente entre el nivel programático y el de la militancia se debe, como ya se ha apuntado, al tremendo atraso cultural del país. Es este obstáculo objetivo el que debe vencerse. Un dirigente de alto nivel se forma tras un largo y dificultoso proceso selectivo, de manera que sólo una pequeñísima minoría es la que postula para llegar hasta a esas alturas. La lucha de clases en Bolivia es por demás despiadada y sangrienta, lo que determina que con frecuencia las fuerzas represivas eliminen físicamente a los cuadros de la más alta dirección, asestando así golpes irreparables al partido y a la revolución. La desaparición de un dirigente no solo importa la pérdida de un valioso capital, acumulado a lo largo de los años, sino que es, a veces una pérdida irreparable.

Después de la escisión, el POR se vio obligado, por algún tiempo a realizar amplia campaña esclarecedora con referencia a las posiciones y conducta de los pablistas.

Acertadamente el partido ha establecido la regla de que debe ocuparse únicamente de las fuerzas políticas enemigas que por su peso o sus ideas constituyan un peligro o una amenaza para sus actividades en el seno de las masas. Los pablistas en esos lejanos años contaban aún con alguna militancia y sobre todo con ciertos enclaves en los medios obreros (en la escisión se fueron con la mayor parte de la militancia), lo que obligaba a preocuparse de ellos; por otra parte, reinaba una inevitable confusión acerca de cuál de los sectores era verdaderamente el POR, confusión acentuada porque los pablistas se llevaron "Lucha Obrera". Ocurría con frecuencia que los excluidos del POR se diesen modos, recurriendo a su cinismo, para apropiarse del trabajo de los trotskystas. Con todo, esta campaña duro poco. No bien los pablistas comenzaron a desinflarse, las publicaciones del partido no se preocuparon más de ellos. Su megalomanía y utopismo delirante concluyeron convirtiéndolos en motivo de mofa y en nombre de la clase tuvo el acierto de bautizarlos con el apelativo de cantinflas. Antes de que acabasen como foquistas verbales, la caricatura posadista tuvo la ocurrencia de desprenderse del original.

En abril de 1962, el Buró Latinoamericano (en su momento la criatura más preciada de Pablo, GL) reunió a la llamada "Conferencia extraordinaria de la IV Internacional con la finalidad de superar su crisis de crecimiento.

Luis (Posadas) informó sobre el "combate llevado por la tendencia bolchevique en el seno de la Internacional contra el conservatismo de una parte de los dirigentes precedentes, los intelectuales europeos del ex-SI". Estos no eran otros que los pablistas, a los que tan obsecuente y largamente sirvieron los posadistas rioplatenses.

"Los dirigentes intelectuales europeos -continúa el comunicado de la Conferencia- eran hostiles a la lucha emprendida por el equipo formado en América Latina, bajo la conducta y con las conclusiones del BLA, para construir verdaderas secciones con un espíritu bolchevique". Los amos y maestros de ayer son calificados de incapaces, de haber abandonado las posiciones marxistas revolucionarias de la IV Internacional, de haber "capitulado ante el pacifismo y el humanismo pequeñoburgués", etc. Seguidamente Pablo, Mandel, Frank y sus seguidores fueron colocados al margen de la Internacional "posadista" 117.

La gran batalla del POR fue librada contra los gobiernos movimientistas, lo que le permitió colocarse a la cabeza del ascenso de masas. Los altos dirigentes del MNR, como Siles Zuazo, por ejemplo, no pudieron menos que reconocer que la ruina de este partido se debía a la sistemática campaña del trotskysmo, que logró arrancarle a las masas que en 1952 le dieron tanta fuerza. Será más exacto decir que el MNR se pulverizó en la misma medida en que el nacionalismo de contenido burgués demostró su incapacidad, en el terreno de los hechos, de consumir plenamente la revolución democrática, y se alió con el imperialismo contra las masas revolucionarias. El POR se limitó a señalar anticipadamente este itinerario y a sacar las conclusiones políticas de la conducta nada revolucionaria de los gobiernos movimientistas.

La revolución universitaria

En la primera mitad del año 1954 tuvieron lugar las llamadas revoluciones universitarias y que muchos calificaron de ocupaciones, porque elementos alentados

117. "Comunicado de la Conferencia extraordinaria de la IV Internacional en "Voz Proletaria", Buenos Aires, segunda quincena de mayo de 1962.

por el lechinismo asaltaron las casas superiores de estudio, actitud que guardaba conformidad con una resolución del congreso de la COB contra la autonomía, monopolizada hasta entonces por la masonería y la rosca. El movimiento comenzó en La Paz y se propagó paulatinamente por el interior.

No pocos observadores se apresuraron a sindicarlo al POR como autor intelectual del movimiento. La verdad es que el POR se limitó a reiterar su posición frente a la autonomía universitaria, posición que era muy diferente a la expuesta en esa oportunidad por el lechinismo, por el PCB, por el MNR y por la derecha en general. Claro que sus militantes actuaron dentro y fuera de las universidades de acuerdo con la línea política señalada por la dirección porista.

El congreso cobista se conformó con declarar necesaria la centralización en manos del Estado de la Universidad Boliviana, que tomada como enunciación general no significaba desconocimiento de la autonomía, sino estructuración de la Universidad Boliviana, como ya establecía el estatuto de Educación de Daniel Sánchez Bustamante: pero, políticamente encerraba una seria amenaza para el régimen autonomista, pues Lechín y sus partidarios buscaban utilizar los ataques contra tal régimen con finalidades políticas concretas. El lechinismo retomó una vieja tesis del grupo "La Calle" en sentido de que la autonomía era obra exclusiva del patinismo y de la masonería y que, por tanto era una institución reaccionaria con referencia a los gobiernos nacionalistas 118.

Falangistas y stalinistas coincidieron plena y totalmente en su oposición a los movimientistas de izquierda que ocuparon las universidades, bajo el signo de la defensa de la autonomía por la autonomía, es decir de la autonomía en abstracto. Desde la izquierda se les recordó que la dictadura del proletariado no puede permitir que por jugar a la autonomía se convierta a las universidades en baluartes de la contrarrevolución. No se trataba de una coincidencia casual entre FSB y el PCB sino de toda una línea política de largo alcance que culmina en el Quinto Congreso Universitario (1962), en el que es desestimado el programa de la FUB de corte trotskista.

Los lechinistas no se limitaron a predicar la simple destrucción de la autonomía sino que propugnaron la intervención obrero-campesina en la universidad, consigna interesante, pero totalmente amputada por la concepción política de aquellos.

La rosca se sintió aguijoneada en su sector más sensible, la masonería, y emprendió sus habituales campañas pletóricas de mala fe y cinismo. Lo primero que hizo fue repudiar el asalto, contraponiendo la violencia de los bárbaros a la "cultura" universitaria, insistiendo en esta falacia de que entre las balas y las ideas no existe ninguna relación. ¿Y en el caso en que las ideas para imponerse y materializarse precisen de las balas?. Esto ocurre a diario. El POR comenzó rechazando esta propaganda:

"Es una impostura pequeño burguesa condenar un hecho por la sencilla razón de que lleva visos de violencia. De lo que se trata es de saber si la violencia está o no al servicio de la revolución... la participación obrero-campesina en la universidad -pese a sus deformaciones y a la eventualidad de que sea destruida- es por sí misma una indiscutible conquista revolucionaria. Nos oponemos al control estatal de las universidades en vista de que el régimen de Paz Estemssoro tiene como objetivo

118. Augusto Céspedes, "El dictador suicida" Santiago de Chile, 1952

estrangular a la revolución boliviana” 119.

La dirección del lechinismo (o de la COB) descontaba que, la ocupación de las universidades le permitiría potenciar su peso político y colocarla en mejores condiciones para negociar con el resto del MNR. El control de la universidad comenzó siendo utilizado por Lechín para anular y ganar la complacencia del centro del MNR (Paz Estenssoro) y de la derecha (Guevara). Las casas superiores de estudio han sido y son campo propicio para el carrerismo de la inteligencia pequeño-burguesa. El ala izquierda movimientista creía que teniendo la posibilidad de distribuir canonjías aumentaría su influencia dentro del partido de gobierno.

Los golpes de mano del lechinismo fueron planeados con la cooperación de ciertos “intelectuales” del MNR que hasta ese momento no habían podido exhibir los méritos suficientes para llegar hasta la cátedra universitaria. Algunos de éstos se vieron convertidos en rectores y propagadores de la verdad.

Tales eran los menguados objetivos (los objetivos reales) de la “revolución” universitaria lechinistas. Pese a esta su limitación, a su contenido odioso impuesto, por los arribistas, la ocupación de las universidades fue consumada como un gesto plebeyo y aquí radicaba, fuera del significado del soberbio revés asestado al rostro de la rosca que se sentía intocable en su refugio cultural, su importancia para el momento revolucionario.

Para imponer su voluntad y buscando asustar al propio gobierno movimientista y a la derecha en general, el lechinismo no tuvo mas remedio que utilizar la acción directa de masas, las ocupaciones fueron precedidas de una gran movilización de los explotados, menudearon las manifestaciones callejeras, las discusiones en los sindicatos, etc. La efectivización de la participación obrera y campesina en la orientación de la universidad habría cuestionado el control estatal sobre las casas de estudio, esto porque la orientación del gobierno no era revolucionaria. La movilización de masas, al pugnar por una solución radical del problema universitario, se convirtió en el flanco vulnerable del lechinismo.

Fueron estas circunstancias las que obligaron al POR a tomar parte activa en las revoluciones universitarias. Sus militantes se distinguieron no sólo como magníficos activistas, sino como elementos que señalaron los derroteros por donde debían orientarse los universitarios si realmente querían jugar un rol revolucionario. El aspecto negativo de la “revolución” radicó en que la masa estudiantil no fue ganada en favor del postulado de proceder a una revisión radical del planteamiento de la autonomía, apareció como un movimiento impuesto desde fuera. Esta fue una de las consecuencias de la debilidad ideológica del lechinismo.

La posición del POR en el proceso de la revolución universitaria fue la siguiente:

a) Nuevamente se planteaba la aguda lucha de las clases extremas de la sociedad por arrastrar detrás de si a la capa intelectual de la pequeña-burguesía, que ese es en el fondo el problema y el destino de la autonomía universitaria. La torpeza lechinistas presentó la cuestión en forma más descarada y brutal, como si la universidad fuera una cosa que hay que tomarla por la fuerza y marcharse con ella.

b) No hay una autonomía en abstracto, pero cuando abstractamente se la plantea no se hace más servir los intereses de la burguesía, interesada en defender a la

119. “Masas”, Números:7 y 8, La Paz, mayo de 1955.

universidad como su feudo y como su Instrumento, particularmente cuando en el escenario aparece algún gobierno que pretende meter la mano en su propiedad y en sus negocios.

La autonomía es un fenómeno histórico, que en cierto momento del desarrollo de la sociedad capitalista aparece como progresista y como un canal utilizable en la lucha contra los gobiernos reaccionarios y el imperialismo, esto sin olvidar que se trata de una reivindicación democrático-burguesa caducará totalmente cuando la revolución imponga la dictadura del proletariado, que estará obligada a utilizar a plenitud todos los resortes de la educación a fin de materializar tus objetivos.

Esta manera marxista y honesta de plantear el problema molestó a la derecha, al stalinismo y a los lechinistas, estos últimos interesados en que toda la izquierda les apuntalase sin abrir la boca. Estaba formulada la línea política revolucionaria, necesariamente independiente tanto de la "izquierda" enfeudada a la derecha (PCB) como del nacionalismo izquierdizante que no se atrevía a ir más allá de los límites fijados por el gobierno Paz Estenssoro. La tesis purista coincidía con la política independiente de clase del proletariado, o mejor, era la expresión universitaria de esta política.

El lechinismo demandaba la cancelación de la autonomía para entregar las universidades al gobierno movimientista, en esta medida su postura desembocaba en la contrarrevolución, porque buscaba que un régimen que marchaba a las trincheras imperialistas usase y abusase de la universidad para el logro de sus fines antinacionales y antiobreros. Para el stalinismo y la rosca (no era casual la alianza del stalinismo con el fascismo) se trataba de defender la autonomía abstracta, a fin de que pudiese seguir sirviendo a la masonería, como avanzada consciente de una clase social sirviente del imperialismo. El stalinismo defendía una universidad autónoma reaccionaria y esto no por casualidad, pues como organización contrarrevolucionaria, no pudo dar una respuesta proletaria al viraje derechista del MNR, lo hizo identificándose con la rosca.

c) Para el POR el problema radicaba en saber qué orientación seguía la universidad autónoma, es decir, si servía a la revolución o a la reacción. La autonomía no podía ser considerada en sí misma como el remedio a todos los males universitarios y menos como sinónimo de revolución. Su orientación y su rol dependían de qué clase social la utilizase para sus fines. Las luchas políticas dentro del universitariado debían tender, considerada la cuestión desde el punto de vista proletario, a que la dirección se encuentre en manos de las tendencias revolucionarias, a fin de que la universidad se colocase detrás (no junto y pretendiendo imponer su propia línea) de la clase obrera.

La intromisión obrero-campesina en la universidad no debía interpretarse como la invasión de los explotados a las aulas, a fin de que éstos lograsen títulos académicos (esto es absurdo y no favorece a la marcha de la revolución ni a solucionar los agudos problemas diarios de los trabajadores), tampoco como la intervención de intrusos en un problema ajeno. Los trabajadores están vitalmente interesados en que los universitarios no sólo sean sus aliados, sino en que sus movimientos respondan a una línea revolucionaria y se subordinen a la marcha del proletariado y no la obstaculicen. La orientación revolucionaria de la universidad autónoma es de gran importancia para los explotados y por esto tienen Interés y derecho de participar en la dirección política de la enseñanza superior y no en los aspectos estrictamente académicos, tal el sentido revolucionario de la intervención obrero-campesina en la universidad y que se convertirá en uno de los ejes fundamentales del trabajo

porista futuro en el campo estudiantil. El lechinismo nunca aclaró qué significado le otorgaba a dicha intervención, pero es posible deducir, tomando en cuenta su línea política y su propia actividad, que la confundía con la participación de la burocracia cobista en las instancias directivas de la universidad.

d) De todo lo anterior se deduce que el POR no postuló la cancelación de la autonomía, por considerar, concretamente, que el sometimiento de la universidad al gobierno movimientista sería perjudicial para la revolución; pero, buscó arrancarla del control de la masonería (rosca), a fin de que pudiese servir a la revolución y al proletariado, lo que podría garantizarse con la participación obrero-campesina en su orientación política.

e) La autonomía consiste, básicamente, en la autonomía de la universidad frente al gobierno central. La historia de la reforma en serio que la autonomía fue persistentemente deformada y negada por las burocracias formadas alrededor de las altas instancias de dirección y del presupuesto. La respuesta a los frecuentes casos de degeneración de la autonomía no consistía en cancelar el régimen autonomista, sino en encontrar el necesario contrapeso en quienes están orgánica y vitalmente interesados en los destinos universitarios. El POR planteó la lucha por el cogobierno paritario docente estudiantil, a fin de poder garantizar la efectivización de la autonomía.

Cuando el centro y la derecha movimientistas se unieron contra el lechinismo en la cuestión universitaria, cediendo así a la presión rosquera y a sus propios intereses, la burocracia cobista retrocedió rápidamente y el MNR devolvió a la oligarquía su "último reducto", como se gustaba decir entonces. La izquierda del movimientismo armó todo un escándalo en su fugaz lucha autonomista y concluyó cantando loas a tal régimen. Nuflo Chávez, un connotado lechinista, reconoce la autonomía universitaria en un proyecto de Constitución que le tocó elaborar.

En 1963, el propio Lechín confesó en voz alta que la "intervención" de las universidades, que tan entusiastamente había propiciado, fue un grave error. Pretendió borrar un error con otro error: apoyó con entusiasmo a Ricardo Anaya, que confundió "autonomía" con su ambición de perpetuarse como rector de la universidad cochabambina.

Contrariamente, el POR desarrolló de manera consecuente la posición que le tocó plantear con motivo de la "revolución universitaria". En 1970, las tesis formuladas en 1954-55 fueron llevadas a su máxima expresión política. En oposición a lechinistas, nacionalistas, stalinistas y rosqueros, sentó las bases de su futura actuación y fue acumulando experiencia para presentar luego un programa completo sobre la cuestión universitaria. Todo esto demuestra que el POR no actuó por oportunismo, sino conforme a su programa y a los intereses de la revolución y de la clase obrera.

Viraje derechista del MNR. XIV congreso del POR.

El POR se encargó de denunciar el viraje derechista del gobierno del MNR y las importantes concesiones que a diario hacía al imperialismo, empezando con la reorganización del ejército. No todos los lectores de la propaganda y prensa trotskystas convenían con el sentido de estas denuncias, creían que se trataban de pequeñas maniobras tácticas para que luego el gobierno atacase a fondo a la reacción. Ese también era el criterio de lechinistas y ex-poristas que se les sumaron.

Algunas de estas denuncias fueron publicadas, bajo la firma de G. Lora, en la revista mensual trotskysta mejicana "¿Qué hacer?" 120.

Siles Zuazo, desde la Presidencia de la República, acentuó este viraje derechista y chocó frontalmente con el movimiento obrero, al menos con su vanguardia, a la que pretendió escisionar y neutralizar.

Siles Zuazo fue elegido Presidente en junio de 1956, teniendo como Vicepresidente al lechinista Ñuflo Chávez (en Bolivia el Vicepresidente no es más que la quinta rueda del carro, como acertadamente dijo el Sr. Lechín). Esto fue posible por decisión del ala izquierda movimientista, que con sus votos controló la VI convención del MNR de 1955. Se impuso fácilmente el proyecto de programa presentado por los lechinistas, que pudieron forzar el retiro de Guevara (formó el MNRA y más tarde el PRA) e imponer sus candidatos al parlamento. Sin embargo, siguiendo una vieja táctica propia de Lechín, se buscó equilibrar las victorias "izquierdistas" con un inexplicable golpe de timón hacia la derecha: se propició el nombre del conocido reaccionario Siles para la Presidencia de la República.

El sistemático desplazamiento del gobierno movimientista hacia la derecha y hacia las posiciones pro-imperialistas que siguieron fue, pues, preparado y alentado por el lechinismo, que resultó más tarde una de las víctimas de Siles, lo que no pudo desvirtuarse por su posterior ataque a la derechización del régimen. El desplazamiento hacia la reacción se venía operando desde la época de Paz, pero Siles le imprimió ritmo y amplitud brutales.

El viraje derechista, evidente y visible para todos por sus colosales dimensiones, empujó a las masas hacia la izquierda. La actividad sindical se dinamizó progresivamente y la lucha por reivindicaciones salariales y por la defensa de las conquistas alcanzadas fue puesta a la orden del día. El nuevo ascenso de masas fue colocando en los puestos de dirección a los militantes poristas, lo que venía a demostrar que la clase tendía a identificarse con el programa trotskysta. Los activistas sindicales del POR comenzaron a timonear los congresos obreros, particularmente los mineros.

Es en estas condiciones políticas que se reúne el XIV Congreso del Partido en el mes de marzo de 1957. Su mayor importancia radica en haber adoptado la Tesis Sindical 121, documento destinado a armar ideológicamente a la militancia porista para su actuación en el período de ascenso de masas ya iniciado. Podría pensarse que se trata de un análisis que se limita a las relaciones del partido con el sindicato o al funcionamiento y estructura de este último; sin embargo, la Tesis Sindical constituye un planteamiento político global sobre la situación boliviana de 1957. Se puede decir que complementa a la Tesis del X Congreso.

Denuncia enérgicamente el desplazamiento a la derecha del régimen movimientista, derechización encarnada en el gobierno antiobrero de Hernán Siles Zuazo. A ese desplazamiento gubernamental (que no era más que la expresión del igual proceso al que estaba sometido todo el MNR) correspondió el inicio y acentuación del ascenso de las masas. En la segunda mitad de 1955 menudearon las protestas obreras, las huelgas, etc., tendencia que se generalizaba entre los sectores más avanzados. El nuevo ascenso tenía como eje la lucha contra las medidas del gobierno movimientista,

120. "¿Qué hacer?", comenzó a publicarse en noviembre de bajo la dirección de Martín Arriaga y no aparecieron más de seis números. se trataba de una revista estrictamente teórica

121. La "Tesis Sindical", apareció en el No. 28 de "Masas".

calificado de antiobrero y antinacional. Los mineros fueron los que colocaron hitos visibles en este proceso (Congreso de la FSTMB de Pulacayo y Ampliado de Potosí de 1957). El Decreto de estabilización monetaria. (que lleva el nombre del norteamericano Eder), del 15 de diciembre de 1956, imprimió un ritmo acelerado al proceso de ascenso.

“El gobierno de Siles, en relación al de Paz Estenssoro, significa el desplazamiento del centro movimientista hacia la derecha. Esta evolución se opera, por extraño que parezca, teniendo como punto de apoyo a la burocracia cobista” 122.

La nueva situación política ayuda a comprender la verdadera naturaleza del cogobierno, que es determinante analizado por la Tesis Sindical. Paz y Lechín habían ideado esta impostura con la finalidad de empujar a los trabajadores a las trincheras oficialistas con el argumento (o espejismo) de que ya se encontraban en el poder y que, por esto mismo, lo único que les correspondía era apoyar decididamente al gobierno. Se habló, concretamente, de cogobierno MNR-COB, cuando en realidad se trataba del cogobierno o acuerdo político entre la izquierda y el centro movimientistas. La dirección de la COB estaba monopolizada por el lechinismo y en esta medida dejó de representar los Intereses históricos de la clase obrera (son éstos los que se proyectan en el plano político) y encarnó los objetivos del MNR en el seno de las masas. La Tesis Sindical señala la urgencia de combatir contra esa impostura, de desenmascararla. El gobierno Siles se encargaría de desahuciar y sepultar al llamado cogobierno.

La Tesis Sindical, siguiendo a la adoptada por el Décimo Congreso, realiza un exhaustivo análisis de los rasgos característicos del lechinismo, de su incapacidad orgánica para transformarse en la dirección revolucionaria del proletariado, de su entroncamiento en las limitaciones de la burguesía nacional para la solución de las tareas democráticas, todo dentro de la concepción ya clásica del trotskismo de que el ala izquierda del MNR no era mas que la expresión obrerista de los objetivos fundamentales de este partido. Para el POR era claro, por las enseñanzas de la historia de la revolución boliviana, que el lechinismo estaba interesado únicamente en el entendimiento con los otros sectores emenerristas y no en tomar el control total del poder. Por todas estas razones fue desahuciada la tesis en sentido de que “los representantes pequeñoburgueses de los obreros y campesinos” pudiesen instaurar una especie de gobierno obrero-campesino. La Tesis Sindical señala la característica boliviana consistente en que los sectores de la burguesía, incluyendo a la casi inexistente capa industrial, se mueven detrás del imperialismo norteamericano y en que el partido pequeñoburgués se ha quebrado totalmente en el poder. De aquí se deduce que en Bolivia el gobierno obrero-campesino es sinónimo de dictadura del proletariado.

El gobierno derechista de Siles debutó asestando un rudo golpe al control obrero, esto pese a sus limitaciones emergentes de su naturaleza individual y burocratizada. El Decreto de reorganización de COMIBOL reduce el ámbito del control obrero a las llamadas “relaciones industriales”, que en lenguaje norteamericano quiere decir relaciones obrero-patronales, que en todas partes es atribución de los sindicatos.

El desahucio del cogobierno y del control obrero fueron medidas tomadas en respuesta positiva a las exigencias y presión imperialistas; se pensaba que por este camino se lograría ganar la confianza de los inversionistas extranjeros, etc. El POR respondió planteando no sólo la defensa del control obrero, sino su superación mediante el

122. “Tesis Sindical”, Marzo de 1957.

establecimiento del control obrero colectivo, de manera que sea la asamblea sindical, en último término, quien decida su destino. Este control obrero de la clase debería ejercitarse a través de equipos de control en los lugares mismos de trabajo, como fue formulado en 1970 cuando se discutió la administración de COMIBOL.

El destino de la COB y de los sindicatos constituyó una preocupación permanente del POR, y no podía ser de otra manera. La Tesis Sindical parte del supuesto de que la Central Obrera constituye una de las más grandes conquistas del período revolucionario y que la defensa de su integridad constituye uno de los deberes de todo trotskista. El objetivo partidista consistía en conquistar el control político la Central, que sólo podía lograrse a través de la lucha contra la burocracia lechinista que convirtió a la (COB en un dócil instrumento del gobierno del MNR. La participación de los poristas en los sindicatos buscaba lograr que éstos se convirtiesen en canales de la movilización revolucionaria de las masas. Si bien se rechazaba el control burocrático de las organizaciones obreras, el POR buscaba dirigir las políticamente. Tal la relación entre sindicato y partido revolucionario. Sólo por este camino podía lograrse la efectivización de la independencia política de la clase obrera, uno de los basamentos del sindicalismo revolucionario.

La actividad del POR en el seno de los sindicatos se vio frecuentemente obstaculizada por el gobierno y por la burocracia lechinista, no sólo se levantó contra la corrupción e inmoralidad de las camarillas de usurpadores (stalinistas y lechinistas) 123, sino que luchó porque el sindicato, considerado como la forma elemental del frente único de la clase, se desarrollase dentro de la más amplia democracia. La unidad sindical es imprescindible, pero ésta sólo puede efectivizarse dentro de la más amplia democracia sindical. Se volvió sobre los problemas del trabajo porista en los sindicatos en un folleto escrito por G. Lora a fines de 1959 con el título de "Sindicatos y revolución".

El problema de la estabilización monetaria fue permanente para los gobiernos movimientistas, que mediante el manipuleo de la moneda buscaron disminuir los costos de producción y convertir en rentables a las empresas, particularmente a las estatizadas.

El 14 de mayo de 1953, Paz dictó los primeros decretos destinados a estabilizar la moneda y cuyas previsiones se ahogaron en medio de la aplastante inflación. Se modificó el sistema diferencial de cambios, que resultaba. una subvención a algunas importaciones, particularmente de artículos de primera necesidad, lo que determinó una elevación de los precios y la consiguiente disminución de los salarios reales, acentuando la miseria popular. Las medidas adoptadas por Paz eran indiscutiblemente anti-obreras, pero los trabajadores dejaron obrar libremente al jefe movimientista porque estaban atravesando el punto más bajo de su momentánea depresión. El POR denunció, desde el seno de la COB, esta política antipopular, pero no fue escuchado, no habían las mínimas condiciones políticas para ello.

El plan de estabilización monetaria. impuesto por el derechista Siles fue obra del imperialismo, faccionario a través de Eder, que representaba al Tesoro de los EE.UU. Encontró una violenta resistencia de parte de los obreros que se dieron perfecta

cuenta que el golpe estaba dirigido a disminuir la capacidad de compra de sus salarios.

123. En 1963, los poristas, encabezados por César Lora, Isaac Camacho, J. Arias, demostraron que Pimentel (stalino-movimientista) se había apropiado de gruesas sumas de dinero del Sindicato de Siglo XX. Ver: "El stalinismo en los sindicatos", La Paz, 1963.

El Congreso Minero de Pulacayo demostró que los trabajadores vivían sumidos en la miseria. Se estableció que una familia tipo precisaba un salario diario de 21.000.-Bs, mientras los mineros sólo percibían 7.000, los fabriles 5.000 y los constructores 3.500. Este estado de miseria, ya grave por sí mismo, se vio acentuado por los Decretos de Estabilización, que determinaron que los salarios nominales se elevarán en una proporción aproximada del 30% y los precios de las mercancías en un 300% 124 Paz y Siles buscaban el mismo objetivo: disminuir los costos de producción disminuyendo los salarios reales.

La posición del lechinismo fue por demás turbia y de complicidad con el derechista Siles. El parlamento, dominado por la izquierda del MNR, concedió plenos poderes al Presidente de la República en materia política, lo que, en definitiva, importaba autorizarle a imponer al país los planes imperialistas Lechín y sus amigos defendieron públicamente la política estabilizadora de Siles y aquél asistió a las deliberaciones del Consejo de Estabilización. Franklin Antezana, economista muy enterado de todos los tejemanejes de la operación Eder y en ese entonces a la cabeza del Banco Central, proporciona un dato sumamente grave contra Lechín, que no hace más que ratificar toda su conducta política:

"En la sesión de gabinete que aprobó el Plan de Estabilización Monetaria, bajo la Presidencia del Dr. Siles, el líder que representaba a los trabajadores apoyó el Plan de Estabilización de la Moneda, pero manteniendo el control de cambios para las operaciones en divisas del Banco Minero... el Jefe de la Misión del Fondo Monetario Internacional expresó al líder de los trabajadores: 'Vea, señor: el FMI..., de acuerdo a su carta constitutiva, coopera con sus recursos, aportados por todos los países miembros, para que los países que integran el FMI pongan en práctica planes de estabilización ..., tengan un cambio estable..., lo que significa que no deben estar sometidos a ningún control de cambios.

"Si Uds. no están de acuerdo con estos principios..., son libres de poner en práctica su propio plan. Pero el FMI no podrá prestarles su capital..., para la realización de una política que es absolutamente contraria a los principios establecidos en el Convenio Bretton Woods 125.

Poco antes del 15 de diciembre de 1956, se reunió el Ampliado Minero en el distrito de Siglo XX-Catavi, en el que los delegados, particularmente del sindicato anfitrión, impugnaron violentamente la conducta del Secretario Ejecutivo de la COB por haberse comprometido con la política antiobrera y proimperialista de Siles y por defender cínicamente las bondades del plan Eder.

"Masas", al informar sobre el Ampliado, abrió su edición con un titular que decía: "Mineros aplastan a Siles" y más adelante: "Se ha comenzado por rechazar los poderes extraordinarios que convierten al capo derechista en dictador económico. La línea de la asamblea está siendo dada por Siglo XX y Potosí (delegaciones dominadas por poristas GL). Sus oradores dijeron que rechazan la libre contratación para evitar los despidos, el plan Siles que significaba miseria y que confían en sus propias organizaciones y en la acción directa de masas. A Félix: Como en el pasado los mineros sabremos aplastar a la contrarrevolución, no importándonos que ella se encuentre encaramada en el Palacio. Para conquistar mejores salarios debemos forjar la unidad obrera.

124. "La estabilización, una impostura", La Paz, 1959.

125. F. Antezana, "La Estabilización Monetaria de 1956 y G. J. Eder", "Presencia", La Paz, 9 de noviembre de 1975.

“César Lora: En nuestra lucha diaria hemos superado al partido pequeñoburgués y no tenemos más salida que forjar nuestro propio gobierno. Debemos movilizar a todo el pueblo con la consigna de mejores salarios y la inamovilidad de los trabajadores” 126.

Cuando los obreros arremetieron contra el gobierno por su política económica, Lechín cambió de postura. y pretendió encubrir su maniobra con mentiras, dijo que no conocía el Plan, que no había asistido a las deliberaciones de la Comisión de Estabilización, etc. Siglo XX y Catavi emitieron un voto desahuciando el plan Eder.

El Congreso Minero de Pulacayo repudió los planes económicos del gobierno y dio pasos serios en el camino de la emancipación del control política del MNR sobre los sindicatos. Esta reunión fijó ya la línea que fue discutida en la reunión nacional de los trabajadores.

El segundo congreso de la COB tuvo como uno de sus puntos centrales el problema de las consecuencias del Plan de Estabilización. Los lechinistas pedían su rectificación, lo que, pese al su moderación, importaba un serio obstáculo en su materialización. La mayoría de los delegados se declararon en contra de la política de Siles, que fue insistentemente abucheado cuando se presentó en las deliberaciones. Sin embargo, la derecha logró fracturar el frente obrero y dio pasos decisivos en la creación del Bloque Reestructurador, que buscaba eliminar a la izquierda lechinista y marxista de las organizaciones laborales. Como se tiene indicado, se acordó una huelga para obligar a suspender la aplicación del Plan, pero la medida fracaso.

El pretexto de la escisión de la COB fue la discusión de un documento programático. La fracción porista, que apenas pudo agrupar a veinte delegados, algunos de ellos pertenecientes a la Liga Socialista, optó por la presentación de una plataforma de reivindicaciones simplemente, pero que podía obligar a todos a unirse alrededor de ella. A la cabeza de dicha fracción aparece César Lora, pero no logra tener una descollante participación, todavía no había adquirido todo el volumen que tuvo después.

Si los lechinistas buscaban rectificar el Plan Eder, es decir, ponerle un parche a la política derechista de Siles, demostrando así que no podían ir más allá del nacionalismo movimientista, si la mayor parte de los pecistas ayudaban a la derecha del MNR a romper los sindicatos y apoyaban su política económica, si los pablistas confeccionaban planes estabilizadores “obreros” para entregarle al gobierno, el POR llamó a los obreros a rechazar el plan Eder como parte de la lucha política contra el MNR, a arrancarle el salario básico vital y la escala móvil, como la única manera de poner a salvo los intereses y la economía de los trabajadores frente a los manipuleos con la moneda al servicio de los capitalistas y del imperialismo.

XV Congreso del POR.

Resolucion Politica Minera de Colquiri-San José

El XV congreso del POR fue convocado para reunirse en Oruro “inmediatamente después del congreso minero del 13 al 16 de julio” de 1958 127. Pero, el evento se realizó simultáneamente con parte del mencionado congreso minero porque las

126. “Masas”, No. 43, La Paz, 12 de diciembre de 1957.

127. BP del POR, “Circular de los CCRR” La Paz, 27 de junio de 1958.

huestes gubernamentales (Bloque Reestructurados} dispersaron a los delegados que estaban deliberando en Colquiri y tuvieron que trasladarse a San José, por esto el documento adoptado se llama Resolución Política de Colquiri-San José.

En la circular convocatoria se lee una recomendación general a los delegados poristas que debían asistir al congreso minero: "En el congreso de Colquiri hay que defender las resoluciones del Ampliado realizado en Siglo XX-Catavi 128. El Buró Político no pudo darse cuenta que se presentaría una excepcional coyuntura para que el POR, desde el seno mismo de la más alta instancia minera, pudiese lanzar a las falanges obreras contra el derechista Siles.

Las deliberaciones poristas tuvieron lugar en una pieza de un desahogado hotel que ostentaba el presuntuoso nombre de Hispanoamericano, esto sin que el dueño sospechase que sobre su cabeza se estaba discutiendo acerca de la suerte de la revolución boliviana. La mayor parte de los delegados entraban y salían de ese local porque tenían que asistir también al Congreso Minero de San José. De esta manera se dio el caso curioso de que el Congreso del POR dirigiera al igual minero, hecho del que casi nadie se percató.

El temario faccionario por el BP comprendía: 1) Informes del CC y de los Comités Regionales-, 2) Cuestión Electoral-, 3) Problemas políticos, 4) Posición ante las propuestas de frentes y bloques.

La resolución política aprobada y que lleva el título de "El camino que conduce al gobierno obrero-campesino" 129, guarda estrecha afinidad con la resolución que entusiasta y atronadoramente adoptó el Congreso de Colquiri-San José.

Se sostiene que los acontecimientos "de Colquiri no son más que la brutal expresión de la ruptura de los trabajadores con la dirección pequeño-burguesa". Ante el desprendimiento de "considerables sectores obreros" del MNR, se señala que corresponde al POR "ayudarles a completar su evolución política".

Se puntualiza que el ascenso de masas estaba recorriendo recién sus primeros estadios, cuya posterior evolución permitiría al POR convertirse en partido multitudinario, dentro de la tendencia general hacia la conquista del poder.

Nuevamente se recalcan las características negativas del lechinismo. "Se trata, en realidad, de una manifestación obrerista del partido pequeño burgués, es por esto que no se atreve a independizarse ideológica y organizativamente" 130 El ala izquierda fue echada del MNR en 1964.

El Congreso de San José formalizó la ruptura de los mineros con el gobierno derechista. "Lechín agotó todos sus recursos para morigerar los ataques a los verdugos". Los delegados poristas apuntaron la posibilidad que de darse este extremo se trataría de una ruptura exclusivamente organizativa y no ideológica, "probablemente el lechinismo reivindicaría la bandera del MNR" 131.

128. Op. Cit

129. El texto íntegro se halla incluido en el No. 58 de "Masas", La Paz, 4 de agosto de 1958.

130. Op. Cit

131. Op. Cit.

Frente a las protestas radicales del lechinismo, producto de su oportunismo y de su demagogia, y a las "teorías" pablistas acerca de la transformación del ala izquierda del MNR en vanguardia proletaria, el POR sostuvo que su objetivo era la eliminación de la burocracia sindical" y que Lechín y sus amigos desconfiaban de las masas. ¿Por qué el lechinismo no puede darse un programa revolucionario? ¿Por qué no llega al marxismo? Básicamente porque desconfía de la clase obrera y porque no comprende que la revolución... es polo antagónico frente al imperialismo".

Lo anterior significaba que el lechinismo estaba condenado a desaparecer pero se trataba de todo un proceso lleno de altibajos. Algo más, el POR, como dice la resolución, a veces se veía colocado ante la necesidad de actuar en un frente con él, como ocurrió con motivo del Congreso de San José y después.

Ratificóse el desahucio a los intentos de constituir gobiernos de coalición con los llamados partidos izquierdistas y se señaló el objetivo de la lucha por el gobierno obrero-campesino, como el "gobierno del POR, apoyado por la nación toda. Debe subrayarse enfáticamente que el gobierno obrero-campesino será estructurado por el POR sólo cuando éste se convierta en un verdadero partido de masas... Por el momento, esta consigna es esencialmente de propaganda... El Partido debe educar pacientemente a las masas sobre lo que será su gobierno" 132.

En la cuestión electoral se declaró justa la resolución que había sido adoptada por el Buró Político:

"Los militantes y simpatizantes del POR votarán con una papeleta blanca, en la que estará impresa la protesta del partido contra el desgobierno movimientista y contra la farsa electoral..." 133.

Hablase convocado, por parte del Poder Ejecutivo, a elecciones de renovación parcial del parlamento para el 20 de julio de 1958. El partido volvió a solicitar su inscripción en la Corte Electoral y los pablistas se opusieron formalmente a que pudiese usar la sigla POR, lo que abría la posibilidad de que podría lograrse el registro cambiando el nombre. Sin embargo, su memorial de respuesta persiste en el derecho que le asiste a llamarse POR y de usar su sigla y sus símbolos, debido a que su programa es el tradicional del trotskismo y porque existe continuidad organizativa desde 1935. Por otro lado, niega a los pablistas personería para hacer tal oposición por ser elementos expulsados en el XIII Congreso. Como era de esperarse, la Corte no accedió a la inscripción 134.

Podría argumentarse que en estos trámites faltó cierta ductilidad que podía haber reportado ventajas prácticas. Sobre este problema el POR tenía una línea claramente delimitada. No siendo una organización electoralista, tenía interés en las elecciones con fines propagandísticos únicamente. Difundía sus ideas y por esto optó por el uso de papeletas de voto con inscripción de consignas programáticas. Tenía también necesidad, sobre todo en ese período, de defender su condición de partido totalmente identificado con el programa y tradiciones trotskistas, por eso se afectaba a su nombre.

132. Op. Cit.

133. "Resolución del BP del POR sobre las elecciones y el Congreso Minero de Colquiri, La Paz, 9 de julio de 1958.

134. "Memorial a la Corte Electoral", La Paz, 13 de junio de 1958.

En ninguno de los cómputos aparecieron las papeletas del POR especialmente clasificadas, se diluían en las casillas de los votos blancos y nulos.

En las elecciones de 1958, seguramente porque eran parciales y por la gran impopularidad del gobierno movimientista, hubo una gran abstención, aproximadamente el 50% de los ciudadanos inscritos. El MNR esta vez sólo obtuvo el 25% de sufragios 135.

En lo que se refiere a los frentes y bloques (ofertas al respecto menudearon como en todo período electoral) se resolvió que éstos podían constituirse únicamente en caso de que los proponentes aceptasen el programa del Partido Obrero Revolucionario.

Cuando el Congreso Minero de Colquiri (noveno de su serie) comenzaba a deliberar, elementos oficialistas, inspirados por el derechista Wálter Guevara, entonces Ministro de Gobierno, lo disolvieron a bala, hirieron a obreros y persiguieron a los delegados, que huyeron con rumbo a Oruro. Todos descontaban el fracaso de la reunión, pero por sugerencia de los delegados poristas ésta reinició sus deliberaciones en San José.

Con una brutalidad sin paralelo, el silismo había definido su posición antiobrera y antinacional, este hecho elevó la radicalización de los obreros a alturas insospechadas y permitió que desde San José se delinease una orientación revolucionaria para los trabajadores en general y no solamente para los mineros.

César Lora se agigantó enormemente en ese escenario estremecido por el combate ideológico y coadyuvado por las condiciones políticas favorables de ese momento, que se encargó de crear el propio gobierno nacionalista, indiscutiblemente de contenido burgués. El dirigente purista -vale decir trotskista- dominó todo el congreso y opaco al resto de las figuras sindicales, que eran más conocidas, que ostentaban trayectorias más largas, etc., pero que no tenían posibilidad de interpretar correctamente las corrientes del desarrollo político y, por tanto, de ajustar sus ideas y movimientos a ellas. César Lora encarnó atrevidamente y con gran éxito al trotskismo, que en ese instante, al coincidir con el desplazamiento :a la izquierda de la avanzada obrera, se potenció enormemente.

La significación mayor del documento de Colquiri-San José radica en que imprime un elevado contenido teórico-político a la ruptura entre el proletariado en proceso de radicalización y el gobierno derechista del Movimiento Nacionalista Revolucionario. No tiene que olvidarse en momento alguno que sigue la línea maestra señalada por la Tesis de Pulacayo, afirmar la independencia de clase para proyectarla hacia el gobierno obrero-campesino.

El proyecto, como Programa de reivindicaciones inmediatas, fue presentado por las delegaciones de Caracoles, Viloco y Santa Fe, esto debido a la influencia que sobre ellas tenía Sinforoso Cabrera. El documento redactado por la dirección del Partido Obrero Revolucionario sufrió modificaciones en algunos de sus párrafos por el congreso trotskista que, de manera simultánea -y para muchos sospechosa-, se desarrollaba en el viejo hotel Hispano-Americano en ruinas de la ciudad de Oruro. La Tesis lleva el título de "La Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) debe colocarse a la cabeza del pueblo boliviano". Es arenga y mensaje emotivo, destinado a los explotados y oprimidos del país, está redactado, como no podía ser de otra manera en tono vehementísimo y panfletario, correspondiendo

135. "Masas" No. 58, La Paz, 4 de agosto de 1958.

exactamente al estado de ánimo que imperó en la reunión minera.

Comienza reconociendo el ingreso "a un período de ascenso revolucionario de masas, proceso dentro del cual el proletariado minero ocupa la vanguardia" 136. El acelerado desplazamiento de los mineros hacia la izquierda llevaba aparejado el peligro del aislamiento de la FSTMB del resto de la clase obrera, algunos de cuyos sectores apenas si comenzaban a moverse.

Una de las consecuencias del ascenso era, precisamente, la emancipación del grueso del proletariado "del control del partido pequeño-burgués" y el empeño de "solucionar sus problemas recurriendo a sus organizaciones y a su propia fuerza. Este hecho debe ser acentuado y generalizado" 137. La tarea del momento consistía, pues, en elevar al grueso de las masas hasta el nivel de los mineros, a fin de convertir a la FSTMB en líder del movimiento sindical, en dirigente de la "nación revolucionaria".

El documento define la política clasista de los trabajadores, la FSTMB no es apolítica..., su política es revolucionaria y clasista... Propugna que los sindicatos no deben convertirse en agencia de partido alguno, aunque éste se encuentre en el poder y se autodenomine revolucionario. La Federación de Mineros no sustenta el apoliticismo sino una Política independiente de clase" 138.

Partiendo de la definición del sindicato como "forma elemental del frente único de la clase", sustenta la democracia sindical como marco organizativo, a fin de garantizar la existencia y movimientos de las más diversas tendencias políticas.

Reconoce la unidad de la clase como una "necesidad impostergable", unidad que debe forjarse "de abajo hacia arriba".

En el capítulo tercero se define la conducta gubernamental como antinacional, "choca violentamente con los trabajadores que buscan consolidar las conquistas hasta ahora alcanzadas mediante su superación". Dice que la evolución política conformó dos campos claramente definidos: "a) el gobierno sometido a los intereses imperialistas y burgueses y b) el movimiento obrero que busca que el proceso boliviano consolide la liberación nacional y social". El gobierno es tipificado como antipopular porque "se empeña en llevar a la práctica una política contraria a los intereses básicos del país". Los planes económicos del silismo son denunciados como "impuestos por el imperialismo norteamericano. La esencia de esos planes, principalmente del llamado plan de estabilización monetaria, no es otra que la disminución de los costos de producción, disminuyendo los sueldos y salarios reales y reduciendo el número de trabajadores ocupados".

La consecuencia: "Si la política del gobierno es contraria a los intereses de los trabajadores y del país y si ha sido impuesta contra su manifiesta voluntad, es claro que su lucha (de los mineros) no puede estar subordinada al mantenimiento o a la simple reforma de los planes imperialistas. La FSTMB declara que no es responsable del plan de estabilización monetaria, que no es su obra y que no tiene por qué defenderla..." 139.

136. "La FSTMB debe colocarse a la cabeza del pueblo boliviano", Colquiri-San José, 12 de julio de 1958, en "Programa Obrero", La Paz, 1959.

137. 92 Op. Cit.

138. 92 Op. Cit.

139. 92 Op. Cit.

La resolución recuerda a los trabajadores que deben procederá armarse, para defender a sus organizaciones y para luchar más eficazmente contra el gobierno reaccionario y sus bandas de mercenarios.

La defensa de las conquistas sociales, la lucha por mejores condiciones de vida y de trabajo, son declaradas tareas de primerísima importancia.

Finalmente, se proclama la unidad de los trabajadores bolivianos con el movimiento revolucionario mundial: "El Internacionalismo proletario es consecuencia de la naturaleza misma del régimen capitalista mundial. La lucha contra el imperialismo opresor exige la unidad de los explotados de todo el mundo" 140.

XVI Congreso del POR. Huelga minera

El 6 de enero de 1959 tuvo lugar el Pleno del Comité Central del POR y que analizó, además de cuestiones organizativas, el trabajo partidista en el campo sindical minero, fabril y en el agro.

Se recomendó trabajar en el congreso fabril alrededor de la delegación de Cochabamba, en la que estaba incluido Asceta (Octavio Montenegro) 141. En La Paz se formó un bloque con los miembros fabriles de la Liga Socialista. En la reunión obrera se percibió la innegable influencia porista.

El partido estaba interesado en establecer las nuevas condiciones en que se desarrollaba la lucha de las masas campesinas como consecuencia de la reforma agraria y de la política de derecha del MNR. Los enrevesados trámites ante las oficinas de reforma agraria, la aparición de los caciques en el agro como dóciles instrumentos del gobierno, la sistemática persecución a la que eran sometidos los trotskistas y las graves condiciones económicas imperantes, sembraron una aguda inquietud en el campo, que comenzó a desplazarse, por lo menos en parte del país, hacia los grandes sindicatos mineros.

El POR, tras una larga discusión, fue elaborando su documento sobre el problema. La cuestión radicaba en encontrar los mejores medios que pudiesen fortalecer la alianza obrero-campesina. La base de la estrategia proletaria permanecía incommovible debido al fracaso de la reforma agraria de corte burgués:

"La alta dirección del MNR pretendió, al dictar la Ley de Reforma Agraria, crear en el campo una gran capa de medianos y prósperos propietarios. Las deficiencias de dicha ley y el envilecimiento de las autoridades encargadas de aplicarla, han frustrado tales cálculos. Con esa nueva capa social se buscaba levantar el más poderoso muro de contención del proceso revolucionario. Sin embargo, para que ese sueño pudiese materializarse era preciso que la prosperidad transformase la conciencia de los campesinos. Contrariamente, la Ley de Reforma Agraria ha agudizado la miseria y la belicosidad de quienes buscan ser dueños de la tierra que trabajan. Por esta razón fundamental los campesinos siguen junto al proletariado de las ciudades" 142.

140. 92 Op. Cit.

141. 141-96 "Resoluciones del Pleno del Comité Central del POR", La Paz, 6 de marzo de 1959.

142. 92 Op. Cit.

La consigna que el Partido Obrero Revolucionario comenzó a agitar en el agro y también en las reuniones obreras, fue la de "inmediata legalización de la propiedad de la tierra en favor de los campesinos que la ocupan".

El movimiento campesino se distinguía por su disgregación, consecuencia del estadio económico por el que atravesaba. Su coordinación sólo podía lograrse coordinando las reivindicaciones emergentes de las particularidades de cada región.

El POR luchó denodadamente para que los sindicatos campesinos, con la directa cooperación de las organizaciones proletarias, volviesen a ser instrumentos de la lucha de los explotados del agro, para lo que era preciso superar el divisionismo sembrado por el oficialismo, a veces como reflejo de la lucha fraccional del Movimiento Nacionalista Revolucionario y también de la burocratización:

"Los sindicatos campesinos son divididos desde el Ministerio de Asuntos Campesinos, conforme a las ambiciones de abogadillos que buscan medrar tras el título de dirigentes campesinos... El divisionismo silista debe ser respondido con la formación de centrales regionales debidamente armadas, siguiendo el ejemplo de 'Ucureña'. Conviene recalcar que las recomendaciones organizativas dadas por el Pleno del Comité Central -de 6 de enero de 1959- al Comité Regional de Potosí reflejan, en cierta manera, la situación por la que atravesaba el POR: seguía notándose mucha flojedad en el funcionamiento celular y en la educación de los militantes: "En materia organizativa debe tenderse a constituir células en todas las secciones y a convertir a cada cuadro en el centro de su sector". Las fluctuaciones en la situación política se reflejaban inmediatamente en la militancia y los elementos menos formados se automarginaban de la organización no bien se notaba un estancamiento en el ascenso de masas.

En este pleno se convocó al XVI congreso del partido Izara que estudiase la táctica electoral, los problemas de la unidad obrera y realizase el balance de la huelga minera.

El año 1960 había sido fijado para la realización de elecciones generales. Al respecto, el XVI congreso (diciembre de 1959) aprobó el documento titulado "Táctica Electoral". Se parte del reconocimiento de que una adecuada lucha electoral aceleraría el desprendimiento de las masas del control del MNR: "En esta evolución persiste la característica campesina del aislamiento y de la espontaneidad. La participación del Partido puede contribuir seriamente a generalizar las experiencias locales y a elevar el nivel político del movimiento campesino en general" 143.

Se dedica bastante espacio al estudio de las diferentes tendencias y fracciones del MNR, en ese momento empeñadas en una pugna aguda.

Los puntos esenciales de la táctica electoral:

"a) Se debe tender a demostrar la naturaleza contrarrevolucionaria del MNR y de sus alas, que concluyen sosteniendo un único programa antiobrero.

"b) Contribuir a que el proletariado adopte una línea clasista independiente también en el aspecto electoral.

143. "Táctica Electoral", 25 de diciembre de 1950, en "¿Por qué combatimos al MNR?, La Paz, s/f.

“c) debe tener como eje central la lucha contra el Estatuto Electoral. por ser contrario a la revolución..., propugnará su modificación a fin de que el proletariado conserve su condición de dirigente político de la revolución, en sentido de que debe gozar de privilegios en materia electoral” 144.

Se acordó votaren blanco para la Presidencia y presentar nombres allí donde pudiese ser posible el aglutinamiento de las fuerzas de izquierda alrededor del programa del POR.

El 3 de marzo de 1959 estalló una imponente huelga minera, como emergencia del pliego de peticiones presentado por la FSTMB el 29 de Julio de 1959 y cuyo principal punto se refería a un aumento salarial. Fueron dictados dos laudos arbitrales, que merecieron el rechazo de los obreros y la COMIBOL introdujo, “arbitrariamente y contrariando toda práctica al respecto” 145 el descongelamiento de los precios de pulpería de nueve artículos. Presidía la empresa estatizada. Emilio Carvajal, al, el fundador de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia.

La Conferencia Minera reunida en Oruro durante la segunda quincena de febrero y en cuyas deliberaciones la línea dura fue defendida por los delegados poristas, encabezados por César Lora, estudió las cuatro contrapropuestas hechas por COMIBOL al pedido de revisión del laudo arbitral que había formulado la Federación.

Como quiera que en todas las propuestas de COMIBOL se partía del descongelamiento de los precios de pulpería, la reunión las rechazó. “La empresa persiste en su empeño de suprimir el actual sistema de pulpería, con la finalidad de cancelar por lo menos en parte, el salario en especie. El punto central de la discusión radica en que la compensación ofertada está muy por debajo de lo significaría la pérdida del salario real... Hay que subrayar que tal hecho importaría dejar abiertas las puertas para la constante elevación de los precios de los artículos alimenticios” 146.

Los poristas en el seno de la Conferencia plantearon el rechazo del descongelamiento de la pulpería y la lucha por el salario básico vital complementado con la escala móvil. Los Ministros de Estado fueron llamados a la reunión pero no se hicieron presentes argumentando que casi en todo estaban de acuerdo los mineros y el gobierno, pero éste se apresuró en desencadenar una sucia campana antiobrera.

“La Conferencia Minera... decretó la huelga dando un plazo de diez días, a pedido especial del Ministro de Trabajo. El conflicto’ se desencadenaría por el aumento del 31,5% a de los salarios y que era ya motivo de discusión el problema del descongelamiento de los precios de pulpería” 147. Después de decretada la estabilización, los mineros prácticamente impusieron el congelamiento de los precios de pulpería de los nueve artículos. El gobierno solicitó el plazo de diez días para consultar al FMI acerca de su respuesta al planteamiento obrero”. El criterio predominante en esta reunión fue de manifiesta desconfianza hacia las promesas del Poder Ejecutivo, como resultado de la larga experiencia al respecto” 148. El gobierno había prometido ya al FMI cancelar el sistema de pulpería barata.

144. 92 Op. Cit.

145. Partido Obrero Revolucionario, “Lo que enseña la huelga minera”, Bolivia, 1959.

146. Op. Cit.

147. César Lora, “Informe del Comité Nacional de Huelga”, Oruro, marzo, 1959.

148. Op. Cit.

“Cuando fenecía el plazo de diez días, el Poder Ejecutivo volvió a solicitar” nueva prórroga. Los delegados, comprendiendo que se trataba de una nueva maniobra, dilatoria, rechazaron con firmeza el pedido. El Comité Nacional de Huelga desencadenó el paro, que fue disciplinadamente ejecutado por los sindicatos de base, excepción hecha de Huanuni y Colquiri.

En el balance de la huelga hecho por el XVI Congreso del POR se lee: “Se han fisonomizado dos direcciones. La firmeza y la férrea voluntad de lucha de las bases se ha expresado a través del Comité Nacional de Huelga, de los Comités de los sindicatos de base y de las varias reuniones de Secretarios Generales, controles obreros y delegados de base que han habido. La claudicación, la cobardía, la incertidumbre y el espíritu de conciliación con el gobierno se han encarnado en la alta burocracia de la FSTMB” 149.

El paro general fue posible después de que el Comité de Huelga aplastó a la burocracia y se consolidó rápidamente, lo que obligó a COMIBOL a hacer una propuesta de solución: 12.5% de reajuste sobre el bruto de las planillas, más el 2.5% para recategorización y fijación de un plazo para la supresión de la pulpería barata. mina por mina. El Comité trasladó el problema a las bases, que respondieron desahuciando el intento de tocar los precios de pulpería, aceptando el 2.5” para recategorización y exigiendo 20% de aumento salarial. Esta discusión sobre un planteamiento de solución desmintió la tesis de Lechín en sentido de que el conflicto no tenía salida.

El Comité de Huelga dio una expresión concreta a la lucha antiburocrática y paulatinamente fue desplazando a la gobierno. Esto explica por qué el lechinismo se preocupó de concentrar en sus manos todos los trámites del pliego de peticiones; de intentar la escisión del Comité Nacional de Huelga y de presentarlo comprometido en planes políticos, que tales serían los intentos de convertir la huelga minera en nacional.

El gobierno prefirió entenderse con los burócratas y les hizo aceptar el descongelamiento de cinco artículos de pulpería, con la concesión de un pequeño reajuste. El Comité de Huelga creyó prudente no suspender la huelga en esas condiciones y lo hizo la FSTMB. César Lora, presidente del Comité de Huelga, hizo circular un polémico informe del conflicto, que coincide con el balance hecho por el congreso porista.

La gran importancia de esta huelga radica en que es la primera que contó con un Comité Nacional de Huelga, como expresión del descontento y desconfianza de las bases frente a la burocracia. “Aunque la huelga minera hubiese fracasado después de sólo algunas horas de existencia, igual hubiera ocupado un sitio de importancia en la historia por haber permitido aflorar un nuevo organismo de lucha de la clase obrera” 150 En los conflictos laborales que siguieron los obreros designaron invariablemente comités de huelga.

Sobre los problemas de la unidad obrera, el congreso adoptó un documento redactado dentro de la línea de La Tesis Sindical porista.

En las filas del POR crecía la inquietud por el aislamiento en el plano Internacional y surgieron ideas acerca de la necesidad de propiciar un movimiento trotskysta

149. Op. Cit.

150. Op. Cit.

latinoamericano alrededor del partido boliviano. 151.

El Comité de Huelga como expresión de la radicalización de las bases sindicalizadas, rápidamente se ha extendido como práctica a los sectores más diversos de la clase obrera y también de los explotados en general. Lo que tiene que recalcar es que su iniciación tuvo lugar entre los mineros y que en su aparición en Bolivia tuvo activa participación el Partido Obrero Revolucionario y particularmente su Comité Regional de Siglo XX. Para los trotskistas que animaron los primeros comités de huelga se trataba de poner en pie una dirección dinámica y capaz frente a la poltronería de la burocracia, tan inclinada a entenderse con el oficialismo y a capitular ante él.

Masacre de Huanuni. Problema electoral. XVII y XVIII congresos del POR.

El gobierno silista logró controlar al Comando Movimientista y a un fuerte núcleo de dirigentes sindicales (Bloque Reestructurador) ubicados en el distrito minero de Huanuni, que durante algún tiempo se convirtió en un puesto de control de los pasos que daba el radicalizado núcleo de Siglo XX-Catavi. Los silistas constituían una brigada de choque muy bien armada y que imponía su voluntad despóticamente. Las tendencias obreras opositoras al oficialismo, incluida la lechinista, actuaron en un solo frente buscando ganar el control del sindicato de Huanuni a través de la acción de los trabajadores. Se pensaba que de esta manera se llegaría a neutralizar o eliminar al Corvando movimientista, que era una amenaza permanente para la clase obrera. Las armas de fuego de Huanuni se encontraban al servicio de la reacción, esto era lo que contaba en definitiva.

En las elecciones sindicales del 24 de diciembre de 1959 se impuso la lista del bloque de izquierdas (pacto POR-lechinismo), encabezada por Quiroz, Saral y Guarayo, contra la fórmula silista timoneada por Zambrana, por 1.300 votos contra 700. Ante este evidente fracaso del oficialismo se esgrimió el argumento ideado por Celestino Gutiérrez, un elemento derechista, joven, temerario y aventurero. en sentido de que los 2.000 obreros que no habían sufragado. no importa por qué razones, eran comandistas. Ya se habían producido choques de alguna importancia durante la elección de representantes de sección (los comandistas controlaban Duncan y Harrison y la oposición Cataricagua, Santa Elena, el mismo pueblo, etc., etc.)

Cuando la FSTMB, el 9 de enero de 1960, posesionaba a los vencedores, sufrió ultrajes de parte del feroz comandista Wilfredo Siñani y de sus seguidores. Las autoridades pudieron neutralizar la reacción obrera contra los provocadores guevaristas (los comandistas se transformaron más tarde en militantes del PRA) con el ardid del levantamiento de procesos informativos contra éstos. Lamentablemente la FSTMB no hizo nada positivo para consolidar la victoria de la izquierda, lo que alentó los

proyectos comandistas de asaltar la dirección sindical.

Entretanto menudearon las fricciones entre obreros y comandistas, que culminan en la agresión a bala del trabajador Molina por Siñani. En respuesta se organizó un comité de huelga y se fue al paro de labores exigiendo que los comandistas

151. Buró Político del POR, "Circular a los Comités Regionales", La Paz, 7 de marzo de 1959.

abandonen el distrito. La operación fracasó porque las bases no fueron debidamente movilizadas. La prepotencia de los oficialistas llegó a su paroxismo cuando el 22 de enero, ciento veinte elementos convocados por los comanditas proclaman a Zambrana y Gutiérrez como dirigentes sindicales. Hay que advertir que el Comando del MNR era, un grupo de matones que utilizaba el terrorismo para imponer a los obreros sus decisiones arbitrarias.

La izquierda respondió con una multitudinaria manifestación. "Esta manifestación pacífica es recibida con ráfagas de ametralladoras, resultando heridos 5 manifestantes, habiendo muerto uno de ellos más tarde. Es esta masacre la que determina que se movilicen los sindicatos de Siglo XX-Catavi, que ya habían ingresado a la huelga en solidaridad con Huanuni" 152.

Mientras se informaba a los obreros de Siglo XX sobre tales acontecimientos, los de Huanuni se habían concentrado en el ingenio Santa Elena.

Los mineros de Siglo XX-Catavi, portando armas, decidieron trasladarse a Huanuni en ocho camiones, con la finalidad de realizar una gran manifestación, que debía culminar con la posesión de los dirigentes que habían triunfado en elecciones democráticas. La columna vertebral del contingente que se movilizó estaba conformada por militantes de los partidos marxistas, que, además, eran los únicos que tenían armas.

"Los reestructuraciones, a pesar de creer firmemente que los mineros de Siglo XX-Catavi no se atreverían a desafiar su potencialidad bélica, ubicaron sus ametralladoras en puntos estratégicos" 153.

A las 16 y 15 del 22 de enero de 1960 aparecieron los camiones repletos de trabajadores de Siglo XX y cuando se encontraban a la altura de Santa Elena, recibiendo el saludo de sus compañeros de Huanuni, los comandistas dispararon contra la multitud, derribando a dos obreros que cayeron al río. Esta advertencia decidió a los mineros a tomar Huanuni por la fuerza. "Bajo un cerrado tiroteo, Siglo XX-Catavi inició la ofensiva hacia la plaza.. Se ejecutó una acción envolvente por la zona de Karazapato y la línea férrea. Los mineros se filtraron por las calles adyacentes a la plaza... Los opositores que vivían en Huanuni ayudaron a armarse a los atacantes" 154.

El valor de los mineros de Siglo XX-Catavi se impuso sobre las armas de los comandistas que comenzaron a huir. Los trabajadores de Huanuni, enfurecidos y recordando los ultrajes a que fueron sometidos por los comandistas, buscaron al cabecilla de éstos, Celestino Gutiérrez, le dieron muerte y lo colgaron. Este acto vandálico no fue del agrado de los poristas, que se encontraban comandados por César Lora, éste, afrontando a la multitud enardecida, obligó a los trabajadores a descolgar al occiso.

El Presidente Hernán Siles, que sabía perfectamente que perdía una de sus plazas fuertes y a uno de sus seguidores más bravos y dinámicos, se trasladó rápidamente a Huanuni buscando imponer -como dijo- un clima de paz. No bien ingresó a la población, fue ultrajado, por los trabajadores, que se reían de sus ocurrencias y le arrojaban coca masticada al rostro, como muestra del desprecio que les despertaba.

152. G. Lora, Tomás Mendoza..., "La masacre de Huanuni", La Paz, 1960.

153. Op. Cit.

154. Op. Cit.

Los militantes poristas intervinieron en esta acción armada de manera consciente, sabían que, en ese momento, no había otro camino para aplastar y expulsar del distrito minero de Huanuni a los comandistas y que la victoria sobre ellos no haría más que alentar la movilización revolucionaria de las masas. Los trotskystas perdieron en la batalla a tres de sus camaradas de Siglo XX: Alberto Mora (de la sección Beza de la mina), Hugo Butrón (sección Azul), Filiberto Balderrama (sección Siglo XX).

Como era ya norma, el Gobierno pretendió deformar los verdaderos alcances de la lucha librada en Huanuni. El POR siguió su tradición, asumió públicamente la responsabilidad que le correspondía en la toma de Huanuni: "Los militantes del POR han tenido activa participación en la lucha contra los comandos reestructuradores"... Podemos ya señalar que la actitud de Siglo XX-Catavi y de los sectores revolucionarios de Huanuni, se inspiró en la necesidad de prevenir una inminente y descomunal masacre planeada por los reestructuradores" 155. Una síntesis de los sucesos fue publicada en el No. 106 de "Masas".

El XVII congreso del POR fue convocado para el 27 de febrero de 1960 en la ciudad de La Paz. Una circular habla del carácter urgente que tenía la reunión 156, debido a los acontecimientos de Huanuni y a la proximidad de las elecciones presidenciales.

De acuerdo al primer punto del temario se pasó revista al panorama político, que continuaba dominado por el ascenso de masas, por la creciente influencia del trotskismo y por la acentuación de la repulsa de los explotados a la política derechista del gobierno del MNR. Se apuntó que habían buenas condiciones para el crecimiento de la organización siempre que no se cometiesen gruesos errores.

Se aprobaron la conducta del Partido en la toma de Huanuni y los análisis realizados por la dirección.

En el problema electoral se ratificaron la táctica adoptada por el congreso anterior y el documento que fuera aprobado por el Pleno del CC realizado en Sucre y que se refiere la pronóstico de lo que sería el gobierno Paz-Lechín (fórmula que había sido proclamada por el MNR).

Volvió a ser actualizado el problema de la inscripción del POR en la Corte Electoral y nuevamente con resultado adverso. El congreso decidió que el Primero de Mayo se reuniese el Pleno del CC para ultimar detalles sobre la cuestión electoral, aunque también se tocaron problemas sindicales de Siglo XX y de Potosí y algunos aspectos organizativos.

Se recordó a la militancia que cualquier decisión adversa de la Corte Electoral no debía incidir en el aflojamiento de la campaña electoral, El POR encontrándose "legalmente" marginado del juego electoral, supo encontrar los medios para realizar una importante labor propagandística, que le permitió arrinconar a los pablistas, que públicamente aparecían como sus competidores. Lo correcto era aprovechar al máximo el período electoral.

El congreso y el Pleno del CC indicaron los nombres de los candidatos poristas.

Las elecciones tuvieron lugar en el mes de junio de 1960. El POR destacó piquetes de militantes a los distritos electorales y a los centros de trabajo para hacer propaganda

155. "Los sucesos de Huanuni y el POR", La Paz, 25 de enero de 1960.

156. B.P. del POR, "circularlos CCRR" La Paz, 25 de enero de- 1960.

y explicar el sentido que tenía la papeleta de voto emitida por el Partido al margen de la Corte. En La Paz y otras ciudades se colocaron descomunales afiches que buscaban sintetizar gráficamente la esencia del programa porista. En el proceso del escrutinio, los sufragios emitidos en favor del trotskismo volvieron a perderse en medio de las cifras de los nulos y blancos. Excepcionalmente, en algunos distritos del Norte de Potosí, el POR, como fracción Lora, apareció ocupando el segundo lugar, después del oficialista MNR.

El XVII congreso conoció la preocupación que reinaba en los medios sindicales por la propaganda oficialista que buscaba descargar todo el peso del desbarajuste económico y administrativo de COMIBOL sobre los hombros de los trabajadores. Dos problemas ensombrecían la situación de las minas nacionalizadas: la caída vertical de los índices de producción y la alarmante elevación de los costos. La cuestión tenía, ni duda cabe, contornos técnicos, pero su esencia era política. El MNR, desde el poder, había demostrado una total incapacidad para superar las dificultades propias de la industria extractiva. No creó nuevos métodos de explotación ni de organización; se limitó a consumir las reservas dejadas por la gran minería y a amontonar a las empresas tal como las encontró.

Con referencia a 1952-53, había variado totalmente la actitud de los trabajadores frente a los problemas de COMIBOL. Durante la época en que fue dictada la nacionalización de las minas, los trabajadores, que entonces se identificaban con el gobierno, se esforzaban por aumentar la producción, por cuidar los bienes de la empresa, por vencer ellos mismos todos los obstáculos (se daban modos, por ejemplo, para subsanar la falta de materiales y de repuestos): se puede decir que toda su experiencia acumulada a través de los años y su enorme capacidad creadora estaban puestas al servicio de la nacionalización. De la misma manera que el obrero creía que el gobierno renovimientista era, su propio gobierno, también estaba seguro que las minas eran suyas.

Cuando comenzó a apersearse la diferenciación política, el gobierno y la administración de las minas pasaron a ser considerados como explotadores de los obreros mal pagados y que ya nada, tenían en común con el régimen imperante. Desde ese momento el único incentivo capaz de lograr el aumento de la producción era el incentivo material, el aumento de salarios, de los precios de contrato, etc.

El congreso porista recomendó al CR de Siglo XX esbozar una respuesta a la propaganda antiobrera del movimientismo. Se esperaba -y así ocurrió- que los trabajadores politizados podrían ventajosamente desentrañar los secretos de la producción y de la administración de COMIBOL. Se partió del antecedente de que César Lora había logrado poner en claro muchos de los secretos de la administración dejada por la gran minería (secretos que servían para evitar las pérdidas, descargándolas sobre los obreros).

De una manera excepcional, esta vez se pudo realizar un buen trabajo en equipo entre el Secretario General del Partido y el CR de Siglo XX. Las conclusiones sirvieron para fundamentar la campaña porista de entonces y del futuro, alrededor de la exigencia de una administración eficaz para COMIBOL y del establecimiento del control obrero colectivo. Estos objetivos estaban subordinados a la estrategia de la revolución proletaria. La verdadera solución de los problemas de COMIBOL sólo podían darla -y la darán- los proletarios desde el poder.

Sorprendió a todos que los obreros poristas hubiesen dado una respuesta profunda a los problemas técnicos de las minas. En la primera mitad de 1960, la cúspide

de la minería nacionalizada formuló su llamado plan "técnico de reordenamiento" de la empresa. En el mes de julio se reunió una conferencia de la FSTMB para analizar tal propuesta, la misma que fue rechazada y acremente impugnada. Los trabajadores invitaron a técnicos y políticos a pronunciarse ante los mineros sobre los problemas planteados. Respondiendo a esa invitación, G. Lora se limitó a exponer las indicaciones y análisis hechos por los militantes del CR de Siglo XX. Coincidiendo con los trabajadores, indicó que "la construcción y ampliación de ingenios, la construcción de socavones, la construcción de tal o cual usina eléctrica, son simplemente una serie de remiendos a una vieja técnica ya caduca. Construir una Sink and Float al lado de otra ya existente, importa simplemente tratar un mayor volumen de mineral de ley ya conocida" 157. Los concurrentes a la Conferencia Minera señalaron acertadamente que detrás de algunas nimiedades "técnicas" se ocultaban las verdaderas intenciones de COMIBOL: despido de obreros, descongelamiento de los precios de pulpería, etc.

Todos los invitados hablaron de las bondades de ciertas medidas técnicas, pero únicamente el POR analizó la relación existe entre la técnica y la clase obrera. COMIBOL y el gobierno movimientista partían del supuesto de que los obreros carecían de capacidad para opinar en cuestiones técnicas, por eso, además de las presiones del imperialismo y de la reacción, el control obrero individual fue marginado. Sin embargo, en 1960 la empresa estatizada consultó a los trabajadores sobre las bondades de su Plan, claro que lo hizo buscando el apoyo de éstos para poder salir de sus dificultades. Se había operado un giro de 180 grados: se les pedía su opinión sobre detalles técnicos. En la historia de la revolución industrial menudean los casos de obreros inventores de máquinas, etc.

En esa época se sacó la conclusión de estos acontecimientos: estaba reconocida la capacidad de la clase obrera para intervenir en la dirección técnica de las minas le correspondía, pues, luchar porque esto se efectivice. La campana propagandística del POR girará en el futuro sobre este tema.

Pero en verdad, no se trata de que los obreros hagan la labor de los ingenieros, la cuestión es mucho más importante, la asexuada técnica debía subordinarse a la política del proletariado, esto si se quería la solución de los grandes problemas del país:

"No es suficiente que los buenos técnicos tengan sensibilidad social, es necesario que la técnica esté subordinada al interés de la clase obrera. no al interés del imperialismo ni al interés de la reacción encaramada en el palacio de gobierno, no al interés de los saboteadores de la revolución. Que los buenos ingenieros no sean enemigos de los obreros y que... los buenos técnicos tengan también una responsabilidad ante la clase obrera. En las minas nacionalizadas se han cometido verdaderos crímenes" 158.

El plan de COMIBOL y el pedido de la venia obrera para ejecutarlo, demostraban que el MNR había fracasado en la conducción técnica de las minas y que correspondía a los trabajadores ocupar su lugar.

Correspondió al Partido adelantarse en mucho a lo que más tarde señalaron los especialistas como respuesta técnica a los problemas de COMIBOL. En Siglo XX y Catavi se dijo ante los trabajadores que lo que correspondía era construir nuevos

157. "La técnica y los obreros (conferencia ante los trabajadores). Catavi, 22 de junio de 1960.

158. Op. Cit.

ingenios, con una técnica que permitiese tratar minerales con menos de 0.80% de estaño, porque así lo imponía la naturaleza de los filones en explotación:

“Nuestros ingenios Sink and Float (herencia de la gran minería, G.L.), los más modernos, únicamente pueden tratar minerales desde 0.80% de ley. Si partimos de esta base, las minas tienen corta vida (para Catavi COMIBOL calculó 6 años, G.L.). Nosotros no podemos permitir que el país se hunda con el agotamiento de las reservas de minerales de 0.80% de ley. Tenemos que salvar a la minería boliviana que es la vida misma del país y para salvarla tenemos que dar la única respuesta que aconsejan la técnica y la ciencia: en Bolivia tienen que construirse ingenios capaces de tratar minerales de 0.50 y trabajadores” 159. Era absurda la tarea de trasladar más carga de los socavones a los desmontes, pasando por los deficientes ingenios; se trataba (y sigue siendo ese el problema) de una mayor recuperación de estaño, que podía redundar en la disminución de los costos de producción.

Los trotskystas salieron a la palestra, una y otra vez, en defensa de la minería y no se cansaron de denunciar la mala dirección técnica impresa por los gobiernos movimientistas. En 1962, con la firma de Isaac Camacho y Garnica. Fueron desenmascaradas las verdaderas causas del proyecto de paralización de la sección Block-Caving D-3 de Siglo XX:

“...los trabajos del Block D-3 se iniciaron sobre la base de los ‘brillantes’... informes del ingeniero Susisky y que estimaba la existencia de 2.952.024 toneladas cúbicas de carga, con un promedio de ley de 0.73%... Estas cifras justificaron la inversión de enormes recursos de COMIBOL en la preparación de dicho Block.

“¿Quién y quiénes son los responsables de una astronómica inversión en un proyecto que sólo a medias” ha podido ser explotado? Hasta ahora del Block D-3 se ha extraído únicamente el 50% de la carga calculada inicialmente. 160.

En verdad, la suspensión de estos trabajos se debió a errores técnicos y al deseo de la empresa de acabar con el bono a la mayor producción que habían conquistado los mineros de los Blocs, bajo la dirección de los poristas.

El congreso aprobó en principio y a fin de que fuese posteriormente discutido -por todo el Partido el documento titulado Lección cubana escrito por G. Lora. Su autor niega que la clase obrera hubiese llegado al poder y que la lucha a desarrollarse debe tener como meta la dictadura del proletariado; que la revolución cubana, timoneada por el Movimiento 26 de Julio, se inició como democrática y no como proletaria-, que el gobierno surgido de la lucha era de corte pequeño burgués, el mismo que por la torpe actitud de los yanquis fue empujado a los brazos del movimiento socialista y de la burocracia soviética. Algunas de estas afirmaciones han sido objetadas por los dirigentes del Comité de Organización para la Reconstrucción de la Cuarta Internacional.

159. “Respuesta obrera al Plan de COMIBOL” (Conferencia en Siglo XX), Siglo XX, 22 de junio de 1960..

160. Isaac Camacho, Garnica, “Están destruyendo las minas”, en “Masas”, No. 190, La Paz, 8 de julio de 1962.

El XVIII congreso del POR tuvo lugar en La Paz el 30 de mayo de 1961, en circunstancias políticas muy particulares.

El gobierno Paz-Lechín, confirmando las predicciones del POR, persistió en su empeño de cooperar con el imperialismo, que en el caso de Bolivia significaba -y significaba- entregar a la metrópoli opresora los recursos naturales y el manejo de la economía y de la política nacionales. Fue concluido el llamado "Plan Triangular" con destino a superar la situación deficitaria de COMIBOL (el déficit era de 8 millones de dólares/año, más o menos), que concluyó poniendo a la minería estatizada bajo el control del capital financiero. Los Estados Unidos, particularmente, demostraron que estaban interesados en impedir la total destrucción de las minas, que en eso amenazaba concluir la irresponsable dirección impuesta por el MNR, por constituir Bolivia su reserva natural de minerales. Las fuentes de estaño del Extremo Oriente y del África corrían el riesgo de perderse en medio de las extremas tensiones de la política internacional, esta circunstancia explica el Plan Triangular, la ayuda económica y técnica norteamericanas, etc.

El POR hizo activísima campaña contra la entrega de las minas al imperialismo por parte de Paz-Lechín, bajo la consigna de "¡Recuperar las minas para el pueblo boliviano! ¡Salvar la nacionalización de la amenaza imperialista!-: "Paz-Lechín ultimó los detalles para entregar las minas al control de los trusts imperialistas, que ya agonizan en las garras de la William Harvey (controlada por la Patiño). El problema de las minas es político y radica en que su salvación sólo será posible si el MNR es expulsado del poder" 161.

La "ayuda" del imperialismo tuvo un precio: la represión de los movimientos revolucionario y obrero. A comienzos de 1961, sindicalistas (Pimentel, Federico Escobar, Sánchez, etc.), políticos del PCB, del POR (entre ellos G. Lora), e inclusive dirigentes de FSB, fueron apresados y enviados al campo de concentración de Puerto Villarroel, ubicado en la región oriental selvática, entre los departamentos de Cochabamba y Santa Cruz.

Las masas chocaron violentamente (huelgas, pronunciamientos de reuniones nacionales, etc.) con la política derechista del dúo que se presentó prometiendo rectificar la conducta antinacional y entreguista de Siles Zuazo. Los explotados enarbolaron como bandera de lucha contra el desgobierno movimientista la represión y los excesos policiales. Las autoridades creían que, además de complacer a los yanquis podrían acallar a los trabajadores adoptando algunas medidas represivas; contrariamente, éstas acentuaron la radicalización. Se realizaron colosales huelgas de hambre de trabajadores y de amplias capas de la clase media demandando la liberación de los presos en general. En Cochabamba el núcleo básico estuvo constituido por los fabriles y el comité de huelga actuó bajo la presidencia del porista Azceta (Octavio Montenegro). En La Paz, cientos de familiares de los presos protagonizaron una impresionante huelga de hambre en el local de los obreros fabriles, Apaza (César Lora) se constituyó en La Paz, obedeciendo las determinaciones de los mineros de Siglo XX, para lograr que las autoridades cediesen ante las demandas planteadas por los huelguistas.

La agitación y la presión sobre el gobierno se acentuaron con la declaratoria de la huelga de hambre de los confinados en Puerto Villarroel, movimiento que estuvo timoneado por los poristas y que estalló rompiendo la resistencia y el boicot de los stalinistas, que dieron muestras inequívocas de estar de acuerdo con Paz Estenssoro

161. "Comunicado del POR", La Paz, 31 de octubre de 1960.

162.

En el informe del Buró Político se sostuvo que "desde el XVII Congreso las masas van engrosando la radicalización". En condiciones tan favorables el trabajo del Partido tiende a estabilizarse, se acrecienta la militancia... Los CCRR trabajan con regularidad, pero sus fallas son también numerosas. Las resoluciones del BP gozan de la autoridad moral y política necesarias y no se ha detectado en ningún distrito la existencia de tendencias opositoras a la línea general 163.

La reunión analizó el caso excepcional de Oruro, donde "se propugna una curiosa teoría que niega la importancia de la educación política de los obreros. Se da mayor importancia al trabajo sindical" 164.

El responsable del Comité Regional, Catari, tradujo su desviación en un total aflojamiento del trabajo en el seno del Partido, por eso el Congreso lo rebajó a la condición de simpatizante.

Se aprobó el documento Análisis y perspectivas de la política boliviana, complementado por el Pleno del CC (Siglo XX, 6 de agosto).

Dichos escritos constatan que el ascenso y radicalización de las masas recorrió mucho trecho y que se perfilaba en el horizonte el gobierno obrero-campesino. La lucha porista se centraría en adelante tras el objetivo de aproximar a los explotados a su propio gobierno. La evidencia de la total entrega del binomio Paz-Lechín al imperialismo convertía en factible tal perspectiva: "El gobierno Paz-Lechín. no gobierna en el país, no discute ni plantea las soluciones a los problemas del pueblo boliviano, estas se condicionan a las decisiones del Departamento de Estado (por ejemplo, el Plan Triangular)

"Bolivia vive un período en el cual la clase obrera logra imponer su orientación política a todos los sectores sociales que se interesan por la solución de los problemas del país. Los últimos acontecimientos ponen de manifiesto esta tendencia: las huelgas decretadas por los sectores de la pequeña burguesía (maestros, universitarios, pactos suscritos entre los sindicatos obreros más importantes)..." 165.

Sin embargo, persistía un factor negativo: los campesinos no se incorporaban de lleno a la lucha, sólo se percibían débiles síntomas en ese sentido: "El movimiento campesino no ha logrado aún desterrar de su seno la acción negativa de los burócratas vendidos al Gobierno, sin embargo se puede observar un proceso lento de incorporación a la lucha política" 166.

La vigorosa arremetida, obrera hizo tambalear a la burocracia lechinista, que habiendo propiciado la Triangular concluyó repudiándola.

El congreso acordó explicar y popularizar la consigna de gobierno obrero-campesino. G. Lora escribió en la cárcel el folleto "Hacia el gobierno obrero-campesino", que puede sintetizarse en el siguiente párrafo:

162. C. Lora, "Huelga de Hambre en Puerto Villarroel", Rurrenabaque, agosto de 1961.

163. "Resolución del XVIII Congreso del POR", La Paz, 12. de abril de 1961.

164. Op. Cit.

165. "Anexo elaborado por el Pleno del CC", Siglo XX, 6 de agosto de 1961.

166. Op. Cit.

“La transformación de la situación política (...la radicalización de las masas se opera a través de repudio al MNR ...) permite que la consigna de gobierno obrero-campesino se convierta en voz de orden de agitación. Esto quiere... que tiene posibilidades inmediatas de arrastrar a las masas a la acción y de materializarse” 167. El escrito explica los fundamentos teórico-históricos de la consigna y que, por la radicalización de las masas, se convirtió en necesidad histórica.

La agudización de los problemas económicos obligó al gobierno a tomar medidas anti-populares. La crisis de YPFB obligó a elevar el precio de la gasolina y para encubrirlo, Paz “descubrió” un complot, que le permitió apresar a sindicalistas y revolucionarios. Los trotskystas fueron nuevamente perseguidos, como se denunció oportunamente 168.

En diciembre de 1960 arribaron los parlamentarios rusos, ofertando un jugoso empréstito y fundiciones de estaño. El PCB propicio manifestaciones de apoyo; aunque la oportunidad era favorable, demostró tener poca influencia. Volcaron sus efectivos sobre Siglo XX y la operación coincidió con una escuela de cuadros del POR, ésta logró copar la manifestación con sus consignas y carteles. Los parlamentarios enmudecieron y los pecistas decepcionados iniciaron una batalla campal.

En enero de 1962 murió Natalia Sedova y el POR le rindió su homenaje 169.

XIX Congreso del POR.

Por pedido del CR de Siglo XX, el XIX Congreso del POR, se reunió en La Paz del 19 al 23 de abril de 1962. 170.

Se planificó el trabajo partidista para el III Congreso de la COB, que fue convocado para el primero de mayo.

Fue adoptada la política que lleva el título de “Desintegración del desgobierno movimientistas y tareas del POR”. La reunión tradujo, en cierta manera, el optimismo de la militancia por el constante fortalecimiento del partido, porque todos los días los hechos confirmaban la línea política del trotskismo. La tesis votada no hizo más que “desarrollar consecuentemente tal perspectiva”. En uno de sus primeros párrafos dice: “La verdadera razón del inquebrantable poderío del POR radica en la justeza con que analiza la mecánica y las perspectivas de la revolución. La fortaleza del partido es la fortaleza de su programa” 171.

El febril entusiasmo de los poristas contrastaba flagrantemente con el pesimismo que se apoderó de la izquierda en general, que creía “que el MNR no será desalojado del Palacio Quemado jamás, o en el mejor de los casos, hasta tanto así lo decida el imperialismo norteamericano”. Estos izquierdistas consideraban “que la revolución ha concluido su ciclo en el verdadero fracaso y que más vale dirigir la atención y los esfuerzos hacia la salvación de cualquier movimiento foráneo, de la revolución

167. G. Lora, “Hacia el gobierno obrero-campesino”, La Paz, abril de 1962.

168. Comunicado del CC del POR, “Masas”, No. 168, La Paz, 29 de octubre de 1961..

169. BP del POR, “Circular de los CCRR”, La Paz, 24 de enero de 1962.

170. BP del POR, “Circular a los CCRR”, La Paz, 11 de febrero de 1962.

171. “Desintegración del desgobierno movimientista y tareas del POR”, en “Masas” No. 135.

cubana, por ejemplo” 172.

Este pesimismo tenía su fondo político. Es entonces que los “revolucionarios” buscan superar su impotencia con ayuda de la espada de algunos militares ambiciosos. Pensaban que la mejor cuña para dividir y hacer saltar en pedazos a un régimen sentado sobre bayonetas debían ser otras bayonetas.

El imperialismo no sólo “ayudaba” al gobierno movimientista, sino que utilizaba esta ayuda para controlarlo, de manera que se convirtió en el amo indiscutido del país: “Se ha olvidado decir que el imperialismo no se limita a financiar las actividades de los gobiernos movimientistas (inclusive los siempre crecientes gastos electorales), sino que ha organizado un eficaz mecanismo de control sobre ellos, de tal manera que los resortes fundamentales del aparato estatal se han concentrado en manos de la embajada norteamericana (economía, educación, sanidad, ferrocarriles, minas, petróleo, etc). Hasta esa actividad típicamente folclórica de designación periódica de candidatos oficialistas lleva el marbete de made in USA...” 173.

La lucha fraccional permitió convertir al ejército pro-yanqui en potencia política. Constituye uno de los méritos de la tesis que glosamos al señalar el hecho, mucho antes que las demás fuerzas izquierdistas: “El instrumento más poderoso que poseen los yanquis para obligar a Paz, en caso de que se mostrase muy osado, a no apartarse un milímetro de sus planes son las fuerzas armadas. No se trata simplemente de una maquinaria represiva, cuya potencialidad va creciendo a diario, sino de un factor político que puede llegar inclusive al extremo de reemplazar al MNR en el poder, cuando así lo ordene Wall Street ... Tal es el mayor peligro para la revolución” 174.

Pero la revolución dejó su impronta en ese ejército reorganizado por la reacción. Los soldados, los clases, los jóvenes oficiales, constituían su talón de Aquiles. Aquí debía golpear la propaganda y la acción del trotskismo. Este análisis de las FFAA se incorporará como valioso aporte del POR a la comprensión del proceso revolucionario y alrededor de él giraron documentos y propagandá posteriores. Los avances logrados en el proceso de emancipación de las masas del control ideológico y organizativo del MNR, abrían la perspectiva de que el POR se convirtiese en partido multitudinario. “La desintegración del MNR prepara el terreno para que el POR se convierta en organización masiva ...este proceso se facilita, por extraño que parezca, porque el MNR llegó al extremo de usurpar las consignas trotskistas” 175. No se dice que al día siguiente aparecería y por milagro el partido de masas, sino que tendría que vencer un largo proceso lleno de altibajos y grandes dificultades.

Se pasa revista a las fracciones del MNR y a los partidos de izquierda y de derecha, deduciéndose que ninguno ofrece una salida progresista y proletaria a la revolución empantanada. El análisis demuestra que el proceso político abre el camino para que el POR se lance a la conquista del poder, que el Gobierno obrero-campesino se colocó en el plano de la actualidad.

En el capítulo IV se puntualiza el fracaso de los planes imperialistas Triangular y Decenal, que subraya la caducidad del MNR en el poder.

172. Op. Cit.

173. Op. Cit.

174. Op. Cit.

175. “Desintegración del gobierno movimientista y tareas del POR”, “Masas”, No. 138, La Paz, abril de 1962.

Las conclusiones: 1. Recalquemos que hemos ingresado a un franco período de radicalización y que está abierta la posibilidad para estructurar el gobierno obrero-campesino... Esta consigna está pasando a su etapa agitativa. 2... estamos ingresando al crecimiento masivo del POR. 3. Por el momento no existen posibilidades de formar frentes políticos que puedan facilitar nuestra labor. Los partidos de izquierda están empeñados en vivir la experiencia de los bloques con la rosca. 4... El MNR en su conjunto, incluyendo a sus sectores de izquierda, están desahuciados para la revolución" 176.

En el III congreso de la COB se constituyó el bloque porista con 10 delegados y dirigido por Borda, frente a 339 del MNR y 34 del PC. Las figuras sindicales más descollantes del POR no ingresaron.

Se logró puntualizar la línea del Partido en todas las cuestiones del temario. El bloque se opuso tercamente al pedido de apoyo al Gobierno movimientista; propugnó el rechazo del informe de Lechín. La delegación potosina, fuertemente influenciada por los poristas, fue la única que votó contra la reelección de Lechín como Secretario Ejecutivo. Cochabamba (en su lista figuraban algunos poristas) denunció a los sirvientes del Gobierno. Catari (maestro) fue elegido Secretario de Cultura.

El bloque en su autocritica señala que hubo mucha desorganización en el trabajo, lo que no permitió preparar bien las intervenciones: "Al congreso se presenta el MNR quebrado y el stalinismo dividido en votos y desorientado en su posición ideológica, este fenómeno se produce por su oportunismo y su deseo de querer escalar posiciones en el CEN de la COB, estos hechos favorecieron a la actuación de los camaradas, pese al bajo nivel político con el que se presentaron..., pero se deja constancia de que en sus actuaciones no se han alejado un solo milímetro de la línea del Partido" 177.

Algunos tontos sostienen que el POR no se planteó el problema de la conquista del poder, de los medios de efectivizarla y de los peligros que amenazaban al proceso revolucionario. Partiendo de esta impostura se ha querido demostrar la caducidad de la tradicional dirección de la clase obrera que es el POR. Esta actitud es común a los nacionalistas y a la ultraizquierda.

Desde su X Congreso y a través de más de una década de análisis y de trabajo político en el seno de las masas, venciendo todos los obstáculos, el POR ha ido señalando las modificaciones que se fueron operando en la conciencia de la clase obrera, ajustado su táctica y su trabajo organizativo a tales variaciones de la situación política. Desde el momento en que el desprendimiento de la clase obrera y de las masas del control movimientista se hizo multitudinario y aquellas, cobrando confianza en sí mismas, se lanzaron al ataque, el trotskismo señaló con toda claridad que se abría la posibilidad de la conquista del poder y de la constitución del gobierno obrero-campesino. La

década de la infamia 178 fue apasionadamente combatida por una clase obrera que se orientaba paulatinamente hacia la estructuración de su propio gobierno. El Partido Obrero Revolucionario jugó el papel de pieza maestra de todo este proceso.

176. Op. Cit..

177. Borda, "Informe del Bloque Sindical del POR en el III Congreso de la COB", La Paz, 11 de mayo de 1962.

178. Guillermo Lora, "El decenio movimientista puede bien ser llamado el decenio de la infamia", "Presencia", La Paz, 13 de abril de 1962.

El crecimiento de la ola revolucionaria empuja a la contrarrevolución a concentrarse, a cerrar filas, a afinar sus métodos de defensa y de ataque, a mirar hacia los caudillos militares, esta es una consecuencia de la lucha de clases. El POR fue el primero y único partido que supo señalar con precisión y en su debida oportunidad por qué canal venia la reacción rosquera e imperialista. Más de dos años antes del golpe gorila del general René Barrientos, hizo una atenta anatomía del peligro castrense, esto cuando casi toda la llamada Izquierda reptaba ante los que designaba como "salvadores de la Patria".

Como quiera que señaló con precisión y desde el seno de las masas el camino hacia el poder, hacia la insurrección, no esperó que vinieran los foquistas y otros aventureros, para enseñar a los obreros a armarse y para armar a sus militantes. Cuando los poristas más destacados de Siglo XX fueron echados del trabajo por el Gobierno movimientista, esos elementos organizaron cooperativas, realizaron una serie de trabajos con miras a conseguir dinero y comprar armas. El arsenal porista ha sido utilizado en muchas luchas contra la opresión y se ha perdido en plena batalla.

Este admirable trabajo político (análisis teórico, práctica militante y lucha armada junto a la clase ha sido realizado teniendo como norte la conquista del poder y la instauración de la dictadura del proletariado (Gobierno obrero-campesino). Por eso, en uno de los momentos dramáticos de nuestra historia, el POR pudo decir que el golpe preventivo contrarrevolucionario había logrado detener momentáneamente la marcha de los explotados hacia el poder. Lo que cuenta en definitiva es el camino señalado hacia la victoria, la experiencia acumulada acerca de cómo enfrentarse al enemigo; en el futuro próximo la clase seguirá ese camino y encontrará a su dirección debidamente entrenada para conducirla a la nueva sociedad. Pocos partidos (o ninguno) pueden mostrar como el POR una línea política tan justa, elaborada en el calor de la lucha de clases con ayuda del método marxista y probada por la historia.

XX Congreso del POR.

El XX congreso del POR se reunía en el mes de abril de 1963 y estuvo precedido por una magnífica discusión Interna (se editaron diez boletines especiales, llenos de ideas y sugerencias). Los problemas frente a los cuales estaba colocado el partido obligaron a realizar dicho trabajo, esos problemas eran: las dificultades que surgían en el camino de convertir al POR en partido de masas y el retardo que se observaba en la elevación de las masas hasta la debida comprensión de la lucha por el gobierno obrero-campesino.

Muchos cuadros de dirección se encontraban luchando apasionadamente por cerca de diez años y algunos incluso por más tiempo. Los nervios estaban rotos y fácilmente afloraban las disputas personales, originando odiosas crisis en las direcciones, que era lo más frecuente, en Siglo XX, por ejemplo.

El Secretario General inició el interesante debate con un balance organizativo, donde planteaba que, pese a las condiciones muy favorables (escisiones y bancarrota de los llamados partidos de izquierda), se crecía muy lentamente. "La radicalización y la desmovimentización están ingresando a un plano superior... los problemas se plantean y agudizan frente a la afluencia de la nueva militancia y frente a las nuevas

formas de actuación. Lo primero que se constata es que el crecimiento sigue siendo lento y el partido no ha discutido ni planteado la forma de penetrar más velozmente al seno de las masas” 179. Según el informante todo el problema radicaba en la carencia de cuadros medios, lo que obligaba a la alta dirección a realizar inclusive trabajos menudos.

Otra aportación importante radicó en el análisis de las múltiples formas que asume la desviación sindicalista, siempre encubierta pero que tiene un denominador común: tendencia a separar el trabajo sindical y partidista y en convertir a aquel en una especie de patrimonio privado de los activistas 180.

Ciertamente que la discusión no fue suficiente para superar las deficiencias organizativas, pero el problema quedó claramente planteado. Se adoptó la tesis política titulada “Análisis del panorama político sindical”. Se trata de un largo documento (más de 21.000 palabras) y seguramente uno de los exámenes completos de los problemas políticos y laborales hechos a lo largo de la historia de los congresos poristas.

El ascenso de masas adquirió características partidistas. Los trabajadores se lanzaron “a la calle a una lucha desesperada por mejores condiciones de vida Fácil es comprender que se trata de explosiones instintivas y violentas. El fenómeno se enturbia porque se entrecruza con la quiebra y disgregación de las direcciones sindicales.. “la burocracia sindical y que orgánicamente está enraízala en el MNR y en el stalinismo” 181.

Se pasa revista a la ola huelguística y esto sector por sector. Este capítulo es interesante porque analiza inclusive las capas componentes de cada rama del proletariado y su forma particular de intervenir en la lucha.

El Primer capítulo lleva el título de “Quiebra de las direcciones sindicales”, que es una de las formas más comunes de expresarse del despertar político de las masas: “Uno de los hechos más notables del movimiento sindical de nuestros días radica en que el divorcio entre las bases y las direcciones burocratizadas se ha acentuado notablemente. No se trata simplemente de los viejos cuadros que fueron corrompidos por los gobiernos oligárquicos o por el lechinismo, sino de las nuevas promociones que se han autodestruido al llegar a puestos de dirección. El dirigente sindical que está viviendo sus últimos días es el producto del siguiente proceso: sus primeros pasos los ha dado bajo la presión de las bases, es la época de su radicalismo y hasta de su honestidad; llegado a la dirección ha tenido que sucumbir ante la doble influencia del gobierno (agente del imperialismo y de los empresarios capitalistas) y del lechinismo... Para convertirse en sirviente incondicional de los indiscutibles enemigos de la clase obrera, no tiene más remedio que emanciparse del control de esta clase y actuar a sus espaldas... Esta bancarrota de la burocracia... es la quiebra de una postura ideológica 182.

Esta quiebra, una de las causas de la inoperancia de la COB como dirección nacional, planteaba al POR la lucha por lograr el control de la dirección de las organizaciones sindicales.

179. “La crisis de crecimiento del POR es la crisis de sus cuadros medios”, “Boletín de discusión”. No.10, La Paz 14 de febrero de 1963..

180. “La desviación sindicalista”, “Boletín de Discusión” No. 2, La Paz, febrero de 1963.

181. “Análisis del panorama político y sindical”, La Paz, 1963..

182. 0p. Cit.

Se vuelve a constatar el estado de rezagamiento del movimiento campesino: "Con referencia al nivel político alcanzado por los obreros (franco repudio al desgobierno movimientista y búsqueda de camino revolucionarios) la masa campesina se encuentra tremendamente atrasada".

El MNR ideó el caciquismo para destruir a los verdaderos sindicatos (soviets) del agro y controlar a los campesinos burocráticamente. En el momento en que se realiza el congreso porista, los trabajadores del agro, o mejor sus falsas direcciones, se encontraban totalmente atrapados en la lucha fraccional del oficialismo.

Las tareas para el POR: "También en el campo la tarea es formar nuevos dirigentes, que sean lo opuesto de los envejecidos caciques... El partido obrero tiene que afirmar sus métodos de penetración y de propaganda en el agro; tiene que educar políticamente a los mejores elementos". Esta labor fue encomendada, principalmente, al CR de Siglo XX.

Con todo, el agro comenzaba a moverse casi imperceptiblemente. "A pesar de los ajetreos del oficialismo, el secante control movimientista se está aflojando en el agro".

El caciquismo convierte al campo en coto reservado al oficialismo. Lo practicado durante la decadencia del MNR se ha convertido en normal bajo el gorilismo.

Después de puntualizar el nivel alcanzado por el ascenso de masas y volver a pasar cuidadosa revista a la crisis y caducidad de las tendencias movimientistas, de los partidos y grupos de izquierda se plantea que la tarea impostergable radicaba en transformar al POR en partido de masas:

"El desarrollo de la misma revolución convierte esa transformación en necesidad histórica impostergable. Se ha demostrado que sólo el trotskismo está llamado a convertirse en dirección del proletariado.

Si esto no ocurre sucumbiremos bajo las ruedas del imperialismo y este final es el que buscan movimientistas, falangistas y stalinistas. La transformación del POR en partido de masas no debe interpretarse como un proceso puramente mecánico, que pueda cumplirse pese al calibre de los errores cometidos en la lucha diaria. Al contrario, esa transformación se operará a través de justas medidas políticas y organizativas" 183.

El MNR encubría sus medidas represivas y derechistas con el slogan de respeto al "principio de autoridad". El documento del congreso señala que ese principio se desmorona no bien se rebelan las masas contra determinado gobierno, no quedándole a éste más que el recurso de la violencia para imponerlo.

Bajo presión de organismos internacionales, el gobierno Paz planteó la necesidad de la tributación de los campesinos, a eso obedeció la idea del "Impuesto predial rústico" y que regímenes posteriores han reactualizado cada uno a su turno. Cuando la proposición fue lanzada los campesinos se movilizaron contra ella. También se vuelve a analizar el carácter proimperialista de los planes Decenal y Triangular, cuyos fracasos se descontaban.

183. Op. Cit.

El XX congreso constató que en el partido, sobre todo en Cochabamba y Siglo XX, aparecieron desviaciones federalistas, por eso aprobó la resolución sobre el partido centralizado:

"1. Las células constituyen el cimiento de la organización partidista, pero no son entidades autónomas que por sí solas se den tal o cual línea o revisen las decisiones del partido..., sino partes integrantes de un todo que ha llegado a un alto nivel de centralización.

"2. La dirección nacional es la encargada de velar por la aplicación de las determinaciones partidistas... No se reconoce la autonomía de los CCR. Esto último significaría... declarar que (el partido) es una federación de entidades libres y no una vanguardia centralizada.

"3. La centralización quiere decir que el Partido tiene una dirección nacional, cuyas determinaciones... son obligatorias para todos los organismos y para todos los militantes...

"4. La norma para la aplicación de las decisiones del partido es la siguiente: una determinación de la dirección... debe ser cumplida por los organismos inferiores..., aunque éstos estén en desacuerdo si hay disconformidad, esa disconformidad no debe ser obstáculo para cumplir dichas determinaciones. Los opositores tienen abiertas las puertas para discutir esas medidas y pedir su revisión...

"5. En el partido se discuten todos los desacuerdos y se someten a voto...

"6. El partido fija líneas generales sobre aspectos concretos. Los CCRR no tienen autoridad para revisar ni sobrepasar por su cuenta esa línea... Los CCRR no pueden adoptar tácticas sindicales ni de otra índole, que importen innovaciones de la línea partidista, sin previa consulta a la dirección.

"7... Las puertas de la dirección están abiertas para todo elemento que trabaje honestamente y demuestre capacidad. A ningún elemento que desee trabajar se lo puede marginar sin justificación y los dirigentes no pueden oponerse al ingreso de militantes sin razones justificadas y previa consulta a la dirección" 184.

A comienzos del mes de septiembre de 1963, hubo una reunión de la COMIBOL con delegados de base de Siglo XX (Cesar Lora e Isaac Camacho) para discutir la defensa de los factores de ganancia (salario). Como quiera que la empresa había elaborado un plan de racionalización de remuneraciones y decidido aplicarlo en contra de los trabajadores, los mineros poristas rompieron las deliberaciones mediante carta pública, en la que se denunciaba la política antiobrera y entreguista de la empresa estatizada. El 20 de septiembre, ambos delegados fueron retirados de la empresa 185.

Con anterioridad, a comienzos del mes de septiembre, COMIBOL convocó a los representantes de los obreros de Catavi y de la FSTMB para discutir su plan de "rehabilitación" de la Empresa. El gobierno movimientista se movía bajo el látigo, los dólares y la inspiración del BID, por eso se proponía disminuir los costos y aumentar la producción a costa del agravamiento de las condiciones de vida y de trabajo de los

184. "Conclusiones del XX Congreso del POR", La Paz, 1o. de abril de 1963.

185. César Lora e Isaac Camacho, "Carta a la FSTMB", Siglo XX, 23 de noviembre de 1963.

mineros. Estos ya dijeron que correspondía modificar la tecnología y modernizar los ingenios si se buscaba solucionar a fondo los problemas de la minería.

La brigada porista (César Lora, Isaac Camacho, Braulio Veizaga, Valerio Montaña, David Espada) hizo abandono de las deliberaciones por considerar que COMIBOL se proponía únicamente imponer decisiones que ya había adoptado a espaldas de los sindicatos. Los trotskistas hicieron pública una carta (La Paz, 7 de septiembre de 1963) explicando su conducta:

"En el curso de las negociaciones hemos sostenido que éstas no son más que una pantomima, desde el momento en que COMIBOL sólo busca imponer por la violencia todas sus medidas antiobreras y antinacionales..."

"Hacemos conocer que las medidas de 'recuperación' de Catavi han sido elaboradas a espaldas de los trabajadores y exclusivamente por los empleados del BID como Schippers y Bedregal..."

"Los trabajadores de Catavi-Siglo XX han solicitado que se les garantice el promedio de salarios vigentes hasta julio para todos sus efectos..."

"La nueva modalidad de trabajo que pretende imponer la empresa supone que los contratistas verán disminuidas sus remuneraciones en un 70% ... Se ha respondido con cinismo que para disminuir los costos se llegará al extremo de sacar el salario del bolsillo mismo de los trabajadores... Nuestro planteamiento se orientaba a defender la integridad de la Empresa Catavi. Si se va a desconocer el promedio ganado por los contratistas hasta antes del Conflicto huelguístico, es claro que lo mejor de los trabajadores, la mano de obra calificada (cabecillas, perforistas), se verá obligado a retirarse, para poder defender su dinero que está en peligro de ser robado..."

"Los delegados... hemos demostrado a los técnicos de COMIBOL y particularmente a Schippers, que sus planes no consultan las verdaderas necesidades de la mina..."

"La COMIBOL pretende convertir a los mineros en esclavos. Se busca descargar sobre sus débiles espaldas todo el desbarajuste de la empresa..." 186.

El CR de Siglo XX hizo esfuerzos para absorber a algunos pablistas que andaban sueltos, con tal finalidad se convinieron trabajos conjuntos. En esta época los seguidores del SI atravesaban una aguda crisis ocasionada, principalmente, por la ruptura con los posadistas. La dirección pablista tomó el caso particular de Siglo XX y quiso asear toda la ventaja posible, esperanzado de que el POR podría aprestarse a solucionar sus dificultades. La dirección nacional recibió una nota de los pablistas en la que se indicaba que, partiendo del positivo ejemplo de Siglo XX, donde se habría constituido un "Comité Partidario de Unidad" proponían "con toda franqueza y responsabilidad, iniciar conversaciones de agrupación a agrupación", por considerar "que el sentimiento de unidad del trotskismo" se había abierto camino". La dirección del POR no respondió, pero más tarde los pablistas volverán sobre el asunto.

En diciembre de 1963 se reunió un nuevo congreso de la FSTMB en Colquiri, que adoptó el documento presentado por la brigada porista, encabezada por César Lora, aunque el lechinismo logró introducir algunas modificaciones e imponer supresiones.

186. "Masas", La Paz, 13 de mayo de 1976.

Este congreso se convirtió en el escenario de ensayo de la política "izquierdista" que dominará el escenario nacional, Lechín, buscando convertirse en la ficha clave del desplazamiento del MNR del poder aunque en ese momento era Vice-presidente, comenzó por apoyarse en un grupo militar que apuntaba hacia la conspiración y a maniobrar con vistas a lograr la unidad de la derecha (en la FSTMB) y de la "izquierda" opositora. Fue esta inconducta del líder obrero la que conspiró contra el éxito del congreso de Colquiri, la que impidió que se señale con claridad el camino hacia el gobierno propio de los trabajadores y se estructurase una vigorosa y revolucionaria dirección sindical. G. Lora denunció la maniobra en vísperas de la reunión:

"El lechinismo -la expresión obrerista del partido antiobrero que está en el poder- está llamado a jugar un rol de primer orden dentro del congreso, no en vano es el amo de la burocracia sindical.

"... El Vicepresidente (hace esfuerzos)... por convertirse en la cabeza de un movimiento opositor que agrupe desde la extrema Izquierda marxista (POR y PC) hasta la extrema derecha (FSB y no el PURS únicamente porque ya no existe). Esta táctica se traducirá en el congreso de Colquiri en la siguiente línea: unir a todos los sectores alrededor de una airada crítica contra las medidas antiobreras del gobierno; unir y no dividir será la voz dominante; para consumir este objetivo se procurará encarpetar todo intento de autocritica de los numerosos y descomunales errores que se han cometido en la dirección del movimiento sindical" 187. Una nota puesta a la Tesis de Colquiri publicada por el POR dice: "El lechinismo, para complacer a los generales del ejército, ha polemizado en favor de la supresión de toda crítica a la fuerzas armadas" 188. No se debe olvidar que el capítulo IV del documento obrero está dedicado al "armamento del proletariado" y a analizar la naturaleza del ejército organizado por el imperialismo: "El ejército ha sido reorganizado y pertrechado por el imperialismo norteamericano... Este ejército ha revivido su espíritu de casta y se ha convertido en una verdadera potencia política. Ha tomado en sus manos la decisión de todos los conflictos sociales y está jugando el rol de fuerza política colocada por encima de todas las discrepancias partidistas o de sector 189.

Desde Colquiri Lechín lanzó la política antipazesstensorista que tenía como objetivo apoyar a los militares gorilas y era una especie de frente popular entre la Izquierda y FSB. Las diatribas dichas tan cínica y deshonestamente contra el MNR en el poder desorientaron a no pocos obreros y hombres de izquierda", les parecía que el líder volvía a retomar sus viejas y ya olvidadas posturas revolucionarias y trotskistas. Llegó al extremo de propiciar nombres de falangistas para constituir la dirección de la FSTMB. El congreso incluyó a César Lora entre el equipo dirigente porque se encontraba perseguido por el gobierno.

Cuando las masas se radicalizaban aceleradamente y marchaban hacia la constitución de su propio gobierno. Lechín aparece dando un golpe de timón hacia la derecha, de manera que se convierte en un obstáculo levantado en el camino de la clase obrera. Así quedó diseñada la política lechinista y la izquierdista que desembocará en el golpe gorila de noviembre de 1964.

"Denunciamos al gobierno como antiobrero, como sirviente del imperialismo y como traidor a los ideales y a los intereses del pueblo boliviano. Los mineros repudiamos

187. Gonzáles-Sánchez, "Carta a C. Lora", La Paz, 3 de marzo de 1963.

188. 188-143 G . Lora, "Una táctica equivocada puede precipitar la frustración del congreso de Colquiri", La Paz, noviembre de 1963.

189. "Tesis de Colquiri", La Paz, 1964.

la política gubernamental que busca destruir a las organizaciones sindicales para favorecer a la reacción criolla e internacional, Subrayamos nuestro desacuerdo con las medidas económicas del gobierno”, dice la parte final del capítulo I de la Tesis.

Cuando se enumeraban las medidas económicas tomadas por el gobierno. Lechín se opuso a esta necesaria revista y se declaró autor del Plan Decenal. Propuso, buscando “atraerse a ciertas capas de la burguesía” y a la clase media, un párrafo sobre la industria nacional.

Se reitera lo dicho en el documento de Colquiri-San José acerca de la política revolucionaria de la clase y de los mineros y se añade: “Dice en voz alta que repudia y rechaza la política antiobrera y proimperialista del actual gobierno” 190.

Lechín sospechosamente se opuso, por todos los medios, a la aprobación del párrafo que habla de la política independiente de clase: “La política independiente de clase debe aplicarse a todas las manifestaciones de la vida social. En materia electoral los mineros consultarán sus intereses históricos y pueden pactar compromisos con otros sectores laborales” 191.

La posición equívoca asumida por Lechín permitió que se difundiesen muchos equívocos y falsificaciones sobre lo adoptado en el congreso minero. La militancia movimientista contraria al Secretario Ejecutivo de la FSTMB sostuvo, el 28 de diciembre, que “Tal plataforma (la de Colquiri) propicia por un lado, ‘una política Independiente de clase’ pretendiendo aislar al proletariado minero de las clases que son sus aliadas... Simultáneamente, haciendo una paradoja que delate, su tendencia contrarrevolucionaria, la plataforma de Colquiri postula la alianza política con los partidos reaccionarios”.

El capítulo tercero queda resumido en el siguiente párrafo: “Unidad obrera para reconquistar las minas de sus usurpadores. Administración obrera para salvar a las minas de su ruina y aumentar los índices de producción” 192. Era la respuesta obrera al desgobierno movimientista. El POR estableció una conducta invariable en lo que se refiere a la lucha contra la burocracia sindical: era considerada un problema que incumbía conocer y resolver a los propios trabajadores, por eso en todos los documentos se insiste en la necesidad de imponer la democracia sindical, a fin de que las bases pudiesen controlar los actos de los dirigentes. Es dentro de esta línea que los trotskystas de Siglo XX arremetieron contra la camarilla de negociantes formada alrededor de Pimentel y demostraron documentalmente sus fechorías.

Como tantas veces se ha observado en la práctica sindical, el gobierno, buscando presionar y manejar a la dirección sindical de Siglo XX, inició un juicio criminal contra Pimentel y sus amigos “por malversación de fondos sindicales, basándose en un viejo informe sobre el movimiento económico del Sindicato” 193. Hubieron inclusive apresamientos. Al respecto el BP porista emitió una aclaración que tiene mucho valor como prueba de su vertical conducta, de su lealtad a la clase obrera:

“1) Es evidente que... una asamblea sindical designó una comisión para estudiar el manejo económico del sindicato en esa comisión se incluyó a varios militantes del POR. 2) El informe establece una cuantiosa malversación de dineros sindicales; mas

190. 0p. Cit.

191. 0p. Cit.

192. 0p. Cit.

193. “Declaración del BP del POR”, La Paz, 9 de diciembre de 1963.

la finalidad del documento era servir de base para que sean los mismos obreros los que sancionen a los malos dirigentes. 3) El POR repudia el apresamiento de dirigentes sindicales por parte de las autoridades policiales y considera que los problemas sindicales deben ser resueltos por los mismos trabajadores. 4) Como es ya tradicional, los poristas salen en defensa de todo dirigente sindical que es apresado por la policía, por encima de toda consideración política o ideológica” 194.

XXI Congreso del POR.

El 10. de febrero se realizó el XXI congreso del POR y aprobó la difícil táctica de la abstención electoral (voto en blanco) en las elecciones generales, para acentuar la política independiente de la clase obrera y procurar la constitución de un frente de izquierda alrededor de los planteamientos trotskystas.

La tesis política del congreso (se trata de una tesis política y no de una simple resolución sobre la cuestión electoral) lleva este encabezamiento: “El POR llama al pueblo boliviano, a los partidos políticos revolucionarios, a formar un frente capaz de responder con la abstención a la farsa electoral preparada por el desgobierno movimientista. ¡Hay que cerrar el paso a las maniobras encaminadas a perpetuar al MNR en el poder! Una política independiente de los explotados y no la capitulación ante la rosca. La primera tarea: fortalecimiento del partido de la clase obrera- 195, que puede considerarse una buena síntesis del documento.

El confusionismo volvió a apoderarse de grandes capes de explotados y fue difundido principalmente por el lechinismo, sirvió para que los “izquierdistas”, conspirasen con la derecha, tanto uniformada como civil. El antimovimientismo, en la medida en que se presentó como tarea de la nación toda, por encima de las discrepancias ideológicas apareció como sinónimo de postura derechista, rosquera.

Lo primero que hizo el congreso fue esclarecer esa confusión: “Nuestra oposición al MNR no tiene nada en común con la postura de la rosca”, reza el titular del primer capítulo:

“El POR dice con orgullo que le corresponde la primacía en la lucha revolucionaria contra el desgobierno movimientista... Pero nuestro antimovimientismo no puede ni debe confundirse con ninguna de las posturas opositoristas adoptadas por los partidos rosqueros. Estos buscan, en definitiva, detener y hacer retroceder la rueda de la historia... El POR está empeñado en que el proceso revolucionario encuentre en el proletariado su eje político, a fin de que pueda consumarse la liberación nacional. Los partidos rosqueros están ofendidos por los excesos ‘revolucionarios’ del partido de gobierno. El POR puntualiza las limitaciones y la incapacidad del MNR en su conjunto. La rosca y sus sirvientes se afanan por estructurar un gobierno reaccionario en reemplazo del desgobierno movimientista. La estrategia del POR no es otra que la formación del gobierno propio de los obreros y de los campesinos” 196.

Se diría que el POR se adelantó en mucho a sus críticas nacionalistas, que se esforzaron en querer identificar la lucha opositora y revolucionaria del trotskismo contra el MNR antiobrero y entreguista, con el antimovimientismo de la rosca, de la

194. Op. Cit.

195. “Abstención electoral para desenmascarar las maniobras del oficialismo”, La Paz, 1964.

196. Op. Cit.

derecha y de ciertos sectores imperialistas.

En el capítulo II se señala con orgullo legítimo que las masas obreras han seguido una línea inconfundible desde Pulacayo (1946) hasta Colquiri (1963): conquistar su independencia de clase reestructurar un "partido político independiente". Esa misma ha sido la lucha del POR, es decir, que este partido ha contribuido activa y efectivamente a esa evolución de las masas. Tal línea política seguirá proyectándose al porvenir. La conclusión es una sola: fortalecer al POR para hacer posible la revolución proletaria:

"La clase (obrero) para cumplir su misión histórica tiene que adquirir conciencia de su rol social, de sus intereses y de su fortaleza. El partido político es la máxima expresión de la conciencia clasista. El proletariado puede emanciparse solamente si cuenta con su propio partido y no utilizando otros instrumentos, por muy populares que estos sean" 197.

Nuevamente se pasa revista a la evolución política última del país y al papel jugado en ella por los diferentes partidos políticos, para concluir que esa evolución conduce al gobierno obrero-campesino, como el único camino que puede sacar adelante al proceso revolucionario. Hablando de los sectores lechinista y pazestenssorista del MNR se dice:

"Ambos sostienen empecinadamente que Bolivia no puede ni debe zafarse de la influencia y control del imperialismo norteamericano; niegan la posibilidad de estructurar un gobierno propio de los obreros y campesinos y rechazan todo intento de organizar el partido independiente de la clase obrera a fin de que pueda desarrollar su propia política clasista" 198.

Dentro de esta perspectiva, la lucha electoral debía subordinarse totalmente a la tarea de aproximar a las masas a la toma del poder. "El método de la revolución no es, precisamente, el electoral, sino la movilización de las masas y la acción directa". En las elecciones sería el MNR el que diga la última palabra, mejor, sus sectores que monopolizaban los resortes del poder y de la violencia concentrada en los fusiles.

La IX Convención movimientista proclamó la candidatura de Paz-Fortún: "La fórmula Paz-Fortún no es, hablando con propiedad, un binomio, sino un monomio: Paz-Paz". Pero, pudo más el poderío del ejército, la poderosa fuerza política nacida de la entraña movimientista, que la habilidad de maniobra de Paz: Barrientos fue impuesto como candidato vicepresidencial, como la figura destinada a opacar y desplazar al jefe movimientista.

La IX Convención hizo más: expulsó al lechinismo, no bien éste demostró debilidad y la medida pudo complacer a la derecha proimperialista, porque así se pensaba eliminar a la presión obrera. "Lechín no ha sido expulsado por haber rebasado el programa movimientista, sino porque Paz considera que se encuentra en su punto más débil y que ha llegado el momento de aplastarlo" 199.

El lechinismo se transformó en PRIN con la perspectiva de llegar inmediatamente al poder; el espejismo, al esfumarse, determinó su progresiva desintegración. Los ex-trotskyistas, los entreguistas, no veían la forma de escapar del seno del lechinismo

197. Op. Cit.

198. Op. Cit.

199. Op. Cit.

cuando comprobaron que éste había perdido las posibilidades de convertirse en camarilla gobernante. Ensayaron un entendimiento secreto con el POR. Este respondió que un frente se explicaría sólo si permitiese la "penetración del POR en el PRIN y los sindicatos para captar militantes y que el trotskysmo tuviese mayoría en la dirección". La contrafórmula no encontró respuesta 200. Se vuelve a repetir el peligro que significaba el ejército: "Ante un MNR destruido y abandonado por las masas se levanta el ejército poderoso como fuerza política decisiva... El se encarga de aplastar las huelgas, de llevar la "paz" al campo, de desarmar a los mismos parciales del oficialismo. El Presidente Paz tiene que moverse bajo la estrecha vigilancia de los generales que monopolizan puestos políticos claves... El Presidente Paz sabe que el ejército le sigue como sombra amenazadora" 201. Los "izquierdistas" y lechinistas, que no ignoraban esta realidad creyeron que lo más conveniente a sus Intereses, demostrando así que éstos no correspondían a los de la clase obrera, era lograr un entendimiento con los uniformados que conspiraban activamente. La respuesta proletaria fue otra:

"Colocados frente a un gobierno masacrados, frente a un ejército armado hasta los dientes, los bolivianos no tenemos más camino que ajustar las filas de las milicias populares y darnos modos para que las armas modernas del actual ejército pasen a nuestras manos. La consigna del momento es, pues, el armamento del pueblo" 202.

Varios sectores universitarios antimovimientistas y que a veces tomaron contacto con el trotskysmo, comenzaron a desplazarse ostensiblemente hacia las posiciones castrenses, que eran posiciones reaccionarias. La Tesis del POR, después de insistir que las elecciones preparadas por el MNR, al amparo de "su" Estatuto Electoral, no eran más que farsas ultrajantes, llama a la abstención: "El POR considera que constituye un grueso error concurrir a las elecciones desde el momento que esto significaría coadyuvar a las maniobras electoralistas del oficialismo. Será políticamente favorable lograr que la oposición en los centros obreros y en ciertas zonas populares de las ciudades pueda manifestarse masivamente. La abstención debe tener ese significado: concentrar la voluntad de los opositores revolucionarios contra la maniobra movimientista" 203.

El llamado a constituir un frente (en él se incluía también al lechinismo) alrededor de las posiciones trotskystas no fue escuchado. La "izquierda" se movía en un otro sentido, ultimaba los detalles para entenderse y trabajar bajo la dirección de la derecha y de los agentes del imperialismo.

Para el lechinismo y para otros sectores de "izquierda" únicamente los militares podían derrocar a la camarilla de Paz Estenssoro. El POR, contrariamente, desarrolló la tesis de que la superación revolucionaria del proceso boliviano sólo podían darla las masas bajo la dirección política del proletariado. Por esta consideración programática se oponía a los golpes de Estado que abiertamente se fraguaban y combatía los devaneos de la "izquierda", se puede decir que el trotskysmo quedó totalmente aislado con referencia a las otras organizaciones políticas que estaban en busca de la espada salvadora.

Los lechinistas, silistas, "izquierdistas" y demócratas en general, descubrían en cada militar ambicioso a un amigo del pueblo, de la Constitución y de las garantías

200. BP del POR, "Circular a los CCRR", La Paz, 2 de julio de 1964.

201. "Abstención electoral".

202. Op. Cit.

203. Op. Cit.

democráticas. El POR oponía a estas ocurrencias su convicción de que la célula militar movimientista estaba dispuesta, para complacer al imperialismo, a llevar las tendencias movimientistas hacia las formas gubernamentales fascistas.

Curiosamente la llamada "izquierda nacional" tuvo la ocurrencia, mucho más tarde, de indicar que el Partido Obrero Revolucionario conspiró junto a los Juan Lechín, Siles y compañía, contra el gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Esta afirmación era por demás absurda porque el trotskysmo, a lo largo de la historia boliviana, puso especial atención en demostrar que era -desde el punto de vista clasista- diametralmente opuesto a todas las expresiones del nacionalismo de contenido burgués.

Capítulo XV

La lucha contra el gorilismo

El último período del gobierno Paz Estenssoro se caracterizó por la descomunal arremetida popular contra él. El régimen movimientista se estaba cayendo a pedazos. Como es norma en esos casos todos se empeñaban en atacar al que estaba a punto de ser crucificado y cada uno se esmeraba en ser el más atrevido, pues esta es la forma más corriente de hacer méritos en la politiquería criolla. El coro anti-movimientista y anti-pazestensorista estaba conformado por Siles Zuazo, Lechín (PRIN), la "célula movimientista de las FFAA", la derecha, los partidos y grupículos de izquierda, el Pentágono y sus agentes, etc. Habla un objetivo común que unía estos elementos aparentemente heterogéneos y hasta opuestos: la salida de derecha al impase político y el apoyo a los jefes castrenses, lo que podía efectivizarse si los "izquierdistas", olvidando toda su prédica pasada, se sumaban alas huestes de la reacción.

El trotskismo siempre ha sido acusado de sectario por la forma intransigente en que defiende sus principios y porque ha dado pruebas inequívocas de que en este terreno no hace ninguna concesión. Esta conducta vertical, indispensable para poner a salvo el programa revolucionario es todo lo contrario de la gimnasia frentista a la que con tanta fruición se entregan los grupos "izquierdistas" como el PCB, por ejemplo, que está acostumbrado a mantener simultáneamente relaciones frentistas con grupos políticos de la más diversa orientación, ideología y naturaleza de clase.

Sin embargo, el trotskismo considera aplicable y provechosa, en determinadas circunstancias, la táctica frentista. ¿Con quiénes y para qué realizar un frente?. Tales las preguntas que es preciso responder en el momento de la materialización de esa táctica. Los objetivos de un frente político no pueden menos que ser el fortalecimiento del POR, la afirmación de la política independiente de la clase obrera, la aproximación de las masas hacia la conquista del poder. Por estas consideraciones el programa del frente adquiere mucha importancia.

Numerosos han sido los esfuerzos frentistas realizados por el POR, aunque su efectivización ha chocado con muchas dificultades debido a las características de la táctica empleada. Después del XXI congreso partidista se hizo todo lo posible para constituir un frente con los partidos de izquierda alrededor de la línea política adoptada y de la abstención electoral.

El trotskismo apareció progresivamente aislado en medio de una fuerte corriente de derechización que dominó a las tendencias políticas y arrastró, principalmente, a amplias capas de la clase media. No se trataba, ciertamente, sólo del aislamiento del POR, que podía considerarse un hecho muy circunstancial, sino del aislamiento de toda la vanguardia obrera, particularmente de la avanzada de los mineros. La marcha hacia el gobierno obrero-campesino ingreso a una profunda depresión. El grueso de las masas fue neutralizado por la derechización de la "izquierda" y se sintió profundamente desorientado, perdiendo su norte y eje revolucionario de movilización. Una de las piezas maestras de este proceso de derechización fue el PRIN, que estaba jugando una de sus últimas cartas políticas gracias al poco capital que todavía le quedaba, se diría que estaba rumiando su pasado de caudillo de

multitudes.

El POR discutió con el jefe prinista la necesidad de estructurar un frente político que asegurase la profundización de la independencia de clase del proletariado y el cerrar el camino hacia el poder a la derecha, que ya había levantado la cabeza en gran medida. En los últimos años fue una de las pocas conversaciones o discusiones de G. Lora con Lechín. Entre los temas planteados por el dirigente porista se encontraba el problema de que ninguna fuerza de izquierda debería apuntalar el golpe militar, porque su éxito perjudicaría al proletariado y alejaría la posibilidad de la conquista del poder por esta clase. Lechín argumentó que los militares eran los únicos capaces de expulsar del poder al MNR, demostrando así que seguía firme en su posición de negar la capacidad revolucionaria de la clase obrera, como si ésta estuviera condenada a limitarse a apoyar la política de otras clases sociales; añadió que habían jefes castrenses de nueva mentalidad, es decir, revolucionarios y que esta creencia formaba el meollo de su argumentación; los uniformados se limitarían a tomar el poder para luego poner el presente en manos de los políticos civiles, que se consideraban a sí mismos como profesionales de la maniobra.

El lechinismo se afirmaba en su posición contrarrevolucionaria y no habían posibilidades de acuerdo con él. La prensa, impresionada por la vigorosa movilización antimovimientista de la derecha, consideraba que todos los opositores al MNR, aunque éstos fueran marxistas estaban obligados a sumarse a la postura populachera que venían adoptando los golpistas. Durante mucho tiempo insistió machaconamente, pese a todos los desmentidos publicados por el POR, que el trotskismo estaba dentro del amplísimo frente antimovimientista que tenía manifestaciones golpistas implícitas y expresas. que el partido arremetiese también contra los antimovimientistas de derecha y contra los militares golpistas, se les antojaba sencillamente una actitud suicida y poco inteligente, pues importaba negarse a sacar ventajas tangibles de una excepcional coyuntura.

Cuando los periodistas se enteraron del encuentro entre portavoces poristas y prinistas, especularon inmediatamente en sentido de que el POR se había incorporado al frente antiPaz timoneado por la derecha. El POR remitió a los periódicos una aclaración que apenas ocultaba la molestia que le causaba semejante despropósito:

"1. Es evidente -dice Escobar (G. Lora)- que he charlado con el señor Lechín a invitación suya... Es siempre posible un entendimiento con el PRIN y con las fuerzas sindicales que controla, siempre que sus planteamientos no se aparten de los intereses de la clase obrera. No se trata de la persona del señor Lechín, y en este terreno preferiría no tener el menor contacto con el ex-embajador que besó las manos de Changkai-Shek. La política no es amistad, se trata de ideas y de conducta colectiva. El POR desea vivamente la estructuración de un frente revolucionario de izquierda, del que deben excluirse a los partidos de derecha.

"2. La clase obrera y el pueblo se vienen movilizando tras la consigna de abstención general para repudiar así las maquinaciones y las imposturas electoralistas del oficialismo. Esto supone que los explotados han escogido una forma de lucha opuesta al parlamentarismo: la acción directa. Es claro que después de las elecciones... los bolivianos tendrán ante sí la tarea de superar y aplastar al actual desgobierno movimientista,. En mi criterio, está abierta la puerta para la preparación y realización de un otro levantamiento que lleve a su punto culminante la perspectiva abierta el 9 de abril de 1952.

"3... El general de turno (se trata del binomio Paz-Barrientos, GL), inmediata y fácilmente desplazará al Presidente Paz, que hasta ahora ha podido imponer despóticamente su voluntad...

"4. No hay bomba atómica lo suficientemente poderosa para poder anular la acción liberadora del proletariado. La máquina, por muy diabólica que sea, sigue siendo manejada por los hombres... Los hombres que se estiman no pueden menos que ser comunistas..." 204.

Golpe gorila de noviembre de 1964

Así quedaban claramente planteadas las dos posiciones: la del POR, que seguía expresando las ideas y la acción de la avanzada obrera que pugnaba por desbrozar la ruta hacia el gobierno obrero-campesino, y de la derecha (silismo, lechinismo, stalinismo, rosca, imperialismo) que se encaminaba a consumir el golpe de Estado para entronizar en el poder al gorilismo.

Durante todo el año 1964, el Partido Obrero Revolucionario centró su campaña en explicar el tremendo peligro que significaba el enseñoreamiento del gorilismo en el poder. Se fue acentuando y afirmando lo dicho en anteriores documentos y esta vez se ganó la tribuna pública para difundir la denuncia. A la imposición del general René Barrientos como candidato vicepresidencial por la jerarquía castrense (no siempre todos se daban cuenta que detrás andaba el Pentágono norteamericano) y al sometimiento de Víctor Paz a la voluntad de esta se le dio el nombre de "mamertazo". Como quiera que para desentrañar su contenido había que hacer algún esfuerzo mental, no tenía la suficiente plasticidad impactante como para apoderarse de la opinión pública inmediatamente.

El 3 de mayo de 1963, el Secretario General del Partido Obrero Revolucionario fue invitado por la Central Obrera Departamental paceña a explicar la situación política del momento ante los obreros. El texto de la disertación circuló bajo el título de "Lo que será el gobierno Paz-Barrientos".

El disertante que fue calurosamente ovacionado, volvió a desarrollar la perspectiva señalada por el POR, explicando la salida revolucionaria que la avanzada de la clase obrera había esbozado con su propia acción. A los diversos grupos de izquierda y a la gran prensa, que se encargaba de llevar agua al molino de la contra-revolución, les pareció estridente la posición trotskysta y los poristas parecían oradores predicando en el desierto.

"Se nos censura -dijo- porque nuestra actitud parece intransigente, esto a quienes gobiernan y a los grupos de oposición" 205. Esa era la situación del POR.

Comenzó señalando que el MNR en el poder se ha encargado de desenmascararse, dando pruebas inequívocas de su naturaleza entreguista y antiobrera. Y refiriéndose a las fracciones movimientistas puntualizó: "Nadie ignora que estos sectores tienen algo en común: defienden intransigentemente el programa del MNR, que es un programa contrario a los intereses nacionales, defienden postulados que nada tienen que ver con los intereses históricos... de la clase obrera, y todos estos grupos, sin excepción alguna, se empeñan por demostrar su obsecuencia ante el Departamento

204. G. Lora, "Declaración a la prensa", La Paz, 16 de marzo de 1964.

205. Lora, "Lo que será el gobierno Paz-Barrientos", La Paz, 1968.

de Estado. Todos ellos pretenden llegar al poder con la venia del imperialismo norteamericano, ésta es también la preocupación central del Sr. Lechín” 206.

Excepcionalmente, el stalinismo fue larga y excepcionalmente atacado, porque su propaganda era difundida generosamente en los medios obreros, esto junto al análisis de la impotencia de la oposición de derecha: “Las traiciones y los crímenes del stalinismo son la consecuencia de las tesis programáticas difundidas desde Moscú: sometimiento a las burguesías nacionales a título de realizar la revolución democrático-burguesa y sometimiento al imperialismo a título de la ‘coexistencia pacífica’. El stalinismo no ofrece una salida revolucionaria a la actual situación política y no puede ser considerada como tal la fórmula de ‘gobierno de amplia coalición democrática’, que expresa la alianza del PCB con los partidos derechistas y nacionalistas...” 207.

A la pregunta crucial en ese momento, de “¿Por qué se mantiene el MNR en el poder?”, respondió que la respuesta se encontraba en la evolución de la clase obrera, siempre que se esperara la salida revolucionaria y no el golpe reaccionario: “En 1963 los obreros van a la izquierda y al hacerlo abandonan definitivamente al MNR... Es el guerrero que después de la batalla ha ganado el derecho al reposo. La clase obrera tiene que cicatrizar sus heridas; ha salido de un descomunal combate, después de haber visto el rostro de la traición del MNR; ha tenido que renegar de este partido y no es posible esperar que en veinticuatro horas cambie de postura y cambie de dirección como quien cambia de camisa sucia por otra limpia”. En otras palabras, la movilización y radicalización de las masas no maduró lo suficiente para que pudiesen echar al Movimiento Nacionalista Revolucionario del poder, aunque sí para repudiarlo.

La clase obrera luchaba tenazmente contra la burocracia pero no alcanzó a aplastarla.

La clase obrera fue alertada frente al peligro del golpe gorila, timoneado por el grupo castrense sirviente del imperialismo, de la insurgencia de la cúpula militar como potencia política, del contubernio de la reacción y de llamada “izquierda” el signo ya viejo del antimovimientismo.

Surgió la obligada respuesta proletaria o revolucionaria: forjar una férrea unidad obrera, profundizar la política independiente de clase, fortalecer al partido revolucionario, al POR, y luchar con tenacidad por el gobierno obrero-campesino, por la dictadura del proletariado.

Guillermo Lora (Escóbar) volvió sobre el tema obligado, en abril de 1964, en su folleto titulado “¡Denunciamos el marmertazo! (lo que será el gobierno Paz-Barrientos)”

La línea política del escrito es la misma que la contenida en los documentos anteriormente citados. Parecería una simple redundancia libresca, pero corresponde tomarse en cuenta que incluye en su texto aportes interesantes sobre lo que ha sido en el pasado el ejército boliviano, su actual evolución, sobre la actitud asumida por los marxistas frente a este tema. El desarrollo del proceso histórico que culmina en la insurrección de 1952 puede sintetizarse, en esta materia, en la aspiración popular de destruir al ejército rosquero, aspiración traicionada por la dictación del Decreto Supremo de 24 de julio de 1953, que dispone la reorganización de las fuerzas armadas y que aparece suscrito por Víctor Paz Estenssoro, Juan Lechin y otros

206. Op.Cit.

207. Op.Cit.

“nacionalistas”.

Paz, Lechin, Siles Suazo..., estaban seguros que con la constitución de la célula movimientista en el seno de las fuerzas armadas tendrían el control indefinido de los fusiles y que todo se reducía a encontrar la forma de influenciar a algunos altos jefes. La disgregación del movimientismo, siendo una de sus expresiones la lucha fraccional encarnizada, elevó al ejército -controlada por la famosa célula movimientista- por encima del partido de gobierno y le permitió expresar sus propios intereses. No fue un proceso mecánico; el verdadero arquitecto de esta metamorfosis no era otro, que el Pentágono norteamericano, expresión del imperialismo. El movimientismo civil caducó en la medida en que fue rebasado por las masas, entonces los norteamericanos convirtieron al ejército en “su” partido político.

“La alta jerarquía militar se reduce prácticamente a una célula movimientista, en el aspecto organizativo y formal. Sin embargo, su tendencia no es someterse a la jefatura del oficialismo, sino imponer sus decisiones al partido que usurpa el poder... Estamos ante una paradoja...: el repudio a la camarilla de Víctor Paz dentro de las filas oficialistas se viene expresando a través del apoyo a los generales ambiciosos... La alta dirección movimientista sabe que para ella el peligro más grande e inminente proviene del militarismo pujante. A pesar de esta evidencia, todos los esfuerzos desplegados por mantener a las fuerzas armadas dentro de sus cuarteles y como instrumentos dóciles han fracasado.

“Una fuerza tan poderosa como el actual ejército tiene necesariamente que recubrirse de tegumento civil..., grupos de movimientistas... se mueven solamente gracias al dinero proporcionado por la caja destinada a costear los trajines del general René Barrientos... La ingenuidad popular se inclina a creer que la preeminencia política del generalato deja de ser propiamente política y que las fracciones en que está dividido el país desaparecerán para abandonarse en brazos de quienes son considerados como guardianes de los intereses generales de Bolivia” 208.

Los conspiradores que se movían bajo la inspiración de la derecha estaban seguros que la irrupción de los generales en el escenario político y su arribo al poder, no podría menos que asegurar la más amplia democracia y corregir los excesos repudiables de los movimientistas. El Partido Obrero Revolucionario desarrolló una tesis opuesta que ha sido plenamente confirmada por los acontecimientos:

“El mamertazo cierra el paso a toda forma de democracia y abre las compuertas de la dictadura. Esta es la razón por la cual son las camarillas el eje del mamertazo... Cuando el régimen imperante ya no puede darse el lujo de respuestas teñidas de democratismo a los agudos problemas sociales, se plantea la urgencia de los métodos militares, antidemocráticos en su esencia” 209.

El binomio Paz-Barrientos fue tipificado como la “fórmula del imperialismo”, pero el elemento decisivo era el general René Barrientos. La fórmula contenía una antinomia que sólo podía superarse mediante la imposición del gorilismo. Este análisis señaló anticipadamente los caminos por los que recorrió la política boliviana:

“No es un misterio que los planes más caros del doctor Víctor Paz Estenssoro han fracasado. El ejército ha impuesto a su hombre. El candidato a la presidencia ha sido

208. G. Lora, “¡Denunciamos el mamertazo! (Lo que será el gobierno Paz-Barrientos)”, La Paz, 1964.

209. Op.Cit.

vencido en la campaña pre-electoral, no ha tenido más remedio que someterse a la voluntad arrolladora del ejército que él mismo se encargó de organizar. El panorama (de la inutilidad del vice-presidente, G. L.) no variaría si solamente se tratase del general René Barrientos como persona, pero el caso es que este militar no es más que el portavoz ocasional de una potencia puesta en pie por el imperialismo, con la finalidad de que cumpla tareas concretas” 210.

El autor seguramente no conocía detalladamente la ilimitada ambición del general Barrientos, condimentada con su desequilibrio psicológico y mental, de amenaza que de él se podía esperar siempre las actitudes más insólitas. “El gobierno que salga de las próximas elecciones tendrá la finalidad básica de hacer trabajar a los bolivianos utilizando la violencia, de imponer por la fuerza el ‘reinado de la legalidad y de una envidiable paz social’. Esto tiene que cumplirse (no importando los métodos que se utilicen para ello? porque es una decisión del imperialismo. El empeño de materializar esta tarea desatará la contradicción que lleva en su seno la fórmula Paz-Barrientos. El poder civil será inmediatamente sobrepasado por los agudos problemas sociales y políticos y cederá su lugar a las soluciones castrense: utilización de la violencia para lograr ciertos fines políticos” 211.

En las declaraciones de Víctor Paz y de René Barrientos había una fuerte dosis de hipocresía y se deslizaban por el plano de la deliberada falsedad, buscando engañarse mutuamente. Es en medio de esta maraña de pasiones y ambiciones, que el dirigente porista logra retomar el hilo conductor de la historia (el choque de los intereses de las clases sociales) y nos sorprende pronosticando la forma real en que, en definitiva, iban a actuar los principales protagonistas de la tragicomedia:

“Barrientos jura hasta el cansancio fidelidad al doctor Víctor Paz Estenssoro.. Inmediatamente que Paz quiera realmente gobernar se abrirá un período de agudos conflictos con el ejército y, entonces, el Vicepresidente no tendrá más remedio que convertirse en el verdugo de su maestro. Al volver al país el general ha dicho: ‘estoy feliz de que el doctor Paz me hubiese devuelto su confianza’. Cuando lo decida el ejército, será el general Barrientos el que tenga que dispensar o negar su confianza... Barrientos va a la vicepresidencia seguro de que este cargo no constituye un fin en sí, sino que es solamente un trampolín que le puede permitir convertirse en el amo único del Palacio de Gobierno..., es decir, en el dictador del país, que no necesitará de adorno alguno para expresar la voluntad imperialista. Esta decisión no se debe al ‘genio’ del general de turno, sino a la decisión todopoderosa del imperialismo y particularmente del Pentágono. La impotencia de Víctor Paz Estenssoro para ejecutar el programa de los norteamericanos abrirá el camino a las pugnas internas y a la misma dictadura” 212.

Más tarde el Partido Obrero Revolucionario dirá que los gobiernos gorilas se limitaron a llevar a su expresión extrema las tendencias derechistas que ya se agitaban en el seno del MNR. En el folleto que nos ocupa ya se encuentran anticipos de tal planteamiento: “El gobierno Paz-Barrientos no podrá menos que acentuar la tendencia derechista y pro-imperialista del actual régimen movimientista. La dictadura del general Barrientos no será otra cosa que la versión fascista del desgobierno del MNR.

La violencia se ejercitará para aplastar a los sindicatos y al movimiento revolucionario

210. Op.Cit.

211. Op.Cit.

212. Op.Cit.

213.

Al "mamertazo", a la marcha gorila, aprovechando el pretexto electoral, a la farsa montada por el movimientismo, se opone la abstención electoral. G. Lora pone cuidado en diferenciar la táctica propiciada por el trotskismo de cualquier otra forma de abstención derechista:

"Es evidente que la abstención propugnada por el Partido Obrero Revolucionario no tiene nada en común con una igual medida que pudieran adoptar los partidos de derecha, desde el momento que los objetivos electorales y políticos del trotskismo se identifican con los intereses históricos del proletariado y buscan impulsar el proceso revolucionario hacia adelante. La derecha combate a Víctor Paz porque considera que así está luchando contra la misma revolución" 214.

Un informe sobre los trámites hechos para constituir el frente de izquierdas, permitió recalcar que cierta "izquierda" se movía como instrumento de la reacción: "El Partido Obrero Revolucionario lanzó un llamado en este sentido. El lechinismo y los stalinistas han respondido buscando afanosamente un entendimiento con las fuerzas políticas pro-rosqueras. El país tiene que saber que si no hay un frente de izquierdas, a pesar de las condiciones tan propicias para su nacimiento, es exclusivamente por culpa de dichas organizaciones, que tienen el cinismo de reclamarse del proletariado y que no les anima más afán que vivir la experiencia de un bloque con los partidos contrarrevolucionarios".

El PCB puso todo su arsenal "teórico" al servicio de la reacción, a fin de que el movimiento propiciado por ésta pudiese aparecer como "popular". "La derecha y el lechinismo han retomado la consigna stalinista de 'unidad nacional', como propia para un país atrasado. Los partidos tradicionales están interesados en que las masas apoyen su política, que, aunque antimovimientista, es reaccionaria. La consumación de este frente constituiría una derrota para el pueblo. Los trabajadores solamente pueden ir hacia los cuarteles de la rosca si algún partido llamado popular los empuja hacia esa posición. Eso es lo que están haciendo tanto el PRIN como el PCB. El Partido Obrero Revolucionario no cumpliría su misión revolucionaria si no combatiese energicamente a semejante frente contra-revolucionario" 215.

Es frecuente escuchar la especie de que el POR se limitó a dar las espaldas al movimiento campesino, como consecuencia de su orientación política común al trotskismo mundial, etc. Tal afirmación es sencillamente falsa.

Evidentemente no se han vuelto a presentar todavía situaciones análogas a las del sexenio o a las que siguieron inmediatamente al 9 de abril de 1952, en las que, como se ha visto, el Partido Obrero Revolucionario fue la mayor organización política en el seno del agro. En numerosos congresos, en largas discusiones, fue analizado el problema campesino y menudearon los esfuerzos por organizar a los campesinos y dirigir su lucha contra el caciquismo degenerado. No solamente está el trabajo realizado en este sentido en las minas, sino el que tuvo lugar desde La Paz. De una manera general, no se presentaron oportunidades para generalizar la lucha de los campesinos, ésta se agotó en pequeñas explosiones locales y aisladas. La conducta

213. Op.Cit.

214. Op.Cit.

215. Op.Cit.

porista ha consistido en un persistente esfuerzo por generalizar tales brotes de rebeldía, sin mayor éxito debido a las circunstancias políticas imperantes.

En febrero de 1964, aprovechando contactos campesinos en la región de Ulloma, la dirección nacional explicó a éstos el programa del Partido y su proyección en el agro. En forma de carta a un grupo de campesinos, se sintetizan la historia del Partido Obrero Revolucionario y la esencia de su programa, puntualizando sus diferencias y luchas con el MNR y el stalinismo. Seguidamente se explica en qué consiste el gobierno obrero-campesino, que fue planteado en sustitución del desgobierno movimientista.

“El gobierno obrero-campesino es lo mismo que decir gobierno obrero, directa y firmemente apoyado por la masa campesina, que actúa como el motor que empuja a los proletarios al poder” 216.

Después de subrayar que las características propias del campesinado no le han permitido constituirse en partido político, se indica que “si desean liberarse no tienen más camino que subordinarse políticamente a la dirección proletaria. Los tremendos problemas del campo, la miseria de los trabajadores agrícolas, la opresión movimientista sobre ellos, determina que la masa campesina sea la aliada natural del proletariado”.

Como consignas del momento se señalan las siguientes: la movilización de los campesinos contra el impuesto predial rústico y por la abstención electoral. El predial rústico no podrá menos que agravar más la miseria que vienen soportando las masas campesinas y que no reciben cooperación alguna de parte del Estado. No puede justificarse este nuevo impuesto con el argumento de que se han establecido algunas escuelas en el campo, este es un deber estatal que el movimientismo lo cumple muy deficientemente” 217.

Aprovechando las vinculaciones que tenía con algunos obreros provenientes de la región altiplánica de Uyuni, el Partido Obrero Revolucionario logró penetrar en la región de Caranavi, donde se encuentran asentados los colonizadores provenientes del Oeste del país. El trabajo fue facilitado porque se trataba de elementos que tenían la rica experiencia adquirida en sus luchas en los sindicatos proletarios; pero, al mismo tiempo, esta característica determinó una de sus debilidades: Caranavi resultó aislado, esto porque mostraba todo el peso del primitivismo del agro boliviano.

Del 22 al 24 de agosto tuvo lugar el primer Congreso Regional Campesino de la zona, en la que los colonizadores agrupados alrededor del POR jugaron un papel decisivo. Es en esta oportunidad que se aprobó la llamada “Tesis de Caranavi”, que fue difundida por el Partido.

La importancia del documento radica en que los problemas del campesinado y particularmente de los colonizadores, fueron expuestos desde el punto de vista de la política del proletariado, expresada en la Tesis de Pulacayo. La materialización de la alianza obrero-campesina no podrá menos que partir de la Tesis de Caranavi.

La mencionada Tesis comienza estudiando la estructura del agro, particularmente teniendo en cuenta las consecuencias de la reforma agraria de 1953: “El Decreto de Reforma Agraria... está inspirado en la necesidad de convertir a los ex-colonos

216. “Carta a los campesinos”, febrero de 1964.

217. Op.Cit.

en pequeños propietarios prósperos... La finalidad buscada con esa medida era básicamente política...: convertir a la masa campesina en un factor decisivo dentro de la estabilidad social, en una fuerza conservadora capaz de oponerse y neutralizar la constante y creciente amenaza proletaria" 218.

El movimiento campesino tiene que comenzar definiendo con precisión el carácter de, la reforma agraria movimientista, lo que le permitirá configurar su actuación futura. En Caranavi se dijo: "La reforma agraria... ha sido, dadas las circunstancias políticas de ese momento, una medida conservadora no revolucionaria, porque ha violentado a las masas (que tenían ocupada la tierra, G. L.) y ha estado destinada a desarmarlas". Las tendencias derechistas del MNR (gorilismo) tienden, invariablemente, a concentrar la tierra en manos de los capitalistas, fenómeno que, al extenderse, atentará en forma creciente contra los intereses de los pequeños propietarios.

La respuesta: "Los campesinos estamos llamados a movilizarnos hasta lograr la rectificación radical de la reforma agraria..., de manera que se logre la destrucción total de los latifundios. Hay que superar las nefastas consecuencias del minifundio, que amenaza con acentuar la miseria de los trabajadores del agro y convertir en improductivas las parcelas diminutas. Este objetivo se puede lograr mediante la cooperativización de los pequeños productores y enseñándoles a utilizar los sistemas del trabajo colectivo" 219.

La lucha contra el predial rústico era el camino que conducía a la oposición de los planes económicos del Movimiento Nacionalista en el poder.

Se dedica todo un capítulo a la "alianza obrero-campesina" y es indiscutible que la política trotskysta en el campo debe tender a su efectivización. No es, ciertamente, un planteamiento novedoso y, más bien, se limita a recapitular lo que ya se dijo sobre el tema en documentos partidistas anteriores:

"Nuestra liberación como clase será materializada mediante la victoria del movimiento revolucionario nacional dirigido políticamente por el proletariado. La alianza obrero-campesina constituye la piedra angular de la revolución boliviana" 220. El camino para la realización de la alianza obrero-campesina pasa por la lucha contra el caciquismo sindical y por el retorno a la vigencia plena de las grandes organizaciones de masas, tanto sindicales como populares.

Se señalan como métodos de lucha la movilización y acción directa de masas: "La consigna central del momento es la siguiente: a los excesos del gobierno movimientista, a su política antisindical y antinacional oponemos la acción directa de las masas" 221.

La lucha armada, como expresión de las masas organizadas militarmente, aparece ligada a la necesidad de ganar a los soldados, clases y oficiales jóvenes en favor de la causa revolucionaria.

Se propugna el gobierno obrero-campesino. Finalmente, se incluye una plataforma de reivindicaciones inmediatas, que se refieren a cuestiones generales y a aquellas

218. "Tesis de Caranavi", La Paz, 1964.

219. Op.Cit.

220. Op.Cit.

221. Op.Cit.

propias de la región de Caranavi y, más particularmente, de los colonizadores.

En el mes de octubre de 1964 creció la agitación en todo el país, protagonizada particularmente por los estudiantes y obreros. El 28 de dicho mes se registraron en Oruro choques callejeros, que arrojaron el resultado de muertos y heridos entre los jóvenes manifestantes. En las demostraciones callejeras participaron minoritariamente obreros mineros de Siglo XX y Catavi y los estudiantes del distrito, encabezados por el porista Reyes, se hicieron presentes en forma masiva. Los tumultos crecieron con motivo del sepelio de los que habían caído la víspera. Las radios emisoras informaron que se estaba masacrando a los mineros en Oruro y atacaron frontalmente al gobierno movimientista.

Hubo una reducida asamblea en Siglo XX, en la que un stalinista expresó que los obreros debían armarse y marchar sobre Oruro. Esta idea salía del esquema de la conspiración rosquera ya en plena marcha. La presión de las masas se orientaba hacia la necesidad de rechazar la represión gubernamental y acabar con ella. En Siglo XX, particularmente, era continua la fricción entre los trotskystas, por un lado, y los stalinsitas y nacionalistas, por otro. La radio sindical emplazó a los trotskystas a marchar a la lucha, se trataba de una cínica provocación.

El Buró Político del POR, consciente del momento que se vivía, acordó con los camaradas mineros, concretamente con César Lora e Isaac Camacho, que si era factible se controlase Oruro con los trabajadores, constituyendo un gobierno obrero, a fin de poder arrancar a las masas de la influencia de los "izquierdistas" que obedecían a la derecha y así crear una palanca que pudiese colocar al proletariado a la cabeza de toda la nación.

Sin que existiesen acuerdos previos, las minas próximas a Oruro se alistaban para marchar sobre esta ciudad. Cuatro camiones con obreros militantes de los partidos marxistas, de Catavi y Siglo XX partieron con rumbo a la ciudad de Oruro, la noche del 28 de octubre. En Huanuni encontraron a doscientos obreros dispuestos también a marchar y que esperaban a sus compañeros de Siglo XX, aunque estaban mal armados y no tenían informes acerca de los últimos acontecimientos políticos y del movimiento de tropas del ejército.

"Las radios rebeldes de todo el país comunicaban que los mineros marchaban sobre Oruro para derrocar al odiado régimen de Víctor Paz Estenssoro. Es fácil comprender que, dentro de tales circunstancias, las fuerzas del orden tuvieron el tiempo suficiente para apostarse en puntos estratégicos y formar un cordón de fuego que impidiese la marcha de los obreros" 222.

En Huanuni se señaló que debía avanzarse hasta Sora Sora, lugar donde se repartiría dinamita, para luego dirigirse a Oruro. En esta localidad los poristas propusieron formar un comando único con representación de todas las tendencias, pero los stalinistas rechazaron la fórmula con el argumento de que la dirección correspondía al sindicato. Cuando los obreros dejaban atrás Sora Sora, al pie del cerro San Pedro, descubrieron que los soldados se encontraban apostados a ambos lados del camino. Inmediatamente se escuchó un tiroteo de fuego cruzado por más de veinte minutos. Algunos camiones lograron desviar hacia el ingenio de Machacamarca, donde la sirena comenzó a convocar a los obreros a reunirse. Cayeron heridos varios obreros trotskystas.

222. "Esto fue la batalla de Sora Sora", en "Vistazo", La Paz, 8 de noviembre de 1964.

A las once de la mañana arribaron a Huanuni más trotskystas de Siglo XX, bajo las órdenes de César Lora e Isaac Camacho. Organizados en grupos de combate marcharon más allá de Sora Sora y lo hicieron formando un cerco y aprovechando las laderas de los cerros; los que se plegaron en Huanuni al mando de Mercado, iban por el centro. En ese lugar hubo un combate con el ejército que duró más de cuatro horas. Cayeron muertos y heridos de parte de los efectivos regulares del ejército. Doscientos soldados no tardaron en contra-atacar. La relación de fuerzas era del todo desfavorable para los mineros por eso éstos retrocedieron a Huanuni, no sin antes desarmar a varios soldados. Desgraciadamente llegaron tarde trabajadores de las minas de Santa Fe y Morococala, que habían marchado a pie por el flanco de las serranías.

Si los stalinistas no hubieran rehuido el combate, los mineros habrían ingresado a Oruro, modificando con ésto el curso de los futuros acontecimientos.

El ejército se convirtió en amo de Oruro y de otras ciudades, como Cochabamba, y su plan apareció bastante claro: arrinconar a sus obreros y a las masas para luego consumir cómodamente su plan golpista. El uso de las armas contra los trabajadores y los estudiantes fue decidido con el consentimiento de Víctor Paz.

El vicepresidente general René Barrientos se desplazó a Cochabamba, desde donde precipitó su rebelión contra el presidente Paz. Su alianza con Falange Socialista Boliviana era por demás evidente y, como había adelantado el POR, su orientación era reaccionaria y totalitaria.

El Buró Político remitió una importante comunicación al Comité Regional de Siglo XX, que se creía podía todavía hacer un serio intento de actuar sobre Oruro, la precipitación de los acontecimientos no permitió que los obreros descargasen sus baterías sobre Oruro:

"Ha estallado un levantamiento militar que puede concluir con el actual régimen y dar nacimiento a un dictadura militar. La amenaza inmediata radica en que el golpe se incline demasiado a la derecha, teniendo como eje al ejército y a FSB. Esto parece ser lo ocurrido en Cochabamba.

"... se vislumbra el fin del gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Nuestra tesis del rol del ejército se está cumpliendo de una manera despiadada.

"El Partido debe prepararse para actuar activa y directamente en los acontecimientos. El secreto radica en transformar el golpe palaciego en una insurrección popular, de esta manera podemos evitar el peligro del militarismo y de FSB en el poder. El objetivo sigue siendo cerrar el paso a la derecha y esto puede lograrse sacando a la calle a las masas. Dentro del movimiento popular, debe evitarse que la coalición derechista estrangule al proletariado. Los obreros con las armas deben imponer sus puntos de vista y su propio gobierno. En toda forma gubernamental debe procurarse que los trabajadores tomen el timón.

"Para ustedes: sería ideal volcar a los mineros sobre Oruro para constituir en esa ciudad un gobierno con mayoría obrera, donde participen, estudiantes, maestros, soldados, etc. Este movimiento, siempre que la lucha entre las fracciones del ejército se prolongue, puede comenzarse en las minas, donde sería conveniente establecer un gobierno ejercido por una especie de consejo popular.

"Ignoramos lo ocurrido en Oruro con la guarnición militar... Recalamos que el objetivo

inmediato debe ser controlar Oruro y creemos posible por la coyuntura creada por el levantamiento militar. Hay que marchar por ese camino de la insurrección buscando un objetivo propio. Esto es lo que no hay que olvidar ahora” 223.

La nota insiste en la línea esbozada con anterioridad y no la valora en toda su significación, ésto por falta de informaciones precisas, el hecho decisivo fue que el gorilismo había ya arrinconado a las masas. El factor negativo y que se tornó definitivo, radicó en que las capas populares de la ciudad se desplazaron hacia la reacción, pese a todos los esfuerzos desplegados por el Partido Obrero Revolucionario en sentido contrario. El mensaje del Buró Político buscaba también orientar a través de los camaradas de Oruro a los dirigentes mineros que estaban reunidos en Avicaya, pero éstos estaban creídos que podrían siempre dialogar con los generales victoriosos.

La victoria del golpe militar quedó asegurada en la medida en que logró arrastrar o, por lo menos, neutralizar a los mandos de tropa. Anecdóticamente se presenta la caída del presidente Víctor Paz como consecuencia de la traición y de la felonía del general Ovando Candía, que públicamente oficiaba de celoso guardián de la seguridad del último gobierno civil movimientista y de la misma persona del Presidente, pero ésto es lo anecdótico simplemente, aunque por sus descomunales dimensiones desorientó a los observadores. La clave radica en que el imperialismo decidió recurrir al sable de los generales para imponer sus planes al país.

La Junta Militar que siguió hablando de la revolución nacional, inició el período de restauración obligárguica, lo que era perceptible desde el primer momento por sus actos y hasta por las declaraciones de sus portavoces.

“Masas” exteriorizó con nitidez la oposición del Partido Obrero Revolucionario a la Junta Militar y la definición de ésta como más derechista que la línea seguida por el gobierno de Paz:

“La Junta Militar no es un gobierno popular” 224. La primera plataforma antigorila decía:

“Repudio a la Junta Militar... Rechazo de las medidas arbitrarias adoptadas por las autoridades contra el pueblo, los campesinos y los obreros.

“Armamento del pueblo y de los sindicatos para que... defiendan sus conquistas, seriamente amenazada por la derechista y proimperialista Junta Militar.

“Unidad del movimiento obrero alrededor de un planteamiento político revolucionario que comience desenmascarando la verdadera naturaleza pro-rosquera del actual gobierno.

“Repudio a los comités y frentes organizados por la rosca...

Ningún compromiso con la Junta Militar y ninguna esperanza acerca de sus posibilidades revolucionarias. Lucha contra el gobierno y no compromiso alguno.

“Control obrero con veto y aumento de salarios” 225.

223. Buró Político del POR, “Carta al Comité Regional de Siglo XX”, s/f, pero fue redactado en vísperas del 4 de noviembre de 1964.

224. “Masas”, Nº 261, La Paz, 14 de noviembre de 1964.

225. “¿Qué ha ocurrido el 3 de noviembre?”, en “Masas”, La Paz, 14 de noviembre de 1965.

En un artículo de fondo se sostiene que la derecha, muy justificadamente sabe que la "Junta Militar se convierte en su portavoz, que la presunta izquierda, incluida la stalinista, "unas veces hablan de esa revolución y se abandonan en brazos de la Junta Militar y otras veces sostienen que ésta ha nacido para seguir exactamente la línea de gobierno de Paz. ¿Para una simple repetición de los hechos tanta bulla y tanta sangre?"

La posición del POR: "La Junta Militar... tiene la misión de acentuar la orientación derechista, pro-imperialista, anti-obrera y anti-nacional de la política movimientista... Los militares desde el poder utilizarán la metralleta para obligar a los obreros a trabajar más a cambio de salarios miserables" 226.

Las minas timoneadas por Siglo XX y que tomaron el nombre de Comando Nacional Minero (Siglo XX, Catavi, San José, Huanuni y Santa Fe) se reunieron rápidamente debido al cambio de la situación política y acordaron:

"Pedir inmediata realización de una conferencia extraordinaria de la FSTMB a fin de que defina la posición de los mineros y la actitud que deben asumir frente a la Junta Militar.

"Lucha por las libertades democráticas, por el respeto al fuero sindical y por el aumento de salarios.

"Aconsejar a la conferencia extraordinaria centralice las milicias sindicales bajo un comando único nacional. "Incrementar el armamento de las milicias, para cuyo efecto deben cobrarse cuotas extraordinarias" 227.

Los obreros contra el gorilismo

Los gorilas estaban en el poder, pero de esta evidencia sólo parecía darse cuenta el POR y la avanzada obrera, constituida por los mineros, que inmediatamente se pusieron en estado de apronte para defender sus derechos y conquistas más elementales frente a un gobierno instrumentado por el imperialismo. Los demás sectores de "izquierda" estaban tan gozosos como la rosca -que le sobraban razones para estarlo- por el advenimiento al poder de los generales "salvadores de la Patria", sin sospechar, como adelantó el POR, que ellos también iban a ser víctimas de la dictadura castrense y antiobrera. El trotskismo no tuvo necesidad de modificar ni un milímetro su línea política anterior; continuó orientando a los trabajadores contra el gorilismo y dijo que solamente éstos podían acabar con la barbarie convertida en gobierno.

La izquierda, incluidos los pablistas (seguidores del Secretariado Unificado de la IV I.), con la única excepción de los militantes del POR, ratificó en voz alta su contubernio con la reacción al constituir el mal llamado Comité Revolucionario del Pueblo, que llegó a reunirse en el Palacio Legislativo para poder decir, a través de un

símbolo envejecido que tenía la misión sucia de asesorar a los generales golpistas, controlar sus actos y prepararse para el salto al otro Palacio que queda a dos pasos. Los dueños del poder estaban seguros que el famoso Comité se limitaría a apoyarlos, como ocurrió en los hechos, y a rodearlos de alguna popularidad. Barrientos y

226. Op.Cit.

227. Op.Cit.

Ovando estaban engañados acerca de la influencia del Comité sobre las masas. Por casualidad fue llevado a la presidencia, comiteista el PRIN, que alardeaba de deber arrastrado detrás de sí a adoptar algunas poses democratizantes.

El gobierno gorila estaba de plácemes de poder,, con ayuda del Comité Revolucionario del Pueblo, domesticar a los explotados y darse el lujo, al mismo tiempo, de todos los sectores populares que en su momento apoyaron al movimientismo.

Una de las primeras medidas del gorilismo fue la de ordenar a todos los bolivianos la entrega de las armas que tuviesen, aunque estaba dirigida contra los obreros. Los componentes del Comité Revolucionario del Pueblo se apresuraron a cumplir y a secundar la orden, ellos ya no precisaban de las armas porque sus objetivos estaban encarnados en los generales. El POR denunció el contenido reaccionario de tal disposición e incito a repudiarla:

"La dirección Nacional del POR y la redacción de Masas expresan... su desacuerdo con la decisión gubernamental de desarmar al pueblo. Piquetes de soldados están allanando los domicilios de los obreros en busca de armas. Esta conducta abusiva debe ser enérgicamente rechazada.

"El pueblo... conserva en su poder sus fusiles porque considera que constituyen la única garantía frente a la arbitrariedad y la prepotencia de los dueños del poder y porque desconfía del gobierno...

"Los bolivianos tenemos que luchar contra la reacción y contra la restauración rosquera y pro-yanqui. Esta lucha se definirá no con discursos, sino con las armas en la mano. El ejército, que posee una gran potencia de fuego, se mueve de acuerdo a las decisiones del imperialismo. La cobarde masacre de Sora Sora enseña que los obreros no tienen más camino que armarse si no quieren ser destruidos físicamente. La contrarrevolución centrará sus fuegos contra las organizaciones laborales y la defensa de su integridad es uno de los deberes primordiales del momento.

"El POR dice a los bolivianos que no deben entregar sus armas... y recuerda a los sindicatos que tienen el deber impostergable de fortalecer sus milicias armadas. Si el gobierno se empeña en desarmar al pueblo quiere decir que busca aplastarlo políticamente.

"Contribuir a desarmar al pueblo significa traicionarlo y preparar su futura derrota"
228.

Algunos días después, el "Comité de Unidad Revolucionaria del Campesinado", dirigido por T. Lobera, también se pronunció por la no entrega de las armas, como lo hicieron las conferencias minera y fabril:

"Que las armas que actualmente poseen los campesinos han sido compradas con anterioridad al 4 de noviembre y están destinadas a defender las conquistas logradas con sacrificio y sangre de los explotados.

"Que en un período de tremendas amenazas para nuestro porvenir no es oportuno entregar las armas a nadie.

228. "El POR llama al pueblo a no entregar sus armas". La Paz, 11 de noviembre de 1964.

“Se instruye a los compañeros campesinos del Departamento de La Paz en sentido de que no entreguen sus armas a nadie y eviten, por todos los medios, el ser desarmados. Al mismo tiempo, no debe permitirse que los gamonales retornen a las haciendas” 229.

No bien el Comité Revolucionario del Pueblo demostró que no era capaz de contener a los descontentos y menos de guardar las espaldas de los generales, fue echado de un puntapié del Palacio Legislativo y concluyó autodisolviéndose. La persecución también alcanzo a algunos de sus componentes.

Sólo un obcecado o un malintencionado podía atreverse a pensar que el POR hubiese podido acercarse a esa cueva contrarrevolucionaria que era el Comité de marras, pero la gran prensa sostenía abierta o veladamente, que el trotskismo era también comiteista. De nada valió que, en respuesta a una atrevida invitación para que se integrase el Comité, dirigiese violenta nota pública señalando que no podía tomar asiento junto a la rosca, ni junto a nadie tratándose de apoyar al gorilismo. “Presencia”, que se ufana de su imparcialidad y objetividad, anunció, el 28 de noviembre de 1974, que “el POR, sector G. Lora, aprobó también su incorporación al Comité Revolucionario, no habiendo, empero, formalizado su solicitud. La decisión fue captada en fuentes responsables de ese partido”. La respuesta, que no se dejó esperar, fue categórica:

“Dicha información es totalmente falsa. El POR ha definido claramente su posición frente al Comité Revolucionario del Pueblo, que no es revolucionario y que no tiene nada que ver con el pueblo, y considera que se trata de una creación de la rosca para engatusar a las masas. Mí partido no puede prestarse a juego tan sucio.

“Las publicaciones del POR atacan sistemáticamente la conducta derechista del mencionado Comité y por esto se niega a pertenecer a dicha organización” 230.

El Ministro de gobierno actuaba como si fuera miembro de dicho Comité, lo reunía cuando creía conveniente y le dictaba los temas sobre los cuales debía decir sí. El oficialismo estaba empeñado en que el trotskismo se incorporase al seno del instrumento de los generales gorilas. La oposición del POR resultaba muy molesta porque iba dirigida a la clase obrera y ésta se mostraba cada día más receptiva. Los pablistas asistían a tales reuniones convocadas por el Ministro de Gobierno, lo que motivó una confusión sobre la conducta porista. El trotskismo respondía invariablemente de modo negativo y violento a toda invitación que recibía para incorporarse al Comité. La siguiente es una síntesis de un comunicado aclaratorio:

“Un señor ha tenido la ocurrencia de presentarse como porista a las conversaciones políticas auspiciadas por el Sr. Ministro de Gobierno... el POR vuelve a decir que un elemental deber revolucionario le impide presentarse a la torpe maniobra oficialista y que no tendrá más resultado que fortalecer las posiciones del militarismo en el poder.

“El Secretario General... ha explicado los motivos ideológico-políticos por los cuales el trotskismo no puede concurrir a mesas redondas donde confluyen el gobierno y los partidos pro-rosqueros. El objetivo central de nuestra actividad diaria no es otro que lograr la total emancipación ideológica y organizativa del proletariado...

229. “No es oportuno que los campesinos de La Paz entreguen sus armas”, La Paz, 20 de noviembre de 1964.

230. G. Lora, “Carta a ‘Presencia’”, 30 de noviembre de 1964.

“Reiteramos que el POR en ningún caso y bajo ningún pretexto concurrirá a las reuniones convocadas por el Ministro de Gobierno. No es el momento de ayudar a la Junta Militar a enmendar los errores que ha cometido, sino a iniciar la lucha franca y sistemática contra ella” 231.

Los poristas se esforzaron en unificar el pensamiento de los mineros y éstos fueron entre los trabajadores los primeros en declararse tajantemente contra el gobierno gorila, repudiando la conducta de Juan Lechín y del Comité Revolucionario del Pueblo.

Los primeros días de diciembre de 1964 se reunió en La Paz, la Conferencia Minera de la FSTMB con la finalidad de definir la posición de los trabajadores ante la nueva situación política que vivía el país. La brigada porista que asistió a la Conferencia y que presentó un documento político que sirvió de base a la discusión, estaba compuesta por César Lora (muerto), Julio García, Demetrio Navia (muerto.), Pastor Peñaranda (muerto) y Eusebio Guzmán.

Esta reunión tan oportuna constituye uno de los hitos remarcables en la lucha de las masas contra el gorilismo. Se puede decir que señaló el camino por el cual fue desarrollándose la política revolucionaria posterior.

Un antecedente permitía adelantar cual sería la orientación de la Conferencia. El Sindicato de Metalúrgicos, en cuyo seno los trotskistas eran una fuerza decisiva, denunció que el Comité Revolucionario del Pueblo abusivamente hablaba a nombre de las organizaciones obreras y exigió que la FSTMB rompiera públicamente con él. Lo primero que hizo la Conferencia fue romper con el famoso Comité porque no representaba ni la voluntad ni los intereses de la mayoría nacional.

Lechín, que sabía que su incorporación al Comité Revolucionario del Pueblo iba a ser acremente criticada y censurada, creyó conveniente no asomar por la Conferencia; sus ideas y sus intereses fueron defendidos por sus testaferros.

Tres fueron las tendencias que se perfilaron con nitidez:

a) El PRIN, que por tener en sus manos el aparato burocrático de la Federación y de los sindicatos, obligó a muchos delegados a votar en determinado sentido. En el campo político fue perceptible la contradicción entre el radicalismo de las bases prinistas y el franco derechismo de sus dirigentes, contradicción que favoreció a la actuación de los poristas.

b) El POR, que defendió el programa de la revolución proletaria y la necesidad de luchar frontalmente contra el gorilismo; en las comisiones evitó que el derechismo prinista apartase a los obreros de sus objetivos básicos y defendió la vigencia de la Tesis de Colquiri.

c) El PCB, que tuvo muy poca fuerza numérica, brilló por su confusionismo y siguió tímidamente los pasos de los poristas. La verdadera discusión política se desarrolló entre el POR y el lechinismo, que por algo era la pieza principal del contubernio con pursistas, liberales y gorilas.

231. “El POR no concurre a las reuniones convocadas por el señor Ministro de Gobierno”, La Paz, 18 de febrero de 1965.

No bien los poristas presentaron su documento, que en realidad se limitaba a actualizar y repetir lo acordado en anteriores reuniones mineras, Lechín maniobró buscando impedir un pronunciamiento político y que todo concluyese exigiendo elecciones inmediatas y sin intervención de candidatos militares. También instruyó a sus parciales para que se opusiesen firmemente a la línea del documento porista esgrimiendo los siguientes argumentos: que no era oportuno plantear una línea clasista porque Bolivia vive la opresión imperialista que obliga a conformar un frente nacional; que no debía hostilizarse al ejército por existir en su seno tendencias nasseristas; que debían aprovecharse las nuevas tribunas de expresión y de lucha como el Comité Revolucionario del Pueblo, etc.

Demás está decir que los acuerdos de la Conferencia constituyeron un revés político para el lechinismo y para los gorilas; sin embargo, la tesis política adoptada es deficiente en muchos aspectos, como resultado de la presión derechista ejercida por los delegados prinistas. Algunos elementos tipificados como lechinistas se rebelaron contra su maestro, entre ellos Crespo, Kunkar, Cabrera, que luego concluirán rompiendo políticamente con él. Los acuerdos de la Conferencia fortalecieron a todo el movimiento revolucionario y sirvieron de base para la firma del pacto minero-fabril y habían indicios de que grupos campesinos podían seguir el mismo camino.

El proyecto de los poristas caracterizaba el suceso del 4 de noviembre como un golpe de Estado protagonizado por las tendencias derechistas del MNR y por agentes del imperialismo. Los lechinistas sostenían que se trataba de una verdadera revolución, extremo que fue rechazado por los obreros. La tesis aprobada dice:

"La sustitución de la camarilla de Paz por la Junta Militar no ha de cambiar la esencia de la política antinacional y antiobrera, porque tal política responde a los intereses de las fuerzas de derecha del imperialismo norteamericano que mantiene sus posiciones intactas en el país.

"En consecuencia, la FSTMB mantendrá como en el pasado su independencia sindical y continuará su lucha hasta lograr que en nuestro país exista un gobierno que responda a los intereses del pueblo boliviano.

"Ratifica la Tesis de Colquiri que señaló el rompimiento ideológico y organizativo con el gobierno movimientista" 232.

Los poristas sostuvieron que la Junta Militar desarrollaba hasta su clímax las tendencias derechistas y proimperialistas del MNR. Los lechinistas batallaron para que se dijese que entre ambos gobiernos no había la menor diferencia.

Una contradicción, en el punto dos de la plataforma de lucha se dice: "Los trabajadores mineros no nos hacemos ninguna ilusión con relación a cualquier proceso electoral por democrático y popular que sea. Sabemos que el proletariado no llegará al poder jamás por el voto electoral", pero luego se centra la atención sobre la batalla por la constitución directa del país en base a elecciones "democráticas" 233. Lechín, contrariado por los resultados de la reunión, abusivamente obligó a los secretarios

de la FSTMB a eliminar dicho párrafo. Los resultados de la Conferencia sellaron la muerte del Comité Revolucionario del Pueblo por inútil para los gorilas.

232. "El pensamiento político de los mineros", La Paz, 1965.

233. Op. Cit.

XXII Congreso del POR.

Las masas lentamente se fueron incorporando a la lucha contra el régimen gorila, cuya esencia no se modificó porque la presidencia bicéfala fuese superada por la eliminación del general Ovando, que en momento alguno dejó de conspirar para poder convertirse en el único amo del Palacio Quemado.

Durante este proceso el POR aparece como la dirección política más esclarecida, por eso mismo la más firme e insobornable.

Barrientos con un ejército dividido, con un siempre creciente descrédito popular, sin Comité Revolucionario del Pueblo, logra mantenerse en el poder, estabilizarse y por momentos fortalecerse. Este hecho no puede explicarse únicamente por el uso generoso de la violencia y las sangrías periódicas del proletariado; la explicación se encuentra en un factor inesperado para la izquierda: los campesinos, temerosos de perder sus parcelas, comenzaron abandonándose con entusiasmo en brazos de un general victorioso, que podía, usando las armas, garantizar sus pequeñas propiedades, así abandonaron a sus dirigentes izquierdistas. Seguramente el general presidente no calibró en toda su magnitud este fenómeno y concluyó sustituyendo el entusiasmo de los hombres del agro por el servilismo estipendiado de los caciques. La lucha del proletariado no encontró la debida y esperada respuesta del campesinado.

Casi inmediatamente después de producido el cuartelazo, el POR, por intermedio de su Secretario General, lo analiza y el documento sirve de base para su actuación posterior. Se trata de un pequeño libro de 120 páginas. Conviene recordar que el documento fue escrito antes de que las masas hubiesen sufrido el baño de sangre al que las sometió el gorilismo.

La tesis central dice que la política reaccionaria de la Junta Militar conducía a la guerra civil. Esta perspectiva molestó muchísimo al gobierno y corresponde al único esfuerzo que se hizo en el campo de la "izquierda" para explicar el futuro desarrollo de la política boliviana después del cuartelazo castrense.

"Los trabajadores están en pie y casi inmediatamente saldrán a la calle. Ha admirado la forma unánime en que se han colocado frente a la Junta Militar. Con sus armas están dispuestos a defender las conquistas de su clase y a continuar la lucha por mejores condiciones de vida y de trabajo. Las conferencias minera y fabril han acordado reactualizar sus viejos pedidos sobre aumento de salarios e igual cosa han hecho los maestros...

"Los objetivos inmediatos del gobierno militar son tipificados como derechistas y marcadamente anti-obreros, en mayor medida que los del mismo régimen pazestenssora. Esos objetivos pueden resumirse de la siguiente manera: 1) desarme general del pueblo, particularmente de los obreros y campesinos; 2) marginamiento de la clase obrera de toda posible ingerencia en la administración de las empresas nacionalizadas y de la misma actividad política (persecución de los agitadores y establecimiento de listas negras) y 3) utilización de la violencia para lograr el aumento de los índices de producción y apoyo decidido al capitalismo.

"Paz recurría a interminables discusiones, a la división de los sindicatos y a la corrupción de ciertos dirigentes... para no acceder al pedido de los obreros. La Junta Militar está decidida a abandonar estos métodos dilatorios y a utilizar simplemente la violencia para convencer a los explotados que deben limitarse a trabajar en silencio y disciplinadamente. En resumen, se avecinan horas negras para el sindicalismo

revolucionario.

"...la política antiobrera y derechista de la Junta Militar chocará con la resistencia armada de los trabajadores y de todo el pueblo... Cuando el gobierno asalte los campamentos mineros, cuando pretenda obligar a que se trabaje bajo la amenaza de los fusiles, sonará el comienzo de la guerra civil. Es el actual gobierno el que, al utilizar los métodos castrenses para imponer sus decisiones reaccionarias; está empujando al pueblo a la guerra Civil" 234.

Bueno, esas grandes líneas señaladas como las más probables del desarrollo político boliviano se han cumplido hasta el asalto con ametralladoras de los campamentos mineros, han habido brotes de resistencia armada de los trabajadores, pero no se ha desencadenado la guerra civil. A lo largo del gobierno presidido por Barrientos observamos el caso admirable de una clase obrera que sale de varias colosales sangrías y siempre para reponerse rápidamente y volver a la arremetida; más en ningún caso los contendientes llegaron a la guerra civil que hubiese podido colocar al proletariado ante la lucha por el poder.

A muchos la perspectiva de la guerra civil les pareció una idea temeraria lanzada por un teórico; para los generales se trataba del anticipo de un siniestro plan de agitación. La verdad es que se llegó a esa conclusión desarrollando la línea política trazada por el POR en sus congresos precedentes y que se vio confirmada por el desarrollo de los hechos. Era una conclusión justificada.

Antes del 4 de noviembre de 1964 se dijo que las masas, encabezadas por el proletariado, se encaminaban hacia el gobierno obrero campesino. La avanzada de la clase, constituida por los mineros, demostró con su actividad cotidiana que ese era su objetivo, pero el resto de las masas y particularmente los campesinos, no lograron elevarse hasta esa lucha. La tendencia histórica encontraba obstáculos para la materialización, progresaba lentamente. La contrarrevolución, encarnada en la derecha movimientista uniformada, asestó un golpe preventivo descargando sus urnas contra sectores obreros y arrinconando a la clase, para luego consumir su cuartelazo. Se puede decir que este golpe preventivo impidió la revolución proletaria, que se dibujaba claramente en el horizonte; el gorilismo no permitió que el grueso de las masas oprimidas se aglutinase alrededor del proletariado.

Después del cuartelazo de noviembre, los mineros se radicalizaban más y fueron seguidos por los fabriles, por lo menos por los de La Paz y de Cochabamba. Pero la tendencia antimovimientista de derecha de las ciudades les privó del valioso apoyo estudiantil.

Las resoluciones de la Conferencia Minera constituyeron el inicio de la arremetida obrera contra el gorilismo, pero el desplazamiento de las masas hacia estas posiciones no fue instantáneo, sino progresivo y desigual en su ritmo. Después de la frustración del Comité Revolucionario del Pueblo, el gorilismo tenía plena conciencia que se

encaminaba a un enfrentamiento con las masas y comenzó a preparar las mejores condiciones para desencadenarlo. Los intentos de someter a los explotados mediante posturas "democrátizantes" pasaron fugazmente.

Antes de que los trabajadores pudiesen ponerse en pie de manera total y lograsen el aglutinamiento de las capas más vastas de la pequeña-burguesía, es decir, cuando

234. G. Lora, "Perspectivas de la revolución boliviana", La Paz, 1964.

los efectivos revolucionarios no estaban del todo listos para el combate, el gorilismo volvió a descargar sobre ellos su puño de hierro. El asalto a las minas fue el golpe preventivo que no permitió a las tendencias que se proyectaban hacia la guerra civil desarrollarse plenamente, se diluyeron en escaramuzas. Las explosiones esporádicas de la guerra civil en potencia confirman, a su modo, la justeza del análisis.

La izquierda, que tan abiertamente se había convertido en proxeneta de la rosca y del gorilismo, se consolaba con su "teoría" de que los generales Barrientos y Ovando encarnaban las corrientes nasseristas del ejército. Este fue un esfuerzo desesperado por evitar que las masas les den las espaldas.

El escrito del dirigente porista desbarató las ilusiones sobre el nasserismo, si consideramos a éste como la expresión castrense de la burguesía nacional que se ve obligada a entrar en conflicto con el imperialismo:

"Los actuales generales (Barrientos y Ovando, G. L.) del ejército boliviano no tienen posibilidades de dar nacimiento, en este momento, a ninguna tendencia nasserista (estamos hablando de una tendencia y no simplemente de las simpatías que algún militar, individualmente considerado, pueda tener hacia las ideas o las actividades de Nasser), porque están vital y estrechamente ligados y subordinados al Pentágono, es decir a una de las manifestaciones más virulentas del imperialismo que nos oprime. Estos generales, que prácticamente han sido formados por los yanquis, razonan de manera invariable en sentido de que no es posible en Bolivia gobernar y progresar si no se tiene el apoyo directo de Estados Unidos... La dependencia de la colonia a la metrópoli se convierte para estos elementos en un fenómeno natural y creen que sería tonto pretender transformarlo. Los generales fueron políticamente educados dentro del MNR que convirtió el entendimiento con el imperialismo (vale decir, el sometimiento) en el arte de gobernar. G.Lora prosigue: "Por otra parte estas ideas no son patrimonio exclusivo de los generales, son también compartidas por el 'obrero' Lechín. Tal mentalidad capituladora... no es precisamente producto de un defecto personal de los generales o del hecho de que fuesen hijos de rancias familias aristocráticas (casi todos ellos son pobretones desclasados), sino más bien se reduce a ser el reflejo químicamente puro de la ineptitud e insignificancia de la pequeña-burguesía" 235.

El XXII congreso del POR tuvo lugar el 16 de abril de 1965. Se discutieron dos problemas fundamentales: el político y el panorama electoral (la Junta militar se aprestaba a convocar a elecciones).

En: la cuestión política, cuyo debate se hizo partiendo de perspectivas de la Revolución, se adoptó la línea de "Perspectivas de la Revolución..." La convocatoria decía: "a) Análisis de la situación política (pueden tomar de base el libro del camarada G. Lora)" 236.

Ante el panorama electoral, se reiteró la posición del POR: desenmascarar el carácter de farsa de las elecciones; campaña alrededor de la conquista del voto privilegiado en favor de la clase obrera y voto en blanco.

El 8 de marzo de 1965, G. Lora ocupó la tribuna de la UMSA de La Paz y desde ella desarrolló la línea porista, insistiendo en la tesis de que la política del gorilismo conducía a la guerra civil y de que, ante las discusiones sobre el Estatuto Electoral, se

235. Op.Cit.

236. "Convocatoria al XXII congreso del POR", La Paz, s/f.

imponía la lucha por el voto preferencial en favor de los trabajadores 237. El partido aprovechó la oportunidad para concentrar a todos sus simpatizantes, brigadas de militantes poristas se trasladaron desde Siglo XX.

Se produjo una inesperada y violenta reacción del general Barrientos que, junto con el Ministerio de Defensa, dijeron que estaban obligados a defender al ejército de los ataques del conferencista. El Presidente de la Junta retomó el planteamiento de la guerra civil como consecuencia de la propia política derechista de la Junta, y la presentó patas arriba, como si el POR hubiese actuado como cauterio aplicado a la llaga, lo que denuncia que la posibilidad de la guerra civil era estudiada por los gorilas. G. Lora respondió a los ataques públicos de Barrientos mediante una carta abierta, que en las partes principales decía, además de denunciar la política represiva que se preparaba:

"La represión antiobrera y contrarrevolucionaria está siendo cuidadosamente montada por el gobierno, conforme se desprende de sus discursos.

"Es inexacto decir que yo 'quiera una guerra civil'. Lo que he dicho es que el desarrollo mismo de la realidad política conduce al país a la guerra civil. El gobierno militar no tiene más remedio que utilizar la violencia (pese a todas las protestas de democratismo que haga) para imponer a las masas los planes elaborados por el imperialismo; esta política chocará inmediatamente con la mayoría nacional, que está en pie de combate y que tiene el fusil en las manos... La contradicción -evidente aún ahora- que existe entre la mayoría nacional y la despótica Junta Militar; al no encontrar los canales democráticos ni la vía pacífica para superarse, de manera inevitable se encamina hacia la guerra civil. No somos nosotros los que llevamos al país al enfrentamiento armado, es el gobierno el que nos conduce, virtualmente de las narices, al matadero.

"Los actores de la futura guerra civil -entre ellos el gobierno militar- están ocupando posiciones y engrasando sus armas. Este fenómeno se realiza independientemente de los discursos que pronuncian los políticos" 238.

Todos los días los gobernantes atacaban a los "agitadores extremistas" y amenazaban con eliminarlos físicamente, campaña que estaba dirigida a atemorizar a los trabajadores que se presentaban cada día más levantiscos. Se estaba preparando a la opinión pública para consumir la gran represión sangrienta.

Barrientos, desde los primeros momentos de su gobierno, se empeñó en poner en pie grupos civiles totalmente dóciles y efectivos en el choque con los adversarios. A comienzos de 1965 discursaba ante la llamada "Avanzada Juvenil de Bolivia", que se entrenaba en levantar el brazo derecho y en lucir llamativos uniformes, después se dedicará a convertir en barrientistas a gran parte de la militancia del MNR. En 1966 se organizó, contando con la subvenciones económicas del Palacio de Gobierno, el llamado Partido de la Revolución Nacional y que no era más que una fracción del

MNR, cuya renuncia masiva fue provocada por el Ministro de Gobierno Arguedas. Su fundador y su jefe fue Rubén Arias (que en la Argentina estuvo vinculado con el grupo de Silvio Frondizi, posteriormente apareció como Secretario privado de Ñuflo

237. G. Lora, "¡Abajo la bota militar!", La Paz, 1964.

238. G. Lora, "Carta abierta al general Barrientos", La Paz, 13 de marzo de 1965.

Chávez y vientos adversos lo llevaron a la prisión bajo el gobierno de Banzer). Más tarde debutó el Movimiento Popular Cristiano, al que se obligó a inscribirse a los empleados públicos.

G. Lora denunció lo que estaba haciendo Barrientos: "El discurso que estoy comentando ha sido pronunciado ante los representantes de una entidad denominada "Avanzada Juvenil de Bolivia", que tendrá una organización de tipo militar en lo disciplinario y un vistoso uniforme con los colores patrios... La prensa informa que 'cuando concluyó Barrientos su alocución, uno de los visitantes se puso de pie y levantando el brazo derecho dijo: 'Llor al general Barrientos', sus acompañantes le respondieron 'hacia el mar'.

"Todo lo anterior -y perdóneme la franqueza- no es más que fascismo: la violencia encaminada a aplastar al movimiento revolucionario y a las organizaciones obreras" 239.

Masacre obrera

Por todos los documentos políticos que se conocen se llega a la conclusión de que únicamente el POR sabía con claridad que se iba a un enfrentamiento armado entre el gorilismo y las masas y que, además, éste era inevitable. El resto de la izquierda, incluyendo a los dirigentes sindicales politizados, buscaban y esperaban confiados que se pudiese llegar a un entendimiento pacífico con el gobierno, a través del diálogo. El POR no logró convencer de la justeza de su línea política a quienes se decían defensores de los explotados.

El POR trabajó desesperadamente por lograr que las masas en general se agrupasen alrededor de los mineros y se preparasen para la lucha. Era una batalla contra el tiempo y en condiciones desfavorables. La izquierda, con su incomprensión, se convirtió en un obstáculo en el empeño de colocar en buenas condiciones a las masas para su enfrentamiento con el ejército.

Barrientos y Ovando (este último se encontraba a la cabeza de las FFAA) escogieron el momento de su arremetida teniendo en cuenta que el golpe preventivo debían asestarlo antes de que la mayoría nacional se hubiese unificado y estuviese presta para rechazar con las armas y la acción directa cualquier represión masiva.

La arremetida comenzó con una provocación fríamente calculada para obligar a los obreros a responder con la huelga y los tumultos callejeros. En mayo de 1965, Lechín, Secretario Ejecutivo de la COB y hasta no hace mucho uno de los puntales del gorilismo en el poder, fue apresado y desterrado al Paraguay. Inmediatamente fue difundida una burda falsificación que hablaba de las vinculaciones del líder obrero con la cúspide internacional del stalinismo, esto para justificar el atropello y dar alguna credibilidad a la sindicación de que estaba implicado en un plan conspirativo. Lo que en realidad y afanosamente se buscaba era tener un pretexto para ahogar en un descomunal baño de sangre a la avanzada obrera, a los mineros, para aplastar así a toda oposición revolucionaria. Los generales consideraban que únicamente la masacre podría permitirles limpiar el camino para poder aplicar tranquilamente los planes imperialistas que estaban destinados a despertar la resistencia popular. Como se esperaba, la Central Obrera Boliviana decretó la huelga general buscando obligar al gobierno a ordenar el retorno de su dirigente Lechín. En ese momento este

239. Op.Cit.

organismo había perdido autoridad sobre los obreros y demostró que ya no controlaba a los sindicatos de base. La Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia se transformó rápidamente en la columna vertebral del movimiento huelguístico y también en su virtual dirección. Esta entidad constituyó un comité de huelga y por encargo de él, el porista César Lora se trasladó subrepticamente a La Paz, con la finalidad de volcar a los fabriles hacia el movimiento huelguístico y también de motorizar la actividad de los mineros de Milluni y de otros distritos próximos. Habló en una reunión de los trabajadores citadinos y su discurso circuló impreso:

“Habló en nombre del Comité Ejecutivo de la FSTMB -dijo Lora-. habló a nombre de ella para decirles que ahora más que nunca debemos fortalecer nuestra unidad y luchar todos los bolivianos como un solo hombre para aplastar a los generales fascistas que están malbaratando a Bolivia y que han jurado convertirla en un inmenso y siniestro campo de concentración. Los mineros les decimos que está en juego no solamente una persona, no una simple idea política, sino el presente y el porvenir de nosotros, de nuestras familias y de nuestros hijos” 240.

La línea desarrollada por el dirigente minero era exactamente la del Partido Obrero Revolucionario que partía de la certeza de que al gorilismo había que aplastarlo con las armas en la mano y que él diálogo con él estaba fuera de lugar:

“La bota militar no puede ni debe aplastar al pueblo boliviano, somos parte fundamental de esta Patria y no permitiremos que la barbarie fascista la aplaste.

“Los mineros luchamos junto a nuestros hermanos de las ciudades bajo una sola bandera y buscando un solo objetivo: liberar a nuestra Patria y asegurar la felicidad y el bienestar de todos... Los mineros juramos que lucharemos hasta el último momento si las ciudades no nos abandonan...

“Pronto el ejército marchará a masacrar a los centros mineros... Llegado que sea ese momento sabremos defender lo que es nuestro y lo que pertenece a todos los bolivianos. Pedimos que las ciudades secunden con firmeza nuestra lucha. Si nos abandonan habrán decretado nuestro asesinato colectivo” 241.

Sería inexacto decir que todo el equipo dirigente de la Federación de Mineros coincidía con las ideas de César Lora; contrariamente, se encontraba en minoría con relación a los lechinistas y a los sindicalistas que estaban rebelándose contra el Partido Revolucionario de la Izquierda Nacional. La mayoría no veía con simpatía la posición clara y radical del militante porista.

Casi al día siguiente del cuartelazo gorila el porista César Lora definió atrevidamente cuál debería ser la posición de los mineros:

“No ha habido propiamente una revolución, sino un golpe militar que ha evitado que la movilización revolucionaria de las masas contra el desgobierno movimientista llegue a su punto culminante... Mi Partido predijo que la reorganización del ejército por el imperialismo norteamericano constituía uno de los elementos políticos que

determinaría la caída de Víctor Paz... Los obreros no deben colaborar con la Junta Militar, gorila, sino que están obligados luchar contra ella con toda firmeza...

240. César Lora, “Escritos”, La Paz, 1969.

241. C. Lora, Op. Cit.

“Los sindicatos tienen el deber de armar debidamente a sus milicias. No ha concluido la lucha para que seamos desarmados, sino que nos encontramos en vísperas de descomunales batallas y por eso necesitamos defender nuestras armas” 242.

Ante la inevitabilidad del asalto armado a los campamentos mineros, César Lora propuso al Ejecutivo de la FSTMB que los obreros militantes de los partidos de izquierda y que se encontraban armados, debían replegarse a la cordillera, para luego desde allí lanzarse a la retoma de las minas, apoyados por las masas de las ciudades. Se buscaba así poner en pie de combate a miles de trabajadores y de obligar a la mayoría de las ciudades a luchar contra el gorilismo, Los dirigentes de la Federación de Mineros se opusieron terminantemente a esta idea, por considerarla muy precipitada por no decir aventurera, esto porque estaban seguros de que se abriría un período de conversaciones y de entendimiento con el general René Barrientos Ortuño. Algunos tontos han dicho que Lora planteó la materialización de un foco armado; se olvidaron que se trataba de una forma de la acción directa de las masas y de la lucha armada entroncada y realizada por éstas, vale decir una guerrilla auténtica.

El Partido Obrero Revolucionario trotskysta estaba en desacuerdo con el lechinismo, con la cúpula de la Central Obrera Boliviana, y desde mucho tiempo atrás había combatido contra ellos, pero cuando estalló la huelga, a pesar de considerarla condenada al fracaso sobre todo por la extrema debilidad de la dirección cobista, se puso decididamente al lado de los obreros y se empleó a fondo para sacarla adelante, sufriendo todas las consecuencias de la brutal represión desencadenada por los gorilas. Esta conducta ejemplar es prueba inequívoca de que el trotskismo es la tendencia más leal a la causa obrera.

El POR estuvo empeñado en imprimir un alto contenido a la huelga, de manera que sus vastas proyecciones lograsen arrastrar a la mayoría nacional. El manifiesto del Comité Ejecutivo de la COB (19 de mayo de 1965) fue redactado por la dirección del Partido en el que militaba César Lora, esto porque consideraba que así se acentuaba la dirección política del trotskismo sobre la huelga de masas. El manifiesto es un magnífico documento, pero la inoperancia de la COB como organización matriz del sindicalismo no permitió que se sacase toda la ventaja posible de él.

Comienza demostrando por qué era fascista el gobierno de Barrientos, esto era sumamente importante para levantar, sobre todo, a las masas de las ciudades, que habían escuchado hasta el cansancio los elogios, venidos de la izquierda traidora, sobre las virtudes democráticas y populares de la Junta Militar:

“El militarismo se ha levantado contra el pueblo de Bolivia y contra el porvenir de la revolución.

“Bolivia está siendo convertida en base militar del imperialismo norteamericano... El régimen actual gobierna contra el pueblo y al servicio del capitalismo internacional. ¡Esto es fascismo!”.

Barrientos respndió a la huelga decretando el estado de sitio, el servicio civil obligatorio, la vacancia de las direcciones sindicales que habían sido democráticamente elegidas, adelantándose de esta manera a los métodos del general Banzer:

242. Op.Cit.

“Han sido canceladas todas las garantías democráticas para el pueblo... Por decreto se ha cancelado la vida sindical... Cuando la voluntad de las bases es reemplazada por el dedo del general, quiere decir que los sindicatos han dejado de existir... ¡Esto es fascismo!

“El establecimiento del llamado Servicio Civil Obligatorio convierte a nuestra patria en un inmenso campo de concentración. Los generales sueñan en que todos los bolivianos se conviertan en simples soldados. A esto llaman orden y paz social. ¡Esto es fascismo!

“El sable desde el Palacio Quemado ha decidido destruir todas las conquistas sociales. Se pretende disminuir los salarios... Se busca militarizar el trabajo, de manera que queden suprimidas las huelgas y la lucha por mejores condiciones de vida y de trabajo... ¡Esto es fascismo!” 243.

La huelga general, bajo la presión de los mineros, adquirió un franco carácter político y buscaba “el aplastamiento” del gorilismo:

“El movimiento huelguístico fue iniciado por los sindicatos obreros alrededor de tres puntos: a) Inmediata libertad del Secretario Ejecutivo de la COB; b) Aumento general de salarios y c) Respeto y defensa del fuero sindical... El pueblo boliviano, velando por su presente y por su porvenir, busca aplastar a la bota militar, expulsar a los generales del Palacio Quemado, para así asestar un golpe contundente al imperialismo norteamericano” 244.

El documento llamaba a las masas en general a no abandonar a los mineros, a fortalecer la alianza obrero-campesina y recordaba a los soldados, clases y jóvenes oficiales que su deber no era otro que apoyar al proletariado revolucionario.

El POR fue empujado a la clandestinidad y desde las catacumbas siguió combatiendo políticamente contra la dictadura gorila. La actividad se tomó muy dificultosa, sobre todo debido a la carencia de recursos materiales y económicos. El gorilismo, que tan descomunal y justificado odio cobró contra el POR, ordenó que su plana mayor fuese asesinada allí donde se la encontrase. Comenzó una descomunal y sañuda cacería de los militantes y dirigentes trotskystas, pero éstos prefirieron permanecer en el país, luchando codo a codo con los trabajadores

El 17 de mayo hubieron violentos desórdenes en La Paz, acontecimientos que se agigantaron debido al telón de fondo de la imponente huelga minera. Los generales prácticamente habían decretado el estado de guerra al disponer la movilización militar de la población.

Como más tarde lo hará Banzer, toda vez que la clase obrera se levantaba contra el general. Barrientos, éste promovía una concentración campesina para demostrar que contaba con apoyo popular, que controlaba a la mayoría nacional y también como amenaza a los sindicatos obreros. Con posterioridad escucharemos al presidente gorila ordenar, con mucha frecuencia, la movilización de los campesinos contra los huelguistas. En mayo de 1965, Barrientos hizo un viaje accidentado a una concentración campesina realizada en Independencia. Los mineros de Kami, que poseían armas, lograron secuestrar a varios de sus guardaespaldas. Esto sucedió el 21 de mayo, en la misma fecha que se producían choques entre los mineros que

243. “De la Tesis de Pulacayo al Manifiesto de la COB de 1965”, La Paz, 1969.

244. Op.Cit.

salieron a las calles de Oruro y efectivos militares.

El 22 de mayo se movilizaron las tropas sobre las minas para ocuparlas y ahogarlas en sangre. La aviación y el ejército lanzaron un bestial ataque sobre Milluni, ubicado al pie del majestuoso nevado Huayna Potosí y a veinticinco kilómetros de La Paz, seguramente para que sirviese de escarmiento a todos los sindicatos. Kami fue asaltado con la finalidad principal de apresar a sus dirigentes y de incautar todo el armamento que existía en ese distrito. Las minas fueron declaradas zonas militares y las ocuparon las tropas del ejército, ocasionando muchos muertos en los choques que se registraron con los obreros. Los mineros resistieron heroicamente los vandálicos ataques. En La Paz también hubieron enfrentamientos entre obreros fabriles y efectivos militares.

Los despachos de los corresponsales de prensa internacionales hablaron de que Bolivia vivía un clima de guerra civil. "La mina Milluni cayó en poder de las fuerzas del ejército, después de luchar contra los mineros. Esta mañana, por otra parte, franco-tiradores apostados en la zona fabril de esta ciudad provocaron disturbios sangrientos y los obreros volaron parte de la vía férrea y dos puentes. Las fuerzas del ejército actuaron con energía, dejando un saldo de muertos y heridos" 245.

El 10. de junio, más de medio centenar de dirigentes sindicales y políticos fueron desterrados a la Argentina. Algunos burócratas que venían del stalinismo y otros que se especializaron en vivir al amparo de los diversos gobiernos, convinieron con las autoridades su exilio. Los trotskistas, que tienen en alta estima su dignidad revolucionaria, prefirieron la dura clandestinidad a cambio de poder permanecer inmovibles en las trincheras de lucha.

El 26 de mayo fueron designados co-presidentes los generales René Barrientos Ortuño y Alfredo Ovando Candia, no en vano ambos habían dirigido la gran masacre obrera. Sabemos que la co-presidencia no duró mucho. El primer acto de los gorilas, que hacían esfuerzos sobrehumanos para acomodarse en la silla presidencial, fue ordenar que un centenar de albañiles destruyesen con picotas el mural pintado por el porista y admirable artista Miguel Alandía Pantoja y que era una magnífica autopsia de los gorilas de todos los tiempos. De esta manera la barbarie fascista mostró su verdadero rostro.

La pintura de Alandía, particularmente sus murales, expresan en cierta manera los objetivos de la revolución social y muchos de ellos son magníficos medios de propaganda de las ideas del Partido Obrero Revolucionario. Esto explica que la rosca, la derecha y el imperialismo, no hubiesen cejado nunca en su empeño de destruir esa obra pictórica. Después de la destrucción del mural del Palacio de Gobierno (los bocetos estaban en poder del pintor muerto en 1975), la reacción, alentada por el gorilismo, desencadenó una sistemática campaña contra Alandía Pantoja, siendo su objetivo la destrucción de los murales que aún quedaban intocados, sobre todo los pintados en diversos locales sindicales.

La Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia creyó de su deber emitir un comunicado anunciando que defendería al pintor y a su obra.

"Solamente a la reacción se le puede ocurrir que el gobierno está llamado a establecer normas acerca de la creación artística. Esta conducta ha sido observada invariablemente por las dictaduras contrarrevolucionarias, por el stalinismo y por el

245. "El Mundo", Buenos Aires, 25 de mayo de 1965.

imperialismo...

“Es un deber revolucionario defender la obra de arte, por encima de toda consideración ideológica o estética... Es inconcebible que se pida que los murales de Miguel Alandia Pantoja sean recubiertos con pintura blanca, la materialización de este pedido significaría que Bolivia ha retrocedido hasta la negra época de la Inquisición.

“Dejamos establecido que la creación artística de Alandia marca un hito en la historia del arte boliviano... Por otro lado, su obra constituye el testimonio de un determinado momento del proceso de transformación social que vive Bolivia y está identificada con los objetivos y aspiraciones del proletariado minero. Alandia ha producido obras de tesis al servicio de la revolución. Esto es lo definitivo.

“Si se llegase al ingrato extremo de decidir la destrucción de los murales de Miguel Alandia Pantoja, la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia está dispuesta a trasladarlos a su sede social antes que permitir semejante acto vandálico” 246.

Quebrada que fue la huelga con ayuda de la descomunal masacre, los poristas de Siglo XX, después de discutir con los trabajadores acerca de la situación política creada, abandonaron el distrito para ingresar a la clandestinidad. Deliberadamente se dio una pista falsa, se dijo que se trasladarían a un lugar próximo de la cordillera, cuando, en realidad, instalaron su cuartel general en la no lejana ciudad de Oruro, desde donde pudieron desplazarse en diferentes direcciones.

La respuesta porista a la destrucción física de las organizaciones laborales, correspondió a la decisión de los trabajadores de seguir luchando contra el gorilismo, de coordinar la actividad de los diferentes distritos y de las secciones en cada uno de éstos. Esa respuesta no fue otra que el obligado funcionamiento clandestino de las organizaciones sindicales, que también tomaron el nombre de comités clandestinos.

Constituye una forma de trabajo que ha permitido potenciar la resistencia al gobierno, mantener en alto los principios revolucionarios del sindicalismo influenciado por el POR y preservar la integridad de la Federación de Mineros. Los sindicatos clandestinos fueron, en gran medida, creación del Partido Obrero Revolucionario y lograron ganar el apoyo de otros sectores.

Los primeros sindicatos clandestinos aparecieron en el distrito minero de Siglo XX, con comités funcionando en las secciones, con asambleas realizadas en el interior de la mina, generalmente con la presencia de César Lora e Isaac Camacho, que aparecían misteriosamente en los lugares de trabajo y que así se convirtieron en sus dirigentes máximos. El movimiento se propagó a las otras minas y el Partido buscó generalizarlo inclusive en las ciudades. La FSTMB funcionó, durante un breve tiempo, como ilegal y alcanzó a realizar una conferencia de sindicatos clandestinos. Debido a la falta de vitalidad de la Central Obrera Boliviana, como consecuencia de la labor de zapa del lechinismo, no pudo realizar igual actividad. Toda esta labor rodeó de un enorme prestigio y autoridad a los militantes trotskistas a lo largo y a lo ancho del país.

Lamentablemente ocurrió un incidente y que dañó todo el trabajo realizado hasta ese momento. La dirección del partido trotskysta no tenía la posibilidad de controlar

246. La FSTMB sale en defensa del arte revolucionario”, La Paz, s/f.

todos los- movimientos de los militantes porque vivía a salto de mata y se esperaba que los cuadros partidista pudiesen actuar dentro de la línea del POR y con absoluta honradez, este último aspecto se descontaba tratándose de militantes antiguos, lo que no siempre es correcto, porque en determinadas circunstancias pueden aflorar muchos defectos personales, como ha sucedido a veces.

Inesperadamente los periódicos registraron la ingrata noticia de que un elemento del POR, que habla sido colocado por la organización como dirigente de los sindicatos clandestinos -esto porque César Lora ya fue asesinado y Camacho colocado al margen de la actividad sindical- se había entrevistado con el dictador general Barrientos sin consultar previamente a nadie. Nuestros enemigos, particularmente los stalinistas pekineses, lanzaron la especie de que en esa reunión se convinieron acuerdos secretos contra el proletariado. El Partido no creyó que esto fuese así y, más bien, quiso convencerse de que esa torpeza era producto de falta de experiencia y de la sed de publicidad. La prensa porista salió en defensa de quien se esperaba supiese conducirse con la debida dignidad de revolucionario, pero la duda quedó flotando en el ambiente y este hecho hizo demasiado daño a los sindicatos clandestinos, que para seguir actuando necesitaban de una total confianza hacia los que oficiaban de dirigentes 247. Ese mal elemento fue el mismo que más tarde aparecerá oscilando hacia las posiciones ovandistas, con extrañas vinculaciones con ciertos gobernantes, como se ha podido comprobar después, realizando ocultamente y a espaldas de la dirección del Partido propaganda foquista y, finalmente, timoneando, bajo el nombre de Germán a un grupo de extraños al trotskismo con la intención oculta de apoderarse de la organización e introducir en ella ideas nacional foquistas. Finalmente fue excluido por esta labor traidora en el XXIII Congreso del Partido.

Lo correcto habría sido la expulsión de quien se tomó la libertad de comprometer tan seriamente al Partido Obrero Revolucionario; su exclusión cuando se tornó ovandista o foquista. Si no se lo hizo fue por cierta debilidad del Secretario General, que partía del falso supuesto de que podría rectificar su conducta y que abrigaba la esperanza de que pudiese llenar el vacío dejado por César Lora y Camacho. Este equivoco costó muy caro al Partido.

Los sindicatos clandestinos dejaron muchas y valiosas experiencias. En etapas similares, las organizaciones obreras giran alrededor de las direcciones, casi exclusivamente, pues no es posible que se desarrollen dentro de las normas de la más amplia democracia. La edición de un órgano periodístico resulta imprescindible, pues es el canal mediante el cual se puede orientar a la masa de trabajadores. Es preciso ligar al sindicato clandestino con la lucha diaria de los obreros por mejores condiciones de vida y de trabajo, contra los abusos de la patronal, contra la represión, etc.

Aprovechando la debilidad de los sindicatos clandestinos, algunos sujetos que seguían manteniendo vinculaciones con el stalinismo actuaron como activistas encargados de destruirlos y de conseguir la legalización de las organizaciones laborales a cambio de concesiones hechas al Gobierno, bajo el argumento de que había llegado el momento de establecer el diálogo con las autoridades para conseguir ventajas tangibles, cosa que no podían hacer los sindicatos clandestinos:

"Algunos malos dirigentes, que ayer viajaron voluntariamente al exterior..., vienen desarrollando una activa propaganda pagada por el Palacio de Gobierno en sentido de que las organizaciones clandestinas no son adecuadas y que es preciso legalizar

247. "Masas" No. 306, La Paz, 17 de noviembre de 1965.

los sindicatos (es decir domesticarlos conforme a los deseos de los generales). Estos traficantes son agentes del oficialismo... Uno de los más bellacos es, precisamente, el inefable Irineo Pimentel, autor de la ruptura de la unidad obrera con ocasión de las discusiones de la propuesta de COMIBOL de los 4-2 pesos bolivianos. Nosotros respondemos: ¡Viva la Unidad Obrera!. Pero esta unidad tiene necesariamente que plasmarse alrededor de los comités clandestinos”

El gorilismo rebajó los salarios mediante Decreto Supremo (que serán repuestos por el gobierno de Torres). Este hecho motivó la resistencia obrera, que levantó como bandera de lucha la “reposición salarial”. La COMIBOL, buscando atenuar el malestar social, respondió con la concesión de 4 y 2 \$b. diarios, como incentivos al mayor trabajo.

Sin embargo, pese a la clandestinidad y a la persecución que sosportaban, los dirigentes poristas se daban modos para aparecer en público y difundir las consignas del momento. Eso sucedió, por ejemplo, cuando la Federación Universitaria Local de Oruro ofreció su tribuna al Secretario General del Partido Obrero Revolucionario.

Podría pensarse que la actividad sindical clandestina se limitaba a propagar enunciados programáticos o teóricos; en realidad estaba vitalmente entroncada a la lucha diaria de los trabajadores. Tenemos un ejemplo en los planteamientos entregados a COMIBOL y al mismo general René Barrientos por los delegados del interior de la mina (Pastor Peláez por Salvadora, Federico Colque por Azul, René Daza por Beza, Pablo Rocha por Blocks-Cavings, Pedro Guzmán y Andrés Ferrufino por la sección Siglo XX), controlados políticamente por los poristas:

“1. Deben mantenerse los anteriores salarios... Ninguna disposición legal autoriza la disminución de las remuneraciones.

“Aplicación de los últimos índices de categorización a los precios de contrato, que importa un reajuste del 35% a los precios unitarios...

“Mantenimiento de los actuales bonos para los Blocks Cavings...

“Mantenimiento de los bonos de insalubridad para todas las secciones.

“Las condiciones de insalubridad se han acentuado en el último tiempo...

“Mantenimiento de las escalas de sueldos y salarios para los empleados y trabajadores del exterior de la mina.

“Reiteramos nuestro planteamiento sobre... el ajuste de los ingenios para que operen con cargas de baja ley. Actualmente se tratan 4.000 Ton/día y únicamente se recuperan 9 ton, esto porque los ingenios fueron construidos para trabajar con minerales de 1.20% y no de 0.50%, que es la ley de cabeza actual...

“Respeto a La Constitución Política y a la Ley General del Trabajo en materia sindical...

“Respeto irrestricto a la voluntad soberana de las bases, sin este requisito no pueden haber sindicatos. Somos los obreros los que tenemos que cuidar porque los sindicatos tengan tal o cual estructura u orientación y consideramos que ésta es una atribución privativa nuestra, que las autoridades no pueden monopolizarla en sus

manos, a riesgo de instaurar un régimen totalitario.

“Elecciones libres en los sindicatos, sin la intervención estatal ni patronal. En caso contrario los obreros no asistiríamos a ninguna elección. Violenta la libertad sindical que el Ministerio de Trabajo determine quienes deben ser dirigentes...”

los sindicatos (es decir domesticarlos conforme a los deseos de los generales). Estos traficantes son agentes del oficialismo... Uno de los más bellacos es, precisamente, el inefable Irineo Pimentel, autor de la ruptura de la unidad obrera con ocasión de las discusiones de la propuesta de COMIBOL de los 4-2 pesos bolivianos. Nosotros respondemos: ¡Viva la Unidad Obrera!. Pero esta unidad tiene necesariamente que plasmarse alrededor de los comités clandestinos” 248.

El gorilismo rebajó los salarios mediante Decreto Supremo (que serán repuestos por el gobierno de Torres). Este hecho motivó la resistencia obrera, que levantó como bandera de lucha la “reposición salarial”. La COMIBOL, buscando atenuar el malestar social, respondió con la concesión de 4 y 2 \$b. diarios, como incentivos al mayor trabajo.

Sin embargo, pese a la clandestinidad y a la persecución que sosportaban, los dirigentes poristas se daban modos para aparecer en público y difundir las consignas del momento. Eso sucedió, por ejemplo, cuando la Federación Universitaria Local de Oruro ofreció su tribuna al Secretario General del Partido Obrero Revolucionario.

Podría pensarse que la actividad sindical clandestina se limitaba a propagar enunciados programáticos o teóricos; en realidad estaba vitalmente entroncada a la lucha diaria de los trabajadores. Tenemos un ejemplo en los planteamientos entregados a COMIBOL y al mismo general René Barrientos por los delegados del interior de la mina (Pastor Peláez por Salvadora, Federico Colque por Azul, René Daza por Beza, Pablo Rocha por Blocks-Cavings, Pedro Guzmán y Andrés Ferrufino por la sección Siglo XX), controlados políticamente por los poristas:

“1. Deben mantenerse los anteriores salarios... Ninguna disposición legal autoriza la disminución de las remuneraciones.

“Aplicación de los últimos índices de categorización a los precios de contrato, que importa un reajuste del 35% a los precios unitarios...”

“Mantenimiento de los actuales bonos para los Blocks Cavings...”

“Mantenimiento de los bonos de insalubridad para todas las secciones.

“Las condiciones de insalubridad se han acentuado en el último tiempo...”

“Mantenimiento de las escalas de sueldos y salarios para los empleados y trabajadores del exterior de la mina.

“Reiteramos nuestro planteamiento sobre... el ajuste de los ingenios para que operen con cargas de baja ley. Actualmente se tratan 4.000 Ton/día y únicamente se recuperan 9 ton, esto porque los ingenios fueron construidos para trabajar con minerales de 1.20% y no de 0.50%, que es la ley de cabeza actual...”

248. Op. Cit.

“Respeto a La Constitución Política y a la Ley General del Trabajo en materia sindical...

“Respeto irrestricto a la voluntad soberana de las bases, sin este requisito no pueden haber sindicatos. Somos los obreros los que tenemos que cuidar porque los sindicatos tengan tal o cual estructura u orientación y consideramos que ésta es una atribución privativa nuestra, que las autoridades no pueden monopolizarla en sus manos, a riesgo de instaurar un régimen totalitario.

“Cese de los retiros masivos, de la persecución y de los abusos del ejército... Las leyes conceden al ciudadano el derecho de abrazar la ideología que desee...

Pedimos que se declare públicamente que ningún obrero será molestado por sus creencias políticas y religiosas” 249.

En septiembre de 1965, fue apresado Camacho en las afueras de Llallagua, igual que otros militantes del POR y activistas sindicales lo fueron en otros lugares. Fueron inmediatamente confinados a la selva beniana. Posteriormente Camacho fue encarcelado en el Panóptico de La Paz y desde allí se esforzó por seguir orientando a los trabajadores en su lucha contra el gorilismo. Entre los presos y confinados se encontraban René Anzoleaga, Lineo, Pedro Guzmán, Sinforoso Cabrera, Arturo Crespo, Jiménez y decenas más de luchadores obreros” 250.

En el mes de septiembre los mineros habían pasado nuevamente al ataque contra el gorilismo, que se precipitó en descargar un nuevo golpe sobre el distrito de Siglo XX. El 19 de septiembre tres regimientos cercaron el distrito para mantener “la paz, y la tranquilidad” de la zona convulsionada como consecuencia del apresamiento de Isaac Camacho y muchos otros obreros. Hubieron grandes movilizaciones pidiendo la libertad de los presos. La respuesta fue el cerco de los campamentos y una descomunal carnicería. Oficialmente se dijo que hubieron 27 muertos y 85 heridos. El 21 de septiembre fueron apresados más de 100 obreros, que fueron enviados presos al Oriente.

Asesinato de César Lora

César Lora vivió y se formó bajo la influencia de su hermano mayor, pese a que éste realizaba una actividad secreta. Sus primeros brotes de rebeldía contra el orden social imperante afloraron junto a los campesinos. Su padre poseía una propiedad agrícola y César se colocó al lado de los colonos y durante el sexenio contribuyó a organizarlos.

César Lora, como revolucionario, fue una criatura de la Tesis de Pulacayo: “La Tesis de Pulacayo se apoderó de César Lora, cayó en terreno suficientemente abonado... Desde el congreso de Pulacayo se identificó con el proletariado sin ser obrero, y orientó su existencia hacia el encuentro con esta clase. Su trotskismo -totalmente identificado con el POR- era por demás incipiente. Las modificaciones operadas en su forma de pensar y de vida se concretizaron con su traslado a Llallagua para estar más cerca de la mina, para tonificarse con el contacto con los obreros” 251.

249. Delegados de base, “Carta a la COMIBOL”, Siglo XX, 24 de junio de 1965.

250. “Masas”, N° 307, La Paz, 27 de noviembre de 1965.

251. C. Landivar, “Recuerdos de César Lora, J. C. Aguilar, I. Camacho”, en “Documentos” N° 40, enero de 1976.

Pagó su tributo -era un hombre de carne y hueso y no un predestinado venido de un otro mundo- al período de confusión ideológica y política por la que atravesó el proletariado. En contacto con los activistas sindicales del MNR magníficos luchadores pero que no distinguían las diferencias existentes entre trotskismo y nacionalismo, se inclinó hacia la lucha, más que hacia las posiciones, que desarrollaban estos elementos.

Encontrándose castigado en Curahuara de Carangas, cuando hacía el servicio militar, se rebeló contra el comando de su regimiento juntamente con el movimientista Fellman Velarde y otros, habiendo sido sometido a proceso criminal y encarcelado en el Panóptico de La Paz.

Cuando estuvo en la cárcel tuvo nuevo y estrecho contacto con su hermano, quien le proporcionó material de lectura y le ayudó a definirse como porista, que lo era ya cuando volvió a Siglo XX para trabajar en el interior de la mina.

César Lora ha sido el militante obrero que más altura política ha logrado alcanzar, sin embargo no pudo elevarse hasta el manejo permanente de los elementos teóricos. Tal fue su limitación principal. Era un magnífico propagandista y agitador, demostró cualidades extraordinarias para aglutinar alrededor suyo a los trabajadores, pero no era un buen organizador.

En julio de 1965, César Lora e Isaac Camacho habían logrado poner en pie el sindicato clandestino de la Unificada de Potosí. De aquí partieron con dirección a Siglo XX, pasando por Sucre, para conectarse con el Comité Regional de esa ciudad y pensando que esta vía era la más segura. Debían concurrir a una reunión próxima de los mineros. Isaac Camacho cuenta cómo ocurrió el asesinato:

“El 26 de julio partimos de la ciudad de Sucre... y supimos que agentes de la DIC nos buscaban en esa ciudad... Cuando pasábamos por el valle de Huañuma nos reconoció un tal Eduardo Mendoza y fue éste el que dio la voz de alarma a los elementos oficialistas... El 29 de julio llegamos a las proximidades de Sacana..., en la confluencia de los ríos Toracarí y Ventilla chocamos con un piquete de civiles que estaba al mando de Próspero Rojas, Eduardo Mendoza y otro a quien llamaban Osio... Una vez apresados estábamos siendo conducidos a San Pedro, pero en el camino, a pocos metros del mencionado cruce de ríos, comenzaron a golpear bestialmente a César Lora. Cuando yo forcejeaba para libertarme escuché un disparo de revólver. No bien volteé la cabeza vi a César Lora en el suelo con la cabeza que le sangraba, casi inmediatamente murió” 252.

El Secretario General del Partido Obrero Revolucionario abandonó la clandestinidad para acusar a los generales Barrientos y Ovando como autores del alevoso crimen. El capitán Zacarías Plaza (que más tarde apareció asesinado en Oruro), se había encargado de tender toda una red de gente aleccionada en el Norte de Potosí por donde hay que pasar para llegar hasta Siglo XX, a fin de poder atrapar a los dirigentes poristas.

Hubo necesidad de librar toda una larga batalla para conseguir que los restos de César Lora, ejemplar revolucionario trotskista caído en el puesto de combate, fuesen llevados a Siglo XX.

252. “G. Lora, “Así asesinaron a César Lora”, La Paz, 1966.

“Cuando llegó el ataúd de César Lora, la población toda del distrito se concentró para llorar a sus pies, las gentes humildes desafían las represalias de las autoridades para cumplir un deber con el caudillo: rendirle su postrer tributo. Los mineros, hieráticos bajo sus guardatojos, montaron guardia día y noche alrededor del cadáver. De tarde su tarde llegaban, quién sabe desde qué lejanías, grupos de campesinos con ponchos negros, que, después de acucillarse en cualquier rincón y beber el alcohol que ellos mismos traían y rociar el local del velorio, volvían a partir tan misteriosamente como habían llegado. Así, cobijados por las tinieblas y sin ser vistos, cuantas veces se habrán reunido con César Lora para conspirar” 253.

Una compacta multitud de más de quince mil personas llevó en hombros el cadáver del revolucionario hasta el cementerio de Llallagua, que se levanta sobre un emporio de estaño y sobre la sangre de cientos de luchadores caídos en las batallas, en las masacres y en los asesinatos. La larga, electrizada, y amenazante columna, reptó lentamente, midiendo los pasos, con los músculos tensos, los puños crispados, a lo largo de los campamentos y dando una gran vuelta para ingresar a Llallagua, en cuya plaza, frente a la policía, hablaron los dirigentes poristas y sindicales con verbo encendido, señalando el camino de la revolución, como tantas veces lo hiciera César Lora. Las tropas gubernamentales tuvieron el tino de permanecer en sus cuarteles, en estado de apronte cansándose de contar las detonaciones de los cartuchos de dinamita. Un minero era enterrado por otros mineros.

El POR entregó los restos de César Lora a los obreros mineros de Siglo XX, que habían sido sus compañeros en su larga Lucha, como muestra de que se identifica totalmente con la clase obrera y particularmente con los trabajadores del subsuelo.

En los discursos de adiós, en artículos de la prensa trotskysta, se dijo que el POR, que los trabajadores, vengarían al camarada caído, que sabrían castigar a los asesinos. Algunos han interpretado estas advertencias como un brote de desesperación o como la confesión de que se había resuelto recurrir al terrorismo. Nada de esto. Se trataba de una posición debidamente meditada: la clase obrera con su victoriosa revolución, en la que el gran Partido Obrero Revolucionario jugará un rol decisivo de dirección, vengará a su líder caído en la batalla.

Julio César Aguilar, nacido en Oruro, era un auténtico obrero, un linógrafo que llegó al POR trotskysta impresionado por la lucha que éste libraba contra los regímenes movimientistas y trayendo alguna experiencia sindical. Radicado en Cochabamba por razones de trabajo, rápidamente se colocó en uno de los primeros lugares dentro del Comité Regional de esa ciudad.

Encontrándose cesante, viajó a su ciudad natal con la finalidad de conectarse con los trotskystas de las minas. En efecto, tuvo conversaciones con César Lora y Camacho y acordó con ellos retornar a Cochabamba para impulsar la creación de sindicatos clandestinos y motorizar las actividades del Comité Regional del POR. Es de presumir que Aguilar comunicó sus planes, por lo menos los sindicales y acaso también sus vinculaciones con los mineros poristas, a algunos compañeros de su gremio, porque la policía no tardó en controlar sus movimientos.

El 31 de julio, dos días después de que fuera asesinado César Lora, fue secuestrado por la policía y desapareció para siempre. De nada valieron las reclamaciones y protestas del Partido Obrero Revolucionario y de diversas organizaciones obreras.

253. Op. Cit.

“Masas” sostuvo que seguramente los victimadores de los trotskystas se ciñeron a la vieja orden de acabar físicamente y a cualquier precio con los dirigentes poristas. “Lo ocurrido con Aguilar viene a demostrar que la orden seguía todavía en pie en julio de 1965” 254.

Isaac Camacho nació en Llallagua, donde todavía vive su madre (pero ya murió más tarde, N. de los Redactores, 1998), y pasó gran parte de su vida como si fuera hijo de la clase obrera, observando su martirio, su rebeldía, sus victorias y sus derrotas. Tuvo su época de estudiante en un colegio particular de La Paz y de desordenada bohemia, que es cuando comenzó a conectarse con el POR, aunque esa vez sólo por breve tiempo. Este era su pasado.

Un poco más tarde aparece en Siglo XX y toma dos decisiones que modificarían profundamente el sentido de su vida: ingresar al POR, llevar una militancia disciplinada, y trabajar en el interior de la mina, en la más temible de sus secciones, la Block-Caving (verdadero cementerio de hombres todavía agonizantes), a fin de soldarse ideológica y físicamente con el proletariado. Esta actitud que puede considerarse un sacrificio, le permitió realizarse como revolucionario. Desde este momento se convirtió en el amigo, camarada y casi hermano de César, le acompañaba invariablemente en todas sus actividades.

No poseía el talento natural de su amigo, pero sí una firme voluntad, una admirable valentía y mucha habilidad como organizador. Sabía hacerse apreciar con los trabajadores y supo dar de sí lo mejor a la causa revolucionaria.

Sobrevivió dos años a César Lora, que fueron dos años de lucha, de martirologio y de sañuda persecución por parte del gorilismo y de la CIA; era el testigo acusador del asesinato del líder porista, en esta medida estaba condenado a pagar con su vida su vertical adhesión a la memoria de su amigo.

Casi todo el lapso que media entre 1965 y 1967 transcurrió para él como vida clandestina, confinamientos y cárcel. Sin embargo de todo esto, supo llenar el vacío dejado por César Lora, continuó orientando a los mineros, quienes en todo momento le reiteraron su confianza. Vivió y luchó en la masacre de San Juan de 1967. La policía le seguía de cerca porque suponía que era el poseedor del secreto del lugar donde se encontraban ocultas las armas de los trotskystas.

Apresado en julio de 1967, después del baño de sangre del 24 de junio, según informó una pequeña notícula de la prensa, fue bestialmente torturado, llevado de una prisión a otra (alguien leyó una inscripción que puso en una celda de la policía de Pura Pura, La Paz, seguramente para dejar la huella de sus desplazamientos, presintiendo lo que le esperaba); se lo interrogaba sobre los depósitos de armas y la red de cuartuchos trotskystas.

El Ministro de Gobierno Antonio Arguedas, un enfermo mental con ambiciones de caudillo político y que siempre cultivó un enfermizo odio a los trotskystas, informó que Isaac Camacho fue desterrado a la Argentina. Investigaciones posteriores hechas por el Partido Obrero Revolucionario han llevado a la conclusión de que se trataba de una simple coartada para encubrir el asesinato perpetrado en una prisión especial que tenía el Ministerio de Gobierno. Uno de los asesinos de Camacho es el famoso agente doble Antonio Arguedas.

254. Op. Cit.

El Cuarto Congreso de la Central Obrera Boliviana y la Asamblea Popular declararon mártires del proletariado boliviano a los líderes César Lora, Isaac Camacho y Julio César Aguilar.

¡Qué caro tuvo que pagar el POR su adhesión al proletariado, su coraje de haber permanecido, en la persona de sus mejores cuadros, dentro del país y junto a los trabajadores, para encabezar la lucha revolucionaria contra el gorilismo!

Las filas trotskystas fueron diezmadas, muchos de los militantes se vieron arrojados a la cárcel y otros a la desocupación. Constituyó una dura prueba para la organización y determinados elementos concluyeron quebrados. El asesinato de los dirigentes César Lora, Isaac Camacho y Julio César Aguilar constituyó una descomunal pérdida, todo el Partido Obrero Revolucionario se vio debilitado, y el vacío dejado por ellos no ha podido ser llenado hasta ahora.

Reunion de dirigentes del POR. El Codep.

El 15 de agosto de 1965 tuvo lugar la primera reunión de dirigentes del POR (podría considerarse un ampliado del Comité Central) después del asesinato de César Lora, sus acuerdos normaron la actividad de la organización durante gran parte de la lucha contra el gorilismo. Fue adoptada una plataforma de lucha que permitió el trabajo coordinado de los trotskystas en el seno de las masas.

El partido se encontraba empeñado en la lucha por recobrar el cadáver de Cesar Lora que había sido secuestrado por las autoridades policiales en previsión de disturbios que podían promoverse con motivo de su sepelio. Esta arbitrariedad de los perdonavidas conocidos, dio lugar a una amplísima propaganda escrita y oral por parte del Partido Obrero Revolucionario.

La reunión comenzó rindiendo cálido homenaje a los camaradas asesinados y se recomendó continuar con la campaña encaminada a lograr el rescate de los restos de César Lora para que sean trasladados al distrito de Siglo XX; tampoco debe abandonarse la lucha por la conquista de las garantías necesarias que permitan al Partido intervenir directa y activamente en el total esclarecimiento de tan cobarde y monstruoso crimen". Toda la militancia porista ha hecho suya la consigna de "¡César Lora será vengado!". Demás está decir que el gorilismo no permitió tal esclarecimiento y esto por razones obvias.

Por unanimidad se acordó entregar a los trabajadores y a las masas en general los objetivos principales por los cuales ofrendó su vida César Lora y que se conocen con el nombre de su testamento:

"1. Reposición de los salarios y sueldos que estuvieron en vigencia hasta mayo último (1965).

"2. Reposición de la escala de precios de contratos y de todos los bonos que fueron establecidos antes de mayo.

"3. Suspensión de la rebaja de cupos de pulpería y abastecimiento de los almacenes.

- "4. Restitución a sus trabajos de todos los obreros despedidos después de mayo.
- "5. Irrestricada libertad sindical... Respeto al fuero sindical.. Derecho de los trabajadores de abrazar la ideología que crean conveniente.
- "6. Retiro de los efectivos militares y de carabineros de los centros de trabajo.
- "7. Garantías para la FSTMB y los sindicatos, a fin de que cumplan libremente sus funciones.
- "8. Devolución de los bienes decomisados a las organizaciones obreros. Indemnización a los deudos de los trabajadores que han fallecido en el transcurso de la huelga general" 255.

Superado el breve período en el que se intentó controlar a las masas mediante posturas democratizantes, se inició la brutal arremetida contra el pueblo boliviano, lo que venía a confirmar la tesis porista de que las tendencias derechistas del MNR al acentuarse se transformaban en formas fascistas de gobierno.

"El POR cree que cumple con un elemental deber de honestidad revolucionaria al alertar a todo el país acerca del apresurado avance del fascismo en el poder. Para complacer a las exigencias del imperialismo, la Junta Militar ha destruido físicamente a las organizaciones obreras y populares y ha demostrado que está dispuesta a eliminara los dirigentes revolucionarios inflexibles.

"Se ha procedido a la disminución de las remuneraciones..., con la finalidad de disminuir los costos de producción y crear buenas condiciones para la explotación imperialista del país" 256.

Las características de la lucha contra el gorilismo en ese momento fueron señaladas de la siguiente manera:

"La lucha contra el avance del fascismo tiene que formularse como la lucha nacional. (esto porque sus objetivos generales no interesan a una determinada clase social únicamente) por la defensa de las garantías democráticas. Desde el Palacio Quemado se ha delineado una política inconfundiblemente totalitaria: todo el que discrepa con la Junta Militar debe ser erradicado del país... Esta tesis, por demasiado monstruosa, no merece ser discutida, corresponde rechazarla simplemente... El régimen militar ha destruido, de un solo brochazo, todas las garantías democráticas consagradas por la Constitución. No puede haber la menor duda de que la población toda debe unirse, sin mostrar la menor fisura, para defender, en cada caso concreto, todo atropello a los derechos incluidos en las leyes... Toda vez que se moviliza el ejército, para solucionar el más pequeño conflicto social, quiere decir que se busca aplacar el descontento a bala. Es contra estos métodos cavernarios que tenemos que batallar si queremos que quede a salvo nuestra misma libertad individual. La lucha contra

la Junta Militar es... la lucha contra el mismo imperialismo norteamericano... La acentuación del control de la William Harvey sobre la COMIBOL, la entrega de las colas a los yanquis; la búsqueda desesperada de empresas extranjeras para que se hagan cargo de Matilde y el Mutún, etc., están demostrando que se tiene decidido desnacionalizar las minas. Este punto, junto al programa de imponer a bala la paz

255. "Conclusiones de la reunión de dirigentes del POR", La Paz, 15 de agosto de 1965.

256. Op. Cit.

social y política, son exigencias del imperialismo.

“El pueblo todo resiste a las medidas antipopulares y antinacionales del gobierno, pero lo hace de una manera desorganizada e instintiva... La tarea más urgente consiste, precisamente, en dar forma organizada y política al descontento de la población, incluidos los campesinos.

“Se puede hablar de un elemental frente único; pero no significa que el partido olvide su propia estrategia. El proceso de la revolución y la conciencia de las masas ha madurado en la escuela de las traiciones cometidas por los partidos no obreros. La quiebra del MNR en el poder ha obligado a los bolivianos a radicalizarse hacia la izquierda. Los trabajadores cuando salen a las calles lo hacen con la certeza de que están peleando por sus propios intereses y porque su voluntad es ya no servir de escalera a nadie.

“La victoria del movimiento revolucionario, timoneado en la práctica por la clase obrera, no debe significar el retorno al pasado bochornoso y lleno de capitulaciones. Ni la derecha rosquera ni el MNR tienen nada ya que ofrecer al pueblo... La salida al problema político tiene que ser la estructuración del gobierno propio de los bolivianos, de los obreros y de los campesinos.

“Los poristas llamamos a todos los oprimidos, a todos los perseguidos y a todos los patriotas, a formar un solo frente para luchar bajo el programa esbozado más arriba. Creemos que únicamente siguiendo este camino podremos derrotar a la barbarie fascista de los generales, de los instrumentos de la antipatria y del imperialismo.

“La ilusión electoralista puede servir para distraer a los ilusos. La realidad es que los bolivianos hemos sido colocados ante la... lucha contra un poderoso ejército... Lo que está ocurriendo en las minas, donde los obreros se limitan a pedir que no se los mate de hambre y no se les cercene las conquistas sociales, nos demuestra que la situación política está evolucionando rápidamente hacia un enfrentamiento entre país y los generales, enfrentamiento que se solucionará no con ayuda de la papeleta electoral, sino con las armas en la mano” 257.

El gorilismo decidió recurrir a las urnas para “legalizar” su dictadura. Nunca las elecciones tuvieron un carácter tan acentuado de farsa. El Estatuto Electoral fue acomodado a las necesidades de los generales en 1965. La campaña electoral, bastante ruidosa, estuvo destinada a desinflar a la creciente oposición con el señuelo de la constitucionalización.

“Masas” expresó de la siguiente manera la opinión del POR en reiteradas ofertas de elecciones:

“Al demonio con los ofrecimientos de elecciones

“Todos los días leemos con una sonrisa las ofertas que hacen los masacradores de llamar a elecciones y de dictar una amplia y generosa amnistía, siempre que los bolivianos nos portemos bien y hasta demos vivas a la bestia bicéfala... Cada día la fecha de las elecciones es postergada de quince en quince días. Esta burda maniobra busca ocultar la pugna en que están empeñados los dos generales, pues ambos sueñan con perpetuarse en el poder..

257. Op. Cit.

"La papeleta electoral no resolverá nuestros problemas y menos nos permitirá libertarnos de los verdugos fascistas. Para los bolivianos no queda más que el camino insurreccional. Por eso podemos decir que vayan al diablo las promesas de constitucionalización. Un obrero respondió a las ofertas electorales con una frase gráfica y elocuente: 'yo me hago pis en las promesas de los generales'. Ahora Ovando sostiene que habrán elecciones si los mineros no molestan. Este chantaje debe ser rechazado. Hay que luchar tenazmente contra los generales sin acordarnos de las elecciones. Es explicable que los socialcristianos se hagan eco de tales promesas, pero no los revolucionarios" 258.

El POR, como miembro del CODEP, hizo una gigantesca campaña en favor de la abstención en las elecciones de 1966. El objetivo era el de dejar totalmente aislado al gorilismo, pero no se lo pudo materializar porque partidos de diferente matiz, incluyendo a algunos izquierdistas, se prestaron al juego del oficialismo.

Finalmente, la reunión de dirigentes poristas hizo un llamado a los trotskystas que andaban sueltos o que se encontraban decepcionados de las absurdas posiciones del pablismo: "El POR se ha fortalecido enormemente en la lucha clandestina, pero nos parece absurdo no abrir las puertas de nuestra organización a todos los elementos que sinceramente deseen luchar por el programa revolucionario" 259.

Este llamado significaba que algunos elementos que hubiesen evolucionado hacia las posiciones del POR podían ingresar individualmente a su seno, pero es claro que no suponía un acuerdo o fusión con la organización pablista, como ésta interpretó dicha declaración.

Dentro de la línea indicada más arriba, el POR ingresó al Consejo Democrático del Pueblo que fue, hasta ese momento, la mayor experiencia frentista de las fuerzas de izquierda. El Manifiesto inaugural del CODEP lleva como fecha el 31 de diciembre de 1965.

El Consejo Democrático del Pueblo estaba conformado por el PRIN, el MNR (sector de izquierda dirigido por Alderete), el POR, el PCB pekinés, el grupo Espartaco y también pudo filtrarse el grupo posadista, que se hacía llamar PORT-Cuarta Internacional.

Este frente se organizó para aunar esfuerzos y luchar "contra la opresión militar y con el propósito de conseguir el ejercicio pleno de la democracia..." 260.

Este documento muestra una fuerte influencia de los stalinistas chinos y del nacionalismo, pues propugna "la constitución de un gobierno democrático, nacionalista y popular de los bolivianos y para los bolivianos".

Desde sus inicios el CODEP salió en defensa de las conquistas sociales anuladas por el gorilismo.

La táctica del POR dentro del CODEP fue la siguiente: 1) batallar porque también fuese incluido el PCB moscovita, a fin de evitar la aparición de otro frente pequeño, distraccionista y que podría evitar se cumpla la finalidad de presentar un poderoso frente capaz de imponer al gobierno el respeto de las garantías democráticas; 2) lograr influencia decisiva dentro del frente, lo que se afianzó trabajando en coordinación con los delegados del PRIN y de Espartaco. Los documentos y actitudes posteriores del

258. "Masas", N° 307, La Paz, 27 de noviembre de 1965.

259. "Conclusiones de la reunión de dirigentes del POR", La Paz, 15 de agosto de 1965.

260 "Manifiesto del CODEP", La Paz, 31 de diciembre de 1965.

CODEP mostraron la gran influencia trotskysta que había en su seno.

Se organizaron filiales del CODEP en las universidades, en las ciudades y también en los centros mineros. En Siglo XX estuvo prácticamente dirigido por Isaac Camacho. En Cochabamba, para citar sólo un ejemplo, las actividades del CODEP impulsaron a los militantes poristas a ajustar la organización partidista. 261.

El CODEP acordó debutar con un mitin público a realizarse en un cine de la Calle Comercio de la ciudad de La Paz. El solo anuncio de la constitución del frente inquietó a las autoridades, que resolvieron aplastarlo antes de que cobrase fuerza.

La gente que fue convocada al mitin y los dirigentes del CODEP se encontraron con las puertas cerradas del cine, en las que se había colocado un letrero que decía "clausurado". Fue necesario concentrar a la gente en la Plaza Pérez Velasco, en las graderías de la calle Pichincha, desde donde hablaron numerosos oradores.

El CODEP sólo tenía sentido si ganaba las calles, si se convertía rápidamente en la dirección reconocida de las masas, si lograba movilizar a éstas. Buscando tal finalidad organizó actos de masas en las calles, pese a que recién consolidaba su estructura interna y carecía de recursos (sus reuniones se realizaban en un pequeño local facilitado por una organización gremial, se encontraba ubicado en la calle Chuquisaca).

El 9 de abril de 1966 realizó una de sus más grandes concentraciones y desfiles, esto cuando el gorilismo actuaba como si fuera heredero de la "revolución nacional. El CODEP se propuso convencer a las masas que eran ellas (y el CODEP como su dirección) la encarnación del proceso revolucionario abierto con su victoria en las calles en 1952, y que, por tanto, les correspondía imponer una salida revolucionaria a la situación política imperante.

La gente se concentró en la calle Tumusla, Garita de Lima y calles adyacentes. De esa altura se descolgó la manifestación portando pancartas, entonando estribillos y distribuyendo panfletos. Se había acordado realizar la manifestación sin oradores. Las consignas eran marcadamente antigorilas y antiimperialistas. Cuando la columna recorría la avenida Santa Cruz, una de las principales y más céntricas de la ciudad paceña, y se estaba aproximando al edificio de la COMIBOL, fue disuelta con ráfagas de ametralladoras. El ministro Arguedas en persona dirigía un piquete armado que se había apostado en la esquina del Club de La Paz.

Estas severas medidas represivas descargadas sobre el naciente frente no hicieron más que potenciarlo, la opinión pública comenzó a dirigir su mirada hacia él.

El PCB moscovita se resistió a ingresar al CODEP con el argumento fundamental de que hacerlo significaría para él reconocer a los pekineses como partido y de que desde fuera tenía muchas ventajas para aplastarlos políticamente. Esta circunstancia se convirtió en uno de los factores que conspiró contra el éxito del CODEP. Los

moscovitas inmediatamente, no sabemos si de acuerdo o no con su ex-militante Arguedas, que siempre tuvo alrededor suyo a los stalinistas, sacaron de la manga de su chaqueta un frente de izquierda con el nombre de FLIN, que solamente existía como sigla y en servicio directo del PCB. La confusión se apoderó de las masas, que tenían ante sí a dos frentes que se llamaban igualmente de izquierda, que se

261. "Masas" N° 320, La Paz, 9 de junio de 1966.

reclamaban de la clase obrera y que decían luchar por los objetivos de la revolución.

El Consejo Democrático del Pueblo resultó debilitado, fue desviada la avalancha de las masas que marchaban a su seno.

La carta más importante que jugó el CODEP y que resultó decisiva para su porvenir, fue la abstención en las elecciones barrientistas de julio de 1966. El objetivo era por demás ambicioso: derrotar a Barrientos mediante el alejamiento de la farsa electoral de los partidos de izquierda, de los nacionalistas y hasta de los simplemente demócratas como los democristianos. La campaña en todo el país fue dejada en manos de los partidos integrantes del frente.

En lo que se refiere al POR, éste se empleó a fondo y desarrolló una descomunal propaganda que bien puede sintetizarse en su famoso afiche representando la bestia bicéfala, aplastando al pueblo y pugnando por perpetuarse en el poder. Como trabajo partidista fue todo un éxito, pero para el CODEP resultó una frustración, no se logró aislar al general Barrientos y numerosos partidos, incluyendo a los que se autocalificaban demócratas y marxistas, cumplieron el triste papel de ayudar al gorila a aparecer como un político popular y por añadidura demócrata porque permitía expresarse, hacer campañas electoral y proselitista a todo el espectro de las tendencias políticas.

Algunos esperaban que FSB (en ese momento atravesaba una de sus agudas crisis porque sus alas derecha e izquierda se conducían como si fuesen partidos independientes, con direcciones y líneas políticas propias), se convirtiese en el polo aglutinante de la rosca; partiendo de esa suposición estaban seguros que el general presidente resultaría derrotado en las ciudades, particularmente en las principales, lo que habría significado un grave revés para él. Los que pensaban así, sufrieron un fiasco.

Alrededor de Barrientos se constituyó el Frente de la Revolución Boliviana con organizadores minoritarios como el PIR, el PRA y el PSD (Luis Adolfo Siles fue postulado a la vicepresidencia) y el MPC. Tal fue la máscara civil y "popular" que permitió al gorilismo consumir un descomunal fraude electoral. Las autoridades votaron por los campesinos y se dieron modos para llenar las ánforas con las fórmulas del general. La rosca se aglutinó alrededor de Barrientos y el FRB, obtuvieron 677.805 votos, de un total de 1.099.994, con FSB. El PDC, que frente al FRB resultaba la derecha tradicional, se colocó en segundo lugar, pero apenas logró un quinto de los votos del general.

El MNR Andradista, cínicamente pro-yanqui y en el que figuraba el "antiimperialista" Augusto Céspedes, sufrió un fiasco debido a que su sometimiento a Wall Street fue confesado a viva voz.

El FLIN (es decir, el PCB moscovita), simbolizó la presencia de la "oposición" marxista. Acumuló los votos de la "izquierda" y logró la cifra no despreciable de 33.458. El Partido Liberal dio su último manotazo y apenas alcanzó a. 11.000 votos. Los sufragios nulos y blancos, que en su abrumadora mayoría correspondían al CODEP, sumaron 90.503. Además, hubo un porcentaje de gente que se quedó en sus casas, no sufragó, obedeciendo a la propaganda del frente codepista.

Los componentes del CODEP confiaban en una abstención abrumadora, eso es lo que se planeó como requisito para posteriores actuaciones masivas y se consideraba que era el camino para que se transformase rápidamente en una organización de

masas. El general René Barrientos, contando con la certificación de la Organización de Estados Americanos, cuyo representante observó el desarrollo de las elecciones, se consolidó políticamente, inclusive frente al general Alfredo Ovando, y pudo especular con su "popularidad" ratificada en las urnas.

La actividad del Consejo Democrático del Pueblo se replegó a su vida interna y así se inició el período de las discusiones acerca de la orientación que debía seguir en el futuro. La influencia del Partido Obrero Revolucionario se tornaba más y más decisiva. Hablase determinado que la presidencia sería rotativa entre los delegados titulares de los partidos, que eran considerados como vicepresidentes permanente. Cuando le llegó el turno al POR, los stalinistas pekineses no concurrieron y presionaron a sus aliados para que siguiesen su ejemplo. Les parecía sumamente peligroso el CODEP dirigido por los trotskystas y prefirieron disolverlo.

Cuando fue convocada la reunión de la Tricontinental en La Habana-Cuba (la convocatoria estaba dirigida a todas las organizaciones antiimperialistas y no a los partidos stalinistas o a los grupos foquistas de manera exclusiva) el CODEP acordó su concurrencia por considerar que la constitución de un frente antiimperialista en escala continental fortalecería al movimiento revolucionario latinoamericano y también al boliviano.

El Partido Obrero Revolucionario creía que dicha reunión podía permitir dilucidar cuáles debían ser los métodos de lucha a emplearse para la victoria de la revolución; dicho de otra manera, creía que se podía demostrar, ante el auditorio latinoamericano la inviabilidad del foquismo guevarista. Es dentro de esta perspectiva que el POR formó parte de la delegación del Comité Democrático del Pueblo que viajó a La Habana.

Lo que en Bolivia no se sabía era que en el período preparatorio de la reunión los soviéticos habían logrado inclinar en su favor a los cubanos, fuerza decisiva en ese momento dentro del movimiento revolucionario latinoamericano. Este desplazamiento en las posiciones de los cubanos, constituyó un rudo golpe político para los chinos, que se vieron aislados en la Tricontinental y llevaron la peor parte. Dentro del esquema elaborado por cubanos y soviéticos, la delegación del CODEP fue catalogada -cierto que arbitrariamente- como pro-china.

Estando la delegación en México encontró dificultades para trasladarse a la Habana, que pudieron ser vencidas gracias a la intervención en su favor del político chileno Salvador Allende. Se peleó por llegar a La Habana porque se abrigaba la certeza de que se podría demostrar que se trataba de la más auténtica representación de las masas bolivianas, no en vano representaba a un importante frente de las fuerzas de izquierda. Sólo observando de cerca lo que sucedió en La Habana se pudo llegar a la conclusión de que la Tricontinental fue burocráticamente manejada, como si fuera propiedad exclusiva de soviéticos y cubanos.

Los portavoces del CODEP fueron llevados, casi subrepticamente, al Hotel Riviera, donde se encontraban unos pocos elementos de diferentes países que habían sido vetados como delegados. Alrededor de la delegación boliviana fue tendido una especie de cordón sanitario que aseguró su total aislamiento de los otros delegados y, ni qué decir, de la Tricontinental. No se le otorgó los pases indispensables para que pudiese asistir a las reuniones como parte del público. Los estudiantes bolivianos que realizaban su aprendizaje en Cuba, se apersonaron al Hotel Riviera no bien se anoticiaron del arribo de los dirigentes del CODEP, este frente político, inédito en Bolivia, era por demás atractivo y despertaba curiosidad; pero no se pudo cumplir la

promesa de hacerles conocer los proyectos y objetivos de dicha organización porque recibieron de parte de las autoridades cubanas la conminatoria de romper todo contacto con el Hotel Riviera.

Se había solicitado que las credenciales del CODEP fuesen discutidas en los organismos de la Tricontinental y en sus propias reuniones. De manera por demás extraña y anormal fue el partido comunista cubano, que llevaba la voz cantante al son de la música que tocaba Moscú, el que envió a uno de sus personeros para indicar que el CODEP no podría ingresar a la reunión de la Tricontinental porque para la Habana en Bolivia había un solo partido revolucionario y ese era nada menos que el Partido Comunista dirigido por el señor Monje. Los foquistas deliberadamente se pusieron en manos de su verdugo. A los pocos días, a la delegación del CODEP muy diplomáticamente le fueron entregados los pasajes para un avión que se dirigía a Moscú vía Praga, desde donde se podía viajar hacia Francia, con la advertencia de que la finalización del encuentro de la Tricontinental ocasionaría aglomeración en el traslado de los delegados.

Cuando la delegación del CODEP estaba abandonando territorio cubano, Fidel Castro pronunciaba, en el seno de la Tricontinental, su diatriba antitrotskyista, en la que calificó a los cuartai nternacionalistas de provocadores y agentes del imperialismo. Este inesperado exabrupto no era otra cosa que la respuesta a la "teoría" de los posadistas en sentido de que el Che murió asesinado en Cuba por voluntad de Fidel. El discurso al que nos referimos fue del agrado de los soviéticos y estaba elaborado partiendo de la irresponsable identificación de la secta posadista nada menos que con la Cuarta Internacional.

Es en esta oportunidad que los delegados del CODEP, y entre éstos G. Lora, viajaron a Pekín invitados por el gobierno chino, que estaba debidamente informado de la línea política del POR.

Las impresiones de G. Lora sobre la China de Mao y la extrema stalinización de su gobierno han sido publicadas sólo fragmentariamente.

Los dirigentes chinos consideraban conveniente la formación del CODEP, pero a condición de que se impidiese el ingreso a su seno del PCB moscovita. El SWP logró la exhibición de algunos documentos de la CIA norteamericana relacionados con la vigilancia y represión del movimiento trotskyista en los EEUU y en el mundo; entre esos documentos encontramos uno relacionado con el POR de Bolivia:

"Pero los capítulos más amplios están dedicados a Bolivia durante el período de 1965-1968. Durante este período la dictadura del general René Barrientos Ortuño, que estaba íntimamente vinculada a Washington, tuvo que enfrentar un intenso descontento social entre las masas bolivianas.

"La solicitud de la CIA para atender al régimen de Barrientos se muestra en un documento de abril de 1966 sobre los planes del partido trotskyista boliviano para el Primero de Mayo".

El documento informa acerca de una reunión del Buró Político del POR realizada en La Paz el 18 de abril de 1966 y en la que se tomaron decisiones encaminadas a efectivizar los acuerdos adoptados por el CODEP con relación a la proyectada marcha del Primero de Mayo:

"a) Publicar un número especial del periódico 'Masas' sobre el Primero de Mayo.

"b) Publicar un manifiesto al pueblo y a los trabajadores bolivianos.

"c) Movilizar a todo el Partido Obrero Revolucionario para el desfile del Primero de Mayo.

"d) Publicar y distribuir 100.000 volantes conmemorando el Primero de Mayo.

"e) En colaboración con otros grupos políticos pertenecientes al Comité Democrático del Pueblo, emprender manifestaciones contra la Junta Militar y organizar fuerzas de choque defensivas para enfrentar cualquier ofensiva gubernamental contra ellos" 262.

Surge la pregunta de cómo poseía la CIA norteamericana un informe detallado sobre una reunión del BP que nunca han dejado de ser reuniones cerradas.

Es preciso recordar que en ese momento se vivía la triste experiencia de la reunificación con los pablistas; éstos no asistían al CODEP, pero recibían información de los acuerdos en los diversos organismos partidistas. Por el texto transcrito se tiene la certeza de que la noticia se filtró en la reunión del BP, al que asistían los pablistas y que, como se constató ya entonces, informaban detalladamente a su gente sobre todo lo que se acordaba. Tampoco se debe olvidar que los pablistas habían colocado en un importante cargo de dirección al agente policial Silva. Hay casi seguridad que era este elemento el que entregaba informes al Ministro del Interior Arguedas, para el que trabajaba a cambio de un sueldo. La comunicación a la CIA partió de los servicios de inteligencia bolivianos, que estaban dirigidos por técnicos norteamericanos.

Existen algunos otros antecedentes ilustrativos acerca de la conducta observada por el POR con relación a la táctica frentista.

En las postrimerías del segundo gobierno de Víctor Paz, cuando fue proclamada su candidatura presidencial acompañado por el general René Barrientos Ortuño, funcionó lo que dio en llamarse Congreso del Pueblo, con la finalidad de aunar los movimientos de la oposición antimovimientista. El POR asistió a sus deliberaciones, así como otras organizaciones que se reclamaban del marxismo y de la clase obrera, e hizo planteamientos dentro de su línea política, lo que chocó violentamente con las posiciones del stalinismo. La reacción logró incrustar a sus elementos y éstos sostenían que el frente debía limitarse a demandas democráticas generales, sin hablar de imperialismo y de lucha de clases. Sin embargo, el Partido Obrero Revolucionario logró imponer la adopción de la táctica abstencionista, esto contra la oposición del stalinismo.

Ofrecemos seguidamente un breve resumen del documento elaborado por el Partido Obrero Revolucionario para esa actuación:

"La unidad de los bolivianos solamente puede tener un sentido: orientarse dentro de la línea revolucionaria, que importa la incondicional defensa de las conquistas ya logradas por las masas y la materialización de los objetivos antiimperialistas y antif feudales.

262. "La Cuarta Internacional, blanco de la CIA", en "Perspectiva Mundial", Nueva York, 24 de enero de 1977.

... Si realmente nos unimos como revolucionarios tenemos que comenzar por formular la necesidad de que sea el proletariado... el dirigente político de la revolución social y del frente de los bolivianos... Si el proletariado no se convierte en dirección la lucha revolucionaria no podrá menos que concluir en la derrota sangrienta. Nuestra consigna central es, por tanto, la unidad de todos los bolivianos alrededor del proletariado y bajo su dirección política" 263.

El Partido Obrero Revolucionario consideró oportuno diferenciarse con nitidez de la reacción, de la politiquería derechista:

"La lucha puramente gremial o populachera no puede conducirnos a la victoria y todas las formas de movilización de las masas deben subordinarse totalmente a los objetivos políticos del proletariado. Nadie puede acusarnos de ser instrumentos de la reacción y subrayamos que nuestra actitud opositora al actual régimen se inspira en la necesidad de llevar adelante la revolución, actualmente empantanada por obra de los jefes del Movimiento Nacionalista Revolucionario y de las determinaciones del Departamento de Estado. Es nuestra indeclinable voluntad defender las grandes conquistas populares mediante su superación.

"Si el proletariado constituye la dirección política insustituible del pueblo boliviano, los campesinos... actúan como la fuerza propulsora que obliga a la primera clase social a cumplir descomunales tareas democráticas. Por esto la estrategia porista gira alrededor de la alianza obrero-campesina.

"Nuestro anti-imperialismo no se limita a pedir que los dólares norteamericanos vayan a parar a los bolsillos de los "opositores" en lugar de que se diluyan en manos de los jefes del oficialismo. No nos interesa en absoluto que el imperialismo favorezca a sus sirvientes; lo que buscamos es nada menos que expulsarlo del país, para que pueda libertarse de una de las más odiosas formas de opresión nacional, el colonialismo en pleno siglo XX".

Se reitera el análisis acerca del papel del ejército:

"El ejército se encamina, de modo inconfundible, a controlar todo el poder político, a reemplazar virtualmente al Movimiento Nacionalista Revolucionario; es decir, marcha firmemente hacia la dictadura" 264.

Convocadas que fueron las elecciones por la Junta Militar, la Federación Universitaria Local paceña, que desde la época de los sindicatos clandestinos había hecho un viraje hacia las posiciones del proletariado y en ese momento estaba encabezada por el movimientista Carlos Calvo, llamó a los partidos políticos a discutir, en una mesa redonda, acerca de la situación política que se había abierto y con miras a conformar un frente político. Asistieron representantes de las tendencias más diversas, cosa que agrado a muchos observadores que pensaban que un frente de esas

dimensiones resultaría imbatible, pero ahí estaba, precisamente, su debilidad, como se encargaron de demostrar los acontecimientos. El oficialismo estaba interesado en desbaratar maniobras opositoras de ese tipo, por eso envió a la mesa redonda a Antonio Scholdz del Movimiento Popular Cristiano, a fin de que aclarase que el general René Barrientos había dado un paso inconfundiblemente democrático al

263. "El Congreso del Pueblo y el Partido Obrero Revolucionario", en "Masas" N° 245, mayo de 1964.

264. Op. Cit.

convocar a elecciones y exigiese que no se lo atacase torpemente.

Concurrieron los stalinistas pekineses, los posadistas, el PRIN, el MNR, que estuvo representado por Guillermo Jáuregui, hombre de confianza de Víctor Paz, y por Luis Sandoval Morón, ya en ese entonces alineado en el ala izquierda movimientista y que más tarde se adherirá al FRA, el PDC y hasta el PURS, el Partido Liberal y el PRA, representado por Wálter Guevara Arze. Estando sentada en la mesa redonda la rosca en persona, el frente con el POR se tornaba imposible, tratándose inclusive sólo de la demanda de garantías democráticas. El frente opositor no pasó de un proyecto. Alipio Valencia, el mismo Valencia que en su juventud militó en el POR, se convirtió en una de las figuras visibles del marofismo, para, finalmente, concluir como un señor del montón del MNR, pronunció las palabras de introducción al debate, y lo hizo, dada su condición de profesor de derecho constitucional, recurriendo a un forzado tecnicismo que tanto agrada a los diletantes (dijo que había que "tomar en cuenta la diferencia entre poder constituido y constituyente", esto cuando los gorilas, engrasaban sus ametralladoras para aplastar a las masas).

La táctica del Partido Obrero Revolucionario fue la de delimitarse con toda nitidez de las tendencias derechistas y ronqueras y aprovechar la tribuna de la mesa redonda para poder llegar con su mensaje hasta el grueso de las masas. La prensa diaria le dedicó bastante espacio a las discusiones.

El Secretario General del POR en una parte de su exposición dijo:

"Es necesario tipificar al gobierno actual. La Junta Militar es un régimen fascista, es la prolongación de las tendencias derechistas del MNR y está al servicio del Pentágono. Es fascista porque usa la violencia estatal para conculcar las libertades y ahogar en sangre al movimiento obrero. Si el MNR nos legó una burocracia sindical corrupta, la Junta Militar ha cortado de raíz todo movimiento sindical.

"Mi partido -el Partido Obrero Revolucionario- cree, pese a que no es democrático, que todos debemos luchar por el imperio de la Constitución Política del Estado. Que ningún trabajador sea perseguido por sus ideas políticas, aunque éstas sean como las mías, es decir, ideas extremistas y diametralmente opuestas a las del oficialismo.

"Si se convoca a elecciones que sea lejos de las condiciones impuestas por la Junta Militar y existiendo previamente amnistía general" 265.

Esta actitud contrastó visiblemente con la asumida por otros sectores "izquierdistas" y "obreros", que se limitaron a demandar la constitucionalización o la libertad de algún preso, que eso plantearon el PCB y el PRIN, por ejemplo.

Se puede decir que la línea maestra de la táctica frentista alentada por el POR no era otra que plantear el reconocimiento de la estrategia y de la dirección política del proletariado, por eso resultaba tan difícil materializar un frente de esa naturaleza. Esta táctica culminará con la constitución del Frente Revolucionario Anti-imperialista

(FRA), algunos años después.

En las elecciones de 1966, el Partido Obrero Revolucionario llamó a todas las fuerzas populares (se usó este término para referirse a los partidos de izquierda, nacionalistas y demócratas, y excluir a los rosqueros y oficialistas) a responder con la abstención

265. "Mesa redonda de los partidos políticos" Publicación de la FUL, La Paz s/f.

la falta de garantías democráticas. No se trataba de un entendimiento político de largo alcance, de vigencia de las garantías democráticas, y colocaba en posición ventajosa al candidato oficial, que usaba y abusaba de todos los recursos del Estado.

“No existen condiciones para la realización de elecciones democráticas... Diariamente se denuncian atropellos contra las organizaciones políticas de izquierda, contra los sindicatos y las masas populares. Impera un clima de amenaza y terror... los dirigentes sindicales... no pueden transitar libremente por el territorio nacional.

“Por todo esto, el Partido Obrero Revolucionario llama a las fuerzas políticas populares a unirse alrededor de la consigna de no concurrencia a las elecciones y a desenmascarar la trampa electoral preparada por los generales fascistas” 266.

Unificación del POR. con los pablistas

Durante muchos años los pablistas centraron gran parte de su actividad en la consigna de unidad del trotskismo en Bolivia, sin ninguna vinculación con los acontecimientos y orientación del pablismo mundial. Esto no quiere decir que la unificación hubiese sido planteada y resuelta únicamente por lo seguidores de Michel Pablo en el país. Se pudo comprobar después que el Secretariado Internacional orientó muchas de las maniobras unionistas. En junio de 1963 tuvo lugar el llamado congreso de reunificación de los pablistas europeos con el SWP y del que nació el Secretariado Unificado.

El POR respondió a los pablistas de manera invariable que en materia de reunificación el problema más importante era el del programa y que el desarrollo de los acontecimientos habían ratificado la línea trotskista que motivó la escisión. El partido consideraba que no podía haber ninguna unificación si no se realizaba una detenida discusión sobre este problema y que ésta involucraba la autocrítica destinada a descubrir las causas por las cuales una fracción que se reclamaba del Programa de Transición había incurrido en los descomunales errores que perjudicaron tanto al POR como a la misma revolución.

Había una otra cuestión que podía ayudar a descubrir las verdaderas intenciones de los pablistas en esta operación, que lamentablemente a nadie se le ocurrió plantearla. Se incurrió -iuna vez más!- en el error más frecuente en los revolucionarios: atribuir al adversario buenas intenciones y honestidad, como si todos fueran bolcheviques.

G. Lora había sido tipificado por el pablismo como su peor adversario en el país y éste consideraba que el partido cuartainternacionalista podía construirse a condición de eliminar al primer movimiento de la organización. Lora había encabezado la exclusión de los pablistas del POR y no dio muestras de haberse arrepentido de esa actitud, que seguía considerándola justificada para el fortalecimiento del trotskismo. Encarnaba las ideas fundamentales del POR, que fueron tan empecinadamente combatidas por los pablistas criollos, el BLA y el SI, con el transcurso del tiempo se fue afirmando más y más en ellas. Su concepto político negativo del pablismo, y con frecuencia despectivo, se fue endureciendo en lugar de tornarse más benévolo. Alguna vez en una discusión violentísima con Franck planteó que si el Secretariado Unificado se consideraba todavía revolucionario no podía apuntalar las actividades de sus secuaces bolivianos, porque éstos se esmeraban en obstaculizar los movimientos del trotskismo y que todos los recursos posibles debían ser puestos a disposición

266. “Declaración del Partido Obrero Revolucionario”, La Paz, 26 de abril de 1966.

del POR. La miopía de Franck quedó en evidencia cuando sostuvo que el pablismo altioplánico, ya en ese entonces aniquilado por los acontecimientos, era cada día más poderoso y que el porvenir le pertenecía. Las posiciones del POR y del pablismo eran

opuestas e irreconciliables, no existían condiciones para un entendimiento entre ambos. Una parte del plan secreto del pablismo se refería a la exclusión de Lora del POR. Los pablistas estaban seguros que la maniobra artera podía siempre contribuir a superar las deficiencias programáticas y las flaquezas organizativas. Se aproximaron al POR llevando escondido el puñal bajo el poncho, para luego asestarle el golpe traidor que pudiese efectivizar su destrucción. Gran parte de la dirección, cuyo rasgo predominante era la inexperiencia, no tomó en cuenta este factor negativo y quedó embelesada con la promesa de que la unidad los trotskystas no podía menos que fortalecer al POR, principalmente porque su programa había salido fortalecido de la prueba de los acontecimientos.

Los malévolos planes pablistas tenían en G. Lora a su más encarnizado enemigo, es por esto que se aproximaron a otros dirigentes para convencerles que las ofertas de unidad no podían ser rechazadas por ser favorables para el movimiento revolucionario y que la oposición de Lora era prueba de su sectarismo y de sus odios personales, etc. Este trabajo de socavamiento dio sus frutos: una mayoría del Comité Central se pronunció en favor de la unidad con los pablistas y dio las espaldas a las advertencias de G. Lora sobre los peligros de la operación.

Cediendo a la sistemática campaña desencadenada por el pablismo, el POR hizo saber que la unificación del trotskysmo le parecía conveniente a condición de que se realizase alrededor del programa probado por el desarrollo del proceso revolucionario. La respuesta no dejó de sorprender: los pablistas se adhirieron, sin ninguna objeción, al programa porista. Los dirigentes del POR que tan empeñosamente se afanaban por precipitar la unificación no se dieron cuenta que no se trataba únicamente de un reconocimiento tan diplomático y superficial de las bondades de las posiciones políticas que siempre habían combatido el SI y el BLA, sino de explicar las razones por las cuales se apartaron del camino justo, para convertirse en responsables de muchas catástrofes. Esa manera tan simplista de cambiar de trincheras no tiene nada de común con el propósito de superar los errores cometidos y de asimilar el programa revolucionario y, más bien, encubrió las aviesas intenciones de los pablistas.

El 15 de junio de 1965 se emitió un comunicado dando cuenta de la unificación y puntualizando que el POR no se encontraba, organizativamente hablando, dentro de ninguna de las fracciones internacionales que se reclamaban de la Cuarta Internacional, reconociéndose la conveniencia de que los documentos de éstas circularan libremente dentro del partido con miras a una posterior discusión. Los pablistas al suscribir dicho documento renunciaban a su argumento de mayor peso y que venían esgrimiendo contra los trotskystas: el de ser parte de una Internacional frente a un POR totalmente aislado y, por esto, "nacionalista".

El 17 de febrero de 1966 una nueva declaración ratifica la unificación y señala algunos puntos de la política a seguirse y que no es más que una reiteración de la línea desarrollada desde "Masas".

"Combatir por todos los medios contra la Junta Militar que ha inaugurado un régimen fascista encaminado a destrozarse físicamente a las organizaciones sindicales, políticas y populares, al mismo tiempo que anula las garantías democráticas, disminuye los salarios, aumenta la desocupación, etc. El POR luchará codo a codo con el pueblo boliviano por la defensa de sus conquistas sociales y de sus intereses.

“El actual fascismo no es más que la acentuación de las tendencias totalitarias de derecha que ya estaban contenidas en los regímenes movimientistas, que concluyeron postrados ante el imperialismo.

“La finalidad estratégica de nuestra lucha no es otra que la instauración del gobierno propio de los bolivianos, es decir, el gobierno obrero-campesino, que supone la alianza de los explotados de las ciudades, de las minas y del campo.

“La evolución de la política nacional y la presencia de la Junta Militar en el poder, ha conducido y conducirá al enfrentamiento armado de las masas con la jerarquía castrense, instrumento incondicional del imperialismo” 267.

La tesis porista de la guerra civil era una de las más cuestionadas y, sin embargo, fue suscrita sin mayores dificultades, por los pablistas. Se tenía la impresión de que éstos, totalmente derrotados, solamente buscaban marchar guiados por la dirección trotskysta, espejismo que desorientó a esta última, por lo menos momentáneamente.

“Masas” fue reconocido como el órgano periodístico de alcance nacional y “Lucha Obrera” quedó reducida a la condición de revista teórica de hipotética aparición. Como se ve, se trataba de una concesión de parte de los pablistas.

La dirección fue definida como “única y centralizada”, pero estaba conformada por representantes de las agrupaciones que hicieron posible la unificación, lo que convertía en sumamente problemática ese tipo de dirección. Las “agrupaciones trotskystas”, en la medida en que designaban a sus representantes ante la dirección única, seguían funcionando como organizaciones independientes. El secretariado nacional estaba compuesto por los líderes de las organizaciones aparentemente fusionadas.

La realidad era que los pablistas deliberadamente hicieron todas las concesiones que se les exigió en materia teórica y programática a fin de tener las manos libres para ir paulatinamente controlando los mecanismos partidistas, lo que les permitiría, en el momento adecuado, la eliminación de los militantes catalogados como defensores intransigentes de la política trotskysta. Las concesiones en lo que consideraban aspectos formales del problema, debían servir para encubrir los golpes contra el trotskysmo en el aspecto organizativo, tal era la táctica adoptada por el pablismo.

Un elemento pablista que tenía a su cargo la confección del número de “Masas” que debía dar cuenta de la unificación, se dio modos para eliminar el texto del comunicado del 15 de junio, seguramente porque se refería al auto-marginamiento del POR de las diversas organizaciones internacionales que se autoproclamaban como Cuarta Internacional y solamente incluyó la declaración que hemos glosado más arriba. De esta manera quedaron al descubierto, más rápido de lo que podía esperarse, las ambiciones, ciertamente que ingenuas, del pablismo: apropiarse del partido desde dentro. El POR no tenía ninguna razón para alinearse dentro del Secretariado

Unificado, pero en los hechos aparecía como si fuese su sección boliviana.

G. Lora envió una carta a la militancia denunciando la impostura. “Otra cuestión -añade la misiva-: el mencionado camarada arbitrariamente ha modificado el

267. “Unificación del Partido Obrero Revolucionario boliviano”, La Paz, 17 de febrero de 1966.

nombre del Partido, pues en la primera página se lee "vocero del POR". El Partido es únicamente Partido Obrero Revolucionario, conforme a la tradición y a su programa. 268.

Algo más grave: fueron eliminadas del periódico algunas notas que se referían a actividades del Partido. Los pablistas querían poner de relieve únicamente lo que ellos hacían.

Habiendo dudas acerca de la honestidad de la conducta de los pablistas, G. Lora impidió que pudiesen integrarse al CODEP, como querían hacerlo desesperadamente.

"Masas" durante la unificación, que duró muy poco tiempo, llevaba una leyenda que decía "segunda época" e incluía una columna analizando los problemas que planteaba la nueva situación.

Se acordó que las células también se fusionasen y entonces se comprendió que los pablistas utilizaban los métodos más deshonestos y antibolcheviques para aparecer artificialmente como mayoría y como dirección. Allí donde los trotskystas presentaban a sus militantes, larga y dificultosamente formados, los pablistas llevaban en camiones a gentes totalmente extrañas a la organización, en alguna oportunidad fueron arrastrados elementos de los comandos zonales movimientistas en estado de ebriedad. Así aparecían como una organización poderosa. Claro que el POR acordó rechazar todos estos desplantes.

La cosa llegó a extremos insostenibles cuando se denunció que uno de los activistas más visibles de los seguidores del Secretariado Unificado y que, al mismo tiempo, cumplía las funciones de dirigente nacional, un tal Silva, era nada menos que un agente de planta de San Román. Se elevó denuncia formal de esta monstruosidad, pero los pablistas lanzaron el grito al cielo y se mostraron ofendidos, pese a que Silva era conocido por muchos trotskystas y por militantes de otros partidos como policía.

Aquí acabó la unificación. El POR la dio por cancelada sin discutir esa determinación con los pablistas ni darles aviso de ninguna especie.

Los resultados demostraron que se trató de un grave error político que perjudicó a la organización. Se perdió mucho tiempo y se dejó al descubierto a parte de la militancia que comenzó a ser perseguida.

¡Se había seguido un camino equivocado para la unificación"! No se discutieron los problemas políticos, ni los verdaderos alcances del programa porista; la unificación se redujo a un conjunto de medidas estrictamente administrativas, como si fuera una cuestión limitadamente organizativa.

Los pablistas criollos y el Secretariado Unificado culparon a G. Lora del fracaso de la unificación, acusándole de haber roto la unidad guiado por ambiciones personales, etc. Por suerte, el error cometido fue rectificado de una manera radical.

Los elementos que con su voto determinaron la unificación de los trotskystas con los pablistas cometieron ese grave error debido, principalmente, a la poca experiencia que tenían al respecto. Demostraron muy poca madurez al considerar que el simple hecho del amontonamiento de mayor cantidad de elementos que se reclamaban de

268. G. Lora, "Carta a los camaradas del Partido". La Paz, 4 de abril de 1966.

la bandera trotskysta permitiría el fortalecimiento del POR. La evolución posterior del pablismo, tanto en Bolivia como en el resto del mundo, demuestra que constituyó un paso acertado la ruptura de ese espurio compromiso.

Mucho más tarde, los pablistas lanzaron la especie de que los militantes obreros, particularmente César Lora (la unificación tuvo lugar cuando este dirigente había sido ya asesinado), eran partidarios fervorosos de semejante unidad y que si fracasó se debió únicamente a la intransigencia, sectarismo y maniobras realizadas por G. Lora contra la mal llamada "unidad del trotskysmo".

Demás está decir que tal afirmación es extremadamente gratuita. Algunos militantes mineros se pronunciaron en favor de la unificación debido únicamente a que no tuvo lugar la debida y previa discusión sobre la proposición de los pablistas.

Capítulo XVI

La perspectiva de la conquista del poder

La lucha contra el foquismo

A comienzos de 1967 el Partido Obrero Revolucionario soportó otra brutal arremetida de los organismos de represión. Primero el Secretario General y más tarde cuadros medios vinculados estrechamente con los movimientos obrero y estudiantil fueron enviados a los campos de concentración ubicados en la selva amazónica. Seguía dirigiendo la cacería de brujas el agente doble Antonio Arguedas, que, además de servir a la CIA, dio muestras inequívocas de que actuaba en inteligencia con el stalinismo. Unos permanecieron aislados en Puerto Rico y otros en Pekín (Gonzalo Moreno), famoso por servir de residencia a una enorme cantidad de leprosos.

La acusación contra los dirigentes poristas era por demás curiosa y hasta pueril, se les imputó de estar encargados de ejecutar los planes subversivos acordados en la reunión habida en La Habana de la Tricontinental. Se sabía perfectamente que era soloamente un pretexto para encubrir la represión y el partido no incurrió en la ligereza de responder a la provocación proclamando que el POR (o su personero) no fueron admitidos en dicho congreso, lo que ciertamente de nada habría valido ante las autoridades gubernamentales.

Cuando en marzo de 1967 fue detectado un brote foquista en las serranías boscosas de Ñancahuazú, el POR fue inmediatamente involucrado en dichos trajines, pese a que desde cerca de un lustro atrás venía explicando el carácter nada revolucionario y contrario a los intereses proletarios del foquismo y del terrorismo individual, entroncando así en la rica experiencia bolchevique.

En 1963, no bien apareció el folleto del Che titulado "Guerra de Guerrillas", G. Lora escribió una severa crítica de las ideas políticas contenidas en dicho documento, bajo el sugerente título de "Las guerrillas (la concepción marxista contra el golpismo aventurero)". Este texto sirvió de base para el curso desarrollado sobre este tema en una escuela anual de cuadros del Partido. Desde entonces será una de las preocupaciones del trotskismo boliviano, al extremo de que ha logrado elaborar una concepción global acerca del foquismo y del terrorismo, como expresiones de la desesperación típicamente pequeño-burguesa.

Cuando apareció el folleto del Che, la influencia de la revolución cubana se encontraba en su punto capital e impetuosamente arrastraba detrás de sí a la mayoría estudiantil y sembraba el marasmo y la escisión en el seno de las agrupaciones de izquierda, particularmente de las stalinistas. Todos se esmeraban en elogiar a la dirección cubana, en pasar por alto sus limitaciones y errores, buscando así ganarse su confianza y aparecer identificados con un movimiento que había logrado apoderarse del aparato estatal. Una crítica a las "teorías" generosamente propaladas desde la Habana se les antojaba una impertinencia, un afán de distanciarse de una revolución victoriosa, actitud que fácilmente podía ser confundida con posturas pro-imperialistas. Los reparos del

POR al escrito del Che fueron piadosamente sepultados en la indiferencia, otra vez el trotskismo había escogido el camino menos popular para hacer conocer su verdad. Sin embargo, esa denuncia del aventurerismo del castrismo pequeño-burgués marcó un hito en el camino del esclarecimiento de la estrategia y de los métodos revolucionarios en América Latina armada... del pueblo en pie de lucha" 269 con el foco armado, constituido por un grupo de activistas extraños al medio de su vida diaria, debidamente armados y entrenados en cualquier lugar diferente al país en el que se intente consumir la revolución. El análisis crítico tenía como punto de referencia fundamental a las masas y su estado de ánimo, su evolución política, lo que ciertamente no interesa a los foquistas.

G. Lora sostiene que "la guerra de guerrillas es un método de lucha creado por las masas populares, sin esperar consejo alguno de los teóricos", que se trata de un "método de lucha históricamente condicionado" 270. Estos planteamientos no tenían nada de común con la "teoría" castrista que convirtió al foco armado (no a las guerrillas) en el único y obligado método de lucha, de validez universal y permanente. Esta es una forma antimarxista de plantear el problema; un método de lucha se actualiza solamente en determinadas y precisas condiciones políticas "Es evidente que no se trata de un camino que imprescindiblemente tendrán que recorrer los acontecimientos" 271. Las guerrillas constituyen una forma particular de la lucha armada y es inexacta la tesis de que al margen de aquellas no hay más lucha armada.

Guevara sostiene que las aportaciones de la revolución cubana transformaron radicalmente "la mecánica de los movimientos revolucionarios en América", en la medida en que el foco insurreccional puede crear las "condiciones para la revolución". El castrismo importó una rebelión desde la izquierda contra la poltronería y conservadurismo de los partidos stalinistas (en La Habana no llegaron a comprender que esa poltronería era consecuencia del carácter contra-revolucionario de los mal llamados Partidos Comunistas, era una reacción relativamente progresista pero llevaba en las entrañas el morbo que la alejaría del camino revolucionario. En efecto, el Che escribió que las aportaciones cubanas "luchan contra la actitud quietista de revolucionarios o pseudo revolucionarios que se refugian en su inactividad, sentándose a esperar a que, de una forma mecánica, se den todas las condiciones objetivas y subjetivas necesarias". Si el foco es capaz de crear las condiciones objetivas y subjetivas de la revolución su materialización solamente depende de la voluntad y osadía de los activistas, abriéndose así las compuertas del aventurerismo.

En el planteamiento anterior aparece de cuerpo entero el anti-marxista Che. Las condiciones objetivas (económicas) no pueden ser creadas ni siquiera por el activista más osado; son el resultado del desarrollo de la economía y, en definitiva, condicionan la posibilidad de que puedan efectivizarse las condiciones subjetivas. (partido revolucionario). "Las condiciones objetivas, que no son, otra cosa que el nivel alcanzado por las fuerzas productivas, son las que determinan la viabilidad o no de una revolución, o bien, dicho de otro modo, condicionan autoritariamente su naturaleza. Si determinado pensamiento político no corresponde al nivel alcanzado por las fuerzas productivas, aquel se convierte en utopía" 272.

No se trataba, como vinieron a demostrar hechos posteriores, de un error formal, terminológico o de una lamentable confusión debido a una defectuosa información,

269 G. Lora, "Las guerrillas (la concepción marxista contra el golpismo aventurero)", La Paz, 1963.

270. Op. Cit.

271. Op. Cit.

272. Op. Cit.

sino de algo esencial de la concepción política del castrismo; toda su conducta se basaba en la creencia de que el debido perfeccionamiento técnico de los activistas de un foco era suficiente para precipitar la revolución no importando en qué momento.

Era innegable -y así lo reconoce G. Lora- que uno de los ingredientes de la teoría foquista se refería a la urgente necesidad de preservar a la revolución cubana frente a la amenaza que significaba la conspiración imperialista internacional en su contra. El error, que no dejaba de ser tal pese a las buenas intenciones de sus autores, consistía en pretender precipitar la revolución latinoamericana de una manera arbitraria, generalizado el método foquista, partiendo únicamente de los deseos subjetivos. El POR nunca dejó de considerar que una de sus obligaciones más elementales era la de defender a la revolución cubana de los ataques de la reacción, pero esta defensa debía ser materializada mediante los métodos de la revolución proletaria y no por el camino de la aventura.

“En estos instantes las guerrillas en Bolivia estarían fuera de lugar y su surgimiento artificial nos perjudicaría seriamente y también a Cuba. No es difícil comprender que un método de lucha que es positivo dentro de determinadas condiciones políticas resulta inoportuno en otras. Nos negarnos terminantemente a seguir los consejos que difunde el Che Guevara en esta materia, por ser contrarios a los intereses de la revolución” 273.

Otra de las proposiciones inaceptables (y que forma parte de la médula del castrismo) se refiere a la sustitución del partido revolucionario, considerando como la vanguardia de la clase obrera, estructurado y disciplinado alrededor de un programa que sintetiza la estrategia de la clase y su experiencia histórica. Los castristas han hablado, en el mejor de los casos, del foco armado como capaz de crear el partido obrero. En su etapa de crisis ideológica el foquismo ha pretendido poner en pie “partidos” de masas con sus respectivos brazos armados, éstos, en último término, son los que dirigen a toda la organización.

G. Lora considera que las masas, y dentro de éstas el proletariado, pueden verse obligadas a recurrir a la guerra irregular para poder desarrollar una larga lucha contra ejércitos poderosamente armados, pero añade que la conducción revolucionaria de las tropas irregulares sólo puede efectivizarse por el partido del proletariado.

Desde este primer escrito no se descarta la utilización y necesidad de la guerra de guerrillas, sino que se la sitúa en su verdadero lugar. Como método de lucha no ha sido creado por la clase obrera, sino que se trata de una herencia del pasado y ésta puede verse obligada a apropiárselo, en cuyo caso le imprime proyecciones insospechadas. Por otra parte, las guerrillas constituyen una tradición de las masas bolivianas y G. Lora pasa revista a esta tradición, sacando las conclusiones que pueden servir a la lucha revolucionaria del presente.

Cuando la bestial arremetida fue descargada sobre el movimiento foquista y públicamente se denunció su existencia, el POR emitió un comunicado que no alcanzó a ser debidamente interpretado por los observadores políticos. Se comenzaba recalando la posición tradicional del partido al respecto: “El movimiento guerrillero no resuelve por sí solo el problema número uno del proceso revolucionario, es decir, el problema de la dirección, como tampoco puede colocarse al margen de la evolución

273. Op. Cit.

política del país” 274.

Salta a la vista que la dirección clandestina del POR (el comunicado aparece suscrito por el Buró Político Clandestino) creyó que había estallado un brote de lucha armada popular (guerrilla) contra el gorilismo y no se incluía en sus cálculos la existencia de un foco castrista, formado por “mercenarios” venidos de todas partes del mundo, como sostenían las autoridades. “Los guerrilleros, pese a todas las limitaciones que puedan tener, son parte de la avanzada armada del pueblo”. Había deficiencia de información al respecto. El Partido tomó muy en cuenta que las acciones armadas se producían cuando las masas bolivianas volvían a incorporarse en la lucha antigorila, fue esta circunstancia la que definió la posición adoptada por el trotskismo. Estaba pinteada la posibilidad de entroncar el brote guerrillero con el ascenso de los trabajadores y, por este camino, lograr su orientación revolucionaria.

El POR relegaba a segundo plano (o mejor, suspendía temporalmente) su discusión sobre las limitaciones y naturaleza de la guerra de guerrillas, para apoyarlas y procurar, utilizando sus propios métodos, su superación política. Para que no quedase la menor duda reiteraba su convicción de que las guerrillas (no el foco) no agotaban todas las formas de lucha contra la dictadura: “El POR y el pueblo boliviano seguirán luchando en todos los frentes y en todas las trincheras contra el actual del gobierno militar” 275.

Los choques armados en el Sudeste del país les venían como anillo al dedo a las autoridades policiales, que comenzaron a acentuar sus medidas represivas: “La justa petición de salarios (reposición) formulada por los mineros se pretende anularla con la aparición de las guerrillas. No en vano una nueva capa de dirigentes sindicales ha sido enviada al confinamiento. Con todo, los mineros seguirán inquebrantables en el puesto de combate y siempre contarán con la dirección y apoyo de los militantes trotskistas”.

Esta resolución fue aprobada en base del proyecto enviado por el Secretario General desde Gonzalo Moreno (Pekín). ¿Qué buscaba el POR al asumir tal actitud, que a muchos les pareció contradictoria, con su línea tradicional? Nada más que entroncar un brote de lucha armada con el movimiento de masas, que habla ingresado a su ascenso. En realidad, todo se limitaba a la aplicación de una concepción política a la situación concreta de ese momento.

Los foquistas especularon, más tarde, alrededor de una supuesta oscilación del Partido Obrero Revolucionario frente al problema de la lucha armada, como si en 1967 hubiese apoyado los brotes “guerrilleros”, para luego arremeter violentamente contra el castrismo. Esta es una apreciación irresponsable y malévola acerca de la política trotskista.

Es invariable en el partido la conducta de solidaridad con todos los izquierdistas cuando soportan la represión gubernamental, no se suman a los ataques de las autoridades contra ellos. Cuando estallaron los acontecimientos de Ñancahuazú, el POR no revisó su posición frente a la lucha armada, se limitó a postergar la discusión pública con los castristas debido a la persecución de que eran objeto.

274. “Resolución sobre el movimiento guerrillero”, en “Masas” N° 336, La Paz, 1ra. quincena de 1967.

275. Op. Cit.

La política porista estuvo determinada, de manera decisiva, por el ascenso de las masas, que rápidamente levantaron la causa de la lucha armada como su estandarte en su campaña de oposición al gorilismo. Los que chocaban con los soldados en Ñancahuazú casi nada tenían que ver con el proletariado, pero éste opuso esos brotes de violencia al gobierno que tanto odiaba.

Hemos visto a lo largo de la historia cómo los explotados levantan como causa propia algo que les es ajeno, pero que puede servir en cierto momento para concentrar el repudio al orden establecido. Es fácil comprender que en estas circunstancias excepcionales era posible soldar la lucha armada con la acción revolucionaria de las masas, transformarla en una manifestación de éstas. Si los brotes armados tenían características de foco armado, no habrían tenido más destino que dejar de ser tales para concluir como la acción misma de las mayorías, éste era el único camino de salvación que les quedaba.

Cuando los poristas retornaron del confinamiento a raíz de una amnistía (el último en hacerlo fue el Secretario General del Partido) era ya evidente que en el Sudeste se realizaba un experimento del foquismo castrista, pero éste podía transformarse radicalmente (dejar de serlo para convertirse en una forma de lucha de las masas), si lograba subordinarse políticamente al proletariado, es decir, a su partido político, al POR. Cuando un enviado de Fidel Castro discutió con G. Lora acerca de la forma de salvar al grupo comandado por el Che y que se hundía irremediabilmente en medio de su estremecedor aislamiento, este último indicó que hacía falta soldar la lucha armada con la lucha diaria de la clase obrera, particularmente de los mineros y que eso solamente podía lograrse si se constituía una dirección política conformada por los partidos que se reclamaban del programa del proletariado, dicho en tono polémico, no era más que la aplicación a un caso concreto de la línea tradicional del POR. No dejó de causar sorpresa que algún tiempo después el mismo emisario trajese la noticia de que Castro estaba de acuerdo con la proposición porista; pero era ya demasiado tarde, el Che habla muerto (9 de octubre de 1967) y el foco armado concluyó siendo aplastado por las tropas norteamericanas y bolivianas. Si tomamos en cuenta el carácter marcadamente empírico de la conducta de Castro (esta es una de sus diferencias con Guevara, que tenía en altísima estima el apego a los principios), se puede comprender el encargo que envió con su emisario, pese a que la proposición porista tendía a desvirtuar los rasgos diferenciales del foco armado.

El ascenso de las masas obligó al general Barrientos a someter a la clase Obrera a una nueva y descomunal sangría. Siguiendo una tradición de los explotados bolivianos, los centros de trabajo y las universidades se declaraban "territorios libres", para dar a entender que éstos no acataban las disposiciones arbitrarias del gorilismo y que se consideraban a sí mismos como refugios de la libertad en un país convertido en un descomunal campo de concentración. La masacre de San Juan (24 de junio de 1967) fue consumada con la pretensión de contener y acallar a los obreros; las "guerrillas" (éstas no existieron y sólo si un puñado de hombres que tenía entretenido al ejército y a los servicios de inteligencia de la CIA) constituyeron un magnífico pretexto y justificación para la consumación del crimen colectivo.

En vísperas de San Juan dijo uno de los documentos del Partido Obrero Revolucionario:

"Podemos decir con certeza que el gorilismo será aplastado únicamente a través de la poderosa movilización de las masas, es decir, mediante la acción directa. Corresponde al futuro, vale decir, al propio desarrollo de los acontecimientos responder qué formas

adquirirá esa acción directa.

“En el horizonte se perfilan varias huelgas y algunas de ellas de mucho volumen. Podemos afirmar que el gorilismo armado hasta los dientes no abandonará el escenario como consecuencia de una huelga general pacífica. Lo más seguro es que los generales vuelvan a masacrar a los obreros.

“No se puede descartar la posibilidad de que las huelgas y manifestaciones callejeras desemboquen en un levantamiento popular. Si la lucha se prolonga, y sobre todo, si intervienen los yanquis se abrirá el camino para las guerrillas. Puede una sola forma de lucha llevarnos hasta la victoria, pero también puede ser necesario combinar muchas de ellas” 276.

A medida que se acentuaba la radicalización de las masas, la represión se descargaba más fuertemente sobre el POR, que se veía obligado a constituir organismos de dirección clandestinos y de emergencia como se desprende de los acuerdos adoptados por el Pleno del Comité Central de 9 de abril de 1967:

“Se reafirma la posición trotskysta de intransigente lucha contra el gorilismo entreguista antipopular.

“El POR hace suyo el rechazo por parte de las bases mineras del laudo arbitral que pretende sepultar la consigna de reposición de salarios al nivel de mayo de 1965. La lucha por materializar este objetivo debe realizarse en el marco nacional y contando con la cooperación de los otros sectores laborales y de la clase media.

“Se rechaza con energía e indignación la especie de que el POR estuviese preparando actos terroristas gracias, a la ayuda económica recibida del exterior... la bestial represión que el Ministro de gobierno ejerce contra el POR forma parte de un complot internacional. El señor Antonio Arguedas, ex-militante del Partido Comunista, sigue manteniendo estrechas vinculaciones con el pequeño grupúsculo de burócratas alineados en la trinchera revisionista. La persecución contra el trotskismo está dirigida, en los hechos, por dichos elementos descalificados...

“Se constituye una dirección nacional de emergencia del POR...” 277.

Al mismo tiempo que se desarrollaban los acontecimientos de Ñancahuazú, los foquistas hicieron circular profusamente un folletito del francés Régis Debray titulado “Revolución en la Revolución”, que rápidamente se convirtió en la biblia de los castristas. Después se supo que exteriorizaba el pensamiento de Castro y en esta medida era una revisión a fondo del marxismo y acentuaba las características del foquismo como una manifestación totalmente extraña al proletariado. La pequeña burguesía y los estudiantes fueron rápidamente ganados por las ocurrencias de Debray.

Si bien el POR, por las razones que se tienen indicadas, no realizó durante gran parte de 1967 una: campaña pública contra el foquismo, estuvo dedicado a efectuar el balance de la experiencia de Ñancahuazú, lo que permitió constatar, al calor de la experiencia, la validez de las tesis sentadas en 1863 y posteriormente.

276. “Los métodos de lucha del pueblo boliviano”, “Masas”, La Paz, 16 de diciembre de 1967..

277. “Pleno de Emergencia del Comité Central del POR”, La Paz, 9 de abril de 1967.

G. Lora redactó en su confinamiento el texto del folleto que lleva el título de "Revalorización del método de las guerrillas" y también sus "Notas a la Revolución en la Revolución" de Debray.

Estos escritos circularon dentro del POR primero, como materiales de discusión interna y a partir del número 339 de "Masas" de fines de 1967 y hasta los correspondientes a gran parte del año de 1968, fueron difundidos con destino a la élite de los movimientos obrero y político.

En la "Revalorización del método de las guerrillas" se comienza puntualizando que la crítica porista del foquismo es una crítica marxista desde la izquierda y que no tiene nada en común con los reparos que desde la derecha hizo el stalinismo. Las guerrillas constituyen uno de los métodos de lucha de las masas y el error radica en declararlas el único, pero acaso en el folleto no se remarca lo suficiente que esta observación se refiere a la guerrilla popular y no al foco:

"... pueden las guerrillas, en condiciones particulares, convertirse en el método de lucha preeminente, al que las otras manifestaciones de la movilización de masas, se le deben subordinar... El error consiste en generalizar lo que no es más que una variante en la lucha, convertirla abusivamente en el único método que puede permitir la emancipación de los explotados" 278.

Se reiteran tesis ya explanadas en otros lugares, pero en ninguna otra se analiza con mayor detención el problema capital del partido y de la guerrilla, que con el correr del tiempo ha adquirido enorme trascendencia y se ha convertido en la piedra de toque del foquismo. Cualesquiera que sean las variantes de éste y del terrorismo individual, sostienen la sustitución del partido de la clase obrera, cuya estructuración es sumamente difícil y que precisa de tiempo, con los núcleos de activistas, generalmente pequeño-burgueses. Parecería tratarse de una disputa sobre cuestiones puramente organizativas, consideradas como formales, cuando lo que se discute, en último término, es la capacidad revolucionaria de la clase obrera (el partido no es más que la vanguardia que expresa sus intereses históricos), el foquismo cree que en los países atrasados (el proletariado es una pequeña minoría en medio del inmenso mar del campesinado y de la pequeña-burguesía ciudadana) puede y debe esta clase ser sustituida con ventaja por las mayorías del agro y de las ciudades. El Che exployó la tesis de que en Latinoamérica, violentando una de las características diferenciales del capitalismo, el campo cobra preeminencia sobre la ciudad. Cuando se habla del partido revolucionario se está hablando del proletariado como clase; para un marxista esto es indiscutible. La sustitución del partido por el grupo armado de activistas implica la sustitución de la misma clase. De aquí se saca la absurda conclusión de que las capillas pequeño burguesas pueden actuar a nombre del proletariado y consumir la revolución por él.

"La izquierda de ahora, particularmente sus capas que viven angustiadas por la desesperación, han actualizado el método de las guerrillas y se empeñan por utilizarlas como sustituto del partido de la clase obrera...

"Como quiera que una banda armada puede ser puesta en pie fácilmente, sobre todo si se cuenta con los medios materiales necesarios, se trataría de una solución cómoda y hasta económica desde todo punto de vista. El factor subjetivo pasaría a identificarse con las guerrillas. Parecería haberse descubierto una panacea de

278. G. Lora, "Revalorización del método de las guerrillas". ("La guerrilla del Che" en "Revolución y foquismo").

validez universal; la revolución obrera estaría descontada con solo dar nacimiento a uno o más focos guerrilleros. Si el partido tiene necesariamente que subordinar su actividad al grado de evolución de las masas... el grupo guerrillero puede prescindir de tal obligación... Lo que hasta ahora no se ha esclarecido es por qué mecanismos se pueden sustituir las formas particulares de aprendizaje de las masas y, por tanto, de evolución de su conciencia, por esquemas elaborados por los políticos.

"Como quiera que la guerrilla sustituye al partido obrero, no existe ninguna razón valedera para que aquella se subordine a este último, aunque ya se encuentre actuando. Contrariamente, la guerrilla estaría obligada a observar al partido" 279.

Se puede argumentar que ya no hay lugar para esta discusión porque los foquistas y terroristas han decidido transformarse en partidos políticos (hay un PRT en la Argentina, otro en Bolivia, etc). Lo que hay que preguntarse es qué entienden por partido revolucionario. No han dicho con claridad que buscan estructurar el partido clasista del proletariado, siguen hablando de los "trabajadores", del "pueblo", "de los más explotados", etc., esto es grave en quienes han dado tantas pruebas de su afán de sustituir a los obreros "atrasados" por los estudiantes "cultivados" heroicos o por los "más explotados".

Corresponde a los Tupamaros el mérito de haber iniciado el viraje de los terroristas urbanos hacia los intentos de transformarse en partido de masas y ellos ya mostraban las deformaciones y limitaciones que señalamos.

"Cuando hablan de las fuerzas fundamentales de la revolución se refieren al pueblo y dentro de él a los que más sufren, 'aquellos sectores más golpeados por la oligarquía y aquellos más esclarecidos'. Este criterio no es marxista... ¿Qué se quiere significar con el término 'más esclarecidos'? Parece referirse más el grado cultural de ciertas capas sociales y no a la conciencia de clase, lo que importaría que, de manera indirecta, se coloca en lugar preeminente a los estudiantes.

"Para los Tupamaros es la acción la que debe sustituir a la teoría, es esta actitud la que, tarde o temprano, se levanta como un obstáculo en el camino de la construcción del partido... Queremos decir que no puede haber partido sin programa.

"La acción como promotora de conciencia y unidad. La necesidad de definir la línea propia por la acción afirmativa y no por la negación sistematizada, de las ajenas, rezan las declaraciones de los Tupamaros... El programa es reducido a la acción diaria y ésta considerada como fuente de la que deben brotar los principios. Esta disolución de la conciencia de clase en el empirismo es la negación misma del partido... es notable la persistencia en repudiar toda actitud diferenciadora con referencia a las tendencias de izquierda y la búsqueda de la unidad de todos alrededor de enunciados vagos y esquemáticos" 280.

La constitución de una Junta Revolucionaria de alcance continental es, sin la menor duda, uno de los mayores esfuerzos por parte de los foquistas en este camino. Su plataforma amontona al tun tun enunciados de muchos partidos que se autoproclaman marxistas, con la intención de englobar en su seno a las tendencias más diversas. No podía esperarse una prueba más elocuente de que para el castrismo el programa y los principios cuentan muy poco.

279. Op. Cit.

280. "Tupamaros y partido de masas", "Masas N° 405, Santiago de Chile, enero de 1972.

¿Qué es pues el partido de los foquistas? Nada más que un grupo de activistas que desde fuera se empeña por lograr únicamente el apoyo de los obreros y no su movilización revolucionaria hacia la toma del poder.

Ñancahuazú demostró que el foco armado, no se convierte en dirección política de las masas, que nace, agoniza y muere de espaldas a éstas, como bien se demostró después en la desastrosa experiencia de Teoponte”.

Una lucha ideológica tan vigorosa y multifacética contra el foquismo castrista, que culminó en la elaboración de la tesis acerca de la política militar del proletariado, no podía menos que evitar la fractura del Partido Obrero Revolucionario por el ultraizquierdismo y en este sentido este partido fue una excepción con relación a los demás grupos marxistas. La influencia de la ideología pequeñoburguesa impactó profundamente en toda la izquierda.

Lo anterior no quiere decir que no se registró la penetración del castrismo en las filas trotskistas.. Ciertamente que la hubo, lo contrario habría sido anormal. El POR se movía también en los medios estudiantiles cuando el foquismo cosechaba sus escasas y fulgurantes victorias en la lucha armada y cuando el castrismo pretendía el remozamiento del caduco marxismo, etc.

El sector pequeñoburgués del partido, particularmente el estudiantil, actúa como la correa de transmisión de la influencia del aventurerismo foquista. Como quiera que el trotskismo iba confirmando y delimitando sus ideas programáticas en franca lucha ideológica con el castrismo y con el Che Guevara, los elementos filocastristas, la mayor parte de ellos universitarios, adoptaron posturas vergonzantes. Cuando se desarrollaba la discusión alrededor del tema se limitaban a pedir, casi siempre a media voz, que los líderes del aventurerismo foquista no fuesen tan duramente tratados debido a que creó luchadores que arriesgaban sus vidas. Un poco más tarde se descubrió que un dirigente sindical, desde su encierro, hacía propaganda castrista bajo cuerda, aunque daba muestras de estar de acuerdo con la posición oficial trotskista. La dirección, y sobre todo el Secretario General, incurrieron en un grave error al no haber obligado a este elemento corrupto a exponer clara y abiertamente sus posiciones revisionistas, lo que habría permitido que sean políticamente aplastados y acaso excluidos del POR. De todas maneras, el partido habría madurado con esta lucha interna.

La dirección actuó equivocadamente creyendo que esa influencia de la ideología pequeño burguesa debía darse fatalmente entre los estudiantes y que si por suerte se diera como achaque superficial sería eliminada casi mecánicamente gracias a la nítida fijación del programa del partido frente al foquismo. Los hechos posteriores demostraron que nada de esto ocurrió.

Ni propios ni extraños podían decir que ignoraban la posición del POR, desde el momento que tuvo una amplísima difusión a través del libro, del folleto y también de la prensa no partidista, de la tribuna universitaria y sindical. Llegaron al público no sólo los amplios análisis teóricos sino las conclusiones sintetizadas en forma de consignas. Un vespertino paceño registró amplísimas declaraciones del Secretario General acerca de la frustración del foco armado:

“El foco guerrillero no resuelve por sí sólo todos los problemas que plantea la revolución, incluyendo a los factores objetivos (madurez económica) y subjetivos (partido político). Las guerrillas pueden tener porvenir únicamente si logran entroncarse en el movimiento de masas, si realmente se convierten en la fracción armada del pueblo

subvertido... Las guerrillas deben nacer, para emplear una expresión gráfica, del seno mismo del pueblo, deben ser el producto de la voluntad popular... La orientación revolucionaria de las guerrillas sólo puede asegurarse a través de la dirección del partido político del proletariado.. El partido asume en sus manos tanto la dirección política como militar. Las guerrillas están incapacitadas para timonear en el campo de la política a la clase y menos al pueblo. El partido político sigue siendo la clave de la revolución y lo será mientras quede en pie la misión de sepultar al capitalismo y construir la sociedad socialista.

"Debe tenerse el suficiente valor para indicar que políticamente (las "guerrillas" de Ñancahuazú) han sido erróneamente planteadas, esto para evitar que en el futuro se caiga en el mismo equívoco" 281.

El error de la dirección dio lugar a que los militantes influenciados por el foquismo aventurero colocasen, en forma disimulada, sus errores junto a la línea política del trotskismo, básicamente anticastrista. En otras palabras, se sentaron las bases para una futura crisis interna.

Cuando en 1973-1975 las condiciones políticas lo permitieron, afloraron las posiciones ultristas de los que seis años antes ya habían dado pruebas de su apego a las ideas pequeño-burguesas. Tampoco esta vez los foquistas se presentaron abiertamente, sino que pretendieron meter de contrabando sus postulados, encubriéndolos en supuestas diferencias puramente organizativas.

Cuando la alta dirección y también parte de la media se encontraban en los campos de concentración montados por el gorilismo, un elemento universitario, Alexis, hizo circular un documento sobre las guerrillas, donde, partiendo del pronunciamiento del Partido sobre los choques armados en Ñancahuazú y de los escritos de G. Lora llega a conclusiones francamente foquistas:

"Las guerrillas son, no podemos desconocerlo, antorchas luminosas con las que se ayuda a esclarecer el panorama político y contribuyen eficazmente a la evolución conciencia clasista de los trabajadores. Con. las guerrillas, que no son grupos armados de choque, simplemente, sino altas escuelas de educación política revolucionaria, las masas explotadas llegan a comprender los objetivos y los fines de la lucha armada y ven en esta lucha otra vía de su liberación".

Esto era ya puro castrismo y antitrotskismo puro. No se habla de que los grupos armados se transformen hasta convertirse en la avanzada de las masas, sino de que son su dirección política. Desde este momento estaba demás el POR. Después de rechazar el terrorismo individual, añade, demostrando que no entendió la verdadera naturaleza del foquismo: "La violencia que ejercen es especialmente constructiva y es nuestro deber y nuestra obligación apoyarlas..."

El destino del POR no sería otro que el de convertirse en auxiliar de los focos armados: "Los cuadros del partido y los simpatizantes tienen que realizar clandestinamente una activa propaganda en favor del movimiento guerrillero..."

El único reparo que opone es el que esos focos armados estaban dirigidos por extranjeros y no por dirigentes políticos bolivianos, de donde se puede deducir que sumarse a esos grupos constituiría un paso revolucionario.

281. "Lora desde la clandestinidad", "Jornada", La Paz, 17 de octubre de 1967.

Alexis dice inspirarse en el Secretario General del POR, pero incurre en el error inicial de confundir foco armado con auténtica guerrilla popular y desde este momento su exposición se torna por demás contradictoria.

Entre líneas se insinúa la conveniencia de sumarse a los combatientes de Ñancahuazú: "Como no buscamos el brillo personal, ni el halago de nadie, no tenemos necesidad de estar a la cabeza de las instituciones que se forjan con fines más o menos pasajeros, a lo que debemos propender es dirigir y orientar estas Instituciones con nuestra acción y nuestra experiencia sin necesidad de estar a la cabeza por ahora, ya que la represión no tardada en alcanzarnos a los que quedamos" 282.

En descargo de su autor diremos que en ese entonces sostenía que los trotskystas tenían el deber de criticar los brotes de Ñancahuazú sobre algunos aspectos secundarios y técnicos.

Más tarde, Alexis se aproximó al Secretario General para indicar que había resuelto pasar a un segundo plano, dejar la militancia y ayudar al Partido desde fuera. Se trata de un elemento indiscutiblemente inteligente y con seguridad comprendió que su actitud difería completamente de la concepción trotskysta sobre el foquismo.

Posteriormente ocultó su trotskismo e hizo alguna experiencia en grupos universitarios llamados independientes. De tarde en tarde, se aproximaba a los dirigentes poristas para indicarles que su tarea consistía en atraer, mediante recursos muy diplomáticos, a elementos que podían convertirse en militantes poristas.

Hubo un otro caso de desertión hacia las filas del ELN, se deslizó subrepticamente por la pendiente del foquismo, después de haber presenciado la apasionada polémica anticastrista del trotskismo y sin haber planteado entonces, ni después, sus divergencias con la tesis del Partido. Después de un tiempo envió a la dirección una pretendida auto-crítica del "disparate que había cometido", dice que impulsada por su desesperación de que la revolución se consumase lo más pronto. Lo que la protagonista de esta experiencia, que parece no haberla comprendido en todos sus alcances, no expresa que al tornarse foquista trabajaba al servicio de una clase extraña al proletariado, que era la correa de transmisión de intereses que nada tenían que ver con el POR. Su desesperación era la desesperación típica del pequeño-burgués y cuya autopsia fue hecha oportunamente por el partido y ante la mirada de la interesada. El desentrañar las raíces de ese fenómeno debería ser el tema central de una verdadera autocrítica. Parece que pretende retornar al POR porque los foquistas no le permiten actuar pública y libremente en el campo sindical, pero este es un problema secundario que emerge de una concepción política antimarxista. Queda en pie la pregunta: ¿Por qué una militante que ya conocía todos los reparos ideológicos y políticos al foquismo se hace adepta de esta posición anti-trotskyista? En realidad, es la poderosa presión de la pequeña burguesía intelectualizada, empeñada en imponer sus posiciones a la clase obrera, la que concluye quebrando ideológicamente (esta es la cuestión fundamental) a una militante defectuosamente formada, que para superarse tiene que comprender con claridad las verdaderas causas de su traspie.

El Comité de Defensa de los Recursos Naturales

En el mes de marzo de 1965, los estudiantes de Derecho de la universidad paceña invitaron al Partido Obrero Revolucionario a incorporarse al Comité de Defensa de

282. Alexis, "A propósito de las guerrillas", 11 de mayo de 1967.

los Recursos Naturales, auspiciado por ellos y que coincidía con una vieja idea del trotskismo 283.

Se trataba de un acuerdo estrictamente temporal y limitado a la denuncia de la entrega de los recursos naturales que realizaba el gobierno castrense y antiobrero. La delimitación de sus propósitos quedó consignada en una declaración constitutiva que fue redactada por la dirección del POR:

"El Comité de Defensa de los Recursos Naturales de Bolivia está constituido por diversos partidos políticos, organizaciones sindicales y estudiantiles, que mantienen su independencia ideológica y organizativa.

"La nacionalización de por lo menos los sectores básicos de nuestra economía se impone como necesidad impostergable para lograr el desarrollo integral del país y defender los recursos naturales del colonialismo y de la voracidad imperialista...

"El Comité... luchará contra todo intento de desnacionalización de la COMIBOL o de YPFB, al mismo tiempo que se empeñará en que los intereses imperialistas sean excluidos de la explotación de las minas y de los yacimientos de hidrocarburos. Fortalecer las empresas nacionales constituye un elemental e ineludible deber de los bolivianos.

"Los recursos naturales constituyen el patrimonio del pueblo y no la hacienda privada de los gobernantes de turno. Todo convenio que tenga relación con esas riquezas debe ser de conocimiento público y no tramitarse a espaldas de los sectores mayoritarios del país.

"Los recursos naturales deben servir para desarrollar la industrialización del país... Es por esto que deben quedar en manos del Estado boliviano y no de empresas foráneas.

"La defensa de los recursos naturales frente al indiscutible entreguismo del actual gobierno no corresponde, ciertamente, a una labor sectaria de tal o cual partido y sí, más bien, a la movilización multitudinaria de todo el país alrededor de dicha consigna...

"Bolivia debe mantener relaciones comerciales con todos los países del mundo, sin discriminación de ninguna especie. El financiamiento de recursos económicos debe servir para llevar adelante la industrialización y el aprovechamiento de los recursos naturales en beneficio del país, en lugar de ser el pretexto para la entrega de nuestras riquezas al capital financiero.

"Bolivia rechaza la política totalitaria del Poder Ejecutivo, que dispone de los recursos naturales y de la suerte misma del país como si se tratara de sus bienes particulares. No puede admitirse que, como en el caso concreto de la comercialización del gas, el destino de los recursos naturales quede en manos de 'comisiones reservadas' o del capricho del Presidente de la República. Los gobernantes deben imprescindiblemente escuchar al pueblo antes de comprometer las riquezas del país. El Comité estudiará porque se cumpla el artículo 59 de la Constitución... que establece como atribución privativa del Poder Legislativo la autorización y aprovechamiento de "los contratos relativos a la explotación de las riquezas naturales". "El Comité señala que uno de los objetivos de la movilización patriótica de todos los bolivianos consiste en la

283. "Masas", La Paz, 19 de marzo de 1968.

inmediata derogatoria del entreguista Código del Petróleo y el reconocimiento de la propiedad exclusiva del Estado sobre las reservas gasíferas". Este documento fue difundido como un manifiesto dirigido al país. (1).

No se debe olvidar que se movía a sus anchas la Gulf Oil, cuyas pertenencias serán estatizadas por el gobierno de Ovando.

El Comité de Defensa de los Recursos Naturales, que semanalmente se reunía en la biblioteca del congreso, no fue más que un organismo de denuncia de la política entreguista del general Barrientos y tuvo poca duración. Su objetivo era el de movilizar a la mayoría nacional contra esa política- pero no logró materializarse por la torpeza de ciertos sectores de la "izquierda" que, al sentirse preteridos, boycotearon sus campañas.

Se denunciaron los contratos leoninos y contrarios a los intereses nacionales firmados por el gobierno. El caso de la entrega de las colas y desmontes de la COMIBOL a un consorcio norteamericano es ilustrativo al respecto: "El Comité de Defensa de los Recursos Naturales denuncia... que el Presidente de la República acaba de inaugurar en Catavi la planta de recuperación de estaño de las colas y desmontes de ese distrito. Así llega a su punto culminante el malbarato de las reservas más importantes de la minería nacionalizada, pues se trata de minerales ya extraídos del interior mina.

"Esta vez la beneficiaria de la política entreguista del actual gobierno es la empresa norteamericana Internacional Metal Processing Corporation (IMPC), que pagando la irrisoria suma de 500.000.- Sus. al año... extraerá del país 25.000 toneladas métricas de estaño fino... Es contra este entreguismo sin paralelo que se levanta el Comité de Defensa de los Recursos Naturales y exige que las riquezas de nuestro suelo sirvan a los bolivianos y al país y no exclusivamente a los trusts internacionales" 284.

El Comité de Defensa de los Recursos Naturales estuvo constituido por los universitarios; por el PDC, que en ese momento se mostraba muy radicalizado y dispuesto a trabajar junto con la izquierda antibarrientista; por una parte del MNR que estaba representada por Jaime Otero Calderón, asesinado poco después por poseer documentos acerca de los sucios negociados de los generales Ovando y Barrientos, Jaime Arellano Castañeda, que más tarde protagonizará actitudes escisionistas, y Raúl Lema Peláez, que osadamente se encaminaba a convertirse en caudillo de su partido; por la izquierda falangista, timoneada por Vásquez Michel, el poeta Héctor Borda, Añez Pedrazas; etc.; por el FLIN (cobertura frentista del PCB) y por el POR. Públicamente se dejó abierta la posibilidad de ingreso de las otras organizaciones consideradas de izquierda.

FSB se encontraba prácticamente fracturada. Su ala izquierda exteriorizaba, de manera deformada y muy particular, la influencia que el movimiento de masas y el marxismo ejercían sobre el partido que fuera fundado por Unzaga de la Vega. El paso por el de Defensa de los Recursos Naturales, llevó a los falangistas de izquierda fuera de las posiciones tradicionales de su partido. Algunos, como Añez Pedrazas, acentuaron su "marxismo" y otros, como Vásquez Michel y Borda, por ejemplo, concluyeron en el Partido Socialista de Marcelo Quiroga Santa Cruz.

284. "Denuncia del Comité de Defensa de los Recursos Naturales", La Paz, 4 de junio de 1962.

El nacionalismo castrense

El general Barrientos encarnó un gobierno fuerte, lo que le permitió maniobrar ampliamente. Su permitió ejecutar sus demagogia, sus desplantes de neurótico, complementaban en alguna forma su garra de caudillo, de caudillo de la reacción ciertamente. No sólo que contó con el apoyo de la mayoría del ejército, pese a la incansable e ininterrumpida conspiración del general Ovando y de sus seguidores (entre ellos Juan José Tórrez, que en ese entonces era todavía falangista, como reveló más tarde Mario Gutiérrez), sino que supo entusiasmar a sus compañeros acerca del destino histórico de las fuerzas armadas. Estaba seguro que podía seguir contando con este apoyo y con el de vastas capas sociales a cambio de la abundante distribución de dádivas y halagos. En cierta medida se elevó por encima de las FFAA y convirtió el círculo gobernante nepotista en una camarilla dedicada a acumular ingentes riquezas. "En seguida apareció en escena una trama enrevesada de agentes secretos, millonarios contrabandos de armas, infidentes y traidores dentro del propio gobierno, novelones de venganzas sentimentales, resentimientos mal disimulados por el viejo general Ovando... 285.

La aparición del general velasco Alvarado en el escenario continental (3 de octubre de 1968), cuyo programa de reformas encandiló a propios y extraños, hirió el amor propio del megalómano general Barrientos, que se sentía desplazado como líder latinoamericano. El gobierno castrense de Velasco Alvarado tuvo el carácter de nacionalista burgués y ensayó una limitada resistencia al control del imperialismo sobre el Perú (nacionalizaciones, reforma agraria, "socialización de la prensa" etc.). Actuando dentro del cuadro de la crisis de los partidos tradicionales de la burguesía, proclamó la realización de las tareas democráticas (liberación nacional) y la modernización del país, el desarrollo de una postura tercerista en política internacional, etc. Este programa exigía la movilización de las masas detrás del gobierno nacionalista, cosa que no se logró, pese a la constitución de SINAMOS con algunos renegados del marxismo. Los trabajadores siguieron por su propio camino, buscando desarrollar una política independiente de clase frente al oficialismo. De esta manera el gobierno militar apareció torpedeado desde la derecha por el imperialismo que repudia los ensayos estatistas el capitalismo de Estado en sus semicolonias y desde la izquierda por las masas movilizadas y en proceso de radicalización. La consecuencia fue el creciente malestar económico y social del país. El golpe de Morales Bermúdez (1975) fue la respuesta castrense derechista a esta situación, buscando moderar el acentuado nacionalismo del gobierno, revisar sus medidas y lograr la simpatía del imperialismo, al mismo tiempo que se planteó la aplicación de mano dura sobre el movimiento obrero. El 23 de julio ha sido nacionalizada la industria de la pesca y se ha ido eliminando de los puestos gubernamentales a los militares afines con Velasco Alvarado, etc. Como se ve, el nacionalismo peruano ha llegado al punto en el cual inicia un viraje hacia las posiciones imperialistas a fin de poder aplastar a su enemigo interno más temible: el proletariado.

El general Barrientos se vio colocado ante la necesidad de responder a la incitación externa y tomar medidas de gran resonancia, además de que consideraba que internamente solamente un golpe espectacular y de grandes dimensiones podía ayudar a aplastar a la oposición marxista y obligar a las masas populares (el antigorilismo, particularmente en las minas, volvió a incorporarse) a seguir al ambicioso caudillo. El país se estremeció ante el rumor de que el presidente constitucional tenía decidido proclamarse, el Primero de Mayo de 1969, dictador, proceder a nacionalizar varias

285. "Barrientos: el general del Pueblo", en 17."El Diario", La Paz, 6 de agosto de 1975.

grandes empresas y fusilar a un centenar o más de políticos y activistas sindicales: "mientras el general Barrientos -según se asegura- debía declararse Dictador para frenar a quienes no lo dejaban gobernar a su manera" 286. Los datos provenían de elementos que estaban muy próximos a Barrientos y fueron de ampliamente difundidos e inflados por los secuaces de Ovando. No había duda que el general Barrientos se preparaba para dar un insospechado salto en el vacío.

Los propios sectores capitalistas, seguros de que el general Presidente, medularmente derechista, era capaz de todos los extremos, sintieron miedo ante la posibilidad de que el caudillo temperamental pudiese realizar el programa que era rumoreado en las calles. Los organismos imperialistas comprendían claramente que su criatura podía escapárseles de su control. Sólo cuando desapareció Barrientos la rosca, convirtiendo su cadáver en bandera, lo presentó como el paradigma del gobernante que supo imponer la necesaria paz e imprimir al país un ritmo de progreso económico: "El mandatario (Barrientos) manejó el país con mano dura, pero impuso el orden y el trabajo, permitiendo de esta manera un desarrollo armón aunque lento de todas las actividades productivas. No hubo grandes obras en su período; pero, se creó el campo propicio para el futuro Inmediato" 287.

Barrientos fue un gorila populachero que en casi todos los aspectos se adelantó al gobierno de Banzer.

El 27 de abril de 1969, al promediar el medio día, las radioemisoras propalaron, en medio de la confusión y la duda, la inesperada muerte del general Barrientos. El empedernido viajero cayó víctima de un grave accidente, producido en dudosas circunstancias, que no han sido debidamente esclarecidas hasta ahora: "el helicóptero en el que viajaba el Presidente Barrientos, su piloto Estívariz y su edecán Leovigildo Orellana, se precipitó a tierra envuelto en llamas, muriendo sus tres ocupantes terriblemente carbonizados" 288. Se encontraba cumpliendo el itinerario de la visita a un núcleo campesino de la zona cochabambina, algo de rutina para él. La caída del helicóptero se produjo en la abrupta y rojiza quebrada de Arque, oficialmente se informó que el aparato, al elevarse, chocó con los cables eléctricos. Desde el día mismo del accidente se supo que los campesinos escucharon disparos; la aclaración no se dejó esperar, las metralletas que portaban los viajeros habrían disparado por la acción del fuego.

Inmediatamente la opinión pública vinculó la muerte de Barrientos con el general Ovando, que desde los Estados Unidos vigilaba sigilosa y cuidadosamente todos los movimientos de aquel quién, rumoreábase, habría manifestado que se opondría, utilizando todos los medios, a su retorno al siniestro Palacio Quemado. La desaparición de Barrientos le allanaba pues el camino hacia la Presidencia. "¿Crimen o accidente? La verdad no pudo ser establecida, aun cuando la mayoría se inclinaba por lo primero" 289.

El helicóptero en que cayó Barrientos era el mismo que bajo poderosas presiones, como se reveló después, la Gulf cedió al gobernante en calidad de "contribución política" para las elecciones de 1966.

286. Barrientos, Op. Cit.

287. "El nuevo siglo, Régimen Liberal", en "Ultima Hora", La Paz, 6 de agosto de 1972.

288. "El Diario", Op. Cit.

289. "El Diario", Op. Cit.

Según los comentarios de la prensa, el buen sentido de militares y civiles siguió al drama. Tuvo lugar lo insólito, la transmisión legal del poder: el Vicepresidente constitucional, que además era vocero de la rosca, ocupó el lugar de Barrientos. Ovando se abstuvo de consumar su golpe ya preparado, lo postergó, a fin de que no se diese mayor pábulo al rumor sobre su responsabilidad en la muerte de Barrientos. "Pese a algunos intentos de obstrucción y a asomos de confusión, consecuencia del drama que en esos instantes vivía el país, se impuso la cordura y los representantes de las FFAA expresaron que debían sostener la continuidad constitucional. De ese modo, asumió el mando, en virtud de la sucesión legal, don Luis Adolfo Siles Salinas" 290.

Todo hace suponer que la conducta de Ovando de respetar en ese momento la Constitución, para luego, cuatro meses después, violentarla con un golpe de Estado, obedeció al plan de heredar el capital político de Barrientos, y sobre todo, el apoyo campesino. No bien fue sepultado su jurado adversario concentró a los caciques del agro y se hizo proclamar su líder". No hay necesidad de recalcar que la sucesión constitucional fue considerada por Ovando coma el puente que debía llevarlo a la presidencia sin mayor contratiempo.

"Luis Adolfo Siles Salinas, hijo del Presidente Hernando Siles, hermano de otro político de la Falange, Jorge Siles Salinas (como rector de la UMSA, designado por el general Banzer, dio pruebas inequívocas de su vocación contrarrevolucionaria G.L.), y hermanastro del ex-Presidente movimientista Hernán Siles Zuazo, 291 no logró emerger con personalidad propia de la sombra proyectada por el caudillo Barrientos. Se declaró continuador de la obra iniciada por el arbitrario general y quiso complementarla con una actuación "legalista", apegada a la Constitución. El democratismo chirle e intrascendente de Luis Adolfo Siles fue el fiel reflejo de la extrema debilidad y miopía de la burguesía nacional y del Partido Social Demócrata, del que era su personero.

Apenas duró en el poder cuatro meses y a este poco tiempo hay que añadir la continua actividad conspirativa del general Ovando. como factores decisivos que no le permitieron gobernar efectivamente. Acertadamente se ha sostenido que fue Presidente pero "que casi nunca tuvo" el poder 292 y que "el suyo fue un caso de suicidio político a causa del legalismo". Ese intento de "legalizar" la política de mano dura del general Barrientos fue explicable porque la burguesía tributaria del imperialismo creía que por este camino podría satisfacer sus más acariciados objetivos.

Al rayar el alba del 26 de septiembre de 1969 le fue arrancado el poder, cuando mostraba, su banda de presidente constitucional por tierras cruceñas, Ovando levantó un dedo y Siles Salinas fue inmovilizado, demostrándose así que el poder de las armas estaba monopolizado por el general y que las ampulosas declaraciones acerca de la ley no sirven para nada cuando no cuentan con el respaldo de las bayonetas. Siles, que había agonizado en la presidencia como instrumento y prisionero del ejército, fue destituido por una especie de ordenanza de cuartel que tomó el nombre de "Mandato de las Fuerzas Armadas". Un avión lo llevó al balneario de Anca (Chile).

290. Imaña Castro, "Las vicisitudes de la era nacionalista", en "Hoy", La Paz, 6 de agosto de 1976.

291. "El Diario", Op. Cit.

292. "El Diario", Op. Cit.

El movimiento obrero, ya en pie pero un poco agotado por la sostenida lucha contra Barrientos, comenzó a reorganizar sus filas. El golpe de Estado de setiembre le abrió nuevas perspectivas.

El POR centró su atención sobre el general Barrientos y su obra y la conspiración ovandista, evidente para todo el que quisiese ver. El precario gobierno Siles fue presentado como una continuación del barrientismo y su "Iegalismo" como algo inoperante.

Ovando, la figura más visible del incruento golpe de opereta, no renegó de la política de Barrientos sino que, contrariamente, proclamó su intención de continuarla, aunque también dijo que atendería las demandas populares. El general golpista estaba decidido a adquirir mayores dimensiones de caudillo que el mismo Barrientos, por eso agotó todos los medios para poder arrastrar a todo el país detrás de sí, empezó su papel de gobernante sonriendo a derecha e izquierda. En el fondo, el gobierno Ovando constituyó una rectificación de lo que se hizo hasta ese momento y ostensiblemente se presentó como dispuesto a apropiarse de las banderas de lucha de las masas: retornó a las normas democráticas, dio garantías para el funcionamiento de los sindicatos, recuperó los recursos naturales de manos de la empresa imperialista, más concretamente, nacionalizó la Gulf, etc.

El viraje de Ovando hacia la posición nacionalista, izquierdizante y popular, quedó evidenciado cuando se rodeó de "un equipo de jóvenes políticos animados de las mejores intenciones" 293 y que había cobrado autoridad por su política antibarrientista, particularmente como oposición parlamentaria declamatoria. La pequeña burguesía (los estudiantes, por ejemplo) quedaron profundamente impresionados por este paso y creyeron que serían los opositores al barrientismo los que dirigirían la política gubernamental. La verdad era, conforme se demostró por los sucesos posteriores, que Ovando precisaba a esos jóvenes para aparecer como reformista osado y amigo de las masas. Una vez que los antibarrientistas fueron utilizados y .pretendieron desarrollar su propia política, acabaron siendo despedidos del equipo ministerial uno tras otro.

El "Mandato de las Fuerzas Armadas" impuso al gobierno castrense y convirtió al ejército en una fuerza política por encima de los partidos y del propio país. Estableció objetivos democráticos y reformistas por demás modestos: asegurar la soberanía nacional sobre los recursos naturales, consolidar y diversificar la industria minera, construir fundiciones y refinerías para minerales; política monetaria acorde con el plan de desarrollo nacional; mejorar las condiciones de vida de los trabajadores; política internacional independiente, etc. 294.

"Uno de los pasos más trascendentales y decisivos para la soberanía y el desarrollo del país dado por este gobierno fue sin duda la reversión de las concesiones hechas a la Bolivian Gulf Oil Company y la estatización de todos sus bienes" 295.

Mirándose en el espejo de Velasco Alvarado, Ovando ordenó el despliegue de las tropas del ejército para ocupar militarmente las oficinas de la Gulf en la avenida Santa Cruz de la ciudad de La Paz. Los jóvenes nacionalistas se esmeraron en llamar la atención sobre esta nacionalización, estaban seguros que la ruidosa operación les aseguraría un lugar en la historia como temibles revolucionarios. Las principales

293. "Ultima Hora", Op. Cit.

294. G. Lora, "Documentos políticos de Bolivia", La Paz, 1970.

295. "Ultima Hora", Op. Cit.

figuras eran: Marcelo Quiroga, que de encarcelado por Barrientos se convirtió en Ministro de Minas y Petróleo; José Ortíz Mercado, muy influenciado por las "teorías" de Abelardo Ramos; Oscar Bonifaz de la planilla del PDC; Alberto Bailey G, que se hizo notorio por sus crónicas periodísticas acerca de la vida de los mineros y de codirector de "Presencia" pasó al Ministerio de Cultura; Mario Rolón Anaya; José L. Roca, intelectual socialcristiano; Mariano Baptista, perdidoso candidato movimientista a la Presidencia, se convirtió en ministro de Educación.

La nacionalización de la Gulf, dictada el 17 de octubre (esta fecha fue utilizada en la propaganda oficialista como "el día de la dignidad") fue precedida por la derogatoria, el 26 de septiembre, del entreguista Código del Petróleo del MNR, conocido como Código Davenport y que fue redactado por especialistas norteamericanos que contaron con la complicidad de Lechín. Las masas habían librado grandes batallas enarbolando esta bandera, que ahora se convertía en medida gubernamental.

Otra de las disposiciones de la Junta de Gobierno fue la derogatoria de la Ley de Seguridad del Estado dictada por Barrientos y así se abrió la perspectiva de la reorganización sindical y de su libre desenvolvimiento. A este viraje hacia la vigencia de las garantías constitucionales se le dio el nombre de "apertura democrática", caballito de batalla de todos los "izquierdistas" que pedían a voces el apoyo de las masas al nuevo gobierno, su alineación detrás de él, coro en el que llevaban la voz cantante stalinistas y nacionalistas del más diverso pelaje.

El gobierno Ovando, contando con el adorno de los jóvenes opositores a Barrientos, debutó como una variante prometedora (es lo que decía la propaganda de los intelectuales pequeño-burgueses) del movimiento nacionalista encarnado en Velasco Alvarado y que tanta influencia tuvo en los sectores radicales del ejército boliviano, para desplazarse rápidamente hacia la derecha militar. Siguiendo la línea trazada por el peronismo, la junta de Gobierno prometió ocupar una posición equidistante entre el capitalismo "cristiano" y el "comunismo ateo"; en efecto, el "Mandato" prometió la efectivización de "un nacionalismo que repudia al capitalismo occidental y al totalitarismo comunista y ateo".

No habían transcurrido muchos meses del golpe de septiembre y ya Ovando había sido llamado el profesional de la simulación 296, porque en tan brevísimo tiempo cumplió todo el ciclo inevitable del nacionalismo de contenido burgués y que a veces exige el empleo de decenios. Por muy cazurro que hubiese demostrado ser Ovando, no tuvo la fuerza suficiente para destruir a la derecha castrense y menos para sobreponerse al imperialismo. Asustado por la perspectiva de un movimiento obrero que se aprestaba a dar serios golpes al gobierno nacionalista, a éste no le quedó más remedio que abandonarse en manos del gorilismo y de los yanquis, buscando así su propia estabilidad. A pesar de la extraordinaria velocidad con la que fue cumplida la operación, resultó tardía porque Ovando ya no ofrecía garantías para imponer a las masas los designios contra-revolucionarios ni para satisfacer las ambiciones de los numerosos generales que esperaban su turno, para usar y abusar del aparato estatal.

En Agosto de 1970 se acentúa la crisis del gobierno Ovando, promovida por las presiones de derecha de los generales y de algunos grupos nacionalistas, teniendo como telón de fondo el vigoroso resurgimiento del movimiento obrero. El general Torres fue destituido de su cargo de Comandante en jefe de las FFAA, obedeciendo a las exigencias del golpismo mirandista, esto porque se perfilaba como candidato a la

296. Jorge Gallardo, "De Torres a Banzer", Buenos Aires, 1972.

presidencia gracias al apoyo de elementos nacionalistas incrustados en el gobierno. El viraje de Torres del falangismo hasta un nacionalismo izquierdizante era un secreto que lo manejaban únicamente los iniciados. Los golpes de Ovando contra la izquierda llegaron a su punto elevado con la clausura de "Prensa", vocero de los periodistas, y el encarcelamiento de su director.

Los jóvenes anti-barrientistas que se hablan sumado a las huestes del general Ovando comprendieron tardíamente que éste no estaba dispuesto a cumplir sus ideas confusas y llegaron a la conclusión de que, a pesar de la ilusión de tener el control de las armas, les hacía falta un partido político capaz de controlar y movilizar a las masas.

El 3 de octubre de 1970 se inició la subversión castrense contra Ovando, encabezada por el general Rogelio Miranda, a la sazón comandante de las FFAA, conocido gorila y actualmente embajador en Londres. "Baptista y Bonifaz habían redactado la renuncia del general. Ovando dirigida a sus camaradas de las FFAA. Adriázola (actual canciller) fue a comunicársela a Miranda, condicionándola sin embargo a la conformación de un triunvirato militar donde necesariamente debía estar representada la Fuerza Aérea por el General Sattori" 297. El pronunciamiento de Miranda fue rápidamente apoyado por el MNR. (fracción Paz y Jáuregui), representada por Serrate y FSB, el MPC, el PRB, la derechista Liga Boliviana Anticomunista (Alfredo Candia), el PL y el PIR.

Según Jorge Gallardo, el alto mando del ejército, buscando evitar la "resistencia civil militar de La Paz y Cochabamba", marginó a Miranda y decidió la "formación de un triunvirato en la forma indicada por Ovando 298, conformado por los generales Efraín Guachalla, Fernando Sattori y el Contraalmirante Alberto Albarracín". La vida de este "gobierno" fue apenas de unos minutos.

La posición del P.O.R.

Si se toma en cuenta la línea política desarrollada por el Partido Obrero Revolucionario durante los gobiernos movimientistas, inclusive durante el período de mayor radicalización de éstos, y que puede sintetizarse como el empeño por movilizar a las masas para superar las limitaciones del nacionalismo y orientarlas hacia la conquista del poder, siguiendo el camino de la independencia de clase del proletariado, a fin de que éste pueda convertirse en la dirección de toda la nación, nadie podía esperar que apoyase al gobierno Ovando únicamente porque lucía el adorno de algunos intelectuales pequeñoburgueses, presuntuosos y totalmente extraños a la clase obrera, olvidando que había masacrado a obreros y cogobernado con Barrientos. Se trataba de un gorila disfrazado de nacionalista. Si los intelectuales pequeñoburgueses se equivocaron acerca de las posibilidades revolucionarias de su protector, el trotskismo mantuvo su actitud férrea frente a esta nueva variante de nacionalismo de contenido burgués: no colaborar con él, ni apoyarlo, sino movilizar a las masas siguiendo el camino de la lucha revolucionaria.

Los análisis del POR partieron de hechos concretos que fueron revelados por la prensa y que se referían a las discusiones entre Estados Unidos y el gobierno militar acerca de hacer desaparecer la amenaza de nacionalización de la GULF y la oferta de elevar la participación del Estado hasta el cincuenta por ciento de las utilidades obtenidas;

297. Op. Cit.

298. Op. Cit.

por estas razones se concluyó que el gobierno no consumaría dicha nacionalización, pero ésta sucedió, probablemente por presión de los jóvenes nacionalistas que consideraban que tal medida aseguraría una indefinida estabilidad y popularidad del régimen. Con todo, la nacionalización de la Gulf ni ninguna otra son suficientes para modificar la concepción del trotskismo sobre los alcances y limitaciones del nacionalismo de contenido burgués. Lo que entonces se dijo acerca del camino que iba a recorrer un régimen que se presentó como osadamente revolucionario, quedó plenamente confirmado y más pronto de lo que podía esperarse.

La pequeña burguesía y el stalinismo presentaban el golpe de Estado de Ovando como una verdadera revolución y hasta se les antojaba ser la más profunda de toda la historia. El Partido Obrero Revolucionario, que sabía perfectamente que se seguía viviendo el cielo movimientista, lo tipificó como un cuartelazo. "Por el entroncamiento social de los conspiradores y por los métodos utilizados en la conjura se trata de un típico cuartelazo planeado y ejecutado a espaldas de las masas, en un momento en que éstas se aprestaban a pasar del temor y la espera al ataque" 299.

El cuartelazo, siguiendo la posición tercerista que decía representar, pretendió ser justificado con el argumento de que el país estaba siendo empujado hacia el caos provocado por el "extremismo infantilista" (guerrillas, etc) y por la conspiración rosquera. El cuartelazo eliminó a una figura decorativa y legalizó la concentración del poder en manos de Ovando, cosa que ya se había dado en los hechos.

La alianza de Ovando con los nacionalistas opositores a Barrientos fue lo que más desorientó a la opinión pública y dio pábulo a la especie de que el general se había convertido en revolucionario. Masas puso los puntos sobre las íes:

"El radicalismo verbal de un tono muy subido y las medidas adoptadas por el gobierno del general Ovando, buscando rectificar a medias los despropósitos puestos en ejecución por la Junta Militar de 1964 y los gobiernos castrenses que le siguieron, obedece al empeño de ampliar la base de sustentación política del régimen gorila. Para muchos fue una sorpresa que el depositario del 'Mandato del Ejército' formase su primer gabinete ministerial con intelectuales conocidos por sus campañas nacionalistas y de denuncia de los excesos cometidos por las empresas imperialistas. Ni duda cabe que se trata de un gesto atrevido del general de turno y que denuncia su oportunismo. Los ministros civiles (nueve sobre siete militares) ocupan puestos de segunda importancia y cumplen la función de adorno destinado a alentar la idea de que se trata de un verdadero gobierno izquierdista y antiimperialista.

"Sin embargo y teniendo en cuenta antecedentes próximos, extraña que no se hubiese echado mano de algunos dirigentes obreros y campesinos para convertirlos en mandatarios... La desmedida ambición de algunos intelectuales ha determinado que éstos se sumen al golpe consumado por el estratega de las masacres obreras, aunque es evidente que su presencia no puede modificar por sí sola la esencia gorilista del régimen. Lo decisivo es que dentro del llamado "gobierno civil-militar" la única fuerza efectiva es el ejército. Los ministros civiles no son más que personas aisladas, que no cuentan con partidos políticos ni con fuerzas populares de ninguna naturaleza... Ninguno de ellos tiene posibilidad de imponer al gabinete y al mismo Ovando su criterio, porque para ello es necesario que tenga previamente potencialidad política... Cuando se presente la pugna de los presuntos izquierdistas con el equipo de derecha, ni duda cabe que los civiles serán simplemente despedidos por no ser

299. "El cuartelazo del 26 de septiembre" en "Masas" No. 362, La Paz, septiembre-octubre de 1969.

ya necesarios sus servicios” 300.

Al día siguiente del golpe, el POR se preguntaba si había fallado la maniobra ovandista. Pese a su demagogia y cinismo sin límites no logró arrastrar a las masas.

Entre tanto, los partidos pequeñoburgueses estaban seguros que el gobierno civil-militar transformaría radicalmente al país y consumaría la liberación nacional, el trotskismo se encargó de señalar, con la precisión que puede exigirse a un pronóstico político - social, sus limitadísimas posibilidades: El actual gobierno gorila no alcanzará en sus reformas a la obra movimientista...; no expulsará a los organismos que materializan la opresión norteamericana y, contrariamente, cooperará con ellos; no pondrá atajo a la acelerada concentración de la propiedad minera en manos del capital financiero foráneo. El general Ovando ha proclamado que busca la coexistencia de la propiedad estatal y la privada en manos del imperialismo, lo que supone el deseo confeso de, que esta última aplaste a la primera... que busca y garantiza la inversión de capitales extranjeros en la explotación de las riquezas nacionales...

“Lo más que puede hacer el gorila de turno es aplicar un tímido programa de reformas que cualitativamente no irá más allá de las realizaciones de Barrientos y Siles. Todo concluirá en los ensayos de introducir chirles rectificaciones a los excesos cometidos después de 1964 pero, la obra revolucionaria osada y creadora estará ausente” 301.

Puede argumentarse que no era correcto llamar gorila al auspiciados de la “apertura democrática”, se puede añadir que Ovando imprimió rasgos bonapartistas a su gobierno. El POR llamó gorila a Ovando de una manera deliberada, para subrayar, frente a la propaganda confusionista de los intelectuales y periodistas pequeñoburgueses, que el corresponsable de las mayores tropelías del gorila Barrientos, en su calidad de co-presidente y de Comandante en Jefe de las FFAA.. de las masacres obreras, estaba condenado a concluir en su tradicional posición reaccionaria.

El POR durante los gobiernos nacionalistas uniformados acentuó su propaganda acerca de la necesidad de reafirmar, más que nunca, la independencia de clase del proletariado, esto porque los nacionalistas se esforzaron por disolverlo en el frente nacional. Fueron señaladas las siguientes grandes líneas de conducta:

“Es claro que no puede rechazarse toda concesión gubernamental, toda rectificación del pasado, por tímida que sea; pero es deber elemental dejar claramente establecida su verdadera naturaleza y sus limitaciones. La lucha diaria exige asumir una actitud militante frente a las mismas medidas demagógicas, a las promesas dichas para engatusar. Lo correcto es radicalizar todas las medidas, demandar que se conviertan en realizaciones efectivas. Sí se concede libertad sindical, se debe luchar por marginar toda ingerencia gubernamental y derechista en el movimiento obrero. Si se determina un aumento salarial, se debe luchar porque ese aumento supere en mucho a los niveles existentes en mayo de 1965 (la reposición salarial no fue dictada por Ovando, GL). La libertad sindical debe completarse con el cese de la persecución contra los sindicalistas y revolucionarios, con el reconocimiento del control obrero, etc.

“Sería absurdo disolver a la masa obrera en un movimiento de respaldo al gobierno, esperando que así se podrá convertir en socialista al gorila mayor. El éxito de las demandas momentáneas y el mismo porvenir de la revolución exigen que la clase

300. Op. Cit.

301. Op. Cit.

obrero fortalezca sus propias organizaciones laborales y, sobre todo, su partido de vanguardia. Para esto es preciso comenzar enseñando a las masas a desconfiar de

los pequeño burgueses que tan desaprensivamente utilizan un lenguaje radical; enseñarles a diferenciarse de los movimientos extraños a su clase, a lograr fisonomía ideológica y organizativa propia” 302.

Se percibe de lejos que lo anterior tuvo en cuenta la táctica que aparece en la Circular de marzo de 1850 de la Liga Comunista y en la conducta observada por Lenín después de febrero de 1917.

Acertadamente el POR indicó que los acontecimientos de septiembre marcarían “el punto de arranque de la movilización revolucionaria de las masas, de fortalecimiento de sus instrumentos de lucha”.

Las masas, de una manera general, siguieron el camino trazado por el trotskismo.

Pese a que tan claramente fue planteada la posición del Partido y que, repetimos, no era más que la aplicación de su línea política tradicional, unos pocos, que en 1973-1975 formarán la fracción nacional foquista, oscilaron profundamente (más profundamente de lo que entonces se supuso, pues muchas de sus actitudes oportunistas y que buscaban beneficios personales no se conocían aún) hacia las posiciones nacionalistas. El inspirador de esos malos elementos estuvo a punto de ser expulsado de la organización partidista, no sólo por su ovandismo, sino porque a espaldas de la dirección había recolectado dineros en los Comités Regionales contando fábulas acerca de focos armados que éste estaría dirigiendo en la región benigna. Más tarde se tomó conocimiento de que trabajó subrepticamente con un grupo alineado dentro de la izquierda nacional. En las discusiones, los desviacionistas aparentaron someterse a la línea oficial del Partido Obrero Revolucionario y por eso permanecieron algunos años más dentro de las filas trotskistas. No cabe duda que una vez más la discusión interna fue deficiente y poco clarificadora.

Algunos creerán que el ovandismo de los antiguos foquistas importaba una radical rectificación política. Sin embargo, se trataba simplemente de dos facetas de la ideología pequeño-burguesa. No es casual que un poco más tarde se fusionen ambas posturas y se presenten como nacional-foquistas.

Tesis Política se la Central Obrera Boliviana

En el mes de abril de 1970 se reunió, en Siglo XX, el XIV congreso de la FSTMB y cuyas decisiones vinieron a corroborar la línea política señalada por el POR. Se eligió un Comité Ejecutivo compuesto de treinta y dos miembros, el cuarenta por ciento de los cuales eran nuevos. La orientación dada por los mineros se convirtió rápidamente en norma para todo el movimiento obrero.

La fracción porista asiste por primera vez a un congreso obrero de esta magnitud sin la dirección de César Lora e Isaac Camacho, que no sólo se distinguían por su total identificación con el programa y táctica del partido, sino porque que se imponían sobre sus camaradas y los obreros gracias a su enorme autoridad moral y a su indiscutida conducta rectilínea.

302. Op. Cit.

Esta vez los poristas se agruparon alrededor de los trotskystas de Siglo XX, pero su actuación se mostró oscilante y con marcada inclinación hacia las componendas, buscando lograr posiciones efímeras a costa de quebrantar la intransigencia ideológica. Esto sucedía por primera vez dentro del POR.

De Siglo XX se envió a la dirección del POR un proyecto de Tesis Política que estaba destinado al congreso minero. El escrito mostraba indiscutibles desviaciones nacionalistas. En La Paz, no sólo fueron eliminados los párrafos antimarxistas, sino reemplazados por otros que sintetizaban la teoría de la revolución permanente con relación al nacionalismo burgués. La fracción, porista, presentó al congreso el ejemplar corregido en La Paz; las enmiendas comprendían una gran parte del documento.

1. Como es habitual en las reuniones sindicales, la discusión fundamental alrededor de la Tesis tuvo lugar la Comisión Política, donde estaban concentradas las tendencias más importantes del movimiento obrero. La correlación de fuerzas determinó que los stalinistas pudiesen introducir al texto algunos párrafos que exteriorizan su concepción de la revolución por etapas, de la democrática y de los varios caminos hacia el socialismo, lo que ciertamente contraría toda la estructura del documento y le da un carácter híbrido. El congreso eligió para la secretaría de Hacienda a un porista.

El primero de mayo de 1970 fue inaugurado el IV Congreso de la Central Obrera Boliviana, que, con pequeñísimas enmiendas, adoptó el documento aprobado por los mineros. El POR lo apoyó decididamente y se dio el caso del curioso bloque con el PCB moscovita. A este congreso asistieron también el Secretario General y Miguel Alandia Pantoja, representando a la organización de escritores y artistas revolucionarios.

Siguiendo una tradición del movimiento obrero, en Siglo XX no fue discutida la inconducta de Lechín porque éste soportaba la amenaza de ser apresado por la policía y fue reelegido como Secretario Ejecutivo de la FSTMB.

En el congreso de la COB, al que concurrió Lechín, éste fue severamente criticado. Se constituyó un fuerte bloque, en el que participaron los trotskystas, para oponerse a su reelección en el cargo más elevado de la Central Obrera y propugnando su reemplazo por el minero López. Por primera vez en toda la historia de la Central cobista, Lechín no fue elegido por unanimidad y logró imponerse sólo por un pequeño margen de votos. Estas incidencias testimoniales hablan sobre el serio avance de la clase obrera en el camino de la superación del nacionalismo, inclusive de su expresión más izquierdista como es el lechinismo. La reelección de Lechín como Secretario Ejecutivo de la COB demuestra que a las figuras políticas y a los caudillos del movimiento obrero no se los hace desaparecer de un plumazo o de la noche a la mañana, sino que su distanciamiento y ruptura política con las masas es todo un proceso de desplazamiento desde las capas más avanzadas hasta las más atrasadas de la clase. Lechín se apoyó en los sectores políticamente más rezagados, que en los congresos normalmente pueden reunir a la mayoría de los delegados. Recolectó votos a cambio de carteras en la dirección y de otras recompensas.

Si se considera de una manera global, o mejor, su línea maestra, la Tesis Política de la COB pone en evidencia que el movimiento obrero marchaba firmemente hacia el reencuentro con la Tesis de Pulacayo, un paso ciertamente positivo. Esa línea puede resumirse como el rechazo y superación del nacionalismo burgués, a fin de que las masas puedan consumir su propia revolución, bajo la dirección política del

proletariado, para instaurar la dictadura proletaria y así asegurar la perspectiva socialista. El secretario general del POR dijo, en el seno del congreso cobista, que su partido votaba en favor del documento teniendo en cuenta esta consideración de principio 303. El desarrollo político posterior demostró que la posición adoptada por la dirección del POR fue justa, esto porque como dijeron sus portavoces dentro de la Central Obrera Boliviana, las masas se movilizaron teniendo como eje la viga maestra de la Tesis y no los remiendos que logró introducir el stalinismo.

En el preámbulo de la Tesis se lee: "Proclamamos que nuestra misión es la lucha por el socialismo... Asumimos el papel dirigente de la revolución como genuinos representantes de los intereses nacionales. La alianza de obreros y campesinos con la gente pobre de las ciudades y con todas las fuerzas antiimperialistas es la garantía de la victoria". 304.

El capítulo primero, donde se encuentra la clave de la naturaleza del documento, subraya la incapacidad de la burguesía nacional de los países atrasados para cumplir las tareas democráticas, es esta incapacidad, precisamente la que permite al proletariado, joven y numéricamente pequeño, llegar al poder:

"Las tareas democráticas, que ciertamente no pueden ser ignoradas, para realizarse en forma plena precisan que el proletariado se convierta en dueño del poder político, como portavoz de la nación oprimida. El proceso de tipo democrático burgués que estamos viviendo (gobierno Ovando, "apertura democrática", G.L.) no tiene posibilidades de mantenerse indefinidamente como tal. Estamos ante el dilema de que puede transformarse en socialista mediante la toma del poder por la clase obrera o, en caso contrario, fracasa" 305.

Una dirección sindical revolucionaria puede, tomando la parte transcrita., orientar a los trabajadores por la línea de la independencia de clase y conducirlos hacia la dictadura del proletariado. Sin embargo, un parche introducido por el stalinismo en el capítulo quinto habla de la revolución por etapas: "Para llegar al socialismo se plantea la necesidad de unir, previamente, a todas las fuerzas revolucionarias y antiimperialistas. La revolución popular antiimperialista (es decir democrática, G.L.) está ligada a la lucha por el socialismo, el frente popular anti-imperialista es la alianza obrero campesina y de las masas de las ciudades en el plano político. En él confluyen todas las corrientes sociales y políticas que pugnan por un cambio a fondo de la situación. boliviana, con la sustitución de las estructuras caducas en sentido antiimperialista y popular. La expulsión del imperialismo y la solución de las tareas nacionalistas y democráticas aún pendientes, harán posible la revolución socialista".

A la estrategia de la dictadura del proletariado, se opuso el apoyo crítico al nacionalismo: "La clase apoya los aspectos antiimperialistas del nacionalismo, es decir, al nacionalismo del país oprimido que surge de las contradicciones de los sectores burgués y pequeño-burgueses, frente al imperialismo. Pero, rechaza aquellos aspectos negativos que se expresan en el egoísmo nacional de estas clases, en la pretensión de erigirse en el explotador único de la clase obrera".

Con anterioridad al párrafo transcrito, aparece el aporte de los trotskystas sobre el análisis de las tremendas limitaciones de los gobiernos nacionalistas castrenses:

303. "Masas", La Paz, junio de 1970.

304. "Documentos del movimiento obrero boliviano", Santiago de Chile, 1972.

305. Op. Cit.

“De una manera general, los gobiernos militares nacionalistas aparecen en el escenario debido a la inoperancia y al fracaso político de la burguesía, como carta sustitutiva para consumir la transformación capitalista... Es claro que el ejército y su izquierda (porque también existe este fenómeno) es producto de la clase dominante y de las particularidades nacionales y, por eso mismo, lleva indelebles los rasgos de las limitaciones y de la impotencia propias de las burguesías nacionales en la época actual... No existe ninguna razón valedera para que los trabajadores y el pueblo se hagan ilusiones sobre el actual gobierno. Estamos seguros de que el curso democrático abierto y las medidas progresistas adoptadas por el gobierno, sólo podrán triunfar a condición de que el proceso pase a manos del proletariado. Únicamente por este camino las tareas nacionales serán transformadas en socialistas, permitiendo a Bolivia convertirse en una comunidad altamente industrializada en beneficio directo del pueblo” 306.

Un documento confuso y contradictorio, en cuyo texto se encuentra, ciertamente que controvertida por los parches stalinistas, la idea básica del trotskismo, puede en períodos de ascenso de las masas servirles de guía hacia el poder; sin embargo, en las etapas de depresión o de retroceso, el stalinismo siempre puede enarbolarlo en su intento de cerrar el paso a la lucha revolucionaria. El PCB ha dado pruebas de su interés de apoyarse en la Tesis Política de la COB para respaldar sus trajines frente populistas y pro-burgueses.

No es casual que el por hoy stalinizante René Zabaleta sostenga que la Tesis de la COB es un documento políticamente superior a la Tesis de Pulacayo 307. Cómo no quisieran los contrarrevolucionarios sustituir el basamento ideológico y político del movimiento obrero boliviano con una Tesis en la que aparezcan, traídos por los cabellos, algunas frases que expresen las “teorías” mencheviques del PCB.

El POR votó por la Tesis Política de la COB en un pleno proceso de ascenso de las masas y su actitud fue correcta porque dicha Tesis sirvió de palanca para la constitución de la Asamblea Popular. No se puede desconocer que un documento híbrido tiene desventajas para el movimiento revolucionario que en determinadas circunstancias pueden tornarse muy graves.

En el mes de agosto de 1970 llegó a Bolivia un representante de la OCI francesa y entregó a la dirección del POR una carta que contenía las observaciones de aquella organización a la Tesis Política aprobada por el congreso cobista 308. La OCI consideraba que el POR había cometido un error al permitir que en su proyecto se introdujesen párrafos de corte stalinista, cuando -según la organización europea- el trotskismo con su enorme autoridad entre los trabajadores podía imponer una Tesis puramente porista, como la Tesis de Pulacayo, por ejemplo.

La OCI olvidaba que la Tesis era un documento sindical y que en el seno de las organizaciones obreras, en los sindicatos, pueden siempre las tendencias con algún peso imponer sus punto de vista.

El Partido Obrero Revolucionario se vio colocado ante el dilema de repudiar la Tesis porque tenía algunos remiendos stalinistas o bien adoptarla por considerar que su idea matriz llevaría a los obreros por el camino revolucionario. Como hemos indicado, optó por la segunda variante y al hacerlo no se equivocó, como demostraron los

306. Op. Cit.

307. Zabaleta, “El poder dual en América Latina”, México, 1974.

308. “La Verité”, Paris, septiembre- octubre de 1970.

acontecimientos posteriores.

Convulsión universitaria

En marzo de 1970 la universidad boliviana fue profundamente convulsionada, hecho que adquirió gran importancia política porque inmediatamente se fusionó con el ascenso de masas. Para el trotskismo significó un salto desde el trabajo estudiantil dentro de pequeños círculos, generalmente clandestinos, hasta la actividad multitudinaria y en el primer plano del escenario político. Las ideas que el POR desarrolló en la "revolución" universitaria fueron, en lo fundamental, la proyección de las que había planteado en 1954, sobre una situación política de mayor madurez, lo que permitió que cobraran perfiles más definidos y que se realizasen en gran medida.

El movimiento comenzó en la UMSA paceña, en la Facultad de Derecho, girando alrededor de demandas estrictamente académicas 309, pero que rápidamente fueron sobrepasadas por los planteamientos y el movimiento políticos. Desde el primer momento los trotskistas actuaron como el núcleo dirigente e ideológicamente orientador de la convulsión universitaria y buscaron convertirla en un movimiento de dimensiones nacionales, cosa que efectivamente ocurrió, gracias al crecimiento de la ola revolucionaria.

Las propias dimensiones que alcanzó esta nueva "revolución" estudiantil no se debió a su propia fuerza exclusivamente, sino que creció y fue adquiriendo insospechadas proyecciones bajo la presión del proletariado radicalizado, pero, a su turno, presionó positivamente sobre éste.

Después de muchos años el trotskismo encontró buenas posibilidades, no sólo políticas sino también orgánicas, para una exitosa actuación. Se trabajó partiendo no únicamente de la experiencia recogida en las jornadas de 1954, sino una inmediatamente anterior. Cuando el POR no tenía todavía grupos universitarios constituidos, apoyó la candidatura a la FUL de su militante Raúl Ibargüen, que logró fácil victoria, tal vez porque pocos conocían su verdadera militancia política. Como quiera que el POR no podía asegurar un trabajo colectivo con dicho elemento y menos controlar, desde las bases, sus movimientos, todo se redujo a la fijación de algunos hitos de conducta revolucionaria mediante documentos redactados por la dirección partidista. Un elemento aislado en medio del equipo dirigente y de la propia masa universitaria, puede siempre ceder ante presiones extrañas a la línea revolucionaria. En un determinado conflicto, Ibargüen concluyó un acuerdo con las autoridades gubernamentales que contrariaba la línea política del POR. Inmediatamente fue expulsado; este trato severo se debió a su condición de dirigente universitario, pues sus actos podían ser siempre atribuidos al Partido. Más tarde, apareció comprometido con el ELN y fue fusilado por las fuerzas represivas durante las acciones de Teoponte.

Cuando estallaron los acontecimientos de 1970, el POR se encontraba preocupado en formar como militantes a un grupo de universitarios, muchos de ellos venidos de posiciones ultraizquierdistas. El trabajo era prometedor aunque demasiado reciente. Más que organizaciones habían firmes contactos en varias facultades, pero todos eran nuevos. Se había proyectado un plan de largo alcance, de manera que

309. M. A. Flores, "Revolución universitaria, compromiso con Bolivia", La Paz, 3 de abril de 1970.

cuadros debidamente educados pudiesen poner en pie células en todos los rincones de la universidad. La vorágine de la convulsión estudiantil sorprendió al Partido cuando apenas estaba comenzando a cumplir la tarea que se había propuesto. Los universitarios que habían sido ganados por la propaganda porista tuvieron que probarse y forjarse en el yunque de la dura lucha diaria.

Los que recibían sistemática capacitación en esa especie de célula central, fueron arrastrados por los acontecimientos y convertidos en dirigentes de la masa estudiantil, esto pese a su inexperiencia y a su limitada capacidad política. Las capas universitarias más activas, al radicalizarse, coincidían con las consignas centrales de la propaganda porista; por otro lado, los trotskystas eran los que, dentro de toda la izquierda, habían dado pruebas de su mayor capacidad y de su honestidad a toda prueba. Cuando se comenzó a nadar con la corriente, los jóvenes poristas se convirtieron de la noche a la mañana en líderes. Para controlar y orientar a las centenas de estudiantes que se aproximaban al partido y a fin de que la mayor parte de ellos pudiese convertirse en trotskysta, se constituyó la organización paralela denominada "Unión Revolucionaria de Universitarios Socialistas" (URUS). Uno de los grandes problemas que volvió a plantearse, como ya ocurrió en el campo obrero, fue la extrema carencia de cuadros medios y la imposibilidad de improvisarlos. El núcleo inicial se disolvió en URUS, abandonó el duro trabajo celular para reemplazarlo por las grandes, bulliciosas y siempre halagadoras asambleas generales o por las conferencias destinadas a la capacitación. El resultado, como no podía ser de otra manera, fue el debilitamiento en la formación de la militancia, la caída del nivel ideológico y político. Seguramente la dura realidad hubiera obligado a reconstituir la célula central y a poner mayor énfasis en la formación selectiva de los militantes, pero los grandes acontecimientos no dieron tiempo ni lugar para este tipo de actividad paciente.

¿Un trabajo inútil y equivocando? De ninguna manera. Se puede decir que las tareas se cumplieron deficientemente y con muchísimos errores, pero no fue una pérdida de tiempo. Una buena parte de la militancia que luchó y soportó la represión durante la dictadura gorila fue reclutada en ese período y en los medios universitarios.

Por otro lado, la fortaleza en el plano nacional del actual movimiento estudiantil trotskysta se nutre del capital político acumulado entonces.

En los Comités Revolucionarios de las diversas facultades era indispensable el peso numérico del trotskismo y, ni duda cabe, su decisiva influencia política. En el Comité Central Revolucionario -dirigía todo el movimiento- tres de sus componentes, de un total de cinco, eran poristas.

Fueron tres los documentos fundamentales que configuraron la ideología de la "revolución" universitaria.

No bien estallaron los acontecimientos de la Facultad de Derecho, los elementos trotskystas presentaron e hicieron aprobar un documento, redactado por la Dirección Nacional del Partido, fijando las bases ideológicas de la "revolución" universitaria y cuyo mérito principal radicaba en haber superado los planteamientos puramente académicos del movimiento y en plantear la reforma universitaria dentro de la perspectiva de la revolución proletaria. Si tenemos en cuenta las características de la rebelión juvenil en todos los rincones del mundo, la boliviana se diferenciaba porque no pretendía imponer su dirección sobre los explotados, sino porque voluntaria y conscientemente se subordinó a la estrategia del proletariado, lo que fue posible gracias a la presión ejercida sobre ella por la madurez política de los explotados:

“Las limitaciones e incapacidad de la actual universidad boliviana para cumplir su misión de contribuir decididamente a la formación de la cultura nacional son, en gran medida, una versión de la incipiente de la burguesía criolla y de la frustración de los numerosos intentos hechos por las agrupaciones políticas o militares pequeño-burguesas para sustituir a aquella y cumplir las tareas democráticas. Tal es la raíz de la actual crisis universitaria. Los esfuerzos reformistas por muy osados que sean no pueden ir más allá de los límites que la sociedad actual les impone.

“El objetivo último de la revolución universitaria es, pues, el socialismo” 310.

Seguidamente se aclara que no se trata de luchar por una autonomía abstracta, sino por aquella que permita a los universitarios alinearse detrás de la clase obrera.

Se planteó la lucha por el co-gobierno paritario docente estudiantil, como la única garantía para la efectivización del régimen autonomista. Esta consigna, junto con la que se refiere a la intervención de la clase obrera en la orientación política de las casas superiores de estudio, tipificarán a esta “revolución” universitaria y le darán una orientación inconfundiblemente obrera.

Fueron desconocidas todas las autoridades superiores y sustituidas por los Comités Revolucionarios. En la cúspide, en nivel rectoral fue también establecido el co-gobierno paritario. Acaso lo más notable fue la participación de los estudiantes organizados en la selección del docentado. Unos llamaron a estos avances “poder estudiantil” y otros anarquismo ultrista. Ni una ni otra cosa, se trató de la efectivización del cogobierno. Estas conquistas impuestas por la movilización revolucionaria de los universitarios siguen sirviendo de faros orientadores de la actual lucha que se libra en el plano estudiantil.

Fue en la universidad de Potosí, y siempre bajo la influencia definitoria del Partido Obrero Revolucionario, que la participación obrera logró contornos más nítidos. En la instancia más elevada de la dirección habían mayor número de representantes obreros que estudiantiles y docentes.

La universidad se tornó amenazante para el gobierno y la derecha, encarnada en Ovando, que utilizó a bandas de fascistas y de delincuentes para asaltar a la UMSA. Sin embargo, este traspié gubernamental no tuvo más consecuencia que radicalizar mucho más a los estudiantes.

Los universitarios, adheridos a la Central Obrera Boliviana, declararon que su programa era la Tesis Política de esta central sindical, aunque ajustada a la universidad y sin los remiendos stalinistas. El documento fue aprobado en el Primer Encuentro Nacional de Juventudes Universitarias realizado en Oruro el mes de mayo de 1970.

Dice una parte de la Tesis Política de la Confederación Universitaria Boliviana: “Los universitarios nos subordinamos conscientemente a la dirección política de la clase obrera, que es vanguardia popular...” 311.

El tercer documento básico de la “revolución” universitaria fue, precisamente, la Tesis Política de la COB.

En los momentos de mayor agitación era indiscutible que el puñado de trotskistas

310. “Bases ideológicas de la revolución universitaria”, La Paz, abril de 1970.

311. “Tesis Política de la Confederación Unica Boliviana”, Oruro, marzo de 1970.

arrastraba a la mayoría universitaria. Cuando tardíamente (es decir cuando se aflojó la vigorosa arremetida se convocaron a elecciones para la FUL paceña, los anticomunistas y reaccionarios encubiertos marcharon detrás del MIR, que logró una mayoría de votos, habiendo ocupado en los escrutinios URUS el segundo lugar.

Si se compara al movimiento universitario boliviano con el del resto de América Latina, se comprueba que dos son sus contribuciones más importantes a la revolución: la subordinación de la inteligencia pequeño burguesa a la dirección política del proletariado y el co-gobierno paritario docente-estudiantil como una forma de efectivización de la autonomía universitaria.

La actividad del trotskismo en las universidades ha constituido factor principal para el logro de estas adquisiciones. Como toda la izquierda, el POR ha utilizado a la universidad como palestra para la difusión de su programa y, al mismo tiempo, ha contribuido a forjar la política universitaria revolucionaria.

Adhesión del POR al Comité Internacional de la Cuarta Internacional

El POR la conclusión de que su heroica, sostenida, titánica e importantísima lucha dentro de Bolivia, cuyo resultado fue la estructuración del partido, la elaboración de su programa, la extraordinaria evolución política de la clase obrera, la amplísima difusión de las ideas trotskistas, de manera que la izquierda en general esté impregnada de ella, chocaba, en su empeño de un mayor desarrollo, con el tremendo obstáculo de su aislamiento del movimiento cuarta-internacionalista.

Como se ha visto a lo largo de estas páginas, el Partido Obrero Revolucionario refleja a su modo casi todos los aspectos negativos de Bolivia, entre éstos el de su aislamiento de las grandes corrientes del pensamiento y cultura mundiales. Inmerso en el país no puede eludir del todo este factor retardatario que ha pesado a lo largo de su historia. Si se tratase de un pequeño núcleo de intelectuales (como sucedió cuando la dirección se encontraba en Cochabamba) seguramente no habría mayores problemas para que pudiese seguir y repetir mecánicamente los escritos y panfletos marxistas que circulan por todo el mundo. La cosa cambia si se refiere a la necesidad que tiene un partido revolucionario de integrarse en el movimiento internacional, de elevar su línea política gracias a la confrontación de su conducta con la experiencia revolucionaria mundial, de superar su nivel político en la discusión dentro de la Cuarta Internacional, de elaborar mejor su estrategia y su táctica en forma colectiva, etc. Si pasivamente se toma la situación boliviana, para someterse a ella, la tendencia predominante es al aislamiento. El POR tiene conciencia de que debe luchar contra esta tendencia y superarla, pero hasta el momento no ha logrado un éxito definitivo, aunque se han hecho progresos y uno de ellos radica, en la forma seria y meditada en que ha procedido en su integración a la Cuarta Internacional.

La norma entre los grupos e intelectuales de izquierda era la de recibir pasivamente, en forma muy retardada y deformada, las ideas del exterior y todo quedaba allí. Bolivia no contaba para nada en la evolución del marxismo. Una de las contribuciones del POR al arsenal teórico del movimiento revolucionario internacional consiste en el hecho de que la rica y por momentos original experiencia de la clase obrera boliviana, lograda a lo largo de las vicisitudes del proceso revolucionario en un país típicamente semicolonial, es llevada al conocimiento del proletariado mundial, a través de su vanguardia consciente, en esta medida enriquece al marxismo y se convierte en un

elemento activo en el remozamiento de la teoría. En el plano nacional, el trotskismo ha trastocado la relación que existía entre universidad y masa obrera. Era corriente que el "socialismo" saliese totalmente elaborado, como cualquier mercancía, de las casas superiores de estudio para ser impuesta a los explotados. El POR, cumpliendo a cabalidad su rol de vanguardia revolucionaria, utiliza el método marxista para revelar los objetivos históricos del proletariado y establecer la táctica adecuada a cada momento político, asimila críticamente y generaliza lo que hacen las masas en su lucha cotidiana, logrando así que la teoría revolucionaria (el programa de la revolución boliviana) se forme en el seno de las masas y sea impuesta a los estudiantes.

La tremenda y desagradable experiencia vivida bajo el control burocrático y destructor del pablismo sobre el SI de la IV Internacional, que se tradujo en los intentos de destrucción del POR, se cristalizó en una acentuada desconfianza hacia las organizaciones internacionales y deliberadamente se vivió de espaldas a ellas. La convicción de que era necesario entroncarse en el movimiento trotskista internacional se tradujo en la idea de constituir una organización continental, pero no pudo efectivizarse porque el trabajo dentro del país absorbía todas las energías y efectivos del Partido.

Las diferencias del POR con el pablismo se fueron acentuando a medida que pasó el tiempo y debido al convencimiento de que esta tendencia había abandonado por completo las posiciones trotskistas al haberse asimilado al ultraizquierdismo pequeño burgués. Contrariamente, continuaron existiendo relaciones esporádicas con el Comité Internacional y con la OCI, pues con éstos habla fuerte afinidad en algunos puntos políticos desde la época de la crisis de la Cuarta Internacional ocasionada por el pablismo.

El Secretario General mantuvo largas discusiones tanto con los personeros del CI como con los dirigentes del POR, a quienes tuvo que convencer de las bondades y necesidad del trabajo en coordinación con la Internacional partiendo del Programa de Transición. Había que vencer los celos de los bolivianos, cosa que el final se logró.

En enero de 1970, la dirección del POR decidió integrarse al Comité Internacional, a fin de contribuir a la lucha por la reconstrucción de la Cuarta Internacional 312.

Antes y después de dar este paso el POR boliviano polemizó con los dirigentes de la OCI francesa acerca de la táctica del frente antiimperialista en los países y de la validez del método de lucha de las guerrillas protagonizadas por las masas, habiendo impuesto su línea política ya tradicional. (Nota de los Editores, 1998).

En cierta medida, esta decisión tuvo mucho de formalidad, porque el POR ya había realizado actividades conjuntas con el CI. Correspondió a lo OCI efectuar las tramitaciones previas a la adhesión de los trotskistas bolivianos, que siempre estuvieron más cerca de sus camaradas franceses que de los demás miembros del CI, si se exceptúa a los partidos latinoamericanos Política Obrera (se formó en gran medida alrededor de los documentos e ideas del trotskismo boliviano) y POMR. peruano El ingreso del POR fortaleció inmediatamente a la OCI, que entonces ya estaba en pugna con la SI-I- inglesa, aunque pocos se animaban a vaticinar una próxima ruptura alrededor de divergencias principistas.

312. "Masas" N° 364, La Paz, 24 de enero de 1970.

El vocero central del Partido explicó las razones del ingreso el Comité Internacional, volviendo al meollo de las discusiones de ese entonces: "Es casi imposible, desarrollar un verdadero trabajo revolucionario al margen del movimiento marxista mundial" 313. Había conciencia de que el paso dado por el POR era "decisivo, en el camino de la reconstrucción de la Cuarta Internacional, fundada por Trotsky en 1938".

El Secretario General ya había enunciado iguales conceptos en un acto público en realizado en París y organizado por la OCI y la AJS, su rama juvenil.

La OCI, el miembro más importante del CI, señaló la trascendencia del paso dado por el POR: "Es imposible subestimar la importancia que la decisión del POR reviste para la reconstrucción de la IV I. 314.

La adhesión del trotskismo boliviano al Comité Internacional modificó profundamente la relación de fuerza de esta organización con el Secretariado Unificado pablista en la América Latina, una de las zonas sobre la que se volcaba el interés. de ambos sectores. Los pablistas europeos, los mayormente identificados con el foquismo aventurero, lanzaron la proposición de que todo el SU debía concentrar sus fuerzas sobre Bolivia, esto pensando en que la victoria de un foco armado protagonizado por ellos forjaría la pujanza de la Internacional. El terrorismo de los pablistas bolivianos no fue más que terrorismo verbal y nunca llegó a concretizarse en una bomba. El SU se hundió sin remedio y este desastre, que impulsó al SWP a tomar posiciones tibias contra el ultraizquierdismo (finalmente se sumó al castrismo, nota de los Editores), relievó las victorias del POR y mejoró en mucho las posiciones del Comité Internacional.

El SLL ingés se apresuró en objetar la legitimidad de la adhesión del POR al CI, con el argumento de que ella y los grupos que la apoyaban no dieron su consentimiento. Se trataba de una maniobra para debilitar a la OCI. La discusión y las divergencias con los ingleses llegarían a su clímax con motivo de la política del POR durante 1970, la constitución de la Asamblea Popular y del FRA, que fueron acremente criticados como frente-populistas y capituladores ante la burguesía nacional. La polémica condujo a la ruptura del CI y a la constitución del Comité de Organización para la Reconstrucción de la IV I (CORCI) en 1972 315.

"Han sido la SLL y su portavoz neoyorkino (Wohlforth) los que han tomado los problemas de la revolución en Bolivia no para una clarificación política sino como un pretexto para colocar a las otras organizaciones del CI delante del hecho cumplido de una ofensiva pública y brutal contra el Partido Obrero Revolucionario" 316.

El POR es uno de los pilares del Comité de Organización, sin embargo no ha logrado todavía elaborar su línea política a través de la discusión internacional. También debe indicarse que han existido y existen entre el POR y la OCI y las otras organizaciones, numerosas divergencias políticas.

Una reunión de dirigentes del POR, de PO y del POMR, realizada en Santiago de Chile en noviembre de 1971, contando con la conformidad del CO y de la OCI, acordó convocar a la primera Conferencia Latinoamericana por la Reconstrucción

313. "Masas", N° 366, La Paz, 25 de febrero de 1970.

314. "La Verité", Paris, marzo de 1970.

315. "Informe del Comité de Organización", en "Documentos" N° 55, agosto de 1976.

316. "Respuesta de la OCI al escisionismo", en "Masas" N° 405, enero de 1975.

de la Cuarta Internacional. El temario giraba alrededor de la experiencia boliviana y su punto dos señalaba: "Estrategia de la revolución latinoamericana a partir de la experiencia boliviana" 317. La Conferencia recién pudo llevarse a cabo en abril de 1972. Las deliberaciones transcurrieron en el Santiago de Chile de Salvador Allende. Los franceses representaron al CI y a la OCI e hicieron conocer un documento-balance sobre la experiencia boliviana en el que se repudiaba la conducta del POR dentro del Frente Revolucionario Antiimperialista, por considerarlo una variante del frente popular.

La delegación porista presentó su propio documento sobre su experiencia y en el que consideraba justas la táctica del frente único antiimperialista y al FRA, como la continuación de las ideas políticas de la Asamblea Popular.

Una larga discusión condujo al impase. Los delegados bolivianos y argentinos, que representaban a las mayores organizaciones, rechazaron el documento de los franceses; éstos, apoyados por algunas organizaciones menores, propusieron una inesperada "solución" al conflicto, buscando evitar una ruptura con los bolivianos y que no era otra cosa que dejar archivados los documentos, sin que merezcan ser sometidos a voto, para seguir discutiendo sobre el stalinismo, castrismo, etc. Los poristas manifestaron que no aceptaban esa "solución" porque ellos precisaban una política clara sobre cómo trabajar dentro del FRA, porque constituía una preocupación diaria que no permitía postergaciones. Después de esta declaración abandonaron la reunión.

Así concluyó la Conferencia y las relaciones entre el POR y el CO y la OCI se tornaron tensas. Inmediatamente después, el POR y PO emitieron una resolución conjunta, uno de cuyos párrafos decía:

"Lamentamos señalar que los delegados del CO y de la OCI hubiesen colocado sobre la cabeza de los revolucionarios bolivianos la espada de Damocles. Se espera que los acontecimientos desmientan la táctica que emplean para decirles que fue objetada y si logran la victoria se añadirá que se la obtuvo gracias a los consejos dados por la Conferencia. Los revolucionarios no precisamos que nos observen desde el Olimpo, sino camaradas que nos acompañen en la pelea. Nos parece absurdo esperar que la historia se cumpla para teorizar acerca de ella. Esperamos que tanto el CO como la OCI rectifiquen la inconducta de sus delegados" 318.

Sin embargo, la discusión que siguió aproximó a quienes hasta entonces habían sostenido posiciones antagónicas. Se observó en los dirigentes europeos una mejor comprensión de los problemas en disputa. En la próxima conferencia de las organizaciones trotskystas latinoamericanas que tuvo lugar en Lima, el 10. de noviembre de 1975, se adoptó como documento de trabajo la tesis elaborada por el POR sobre la revolución latinoamericana 319. Lo hecho constituye el paso más serio dado en el camino de la homogeneización de las posiciones políticas dentro del Comité de Organización.

317. "Masas" N° 364, La Paz, 24 de enero de 1970.

318. POR y PO, "Resolución oconjunta sobre la Conferencia Latinoamericana", 15 de abril de 1972.

319. "Masas", N° 499, 9 de noviembre de 1975, en "Documentos", N° 27.

La Asamblea Popular

Coincidiendo con la rebelión de los gorilas mirandistas, la Central Obrera Boliviana convocó en La Paz a los partidos de izquierda (tomando el término en su acepción más general) a constituir lo que se llamó Comando Político de la COB y del Pueblo. La primera reunión tuvo lugar en una de las dependencias de la FSTMB y posteriormente trasladó su sede a la universidad. No hubo una declaración principista previa que pudiese permitir una selección de los "partidos de izquierda", éstos se integraron en el Comando guiados por su solidaridad con el trabajo de la Federación de Mineros. Tampoco hubo invitación a cada agrupación para integrarse a dicha organización, sino que los partidos ganaron su derecho a pertenecer a ella por su trabajo diario, por el hecho de encontrarse en la calle para rechazar al gorilismo. Es este hecho el que explica la composición social del Comando.

En la primera reunión estuvieron presentes los siguientes partidos: el PDC Revolucionario, una escisión por la izquierda juvenil del PDC y que poco más tarde adoptará el nombre de MIR; el MNR no pazestensorista, pues la otra fracción se colocó públicamente al lado de los conspiradores; el PRIN; tanto el PCB pro-soviético como el PCMLmaoista; el POR y el grupo Espartaco, que luego se sumará al MIR. El MNR no tardó en ser públicamente expulsado del Comando por haber emitido un comunicado que contrariaba su orientación y sus documentos oficiales.

Este frente de partidos comenzó llamándose Bloque de Partidos Populares y en calidad de tal emitió un documento que contenía sus normas de trabajo. Se trataba de un conjunto* de declaraciones sumamente abstractas:

"El Bloque de Partidos Populares de Bolivia organizado en octubre de 1970 por la necesidad de dar respuesta a las agresiones del imperialismo, de la reacción internacional y del fascismo criollo...

"Los partidos señalan que la acción unitaria y orgánica constituye el requisito fundamental para derrotar al imperialismo, la reacción interna y al fascismo" 320.

Se estableció que para la admisión de nuevos miembros o la exclusión de algunos se precisaba el voto unánime, lo que importaba que los componentes del Bloque tenían en sus manos el poderoso recurso del veto.

Los participantes en el Bloque gozaban de absoluta independencia orgánica y del derecho de crítica y de lucha ideológica en el seno de las masas.

El Comité Central del POR acordó que a tiempo de suscribir el anterior documento debía añadirse la siguiente nota: "Al expresar su conformidad con la anterior declaración de los partidos populares y suscribir el documento juntamente con ellos, cree de su deber puntualizar que la movilización popular debe tener como finalidad principal el efectivo aplastamiento de todo brote fascista en el seno del ejército y del gobierno castrense. Por otro lado, la alianza de partidos deberá guiarse por los postulados contenidos en la Tesis Política de la COB aprobada en su IV Congreso".

En la nota transcrita tenemos la prueba fehaciente de que la preocupación central del POR consistía entonces en constituir el frente anti-imperialista subordinado a la estrategia del proletariado. Se interesó por el llamado Bloque de Partidos Populares porque fue convocado por la COB y este hecho permitía luchar efectivamente por el

320. "Normas de Trabajo del Bloque de Partidos Populares", La Paz, octubre de 1970.

reconocimiento, por parte del frente, del programa cobista, expresión de la estrategia de la clase obrera. Como se ve, los inicios frentistas fueron sumamente modestos y

su plataforma dejaba mucho que desear, por esto el trotskismo anunciaba que lucharía porque la Tesis política de la COB sea reconocida como programa del Bloque.

El desarrollo y éxito de esta táctica estuvieron condicionados a la propia movilización y radicalización de las masas, que de una manera casi natural se colocaban más allá de los planteamientos nacionalistas más osados. En cierto momento se impuso la necesidad de plantear la perspectiva de la toma del poder por el proletariado, convertido en caudillo nacional. Los organismos de dirección, bajo la poderosa presión del POR, cuya creciente influencia no fue otra cosa que una de las expresiones del desplazamiento de los explotados hacia la izquierda, se fueron radicalizando progresivamente. Este proceso ha quedado patentizado en la curva ascendente que va desde el Bloque hasta la Asamblea Popular. Los observadores superficiales, sobre todo aquellos que están empeñados en demostrar que la Asamblea no fue más que una caprichosa imposición desde fuera del movimiento de masas, gustan presentar a ésta como caída del cielo, total y definitivamente conformada en la cabeza de algún ideólogo. Contrariamente, la Asamblea fue el resultado de todo un proceso, consecuencia de la inter-relación entre la movilización de las masas y la acción consciente y esclarecedora del POR frente a las tendencias confusionistas y aventureras pequeño-burguesas (ultrismo, foquismo y nacionalismo).

Casi inmediatamente el Bloque adoptó el nombre de Comando Político de la COB y del Pueblo. En un comienzo era enorme la influencia de las corrientes moderadas y proburguesas, representadas, particularmente, por el stalinismo y por todas las variantes nacionalistas, contra las que tuvo que combatir firmemente el trotskismo.

Cuando se produjo el alzamiento del general Miranda y sus secuaces (entre los que se encontraban Banzer, Adet Zamora, etc.) contra Ovando y luego el contragolpe encabezado por el general Juan José Torres, el POR que carecía de informaciones precisas acerca de la ideología de los golpistas y estaba preocupado por impulsar a los trabajadores a ganar las calles y a orientarse de acuerdo a una política independiente de clase, se declaró independiente a todos ellos y lanzó la consigna de que la clase obrera tome a su cargo la solución de los problemas nacionales. No cabe la menor duda que habían diferencias entre Torres, Banzer y Miranda, que no podía metérselos en el mismo saco, pero en ese momento tenía un carácter prioritario el lograr la afirmación de la independencia de clase del proletariado, uno de los pilares básicos de la política revolucionaria.

“La clase obrera estaba prácticamente saliendo de la larga y lóbrega noche del barrientismo y no era posible... decir con certeza si su temor a la represión había sido reemplazado por la osadía y la voluntad de ganar las calles...; esta modificación en la conciencia de las masas se produjo recién en el transcurso de las jornadas de octubre” 321.

Decretóse la huelga general buscando derribar al triunvirato fascista. Para el POR y también para las direcciones sindicales, se trataba de un salto en el vacío, pues nadie podía descontar la victoria del movimiento.

321. G. Lora, “De la Asamblea Popular al golpe fascista”, Santiago de Chile, 1972.

“Se produjo un cambio cualitativo en la conciencia de las masas y la huelga política fue un éxito tan grande que pocas veces se vio un acontecimiento de tan descomunales dimensiones. El triunvirato renunció y Torres vio allanado el camino para llegar hasta el Palacio Quemado” 322.

Antes y después de la huelga de octubre se libró, en el seno del Comando una descomunal batalla entre stalinistas y nacionalistas, por un lado, que planteaban el apoyo incondicional al rebelde Torres, por considerarlo antiimperialista y progresista, y los trotskistas. y otros elementos radicales, por otro, que exigían que la clase obrera no fuese entregada ni subordinada a ningún caudillo militar o civil nacionalista por muy radical que aparentase ser. Dos razones fundamentaban esta posición: la imperiosa necesidad de preservar la independencia de clase de los obreros y de orientarlos hacia la conquista del poder. Claro que no se descartaba la posibilidad de concluir acuerdos con los militares contrarios al gorilismo. Uno de esos acuerdos fue, por ejemplo, la coordinación de esfuerzos para derrotar al triunvirato fascista, sin que importase una identificación de objetivos.

Cuando se trató de conseguir armas de la fracción de las fuerzas armadas que se declaraba demócrata y nacionalista (aunque, en verdad, no hubo una declaración pública en ese sentido), el POR estuvo de acuerdo que podía aprovecharse cualquier coyuntura en ese sentido a condición de que no se pagase el carísimo precio de la subordinación de la clase obrera a los generales. El Secretario General del partido y otros militantes formaron parte de las comisiones que charlaron sobre este tema con el general Torres, en su cuartel general de El Alto de La Paz. EL menos avisado de los políticos podía darse cuenta, en esas charlas, de las tremendas limitaciones y hasta de la impotencia del que horas después iba a convertirse en Presidente de la República. Uno de los puntos centrales de la política del torrismo (se puede denominar así al conjunto de aventureros y arribistas que se agruparon alrededor del general que marchaba hacia la presidencia) no fue otro que el tremendo miedo a las masas radicalizadas, miedo a ser sobrepasado políticamente, se puede decir que este miedo casi animal expresó, de manera inequívoca, el miedo que siente la burguesía nacional al proletariado que sigue su propia política de clase.

“Yo creo (dice Mario Velarde dirigiéndose a Torres) que Jorge (Gallardo) tiene razón... cuidado general, que los extremistas piensen que ha llegado su hora y nos arrebaten el poder. Exacerbándome exclamé (testimonia Gallardo): La situación puede tornarse difícil en la plaza Murillo, donde grupos de civiles están tratando de convencer a la muchedumbre para que irrumpa en el Palacio con fines que son fáciles de prever” 323.

Lo transcrito corresponde a la víspera de la marcha de Torres al Palacio Quemado. Su preocupación permanente, desde ese momento hasta su caída, fue el de cerrarle a la clase obrera el camino hacia el poder, lo que demuestra que tenía clara conciencia de que no encarnaba los intereses de ésta y de que el gobierno obrero importaba su propia derrota.

Desde los inicios; Torres se movió bajo la doble presión de la poderosa derecha de las FFAA y de las masas, particularmente del proletariado; cada sector le exigía, a veces de una manera autoritaria, la satisfacción de sus necesidades y que actuase como su propio instrumento.

322. Op. Cit.

323. Gallardo, Op. Cit.

Dentro de este contexto, es fácil comprender que Torres no tuviese el menor deseo y que tampoco podía entregar armas a las masas, pues esto habría significado

alentarlas y ayudarles para que más pronto se encaminasen hacia la conquista del poder y en su paso barriesen con todo rastro nacionalista. En uno de los encuentros con los delegados del Comando Político, el general rebelde manifestó que no era su intención provocar un enfrentamiento entre los grupos castrenses, pues los consideraba hermanos a todos (frente a él estaban los gorilas juramentados que no tardarían en derribarlo mediante una rebelión armada); que creía que las armas estaban. demás tratándose de los obreros, aunque se mostró vivamente interesado por el estallido de la huelga general, que podía potenciar sus acciones políticas frente el cuartel general de Miraflores (La Paz), donde estaban parapetados los gorilas; que para armar a los obreros sería necesario desarmar a los soldados y que esto no permitirían los militares, argumento que repetirá una y otra vez posteriormente.

Los miembros más radicalizados del Comando, y entre ellos los trotskystas, partían del supuesto de que Torres, luchando por llegar al Palacio Quemado y ante la perspectiva de verse derrotado por los mirandistas se vería obligado a entregar armas a los trabajadores. La esperanza de que éstos, en reconocimiento de su gesto, concluirán apoyándolo resultó muy débil ante el temor de verse políticamente sepultado por las masas radicalizadas. Para el POR, el problema radicaba en lograr que los obreros siguiesen su propio camino, lo que, sobre todo en ese momento, imponía la necesidad de una nítida diferenciación con los nacionalistas que se autoproclamaban defensores de los explotados.

El general J. J. Torres pudo jugar con el apoyo popular, dar una falsa y abultada impresión de su fuerza política e imponerse a los mirandistas, pero éstos no fueron eliminados del escenario, permanecieron agazapados simplemente en el seno de las FFAA. Torres, debido a su extrema debilidad política, coadyuvó en lugar de aplastarlos, a sus propios sepultureros. Lo que en política cuenta, en definitiva, es la fuerza real de las clases sociales. Las piruetas, componendas y malabarismos del populachero general nada pudieron frente a la extrema debilidad de los sectores burgueses y al enorme desgaste político del nacionalismo.

No pudiendo arrastrar detrás de sí al ejército, el flamante presidente creyó posible neutralizarlo con el peso decisivo del apoyo popular. Torres utilizó todos los medios, agotó todos los recursos, con miras a ganarse el apoyo incondicional de los sectores mayoritarios. El gobierno nacionalista quería contar con esta fuerza poderosa para lograr su propia estabilidad y mantener a raya a los sectores derechistas del ejército. La condición esencial radicaba en que los trabajadores no se proyectasen más allá de los límites políticos fijados por el gobierno. Todos los ensayos de aproximación a los explotados tuvieron esos límites y esas proyecciones.

El naciente gobierno Torres, "ofreció al Comando Político el veinticinco por ciento del ministerio, de su gabinete. La discusión desencadenada sobre este problema fue seguramente una de las más importantes, pues definió el porvenir de la clase obrera y de las masas. Nacionalistas y moscovitas estaban prestos a aceptar la propuesta presidencial, que la consideraban muy generosa. La propuesta del cogobierno no impedía que el general Torres y su equipo mantuviesen en sus manos los resortes del Poder Ejecutivo (Ministerios del Interior, Finanzas, COMIBOL y demás entidades autárquicas). La clave de la cuestión radicaba en que la incorporación de la clase obrera al seno del gobierno nacionalista pequeño-burgués la identificaba con él, la obligaba a abandonar sus propias banderas, a levantar otras ajenas y, esto lo más

grave, a cerrar la perspectiva de la estructuración de su propio gobierno” 324.

No se debe olvidar que el Comando Político se movía alejado de los núcleos obreros, que se encontraban en un rápido proceso de radicalización, sufría la presión de los sectores pequeño-burgueses e inclusive de individualidades que mostraban mucha desesperación por sumarse al oficialismo. En ese ambiente por demás adverso, el POR, apareciendo de nuevo totalmente aislado de la mayor parte de las organizaciones políticas que se guiaban por un oportunismo inmediatista y que podía sintetizarse en la regla de aprovechar a plenitud la oportunidad, propugnó el rechazo a toda participación de la clase obrera en el gobierno nacionalista. No hubo necesidad de reunir un congreso extraordinario del Partido ni de largas y acaloradas discusiones para fijar esta política. Fue suficiente permanecer fiel al objetivo estratégico de la clase obrera, la dictadura del proletariado.

“Los esfuerzos de Torres por ganar el apoyo de las masas..., no pararon en los ofrecimientos del cogobierno, sino que llegó a ofertar al Comando Político la mitad de los ministerios, aunque defendió tercamente su derecho a tener a sus hombres de confianza en los puntos claves. A los ‘marxistas’ les resultó imposible rechazar proposición tan tentadora y que comenzó a hacer perder la chaveta a los políticos profesionales. Una de las fracciones fundamentales (FARO) del futuro PS fue prácticamente absorbida por el gobierno a través de este canal” 325.

El Partido Obrero Revolucionario, que había logrado el rechazo de la primera oferta de Torres, explayó todos sus argumentos demandando la no aceptación de la sorprendente proposición que ponía a disposición del Comando la mitad de los ministerios. Los nacionalistas, stalinistas pequeño-burgueses de la más diversa filiación, consideraban que se había ofertado la entrega misma del poder a las masas populares, que un general victorioso, debido a sus sentimientos antiimperialistas, democráticos y hasta revolucionarios, se empeñaba en convertir a los trabajadores en clase gobernante. Después de una discusión de más de ocho horas (la lucha se centró en el violentísimo choque entre poristas y stalinistas) y por un escaso margen de votos, los asambleístas acordaron aceptar el cincuenta por ciento de asientos en el gabinete ministerial. Estos hechos alarmaron en extremo al cuartel general de Miraflores, que dio muestras de su decisión de recurrir a las armas para impedir la marcha de los “extremistas” hacia el Poder Ejecutivo. Nadie pareció darse cuenta del significado político de tal decisión. La verdadera contradicción estaba planteada, desde el primer momento, entre el proletariado y el gorilismo.

La resolución adoptada por el Comando le pareció al POR, inclusive en el caso de que no pudiese efectivizarse, extremadamente grave para el porvenir de la revolución y de la clase obrera. Estaba abierto el camino para que los oportunistas y contra-revolucionarios empujasen a las masas hacia el redil nacionalista. Es en consideración de esta evidencia que el trotskismo persistió en su empeño de evitar, por todos los medios, que las masas fuesen supeditadas a la dirección nacionalista. Empleó un método pedagógico -si se permite el término- y que consistió en ayudar a comprender, más que a los delegados ante el Comando a los trabajadores que ansiosamente seguían el resultado de las discusiones, sobre la inconveniencia del ingreso al gobierno nacionalista. Fra una buena oportunidad para fijar algunas ideas de lo que debía ser un portavoz de la clase obrera en el seno del equipo gobernante.

324. G. Lora, Op. Cit.

325. G. Lora, Op. Cit.

"Por extraño que parezca, se pudo contener a la tendencia oportunista y hacer aprobar condiciones que prácticamente arrancaban a los ministros del control presidencial: los ministros "obreros" serían designados por la organización popular,

serían portadores de mandato imperativo y cuyo ejercicio se revocaría cualquier

momento; al lado del ministro ,ictuaría un comisario político, etc." Partiendo de esta premisa ,e nombró una terna de elementos de base, habiéndose prohibido que participasen en ella los miembros del Comando.

El golpe había sido muy bien calculado. El Presidente general Torres retiró su ofrecimiento, argumentando que las guarniciones militares se hablan levantado en armas (lo que resultó falso) por considerar que aquel se había convertido en comunista".

Gallardo revela el estupor que causó en el equipo gobernante la decisión del Comando: "Al ver la nómina de los candidatos vimos con estupor que los nombres correspondían a personajes casi desconocidos de segundo y tercer orden en la jerarquía sindical y política de la izquierda nacional... Involuntariamente la COB le estaba haciendo un flaco servicio a la revolución y, por su pasividad, un gran favor a la derecha, que hubiera podido criticar con razón a los candidatos a cargos ministeriales tan importantes. Nuevamente se mostraba a la opinión pública aquella falsa premisa de la inmadurez de la clase trabajadora... y su falta de capacidad para constituirse en la vanguardia política que reclamara para sí el derecho de ejercer el poder... En las reuniones del Comando... se había implantado un criterio extraño, manejado hábilmente por ciertos dirigentes sectarios (alusión a los trotskystas, G.L.), que hablan preferido sus propias imposiciones de grupo a los grandes intereses revolucionarios en juego. Fue una maniobra insensata o simplemente la desconfianza sobre la sinceridad de los nuevos gobernantes lo que les empujó a prestarse a un juego limitante de las grandes perspectivas que se les habían abierto para que se convirtieran en los verdaderos vectores del proceso que se iniciaba..." 326.

Pese a su ingenuidad y a su ignorancia teórica, Gallardo plantea con bastante fidelidad el punto de vista nacionalista: la clase obrera no tendría más posibilidades y porvenir que sumarse al gobierno burgués nacionalista como su izquierda. Se trata de la respuesta pequeño-burguesa, en definitiva contrarrevolucionaria a la situación política creada entonces, que resultó el hilo conductor que unía a stalinistas, nacionalistas y a algunas facetas del ultrismo. No es pues casual que Gallardo, el Ministerio de Gobierno, se hubiese entendido muy bien con todos ellos y hubiese alentado sus actividades, como manifiesta en su libro. Esta tesis choca con la estrategia del proletariado y no puede ser aceptada por éste. Integrarse a un gobierno burgués nacionalista, por muy radicalizado que pudiese aparecer en determinado momento, importaría para los trabajadores subordinarse a la política de una clase extraña, abandonando sus objetivos estratégicos (lo que no supone que no puedan ver satisfechas algunas de sus necesidades inmediatas). De esta manera el trotskismo y el nacionalismo castrense se colocaron en posiciones irreconciliables.

Lo que no puede permitirse es que Gallardo, para dar fuerza a sus planteamientos, deforme los hechos. Le atribuye a Lenín la táctica de haberse filtrado subrepticamente en el gobierno provisional (confunde -no sabemos si maliciosamente o no- soviets con gobierno oficial) para luego coparlo desde dentro.

326. Gallardo, Op. Cit.

Para los trotskystas no se planteaba la posibilidad de llegar al poder pacíficamente, como en determinado momento plantearon los bolcheviques; tenían plena conciencia de que en el camino habría que aplastar a la derecha castrense (se trataba del enemigo más importante). pero también era necesario eliminar a Torres, un obstáculo distraccionista, pese a su extrema debilidad ...

“Para los trotskystas del grupo de Lora -dice Gallardo-, por ejemplo, la revolución siempre tenía que ser violenta; el traspaso del poder de manos de la burguesía al proletariado obligatoriamente debe llevarse a cabo en forma vertiginosa y radical; por eso fueron inflexibles en su negativa a pactar con el gobierno”.

Según los nacionalistas de todo pelaje y también según el stalinismo internacional, el mayor error cometido por el POR consistió en haberse negado a colaborar con el gobierno nacionalista, en haber impedido que las masas vayan hacia él, de esta manera –añaden- ha cooperado con el imperialismo porque contribuyó a precipitar la victoria del fascismo. El momento más importante la aplicación de esta táctica fue, precisamente, la batalla librada para impedir que el Comando Político se sumase al gabinete de Torres. La impugnación contra ella es consecuencia obligada de la concepción menchevique que sobre la naturaleza de la revolución tienen los mencionados sectores. El trotskismo subraya la política independiente de la clase obrera y la estrategia de la revolución social y de la dictadura proletaria. Desde este punto de vista, la conducta del POR se ubicó dentro de la ortodoxia leninista y trotskysta.

A muchos extrañará que algunos sectores que se autoproclaman “trotskystas” hubiesen arremetido contra el POR boliviano, sindicándolo de reformista y de haber colaborado con el gobierno de Torres. A fin de que estas acusaciones apareciesen en alguna medida verosímiles se ha recordado de manera machacona que los militantes poristas conversaron con Torres, esto dentro del agudo pleito que sostenía el Comando con el Presidente acerca de la necesidad de entregar armas a las masas.

Efectivamente, representantes del POR formaron parte de las delegaciones del Comando Político, destacadas para discutir algunos problemas con el Presidente nacionalista. Ni el Comando ni el POR plantearon en momento alguno la colaboración con Torres, sino que formularon algunas exigencias. La discusión con el Presidente sobre el problema del armamento casi siempre concluía en apasionadas disputas y los trotskystas creían que tales exigencias tenían un significado pedagógico para las capas más atrasadas de las masas. desde el momento que permitían establecer la verdadera fisonomía del nacionalismo de Torres que desconfiaba de la clase obrera, se trataba de demostrar objetivamente esto.

¿Por qué los presuntos trotskystas acusaban al POR de colaborar con Torres? Según la Worker’s League de Estados Unidos y que sigue la línea de la SLL inglesa, no existen mayores diferencias entre los regímenes estructurados al rededor de Torres o Banzer y constituye un grueso error hacer distinciones entre la burguesía nacional (que plantea la liberación de determinado país y que inclusive puede defender las fronteras patrias del ataque imperialista) y la metropolitana o sojuzgadora. Su error básico radicaba en identificar totalmente a los países atrasados con los metropolitanos, por donde se deslizaba hacia posiciones pro-imperialistas. De aquí puede deducirse, como parece hacerlo la SLL y la WL; que habrá una sola revolución: la puramente socialista ” 327.

327. “Bulletin”, Nueva York, 27 de septiembre de 1971.

Los pablistas, enfurecidos por la gran importancia adquirida el POR y que venía a demostrar la errada política seguida por ellos, plantearon la tesis de que el trotskismo

boliviano había caído en el reformismo y que era responsable de la derrota del 21 de agosto de 1971: que había utilizado a la Asamblea Popular para hacer posible su política de colaboración con el nacionalismo de Torres y con el PCB, etc. " 328.

Los pablistas, particularmente los de la Liga Comunista Revolucionaria francesa, han desarrollado una sostenida campaña contra el POR, buscando minimizar su organización, sus ideas y su influencia política.

La prensa y los observadores de todo el mundo identificaron a la Asamblea Popular con el Partido Obrero Revolucionario, hecho que permitió potenciar al trotskismo internacional. Sin proponerse los poristas asestaron un rudo golpe a los pablistas, no solamente a los bolivianos sino a los de todas las latitudes; éstos quedaron mal parados porque estuvieron ausentes de la organización revolucionaria y de masas más importante que surgió en Bolivia. En política es sumamente grave no estar presente en los acontecimientos históricos, lo que denuncia el marginamiento del movimiento de masas y la pérdida de la influencia política en los sectores mayoritarios; esta es la forma en que se pierde el tren de la historia. Los pablistas de todos los rincones del mundo pusieron mucho empeño en querer demostrar que sus seguidores altioplánicos algo tuvieron que ver con los sucesos resultantes del ascenso de masas, al mismo tiempo que agotaron todos los recursos para desfigurar la fisonomía de la Asamblea Popular y restarle en lo posible importancia. Fueron puestos en circulación folletos, libros, periódicos, buscando enterrar la realidad bajo una colosal montaña de palabras y falsificaciones.

Los pablistas, tanto de Bolivia como de otros países, marchaban en dirección diametralmente opuesta a la de la historia y a la de las masas, su preocupación fundamental consistía en identificarse de la mejor forma posible con el foquismo castrista. La lucha armada, "la guerra revolucionaria prolongada", en el sentido que estas expresiones tienen para los castristas y para Guevara, fueron presentadas como sinónimo nada menos de la revolución permanente. Confundieron la actividad de los grupúsculos armados con la insurrección y la presentaron como "la sola vía posible para la liberación en América Latina" 329.

La arbitrariedad llega a su extremo cuando se sostiene que los diversos grupos ultristas de América Latina (MIR de Chile; Vanguardia Revolucionaria del Perú; VAR-Palmares y MR-8 del Brasil; Douglas Bravo y las FALLA de Venezuela; Yon Sosa y las FAR de Guatemala; los Tupamarus del Uruguay, etc.), "bajo la influencia de la experiencia cubana, de los textos del Che y también frecuentemente de las tesis del movimiento trotskista, así como de su propia experiencia de lucha, se pronunciaron, en el curso de los años sesenta, por una estrategia de revolución permanente" 330.

En el afán de acomodar la teoría de la revolución permanente a los escritos del Che no se tuvo el menor reparo en deformarla. El proceso de la revolución permanente es posible por la presencia del proletariado como clase y porque se convierte en clase dominante. La transformación de la revolución democrática en socialista tiene lugar bajo la dictadura del proletariado; es este el factor esencial que deliberadamente los pablistas ignoran.

328. "Rouge", Paris, 2 de septiembre y 2 de octubre de 1971.

329. G. Rossi, "Revolución permanente en América Latina", Paris, 1972.

330. Op. Cit

El resultado de la orientación de los pablistas fue su aislamiento de las masas y la acentuación de su insignificancia política. Esta realidad se la pretendió justificar

con falsificaciones y leyendas, destinadas a devolver el entusiasmo a militantes y simpatizantes. Por ahí se dice que en las jornadas de agosto de 1971 murieron 40 pablistas. 331.

La verdad es que en los últimos años en Bolivia seguramente los pablistas nunca vieron a cuarenta personas juntas. Esta mentira pretende demostrar que constituyen una fuerza política decisiva. En su propaganda buscan apropiarse de la Tesis de Pulacayo y tienen el cinismo de sostener que redactaron "el primer programa de la COB" 332. Cuando, inmediatamente después de abril de 1952, los trotskistas presentaron un proyecto programático a la COB, éste no prosperó. La Central Obrera declaró que su programa era el documento de Pulacayo y luego, a fines de 1954, aprobó su programa que fue elaborado por la izquierda movimientista.

La actitud de los pablistas con referencia a la Asamblea Popular es por demás contradictoria. Mientras por una parte sostienen que "no subestiman el aporte que representa, pese a sus debilidades... y que la experiencia es sin ninguna duda importante para el porvenir revolucionario, si se sabe sacar sus enseñanzas" 333; por otra parte se esmeran en deformarla y presentarla como el producto de las maniobras de elementos extraños a las masas y a la revolución.

Falseando los hechos sostienen que el PRIN, el PC pro-soviético, "el POR de Lora" y el MNR dieron nacimiento a la Asamblea Popular y redactaron sus documentos. Se tiene la impresión de que todo fue el producto de un contubernio entre estas organizaciones tan disímiles. La verdad es que el MNR fue expulsado por el Comando Político; que dentro de este organismo y de la Asamblea estuvieron presentes, sobre todo, las grandes organizaciones de masas y los partidos de los matices más diferentes, con la sola excepción de los grupúsculos que no eran más que una sigla. Los pablistas dicen que los delegados no representaban a nadie y que la Asamblea Popular no era más que el escenario de las maniobras de Lora. Si esto es así, se debe concluir que esta organización no tenía la menor importancia y que menos podía pesar en el porvenir de la revolución. Si no era el producto de la acción de los explotados mal podía inscribirse en su experiencia. El folleto de los pablistas 334 se pregunta si la Asamblea Popular fue un soviet y no da una respuesta directa. Sin embargo, la caracterización que hace de ella lleva a la conclusión de que le niega indirectamente tal carácter.

Equivocadamente se pretende oponer control obrero a la participación obrera mayoritaria (que de esto se trataba y no de una gestión mitad a mitad entre obreros y Estado) en COMIBOL. Hemos ya indicado que la proposición de los mineros fue el resultado de la batalla librada por el POR alrededor del control obrero colectivo.

En el anterior planteamiento se combinan el despecho y la desviación foquista. El POR concibió la revolución como obra de las masas políticamente dirigidas por él, en su condición de vanguardia del proletariado. La Asamblea Popular estaba llamada a jugar el papel de instrumento movilizados y de transmisor de la influencia política del trotskismo,. Los planteamientos poristas en el seno de la Asamblea estuvieron

331. "Bolivia, las lecciones de agosto de 1971", Paris s/f.

332. C. Rossi, "Revolución permanente en América Latina", Paris, 1972.

333. "Bolivia, las lecciones de agosto de 1971", Paris s/f.

334. Op. Cit.

destinados a impulsar y profundizar la movilización de las masas. El problema del armamento de éstas no consistía en declamar sobre tal cuestión, sino en encontrar los medios que permitiesen quebrar al ejército, ganar a una parte de él para las

posiciones revolucionarias y permitir a los explotados llegar hasta los arsenales donde se guardan las armas. Los adversarios del POR se esmeran en deformar los hechos y en atribuirle posiciones que nunca ha sustentado. Entre otros casos podemos citar el de "Lutte Ouvrière" de Francia.

La revista "Lutte de classe" sostiene, violentando los hechos y los documentos, que el POR desarrolló una lucha seguidista con referencia al gobierno del MNR y que coadyuvó a Torres a impedir que los trabajadores tomaran el poder. En otro pasaje sostiene que el trotskismo "apoyó incondicionalmente a Torres".

La Asamblea Popular, según estos "revolucionarios", habría tenido como "función esencial apoyar al gobierno de Torres". Es explicable que ellos en ningún momento consideren prudente darle a la Asamblea Popular el título de "primer soviét de América Latina".

Como se parte del falso supuesto de que el POR estaba alineado detrás de Torres, se concluye que "no hizo estrictamente nada... para movilizar a las masas obreras contra Torres y sus aliados de izquierda" 335.

"Lutte Ouvrière", que no puede preciarse de original, repite muchas de las imputaciones de la ultraizquierda e igualmente que ésta afirma que el POR no hizo nada "para armar a los obreros" (precisa y únicamente al proletariado y no a las masas explotadas de la nación oprimida, lo que denuncia algunas hilachas ultraizquierdistas).

A la mala fe se añade la ignorancia y la mala información. La mezcla que nos ofrece "Lutte Ouvrière" es realmente intragable. Llega al extremo de sostener que el FRA no fue un frente antiimperialista; sino antifascista.

Después de todo lo anotado, los dislates de "Lutte Ouvrière" no merecen ni siquiera un comentario.

La ultraizquierda mostró una total desorientación acerca de la naturaleza y proyecciones de la Asamblea Popular y no siempre la atacó. Muchos de los grupos foquistas o profoquistas carecen de programa y se guían únicamente por las emergencias políticas de la acción, lo que les conduce a adoptar una línea oportunista. Cuando la Asamblea Popular estuvo en su momento de mayor auge menudearon las alabanzas de la ultraizquierda.

El MIR, por ejemplo, no siempre fue un firme opositor de la Asamblea Popular, sino que, en determinado momento, apareció como uno de sus incondicionales admiradores. En una declaración de su Comisión Política de la época se sostiene que la Asamblea Popular nació como órgano de poder, como frente antiimperialista destinado a llevar a la clase obrera y al pueblo al poder. El único reparo consistiría en que en ese momento todavía no se planteó la dualidad de poderes, sino que esta dualidad era un germen en espera de su desenvolvimiento 336.

335. "Lutte de classe", N° 13, Paris, octubre de 1979.

336. E. Pioravanti, "La experiencia de la Asamblea Popular en Bolivia", Roma, 1977

El mismo maoísmo se negaba a considerar a la Asamblea como un instrumento del gobierno de Torres, aunque tampoco creía que era ya "un nuevo gobierno", pero que podía llegar a ser tal 337.

El POR rechazó enérgicamente los intentos de declarar de manera inmediata la larga guerra popular o de confundir el armamento de grupos de activistas con el armamento de las masas. Esta posición chocaba frontalmente con la concepción foquista, razón por la que los pablistas sindicaron al trotskismo de haber practicado el reformismo y la colaboración con el nacionalismo.

En octubre de 1970 se inicia una vigorosa movilización y organización de las masas; en el lapso de 60 días se había modificado profundamente la fisonomía de éstas. El 10 de enero de 1971, el gobierno anunció el descubrimiento de un complot fascista. El gorilismo no dejó de conspirar ni un solo minuto, pero el torrismo buscaba que las masas identificasen, como querían nacionalistas y stalinistas en general, el rechazo al fascismo con el apoyo incondicional al gobierno.

"Las masas rápidamente dieron su respuesta: ganar las calles para aplastar a los fascistas y lanzarse a estructurar el gobierno propio de los trabajadores, lo que suponía superar políticamente al débil régimen torrista. Los mineros, armados de dinamitas y de unos pocos fusiles, se lanzaron hacia La Paz, que virtualmente fue ocupada por ellos. La masa ululante se apostó en la histórica Plaza Murillo y entabló un acre diálogo (muchos dijeron descortés) con el Presidente de la República, cuyos slogans nacionalistas fueron rechazados por los manifestantes... Las consignas dominantes eran las que decían: 'armas al pueblo', 'gobierno obrero', '¡viva el socialismo!', '¡fusilamiento de los gorilas!', 'desarmar al ejército', etc. Torres pronunció un discurso titubeante, lleno de contradicciones y muy difícilmente pudo hacerse entender en medio de la protestas, los silbidos y las risotadas. Cuando en cierto momento, buscando ganar algunos aplausos, ofreció la "participación popular" en el gobierno, los trabajadores le respondieron que ellos exigían un gobierno obrero y la implantación del socialismo...

"Al día siguiente otra manifestación de trabajadores fabriles y sectores de la clase media de La Paz subrayó las demandas expresadas de manera tan vehemente por los mineros. Torres sólo atinó a decir que si el pueblo quería el socialismo así se haría. Parece que nadie tuvo el acierto de recordarle que el socialismo sólo podía ser construido por los obreros desde el poder" 338.

Es innegable que en tales manifestaciones multitudinarias se percibía de lejos el predominio de la línea política desarrollada por el Partido Obrero Revolucionario. A medida que se acentuaban la movilización y radicalización de las masas, éstas tendían a identificarse políticamente con el trotskismo, en circunstancias excepcionalmente favorables para el movimiento revolucionario, siendo una de las más importantes aquella que se refirió a que esa radicalización importaba una superación nítida de las posiciones nacionalistas más avanzadas.

Este proceso no ha sido analizado ni por los partidarios ni por los adversarios del trotskismo boliviano, pese a que constituye la clave que explica los sorprendentes sucesos que desencadenaron la estructuración de la Asamblea Popular.

337. Op. Cit.

338. G. Lora, Op. Cit.

Cuantitativamente el Partido Obrero Revolucionario no había dado un salto espectacular, como el que tuvo lugar después de 1946, por ejemplo, aunque se abría

la perspectiva para su rápido crecimiento orgánico; pero lo importante es que tomó en sus manos la iniciativa desde el seno de las masas y se convirtió en el elemento básico e indispensable para la transformación del Comando Político, que sufría la influencia de la marcha de los trabajadores, en la Asamblea Popular. Gráficamente

dijo el POR que las masas pasaban de largo por el Palacio de Gobierno, donde estaba asentado el nacionalismo, buscando materializar su propia estrategia.

Fue el proceso de la movilización y radicalización de las masas el que determinó el envejecimiento -si vale el término- del Comando Político, quedó rezagado política y organizativamente con referencia a los sectores más avanzados de la clase obrera. Las masas, al ingresar a su seno en forma veloz, pusieron en evidencia las limitaciones organizativas e ideológicas que arrastraba desde su nacimiento (es indiscutible que en ese momento fue la más osada forma frentista). Su defecto fundamental radicaba en la poca claridad ideológica que tuvo a tiempo de nacer, lo que la impedía proporcionar la debida orientación a las masas radicalizadas y que indudablemente se encaminaban hacia la conquista del poder. Las formas organizativas que había adoptado no correspondían ya a la gran avalancha obrera y de las capas de la clase media que exigían una dirección, aparecieron como muy conservadoras. Se podía decir que el Comando Político padecía de una aguda esclerosis organizativa y política. Algo más, en su seno la influencia de nacionalistas y stalinistas, que pugnaban por cooperar con el gobierno Torres, era muy importante, por momentos decisiva. El viraje del Partido Comunista moscovita hacia la izquierda comienza recién con la organización de la Asamblea Popular.

Lo dicho se confirma por el hecho de que una poderosa tendencia encabezada por el PRIN propugnaba que el Comando se declarase una especie de parlamento popular, cuya función básica sería la de supervigilar los actos gubernamentales, lo que abría el camino de la colaboración con el nacionalismo en el poder, si es que ya no lo era. Esta tesis importaba la total subalternización del Comando Político, su apartamiento de las masas y probablemente su futura desaparición. Todos pensaban que el planteamiento prinista, que se encontraba fuertemente apoyado, sería finalmente adoptado.

La única posición contrapuesta fue la formulada por el trotskismo, que en un inicio apareció como totalmente aislada y cobró cuerpo porque el PCB estampó su firma en el proyecto de constitución de la Asamblea Popular, rompiéndose así el frente organizado alrededor del PRIN. Los sueños de transformar al Comando en el parlamento de Torres se fueron a pique cuando el oportunista Lechín públicamente se declaró en contra del proyecto de su propio partido y apuntaló la formulación del POR-PCB.

El trotskismo al plantear su respuesta al problema del Comando Político tuvo en cuenta básicamente el nivel alcanzado por la radicalización de las masas, particularmente de los mineros y de los estudiantes. Su gran acierto consistió en darse cuenta que la tarea precisa de ese momento no era otra que poner en pie a una organización capaz de abarcar a los amplísimos sectores que se incorporaban, de organizarlos y, al mismo tiempo, de acentuar la movilización y la radicalización; para poder llevar hasta las mayorías el objetivo de la conquista del poder y encaminarlas por este sendero. No había la menor duda de que, en medio del amplísimo espectro de la izquierda boliviana, únicamente el POR podía plantear la constitución de la Asamblea

Popular (el nombre, no muy sugerente por cierto, tenía sólo una importancia secundaria) como una organización de rasgos soviéticos y teniendo como estrategia la revolución y dictadura proletarias. Se trataba del punto culminante de la línea política desarrollada por el trotskismo en los últimos veinticinco años, de su rica experiencia acumulada en el seno de las masas, en ninguna. de cuyas batallas estuvo ausente. Si se toma en cuenta que la Tesis de Pulacayo, que en alguna forma se refleja en la Tesis Política de la COB, proyectó a los explotados hacia la lucha independiente y por sus propios objetivos y el gobierno de los obreros y campesinos; si no se olvida que la gran batalla trotskista contra el nacionalismo tenía como punto de referencia la estrategia de la dictadura del proletariado, popularmente designada como gobierno obrero-campesino, se tiene que concluir que el trotskismo no podía, dadas las condiciones de movilización y rápida radicalización de los explotados, menos que propugnar la concretización del frente antiimperialista subordinado a los objetivos proletarios y en la forma que adquirió en la Asamblea Popular.

¿Por que Lechín actuó contra los planteamientos de su propio partido? El PRIN (parece que ahora ya no existe) no era más que una montonera agrupada alrededor del caudillo y cuando éste consumó su voltereta públicamente, su "partido" se limitó a seguirlo silenciosamente. Lechín, que se dio perfecta cuenta que la "audaz" proposición -para muchos era sólo eso- del POR iba a soldar firmemente al trotskismo con las masas radicalizadas, realizó su maniobra para no quedar aislado. Después de algún tiempo volvía a las posiciones trotskistas, dando así una nueva prueba de su poco apego a los programas e ideas.

Para algunos observadores resultaba inexplicable la actitud asumida por el PCB, que apuntaló nada menos que la constitución de una organización de tipo soviético, que proclamaba la revolución proletaria. El sector stalinista más consciente sufría la poderosa presión de los sectores radicalizados de la clase obrera, los elementos sindicalizados que se movían bajo su influencia amenazaban con sobrepasar sus posiciones políticas, todo esto contribuyó a que perdiese su brújula. Se puede concluir que el stalinismo no sospechó las proyecciones del paso que dio, con la sola finalidad de ponerse a tono con el estado de ánimo de los trabajadores.

El Comando aprobó, en febrero de 1971, el documento constitutivo de la Asamblea Popular, como órgano de poder de las masas. Un órgano de poder de los explotados es ya un soviet y plantea la dualidad de poderes con referencia al gobierno central y "legal".

Se partía de la experiencia de la COB de 1952, que funcionó "como asamblea popular... En los hechos se erigió en un poder real y no legal... El poder de la clase obrera y de las organizaciones profesionales y políticas representó en ese breve período la fuerza concentrada del proletariado cuya primacía sobre los demás sectores se manifestó en la acción ejecutiva propia, sin acondicionarse al gobierno de la Nación. Por lo tanto, la Asamblea Popular debe expresar, en lo fundamental, los intereses del pueblo dirigido por la clase obrera" 339.

La Asamblea Popular rechazaba toda posibilidad de ser confundida con variante alguna del parlamento burgués, cuyas frustraciones eran por demás evidentes: "El error fundamental consistiría en confundir a la Asamblea popular... con una de las modalidades del Legislativo tradicional, ejercitando en los hechos las mismas funciones del parlamento, tal planteamiento puede despertar ilusiones en el seno de las masas, que no podrán menos que hacer consentir a éstas que se encuentran ya

339. "Bases para la constitución de la Asamblea Popular", febrero de 1971.

en el poder”.

Desde el primer momento la Asamblea Popular se autodefinió como “un poder real, por expresar “la fuerza de las masas” y porque “dichas masas constituyan la dualidad de poder”. “La Asamblea Popular, concebida como órgano de poder” debía tener la capacidad de resolver los problemas nacionales y de utilizar “su fuerza para ejecutar sus decisiones” 340.

Siguiendo fielmente una de las ideas centrales del POR -la dirección política del proletariado del proceso revolucionario- se estableció que “por lo menos el sesenta por ciento de los delegados correspondiese a la clase obrera”.

La convocatoria a la primera reunión de la Asamblea Popular, que lleva el elocuente título de “Unidad de todos los bolivianos para aplastar a la reacción fascista y al imperialismo”, es importante porque aclara su verdadero carácter soviético y revolucionario:

“Por declaración de febrero de 1971, el Comando Político del Pueblo se ha transformado en la Asamblea Popular... como órgano de poder de la clase obrera y de las masas bolivianas, dando así expresión organizativa y política a las tendencias revolucionarias más profundas y poderosas que se agitan y desarrollan en el seno del pueblo...

“La Asamblea Popular es un frente antiimperialista revolucionario dirigido por la clase obrera..., por sus objetivos y su estructura está llamado a garantizar el triunfo de la revolución boliviana y su entroncamiento en el socialismo...

“La Asamblea Popular ha sido creada por la voluntad de los bolivianos y no como resultado de concesiones del oficialismo...

“...En su seno impera la más amplia democracia interna y nadie es perseguido por sus ideas discrepantes, a condición de que la lucha fraccional se realice dentro de los límites de la Tesis Política adoptada por el Cuarto Congreso de la Central Obrera Boliviana...” 341.

El tono de la convocatoria es por demás desafiante y de manera autoritaria decide, sin consultar ni esperar autorización de nadie, deliberar en el Palacio Legislativo: “El recinto parlamentario de la ciudad de La Paz será sede oficial de la Asamblea Popular y ni al lado, ni por encima de ella, existirán organizaciones con más poder sobre las masas bolivianas”.

Con la finalidad de desvirtuar la naturaleza y perspectivas de la Asamblea Popular, se ha dicho y desde trincheras presuntamente marxistas, que no fue más que una criatura de Torres, es decir, un apéndice del nacionalismo. La verdad, conforme se desprende de los hechos que han quedado consignados en papeles impresos, es que nació enfrentándose con el Poder Ejecutivo, destruyendo sus menudas maniobras obstruccionistas. Torres, en conferencia de prensa de 23 de abril de 1971 342 sostuvo que el gobierno no podía reconocer a la Asamblea Popular porque se encontraba al margen de las leyes y que, más bien, se aprestaba a constituir una Asamblea Nacional dentro del ordenamiento jurídico vigente. El Comando Político emitió un

340. Op. Cit.

341. “Convocatoria”, s/f., pero no puede haber la menor duda que fue lanzada en abril de 1971.

342. “Presencia”, La Paz, 24 de abril de 1971.

pronunciamiento enérgico y categórico:

"Estas declaraciones pretenden desconocer a la Asamblea Popular y están fuera de lugar porque este organismo no ha esperado ni la venia oficial ni la dictación de disposición alguna para nacer. Existe por la voluntad del pueblo boliviano y vivirá en la medida en que sea dirección revolucionaria y en carne las aspiraciones populares.

"Pese a su posición inicial, el señor Presidente señaló limitaciones al funcionamiento de la Asamblea Popular, dando a entender que vivirá hasta tanto entre en funcionamiento

la Asamblea Nacional, ideada... como variante parlamentaria destinada a distraer la atención popular de los problemas vitales del país. Es decisión de la Asamblea Popular actuar como verdadero órgano de poder de las masas y del proletariado, es decir, que deja de ser parlamento para convertirse en autoridad capaz de resolver los problema y, al mismo tiempo, ejecutar sus decisiones a través de los métodos propios de la clase obrera.

"La Asamblea Popular... para seguir existiendo no precisa de la bendición constitucional ni presidencial alguna..." 343.

El Primero de mayo de 1971 la Asamblea Popular inauguró formalmente sus deliberaciones. Se constató que las masas demostraban una gran negligencia en la designación de sus delegados, acaso porque se despertó en ellas una desmedida confianza en su poderío, en que todo saldría bien aunque se descuiden los detalles, o porque la clase concentraba sus fuerzas para lanzarse a una nueva arremetida. Los delegados, según los Estatutos de la Asamblea, debían ser designados en asambleas y su número estaba determinado en relación a las clases sociales y al número de componentes de un determinado centro de trabajo. Esta negligencia de los sectores mayoritarios en los primeros momentos de la Asamblea Popular perjudicó mucho sus labores, actuó como freno; pero un poco después se percibieron los síntomas de que se había iniciado la avalancha masiva hacia la nueva organización.

Las altas direcciones del Comando Político y de la Central Obrera Boliviana, particularmente Lechín, llegaron al extremo de mostrar escepticismo acerca de las posibilidades de éxito de la Asamblea Popular, esto en pleno Primero de Mayo y hasta se propuso postergar el acto inaugural. El desafío lanzado por el gobierno fue doblegado por la firmeza de las masas y del Partido Obrero Revolucionario, cuyo Secretario General, componente del Comando y luego de la Asamblea, redactó los documentos básicos de la nueva organización.

La Asamblea Popular inauguró sus labores como el momento culminante de la imponente, aunque apática, manifestación del Primero de Mayo, en la que aparecieron una que otra fotografía del general Juan José Torres; éste hizo su último esfuerzo por arrastrar a las masas!, por lo menos aparentemente y con fines propagandísticos. En un golpe teatral, él y su comitiva se colocaron a la cabeza de los manifestantes, pero éstos lo dejaron solo y en ridículo. No había pues nada en común entre el tímido nacionalismo del general y la osada y bulliciosa marcha de los trabajadores hacia el poder.

"Cuando una parte de obreros y estudiantes se dirigió a la Plaza Murillo encontró las puertas del Legislativo abiertas de par en par. Discursos encendidos y una sesión preñada de optimismo marcó la instalación oficial de las labores de la Asamblea

343. "La Asamblea y el Ejecutivo", La Paz, 26 de abril de 1971, en "Temas Sociales".

Popular, cuyo primer período se postergó hasta el 24 de junio, aniversario de la masacre de San Juan” 344.

Progresivamente fueron organizándose Asambleas Populares en el interior del país: en Cochabamba, Sucre, Tupiza, Oruro, etc., pese a que la dirección nacional no se atrevió a impulsar vigorosamente esta actividad. La Asamblea era la real alternativa de poder y la única fuerza que podía aplastar efectivamente al gorilismo fascista que no cesaba de conspirar.

La Asamblea tuvo cortísima vida, sus actuaciones apenas si cubren treinta días, pero conmovió a todo el país y definió el curso de la historia. Se puede decir que fue el acontecimiento más importante de la historia de las luchas sociales. La huella que ha dejado persiste y la contrarrevolución sigue combatiéndola, no en vano señaló con firmeza el camino que deben recorrer las masas para llegar al poder.

Nuestros adversarios han planteado la objeción de que el trabajo en el seno de la Asamblea Popular perjudicaba las labores partidistas, que éstas fueron prácticamente abandonadas, etc. El reparo está fuera de lugar. El Partido Obrero Revolucionario concibió e impulsó la constitución de la Asamblea Popular como un canal que pudiese exteriorizar su estrategia, que le permitiese llegar hasta el grueso de las masas movilizadas y dirigirlas políticamente, lo que importaba su correlativo fortalecimiento orgánico. Evidentemente, en un inicio era un sector minoritario, pero la tendencia preeminente en el seno de la Asamblea Popular era que la línea trotskysta dominase más y más. El Partido Obrero Revolucionario fue puesto en tensión a lo largo del país y en todas las Asambleas Populares regionales jugó un papel importante. A medida que se perfilaba con nitidez, la política de la nueva organización se abría la posibilidad de que el trotskysmo se convirtiese en un partido masivo.

La Asamblea Popular fue fruto arrancado de las entrañas mismas de las masas radicalizadas, marchaba junto a las tendencias más poderosas de la historia y de aquí nacieron sus grandes posibilidades y su actualidad. En esta medida sepultó a su paso a las tendencias ultristas, nacionalistas, y a todas aquellas que en alguna forma se oponían a la revolución del proletariado. El foco de Teoponte se hundió mientras la clase obrera en las ciudades determinaba el rumbo de los acontecimientos. Como quiera que el ultrismo estuvo ausente en las grandes luchas de las masas, resultó naturalmente marginado de la Asamblea Popular. El Ejército de Liberación Nacional se dio cuenta tarde de su aislamiento, de que estaba marchando contra la historia; no pidió su admisión en el seno del organismo revolucionario y de masas más poderoso del momento, sino que, mediante carta, se autocalificó comovigilante de la conducta de la Asamblea Popular. Una pregunta quedó flotando en el ambiente: ¿y quién respondía de que la conducta de los ultraizquierdistas fuese acertada y revolucionaria? La historia se ha encargado de sepultar al foquismo delirante y aventurero y la discusión sobre el tema carece de oportunidad.

Algo semejante les ocurrió a los pablistas, que apenas si habían abandonado a medias el submundo del terrorismo verbal. Tuvieron la ocurrencia de demandar su admisión en la Asamblea Popular, que había sentado el principio de que los partidos revolucionarios ya estaban representados a través de su militancia obrera. El Partido Obrero Revolucionario se opuso de manera franca y pública a dicha demanda, por considerar que los renegados del trotskysmo se limitarían a combatirlo, convirtiéndose

344. . Lora, Op. Cit.

así en instrumentos de sus seculares adversarios, porque no representaban a nadie en el campo obrero porque estuvieron ausentes en las batallas precedentes y porque su programa y su conducta contrariaban los basamentos ideológicos de la Asamblea Popular. El Partido Obrero Revolucionario también se opuso al ingreso de los marofistas (Liga Socialista Revolucionaria), por considerar que no eran más que una sigla.

El nacionalismo estaba representado por el Partido Revolucionario de la Izquierda Nacional que seguía siendo un movimientismo vergonzante y en ese momento se empeñaba por aparecer muy radicalizado. El MNR, como se ha indicado, no llegó a la Asamblea Popular, fue expulsado por el Comando Político. La ultraizquierda, con la que el Partido Obrero Revolucionario libró una de las batallas más importantes de la época, estuvo representada por el MIR (entre cuyos delegados habían algunos militantes camuflados del ELN), que para agregar un voto más en su favor se hacía llamar PDCR y grupo Espartaco, y por los maoístas.

Todo lo que de fundamental hizo la Asamblea Popular lleva la huella profunda de la línea política porista y es, en gran manera, una respuesta a los planteamientos ultristas. Para el trotskismo no se trataba, como sostenían foquistas y terroristas, de lanzar una proclama decidiendo la "guerra prolongada" o de ordenar que inmediatamente fuesen tomadas las armas para salir a las calles. Todo esto habría sido puro aventurerismo suicida que habría aplastado a las masas y a la propia revolución. El planteamiento trotskista era otro y muy concreto: profundizar mucho la movilización de las masas, de manera que los campesinos, por ejemplo, se alistasen efectivamente en la lucha, y que el empuje, de los explotados ensanchase las fisuras del ejército hasta el punto de neutralizarlo o hundirlo. Menudearon los discursos y las resoluciones alrededor del reconocimiento de que el armamento de los trabajadores garantizaría la victoria; sólo el Partido Obrero Revolucionario tenía plena conciencia de que los buenos propósitos podrían materializarse únicamente en caso de ganar para la revolución a parte del ejército. Los acontecimientos se encargaron bien pronto de confirmar la justeza de esta perspectiva: algunos oficiales del ejército se sintieron atraídos por la Asamblea Popular y los campesinos comenzaron a girar lentamente alrededor de ella. Los ultraizquierdistas quisieron resolver el agudo problema de la ausencia de los campesinos en la Asamblea Popular con una ficción, declarando que la Confederación Independiente era sinónimo de la masa del agro. El POR propugnó que la Asamblea debía convocar a un auténtico congreso campesino, democráticamente organizado, que designaría a los delegados representativos del pensamiento mayoritario.

Las dos grandes medidas adoptadas por el primer período de deliberaciones de la Asamblea Popular fueron planteadas y resueltas teniendo en cuenta el curso que seguía el proceso revolucionario. El Partido Obrero Revolucionario -conforme manifestaron públicamente sus portavoces- buscaba a través de sus proposiciones sobre la materia encaminar a las masas, timoneadas por la clase obrera, hacia la revolución y dictadura proletarias, como se tiene indicado.

Desde el punto de vista del proletariado, la cuestión universitaria adquiere enorme significación porque los estudiantes constituyen valiosos aliados en la lucha diaria. Lo importante era subordinarlos realmente a la línea política obrera, aunque sus organismos estuviesen dirigidos por sectores cuya conducta no podía menos que despertar muchas sospechas entre los trabajadores.

"Los estudiantes han dicho que reconocen la dirección política del proletariado, forman parte de la Central Obrera Boliviana y de la Asamblea Popular, y dicen acatar

las disposiciones programáticas contenidas en la Tesis Política de la COB; sin embargo con demasiada frecuencia se desplazan hacia la ultraizquierda y comprometen el porvenir de la revolución con sus posturas y provocaciones. Por estas consideraciones la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia propuso organizar la universidad única (dentro de la cual quedaría la proyectada universidad obrera), bajo la dirección hegemónica del proletariado. No se trataba solamente de aprovechar mejor los recursos económicos y humanos..., de coordinar los planes y programas de estudio, etc... sino de colocar efectivamente al movimiento universitario bajo la dirección, ideológica, política del proletariado. En otras palabras, se busca convertir a la actividad universitaria en uno de los aspectos de la política revolucionaria del proletariado" 345.

Como era de esperarse, los sectores ultristas y los delegados universitarios miristas desencadenaron una sorda campaña contra el proyecto, bajo el pretexto de defender una autonomía universitaria abstracta. No lo dijeron, pero se podía percibir en el ambiente, que encarnaban la tendencia que considera que los estudiantes están llamados a señalar el camino que debe seguir la clase obrera, por eso en voz baja calificaron de obreristas y sindicaleros los planteamientos poristas. Sin embargo, en el momento del voto agacharon la cabeza y levantaron la mano en signo de aprobación de la resolución antifouquista. Esta actitud estaba preñada de significado. Los ultraizquierdistas permanecían dentro de la Asamblea Popular no porque estuviesen de acuerdo con sus objetivos, táctica y formulaciones políticas, sino porque concentraba a las masas y aquellos abrigaban la esperanza de que quedándose agazapados en su seno tenían siempre la posibilidad de irrumpir en el escenario en el momento oportuno con sus propios planteamientos e intentar su control, que bien podía facilitar la imposición de sus planes aventureros. Esta tesis quedó confirmada cuando miristas, maoístas y otros pequeño-burgueses de igual calaña, no bien triunfo el gorilismo en agosto de 1971, se esmeraban en lanzar denuestos contra la Asamblea y la calificaron de organismo inútil y contrario a la revolución.

La lucha por la profunda transformación de la universidad debía permitir a los sectores revolucionarios (que en los debates se tipificaban como proletarios) conquistar al grueso del universitariado y acentuar la movilización de las masas en general hacia la revolución social, esto teniendo en cuenta la importancia nacional del problema de las casas superiores de estudio.

La otra medida adoptada por la Asamblea Popular se refiere a la coparticipación obrera mayoritaria en la administración de Corporación Minera de Bolivia. Curiosamente la ultra-izquierda tuvo la ocurrencia de calificar esta decisión de distraccionista y opuso a ella su consigna de disparar los fusiles en ese mismo instante.

La minería estatizada controla la economía nacional y, en esta medida, tiene peso decisivo en la política y en la suerte de los gobiernos de turno del país. Se puede decir, sin temor de caer en ninguna exageración, que quien controla la minería controla el destino de Bolivia.

El gobierno del general Juan José Torres, siempre interesado en neutralizar a las masas y ganar su confianza, propuso un proyecto de participación laboral en la COMIBOL y una medida similar fue impuesta, mediante decreto, a Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos. En ambos casos se daba la impresión de que obreros y Estado participarían en la administración en el mismo porcentaje. "En las diversas

345. . Lora, Op. Cit.

instancias

de la dirección y administración de las empresas se estableció que se Instalarían igual número de delegados obreros y empresariales, pero bajo la presidencia de un elemento dependiente del Poder Ejecutivo o de las gerencias, pudiendo por tanto decidir con su voto los problemas más importantes. Así las empresas quedaban en calidad de subordinadas y se les negaba el derecho de decidir de su suerte” 346.

El planteamiento minero defendía intransigentemente el derecho de los explotados de designar al gerente de la Corporación Minera de Bolivia, quien como nadie retiene en sus manos el poder de decisión. Para no pocos la propuesta resultó sorprendente, provocativa y para los ultraizquierdistas, que deambulaban por las nubes, distraccionista. Siguiendo de cerca la labor crítica y propagandística del trotskismo alrededor del control obrero de tipo individual, burocratizado y

políticamente controlado, que fue fraudulentamente impuesto por el Movimiento Nacionalista Revolucionario, es posible explicarse claramente lo que dijeron los mineros. El Partido Obrero Revolucionario denunció, como se ha visto más arriba, que el nacionalismo se limitó a tomar el nombre del control obrero (concebido por la Tesis de Pulacayo como la posibilidad de que la clase misma decidiese la suerte de las minas), es decir su aspecto formal, para llenarla de contenido reaccionario, extraño a los intereses y objetivos de los trabajadores.

El control individual no tardó en hundirse y su fracaso fue el fracaso del equipo nacionalista pequeño-burgués y no del proletariado. La respuesta trotskista fue inmediata porque se limitó a restituir el” verdadero contenido de la consigna y se sintetizó en la lucha alrededor del control obrero colectivo. La proposición minera de la coadministración obrera mayoritaria de la COMIBOL no hacia otra cosa que elevar a un alto nivel toda esa experiencia.

Cuando los adversarios del trotskismo sostienen que éste logró que la asamblea solicitase al general Torres la aplicación del proyecto de co-administración obrera mayoritaria, distorsionan los hechos. La brigada porista expresó con toda claridad y en la misma forma quedó redactada la resolución respectiva, que se trataba de imponer ese tipo de co-administración con una profunda movilización de masas. Se tenía la certeza que la discusión de problemas tan importantes en los lugares mismos de trabajo permitiría colocar a todo el país alineado detrás de la Asamblea Popular. En las minas esa labor propagandística y de agitación. se realizó con mucho éxito.

El planteamiento porista fue hecho sabiendo que no podía ser aceptado por la derecha castrense (el gobierno Torres no contaba, en definitiva), pues suponía, repetimos, que el Estado concluya en manos de los obreros, la lucha, por la conquista del poder, tal era su profundo sentido revolucionario. Ni duda cabe que el ascenso de las masas como la formulación del control de las minas por los trabajadores, impulsaron al gorilismo a cerrar filas y a ultimar los detalles para consumir su golpe contrarrevolucionario preventivo.

El segundo período de deliberaciones de la Asamblea Popular debía importar la lucha franca por la conquista del poder, pues en su calendario estaban inscritas la efectivización del control obrero sobre la Corporación Minera de Bolivia y el estudio de la estatización de los medios de producción. Se ha sabido posteriormente que

346. . Lora, Op. Cit.

los gorilas hicieron coincidir sus planes golpistas con la fecha de reanudación del nuevo período de las sesiones de la Asamblea Popular, y esto no por casualidad, ciertamente.

Fue constituida una comisión conformada por el delegado de la FSTMB, del PRIN y del POR, que debía analizar el problema de la estatización de los medios de producción y la forma de llevarla a la práctica. La comisión encargó al Secretario General del Partido Obrero Revolucionario la redacción del proyecto respectivo cosa que se hizo y fue puesta en conocimiento de los otros delegados, a fin de que sirviese de material de discusión de la próxima reunión de la Asamblea Popular. Que sepamos esta es la única vez que se hace referencia a dicho documento, al menos no hay datos que se referencian a él entre el abundante material publicado por los enemigos del trotskismo. Se trata de una determinación de capital importancia en la perspectiva de la lucha por el poder.

Se comienza mostrando las limitaciones de las nacionalizaciones de corte burgués llevadas a cabo por los gobiernos pequeño-burgueses, la inevitabilidad de que concluyan empantanadas en medio de una economía nacional al servicio de los intereses capitalistas e imperialistas. La tesis política de la Central Obrera Boliviana contrasta con tal tipo de nacionalizaciones de corte burgués, lejos de constituir el basamento de la política "tercerista" (equidistante tanto del comunismo como del capitalismo), no son más que avances dentro del capitalismo de Estado:

"Los movimientos populares antiimperialistas dirigidos por la burguesía, desde el momento que vanamente intentan realizar las tareas democráticas hasta ahora incumplidas, pueden formular y proceder a nacionalizar algunas empresas o sectores de la economía, constituye una de sus características presentar esas nacionalizaciones como una vía diferente al capitalismo, como sinónimo de liberación nacional y hasta de socialismo. Las nacionalizaciones realizadas por las direcciones políticas burguesas o pequeño-burguesas... son pasos dentro de la perspectiva del capitalismo de Estado y la total estatización de los medios de producción dentro de esta línea nos llevaría a materializar el capitalismo ideal del que hablaba Engels, es decir efectivizar un perfecto capitalismo de Estado y no únicamente el estatismo, pero aquel no es todavía el socialismo, pues para alcanzar este objetivo será preciso la desaparición de la propiedad privada de los medios de producción lo que podrá lograrse por el camino de su concentración en manos del Estado monopolizado por la clase obrera". 347.

(Nos parece que el estudio de este documento permitirá comprender la verdadera esencia de la corriente política que dominó en la Asamblea Popular y de uno de los caminos que se proyectaba hacia la conquista del poder político. Nota de los Editores, 1998).

Los gobiernos burgueses estatistas se ven obligados, en su intento de realizar ciertas tareas democráticas, a recurrir a métodos de política económica propios del socialismo. El error consiste en confundirlos con el socialismo. Partiendo de las necesidades de "distinguir con nitidez al gobierno burgués de la metrópoli imperialista con gobiernos burgueses de la semicolonias, es preciso no confundir o identificar fascismo con comunismo y capitalismo estatista con socialismo" 348.

347. "Hacia la estatización de los medios de producción. Hacia el gobierno obrero", La Paz, junio de 1971. Documento inédito.

348. Op. Cit.

Cuando se plantea la nacionalización de los medios de producción no se lo hace como una tarea encomendada al gobierno del general Torres, sino como algo propio del gobierno obrero, considerada como requisito para hacer posible la planificación de la economía:

“No fijamos un calendario de nacionalizaciones para que sea realizado por el gobierno pequeño-burgués (civil o militar), sino que señalamos un nuevo camino: la estatización de los medios de producción (siendo parte inseparable de la consigna la planificación de la economía), realizada por la clase obrera desde el poder. El problema de las nacionalizaciones no se reduce a la manera de su realización y ni siquiera al tan debatido tópico de la indemnización o no, sino... a la cuestión de la clase social que las materialice desde el poder político, porque lo que en verdad está en juego es el destino de la propiedad de los medios de producción -privada o social- y no otra cosa” 349.

Esa misma tesis sobre la estatización de los medios de producción establece la necesidad de la participación de la clase obrera en las empresas estatizadas, como un medio más que “puede permitirle aproximarse a la toma del poder”.

La Asamblea Popular, el acontecimiento político boliviano más importante de la última época, ha tenido influencia decisiva en la suerte corrida por el pablismo internacional. Los trotskistas que contribuyeron al advenimiento de esta organización estaban preocupados por encontrar los canales que permitiesen a la clase obrera encaminarse hacia la toma del poder y en ningún momento se les ocurrió que con su actitud asestaban un rudo y mortal golpe al pablismo. La Asamblea Popular, al poner al desnudo la bancarrota del foquismo, precipitó la crisis del Secretariado Unificado y redujo a su mínima expresión a los pablistas bolivianos.

El noveno congreso del Secretariado Unificado aprobó para América Latina la estrategia de la “guerrilla rural” (foco armado) por “todo un período” 350. Ya entonces, siguiendo muy de cerca al castrismo, los pablistas partieron de la premisa de que el campesinado estaba llamado a convertirse en la fuerza social decisiva de la guerrilla y de que los cuadros de dirección serían reclutados entre la juventud pequeño burguesa radicalizada.

Los pablistas eligieron a Bolivia como el escenario para el estallido y desarrollo del foco armado que tan empeñosamente se pusieron a organizar; agotaron todos sus recursos en “preparar la campaña de apoyo para el nuevo frente guerrillero trotskista de Bolivia, aunque el mismo aún no había comenzado” 351. La dirección europea del Secretariado Unificado estaba segura completamente que partiendo de estos acontecimientos victoriosos lograría imponerse mundialmente.

Como es común a todo movimiento foquista, las operaciones puramente militares y técnicas se colocaron por encima del análisis político marxista y la necesidad de organizar a la vanguardia del proletariado se vio subalternizada y totalmente sometida a la preparación del foco armado.

No únicamente los pablistas criollos, sino los teóricos del Secretariado Unificado (Mandel, Maitán, etc.) estaban seguros que en Bolivia no existían posibilidades para

349. Op. Cit.

350. Blanco, Camejo, Hansen, Lorenzo, Moreno, “Argentina y Bolivia, un balance”, en “Boletín de Informaciones Internacionales del PSV”, Buenos Aires, febrero de 1973.

351. “Las lecciones de Bolivia”, Op. Cit.

el desarrollo y organización de las masas explotadas, para el florecimiento de la actividad sindical en medio de garantías democráticas; para ellos eran igualmente dictatoriales y antiobreros los generales Barrientos, Ovando y Torres. La miopía ultrista estranguló toda posibilidad de análisis trotskysta de la realidad boliviana que se vivía.

Cuando el Comando Político actuaba como dirección de las masas y era el escenario de la batalla que libraban los militantes trotskystas para convertirlo en el canal de movilización hacia la conquista del poder, los pablistas, según se sabe ahora, se proponían desde las tinieblas de la clandestinidad organizar un otro Comando Revolucionario y un Ejército Revolucionario Obrero y Campesino, alrededor de las ideas foquistas. Esta actitud no sólo era delirante y absurda, sino que negaba totalmente la política cuartainternacionalista. Los acontecimientos son por demás elocuentes acerca de la desubicación del Secretariado Unificado: los pablistas desaparecieron del escenario político boliviano. Según el Partido Socialista de los Trabajadores argentino esta fue una gran desgracia para la revolución boliviana. La

verdad es que el traspie pablista no tuvo ninguna significación para el curso de la revolución, desde el momento que se trataba de la gimnasia aventurera del ultrismo y no del error cometido por la dirección del proletariado.

Cuando apareció la Asamblea Popular, los pablistas le atribuyeron funciones limitadamente parlamentarias, pues crían que la voluntad de las masas sería ejecutada por los grupos foquistas armados. En un comienzo hubo una especie de menosprecio de las posibilidades de la Asamblea Popular y muy tarde -demasiado tarde- los ultraizquierdistas se orientaron a participar en su seno.

La total quiebra de los pablistas bolivianos sirvió a la minoría (fracción Lenin-Trotsky) del Secretariado Unificado para arremeter contra las posturas foquistas y aventureras de la mayoría. Lo lamentable es que esa minoría tampoco comprendió debidamente el desarrollo del proceso revolucionario boliviano y, por esto mismo, de la Asamblea Popular.

De la lectura de los documentos de la discusión interna de la época se desprende que la minoría pablista creía que tanto el Comando Político como la Asamblea Popular aparecieron espontáneamente, al margen de la acción orientadora y de dirección del Partido Obrero Revolucionario, todo porque los pablistas estuvieron ausentes de los acontecimientos. Esta falsedad contribuyó a que no se diesen cuenta de la naturaleza de estas organizaciones, de sus limitaciones y de sus verdaderas posibilidades. El Comando y la Asamblea nacieron fuertemente influenciados por el trotskismo y esta tendencia fue modelándose a su imagen paulatinamente, siempre en relación con la radicalización y movilización de los explotados y oprimidos.

A la minoría del Secretariado Unificado se le antoja que no se tomó el poder en octubre de 1970 simplemente porque no fue lanzada la consigna que dijese todo el poder a la COB o al Comando Político. El análisis realizado en estas páginas demuestra que este organismo fue evolucionando y radicalizándose lentamente con referencia al veloz desplazamiento de las masas explotadas hacia la izquierda, de manera que en cierto momento resultó obsoleto y fue necesario dar paso a la Asamblea Popular, como la respuesta política y organizativa a las fuertes tendencias obreras que pugnaban por estructurar el gobierno propio de proletarios y campesinos. En todo este proceso la conciencia revolucionaria estuvo encarnada en el Partido Obrero Revolucionario y no en el grupúsculo foquista dependiente del Secretariado Unificado, que apenas si atinaba a darse cuenta de lo que sucedía a su alrededor.

Ni las masas, ni sus organizaciones estaban en posibilidades de tomar el poder en 1970 y la Asamblea Popular se dirigía hacia ese objetivo, venciendo el obstáculo levantado por la ultraizquierda. La minoría pablista sostiene que el Partido Obrero Revolucionario desarrolló una política reformista y traidora a los objetivos de la revolución, solamente porque estalló el golpe contra-revolucionario del 21 de agosto de 1971 y no se molesta, porque no puede, exhibir argumentaciones ni pruebas en favor de su tesis. Lo dicho hasta ahora echa bastante luz al respecto, pero sugerentemente sigue siendo ignorado por los revisionistas y reformistas.

Fieles a su tradición, los pablistas no se cansan de pretender estrangular la realidad dentro de los esquemas mentales que a diario idean en el empeño de fundamentar sus exabruptos. Para la minoría del SU tanto el Comando Político como la Asamblea Popular no eran otra cosa que expresiones del frente único proletario y, sin embargo, señala que su misión consistía en dirigir a las masas explotadas (campesinos, clase media, obreros). La Asamblea Popular dijo con toda nitidez que se consideraba como el frente único antiimperialista, expresión de la nación oprimida y políticamente dirigida por la clase obrera.

Los errores cometidos por el pablismo en general y por su minoría no se deben únicamente a un error de caracterización de la Asamblea Popular, sino que son el resultado de una equivocada concepción de la revolución boliviana y de la revolución en general en la época en que vivimos.

Si bien el problema de la Asamblea Popular y el hundimiento del pablismo boliviano avivaron la discusión fraccional dentro de Secretariado Unificado, la minoría no logró tocar la raíz del problema y tampoco supo realizar la necesaria autocrítica de su propia conducta, pues es corresponsable del predominio del aventurerismo ultraizquierdista dentro de la Cuarta Internacional.

El décimo congreso del Secretariado Unificado ha ratificado para América Latina y Bolivia la estrategia foquista, y refiriéndose a la actividad de sus parciales bolivianos no realizó ninguna autocrítica acerca de su descalabro político. El documento está plagado de gruesos errores, como aquel de que "la tendencia Lora-Moller abandonó las filas del trotskismo para incorporarse al Movimiento Nacionalista Revolucionario", etc. 352.

En lo que se refiere a la Asamblea Popular, el décimo congreso pablista llega al extremo de sostener que los pablistas (que no estuvieron ni en el seno de dicho organismo revolucionario y tampoco tuvieron actuación alguna visible importante en el escenario político) trabajaron por "transformarla en un real poder de tipo soviético" 353. Esta presunción pequeñoburguesa olvida que la Asamblea Popular fue ya poder obrero a tiempo de nacer en el seno del Comando Político, como su superación política. Así como no necesitó la venia del oficialismo para venir al mundo y asumir características soviéticas, tampoco esperó el consejo de los Mandel, Maitán, Franck y otros despistados "teóricos" del pablismo revisionista.

El castrismo oficial parece haber abandonado parte de sus ideas tradicionales, pero éstas han sido retomadas por el pablismo. El foco armado, según se desprende de unas declaraciones del portavoz del Secretariado Unificado altioplánico 354, sería más

352. OP. Cit.

353. OP. Cit.

354. "Bolivia: un balance, una perspectiva, en "Informaciones. Documentos IV I.", Paris, marzo de 1971.

importante que el partido en la evolución de la conciencia de clase: "La guerrilla lo que hace es situar el problema de la lucha por el poder y por el socialismo de una manera real". El entrevistado cree poder resolver los problemas políticos ocultando la evidencia que en el Comando Político y en la Asamblea Popular la tendencia más importante fue la porista y minimiza a esta última organización indicando que tenía

únicamente un carácter "deliberativo", lo que supone que no era ni siquiera un germen de poder obrero.

Ante el tremendo hecho del abandono del escenario político por los pablistas se responde con una jeremiada: "Trabajamos dentro de la Asamblea Popular con los delegados obreros. Los reformistas se habían dado modos para impedir que nuestro partido estuviera presente como partido a través de nuestros delegados" 355.

Las tendencias y los partidos políticos que tenían fuerza en el seno de las masas ingresaron a la Asamblea Popular por derecho propio, venciendo toda oposición

viniese de donde viniese, todo lo demás no pasa de ser una impostura de los falsificadores de la historia.

La minoría del Secretariado Unificado, del que forma parte el Partido Socialista de los Trabajadores (Moreno), calificó al Partido Obrero Revolucionario boliviano de partido traidor a la revolución (asi en abstracto) y como reformista. Esta actitud no puede menos que extrañar si se tiene en cuenta que el PST envió a dos de sus dirigentes ante los trotskistas bolivianos con la proposición concreta de formar un frente que pudiese permitir un trabajo político común, esto en 1971 .

El golpe gorila-fascista del 21 de agosto de 1971 y el Frente Revolucionario Anti-imperialista

La Asamblea Popular constituye, hasta ahora, la máxima creación de la clase obrera radicalizada en su marcha hacia el poder y también del Partido Obrero Revolucionario como tendencia revolucionaria. No es casual que se hubiese convertido en el centro de la discusión de todas las corrientes políticas, tanto dentro de las fronteras nacionales como en el exterior. El stalinismo, como fuerza mundial que propicia el frente popular y el sometimiento del proletariado a la burguesía, no pudo menos que repudiar francamente a la Asamblea Popular algunos oportunistas como René Zavaleta 356, han tenido la ocurrencia de indicar que si la Asamblea estuvo bien y correspondía a la voluntad de las masas bolivianas, no puede aplicarse a otros países, como Chile, por ejemplo, en el que la Unidad Popular era el camino correcto.

"La Asamblea Popular constituye la más grande adquisición del movimiento revolucionario y la más soberbia lección dada por el proletariado boliviano a sus hermanos de Latinoamérica. Su mayor importancia radica en que plasmó la estrategia revolucionaria de nuestra época y demostró su viabilidad, su posibilidad de arrastrar al grueso de las masas de explotados y oprimidos" 357.

355. OP. Cit.

356. R. Zavaleta, Op. Cit.

357. G. Lora, "La perspectiva de la revolución", en "Masas" N° 423, febrero de 1973.

En esta medida constituye el camino que recorrerán en el futuro los explotados en su lucha por el poder, importando poco el nombre o las modalidades que adopte la Asamblea Popular el día de mañana. El golpe gorila del 21 de agosto de 1971 tuvo como finalidad central el aplastamiento de la Asamblea Popular, el evitar que la clase obrera se convirtiese en clase gobernante. Esto explica que los gorilas fascistas se hubiesen señalado como objetivo número uno el aplastamiento físico del proletariado

y de sus direcciones.

No hay que olvidar que se trata del golpe de la clase dominante boliviana y del imperialismo ante la evidencia de que las masas marchaban hacia la instauración de la dictadura del proletariado.

El golpe gorila se tomó viable no bien los mandos de tropa se unificaron alrededor de la consigna de salvar al ejército de la inminente amenaza comunista. Desde ese momento el gobierno encabezado por el general Juan José Torres estaba ya derrotado y el enfrentamiento real fue el protagonizado entre la clase obrera (Asamblea Popular) y la derecha uniformada.

El Comando Político había adoptado una resolución en sentido de que en caso de producirse un golpe de Estado derechista se respondería con una huelga general con ocupación de las fábricas y minas. La posición era correcta y habría sido aplicada si el golpe hubiera sido consumado en La Paz u otra ciudad altiplánica o de los valles, pero la conjura comenzó en la periferia oriental. La huelga en las minas y en las fábricas no habría hecho más que otorgar ventaja a los conjurados.

Los gorilas estaban seguros de poder diezmar a los trabajadores, de ahogarlos en sangre, lo que habría facilitado en gran medida el rápido cumplimiento de su programa de gobierno totalitario y sanguinario. Se produjo un hecho inesperado, que marcó su huella en todo el proceso político posterior y que estaba fuera de los cálculos tanto de los gorilas como de los ultraizquierdistas, pues ambos se lanzaron a la lucha seguros de que se trataba de la batalla última de la revolución. No sólo la plana mayor de la izquierda, sino el sector fundamental de la clase obrera, los mineros salieron relativamente ilesos: el camino de la victoria gorila no estuvo pavimentado por sus cadáveres, como soñaba la contrarrevolución.

Efectivos, esfuerzos y esperanzas de los generales y de los ultraizquierdistas se diluyeron en un espejismo, en una jugada falsa. El choque real se produjo básicamente entre sectores de la clase media, principalmente estudiantiles, y el gorilismo armado hasta los dientes, basta recordar lo sucedido tanto en La Paz como en Santa Cruz, las ciudades donde los acontecimientos adquirieron los contornos más violentos y dramáticos. Los pequeños grupos de obreros de las ciudades y uno que otro dirigente campesino medio, que participaron en los encuentros no desmienten lo afirmado. Es fácil comprender que sin los mineros, la columna vertebral de la Asamblea, la batalla final no fue librada, sino aplazada. Los ultraizquierdistas tienen razones poderosas para pensar de manera diferente; para ellos la clase fundamental y la dirección del proceso revolucionario es nada menos que la pequeñaburguesía estudiantil, su derrota es pues considerada como la derrota de la revolución misma.

Alrededor de diez mil mineros puestos en pie de combate convergieron hacia la estrategia ciudad de Oruro, si se tiene en cuenta que es el centro en el que convergen varios centros mineros y que son los principales. La eventualidad había sido prevista por los gorilas, que concentraron en ese punto varios regimientos muy bien armados, a fin de aplastar a su más grande enemigo.

La preocupación del Partido Obrero Revolucionario no era ciertamente rehuir la batalla con los gorilas, que venía anunciándola desde hacía tiempo, sino la de rodear el enfrentamiento de un mínimo de condiciones que permitiesen a los trabajadores batirse con perspectivas de victoria, lo que imponía la necesidad de evitar un acto suicida que destrozase a la clase y por esto mismo contribuyese al aplastamiento de la revolución. Si no se toman en cuenta estos antecedentes la conducta del Partido Obrero Revolucionario aparece inexplicable.

Los mineros estaban movilizados y organizados para combatir, pero carecían de armas apropiadas para enfrentarse, con algunas probabilidades de éxito, a las numerosas tropas del ejército, que el trotskismo venía anunciando desde hacía tiempo. Los obreros portaban algunos cartuchos de dinamita y pocas unidades de armas de fuego muy viejas y de poco alcance. No existían posibilidades próximas de una ruptura interna de las fuerzas armadas, de manera que una parte de ellas se sumase a las huestes obreras o bien pusiese las armas al alcance de las masas. Hubo un intento serio de interceptar un convoy cargado de armamento que recorría el trayecto Challapata-Oruro, pero los obreros fueron rechazados y en la oportunidad murió Ricardo Troncoso, militante de la juventud trotskista.

Los mineros, que se encontraban acantonados en las proximidades de Vinto, enviaron a La Paz a algunos poristas en busca de instrucciones de la dirección de la Asamblea Popular. Es entonces que el Partido Obrero Revolucionario indicó a los mineros que debían replegarse a sus lugares de trabajo, a fin de preservar la integridad física de la clase y, por tanto, poner a salvo el porvenir de la revolución. Los obreros, concentrados en sus organizaciones, tenían la misión de desarrollar, una sistemática lucha de resistencia y de rechazo al gorilismo. Los acontecimientos posteriores han confirmado la justeza de la táctica porista.

El gorilismo, acaudillado por Banzer y Selich reeditó, desde el poder, gran parte de la política que con anterioridad había desarrollado el barrientismo. No solamente la lucha y la victoria en las calles sino también las decisiones políticas y gubernamentales quedaron en manos de los generales. La alianza Falange Socialista Boliviana Movimiento Nacionalista Revolucionario proporcionó al gorilismo un cierto apoyo civil en el seno de la clase media, que rápidamente se fue desmoronando debido a que las esperanzas ilimitadas de ésta no encontraron satisfacción. Cuando los generales comprobaron que sus "aliados" carecían de capacidad para controlar a las masas, para otorgar al gobierno ribetes de popularidad y que más bien se tornaban en fuente de desprestigio y de hervidero de pasiones subalternas, no tuvieron la menor dificultad de deshacerse de ellos y de cancelar formalmente toda actividad política, etc.

El envejecido Victor Paz Estenssoro concluyó reptando ante los gorilas y tuvo que soportar la afrenta de ser expulsado del país por los mismos mandones a los que tan obsecuentemente había servido. No puede pedirse prueba más trágica de las limitaciones, impotencia y, en definitiva, del carácter nada revolucionario de los movimientistas nacionalistas de contenido burgués.

En noviembre de 1974 se consuma el sugestivo autogolpe de los generales gorilas. El gobierno castrense debutó poniendo en práctica métodos típicamente fascistas, que no solamente se plasmaron como terrorismo inhumano sino como planes sistemáticos de destrucción física de las organizaciones obreras y políticas de izquierda, como la anulación de las garantías democráticas en favor de las mayorías. Tales propósitos fueron sangrientamente impuestos en las ciudades y, sobre todo, en las universidades, no en vano la inteligencia pequeñoburguesa había sido derrotada

en las jornadas de agosto. En los medios obreros, particularmente en los mineros, la resistencia comenzó distorsionando las disposiciones gubernamentales, para luego anularlas. El obstáculo mayor era la no derrota física del movimiento obrero. En noviembre de 1974, se ensayó una nueva afirmación de las medidas fascistas, poniéndose mucho énfasis en la estatización de las organizaciones obreras. En ese entonces, el Partido Obrero Revolucionario dijo que el endurecimiento de los métodos fascistas (desconocimiento de los partidos políticos, de las organizaciones sindicales y estudiantiles, etc.) se producían en el papel, pero que su efectivización precisaba la derrota previa de las masas, que en ese momento se encontraban en alza 358.

Inmediatamente después del 21 de agosto de 1971, la posición política del POR fue única dentro de toda la izquierda, como también fue su participación en las jornadas de lucha contra el gorilismo en aquella fecha. La derrota del general Torres debióse a que quedó totalmente aislado en medio de un ejército unificado alrededor de los generales golpistas, si se exceptúa el caso del regimiento Escolta. Los planes de defensa y de ataque del oficialismo se hundieron por su propio peso porque éste carecía de efectivos para cumplirlos. Nuevamente comenzó a jugar con suposiciones y maniobras y pensó que engañando a los trabajadores acerca de su potencialidad, éstos concluirían actuando bajo sus órdenes. En este plano la conducta del Partido

Obrero Revolucionario fue inconfundible: mantener en alto la independencia política del proletariado y orientarlo para que luchase por sus propios objetivos. Se tenía acordado que las masas permanecerían a la expectativa hasta tanto las fracciones del ejército leales al general Torres venciesen la resistencia del gran cuartel de Miraflores, para luego asaltar los arsenales y armarse. La caída del presidente Torres fue decretada por la defección de la fuerza aérea; cuando en ese momento el oficialismo insinuó que la multitud concentrada a la altura del stadium de La Paz se lanzase sobre el gran cuartel (la idea era la de intentar salvar la situación ya perdida con una actitud temeraria), los puristas se opusieron a la aventura.

Constituido el gobierno castrense, la ultraizquierda consideraba que las masas derrotadas por largo tiempo debían ser sustituidas por bombas y grupos armados de activistas, no veían la posibilidad de ninguna otra forma de lucha; contrariamente, el Partido Obrero Revolucionario sostuvo que las masas no estaban derrotadas ni diezmadas del todo, sino simplemente agazapadas en espera del momento propicio para pasar a la arremetida. Este análisis se confirmaba por los persistentes brotes de resistencia a las medidas represivas del gobierno, a todos los intentos de empeorar las condiciones de vida y de trabajo, etc. El derrocamiento revolucionario del gorilismo solamente podía ser el resultado de la lucha de las masas y no del mesianismo de los grupículos foquistas y terroristas.

La tarea revolucionaria consistía, pues, en marchar junto a las masas, en penetrar en su seno participando en su lucha diaria alrededor de modestísimos objetivos, en ayudarles a coordinar sus movimientos y a alcanzar un alto nivel político. De esta manera se abría la posibilidad de vencer a todas las tendencias confusionistas y liquidadoras. Se señaló la táctica de alentar y coordinar los dispersos brotes de resistencia, a fin de generalizarlos y abrir el camino para pasar de la resistencia (a veces se presentaba como simple protesta) a la ofensiva. Este planteamiento sacudió a todos los partidos y grupos de izquierda y lo obligó a discutir la situación política imperante en el país.

358. "El autogolpe de Estado gorila del 9 de noviembre de 1974", diciembre de 1974.

La ultraizquierda inicialmente lanzó la curiosa teoría de que los sucesos del 21 de agosto habían desmentido la política de la Asamblea Popular y confirmado la viabilidad del foquismo. Partiendo de este supuesto tuvo la ocurrencia de proponer que todas las organizaciones se disolviesen en el seno del Ejército de Liberación Nacional por considerar que había demostrado su superioridad en las batallas de agosto, aunque nadie ignora que la actuación de los aislados ultraizquierdistas careció de trascendencia.

Quedaron planteadas dos tácticas claramente diferenciadas, y antagónicas, sustentadas por tendencias políticas diametralmente opuestas. La trotskista que señalaba la necesidad de incorporarse a la arremetida contra el gorilismo juntamente con las masas y partiendo de su real situación, lo que suponía rechazar toda aventura y todo distraccionismo que intentase marchar al margen de los explotados. Los foquistas propugnaban desencadenar inmediatamente el terrorismo con miras a derrocar al gobierno Banzer, esto sin preocuparse del estado de ánimo de los trabajadores y de la situación política reinante en el país. Esta última táctica suponía dar las espaldas al camino señalado por la Asamblea Popular, mientras que el trotskismo consideraba que correspondía persistir en la línea política de aquella, condicionándola a la nueva realidad.

Las jornadas de agosto de 1971 impulsaron en gran medida el sentimiento frentista de las diferentes tendencias de izquierda, que prácticamente se vieron colocadas durante los combates en la misma trinchera antigorila. Nadie puso en duda que los trotskistas supieron ocupar su verdadero lugar en la batalla, que sacaron a relucir sus armas; cayeron en esas jornadas sus militantes Alberto Pérez, Carlos Thompson, Julio Toranzo y Julio Troncoso.

Ese sentimiento frentista siguió vivo y fortaleciéndose en el seno de las masas en la etapa que siguió a la constitución del gobierno castrense fascista, tanto dentro del país como entre los exiliados.

Los gorilas, dueños del poder, desencadenaron una descomunal cacería de brujas y entre los elementos más buscados se encontraban los dirigentes trotskistas, que inmediatamente pasaron a la clandestinidad; informaciones, exageradas o no, acerca de la existencia de planes para asesinar a los líderes poristas, inmovilizaron momentáneamente a los efectivos partidistas y obligaron a la plana mayor a exiliarse. El cuartel general del Partido Obrero Revolucionario fue establecido en Santiago de Chile, aprovechando su proximidad al país y las pocas facilidades que podían lograrse de un gobierno democrático, pero fuertemente influenciado por un poderoso Partido Comunista. Se inició una vigorosa acción sobre Bolivia a fin de reanimar el trabajo partidista y contribuir a la orientación de los trabajadores. "Masas" se editó por más de un año en el extranjero y se introdujo clandestinamente a Bolivia. Los militantes fueron paulatinamente trasladados hasta puntos claves del país para que reforzasen el trabajo celular.

Este trabajo en el exilio permitió que la influencia del Partido Obrero Revolucionario se extendiese a otros países y las relaciones con el Comité de Organización se estrecharon mayormente. No solamente "Masas" sino las obras de la editorial montada por los trotskistas bolivianos fueron difundidas por los países latinoamericanos y europeos. En cooperación con Política Obrera se lanzaron dos números de la revista teórica "América India".

En noviembre de 1971 apareció el "Manifiesto del Frente Revolucionario Antiimperialista" (FRA) que acababa de constituirse y que llamaba a la unidad a

todos los revolucionarios, a las organizaciones laborales, estudiantiles, etc., para "aplantar a la dictadura fascista y forjar el gobierno del pueblo" 359.

En el Frente Revolucionario Antiimperialista estaban prácticamente todas las organizaciones de la llamada izquierda, desde el ELN hasta el PRIN, pasando por

las Fuerzas Armadas Revolucionarias, que agrupaban a los uniformados que habían opuesto resistencia a los generales gorilas y que por esa razón se vieron marginados del ejército. Para el movimiento revolucionario el FRA es importante porque constituye la materialización de la táctica leninista del frente único anti-imperialista en los países atrasados. El FRA ha sido acremente combatido por presuntos trotskistas e inclusive por algunos miembros del Comité de Organización, como si se tratase de una variante de frente popular, cuya esencia consiste en el sometimiento del proletariado a la dirección política de la burguesía.

El FRA ha ingresado a la historia de las luchas sociales bolivianas como una de las importantes adquisiciones del trotskismo, esto porque importó la plasmación de sus ideas. Frecuentemente se considera a este Frente político revolucionario como un producto que hubiese aparecido de la noche a la mañana o como algo dado de una vez por todas gracias a la capacidad imaginativa de algunos cerebros excepcionales. En realidad, fue el resultado de una larga y apasionada lucha del Partido Obrero Revolucionario contra las tendencias foquistas y nacionalistas que se agitaban en su seno. Las huellas de esta lucha aparecen en sus documentos fundamentales. Si bien su manifiesto inaugural fue extremadamente confuso, contradictorio, lo que denuncia un compromiso de los concurrentes a partir de mutuas concesiones políticas, en las secretas Bases Constitutivas es palpable el indiscutible predominio político e ideológico del trotskismo sobre sus oponentes. Para el POR la finalidad de la política frentista no era otra que la de fortalecerse a costa de sus adversarios y ocasionales acompañantes, lo que importaba el predominio político de la clase obrera sobre las otras clases sociales. El fundamento último del frente único antiimperialista radica en que la revolución en la atrasada Bolivia no puede concebirse, a riesgo de caer en el estéril sectarismo, como la obra exclusiva del minoritario proletariado, sino como la obra protagonizada por la nación oprimida timoneada por la clase obrera, en cuyo seno el campesinado cobra particular significación.

Casi inmediatamente después de la debacle del 21 de agosto de 1971 se iniciaron las conversaciones frentistas entre los diversos partidos bolivianos que habían vivido prueba tan decisiva, aunque no siempre todos la comprendieron debidamente. Entre los que participaron en esas conversaciones se encontraba un elemento porista, que más tarde aparecerá como uno de los dirigentes del nacional foquismo y que entonces por casualidad resultó siendo portavoz del Partido Obrero Revolucionario. Las circunstancias obligaron a este elemento a escribir sus ideas y de los documentos dejados se desprende que coincidía tanto con los ultraizquierdistas como con los nacionalistas al juzgar los acontecimientos del 21 de agosto de 1971, cierto que, bajo la influencia de la arrolladora actividad partidista, pareció revisar y abandonar sus posiciones desviacionistas. También en este caso faltó la acción enérgica de la dirección contra estas nuevas muestras de revisionismo. Se puede decir que en los momentos iniciales del Frente Revolucionario Antiimperialista las posiciones poristas no fueron correctamente presentadas, que es perceptible la inclinación hacia las posiciones nacionalistas y hasta stalinistas.

359. "Frente Revolucionario Antiimperialista" en "Masas" N° 403, noviembre de 1971.

Pero, no bien arribó a Santiago el Secretario General del Partido Obrero Revolucionario, se trabajó sistemáticamente para rectificar la orientación original del poderoso frente político de la izquierda. La preocupación fundamental del trotskismo consistió en proyectar la línea política de la Asamblea Popular o sea la estrategia de la revolución y dictadura proletarias, a la nueva situación creada: Habría sido un despropósito intentar que la Asamblea Popular continuase formalmente sus actividades y reuniones, desde el momento que su naturaleza multitudinaria exigía la amplia vigencia de las garantías democráticas y la participación de las masas en su vida interna. No se trataba de esto, sino de realizar un trabajo clandestino, en gran medida reducido a los límites partidistas, pero con la finalidad de poner a salvo la estrategia proletaria, de orientar la actividad diaria de los trabajadores hacia su cumplimiento. Era el Frente Revolucionario Antiimperialista el que podía servir para materializar esta finalidad, a condición de que políticamente fuese orientado por la tendencia revolucionaria, es decir, por el trotskismo militante.

El FRA, el punto más alto alcanzado en la aplicación de la táctica leninista, aparece como una organización extraordinaria porque se trató de un amplio frente de tendencias que se reclaman del marxismo y dominado por el trotskismo y porque se dio alrededor de ideas claramente establecidas acerca de la finalidad estratégica y de los métodos de lucha. En la medida en que se llegó a esta precisión, los nacionalistas fueron automáticamente marginados de la organización, pues estaban interesados únicamente en un golpe de Estado, razón por la que se esforzaban en no aparecer comprometidos con los comunistas y no les preocupaba en absoluto impulsar la movilización de masas. El general Juan José Torres había sido inicialmente incorporado al Frente Revolucionario Antiimperialista como exponente de las tendencias nacionalistas castrenses, pero él mismo se apartó de la organización por considerarla muy radical e imposibilitada de llegar rápidamente al poder, habiendo quedado únicamente dentro de la organización las Fuerzas Armadas Revolucionarias, expresión de parte del ejército decidida a aproximarse al proletariado y que no se identificaba con las ambiciones del ex-presidente.

En su carta fundamental de constitución se lee:

"El Frente Revolucionario Antiimperialista se organiza para tomar el poder. El pueblo de Bolivia ha alcanzado un alto nivel de conciencia revolucionaria que lo habilita para la lucha por el socialismo como finalidad política... El FRA... no es, ciertamente, un frente ocasional, sino un frente para tomar el poder y construir el socialismo...

"Ni duda cabe que el Frente Revolucionario Antiimperialista tiene como finalidad inmediata la lucha contra la dictadura castrense contrarrevolucionaria y fascista. No se plantea como tarea realizar la oposición por la oposición..., sino que se fija con meridiana claridad el tipo de gobierno que debe instaurarse como consecuencia de la victoria de la lucha frentista: un gobierno dirigido políticamente por el proletariado... En la base de las postulaciones programáticas del FRA se encuentran la controvertida Tesis Política aprobada por el cuarto congreso de la Central Obrera Boliviana y las Bases Constitutivas del mismo FRA...

"La izquierda boliviana se ha dividido y subdividido en numerosas oportunidades alrededor de las disputas... sobre los métodos de lucha que es preciso emplear en determinadas condiciones políticas...

"La discusión se ha centrado alrededor del foquismo... Estas posiciones se presentaron, a cierta altura del debate, como irreductibles en su oposición, lo que correspondía exactamente a la realidad. El debate teórico, por sí solo, no tenía posibilidades de

obligar a los foquistas a ultranza... a modificar sus posiciones y a someterse a la dirección política de la clase revolucionaria, lo que es diferente al reconocimiento lírico de la hegemonía del proletariado en el proceso de transformación de la sociedad. El choque de las concepciones foquistas con la terca realidad y los catastróficos descalabros que ha motivado, han obligado a su tácita revisión y han forzado a buscar afanosamente la forma de plasmar un movimiento político que entronque en las masas" 360.

Tal vez faltó indicar que la revisión del foquismo a ultranza, una revisión muy superficial y a veces diplomática, por otra parte, no supone necesariamente la superación de las posiciones aventureras tradicionales. Lo que ha ocurrido, como se ha podido comprobar después, es que el foquismo se encubrió de un falso tegumento para poder seguir sobreviviendo.

"La gran madurez política del proceso revolucionario boliviano se mide por el hecho de que la izquierda concentrada en el Frente Revolucionario Antiimperialista logra formular un planteamiento unitario alrededor de los métodos marxistas a emplearse en la revolución. Esta unidad es una de las grandes virtudes del Frente, porque permite dedicarse cuidadosa y pacientemente a los trabajos preparatorios de la insurrección, sin correr el riesgo de un aborto del proceso o a reducirlo a la postración por medio de la inoperancia. Nunca será suficiente puntualizar el hecho de que la extrema izquierda se ha sometido, por instantes a regañadientes, a los métodos propios de la revolución proletaria.

"En uno de los documentos básicos del FRA -para algunos inesperado- se establece:

"El Frente Revolucionario Antiimperialista establece que la lucha revolucionaria en Bolivia no descarta ningún método, por el contrato; reconoce la validez de todos. Sin embargo, deja establecido que no sitúa a todos ellos en el mismo nivel y declara que la preeminencia de uno sobre los otros dependerá del condicionamiento político en cada fase de la lucha insurreccional, debiendo ser todos; y en todo tiempo, los que son propios de la revolución proletaria, en cuya base se encuentran la movilización de las masas y la acción directa, que pueden adquirir formas diversas según el momento político concreto" 361.

La propia redacción del documento, que da la impresión de que los términos fueron cuidadosamente elegidos y metidos en el texto a martillazos, denuncia que salió de una descomunal discusión, en la que se impuso la línea trotskysta.

La ultraizquierda fue embridada dentro del Frente Revolucionario Anti-imperialista; el POR creía que las actitudes aventureras no perjudicarían al movimiento revolucionario en el futuro inmediato y que las masas seguirían indefectiblemente la línea trotskysta trazada en los enunciados frentistas.

El foquismo tenía conciencia de que fue políticamente aplastado, pero no tenía más remedio que quedar dentro del Frente si no quería concluir totalmente aislado y nuevamente de espaldas al proceso revolucionario, esto aunque no comulgaba del todo con los documentos de la nueva organización, pese a sus protestas en sentido contrario, que tenían mucho de demagógicas.

360. G. Lora, "De la Asamblea Popular al golpe fascista".

361. G. Lora, Op. Cit.

Las Bases Constitutivas contenían, además de las declaraciones estratégicas y políticas, indicaciones conspirativas, circunstancia que obligaba a mantenerlas secretas, aunque la difusión pública de sus enunciados políticos se imponía como necesidad si se deseaba realmente orientar a las masas por el camino revolucionario. El Secretario General del Partido Obrero Revolucionario divulgó esta parte del documento, lo que encolerizó a los ultraizquierdistas y sus seguidores, demostrándose así que buscaban aminorar las consecuencias de su derrota manteniéndola forzosamente en las sombras.

Lo que perseguían los foquistas era aprovechar el aparato y los posibles recursos económicos del FRA para respaldar sus aventuras; parecían decir que no les interesaba mucho las concesiones principistas si podían convertir al Frente en punto de apoyo de sus actividades. Por estas razones se dedicaron pacientemente a capturar cuanto puesto de dirección les pudiese servir a sus fines.

Siguiendo la política porista, el Frente Revolucionario Antiimperialista declaró que su objetivo era poner en pie de combate a las masas, aprovechando todos los brotes de resistencia que se presentaban en el seno de éstas. El trotskismo creía que la tarea más urgente consistía en movilizar a los explotados y asentarse firmemente en su seno, por estas razones planteó la urgencia de aprobar un programa público, que bien podía convertirse en palanca propulsora de la movilización de las masas. No era cuestión de denunciar únicamente los atropellos gubernamentales y patronales, sino de orientar y dirigir políticamente a los trabajadores y a las vastas capas de la clase media, por esto se imponía aprobar y divulgar un programa de principios, pese a que ya existían las Bases Constitutivas. Los ultraizquierdistas que inicialmente apoyaron

la idea porista, luego se dieron modos para postergar la aprobación del programa. No deseaban que su derrota llegase a conocimiento de todo el país. El retardo en la adopción de este documento tuvo efectos muy graves para el Frente Revolucionario Antiimperialista, le impidió entroncarse en la movilización de masas, que constituía el camino de su real fortalecimiento.

La noticia de la formación del Frente Revolucionario Antiimperialista estremeció a todo el país, las masas vieron en él a su dirección revolucionaria y dieron muestras inequívocas de su voluntad de fortalecerlo; el gorilismo se apresuró en combatirlo sañudamente, en perseguir a los que consideraba sus seguidores o sus propagandistas, demostrando así que lo consideraba su peor enemigo.

Sectores cada vez más amplios del país se sumaban a la lucha en defensa de las garantías democráticas y sindicales, demostrando así la oportunidad del FRA. Los golpistas no cesaban de moverse y pretendían comprometer al Frente en tales trajines, razón por la cual se tuvo que aclarar que esta organización repudiaba todo golpismo porque su objetivo no era otro que la revolución hecha por las masas 362.

Una de las primeras victorias populares contra el gorilismo fue la huelga de hambre de las mujeres contra la represión, realizada en marzo de 1972. 363 En la mina de siglo XX la lista del Frente Revolucionario Antiimperialista se impuso ampliamente sobre la candidatura oficialista 364. Dentro y fuera del país afloraron las organizaciones que se reclamaban del Frente, lo que exigía la urgencia de un programa principista, que no pudo ser adoptado debido al boicot ultraizquierdista. El proyecto porista fue

362. "El FRA contra el golpismo", en "Masas" N° 408, abril de 1972.

363. "Huelga de hambre: gran victoria", en "Masas" N° 407, julio de 1972.

364. "Siglo XX: Importante victoria del FRA", en "Masas". N° 412, julio de 1972.

conocido y aceptado por aproximadamente una mitad de los componentes de la organización. El documento fue, más tarde, difundido por el POR dentro de Bolivia, que le sirvió para sus campañas en favor del Frente.

El Programa, que parte de las Bases Constitutivas del FRA, es por demás categórico:

“El Frente Revolucionario Antiimperialista es un frente políticamente dirigido por el proletariado que lucha contra la opresión imperialista, es decir, que hace suya la finalidad estratégica de la toma del poder por esta clase social, convertida en caudillo nacional... Para el FRA la liberación nacional y la lucha antiimperialista no constituyen una finalidad estratégica, desde el momento que no propicia detenerse en los límites democráticos y construir un Estado capitalista soberano; su finalidad, repetimos, es el socialismo...”

“El Frente Revolucionario Antiimperialista reconoce como fundamentos programáticos la Tesis Política de la Central Obrera Boliviana, los documentos de la Asamblea Popular y sus propias Bases Constitutivas.

“El FRA considera que todos los movimientos tácticos antifascistas deben estar subordinados a la estrategia de la clase obrera: la toma del poder. La política cobra primacía y, de este modo, las actividades sindicales, militares, estudiantiles, las movilizaciones campesinas y populares en general, son solamente aspectos parciales de la política revolucionaria. La dirección política debe ser unitaria y conjuncionar todos los aspectos de la vida social. La conciencia proletaria debe, a través del Frente Revolucionario Antiimperialista, imponerse a todas las clases sociales oprimidas y explotadas...”

“Todo lo que las masas han creado en el calor de la lucha tiene carácter imperecedero... Puede un profundo cambio de la situación política obligar a determinadas conquistas y métodos de lucha tornarse imperceptibles y estratificarse en la subconsciencia de las masas. Pero, en condiciones favorables, volverán a aflorar y cobrar actualidad. La revolución la harán las masas y nadie más y no puede concebirse al margen de ellas. Todo lo que diga y haga el Frente Revolucionario Antiimperialista estará referido a la necesidad de movilizar y concentrar a los oprimidos, a educarlos y elevar su nivel y actuación políticos... Nuestra táctica puede sintetizarse así: todo con las masas, nada sin ellas. Esta consigna se dirige a evitar los peligros del voluntarismo y el vanguardismo, en los que una élite predestinada pretende sustituir la actividad y el papel histórico de las masas...”

“El proletariado al convertirse en caudillo nacional impone a las masas sus métodos propios de lucha y hasta sus modalidades organizativas. En la base de esos métodos se encuentran la movilización y acción directa de masas, que pueden adquirir las formas más diversas, según lo imponga la situación política, puedan expresarse como dominio de la calle, huelgas, diversas formas de lucha armada, etc” 365.

Los ultraizquierdistas siguieron. el camino de fraguar siglas para incorporarlas al FRA a fin de lograr la mayoría que les permitiese utilizarlo como su instrumento. El ELN, que largo tiempo estuvo oscilando entre las posiciones marxistas y las maoístas, se convirtió en la cabeza de quienes estaban dispuestos a destruir el Frente antes de permitir que tomase una definitiva orientación trotskysta. Libraron su última batalla propugnando que el programa debía discutirse dentro del país. La organización

365. “Programa del. FRA”, en “Documentos” N° 3, mayo de 1974.

estaba ya fracturada y cayó en la inacción, mientras las masas en Bolivia ya se incorporaban a la ofensiva antigorila. El FRA había impulsado esa lucha, pero concluyó aislado por su retardo e imposibilidad, debido a la nefasta acción de la ultraizquierda, de colocarse a la cabeza de los explotados. En la última reunión se discutió la forma de ingresar al país y se presentaron dos proposiciones diferentes por los bloques en pugna y ninguna de ellas mereció el voto mayoritario.

En Bolivia menudearon las organizaciones fraistas, tanto en el campo obrero como estudiantil, pero como quiera que no había un programa, se convirtieron en el campo de disputa de stalinistas, ultraizquierdistas y trotskystas. Emerge la lección de que un frente de la naturaleza del Frente Revolucionario Antiimperialista solamente puede ser impuesto por el ascenso de las masas y por el poderío del Partido Obrero Revolucionario.

Con todo, el Frente Revolucionario Antiimperialista se incorpora como una de las grandes adquisiciones del movimiento revolucionario y en el futuro la táctica del frente único seguirá el camino trazado por dicha organización, por esto adquiere importancia el programa redactado por el trotskismo.

Hay que advertir con toda claridad que el FRA fue repudiado por muchas organizaciones trotskystas del exterior y, particularmente, por la OCI francesa. Se dijo que se trataba de una versión apenas encubierta del frente popular y del sometimiento del proletariado y de su partido, el POR, a las organizaciones políticas burguesas. Tratándose de la OCI, que seguía de cerca la política porista, esa argumentación es una estupidez.

Las ásperas discusiones alrededor de este tema precipitaron el fracaso de la primera reunión trotskysta latinoamericana que tuvo lugar en Santiago de Chile.

“Sin embargo, de manera lenta y no siempre correcta, los trotskystas de los diferentes países del mundo fueron rectificando su posición y concluyeron apoyando la táctica del frente antiimperialista en los países latinoamericanos. Debe advertirse que su aplicación en algunas regiones (el Perú, por ejemplo) no siempre fue adecuada a la concepción que había sido señalada en la batalla por el Partido Obrero Revolucionario boliviano.

Etienne Laurent, uno de los más furiosos impugnadores del FRA, sorprendió escribiendo artículos que aparentemente tienen como eje central la táctica del frente antiimperialista. La actitud es extraña porque al cambio de postura no ha sido procedido de la necesaria autocrítica que permita comprender por qué razones el militante de la OC! cayó en tan grave error al colocarse al frente del POR 366. Nada nos garantiza que en el futuro próximo no se nos obsequie con una otra voltereta de la noche a la mañana. Este proceder no es marxista.

Exclusión del nacional-foquismo. XXIII y XXIV Congresos del P.O.R.

Ni las crisis de la ultraizquierda, ni los acontecimientos de agosto de 1971, pudieron provocar fisuras internas dentro del Partido Obrero Revolucionario, pues sus documentos programáticos ya habían dado respuesta anticipada a tales fenómenos;

366. “La Verité” N° 580, Paris, febrero de 1978.

la crisis vino mucho más tarde y por eso mismo fue posible superarla rápidamente y sin mayores consecuencias orgánicas.

Después de la victoria gorila, el trotskismo siguió creciendo y se convirtió, particularmente en el exilio, en un poderoso foco de atracción de los elementos que retornaban de su desastrosa experiencia foquista. Es en estas circunstancias que fueron captados algunos elementos jóvenes, llenos de ideas y prejuicios extraños al Partido Obrero Revolucionario; los acontecimientos los empujaron a la militancia porista antes de que hubiesen podido asimilar debidamente el programa y las normas organizativas trotskistas.

La dirección del Partido había resuelto que retornase paulatinamente toda la militancia que se encontraba en el exterior. Uno de los elementos que se apresuró en hacerlo fue aquel que tantas pruebas de desviacionismo nacionalista y foquista había dado en el pasado. La dirección partía del supuesto de que la propia actividad porista le obligó a abandonar sus ideas de otras épocas. Mas los acontecimientos desmintieron tal premisa optimista en extremo. No tardó en colocarse a la cabeza de los jóvenes foquistas, que carecían de experiencia, conocimientos y capacidad suficientes para ser considerados militantes. Organizados en la célula autotitulada Oposición y, haciendo uso abusivo de los recursos y confianza que el Partido había depositado en ellos, se lanzaron nada menos que a apoderarse de éste para, desde los puestos de dirección y del periódico, difundir ideas contrarias al trotskismo y a sustentar tesis de colaboración e identificación con el nacionalismo: libraron toda una batalla para imponer concepciones organizativas típicamente foquistas³⁶⁷. Por este camino había el peligro de que el POR dejase de ser un partido revolucionario y trotskista. La antigua militancia hizo una débil defensa del programa del partido y volvió a incurrir en el viejo defecto de la excesiva tolerancia con los desviacionistas, quienes contrariamente, utilizaban todos los recursos para anularla y excluirla de la organización.

Presentada la crisis, el Secretario General se hizo presente en el país con el propósito de librar una frontal y radical campaña contra el nacional foquismo. Los desviacionistas lanzaron la idea de que el Partido Obrero Revolucionario carecía de programa, de organización y que prácticamente no existía. Sin quererlo denunciaban así que su propósito no era otro que el poner en pie una organización totalmente extraña al trotskismo.

La campaña duró más de un año y deliberadamente se realizó una minuciosa discusión sobre todos los problemas teóricos, programáticos y organizativos, los documentos que fueron discutidos han sido publicados posteriormente en dos gruesos volúmenes.

Las posiciones de los desviacionistas fueron expuestas de manera encubierta y titubeante denunciando su ningún conocimiento del marxismo y de la teoría de la revolución permanente, circunstancias que tornaron muy dificultosa y desagradable la polémica, que con demasiada frecuencia era empujada a pleitos personales. Se tuvo el cuidado de detenerse lo suficiente en los plantamientos teóricos, a fin de pasar revista a toda la experiencia del Partido Obrero Revolucionario y de volver a formular las proposiciones programáticas. Es en el transcurso de la discusión interna que se presentó el proyecto de programa que fue aprobado por el XXIII congreso del Partido.

367. Ver "Cuestiones de organización, cómo funciona la célula". "Desviaciones foquistas en materia organizativa", que aparecieron en varios números de "Documentos".

Para los nacional foquistas el problema en debate no era otro que el de las discrepancias organizativas, fue preciso llevar a fondo la discusión para descubrir que detrás de esa proposición se escondía nada menos que el intento de echar por la borda el programa trotskysta. Los nacional-foquistas no eran más que la correa de transmisión de las ideas e intereses de los enemigos de clase y de las tiendas políticas que tan vehementemente desean la desaparición física del Partido Obrero Revolucionario.

La discusión vino a plantear nuevamente el agudo problema de un programa altamente elaborado y el de una militancia que apenas si deletrea la teoría. Con relación a las discusiones del pasado, esta última se distinguió por su bajísimo nivel y su primitivismo sin paralelo.

Los nacional-foquistas, delatando su inclinación al manejo burocrático, habían logrado apoderarse de los cargos de dirección nacional. La fracción revolucionaria tuvo que parapetarse en el Comité, Regional de La Paz y en los núcleos obreros de Siglo XX y Potosí, que acababan de ser reorganizados. Autoritariamente pretendían imponer sus decisiones y aplastar a los trotskystas. Los Comités de La Paz y Siglo XX convocaron al veintitres congreso del Partido, que debía coronar con su voto la discusión interna habida. No podía exigirse un mayor apego a las normas democráticas y al centralismo.

Hay que subrayar que los revisionistas gozaron de todas las garantías y libertades para difundir sus ideas y organizarse. Sin embargo, se había llegado a un punto en el que el nacional-foquismo podía dar al traste con el partido trotskysta. Para anular el veintitres congreso, los nacional-foquistas llamaron a su propio congreso en el plazo de cuarenta y ocho horas. Claro que se trataba de una burda maniobra destinada a colocar "legalmente" a los trotskystas fuera de su propio Partido, expuissarlos por su fidelidad al programa. Hubiera sido tonto prestarse a ese burdo juego. El Secretario General, asumiendo toda la responsabilidad de su cargo, hizo el anuncio de que el congreso del Partido ya se habla realizado el 9 de junio de 1975 y que en él fueron excluidos los dirigentes del nacionalfoquismo por el delito de retener abusivamente los materiales de Partido e impedir que los utilizaran las células y Comités Regionales de los distritos obreros 368.

En realidad el XXIII congreso, conforme a la convocatoria que circuló con anterioridad, se reunió algunos días después. Se aprobó por unanimidad la conducta asumida por el Secretario General. Uno de los documentos que tuvo carácter definitorio de la nueva situación lleva el título de "Normas para la pertenencia al Partido Obrero Revolucionario", que de manera tajante delimita la militancia con referencia a las ideas programáticas:

"Es incompatible con la pertenencia al POR el sustentar la colaboración con los gobiernos nacionalistas burgueses (civiles o militares), pretendidamente progresistas. El POR propugna la dictadura del proletariado, que sólo puede lograrse aplastando políticamente al nacionalismo.

"No pueden militar en el POR los que postulan tesis ultrista-izquierdistas y foquistas tanto en materia política como organizativa. Una de esas desviaciones sostiene que la masa estudiantil puede jugar un papel político revolucionario (...capaz de sustituir al proletariado) y que el Partido debe organizarse desde fuera y desde arriba, de manera que los grupos de activistas profesionales subordinan su voluntad a las

368. "Resolución del XXIII congreso del POR", "Masas" N° 472, 11 de junio de 1975.

células” 369.

Se repudia la desviación sindicalera en la que cayeron ciertos miembros de Oposición y se recuerda que la estructura centralizada del POR no permite en su seno la existencia de tendencias federalistas, que durante la lucha interna fueron alentadas por los desviacionistas.

Adelantándose a las cláusulas que más tardé serán incorporadas a los Estatutos reformados, fueron señaladas las que permiten la organización de fracciones, pero poniendo a salvo el centralismo en la actividad exterior.

“Las Normas” anteriormente citadas fueron la respuesta a todos los intentos hechos por los nacional-foquistas para controlar burocráticamente el Partido. No debe olvidarse que este congreso fue la continuación de uno que quedó interrumpido a fines de 1973 por los graves sucesos que tiene relación con los principios y la moral revolucionarios. Efectivamente, bajo la presión del Secretario General, los nacional-foquistas convocaron al XXIII congreso a realizarse en Siglo XX en el mes de noviembre de 1973.

Cuando se discutían las credenciales de los delegados se intentó incorporar fraudulentamente a las liberaciones a un elemento, a fin de contar con mayoría segura en las votaciones e imponer decisiones antitrotskyistas al Partido. En el debate todos dieron la razón al Secretario General que impugnó esa delegación, pero en el momento del voto no tuvieron el menor reparo de pronunciarse en contra de sus convicciones. Los nacional-foquistas habían llegado a un grave estado de putrefacción moral y de total abandono de los principios poristas. Reaccionando ante este grave estado de cosas, el secretario General y el representante del Comité Regional de La Paz hicieron abandono de las reuniones para no complicarse con juegos tan sucios y contrarios a las tradiciones trotskyistas. En “Masas” se registró un comentario al incidente que interrumpió el congreso por cerca de dos años:

“Nadie en el Partido puede decir que aun reconociendo que su oponente tiene razón votar en contra de él por preservar la unidad (no puede haber unidad sobre falsedades y equívocos), todo porque el que se atrinchera detrás de la mentira y la calumnia amenaza con irse de la organización si no se le aceptan sus vergonzosas condiciones...” 370.

“Formó parte de la lucha fraccional la discusión del programa. “Masas” se convirtió en el instrumento más valioso en manos de los trotskyistas que también lanzaron a la circulación “Documentos”, a nombre del “Centro Obrero de Estudios Sociales Agenor Alfaro” 371.

La experiencia acumulada por el Partido Obrero Revolucionario en sus numerosas tesis que aparecieron después de adoptado su programa en 1938, imponía la redacción de un nuevo documento orgánico, ordenado y coherente, que fuese la respuesta militante a los más grandes problemas de la revolución de nuestra época. Sería absurdo decir que fue redactado para oponerse a los dislates de los nacional-foquistas, la discusión con éstos no fue más que un incidente secundario en su elaboración.

369. “Materiales del XXIII congreso del POR”, “Documentos” N° 26, agosto 1975.

370. C. Landivar, “Partido, programa y unidad”, en “Masas” N° 439, 20 de noviembre de 1973.

371. El primer número de “Documentos” marzo de 1974.

El Programa comienza reconociendo que la revolución boliviana, con sus particularidades de un proceso de transformación que se opera en un país atrasado, no es más que parte integrante de la revolución mundial, considerada como una unidad, en la que están comprendidas las revoluciones políticas en los países aplastados por la burocracia stalinista, las que tienen lugar en las metrópolis imperialistas y en las semicolonias.

El capítulo dedicado al análisis de la mecánica de las clases sociales constituye un serio esfuerzo por aplicar a Bolivia la teoría de la revolución permanente. Su caracterización de la revolución boliviana se distingue por su claridad y precisión:

“La revolución boliviana será la revolución protagonizada por las masas oprimidas... bajo la dirección del proletariado, que llegando al poder en calidad de caudillo nacional instaurará el gobierno obrero-campesino (dictadura del proletariado), apareció en directamente apuntalado por los campesinos y los sectores mayoritarios y empobrecidos de la pequeñaburguesía de las ciudades. No será una revolución puramente socialista desde sus inicios; pues tendrá ineludiblemente que cumplir las tareas democráticas, no para dejarlas indefinidamente como tales, lo que importaría sentar las bases de una sociedad burguesa por todo un período histórico, sino para transformarlas en socialistas y así echar los cimientos de la sociedad comunista sin clases sociales y sin Estado opresor.

“La revolución boliviana no será más que el preludio de la revolución proletaria internacional y principalmente latinoamericana, pues sus problemas solamente podrán solucionarse en el marco de los Estados Unidos Socialistas de América Latina” 372.

Se pasa revista a la experiencia nacionalista, cuyo ciclo se abre en 1952 y se cierra con los regímenes castrenses de derecha. No se trata de apoyar la política de los gobiernos nacionalistas, por muy radicalizados que se muestren, sino en caso de ataque del imperialismo y de la contrarrevolución de defenderlos, como premisa obligada de la defensa de la revolución.

El congreso incluyó el capítulo sobre el control obrero, que partiendo de toda la experiencia del pasado y de la Asamblea Popular, propugna la lucha por el control obrero colectivo.

La alianza obrero-campesina es colocada como el basamento de la estrategia revolucionaria. Se señala que la lucha por el frente único antiimperialista, tomado como táctica, permitirá al proletariado convertirse en caudillo nacional. Las masas al incorporarse a la lucha y marchar hacia el poder, van creando sus propios organismos de poder, en esta medida volverán a actualizarse en el futuro, una y otra vez, organizaciones de tipo soviético como fue la Asamblea Popular.

La exclusión del nacional-foquismo fortaleció de inmediato al Partido Obrero Revolucionario en todos los aspectos. Las organizaciones partidistas se aglutinaron firmemente alrededor del Programa y de la dirección elegida. La juventud de Siglo XX y la Célula Europea fueron las primeras organizaciones que siguieron este camino.

El Comité de Organización y sus secciones se solidarizaron con los principios del Partido y la OCI francesa emitió, en plena discusión, un lapidario pronunciamiento contra el nacional-foquismo.

372. “Programa del POR”, marzo de 1975.

El grupículo de aventureros, que creyó fortalecerse aglutinando en su seno a todos los desperdicios, inclusive a quienes fueron expulsados por sus raterías y traiciones, desapareció del escenario más rápido de lo que podía pensarse, no sin antes haber cometido algunas bribonadas y delaciones.

El veinticuatro congreso del Partido Obrero Revolucionario se reunió al finalizar el mes de noviembre de 1976, en condiciones sumamente difíciles impuestas por la sañuda persecución gubernamental.

Entre el veintidos y este congreso, medió un decenio. Esta circunstancia anormal se debió a la afebrada actividad del Partido, al hecho de que el Secretario General la mayor parte del tiempo se encontró preso o desterrado. También influyó el hecho de que la desaparición de César Lora e Isaac Camacho debilitó en mucho la dirección partidista y dio margen a la desorganización de varios centros obreros de importancia, como Siglo XX, por ejemplo. Equivocadamente se esperó para reorganizar al Partido la llegada de tiempos más tranquilos para poder iniciar la discusión preparatoria del congreso. Ciertamente esta conducta no fue acertada, no se tomó en cuenta que los congresos ayudan en mucho a superar los problemas organizativos, como se demuestra con el caso de las XXIII y XXIV reuniones nacionales.

El ascenso de masas, que con su ímpetu arrancó importantes concesiones al gorilismo concluye en la gran huelga minera de junio de 1976. En el congreso minero de Corocoro, reunido como consecuencia de la poderosa presión ejercitada por las masas movilizadas y en franco desconocimiento de las disposiciones gubernamentales

fascistas que desconocen la vida sindical y política, acordó plantear una substancial demanda de remuneraciones que sería considerada como salario básico vital, complementado por la escala móvil, que debía cumplirse en el plazo de 30 días bajo alternativa de la huelga general.

Sin embargo, los acontecimientos se precipitaron como consecuencia del asesinato del general Juan José Torres, por terroristas de derecha en Buenos Aires. El hecho fue rápidamente aprovechado por los trabajadores y la oposición de izquierda para acentuar sus ataques contra el gobierno de Banzer. La respuesta gorila no se dejó esperar. Las minas fueron militarmente ocupadas, cancelados los sindicatos y silenciadas las radioemisoras sindicales. Los trabajadores, particularmente de Siglo XX, respondieron con la huelga indefinida, que se tomó dificultosa, aislada y de lentos movimientos, como consecuencia del apresamiento y destierro de la plana mayor de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia.

La arremetida de las masas chocó con el muro que resultó infranqueable por el momento del gorilismo que logró aglutinar al ejército alrededor suyo bajo el temor de que la victoria de las masas acabaría con él. El entendimiento del equipo de Banzer con sus opositores uniformados fue limitado y precario, lo que obligó al gobierno a excluir la eventualidad de consumir una masacre.

La huelga no fue, como indica el informe político del congreso porista 373, físicamente aplastada, sino que se vio obligada a retroceder ante la resistencia gubernamental y el aislamiento. No se cumplieron las condiciones mínimas para la victoria que señaló el Partido: dirección nacional obrera y generalización de la huelga.

373. "Informe político", en "Documenta" N° 70, diciembre de 1976.

Como consecuencia de estos sucesos, el gorilismo retomó la iniciativa y contraatacó vigorosamente, desencadenando una descomunal represión, particularmente contra el trotskismo, contra el POR, y los activistas sindicales, particularmente de las minas.

Durante este período el Partido Obrero Revolucionario desarrolló dos grandes campañas: primero con motivo del sesquicentenario de la fundación de la república y, segundo, alrededor del agudo y casi centenario problema de la mediterraneidad.

Se planteó que la independencia de clase y la lucha entre explotados y explotadores, se proyectaban también sobre la concepción del 6 de agosto (fecha de fundación de Bolivia). Si para los capitalistas es día de jolgorio, para los obreros debe ser jornada de lucha por el logro de sus aspiraciones.

Históricamente el escenario siempre apareció dominado por reivindicacionistas, que sueñan con reconquistar Antofagasta y practicistas que se conforman con soluciones viables a la mediterraneidad. El Partido Obrero Revolucionario impugnó las propuestas de ambas tendencias (al reivindicacionismo por constituir una utopía de corte burgués y al practicismo porque se prestó a servir de instrumento de Pinochet, que ese fue el caso de Banzer que propugnó un cambalache de territorios) y planteó que la solución de la mediterraneidad solamente podrá lograrse de manera natural, dentro de los Estados Unidos Socialistas de América Latina 374.

Después del fracaso de las negociaciones entre Chile y Bolivia (Perú y Pinochet redujeron la cuestión al choque de intereses nacionales de ambos países, que no benefician en nada a Bolivia), las proposiciones poristas adquirieron mucho relieve.

A tiempo de reunirse el XXIV congreso, gran parte de la militancia se encontraba en las cárceles, en el destierro y en la clandestinidad.

Sin embargo, no se esperaron mejores épocas para realizar el encuentro porque todos los materiales del congreso ya fueron debidamente discutidos y porque urgía la aprobación de los Estatutos. Por otra parte se pensó, como efectivamente sucedió, que el congreso podría alentar los trabajos organizativos.

El informe político aprobado pasa revista al ascenso de las masas, a la huelga minera y al obligado retroceso que conoció. Señala que se impone reiniciar la lucha partiendo de los objetivos más modestos y uniendo y generalizando los brotes de resistencia al fascismo que se venía dando en diferentes lugares.

Los Estatutos, como ya se tiene indicado, sustituyen a los que venían rigiendo desde 1938. Lo más notable radica en que se efectiviza el centralismo democrático dentro del Partido y se fijan las normas que garantizan la lucha fraccional. Hay capítulos novedosos como los que se refieren a la Comisión de Control y a la juventud 375.

El congreso también aprobó un documento que analiza el demagógico viraje banzerista hacia la democracia y la sociedad pluralista, en momentos en que se mantiene firme la política fascista represiva contra el movimiento obrero.

374. BP del POR, "Posición del POR en la cuestión marítima", abril de 1976. Pleno del CC del POR, "Fracaso del cambalache territorial", en "Documentos" N° 71, diciembre de 1976.

375. "Estatutos del Partido obrero Revolucionario", diciembre de 1976.

Debido a las difíciles condiciones imperantes en el país se designó una dirección nacional de emergencia, es decir, que excepcionalmente se apartaba de las normas estatutarias del Partido.

“Una pequeña nota aparecida en “Presencia” de La Paz informó que el 2 de Octubre de 1975 había fallecido Miguel Alandia Pantoja en el exilio, en la ciudad de Lima. Los gorilas podían estar contentos, había caído uno de sus peores enemigos y nosotros los revolucionarios, no dábamos crédito a nuestros ojos porque nunca pensábamos que ese luchador de hierro pudiera morir” 376.

Un camarada más caído como consecuencia de la despiadada persecución gorila. Los restos de Miguel Alandia fueron trasladados a Bolivia y permanecieron en el local de la Federación de Mineros. A su entierro concurrieron los más osados, aquellos que colocaron la adhesión al luchador por encima del miedo. Un puñado de trotskystas abandonó sus guardias para acompañar al artista revolucionario. Uno de sus hijos que concurrió al sepelio tuvo que soportar las consecuencias de la vigilancia y persecución policiales. La prensa silenció el acontecimiento.

Conferencia Nacional de 1977 y el XXV Congreso

El 13 de noviembre de 1977 se realizó en La Paz la Conferencia Nacional 1977 del Partido Obrero Revolucionario. Inscribió en su agenda el análisis de la situación política, del problema de la constitucionalización (Banzer decretó la apertura del proceso electoral, aunque se resistía a dictar una amnistía irrestricta en favor de presos, perseguidos y exiliados), de las rectificaciones en materia organizativa impuestas por el nuevo ascenso de masas que era ya evidente.

En el lapso que media entre el veinticuatro Congreso y la Conferencia Nacional aparecen una serie de indicios (entre ellos una mayor facilidad en el trabajo partidista en el seno de las masas) que demuestran que los explotados acumulaban energías para iniciar su ataque contra el gorilismo. No solamente que se acentuaron las protestas contra la política oficial y el rechazo de sus disposiciones, sino que los explotados dieron pasos decisivos en el camino de la recuperación de sus organizaciones.

La consigna general de vigencia de las organizaciones sindicales, de reconocimiento de las direcciones elegidas democráticamente de la Central Obrera Boliviana y de la Federación de Mineros, se concretizó en la sistemática lucha cotidiana contra los coordinadores, tipificados como vulgares instrumentos del oficialismo, en los sostenidos esfuerzos que se hicieron por realizar asambleas generales o seccionales y en los lugares de trabajo y por elegir democráticamente a los portavoces de las bases. En la universidad se sostuvo una tensa lucha en favor de la democratización y vigencia de los organismos estudiantiles, como parte integrante de la batalla por la reconquista de la autonomía y del cogobierno paritario docente estudiantil.

Los avances cuantitativos y pequeños en el proceso de movilización y de radicalización de las masas, que se operaron sobre todo en los sectores avanzados como los mineros y los universitarios, apenas si eran perceptibles. Sin embargo, esta acumulación cuantitativa y gradual del descontento preparó las condiciones para que un hecho aparentemente insignificante como la huelga de hambre iniciada por cuatro mujeres mineras motivase un salto cualitativo en la situación política.

376. G. Lora, “Miguel Alandia”.

La Conferencia Nacional del POR (reunida conforme a las prescripciones de los Estatutos aprobados en el XXIV congreso) votó el informe político presentado por el Comité Central 377. El documento analiza la situación política creada después de la derrota de la huelga minera de junio de 1976, que ocasionó el retroceso y la postración de los sectores obreros y de los grupos de avanzada de la pequeña-burguesía, particularmente de los universitarios.

Mientras el Partido Comunista moscovita trabajó, durante el ascenso de masas que desemboca en el congreso minero de Corocoro, como descarado rompe-huelga, el resto de la "izquierda" (sobre todo el PRT-B, el MIR, que en ese momento todavía no se presentó como abiertamente nacionalista burgués, el PCML maoista, etc.) se lanzó desesperada y aventureramente a la lucha, por considerar que debía conducir en línea recta hasta la victoria final, como gustan decir. La frustración de estas ilusiones empujó a su virtual desintegración. Este hecho vino a confirmar la tesis porista en sentido de que "en determinadas condiciones favorables, la ultraizquierda puede fortalecerse, inclusive puede lograr que a sus filas ingresen obreros, que éstos alcancen a tener mucho peso con referencia a los estudiantes desesperados y ansiosos de gloria, pero esto no significa que se hubiese transformado en la dirección revolucionaria de los explotados... la razón básica para que la ultraizquierda no pueda transformarse en la dirección política revolucionaria de las masas... radica en que va hasta ellas desde fuera, como una organización dada para siempre, con un programa (si lo tiene, pues dice que le basta la acción por la acción) e ideas políticas elaboradas en algún laboratorio propio de las minorías de activistas... La ultraizquierda no busca ser la expresión programática (política) de la conciencia de clase, sino sustituir al proletariado, autodesignarse como portavoz de los explotados, llamada a consumir la revolución a nombre de éstos" 378.

Si la ultraizquierda apenas podía contener su disolución, el Partido Obrero Revolucionario se distinguió por desarrollar una actividad sistemática y permanente en el seno de las masas, cuya consecuencia fue su continuo crecimiento, aunque en forma modesta.

La novedad del informe político presentado a la Conferencia Nacional radica en que constata que en los últimos meses de 1977 se produce un cambio de la situación política, comienza el ascenso, como demuestran indicios visibles. Este atisbo se convirtió, casi de manera inmediata, en una ventaja en el trabajo cotidiano. Fue señalada la perspectiva de que podía presentarse una avalancha masiva de nuevos militantes. En la resolución política adoptada se fijan las normas para un reajuste en los métodos organizativos y fue votada una recomendación especial para combinar los trabajos legal y clandestino, puntualizándose que a este último se debe prestar mucha atención 379.

El ruidoso fracaso de las negociaciones alrededor de una salida al mar, fracaso que fue anticipado por el Partido Obrero Revolucionario: el creciente descontento popular por la prolongación de un estado de cosas que importaba el total desconocimiento de las garantías democráticas y sindicales, descontento que no dejó de reflejarse inclusive en el seno de Falange Socialista Boliviana y del Movimiento Nacionalista Revolucionario: el visible malestar económico y la perspectiva de que las obligaciones

377. Todos los documentos de la Conferencia Nacional aparecen en el número 86 de "Documentos", enero de 1978, bajo el título general de "Conferencia Nacional del POR".

378. Op. Cit.

379. Op. Cit.

generadas por una astronómica deuda externa, contratada en condiciones no siempre favorables, pudiese estrangular al país (se percibía que la bonanza excepcional que le tocó a Banzer llegaba a su fin), acrecentaron la debilidad e inestabilidad gubernamentales, abriéndose posibilidades de golpes de Estados protagonizados por opositores uniformados. En el horizonte se perfilaba el peligro de que en el centenario de la guerra del Pacífico estallase la protesta contra un régimen que se

distinguió por sus gruesos errores e irresponsabilidad.

Estas circunstancias de política interna, aunadas a la creciente presión norteamericana en sentido de modificar los métodos de gobierno dictatoriales, a fin de que un régimen "popular" pudiese contener aún a las masas que comenzaban a ganar las calles, obligaron al general Banzer a modificar su decisión de continuar en el poder hasta 1980 y precipitadamente anunció una casi inmediata constitucionalización.

La Conferencia discutió el problema electoral. La resolución respectiva denuncia que la burguesía en general estaba empeñada en lograr un cambio de guardia dentro de su propia clase, de la manera más democrática y legalista posible. Esa era la posición de los sectores democratizantes. Los gorilas, por su lado, ensayaron a fondo la posibilidad de consagrar el continuismo de su régimen primero con la candidatura de Banzer y luego del ex-Ministro del Interior Pereda Asbún, fórmulas que encontraron una fuerte resistencia dentro de las fuerzas armadas, ya profundamente escindidas en ese momento.

El Partido Obrero Revolucionario, luego de señalar la urgencia de denunciar los planes prorroguistas del oficialismo y de luchar enérgicamente contra tales propósitos, puntualiza que sus objetivos en materia electoral no se reducen, como propugnan los sectores democratizantes, al objetivo de lograr la pureza del sufragio, sino que

plantea la necesidad de luchar por la concesión en favor del proletariado el voto privilegiado, a fin de que siga conservando su condición de dirección política de la nación oprimida. También se planteó la lucha por la conquista, en favor de la masa campesina analfabeta, de la ciudadanía plena (derecho de ser elector y elegido); la reivindicación del derecho de voto desde los diez y ocho años y en favor de los soldados.

Entre los objetivos se señala también la puesta en pie de los sindicatos en forma inmediata. El anuncio de la constitucionalización abría esta posibilidad, que se veía fortalecida por la tendencia en el seno de las masas de dar este paso.

La resistencia a dictar una amnistía irrestricta convertía al anunciado proceso electoral en una vulgar farsa, eso es lo que dice la respectiva resolución de la Conferencia. "El objetivo de Banzer no es otro que reducir el proceso electoral a los estrechos límites de los sectores de la clase dominante, bajo la complacencia y el control del imperialismo norteamericano. Las masas, el proletariado y las corrientes de izquierda que se empeñan por expresar sus aspiraciones y objetivos históricos están siendo deliberadamente marginados, reducidos a la impotencia y al silencio. Esto no puede menos que llamarse una cínica farsa" 380.

La Conferencia Nacional porista lanzó un llamado público para constituir el frente revolucionario antiimperialista (FRA). Entre los puntos de la plataforma propuesta se destacan los siguientes:

380. Op. Cit.

- 1.- Imponer los derechos democráticos en favor de los sectores mayoritarios.
- 2.- Preservar la independencia política del proletariado frente a la burguesía y al gorilismo sirviente de los yanquis.
- 3.- Luchar contra el entreguismo y recuperar las riquezas naturales detentadas por el imperialismo y la camarilla gorila. ¡Las minas para los bolivianos!
- 4.- Expulsar al pinochetismo, que ha subordinado a Bolivia a los intereses dei carnicero del Mapocho. Repudio al distraccionista utopismo burgués: reivindicacionismo y practicismo. Los Estados Unidos Socialistas de América Latina permitirán al proletariado solucionar la mediterraneidad del país.
- 5.- Enseñar que los explotados no se liberarán por medio de la papeleta electoral. El gobierno obrero-campesino se impondrá a través de la vía insurreccional.
- 6.- Rechazar el Código de Trabajo elaborado por los gorilas a espaldas de los explotados, con la finalidad de destruir a las organizaciones obreras, de supeditarlas a la voluntad de la dictadura 381.

Una carta suscrita por G. Lora (París, 21 de junio de 1977) convocó a la III Conferencia Trotskysta Latinoamericana, cuya tarea central sería la de delimitar a la corriente cuartaiinternacionalista de las otras tendencias políticas 382. La discusión internacional fue abierta en base del informe redactado por el Secretario General

del Partido Obrero Revolucionario 383. Con anterioridad, la Segunda Conferencia reunida en Lima (noviembre de 1975), adoptó como documento político el elaborado en el seno del Partido Obrero Revolucionario.

La Conferencia 1977 sancionó una resolución apoyando la convocatoria a la Tercera Conferencia Latinoamericana y reiterando la decisión del Partido Obrero Revolucionario de intervenir en su preparación y realización 384.

Las modificaciones en los trabajos organizativo y de captación de nuevos militantes se encuentran consignadas en el "Manual del Organizador", elaborado con la intención de ayudar a la formación de los cuadros necesarios para la nueva etapa 385.

Del 25 al 26 de febrero de 1978 tuvo lugar, en la ciudad de La Paz, el veinticinco congreso porista. Su importancia radica en que preparó al Partido para la lucha electoral y para que pudiese sacar toda la ventaja posible del período de relativa vigencia de las garantías democráticas. Se hizo el balance organizativo y político de toda la etapa posterior a la Conferencia Nacional.

El acontecimiento más importante de este período fue, indiscutiblemente, la huelga de hambre desencadenada por cuatro mujeres mineras del distrito minero de Siglo XX, entre ellas una militante porista. El conflicto se prolongó desde el 28 de diciembre

381. Op. Cit.

382. "Masas" N° 557, La Paz, 15 de agosto de 1977.

383. G. Lora, "La revolución latinoamericana", en "Documentos" N° 27, octubre de 1975.

384. "Documentos", N° 86

385. "Manual del Organizador", en "Documentos" N° 85, diciembre de 1977.

de 1977 al 18 de enero de 1978 y logró sacudir a todo el país, habiendo dado lugar a una poderosa movilización de masas y al estallido de huelgas obreras. Muchos sectores se movilizaron por primera vez y esto después del año 1974. Ya nadie podía dudar que las masas en su conjunto dieron un salto atrevido hacia adelante, que ebria nuevas perspectivas para el trabajo revolucionario.

El Partido Obrero Revolucionario, que partía de la evidencia de que se había iniciado un nuevo ascenso de masas, fue el único Partido que apoyó decididamente a las huelguistas de hambre desde el primer día y trabajó para ensanchar y radicalizar el movimiento.

Los otros partidos democráticos y de izquierda, igual que el gobierno, miraron con indiferencia y desdén a la huelga, que la consideraban derrotada de antemano por estar protagonizada únicamente por cuatro mujeres y diez y seis niños, por añadidura durante las fiestas de fin de año, de marcado cariz religioso.

La huelga de la mujeres mineras -inicialmente diminuta, casi invisible y menospreciada por no pocos- venció y obligó a retroceder al gorilismo. Le fue arrancada la amnistía irrestricta y en su retirada no tuvo más remedio que decretar la vigencia de los sindicatos y archivar su proyecto de Código de Trabajo esclavizados que había ideado. Se desvaneció el intento de legalizar la estatización de los sindicatos.

Después del conflicto se tuvo que librar toda una batalla para reivindicar los alcances y origen de la huelga de hambre, pues a esa altura todos se esmeraron en querer aparecer como sus patrocinadores. El desarrollo completo de este importante acontecimiento aparece consignado en el informe político destinado al congreso partidista 386.

El gobierno gorila de Banzer atacó frontalmente al Partido Obrero Revolucionario durante el conflicto y -sin quererlo- así lo potenció en gran medida. La afluencia de militancia se vio acentuada mucho más. El aspecto más conservador de la actitud política radica en el aparato organizativo y fue éste el que no permitió sacar toda la ventaja posible de la nueva situación política que se tomó tan favorable para el trotskismo.

El trabajo cotidiano del POR estuvo dirigido a intentar ganar a los explotados para el Frente Revolucionario Antiimperialista y en poner en marcha a los organismos partidistas del interior de la república.

El Partido Obrero Revolucionario aparece relativamente aislado, no con relación a las masas, sino a los comandos de los mal llamados partidos de izquierda, que con mucho entusiasmo se encaminaron hacia las posiciones burguesas democratizantes, a repudiar la violencia para subrayar su apego al electoralismo, a fortalecer los frentes políticos ideados y timoneados por la clase dominante.

Se acordó persistir en la propagación de la consigna frentista, esperando que la mayor radicalización de los explotados permitiría la estructuración de Frente Revolucionario Antiimperialista. La campaña alrededor de este frente -esperado por grandes sectores de las masas- facilitó el trabajo organizativo y elevó tanto el nivel político y teórico de vastísimos sectores de la militancia tanto antigua como de la nueva.

386. "Informe Político para el XXV congreso del POR", febrero de 1978.

La burocracia sindical -ya corrupta en extremo-, que supo darse modos para aprovecharse de los frutos de la huelga de hambre de las mujeres mineras y de la ola de paros que estremeció a todo el país, siguió una orientación contraria a la de las masas: éstas se encaminaban diariamente a imponer a las autoridades del gobierno gorila, mediante la acción directa, sus reivindicaciones de todo tipo.

Los gobiernos totalitarios no pocas veces concluyen controlando a los sindicatos porque logran maniatar a las bases, casi siempre temporalmente, porque cuentan con el apoyo interesado de los burócratas que ya renegaron de la línea revolucionaria del sindicalismo y se muestran adorados de la ley, a fin de ganar la confianza de la burguesía democratizante y del mismo gorilismo. Por momentos los burócratas -preocupados de poder seguir negociando- aparecen con dos rostros: uno obrerista y radical, para emborrachar a los trabajadores, y otro condicionalmente oficialista.

El veinticinco Congreso del Partido Obrero Revolucionario pronosticó que a breve plazo se tornaría explosiva la contradicción que ya existía entre las masas y sus direcciones ocasionales y burocratizadas. El trabajo partidista se encaminó a agudizar esta contradicción y a prepararse para asimilar al Partido a la todavía mayor afluencia de militantes que se presentaría.

Como era de esperarse, en materia electoral este congreso de los trotskystas continuó la línea ya trazada por la Conferencia Nacional.

El Frente Revolucionario Antiimperialista encontró eco relativo en algunos centros obreros y universitarios, pero no se pudo romper la resistencia de las direcciones de los llamados partidos de izquierda, vivamente interesados en no aparecer peligrosos ante los ojos de la burguesía y del propio imperialismo.

Como quiera que el Partido Obrero Revolucionario aparecía como el polo revolucionario aglutinados de las masas desplazándose hacia la izquierda, se acordó dar mayor difusión a las posiciones trotskystas sobre el problema electoral y también sobre la urgencia de volver a poner en pie al Frente Revolucionario Antiimperialista.

Se recomendó esforzarse en ganar a los campesinos -algunos de cuyos sectores eran empujados por los "Izquierdistas" hacia los frentes políticos dirigidos por la burguesía para el programa revolucionario, que en la víspera alimento a la Asamblea Popular, y para el potenciamiento del Frente Revolucionario Antiimperialista.

Los documentos aprobados demás interés aprobados por el veinticinco congreso porista fueron la resolución política y la igual sobre el problema electoral.

El Partido Obrero Revolucionario salió de la clandestinidad muy bien armado política e ideológicamente y pudo sortear con mucho éxito el ajetreo electoral; la marcha al encuentro de las masas se realizó firme y osadamente.

Los sectores de la clase media, maestros y estudiantes, artesanos, etc., se sumaron rápidamente a la movilización de las masas. El Partido Obrero Revolucionario activamente organizó sus núcleos en medio de las capas radicalizadas, de la pequeña-burguesía.

Apendice

“Bolivia es un país trotskyzado”

Guillermo Lora, jefe del Partido Obrero Revolucionario/POR, y autor de la “Historia del Movimiento Obrero boliviano”, en cinco tomos, piensa que el desmantelamiento de las empresas estatales y la crisis orgánica de la Central Obrera Boliviana, lejos de ser una derrota para el movimiento popular, constituyen un gran acontecimiento que ha logrado barrer a la burocracia sindical y ha concentrado la conciencia de clase del proletariado en sus intereses históricos.

La relocalización, en criterio de muchos analistas, es un arma oficial para desarticular a la clase obrera desde su base económica, quitándole sus fuentes de trabajo. Para don Guillermo la quiebra del aparato productivo nacional no afecta a la clase obrera porque persiste su conciencia de clase. Un obrero aunque pise coca, aunque elabore cocaína, aunque se vuelva narcotraficante, sigue siendo obrero porque persiste su conciencia de clase. Don Guillermo es un convencido de que el Partido Obrero Revolucionario es un gran partido político, de enorme influencia en el pueblo boliviano y en los otros partidos de izquierda. “Bolivia es un país trotskyzado” afirma. El se declara trotskysta, sin tapujos. No le parecen trascendentes (al contrario los califica de revisionistas) los aportes de otros teóricos marxistas como Antonio Gramsci. El es seguidor de Trotsky aunque su partido esté cercado por la Cuarta Internacional debido a las posiciones reformistas de ésta frente al radicalismo de Lora.

Este es un pequeño trasunto de la conversación que sostuvo FACETAS con un político profesional que no ha constituido familia ni propiedad alguna por dedicarse íntegramente, como los antiguos bolcheviques, al trabajo político.

Ojo de vidrio

Respuesta a

“Correspondencia Internacional”

Colguemos en la picota del escarnio a los falsificadores

por G. Lora
(Secretario General del POR boliviano)

Nosotros y la IV Internacional “correspondencia internacional”

“Correspondencia internacional”, alentada por la OCI lleva la inspiración de Lambert, incluye el artículo “Bolivia: un primer balance”, que aparece bajo el nombre de otro autor. Lambert ha encontrado su Felipillo 387, noticia que seguramente alegrará a muchos, a nosotros la conducta y la chatura del sirviente nos permite tener idea cabal de las dimensiones del amo. Al escribir estas líneas tenemos entre manos tanto la versión francesa como española del artículo, esto porque Felipillo es argentino, lo que no permitirá abrigar dudas acerca de las aclaraciones que puntualicemos.

Los supuestamente “trotskystas” y su testafarro sostienen que hemos abandonado “el combate por la reconstrucción de la IV Internacional”. La verdad sobre este tema es lo siguiente: Cuando el SU, constituido en 1963, adoptó el programa del castrismo foquista y capituló ante los movimientos pequeñoburgueses, que indefectiblemente debían concluir como canales de la política burguesa, el POR sostuvo que el pablismo había cambiado de contenido de clase y se había desplazado hacia la trinchera contrarrevolucionaria; consiguientemente, la estructuración de la IV I sólo podía concebirse a través del aplastamiento del SU. Lambert y la plana mayor de la OCI dijeron estar de acuerdo con tal formulación, pero bajo cuerda se movían para lograr su fusión con los Frank y Mandel, a los que públicamente llamaron revolucionarios y trotskystas. El SU y el CORCI fueron considerados como dos brazos de la IV I, postura con la que no podíamos estar de acuerdo. El POR estuvo un breve tiempo trabajando dentro del CORCI y sobre todo con la OCI, pero este trabajo se distinguió por una continua y a veces agria discrepancia, alrededor, sobre todo, de la naturaleza de la burguesía en los países atrasados y de la táctica del frente antiimperialista. La OCI plegó las alas y dio la impresión de identificarse con los planteamientos poristas, esto pese a haber sostenido inicialmente posiciones derechistas que denunciaban la enorme presión que soportaba de parte de la burguesía imperialista. Los acontecimientos posteriores demostraron que los “trotskystas” franceses no habían asimilado correctamente nada y cayeron víctimas de las desviaciones más insospechadas y casi siempre capituladoras ante la burguesía y el parlamentarismo. En el Perú obligaron a sus parciales a difundir la especie de que una Asamblea Constituyente burguesa podía cumplir el papel de los soviets y esto gracias a la papeleta electoral (recuérdese la famosa “moción roja”). Los ejemplos pueden

387. “Felipillo”. fue un indio, que pasó a la historia con ese apodo, que le fue colocado por los españoles. Cuando retornó a España la primera expedición de Pizarro al Perú, Felipillo embarcó con los conquistadores, para ser exhibido en la Corte y aprender el castellano. Luego retornó como traductor de los conquistadores. Jugó un rol clave en el secuestro y asesinato de Atahualpa. Junto a Pizarro participó en la campaña para someter al Imperio Incaico y transformar al Perú en colonia española.

multiplicarse hasta el infinito.

Lo más grave fue la diminuta OCI totalmente marginada del proletariado, llevando una existencia típicamente pequeñoburguesa, sin un programa para Francia y guiándose únicamente con ayuda de resoluciones ocasionales y oportunistas se lanzó a controlar burocráticamente al esmirriado CORCI, utilizando la militancia doble, sobornando y corrompiendo a determinados elementos (los Felipillos y los Napurí fueron convertidos en pretendidos árbitros de la política mundial), de manera que los burócratas de París podían hacer aprobar en las reuniones lo que les viniese en gana y concluyeron estrangulando el menor vestigio de democracia interna. La corrupción de las capillitas llegó a extremos insospechados y frente a la cual el stalinismo no es nada, conforme enseña el ejemplo de la OCI. En tales condiciones y para salvar el programa de Trotsky y los métodos organizativos del bolchevismo, no quedaba más camino que romper públicamente con la OCI y con su criatura contrahecha que era el CORCI. Hemos roto con estas organizaciones no por ser enemigos de la IV I, sino precisamente, para trabajar por ella más eficazmente; hemos roto con los revisionistas y no con el programa de Trotsky. El año 1979 contribuimos a la formación de la TCI, con la esperanza de que pueda canalizar y alentar la discusión sobre el porvenir del movimiento trotskysta, desechando todos los métodos y la degeneración stalinistas. Tenemos plena conciencia que las circunstancias no nos permiten por ahora participar directamente en las tareas administrativas de la tendencia, porque estamos inmersos en el corazón mismo del caldero en el que se funden y se prueban la clases, las tendencias políticas y los programas de la revolución boliviana. Nuestro país constituye un ejemplo descollante de la corriente proletaria que puede acaudillar a toda la nación oprimida hacia la conquista del poder, esto de manera diferente que las numerosas convulsiones masivas que tienen lugar en el continente pero bajo el liderazgo de la burguesía. Estamos seguros que nuestra obra y nuestra rica experiencia se convertirán en el punto de partida de un poderoso movimiento trotskysta mundial y latinoamericano.

El baturrillo de los falsificadores

Según Lambert-Felipillo, de 1978 a 1981, Bolivia ha vivido una situación revolucionaria y el que el proletariado no hubiese tomado el poder se debió única y exclusivamente a que el POR se dividió en varias fracciones. Estas afirmaciones son absurdas e inconcebibles en boca de un marxista.

Una situación revolucionaria no supone únicamente la movilización de las masas (éstas pueden marchar bajo el comando y la política de la clase enemiga. El caso del liberalismo, del MNR, etc.), sino que se realice siguiendo las consignas que correspondan a la estrategia del proletariado, que se encamine a la conquista del poder, que las clases medias oscilen profundamente hacia las posiciones de aquella clase, que se desmorone la clase dominante representada por el Estado, en nuestro caso por el ejército que concentra en sus manos el poder. Y, principalmente, que el asalariado está organizado en su propio partido. Lambert y Felipillo pueden leer todo esto en los folletitos de Lenin que venden por unos centavos en los paseos públicos y no tienen para qué molestarse en ir a consultar su 00.CC. ¿Esta fue la situación boliviana de 1978 a 1981 ? Sólo puede responder positivamente uno que haya perdido el sano juicio o bien que su supina ignorancia no le permita distinguir el negro del blanco.

Hely, esa versión inglesa del posadismo estratosférico, dijo muchas tonterías en su discusión con el CORCI pero lanzó una perla que ahora deben tomar en cuenta Lambert y sus servidores: "Hay que estudiar dialéctica y materialismo histórico", que tanta falta les hace a los que pontifican desde París.

En numerosos documentos hemos indicado que la huelga de hambre de las mujeres mineras y la gran arremetida que siguió a fines de 1977 y comienzos de 1978 fueron los últimos hechos que se inscriben en la política independiente de la clase obrera y que se proyectan hacia el liderazgo de ésta sobre las masas en general. Con posterioridad, pagando un alto precio por toda la lucha alrededor de las garantías democráticas durante la dictadura banzerista y cediendo a la poderosa presión ejercida por la integridad de la izquierda, excepción hecha del POR, las masas se dirigen hacia las posiciones políticas sustentadas por la burguesía democratizante. En las elecciones de 1978 las masas estaban embriagadas por el electoralismo y sinceramente creyeron que su voto podía ayudar a resolver los problemas nacionales y los de los explotados. No sólo la gran masa pequeño burguesa se tornó democratizante y electorera, sino que también siguió ese camino inclusive el proletariado. Los campesinos hasta el último momento tomaron muy en serio su papel decisivo en las urnas y se dividieron y fusionaron alrededor de los candidatos burgueses. Se puede decir que se vivió una permanente crisis del Poder Ejecutivo, pero -y esto es lo importante para un país como Bolivia- el ejército se fue concentrando más y más alrededor de sus ejes derechistas, preparándose para consumar el asalto que acabe con todo el ajetreo electoralista. El POR se empleó a fondo para señalar a los explotados una política independiente a la burguesía y para estructurar el FRA, que de constituirse habría modificado toda la perspectiva política, pero las condiciones imperantes no permitieron materializar la idea. Para Lambert y Felipillo resulta incoherente hablar de que las masas puedan oscilar momentáneamente hacia las posiciones burguesas, mucho más si se reconoce su impresionante historia de luchas y de elevada politización. Esa declaración pone al descubierto la manera infantil con la que analizan la lucha de clases y la propia naturaleza del proletariado. La conciencia de clase se concentra en la vanguardia, en el partido en definitiva, y éstos sólo excepcionalmente, en los momentos de mayor agudeza de la lucha de clases, aparecen soldados a la vasta masa de los explotados, casi siempre se observa una separación entre ellos. La burguesía puede presionar sobre la clase a través de sus capas atrasadas, esto si las condiciones imperantes le permiten tal cosa, y de esta manera aislar a la vanguardia e inclusive someterla a su poderosa presión. Durante el proceso electoral, cuando todos se mostraron apasionadamente confiados en las bondades del parlamento burgués, los partidos de izquierda (exceptuando al POR) lograron, apoyándose en las amplias capas atrasadas de las masas, llevarlas hasta las posiciones puramente electoreras. Como consecuencia sobrevino el inevitable aislamiento del POR que luchó apasionadamente por mantener en alto la bandera revolucionaria, de la revolución proletaria, que necesariamente debe ser desplegada en un período electoral que amenaza con hacer perder la independencia de clase y englobar a los explotados dentro de frentes ideados por la clase dominante.

Lambert y Felipillo ponen al desnudo sus inclinaciones hacia el espontaneísmo y no es casual que toda vez que estalla una manifestación popular en la que intervienen los obreros ya hablen de comienzo de la revolución proletaria. Lo correcto sería decir que puede transformarse en eso, siempre que esté presente el partido revolucionario. Por tal camino se llega al aventurerismo y a la capitulación frente a los movimientos burgueses democratizantes.

No se explica por qué, si las masas se encontraban a punto de tomar el poder, permitieron que sus organizaciones acabasen controladas por elementos que

obedecían las directivas y los casos de gran movilización y de radicalización de los explotados los mismos burócratas sindicales se dan modos para desplazarse hasta posiciones izquierdistas. La composición de las direcciones de la COB y de la FSTMB y el hecho de que se hubiesen integrado a CONADE, un inconfundible frente de la burguesía y abiertamente contraria a la línea política del proletariado, prueba que no marchaban a tomar el poder sino a apuntalar los planes electoreros de la burguesía, CONADE, la COB, la FSTMB, y los partidos de izquierda (excepción del POR) se encargaron de desmovilizar a las masas a fin de garantizar el cumplimiento del proceso electoral; hasta las demandas salariales y de mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo fueron postergadas hasta tanto no se posesionarse el "gobierno constitucional". El democratismo burgués fue allanando el camino del golpe gorila. ¿Y todavía se puede hablar de que los obreros y los campesinos estaban prestos a tomar el poder?

Que los franceses, acostumbrados a dividirse y subdividirse hasta por nimiedades y también a la gimnasia fusionista al margen de consideraciones principistas o programáticas, eleven el grito al cielo porque el POR se escisionó bajo la dictadura de Banzer resulta un contrasentido.

Lambert y su Felipillo deben saber que el trotskismo boliviano (el POR y no ninguna otra organización) presenta el caso excepcional y sorprendente de haber conocido solamente tres escisiones a lo largo de su existencia; la de 1938 contra los marofistas acerca de la naturaleza y estructura del Partido; la de 1954-55 con los pablistas alrededor del problema del carácter de la revolución boliviana y de la construcción del partido bolchevique y la de 1975 cuando se expulsó a los nacional-foquistas que plantearon una política burguesa en sustitución del programa del POR. Cuando se produjo la última escisión, a la que parece referirse el articulista, la dirección de la OCI encabezada por Lambert se lamentó de que no se le hubiese llamado a participar en la sanción dada a los nacionalfoquistas y publicó una resolución solidarizándose total e incondicionalmente con nuestra conducta. Los reparos que ahora ordenan suscribir a Felipillo caen sobre la cabeza del gran "líder del proletariado mundial" (el atrevimiento no tiene límites cuando está respaldado por la ignorancia).

Estas escisiones fueron necesarias porque se trató de defender el programa revolucionario frente a los intentos revisionistas de gentes que de una u otra manera traducían las presiones que sobre ellas ejercitaba la clase enemiga. Así se ha forjado el POR, así se ha estructurado su programa, cuyo valor es indiscutible dentro del movimiento trotskista mundial. Si en lugar de proceder así se hubiera sacrificado los principios para hacer posible el contubernio con los enemigos políticos, el POR hubiera desaparecido como partido revolucionario.

Los delincuentes con las manos en la masa

El programa y la política revolucionaria parten siempre de un pronóstico acerca de las grandes líneas por las que recorrerá el desarrollo de los acontecimientos. Si únicamente se busca dar respuestas aisladas a cada situación que se presente sin ninguna relación con una estrategia que siempre es de largo alcance, se cae en el empirismo y ese es el caso de la OCI y de los "trotskistas" franceses.

Un pronóstico de alcances programáticos sólo puede tener como punto de arranque el análisis marxista de la estructura económica del país, de sus contradicciones y de sus particularidades, cuya ignorancia no puede menos que obstaculizar la fijación

de la política revolucionaria. Una de las características bolivianas consiste en la inviabilidad de la democracia burguesa, en la imposibilidad de que en este país se de el caso del parlamentarismo francés, por ejemplo. La explicación marxista de este hecho constituye uno de los firmes cimientos de la actividad trotskysta, de su fortaleza. Lambert y Felipillo creen que todo esto es agua de borrajas, algo que cae por su propio peso y que carece de trascendencia. ¿Por qué entonces no enunciaron ellos antes ese pronóstico los "herederos" de la sabiduría de Trotsky? Seguramente por perversos.

En ciertos momentos de la lucha política, durante el proceso electoral precedente, por ejemplo, el problema de la viabilidad o no de la democracia se convirtió en el punto capital y en esa lucha el trotskysmo mostró todo su peso, lo que le permitió ganar valiosas posiciones que ahora le sirven en el trascendental trabajo que viene realizando en medio de las masas y en las condiciones sumamente difíciles que imperan en Bolivia y no en los escritos de los burócratas muy bien comidos y bebidos.

Lo que hemos dicho y hecho en Bolivia quita el sueño a los que se autoproclaman dueños absolutos y únicos de la IV Internacional. Todo pronóstico sólo puede ser valedero en lo que se refiere a las grandes líneas del desarrollo social y no en los aspectos tácticos o circunstanciales; sin embargo, nuestro anuncio de la inevitabilidad del golpe gorila acertó hasta en los aspectos formales: El Gral. García Mesa, cediendo a una serie de circunstancias proclama que su paso por el poder tiene la finalidad de crear las condiciones para el advenimiento de "una democracia participativa", es decir, de corte occidental o burgués clásico. Explicamos muchas veces las razones por las que el gorilismo fascista estaba obligado a disfrazarse de democratizante, pero esto no es el fondo del problema, que radica en descubrir las razones por las que la propia evolución del país le conduce a conocer la democracia bajo la dictadura del proletariado. La política revolucionaria tiene que explicar las causas de la extrema inestabilidad y del caudillismo que dominan la historia boliviana y esto no puede obviarse con ayuda de los slogans mecanicistas que difunden desde París. Lambert y su Felipillo están empeñados en demostrar que nos equivocarnos en todo y para esto no dudan en recurrir a deformaciones, ocultación de documentos y falsificación de ideas y escritos que luego cínicamente nos atribuyen. Los delincuentes han sido cogidos con las manos en la masa y no podemos menos que presentarlos desnudos de cuerpo entero.

El sabio Felipillo se toma la libertad de pretender refutar la política del POR con la ayuda de un simple y único reportaje periodístico, que pese a no haber sido su texto revisado por el dirigente del POR no ofrece mayores dudas. El derecho a la discrepancia es algo que no puede ponerse en duda, pero conlleva como contrapartida la obligación de que se hubiese escrito sobre el tema en discusión. Hay que acabar con el atrevimiento de los ignorantes de escribir incansablemente sobre lo que ignoran. Tomamos el texto español para que el porteño Felipillo (que habla, escribe y lee medianamente en dicho idioma) no nos salga con que todo se reduce a defectos de traducción. Cotejaremos lo que dice "Correspondencia Internacional" con lo que aparece en el Boletín de ALAI, que, repetimos, se publica en español:

CI: "Creo que el golpe de Estado va a esforzarse por tener rasgos populares... Van a desarrollar la teoría de que el ejército interviene para aplastar una conspiración extremista y para defender la democracia... Ya dije que el golpe de Estado será para defender la democracia, que se trata de una democracia inédita y que el ejército tiene el papel de controlar el retorno progresivo a la democracia".

ALAI: "Ante la pregunta del periodista en sentido de si Banzer, que iba acumulando fuerzas, jugaría un rol importante en la política se respondió: "Si... yo creo que este golpe va a tener ribetes populares. Y esto por una razón básica: si el golpe hasta ahora no se ha dado, es decir, no se ha consumado totalmente, sólo han tomado el mando del ejército que es fundamental (.se refiere a la destitución del Comandante Gral. del Ejército, Gral Rocha y la designación en su lugar del Gral. García Meza, Red), se debe al hecho de que aún tiene que ganar la venia del Dpto. de Estado. Y para eso (el Gral. García Meza, Red) va desarrollando la teoría de que el ejército saldrá a aplastar la conspiración extremista para defender la democracia... (aquí CI suprime tres líneas que no alteran mayormente el sentido del texto, Red). Para eso contará con una gran parte del nacionalismo, que actualmente se está unificando en un congreso, y García Meza está utilizando su cargo actual para movilizar a algunos campesinos en su favor y crear una Central Obrera diferente a la COB, que creo se llama Confederación Boliviana del Trabajo... (toda esta frase que ofrece ejemplos que explican la conducta gorila ha sido suprimida). Entonces este golpe será para defender la democracia: ya he dicho que él (García Meza, Red) plantea una democracia inédita y que el ejército tiene la misión de ir controlando el retorno progresivo a la democracia".

Se han subrayado las palabras y frases que han sido mañosamente sustituidas por otras para modificar el sentido de la declaración. La última frase (comenzando de "Entonces este" hasta "democracia") ha sido totalmente modificada, compuesta de nuevo tomando algunas palabras del Boletín de ALAI y logrando así que cambie completamente de sentido. Lo más grave radica en que se ha suprimido la frase "ya he dicha que él" (pronombre para designar a García Meza) y luego se agrega lo que tantas veces manifestó el dirigente porista y que más arriba del mismo reportaje se cita, de esta manera se le atribuye el pensamiento, los deseos y las frases del gorila golpista.

Lo que ha hecho Felipillo no es traducir defectuosamente o interpretar torcidamente el pensamiento o un escrito del dirigente porista, que todo esto puede ser discutible, sino que se ha dedicado a rehacer a su antojo lo que aparece en el Boletín de ALAI, de suprimir una frase para hacerle aparecer ocupando el lugar del Gral. García Meza. Esto se llama una falsificación y así lo denunciaremos públicamente. Lambert y su Felipillo dirán que les calumniamos o insultamos; no, hacemos otra cosa más concreta: los colgamos en la picota del escarnio por falsificadores. Los stalinistas deforman los hechos, ocultan documentos y así falsifican la historia, pero creemos que nunca se han atrevido a recomponer a su sabor un texto para atribuirlo al adversario, esto sólo se les podía ocurrir a los corruptos burócratas de la rue du Faubourg-Saint-Denis, calle en la que ciertamente nada es limpio.

Las reivindicaciones democráticas

Felipillo cree llegada la oportunidad para exhibir su sabiduría tratándose de la "lucha democrática" y comienza confundiendo las grandes tareas democráticas con las garantías constitucionales, que apenas si son parte de aquellas y nos informa, sacando datos de su sola y pobre cosecha, que los bolcheviques nunca implantaron el voto privilegiado en favor del proletariado. Los escolinos saben que ese régimen electoral de privilegio imperó hasta la modificación constitucional hecha por Stalin. Bueno, todo les está permitido a los "Líderes del proletariado mundial".

Cuando el MNR, implantó su ley del voto universal (el POR había luchado por esta forma electoral mucho antes de que los nacionalistas hablasen de ella) nos correspondió demostrar su contenido conservador, incluso mucho más conservador que el de las propuestas hechas en el siglo pasado por la izquierda liberal. Uno de los rasgos de ese conservadurismo radicó en impedir que el proletariado tuviese expresión propia en el plano parlamentario. La vieja ley (elitista, ciertamente) al determinar los distritos electorales provincialmente y por excepción de acuerdo a la importancia de los centros de producción, permitía que las grandes concentraciones obrera (minas) tuviesen propia representación en el Legislativo, lo que en la práctica se convertía en voto privilegiado porque no tomaba en cuenta la proporcionalidad de la representación conforme a la densidad de la población. Fue en estas condiciones que logró una importante representación parlamentaria el Bloque Minero. Por otro lado, la lucha y la propaganda del POR, juntamente con lo que hicieron los trabajadores, han determinado que todos los sectores, incluidos los burgueses, reconozcan en el proletariado, particularmente en los mineros, a la clase fundamental y que no puede ni debe ser ignorada o aplastada cuando se trata de la decisión de los grandes problemas nacionales. Este es un invaluable capital de la clase y del trotskismo, que sería absurdo desperdiciarlo. Si bien la lucha por el voto universal es progresista en general, esa lucha al concretizarse al caso boliviano puede traducirse en la conquista del voto privilegiado en favor del proletariado y que en la práctica se traduciría en el logro de que las grandes concentraciones obreras sean declaradas distritos electorales (en la actualidad los votos se computan por departamentos). Felipillo dice que planteamos una utopía, pero los hechos se encargan de señalar que el potentísimo caudillo mundial despatarra nuevamente. En 1978 el POR participó en las discusiones con los otros partidos acerca de las modificaciones a introducirse a la Ley Electoral y planteó la tesis que viene sosteniendo desde 1956. Los partidos aceptaron dar ese trato preferencial a las minas en el caso de la elección de senadores y se negaron a extender la concesión a diputados por haber impedimentos constitucionales (esos partidos comenzaron declarando su sometimiento y respeto a la Constitución). El POR reiteró que su planteamiento no podía dividirse en esa forma y la concesión no se tradujo en ley por el boicot del PCM-L que se brindó a faccionar la reforma y nunca lo hizo. Si se volviese a tratar el caso cuando las masas sean de hacer sentir su presión con toda seguridad que la modificación tendría lugar. El planteamiento porista en materia electoral es inseparable de la concesión de la ciudadanía plena a la masa campesina, analfabeta en una gran proporción. ¿Sobre esto sabrán algo los burócratas parisinos?

Lambert y Felipillo, que son vulgares electoreros y que deliberadamente han archivado el objetivo estratégico de la dictadura del proletariado, están seguros que nosotros nunca luchamos por la vigencia de las garantías democráticas ni en el plano electoral.

Lo que hemos hecho, como buenos trotskistas, es utilizar la lucha por las garantías democráticas para movilizar y educar a las masas para que se aproximen al logro de sus objetivos históricos, hemos enseñado que la vigencia real de esas garantías sólo puede darse gracias a la imposición de las masas movilizadas. El error reformista consiste en quedarse en el planteamiento democratizante, en desligarse del objetivo estratégico. Con Lenin decimos que hay que utilizar la lucha parlamentaria para destruir el parlamentarismo burgués. En las tres últimas elecciones estuvimos presentes en la lucha electoral, inscritos en la Corte y luchando porque los explotados voten por nuestra papeleta, con nuestras consignas y nuestra línea política. Esa participación ha servido para ayudar a las masas a superar su sometimiento a los dictados de la política burguesa. Eso de la abstención no es más que otro invento de los falsificadores.

En un mitin habido en Londres, un simpatizante del W.S.L. recordó a los asistentes que los ataques al POR de Bolivia se basaban en un texto falso. Moreno, que tanta devoción supo poner en su tarea de adorador de la parte trasera del peronismo, zanjó su objeción con el argumento de que todo se reducía a fallas técnicas en la traducción. Este hecho está poniendo en evidencia que la moral de estas gentes ha caído tan bajo que no dudan en poner tanto empeño en cubrir sucias falsificaciones. El cinismo nunca ha sido el arma preferida de los revolucionarios.

El ciclo nacionalista

Lambert y Felipillo vuelven a falsificar nuestros planteamientos. Nunca hemos dicho que de una manera inevitable las masas tiene que ser movilizadas primero por la burguesía nacional y que sólo después pueden seguir su propio camino. Refiriéndonos a Bolivia, no a todos los países, hemos indicado que el POR se encontró ante el hecho objetivo, que no podía modificar a su antojo ningún subjetivista del corte de los "trotskystas" burocratizados, de que las masas (obreros y campesinos, además de la clase media) fueron movilizadas por el gobierno nacionalista y tras la bandera de la liberación nacional (anti-imperialismo). Cuando señalamos las tareas de nuestro trabajo dijimos que correspondía ayudar, con nuestra acción y nuestra propaganda, a los explotados a vivir de la manera más corta su experiencia dentro del nacionalismo y que no bien éstos comenzasen a marchar con sus propios pies la burguesía sería obligada a dirigirse hacia las posiciones imperialistas (estábamos aplicando lo que enseña Trotsky y el marxismo); este proceso es lo que llamamos el ciclo nacionalista. Mientras las masas estén dominadas por la burguesía, tanto ideológica como organizativamente, no es posible que se de la revolución proletaria. Luchar contra la burguesía en el caso que estamos citando, quiere decir arrancar a las masas el control ideológico y organizativo de aquella, lograr que sigan su propia política y estructuren su partido político. Eso es lo que hemos hecho en Bolivia sin esperar los consejos de Felipillo alguno. Esta conducta no sólo que es correcta sino que guarda conformidad con la teoría de la revolución permanente. Para confirmar su "tesis" Lambert y Cia. se atreven a sostener que el POR ayudó a la UDP y que se negó a combatirla. Esto es falso y absurdo y no merece ni siquiera el más ligero comentario.

En 1978 dijimos que si el FRA se constituía (lo que habría importado que el proletariado y las masas cobrasen su propia fisonomía y se diferenciase de la burguesía) lo correcto sería dar tácticamente el voto por la UDP porque en ese momento se convirtió en la mejor opción opuesta al banzerismo. Esto es correctísimo y si una situación igual volviese a presentarse uno estaría obligado a seguir la táctica señalada. La clave consistiría, sin embargo, en que el proletariado pudiese diferenciarse con nitidez de la burguesía democratizante, a fin de que la maniobra táctica no lo diluyese en el conglomerado nacionalista.

Cuando se refiere nuestro crítico a la Asamblea Constituyente demuestra que no sabe otra cosa que repetir mecánicamente las consignas que pueden encontrarse en los folletos de propaganda. Esta consigna, que fue levantada por la fascista FSB, no podía tener aplicación en Bolivia en 1978. El problema central para nosotros consistía en encontrar los mejores medios para afirmar la independencia de clase del proletariado que entonces se encontraba poderosamente influenciado por la burguesía en el campo electoral. Sería bien que Felipillo leyera lo que Lenin ha escrito sobre la aplicación de las consignas.

Alianza con el imperialismo

Parecería una exageración o una calumnia al extremo de que la dirección del CORCI, que ahora se ha autoproclamado nada menos que la IV I rediviva, no tiene el menor reparo en colocarse detrás de la burguesía imperialista. En la "crítica" al POR hay una preciosa confesión al respecto. Nosotros hemos sostenido y ahora reiteramos esta posición, que el internacionalismo, de donde arranca la fortaleza del proletariado boliviano, exige que los explotados del mundo entero, incluida Francia, se movilicen en apoyo de la revolución boliviana y de los luchadores que estamos en el campo de batalla. Felipillo y Lambert desde bambalinas, prefieren que esa labor sea cumplida por los gobiernos de los países imperialistas. Nadie puede poner en duda que para los gobiernos burgueses y la clase obrera y las masas bolivianas el problema quemante se refiere a las relaciones entre los EEUU y la acción oprimida. Se escandalizan que hubiésemos censurado a las direcciones sindicales británicas por haber pedido al gobierno laborista (no por laborista menos ejecutor de la política de la burguesía imperialista) que intervenga en los asuntos internos (gubernamentales) de un país que soporta la opresión del capital financiero. Lo más extraño es que Felipillo diga que la protesta del POR porque los gobiernos opresores meten las manos en la vida interna del país, concluye aislando al proletariado nativo. De aquí hay que deducir que esta clase social para fortalecerse debe ir del brazo de los opresores foráneos, esta tesis puede suscribirla en su integridad la burguesía imperialista. No. Seguimos la lecciones de Trotsky que tomando como ejemplo al Brasil, dijo que en caso de agresión de una "democracia" imperialista correspondía a los revolucionarios defender a Getulio Vargas, esto cuando éste era tildado de fascista. Si lo repetimos con firmeza, repudiamos los intentos de Carter y de Reagan de pretender colocar a "sus" gobiernos "democráticos" en lugar de los gorilas criollos, esta tarea corresponde a los explotados de esta país y no a los gringos opresores. Si el SWP o los trabajadores norteamericanos se movilizasen para pedirle al reaccionario Reagan que intervenga en la semicolonias boliviana para democratizarla elevaríamos nuestra enérgica protesta y calificaríamos esa conducta de reaccionaria, pero les felicitaremos si paralizan a todo su país para apuntalar las huelgas de los obreros o impedir que los imperialistas envíen pertrechos y efectivos militares en el intento de doblegar a los explotados.

¿De dónde arranca tan colosal error de los "líderes del proletariado mundial"? Del hecho de que no han podido aprender hasta ahora la elemental lección de que es preciso saber distinguir con toda nitidez la diferencia que existe entre nación opresora y nación oprimida y comprender el particular rol que juegan las burguesías nacionales en esta época de desintegración del capitalismo y de la presencia del proletariado como clase.

Fácil es comprender que los aliados de la burguesía imperialista concluirán después de todas las pantomimas unionistas que ejecuten, poniendo en pie una capillita de traficantes al servicio del imperialismo. Pero, es necesario desenmascararlos porque tienen el atrevimiento de invocar el nombre y el programa de Trotsky.

El por qué de la falsificación

La crítica desorejada de los Lambert y Cía. es extremadamente extemporánea. El POR nunca ocultó su política y la OCI públicamente la apuntaló. Ahora, sin la menor autocrítica pasa al polo opuesto, lo que es oportunista, antimarxista y propia de bellacos.

Las falsificaciones que hemos señalado se explican por la desesperación que tienen los "trotskystas", que en último término siguen la política de la burguesía imperialista, ante la pujanza que muestra el POR y cuya desaparición se apresuraron en denunciar no bien perdió las bendiciones del papa del Faubourg-Saint-Denis. Entre líneas se puede leer el propósito que tienen Lambert y Cia. de dividir al POR, creando en su seno una fracción lambertista o seguidora de Felipillo. Nos adelantamos a decirles a los burócratas que se están metiendo en una batalla que la tiene perdida de antemano. Ni las intrigas ni el soborno podían hacer nada en un Partido que posee un programa probado por los acontecimientos, cuadros revolucionarios bien formados y una tradición que no tiene manchas de traición o de corrupción burocrática. Se nos informa que Lambert estaría tramando sus sucias maniobras nada menos que con un elemento que él mismo se encargó de acusarlo de mantener relaciones con la policía; sin esperar consejo de nadie hace tiempo que a ese sujeto lo colocan fuera de nuestras filas por haber desertado del trabajo partidista durante la clandestinidad. No bien ponga los pies en Bolivia el sirviente de Lambert y Cía. nos encargaremos de ponerlo en cueros. Nuevamente diremos que no es casual que la burocracia de la OCI elija lacayos de semejante catadura.

Para finalizar, la victoria del proletariado boliviano y por tanto del POR, no será impedida por los pataleos de todos los Lambert y Felipillos concebibles.

Marzo de 1981.

Nota marginal

Cuando este folleto estaba ya en prensa recién conocimos las tentativas de la OCI para apoyar la candidatura presidencial en Francia de Krivine (SU). No podemos dejar de hacer un pequeño comentario porque los documentos producidos por Lambert y Cía. no hacen más que confirmar parte de lo que hemos dicho más arriba.

Ciertamente que se puede apoyar a determinado candidato por razones tácticas, aunque su política sea equivocada. Diferenciarse con nitidez del candidato al que se apoya es mucho más necesario si la campaña electoral se toma como un medio para exponer ante las masas el programa partidista. En el "protocolo de acuerdo" presentado por la OCI, que finalmente fue rechazado, se dice que la candidatura de Krivine es nada menos que la candidatura de la unidad de la IV Internacional sobre la base del Programa de Transición. La OCI al apoyar al hombre del SU se identifica totalmente con el programa de la LCR para Francia, hace todos los esfuerzos por parecer estrechamente soldada a los revisionistas del SU.

El grupo Varga, los posadistas, Healy y sus seguidores invocan a su turno el Programa de Transición, lo que debería, según la OCI, obligar a concluir que también son trotskystas revolucionarios. Lo que ciertamente también es absurdo.

La OCI idealiza al SU, olvida todo su revisionismo, su castrismo, su capitulación ante las nuevas vanguardias, etc, para proclamar que no hay mayores diferencias entre Krivine y Lambert. Es tiempo de preguntarse: ¿todos los grupos franceses que se reclaman del trotskismo son revolucionarios? ¿Con todos ellos uno puede unirse? Repetimos que - los franceses no han tenido el tino de concretizar el Programa de Transición, que el programa de la revolución proletaria, a su país. A la luz de esta experiencia hay que concluir que la escisión de 1952 fue una bagatela, sobre aspectos secundarios, por algo ahora los contendientes de antaño se esfuerzan por

unificarse simplemente y a todo precio. La OCI está actuando como un grupúsculo oportunista y exitista: buscando la unidad por la unidad. Razón tenemos para decir que estas gentes no tiene nada de trotskistas y que son contrarrevolucionarios.

(De "Internacionalismo"
Revista de la Tendencia
Cuarta Internacionalista
Año II - Número 3 - Agosto de 1981)

El morenismo, el P.O.R. y la Asamblea Popular

Sobre este tema tomamos partes del artículo de Aníbal Lorenzo titulado "las lecciones de Bolivia" y algunas notas de la "Revista de América" N° 6 y 7, julio-octubre de 1971.

Las lecciones de Bolivia

Dedicamos este trabajo a los compañeros de la izquierda revolucionaria boliviana. A sus mártires desde el Che Guevara, hasta César Lora y Chambi. A sus presos y perseguidos de todas sus organizaciones. Que la unión en la muerte y la momentánea derrota, se transformen en el frente único revolucionario y en el programa de movilización de masas para el triunfo de la revolución socialista.

El rol de la burocracia

La siniestra figura de Lechín viene apareciendo en el panorama obrero y político desde hace años, encarnando los aspectos contradictorios de la revolución. Principal responsable del fracaso de la gesta del 52, aliado de Paz Estenssoro en su política de restauración contra-revolucionaria y firmante del Código Davenport de la entrega del petróleo, fue tragado por la reacción que entró por la puerta abierta por él mismo y su camarilla. Apoyándose en el nuevo curso de Ovando, logró reinstalarse en la conducción de la COB y posteriormente, con Torres en el poder, se hizo elegir para el Prsidium de la Asamblea Popular. Su nuevo encumbramiento, que no se pudo explicar solamente por sus "maniobras" y "habilidad", demostró que el aparato burocrático con su red de amigos seguía siendo poderoso, que el proceso de las bases no lo superaban todavía, y que no existía una nueva dirección clasista y revolucionaria reconocida de alternativa. De ahí que el lechinismo (con el apoyo del ala sindical del MNR y del Partido Comunista) pudo controlar al movimiento obrero en la etapa torrística y jugó un papel decisivo en favor del triunfo del golpe reaccionario.

Sin embargo ese papel debe ser esclarecido por la izquierda revolucionaria para evitar confusiones y falacias.

La "izquierda nacional" sirviente de Torres, acusaba a Lechín de agente del golpe. Sus dirigentes nos informaron que Lechín estaba en el Pacto de Lima (acuerdo golpista del Ejército, la Falange Socialista y Paz Estenssoro).

Nosotros no hemos seguido la pista del viejo burócrata, cosa- que sería imposible sobre todo porque la principal característica de la burocracia es la negociar con Dios y con el Diablo, es decir, con cualquiera que prometa garantizar sus prebendas. La complicidad de Lechín con el golpe reaccionario, no se la debe buscar en los posibles lazos directos con la reacción, sino en su política: vacilante, de reno de las masas, de no preparación de las mismas, que era la que Torres le reclamaba. Esa política estuvo al servicio de Torres para mantener a los trabajadores quietos; se le volvió en contra y le sirvió al golpe en la crisis final, cuando la única salida hubiera sido la movilización armada de los mineros, cosa que Torres y Lechín fueron los primeros en evitar.

En nuestro análisis, el signo de la actitud pro-golpista de Lechín, es el mismo que el de sus acusadores de la "izquierda nacional" y el mismo que el stalinismo boliviano; son agentes de la reacción porque pidieron a las masas confianza en Torres y no ayudaron a desarrollar el único anticuerpo que hubiese repelido el golpe reaccionario: el armamento popular.

En este sentido la burocracia pudo invocar que "habló" del armamento. El problema es que no hizo nada. En Argentina la burocracia cegetista después del 16 de junio, cuando la reacción intensificó sus ataques, también "habló" del armamento, y lo hizo en una forma célebre en los anales, un tanto olvidados, de la relación histórica de la burguesía nacional y la burocracia: la CGT le ofreció protocolarmente al ministro Guerra a los trabajadores como reservistas, a lo que éste contestó que, según establece la ley, las reservas serían convocadas en caso de necesidad. Luego de lo cual la burocracia quedó a la espera.

Algo parecido hizo el lechinismo. En "Cuadernos de Marcha", número 51, se reproducen partes de una reunión convocada por Torres el 21/8, a la que asistió el gabinete y los partidos políticos. Si los diálogos no son ciertos, merecen ser:

"Lechín: "Buenas noches, General ¿Cómo es la situación? Torres: "La situación es grave". Luego el presidente se dirigió a todos reprochándoles su falta de apoyo hasta ese momento. Durante todo el tiempo Lechín fue el que más se quedó callado y se limitó a decir:

"Denos armas, nosotros vamos a salir a defenderlo. La revolución es de los obreros más que de nadie y son los obreros los que deben defenderla". El rector de la Universidad de La Paz, Oscar Prudencio, dijo a continuación que admitía las críticas del General Torres, añadiendo: "Mi General, realmente nos hemos equivocado pero, como Ud. dice, no es hora de reproches. No tenemos armas para defenderlo. Tengo gente en la Universidad dispuesta a morir para defender el proceso. Deben darnos armas".

Torres: "Ustedes saben que no tenemos armas. Somos un país pobre, ninguna de nuestras unidades tiene armas de reserva y no puedo quitar los fusiles a los soldados para entregarlos a los universitarios".

Esa escena chaplinesca en que lo ridículo se une a lo trágico, es la mejor fotografía del régimen de Torres y de la actitud de la burocracia, que nunca pasó de esas "exigencias".

La COB y la Asamblea Popular votaron repetidamente la necesidad de organizarse militarmente. En el capítulo V, ítem 5, de las resoluciones del Congreso de la COB del 9-5-71, se dice:

"Los métodos y formas de la lucha obrera deben estar en consonancia a sus últimos objetivos. No debe haber contradicciones entre fines y medios. La experiencia acumulada en los crueles métodos de , represión empleados por nuestros enemigos de clase, nos enseña la necesidad de estar preparados para actuar en cualquier terreno de lucha incluida la violencia revolucionaria. En cada situación histórica concreta debemos determinar si nuestra preocupación fundamental es educar y organizar a los obreros, movilizar a las masas o prepararnos militarmente. La clase obrera aspira al poder y debe estar lista para usar la fuerza si su posición en la relación de clases así lo requiera".

Por su parte la Asamblea Popular, aceptando que lo esencial era la preparación militar, llegó a admitir que se forme un Comando Militar de defensa. La idea de formar las milicias obreras era una moneda corriente aceptada de palabra por todas las direcciones. Todo eso significó muy poco, pues la concreción de las medidas quedó en manos de la COB o de las "comisiones al efecto".

Esto demuestra que lo que faltó fue una dirección capaz de encarar la tarea de preparación y el armamento obrero. Esa tarea no puede cumplirla la burocracia a través de sus lastimosos pedidos al gobierno, que sólo sirvieron para desenmascarar a Torres, así como las declaraciones incumplidas de la propia burocracia sirven para denunciarse a sí misma. En Bolivia, había condiciones excepcionales para lograr el armamento popular y era a través de un trabajo sobre los soldados y los suboficiales, llamándolos a organizarse, a ingresar en la Asamblea Popular y, llegado el caso a desertar de las filas para plegarse al Comando Militar de las fuerzas obreras y populares. Toda la tradición del Altiplano empujaba en esa dirección, pues entroncaba con la experiencia de 1952, cuando los mineros destrozaron al ejército regular en pocas horas.

Que la burocracia no haya cumplido esta tarea se explica porque, en su condición de casta parasitaria quiere mantener el status. Así, no fue más allá de las tímidas medidas que la burguesía nacional torrista se atrevió a adoptar, y junto con los agentes ideológicos de éste —Izquierda nacional", posadismo-- traicionó al movimiento obrero, entregándolo atado de pies y manos, al golpe reaccionario. Pero nos queda por ver las razones por las cuales la izquierda revolucionaria anticapitalista y antiburocrática tampoco pudo ganarse a las masas, ni armar al proletariado, ni frenar la contra-revolución.

Los errores de la izquierda revolucionaria

Los errores de la izquierda revolucionaria que le impidieron desarrollar la movilización independiente de los trabajadores, son de dos tipos. Nos interesa fundamentalmente ir a uno de ellos, la desviación ultraizquierdista, que caracterizó a la mayoría. Pero previamente nos detendremos en el grupo Lora, que reflejó el otro tipo de desviación: la claudicación ante Torres y la burocracia cobista.

El P.O.R. Lora y el propagandismo sectario/oportunista

El POR de Lora era, como las demás fuerzas revolucionarias, un exiguo grupo, que por su número no podía tener gran influencia, pero se trata de analizar su línea y su dinámica. Lo característico es que siendo el que más defendió a la Asamblea Popular como órgano de poder dual, fue el que menos hizo para que la Asamblea efectivice ese poder a través de acciones de masas. Si bien ningún grupo propuso a la Asamblea un programa de movilización claro y concreto, ello es particular, ello es particularmente grave en el caso del lorismo que se movía con una concepción insurreccional, opuesta a la guerrilla rural.

El programa del lorismo estaba compuesto por generalidades correctas pero que no trascendían del plano propagandístico ni se enlazaban con mecanismos concretos para trasladarlas a la práctica. Su planteo de la necesidad del partido bolchevique y de la insurrección obrera, no podía pasar de los papeles, porque no se enlazaba con el frente único revolucionario y el trabajo sobre el Ejército, como formas intermedias de construirlos. Ese propagandismo sectario condujo a graves claudicaciones oportunistas. Al negarse a constituir el frente único revolucionario, el POR de Lora llegó a coincidir y votar junto con el PC contra el ingreso del POR de González a la Asamblea Popular. Lo mismo frente al problema del armamento obrero: su defensa abstracta de la insurrección los hizo coincidir en la práctica con la burocracia, que también se negó a trabajar sobre los soldados y a que los mismos eligieran delegados para la Asamblea Popular.

Este mismo carácter propagandístico sectario, y por lo tanto oportunista, se advierte en las consignas para la acción que levantó el lorismo. Las principales que agitó fue la cogestión obrera y la Universidad Unica: ni una palabra sobre los dos puntos centrales que en Bolivia eran decisivos para movilizar a los trabajadores: el aumento de salarios y la lucha contra la desocupación.

De conjunto esta línea política sirvió para actuar como ala izquierda propagandística de la Asamblea Popular, perfectamente tolerada por la burocracia pues no significaba ningún peligro práctico. Su alianza con el PC en torno a la candidatura de Víctor López (Sec. Gral. de la FSTMB) para enfrentar a Lechín, no significó otra cosa que un entendimiento superestructural entre distintas burocracias.

El propagandismo sectario y la práctica oportunista, similar al del grupo Política Obrera de la Argentina, tiene que ver con la tradición del lorismo. Esta tendencia, pese a ser la de más renombre publicitario y haber alcanzado en el pasado un relativo peso en el movimiento obrero, nunca pudo crear un gran partido revolucionario por su dirección pequeño-burguesa profesoral. Ese déficit se hizo más evidente después del asesinato de César Lora, hecho que acentuó el propagandismo y redujo la tendencia

a un pequeño grupo en la Universidad de 1 a Paz y con viejos contactos obreros, que no reflejaban la imeva etapa boliviana. Socialmente y por su tradición este ilitipo no pudo superar el propagandismo y naufragó frente a Li contra-revolución.